



Actas

14° Congreso Mundial
de Semiótica: Trayectorias

Buenos Aires

Septiembre 2019

International Association for Semiotic Studies (IASS/AIS)

Tomo 1

Trayectorias y Teorías

Coordinadores

María Teresa Dalmasso y

Claudio Guerri



IASS-AIS
International Association for Semiotic Studies
Asociación Internacional de Semiología
Association Internationale de Sémiotique
Internationale Vereinigung für Semiotik



ASOCIACIÓN ARGENTINA
DE SEMIÓTICA



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE LAS ARTES



CRÍTICA
DE ARTES

Proceedings of the 14th World Congress of the International
Association for Semiotic Studies (IASS/AIS)



Actas

14° Congreso Mundial
de Semiótica: Trayectorias

Buenos Aires

Septiembre 2019

International Association for Semiotic Studies (IASS/AIS)

Tomo 1

Trayectorias y teorías

Coordinadores

María Teresa Dalmasso y Claudio Guerri

Área Transdepartamental de Crítica de Artes

Actas Buenos Aires. 14º Congreso Mundial de Semiótica. Trayectorias : Proceedings of the 14th World Congress of the International Association for Semiotic Studies (IASS/AIS). Tomo 1. Trayectorias y Teorías / editado por Rolando Martínez Mendoza ; José Luis Petris ; prólogo de María Teresa Dalmaso ; Claudio Guerri. - 1a ed edición multilingüe. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Libros de Crítica. Área Transdepartamental de Crítica de Artes, 2020.

Libro digital, PDF

Edición multilingüe: Alemán ; Español ; Francés ; Inglés.

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-47805-1-5

1. Semiología. 2. Semiótica. 3. Análisis del Discurso. I. Martínez Mendoza, Rolando, ed. II. Petris, José Luis, ed. III. Dalmaso, María Teresa, prolog. IV. Guerri, Claudio, prolog. V. Título.

CDD 401.41

*Actas Buenos Aires. 14º Congreso Mundial de Semiótica:
Trayectorias. Trajectories. Trajectoires. Flugbahnen.*

Asociación Argentina de Semiótica y Área Transdepartamental de
Crítica de Artes de la Universidad Nacional de las Artes, Buenos
Aires, Argentina.

Proceedings of the 14th World Congress of the International
Association for Semiotic Studies (IASS/AIS)

Buenos Aires, 9 al 13 de septiembre de 2019.

Tomo 1

ISSN 2414-6862

e-ISBN de la obra completa: 978-987-47805-0-8

e-ISBN del Tomo 1: 978-987-47805-1-5

DOI: 10.24308/IASS-2019-1

© IASS Publications & Libros de Crítica, noviembre 2020

Editores Generales *José Luis Petris y Rolando Martínez Mendoza*

Editores *Marina Locatelli y Julián Tonelli*

Diseño *Andrea Moratti*

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación debe ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación ni transmitida bajo ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, de fotocopiado, grabación o cualquier otro medio, sin el permiso de los editores.

Los editores rechazan cualquier responsabilidad en caso de declaraciones falsas o erróneas de los autores, contenido plagado y uso no autorizado de material con derechos de autor.

Imagen utilizada para la tapa: *Sin pan y sin trabajo*, Ernesto de la Cárcova, 1894.

Trayectorias

Se eligió para la propuesta temática del congreso esta palabra: ‘trayectorias’, a causa de la extraordinaria pluralidad de sentidos que surge de sus usos contemporáneos.

El ejemplo más claro podemos encontrarlo en la trayectoria de definiciones de la misma palabra *semiótica*.

En este recorrido se despliegan las múltiples historias de su adopción como nombre de un campo de indagaciones analíticas y de publicaciones.

Sin embargo, el término *Trayectorias*, en plural, sugiere también que ese recorrido no es ni único ni lineal.

No oculta, en suma, la condición diversa de los caminos recorridos para la percepción de problemáticas intrínsecamente plurales y móviles.

A la vez, la variedad de trayectorias encuentra su razón en la multiplicidad de soportes mediáticos, dispositivos, medios y lenguajes que, en la contemporaneidad, se reclaman, se interpelan y se disputan tiempos y espacios.

Trayectorias, entonces, no se aplica aquí sólo a los desarrollos conceptuales de la disciplina semiótica sino, también, a los recorridos del cambiante conjunto de objetos (mediáticos, comunicacionales, de diseño, biológicos, arquitectónicos) en los que ella fija su mirada.

Las *Trayectorias* son, de este modo, las memorias, las materialidades y los compromisos que guían las definiciones, las escrituras y las búsquedas por los itinerarios del sentido.

Es por esto que se ha entendido que con el nombre *Trayectorias* se elegía un modo de reconocimiento de la condición insoslayable de despliegue y recomienzo que configura constantemente el quehacer de la investigación semiótica.

Entre los días 9 y 13 de septiembre de 2019 se realizó en Buenos Aires, República Argentina, el 14° Congreso Internacional de Semiótica. Fue organizado por la Asociación Argentina de Semiótica y la Universidad Nacional de las Artes de Buenos Aires (UNA) a través de su Área Transdepartamental de Crítica de Artes. El Congreso convocó a más de 700 expositores de 45 países. El intercambio en los Plenarios, las Mesas y los espacios de socialización fue de gran riqueza y humanamente imposible in situ de abarcar en su totalidad. Por este motivo es que la publicación de sus Actas se propone no sólo como registro del acontecimiento sino como una continuación y complemento del intercambio de ideas y trabajos semióticos que tuvo lugar, por primera vez, en América del Sur. La decisión de hacerlo en 8 tomos temáticos busca facilitar la profundización del diálogo en las áreas comunes de interés.

Tomo 1

Trayectorias y teorías

ÍNDICE

Presentación. <i>María Teresa Dalmaso y Claudio Guerri</i> _____	13
---	----

RAÍCES Y TRAYECTORIAS

Los archivos personales de Eliseo Verón. <i>Gastón Cingolani</i> _____	19
De las operaciones semióticas a una semiótica de las operaciones. <i>María Elena Bitonte</i> _____	31
Las “semiosis sociales” y las transformaciones en los procesos comunicativos. <i>Gustavo Aprea</i> _____	43
Eliseo Verón entre dos semiosis: del cuerpo significativo al cerebro del sapiens. <i>Amparo Rocha Alonso</i> _____	57
The Semiotic Theory of A.J. Greimas in mainstream organization theory and organization research. <i>Pertti Ahonen</i> _____	71
École russe et école française de sémiotique. Valeurs, formes de vie et trajectoires historiques. <i>Inna Merkoulouva</i> _____	81
Trajectórias do leitor no espaço textual. <i>Maria Augusta Babo</i> _____	95
De las pasiones en la enunciación. Teorización e implicancias para el análisis semiótico de los discursos. <i>Cristian Cardozo</i> _____	103
Aliquid pro aliquo. Asociación, representación y significación. <i>Fernando Rodríguez</i> _____	115
Dualism in Al-farabi’s writings and languages. <i>Driss Bouyahya</i> _____	127

Algunas observaciones sobre el giro lingüístico en la historia intelectual. <i>Norma Fatala</i> _____	141
Mass-mediación: formato y dispositivo. <i>Marcelino García</i> _____	151
Sobre la verdad semiótica y presemiótica de la imagen. <i>Fernando Fraenza y Valentino Indorato</i> _____	163
Prospective and sign in its evolutionary nature. <i>Bianca Suárez Puerta</i> _____	177
Semiótica das organizações: entre as tessituras textuais e as redes de sentido. <i>Elisangela Carlossso Machado Mortari</i> _____	193
La filigrana momposina: preservación de la tradición a través del aprendizaje. <i>Denis Senith Cabrera Anaya</i> _____	205
Signs in action: old heritage crafts and new “sense keepers”. <i>Nicolae-Sorin Drăgan</i> _____	215

APPLYING PEIRCE

Trayectorias de un modelo operativo: nonágono semiótico. <i>Claudio F. Guerri</i> _____	231
Reorientando la música: un abordaje peirceano de la performance musical. <i>Juan Pablo Llobet Vallejos y Pablo Stocco</i> _____	245
Apropiación material. Trayectorias, profanaciones y estrategias en el arte contemporáneo de América Latina. <i>Guadalupe Ailén Álvarez</i> _____	259
Trayectorias performáticas del archivo en la era digital. #Vivas: tecnologías digitales para la construcción de memoria colectiva. <i>Guadalupe Ailén Álvarez, Maximiliano Cortés y Micaela Flavia Paz</i> _____	275
Gestionar la sostenibilidad de las organizaciones como una trayectoria hacia la responsabilidad social. <i>Raquel Felisa Sastre</i> _____	287

Nonagono semiótico del signo gobierno: una propuesta para reconocer y minimizar relaciones de dominación. <i>Juan Emilio Ortiz</i> _____	299
¿“Boluda” o “boluda de mierda”? Convergencias y divergencias en las trayectorias de dos signos. <i>Paula Elizabeth Fainstein</i> _____	315
Archivos que performan. Aproximaciones semióticas a las prácticas de archivo. <i>Claudio Guerri, Martín Acebal y Cristina Voto</i> _____	329
The traveler’s gaze: a semiotic analysis of instagram’s travel photographs. <i>Fernanda Carvalho Ferrarezi</i> _____	341
Neurosemiosis – transition from physical to mental states. <i>Karl Gfesser</i> _____	355
Peircean semiosis and the engineering of consent as parallel trajectories. <i>Tony Jappy</i> _____	365
Semiótica y hermenéutica: reflexiones metodológicas en base al concepto de <i>signo equívoco</i> . <i>Roxana Cecilia Ynoub</i> _____	377
Synaletism and unlimited semiosis. <i>Titus Lates</i> _____	391
Semiotic approach to irony. <i>Evelyn Vargas</i> _____	401
The power of imagination. New approach to charles peirce’s abduction. <i>Reni Yankova</i> _____	409
Índice general de las Actas _____	421



Presentación

DOI 10.24308/IASS-2019-1-001

Este primer tomo de las Actas del 14° Congreso Mundial de Semiótica de la AISS, realizado en Buenos Aires del 9 al 13 de septiembre de 2019, reúne un conjunto de trabajos agrupados bajo el título de *Trayectorias y Teorías*, cuyos autores representan a un numeroso conjunto de instituciones académicas diseminadas por los diferentes continentes. La lectura de estos artículos –divididos en dos secciones: *Raíces y Trayectorias* y *Applying Peirce*– permite apreciar la amplitud y complejidad del campo y, al mismo tiempo, recuperar algunas de las líneas más importantes de su desarrollo. Así, puede advertirse en algunos de ellos la inquietud por recuperar y al mismo tiempo problematizar las raíces disciplinares. Este movimiento conduce no solo a visitar la obra de los grandes maestros del siglo XX, sino que va más allá y se remonta a los interrogantes en torno al sentido que, desde épocas remotas, han impulsado las más profundas disquisiciones. Cuando se habla de la paternidad de las exploraciones semióticas, en lo que respecta al estatus disciplinar que adquiere en el siglo XX, es unánime la referencia al suizo Ferdinand de Saussure y al estadounidense Charles Sanders Peirce. Sin embargo, el germen semiótico, tal vez en forma embrionaria, estaba latente ya en el vasto campo de las humanidades: en el discurso de los filólogos, en el de los teóricos de la literatura o en el de los filósofos, entre otros; puesto que si bien la recuperación intensiva de las lecciones de Saussure y de Peirce se produce al promediar la centuria, casi en simultáneo con su aparición, se encendieron focos en importantes centros académicos, donde sus intuiciones se retomaron, problematizaron o cuestionaron y se discutieron perfilando nuevos rumbos.

Sucesivas generaciones de los ahora llamados semiólogos tomaron el relevo. Es así que surgieron diversas escuelas, en cuyas miradas se advierte el sello de las particulares realidades sociohistóricas que dieron lugar a su desarrollo. En ese contexto, las circunstancias propias del país que dio albergue a las investigaciones no tienen un papel menor. En el presente volumen y como prueba de la productividad y expansión de las teorías semióticas que han ido cimentando el devenir disciplinar, se reúnen artículos que, nutridos por una o más de las propuestas teóricas fundantes, plantean sus propios desarrollos y ponen a prueba tanto su validez epistemológica como su aplicabilidad. Es así que, entre los artículos integrados en este espacio y que ejemplifican el devenir y la expansión de la semiótica, se encuentra un número importante que sorprende por el nivel y la originalidad de sus disquisiciones teóricas. Otros, mientras tanto, permiten descubrir, al mismo tiempo que novedosos objetos de análisis, el esfuerzo y la riqueza representados por el intento de construir metodologías adecuadas para dar cuenta de ellos. Trabajo que, en la mayoría de los casos, conlleva la revisión de los presupuestos teóricos, cuando no de los mismos fundamentos epistemológicos.

La diversidad de trayectorias no responde solamente a las fuentes teóricas en las que se han nutrido los diferentes investigadores, sino también a la multiplicidad de objetos cuya manera de producir sentido se han propuesto desentrañar. Objetos que, en términos de Eco, se sitúan en los distintos puntos de un espacio que se extiende entre un umbral semiótico inferior y un umbral superior. Por otra parte, el interés por determinados objetos es dinamizado por un contexto histórico, social, científico y tecnológico en permanente evolución y que, por consiguiente, no cesa de ofrecer innovadores focos de atención. En este contexto, de más está recordar que, en el devenir del mundo actual, se multiplican los soportes mediáticos, dispositivos, medios y lenguajes que, además de complejizar el entramado semiótico, ostentan peculiaridades que concitan la atención del semiólogo y lo llevan a revisar y reelaborar los presupuestos concep-

tuales, a ampliar las redes interdisciplinarias, pero también a perfeccionar metodologías capaces de dar cuenta de los mecanismos semióticos que les son propios. Por otra parte, cabe agregar que, como lo demuestran los trabajos aquí reunidos, el carácter eminentemente interdisciplinario de la semiótica ha contribuido a su enriquecimiento mediante el aporte constante de investigadores provenientes no solo del amplio campo de las ciencias sociales, las humanidades, las artes, la arquitectura y el diseño, sino que, de manera creciente se establecen redes de saber cada vez más complejas y enriquecedoras de las que participan disciplinas como la biología, las neurociencias y la ecología, entre otras.

María Teresa Dalmasso y Claudio Guerri

RAÍCES Y TRAYECTORIAS



Los archivos personales de Eliseo Verón

DOI 10.24308/IASS-2019-1-002

Gastón Cingolani
Universidad Nacional de las Artes, Argentina.
gastoncingolani@gmail.com

1. La muerte del autor, el nacimiento del lector

“...el nacimiento del lector se paga con la muerte del Autor.”
(Barthes 1987: 72)

Eliseo Verón en retrospectiva o en reconocimiento: revisar su obra (la publicada y la inédita) ahora que esa unidad discursiva-autoral que es o ha sido “Verón (Eliseo)” (Verón 2004: 58) cambió nuestras condiciones de reconocimiento. Leer un autor “vivo” es leer sus textos, últimos, nuevos o incluso primigenios, como en un estado de presente autoactualizante que se establece no solo por lo que *ya es* (ya está escrito: la escritura *siempre* es en pasado) sino también por lo que dispara hacia el futuro: se le pregunta al autor, en persona o imaginariamente, por qué sostiene eso, qué quiso decir con aquello, cómo va a continuar su obra, etc. Sus propios textos posteriores son –lo quieran o no– lecturas de su obra previa, es decir, producen nuevas condiciones de reconocimiento incluso *de sí mismo*, aun cuando esta idea parezca contraintuitiva. En cambio, leer un autor *décédé* nos cambia el modo de leerlo, y aquello que parecía actual siempre, incluso cuando no era nuevo, ahora cobra un espesor o un punto de fuga en el tiempo, como si se hubiera fijado para siempre. Esta nueva clase de ilusión introduce otras perversiones: la obra de un autor ahora se vierte longitudinalmente, se aprecia como si fuera un hilo o un largo recorrido (la obra publicada de Verón abarcó seis décadas y media, de 1959 a 2014) que se podría subseccionar por épocas (el “joven Verón, el Verón estructuralista, el Verón sociosemiótico”, etc.) con una narrativa implícita que alberga tensiones, bifurcaciones, *cul de sacs*, insistencias obsesivas, contradicciones, etc. Cuando contamos con material no publicado¹, todos

¹ Este trabajo se realiza en el marco del proyecto de investigación “Segunda aproximación al archivo de Eliseo Verón: clasificación y análisis de los documentos para desarrollo de archivo digital enriquecido” (Cód: 34/0562), Instituto de Investigación y Experimentación en Arte y

estos últimos tipos de recorridos son revisados por si el autor dejó alguna pista guardada para descifrar alguno de sus caminos no rectos, sus intercepciones, o hasta incluso comprender el viaje general. El peor de los peligros es el de la búsqueda del sentido último o verdadero de dicha textualidad, aquel que además podría suponer un destino autoral preestablecido. Ese peligro tiene dos lados cortantes: la idea de que un autor es consecuente consigo mismo invariablemente de texto a texto, y la idea de que hay algo como *un autor*, que puede liberarnos de otras (in)comprensiones del sentido de los textos.²

Partir de un archivo personal de trabajo para hacerlo accesible al público a distancia (digitalizado y puesto en línea) no nos obliga a intentar fijar o encontrar un sentido; casi al contrario, nos suscita ampliar las redes que conectan textos ya hechos públicos, con otros que o bien han permanecido por diferentes motivos fuera del alcance de lecturas abiertas, o bien con menos trayectos o eslabones en una red que siempre se puede seguir ampliando.

El caso particular del archivo personal de trabajo de Eliseo Verón, no solo contiene borradores, informes, notas para la preparación de cursos o conferencias, es decir, material textual de producción propia, sino también objetos que expresan en su factualidad un conjunto de acciones y sucesos que participaron de sus procesos de trabajo, y que no necesariamente se reflejaron de modo evidente en sus obras. Entre esos objetos, se encuentran lecturas (libros, separatas, revistas académicas y especializadas, tesis, informes, proyectos de investigación, recortes de prensa) y acciones (acuerdos, compras, viajes, entrevistas, audiencias) que se infieren de contratos, agendas, fax y mails, folletos de hotelería, pasajes, planos de ciudades, programas de congresos y un largo etcétera. Algunos de estos materiales son un híbrido entre acciones y discursos, ya que aparecen intervenidos por anotaciones en los márgenes, subrayados, recortes, agrupamientos en carpetas, broches, etc. Todo ello además está organizado en cajas que fueron dispuestas y utilizadas por el propio productor del archivo.

2. Verón lector de sí mismo

Volvamos a esa particular acción de *lectura* de su propia obra que presupone la producción y publicación por parte del mismo autor. En particular Eliseo Verón, a lo largo de su trayectoria –pero con mayor frecuencia en sus últimos veinte años–, recopiló trabajos que tenía diseminados en distintas revistas, libros, medios, informes de investigación: las tres ediciones de *Conducta, estructura y comunicación* (todas diferentes: Verón 1968, 1972,

Crítica, Área de Crítica de Artes, Universidad Nacional de las Artes, Argentina, 2018-2019.

² No esquivamos la recurrencia al pensamiento posestructural francés (Barthes, 1987, pp. 65-72; Foucault, 1992), pero la broma de Borges (2009 t. I: 530-538, 2009 t.II: 107-109) sobre los precursores de Kafka [1952] o la de Pierre Ménard [1941] anticipan con precisión no pocos aspectos problemáticos de la función autoral.

1995), *Fragmentos de un tejido* (2004), *El cuerpo de las imágenes* (2001), *Esto no es un libro* (1999a), *Efectos de agenda* (1999b), *Espacios mentales* (2002), *Papeles en el tiempo* (2011) son ejemplos claros de este ejercicio de reensamble de escrituras más o menos dispersas, y por ende, de su propia recepción en retrospectiva. Esas recopilaciones hablan de un Verón editor de sí mismo, que ofrece un hilo conductor de lecturas que él encuentra confluyentes en algún punto.

En su archivo personal, los libros que no publicó nos muestran, por el contrario, un Verón que desmembra: alguno de esos libros vieron la luz en fragmentos diseminados en revistas u otros libros. El caso más saliente –hasta donde hemos podido completar la revisión– es el de *Le corps du président*, libro que produjo a partir de un seguimiento en detalle en los medios periodísticos franceses de la campaña presidencial de Francia de 1981, y que terminó de escribir en 1985 (Verón 1999b: 77). La versión llegó a nosotros íntegramente preparada para su entrega a edición e imprenta. Al parecer, no logró suscitar el interés de ninguna casa editorial, y lo fue publicando por partes en numerosos artículos, varios de ellos reunidos en *Efectos de agenda* (1999b).

También ensayó unos cuantos libros que finalmente no completó: de esto nos vamos enterando por referencias que hizo y también por los hallazgos entre sus papeles de trabajo (*Livre médias / Les sociétés divergentes, Estrategias, actores, mundos discursivos*) y en el desaparecido sitio web personal www.eliseoveron.com. al que subió en versiones digitales algunos de esos escritos (*Mundos paralelos*).

3. Verón a la segunda potencia: intertextualidad y archivo

Lo que Verón llamó el pasaje de una semiótica de primera generación a una de segunda, estuvo signado por un abandono de la centralidad lingüística y su apertura definitiva a todo tipo de materia significativa, reconociendo con ello que los distintos sistemas de producción de sentido no son comparables a ese caso particular que presenta buena parte de la producción verbal. Esta transición, recordémoslo, tiene otros dos aspectos importantes: la preferencia por una teoría dinámica (como la de Peirce), en detrimento de los principios más estáticos y neutralizantes de sus contextos (como los inspirados por el saussurismo), y el rechazo a los estudios “inmanentistas” que para sus análisis se daban objetos inertes (los textos), sin considerar demasiado sus relaciones con otros textos. “La semiología de ‘segunda generación’ (la de la década de 1970), al tratar de superar un punto de vista un poco estático y taxonómico, comenzó a hablar de *producción de sentido* por influencia difusa de las ‘gramáticas generativas’: partiendo de los textos, se trataba de reconstituir el proceso de su engendramiento.” (Verón 2004: 171). De allí surge su participación activa en lo que llamaré la semiótica de tercera generación, como aquella que se hace

cargo de las relaciones no lineales entre producción y reconocimiento, y que propende al estudio de los discursos en recepción.

En ese marco, la noción de texto sirvió al dispositivo teórico veroniano para señalar la diferencia entre el emergente material de la semiosis (una portada de un diario, el envase de un yogurt, el espacio curatorial de una exposición) y su tratamiento analítico que parte del estudio del entramado de relaciones que el propio analista convoca y reconstruye. Vale decir que *discurso* es el nombre del texto puesto al servicio ya del análisis de la discursividad, es decir, de la reconstrucción de la red interdiscursiva que llamó, al principio, intertextual.

Probablemente inspirado por la noción de *intertextualidad* de Kristeva de 1969 (Kristeva 1978) y motivado por la búsqueda de una teoría del sentido social no lineal pero aún en su etapa pre-peircena, Verón introduce este principio relacional en las bases de lo que posteriormente sería su teoría de la discursividad. Estaba implicando algo que a muchos desarrollos que marcharon por la vía pos-saussuriana del sentido les llevó algún tiempo aceptar: la naturaleza inter-textual y discursiva del sentido social. Si el sentido no es ni inmanente ni trascendente, es decir, si no está “contenido” ni es puro reflejo de algo externo, entonces la “intertextualidad” (Verón 1974) no solo es condición de posibilidad del sentido, sino que es su modo de ser.

La investigación semiológica debe en consecuencia tener en cuenta no menos de tres dimensiones diferentes del principio de *intertextualidad*. En primer lugar, las operaciones productoras de sentido son siempre intertextuales en el contexto de cierto universo discursivo (...). Así, por ejemplo, los filmes se codeterminan unos a otros, y el sistema de operaciones propiamente cinematográficas se ha constituido progresivamente a lo largo de la historia del cine. En segundo lugar, el principio de intertextualidad es también válido *entre universos discursivos diferentes*. (...) En tercer lugar, existe un vínculo intertextual al que no se le ha prestado tanta atención como a los dos primeros. Se trata del papel que cumplen, dentro del proceso de producción de cierto discurso, *otros* discursos relativamente autónomos, que si bien funcionan como momentos o etapas de la producción, *no aparecen en la superficie del discurso ‘producido’ o ‘terminado’*. Estos textos mediadores corresponden a menudo a códigos enteramente diferentes de los que determinan el discurso en cuya producción participan, y pueden también implicar materias significantes que están ausentes del discurso que es producido gracias a su mediación. (Verón 1974: 27-28).

Estos principios de intertextualidad, en particular los dos últimos enumerados por Verón, comprenden al caso particular de un archivo como el que estamos elaborando y el análisis que hacemos sobre sus documentos. No solo porque establece relaciones “entre universos discursivos diferentes”, sino porque además “Tienen que ver con relaciones intertextuales ‘en profundidad’, por decirlo así, puesto que se trata de textos que si bien forman parte de otros textos, no llegan jamás ellos mismos (o llegan muy rara vez o por canales muy restringidos) al plano del consumo social de los discursos.”

(Verón 1974: 28). Verón, en aquel entonces, parecía estar pensando en estas instancias materiales habitualmente no asequibles al público. Es posible que en ese umbral antecesor de su principal teoría no haya tenido suficientemente consumada su caracterización como “social” de cada discurso *cuando tiene una vida en circulación intersubjetiva* (Verón 1988: II parte). Es importante señalar finalmente que las condiciones que se reconstruyen, nos ponen frente a un conglomerado de fragmentos organizados espacialmente (cajas, carpetas, páginas), pero cuya temporalidad como los tipos de correlaciones entre esos fragmentos, es lo que queda por develarse. Esa traducción de la espacialidad en temporalidad y viceversa, y de modalidades de interrelaciones que se van tejiendo, constituyen figuras a procesar y a explicitar. ¿Qué clase de *intertextualidad* (o de *transtextualidad*: Genette 1989) mantiene un esquema borrador respecto de un artículo finalizado, o un programa de curso con respecto a su puesta en acto, o un informe en relación con la investigación que lo precede? ¿Estamos ante transiciones entre espacios y mundos, de la individualidad a la socialidad, del momento privado de trabajo a su exposición pública, de la “cocina” de la ciencia a su aplicación en otros mundos (la política, los medios, la empresa) y viceversa? Sin dudas, el trabajo sobre el archivo nos ofrece todo eso. Estamos aplicando a Verón sobre sí mismo.

Pero el desafío para nuestro trabajo tiene una segunda instancia, la de hacer explorable el archivo como red: ¿es posible reponer esas relaciones? ¿qué dispositivo permite representar ello?

4. Intertextualidad, (inter)discursividad

Antes de intentar responder al desafío de esos interrogantes, pasemos por el encuadre que nos asiste.

Aquella idea de la *intertextualidad*, tal como la designa Verón en el alba de su teoría de la discursividad, no es la misma en todas las corrientes ni coincidente entre los autores que trabajarán con ella, tal como puede verse en el estudio y antología de Navarro (1997). La intertextualidad ganó la escena renovada de la semiología de segunda generación, pero con variantes. En algunos casos solo comprenderá una dimensión de algunas obras literarias, en otras cambiará de nombre, y con ello, se volverá más sutil y específica la discriminación de las operaciones.

El contraste tal vez más productivo del uso veroniano de intertextualidad es el que puede hacerse con Genette (1989), quien va a constituir un programa de trabajo que aportará claridad sobre las diferentes clases de relaciones entre textos. En caso de que la serie de Genette fuera exhaustiva y llevada a todo tipo de horizonte discursivo, la transtextualidad coincidiría con la *discursividad* de Verón. Postergamos la comprobación de esta hipótesis. Pero allí donde lecturas como la de Kristeva sobre las trascendencias textuales de Bajtin proyectaron

formular una semiótica de la cultura, Genette se mantuvo en el marco de elaboración de una retórica literaria.

Por su parte, en el marco de la Teoría de la discursividad, el texto es el emergente y la discursividad es la trama de relaciones; el texto es el producto episódico y fragmentario de la discursividad, y esta es el proceso. Pero mientras que la discursividad incluye operaciones intertextuales entre todos los demás tipos de transtextualidad, las relaciones (inter)discursivas no fueron propiamente clasificadas ni precisadas por Verón en su teoría de la discursividad, excepto en dos grandes modos: por un lado, las relaciones “productivas”, es decir, las que mantiene un discurso con sus condiciones de producción y de reconocimiento, y por otro, las “representativas”, es decir, las que mantiene un discurso con su objeto.³ Si ponemos en paralelo la clasificación de Genette (1989: 9-17) con las relaciones veronianas, podemos ver que los tipos de transtextualidad refieren a una relación *entre dos*, mientras que la discursividad es, estrictamente, *ternaria*. Podemos ensayar un paralelismo: la *architextualidad* opera como condición de producción, la *metatextualidad* (en tanto lectura o comentario crítico) está en condiciones de reconocimiento, la *hipertextualidad* opera a ambos lados, la *paratextualidad* podría ocupar cualquiera de las posiciones pero suele ser parte del discurso mismo (en tanto umbral, adyacencia o componente; cf. Genette 2001. Moyinedo & Panfili 2018), y la *intertextualidad* se resuelve como evocación del discurso acerca de discursos antecesores en producción, con vistas a su reconocimiento, fuera del cual, se cae la evocación.

Ahora bien, ¿para qué hacemos este paralelismo entre intertextualidad y discursividad? Por dos razones. En primer lugar, para señalar la diferencia que puede emerger entre la activación requerida por parte de algún segmento de sujetos sociales que producen y/o consumen los textos, y la estructura reticular ternaria que compone la discursividad más allá de quienes produzcan o consuman los textos. Para ser más claros: los juegos de transcendencias textuales que clasifica Genette son modos de retoricación de los textos para ser activados por un tercero específico, un *lector modelo* (en el clásico sentido de Eco). El juego poético fracasa como tal cuando falla esta activación en reconocimiento. A la intertextualidad la encontramos en la conciencia explícita de dos sujetos, el autor y el lector, pero el analista literario no considera el desfase entre ambos (Barthes 1994: 36-37).

En cambio la discursividad se sitúa en otro nivel. Analizar la discursividad no es analizar textos ni intertextos: el cotejo de los textos analizados es un paso a la observación de su proceso productivo. En la discursividad el desfase no

³ La idea de que el objeto se corresponde con la representación se despliega en diversos esquemas en Verón 2004: 57 y en Verón 1988: 124, 131 y 135. En los últimos veinticinco años Verón prefirió ser cauto con la denominación de representación por estar demasiado apegada a un tipo de operación, que en la terminología de Peirce equivale a la *icónica*, y sin desarrollarlo, sugirió que los objetos también se evocan en operaciones indiciales y simbólicas.

desbarata el sentido, sino que lo produce, es condición intrínseca del sentido. De hecho, es lo que busca observar el analista del proceso de la discursividad. Por lo tanto, en la discursividad no hay “fracaso” (aunque este se produzca en la conciencia del actor de la comunicación). La descripción de la discursividad no atiende conciencias sino discursos: todos los discursos comportan condiciones de producción y de reconocimiento, con referencia a un objeto, y entre los tres conjuntos las relaciones no se predeterminan como un código a descifrar. Para su análisis se requiere un observador “externo”, es decir, fuera del juego de los textos sometidos a análisis, que reconstruye el dispositivo ternario (Verón y Sigal 2003: 13-26, Verón 1999b: 187-189).

5. Discursividad y archivo

La segunda razón del paralelismo es el proyecto que nos convoca: ¿qué relaciones mantienen los documentos del archivo de trabajo con los efectivamente publicados por el autor?, ¿qué esperamos encontrar allí, en esos pliegues que permanecieron ocultos a la vista pública?

Dos fantasías alimentan el morbo del archivo de un autor.

Una de ellas es la de que el significado de lo publicado está en lo oculto, algo así como el inconsciente respecto de la manifestación consciente, el sueño respecto de la vigilia (Derrida 1997). Es mejor deshacerse pronto de esta fantasía. Las inflexiones de su discursividad no se verán esclarecidas o enderezadas por aquello que por alguna razón habría reprimido como inédito. El espacio discursivo de su archivo está en continuidad y no en un universo paralelo a lo publicado.

En cambio, una de las resultantes más prolíficas del trabajo sobre su archivo está en la posibilidad de conocer con mayor detalle el decurso de su obra. En parte, porque se abre al alcance de quienes se interesen por el acceso a materiales que no tienen formato habitualmente editado (anotaciones, diagramas, programas de trabajo, correspondencia), lo que ayuda a integrar la imagen del Verón autor con el del Verón consultor, el Verón profesor, el Verón investigador en equipo. La escena tiende a completarse con los insumos de estudio: sus lecturas, sus objetos observados, sus recortes de periódico. Aun así, de ninguna manera el archivo nos revelará al “Verón auténtico”, por debajo de esa capa conocida de textos. Algo que nos recuerda la imagen de Peirce advirtiendo a quienes buscan el verdadero sentido de un signo como quien pela las capas de la cebolla buscando llegar a la verdadera cebolla (Peirce 2012: 549).

De ahí que las inflexiones de la discursividad no sean aquello que desbarata el sentido, sino su sustancia misma. Por lo tanto, la apertura de un archivo personal no viene ni a contradecir ni a ratificar, sino que viene engrosar el tejido de relaciones que ya estaba tendido en la discursividad social. Pero una vez dado por finalizado el dispositivo autoral (si es que la *muerte* del autor

quiere decir algo de esto), las lecturas que hacemos se ven condicionadas por la segunda fantasía que es la de la completud. Cada pieza podría evocar la idea de un rompecabezas que al final se integra en un todo. Pero esa fantasía presume que la discursividad es un proceso con bordes, confinado en un tiempo y en un espacio cuantificables. Si esa idea apenas puede defenderse para la situación historizable de cada texto, mal lo hará para el proceso que los puso en el mundo, y mucho menos para quien los estudia a posteriori. No tenemos la menor evidencia de que la discursividad se pueda reintegrar completamente. Y suponer lo contrario sería creer que el análisis de la discursividad estuviera hecho por un tipo de estudio que neutralizara todas las carencias con un dispositivo también íntegro. Indagar la discursividad es también un proceso discursivo que no se puede estudiar a sí mismo (Verón 1999b: 187-189).

Así como dijimos que la noción de *transtextualidad* de Genette tiende a coincidir con la de *discursividad* de Verón, esta es consistente —y quizás teóricamente más aún— con la de *semiosis* de Peirce. Para hacernos la imagen de algo como la semiosis, Verón eligió la *red* como metáfora, tal vez ícono.

6. De la discursividad a la interfaz: una red en red

La figura de la *red* es inspiradora y técnicamente conveniente: busca restablecer un sentido de las relaciones entre los textos encontrados. Red y tejido son dos lexemas sobre los que Verón retorna una y otra vez a partir de su etapa sociosemiótica y *peirceana*. Verón esbozó una variedad de gráficos de la red discursiva desde finales de los años 1970. En este proyecto retomamos esa invocación para aplicarla al archivo como parte de una red necesariamente mayor que el fondo documental en sí mismo.

Nuestro desafío es doble: dar un tratamiento a las piezas del archivo como si fueran discursos (es decir, textos abordados analíticamente) y por lo tanto, desplegarlos en la red en la que se pudieron insertar en algún momento de su historia, red que desborda los textos producidos por el propio Verón.

Para la primera acción, se analizan las piezas en distintos niveles (retomamos las variantes de transtextualidad de Genette):

- architextual: su género o formato, incluso su inserción institucional;
- paratextual: su datación, autoría y titulación explícitas, cuando las hay; en los casos en que algunos de estos datos falta, la búsqueda se hace a partir de los subsiguientes niveles;
- intertextual: los datos faltantes pueden inferirse a partir de elementos que remiten a otros textos; por ejemplo, si una pieza no tiene fecha, se data como “a partir de o posterior a [año]” tomando como parámetro la última bibliografía o información provista de manera explícita en el texto;
- hipertextual: cuando se trata de un texto (muchas veces manuscrito) que está en un formato provisorio y previo a una transposición: apuntes para dictado

de un curso o pronunciación de una conferencia, entrevista o presentación con clientes, etc.;

- metatextual: en algunos casos, las referencias que se encuentran en sus propios textos publicados acerca de trabajos de investigación, proyectos y otras obras en preparación; en sus últimos veinte años Verón refirió numerosas veces a su obra simultánea y anterior, publicada e inédita, lo que facilita también la tarea.

En ocasiones, estas relaciones se complementan con análisis enunciativos de sus textos, que permiten identificar autoría y género (de donde se puede inferir luego el propósito del texto, cuando no es evidente).

Para la segunda acción, se procura utilizar uno de los diagramas de la semiosis que el propio Verón elaboró. Es así que de las múltiples figuraciones de la red hemos seleccionado la que expresa con mayor “limpieza” (Soto 2018: 200) el conjunto de las relaciones como proceso que correlaciona los estados temporales que son los textos, en un despliegue espacial. El diagrama retomado es uno de los que aparece en *La semiosis social* (Verón 1988: 132; Verón 1987: 127 en la edición francesa, que también lo incluye en la cubierta del volumen), y representa –en un esquema simétrico, compuesto por dos triángulos con un lado en común– al discurso en el centro, las condiciones de producción y de reconocimiento a ambos lados, y debajo del discurso, al objeto. Para este proyecto hemos elegido este esquema no solo a manera de homenaje y revalorización de su tesis, sino porque expresa de un modo condensado las relaciones de la discursividad, llegando incluso, por el artilugio visual, a volverlas sincrónicas pese a su dinamismo en el tiempo. Así, “la limpieza, la austeridad, lo mínimo, la nitidez” (Soto 2018: 200) retratados en este esquema le ganan al enredo de las relaciones a distancia, de los desfases espacio-temporales, de la circulación del sentido, sin por ello negarlos.

En esa distribución de cuatro términos o lugares en la doble tríada, ubicamos en el centro al documento a exhibir, a su izquierda una serie (incompleta, acotada, solo referencial) de otros textos que ocuparían el rol de condiciones de producción del documento, a su derecha un listado también limitado de materiales que habrían resultado efecto del texto central, y abajo, en el lugar del objeto, se referencian textos o informaciones sobre las cuestiones públicas evocadas por este conjunto.

Finalmente, también esta doble tríada expresa –en palabras del propio autor– el “modelo de ‘unidad mínima’ de la red discursiva” (Verón 1988: 132).

A los fines del proyecto y de su acceso público⁴, la reposición de información contextual no solo abre condiciones de legibilidad y usabilidad para una diversidad de públicos, sino que a su vez integra mayores posibilidades de conocer una lógica de los procedimientos, las mentalidades, las épocas, las

⁴ El sitio puede visitarse en el siguiente URL: <http://archivoveron.una.edu.ar/>

epistemes que un intelectual de la relevancia del productor del archivo fue parte protagonista. La principal pista de recomposición de esos procesos surge de otra red, que tiene una naturaleza física predominante: las 86 cajas numeradas y en algunos casos rotuladas, que forman una suerte de formación geológica de contención acumulativa de los 939 documentos. No todo lo que está organizado en ese conjunto guarda la misma relación respecto de los demás elementos. Se intuye un orden dinámico, rectificado, lo que Genette también hubiera llamado un palimpsesto. Pero lo que hay que explicar no es ese orden, sino en qué cadenas de trabajo se fueron insertando los documentos.

Es por ello que nos apoyamos en la problematización a la vez semiótica, historiográfica y archivística para las decisiones técnicas del desarrollo del mismo. La naturaleza discursiva del archivo nos obliga a reconstruir la red en la que cada pieza pudo estar inserta, y reponerla –al menos en parte, al menos en alguno de sus estados– para su inteligibilidad. De ahí que el modo de exhibirlo es por unidad, pero no de manera aislada sino flanqueada por otros textos con los que participó de algún proceso de trabajo y a los que ayudó a construir una representación. Si el modo (inevitable) de comprender un signo o texto cualquiera es el de asociarlo o vincularlo con otros signos o textos, es decir, el de tejer una red de la que el texto es un estado parcial, que no sea la interfaz de su reposición la que desteja la red.

Referencias

BARTHES, Roland. 1987. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura*. Buenos Aires: Paidós.

BORGES, Jorge Luis. 2009. *Obras completas, tomo I (1923-1949) y tomo II (1952-1972)*. Buenos Aires: Emecé.

CINGOLANI, Gastón. 2019. Apuntes sobre la relación entre mediatizaciones y los “actores individuales” en unos escritos inéditos y otros trabajos periféricos de Verón. En M. FERNÁNDEZ, S. SÁNCHEZ (comps.) *Mediatizaciones: territorios y segmentaciones*, 215-241. Rosario: UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario. <https://cim.unr.edu.ar/publicaciones/1/libros/148/mediatizaciones-territorios-y-segmentaciones> (accedido 4 de marzo 2020)

DERRIDA, Jacques. 1997. *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Trota: Madrid.

FOUCAULT, Michel. 1992. *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.

GENETTE, Gérard. 1989. *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus.

----- 2001. *Umbrales*. México D. F.: Siglo XXI.

KRISTEVA, Julia. 1978. *Semiótica 1*. Madrid: Espiral.

MOYINEDO, Sergio & Marina PANFILI (coords.). 2018. *Paratextos del Arte Contemporáneo. Cuadernos del Instituto. Investigación y Experimentación en Arte y Crítica*, 2. Buenos Aires: Área Transdepartamental de Crítica de Artes. https://criticadeartes.una.edu.ar/contenidos/cuadernos-del-instituto_19144 (Accedido 04 de marzo 2020)

NAVARRO, Desiderio. 1997. *Intertextualité. Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto*. La Habana: UNEC, Casa de las Américas.

PEIRCE, Charles Sanders. 2012. *Obra filosófica reunida. Tomo II (1893-1913)*. México: Fondo de Cultura Económica.

SOTO, Marita. 2018. Siluetas ternarias. Las representaciones de la noción de semiosis social. En L. Escudero-Chauvel, M. Soto, O. Traversa (coords.) *La Semiosis Social. Homenaje a Eliseo Verón. DeSignis*, 29, pp. 197-209. <http://dx.doi.org/10.35659/designis.i29>

VERÓN, Eliseo. 1968. *Conducta, estructura y comunicación*. Buenos Aires: Jorge Alvarez.

----- 1972. *Conducta, estructura y comunicación*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

----- 1974. Para una semiología de las operaciones translingüísticas. *LENGUajes.*, 1 (2), pp. 11-35. Buenos Aires: Nueva Visión.

----- 1987. *La sémiosis sociale. Fragments d'une theorie de la discursivité*. París: Presses Universitaires de Vincennes.

----- 1988. *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona: Gedisa.

----- 1995. *Conducta, estructura y comunicación. Escritos teóricos 1959-1973*. Buenos Aires: Amorrortu.

----- 1999a. *Esto no es un libro*. Barcelona: Gedisa.

----- 1999b. *Efectos de agenda*. Barcelona: Gedisa.

----- 2001. *El cuerpo de las imágenes*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

----- 2002. *Espacios mentales. Efectos de agenda 2*. Barcelona: Gedisa.

----- 2004. *Fragmentos de un tejido*. Barcelona: Gedisa.

----- 2011. *Papeles en el tiempo*. Buenos Aires: Paidós.

VERÓN, E. & SIGAL, S. (2003). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba.



De las operaciones semióticas a una semiótica de las operaciones

DOI 10.24308/IAS-2019-1-003

María Elena Bitonte

Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Moreno
mariabitonte@hotmail.com

1. Introducción

Voy a ocuparme aquí de la trayectoria de un concepto fundamental desde el punto de vista de la teoría, la metodología y la didáctica de la Teoría de los Discursos Sociales: la noción de *operación*. Eliseo Verón la adoptó desde el inicio, frente a la necesidad de sistematizar un metalenguaje disciplinar en torno a la noción de *discurso* en tanto superficie operacional. Su importancia puede resumirse en que forma parte de un programa que asume el análisis como un ejercicio de pensamiento crítico fundado en la relación del discurso con sus condiciones sociales de producción. Así mismo, este modelo procedural involucra integralmente el funcionamiento cognitivo, interaccional y afectivo. Así, los procesos de mediatización son siempre el “resultado operacional de una dimensión fundamental de nuestra especie biológica, que es la capacidad de semiosis” (Verón, 2014: 174). Desde estos preceptos, espero mostrar que el legado de Eliseo Verón ofrece un marco coherente y vigente para comprender los fenómenos mediáticos y los sentidos que estos construyen, desde los primeros útiles de piedra hasta los nuevos dispositivos virtuales.

Evaluaremos en qué medida las operaciones resultan procedimientos fundamentales de la Teoría de los Discursos Sociales, cómo se inscriben en el marco de un programa teórico-metodológico que las adopta como medio para describir el modo en que se construye socialmente la realidad y se desarrollan los procesos de mediatización tanto en intervalos de corto y largo plazo. Dicho programa parte, por un lado, de la lectura que hace Verón de la operatoria ternaria peirceana (de tal concepción se desprende de una idea del signo que no sólo representa en ausencia del objeto sino que involucra procesos cognitivos, afectivos y relacionales, configurantes de la realidad social) y por otro, de la operatoria de Antoine Culioli, Director de su tesis doctoral, *La Semiosis Social*¹.

¹ Quien desarrolla una exhaustiva revisión de la noción es Sophie Fisher (1999, 2015), cuyas

Quisiera deducir una explicación de la noción que nos convoca como conclusión de este trabajo, a partir del seguimiento de sus ocurrencias textuales concretas en una suerte de visita guiada por diferentes estaciones en un itinerario no exhaustivo pero orientado.

2. Primera estación. Operaciones ideológicas

Para comenzar con el itinerario trazado, siguiendo una línea cronológica, visitaremos un texto muy temprano de Verón, contemporáneo a una etapa ligada al estudio de lo ideológico en el discurso: ([1975] 2004), “Ideología y comunicación de masas. Sobre la constitución del discurso burgués en la prensa semanal”. En este artículo Verón somete a un estudio comparativo dos grupos de diarios dirigidos a la clase obrera y a la burguesía, afirman un precepto metodológico fundamental centrado en la noción de operación, como articuladora entre el discurso y sus condiciones ideológicas de producción:

Todo “análisis de texto” orientado al estudio de lo ideológico dentro del discurso debe enmarcarse en un conjunto de hipótesis externas que autoricen la constitución del corpus y la identificación de las operaciones pertinentes que allí aparecen. Lo cual significa –una vez más– que lo ideológico en el discurso no consiste en propiedades inmanentes a los textos, sino en un sistema de relaciones entre el texto, por un lado y su producción, su circulación y su consumo, por el otro ([1975] 2004: 79).

Como se puede constatar, la noción de operación está estrechamente ligada a un proyecto que –a diferencia de ciertos encuadres funcionalistas– entiende al discurso como producto de procesos históricos y sociales ligados a procesos ideológicos, lo que anticipa la proposición fundamental de *La semiosis social*: “analizando productos, apuntamos a procesos” (Verón [1988] 1993: 124).

Verón se detiene aquí, en operaciones de semantización, atendiendo particularmente a las referenciales, lo que implica una concepción de lo ideológico, no como un conjunto de representaciones sino como producto de operaciones discursivas de naturaleza semántica². Este análisis desarrollado por Verón es modélico porque muestra que siendo todo discurso una configuración de materias significantes heterogéneas, en un nivel más abstracto, esas materializaciones dependen de operaciones (inferenciales, cognitivas) que no son procesos de generación del discurso pero forman parte de sus condiciones, aun no siendo accesibles de forma directa. Volveremos sobre esto luego. A

reflexiones acompañan esta disquisición (Cfr. *Énonciation*, reescritura de su Tesis, *Enunciación y Referenciación*, defendida en la Universidad de París VII bajo la dirección de Antoine Culioli, François Bresson y Jean Blaise Grize).

²Para ampliar este punto, ver Bitonte (2009).

continuación, Verón nos brindará una definición del término ‘Operación’ en el género más idóneo que se pueda imaginar: un diccionario especializado... en sus propios conceptos.

3. Segunda estación. La relación operador-operando-operaciones

Para continuar con nuestro trayecto, nos adentraremos en Verón (1979), “Diccionario de lugares no comunes”, un glosario publicado en un número de la revista *Connexions* dedicado a la cuestión del poder de los discursos. En 2004 Verón actualiza este texto, en su libro *Fragmentos de un tejido*. Una de las entradas de tal diccionario es, precisamente, la definición de ‘operación’. Esta vez, la noción es desglosada analíticamente y adopta una impronta declaradamente culioliana:

Cuando se analizan los discursos se describen operaciones. (Este principio nos acerca a cierta lingüística; véanse los trabajos de Antoine Culioli). Una superficie textual está compuesta por marcas. Estas marcas pueden interpretarse como las huellas de operaciones discursivas subyacentes que remiten a las condiciones de producción del discurso (...) De modo que las operaciones mismas no son visibles en la superficie textual: deben reconstruirse (o postularse) partiendo de las marcas en la superficie (Verón, 1979 [2004]): 51).

El prototipo de una operación es un modelo de tres elementos: un *operador*, un *operando* y una *relación*. La descripción de una materia discursiva parte, entonces, de la identificación de una marca de superficie, entendida como operador. Este puede desencadenar diferentes flechajes, según el tipo del que se trate. Consideremos el ejemplo que aporta el propio Verón donde muestra cómo la ocurrencia de un título de prensa puede analizarse como un operador complejo asociado a tres operaciones diferentes: *Veinte años después* implica: a) Un flechaje *hacia delante*, que orientará el análisis a la operación referencial, vinculando el título con el texto que sigue. b) Un flechaje *hacia atrás* motivado, en este caso, por el adverbio temporal “después”, marcador anafórico respecto de un acontecimiento ocurrido antes. Y c) Un *efecto de reconocimiento*, operación activada si y sólo si se reconoce el operando (la novela *Veinte años después*, de Alejandro Dumas). Sin duda, este tipo de operaciones repercute afectiva, vincular e intelectualmente en la construcción del contrato de lectura (cfr. Verón [1975] 2004: 107) y como se puede apreciar, si bien el ejemplo focaliza un enunciado lingüístico, no lo son exclusivamente, las operaciones que este ilustra: operadores y operandos pueden consistir en marcas no lingüísticas, (elementos gráficos, imágenes, distribución en el espacio, etc.) (Verón, [1975] 2004: 53). Esta perspectiva materialista tendrá resonancias en las nociones de *marca* y *huella* de *La semiosis social* (Verón [1988] 1993). En lo que sigue, entonces, seguiremos sus alcances.

4. Tercera estación. Niveles de funcionamiento y dimensiones de la semiosis. La relación marca-huella-operaciones en *La semiosis social*

La noción de operación interviene a todo lo largo de *La semiosis social* (Verón [1988] 1993). En el capítulo 2, “Terceridades”, Verón discrimina claramente dos niveles que no deben confundirse, el *fenomenológico* y el *semiótico*. El primero es el de las categorías de primeridad, secundaridad y terceridad, el segundo, el de los signos en sus distintas clases. Este nivel de la fenomenología (también faneroscopia o ideoscopia en Peirce) abarca las categorías de aquello que puede ser pensado o conocido. Tres categorías ordenadas según un criterio de complejidad creciente (no ordinal, ni temporal, ni taxonómico) a partir del cual las más complejas entrañan a las otras (y no al revés). De este modo, la teoría de las categorías permite organizar todo aquello que se presenta a la mente (*present to the mind*) (Peirce, 5.41y ss.), bajo la forma de “signo que se desarrolla según las leyes de la inferencia” (5.313)³. En el siguiente gráfico se puede observar la correspondencia estructural entre las categorías (nivel pre-discursivo) y la clasificación de los signos (nivel semiótico-discursivo en Verón). Ambos niveles se articulan a través de las operaciones constitutivas de representación, las que siendo terceras se encastran y presiden la clasificación de los signos primeros, segundos y terceros, en un esquema ternario y fractal.



A partir de esta concepción, en el capítulo 5, “El sentido como producción discursiva” Verón articula la teoría de Peirce con su Teoría de los Discursos Sociales en un esquema donde Signo equivale a Discurso, Objeto a Representaciones e Interpretante a Operaciones (Verón [1988] 1993:124). Con esto resulta claro

³ En Verón [1988] 1993:106. Notemos que la cuestión de la cognición, constitutiva de las semiótica peirceana, está implícita en *La semiosis social*.

que no se trata del Objeto como algo aislado de las representaciones que de él se producen y que estas no se producen sin la mediación cognoscitiva y social del Interpretante. De este modo, en el deslizamiento de la noción de signo a la noción de discurso no hay un vaciamiento sino una reformulación que conserva sus propiedades constructivas, cognoscitivas y sociales, operativizándolas. Se sigue de esto que si se puede postular la relación entre el discurso y sus condiciones sociales es precisamente en virtud de la noción de operaciones. Tal relación se vuelve tangible en tanto que estas condiciones imprimen *marcas* en la superficie discursiva. De esta manera, un discurso es una superficie plagada de trazas de toda índole, datos cualitativos inespecíficos, potencialmente relacionables con diversas constricciones. En la medida en que se logra establecer –en virtud del trabajo analítico– el tipo de relación entre las marcas y sus condiciones sociales, podemos postular que estas son *huellas* de estas condiciones (Verón [1988] 1993: 129). Tal conjunto de relaciones establecidas se puede reconstruir y representar de manera sistemática en forma de *gramáticas*, las que describen *operaciones de asignación de sentido en las materias significantes* (Verón [1988] 1993:129).

Como se ve en la trayectoria que va de 1979 a 1988 [1993] –y aunque no hay una correspondencia término a término– el modelo *operador-operando-relación* deriva en *marca-huella-relación*, preservando la coherencia del enfoque. Y la noción de gramática se convierte en parte sustancial del metalenguaje teórico que las integra en tanto organizador de los conjuntos de operaciones.

Continuando con *La semiosis social*, el capítulo 7 se centra en el cuerpo como primera condición de producción de sentido. “El cuerpo reencontrado” retoma la lectura que hace Jacques Lacan sobre el rol de la imagen y del orden simbólico en la constitución del sujeto. Y como quien enmienda el texto de un antecesor Verón le agrega el fragmento que a su juicio le faltaba: el orden indicial. Verón afirmará que la estructuración del sujeto significativo se desarrolla en tres y no en dos dimensiones. Con esto consume un modelo de tres órdenes, siempre definidos no como tipos de signo sino como niveles de funcionamiento de la semiosis. Dicho funcionamiento obedece a un desarrollo ontogenético en el que encontramos lo indicial, *operador de cadenas metonímicas* cristalizado en la relación existencial del niño con la madre, particularmente, en los conectores contiguos del cordón umbilical, el pecho y la línea óptica. Su prioridad ontológica lo coloca en primer orden de aparición, seguido posteriormente por el registro icónico, regido por *operadores de similitud* (la imagen del cuerpo propio, la estructuración del *analogon*). Y finalmente, el orden simbólico, con *operadores de linealización* “que consisten en transformar la red metonímica intercorporal en un conjunto ordenado de secuencias fijas de *actividades* socialmente aceptables. Esto supone operadores lingüísticos en funcionamiento” (Verón,

[1988] 1993: 144)⁴. Es importante destacar que esta operatoria en su conjunto es la de la semiosis social toda:

Estos tres órdenes son aquellos a través de los cuales se despliega la semiosis entera. Se podría decir que el surgimiento de la cultura y la constitución del lazo social se define por la transferencia de estos tres órdenes sobre soportes materiales autónomos, en relación con el cuerpo significante: desde el arte rupestre de la prehistoria hasta los medios electrónicos masivos, la cultura implica un proceso por el cual materias significantes distintas del cuerpo son investidas por los tres órdenes del sentido. El extraordinario dinamismo de las pinturas primitivas testimonia que no se trata de íconos fijados por la mirada en una pura relación de sustitución; estos bestiarios están marcados por el tejido metonímico del contacto; lo que así se representa no es sólo analógico, sino también (y quizá sobre todo) el sistema de relaciones metonímicas que inviste los lazos entre el hombre y las especies animales (Verón, [1988] 1983:148).

Notablemente, como ya fue señalado (Verón, 2014; Traversa, 2015; Bitonte, 2018) este párrafo de *La semiosis social* contiene el germen de la visión que desarrollará Verón en *La semiosis social 2*, donde la mediatización será estudiada en toda su amplitud como un fenómeno semio-antropológico fundamental. Desde esa aproximación, la producción de fenómenos mediáticos se planteará como una exteriorización material de los procesos mentales, resultado de operaciones de los tres órdenes. Seguiremos con esto en la próxima parada.

5. Cuarta estación: Categorización y procesos cognitivos

En 2013, *La Semiosis social 2*, Verón dedica capítulos enteros a sus referentes teóricos principales. Visitaremos el cap. 1, “La abducción fundante” de la mano de Peirce y el cap. 6, “Actividad de lenguaje y procesos cognitivos” de la mano de Culioli (replicado en Verón (2010), Posfacio a *Escritos* de Antoine Culioli).

Comencemos por la comprensión de las operaciones categoriales primeras, segundas y terceras a partir de “La abducción fundante”, donde Verón parte de un artículo muy temprano de Peirce (1868, “Sobre una nueva lista de categorías”) en el que se encuentra el germen de su teoría de las categorías:

En este célebre texto, las categorías se pueden articular de manera muy clara a

⁴ Esto no debería llevar a pensar que lo indicial se vuelve primeridad por el mero hecho de ocurrir primero. Las operaciones icónicas, indiciales y simbólicas están directamente vinculadas con las tres categorías peirceanas: las icónicas son operaciones de primeridad, las indiciales, de secundidad y las simbólicas, de terceridad. Y esto es así siempre, aunque en sus diversas manifestaciones sucedan en otra disposición. Las categorías y las clasificaciones que de ellas dependen son ordinales, no cardinales y consecuentemente, no implican una ubicación secuencial en una serie.

los tres componentes del lenguaje de la lógica, respectivamente: la primeridad a las entidades (*términos*) de las que se habla (A,B,C...); secundariedad a las funciones predicativas (*proposiciones*) que se asocian a esas entidades (p, q, r...); y la terceridad a los encadenamientos (*argumentos*) de la demostración. Las tres categorías no reflejarían entonces otra cosa que los tres componentes básicos del cálculo proposicional. Pero Peirce realiza allí esa articulación de una manera que anticipa otros modos de entrada a la cuestión de las categorías; progresivamente, la Tríada se convertirá en un modelo general de los procesos cognitivos” (Peirce, 1868. En Verón, 2013: 25).

A partir de esta concepción, la lógica de Peirce (1894, “Qué es un signo”) evoluciona hacia una semiótica en la que las categorías pueden expresarse como tres “movimientos” o tres caminos alternativos del conocimiento del objeto, ligados a tres tipos de representaciones: *Feeling, reaction, thinking* (las categorías presentadas como formas de pensamiento). Ahora bien, en lo que respecta a las categorías y a las operaciones que de ellas dependen, el problema que se plantea es saber a qué corresponden desde el punto de vista de la producción discursiva: si corresponden a operaciones mentales o son modos de organización discursiva. Al leer los trabajos de Verón, la respuesta es, claramente, ambas. La relación entre los niveles de organización discursiva y cognitiva de la semiosis se consolida en virtud de la articulación de la teoría de Verón con las de Peirce y Culioli.

Culioli distingue tres niveles de análisis de la actividad del lenguaje, que coinciden con tres *procesos mentales*: el Nivel 1 (funcionamiento cognitivo, *pre-discursivo*), estrato al que no se accede sino a través del Nivel 2, *discursivo*, donde el analista encuentra huellas de las operaciones del Nivel 1. Y el Nivel 3, nivel metadiscursivo que posibilita establecer hipótesis sostenibles acerca de la relación entre los niveles anteriores (Verón, 2013: 117-118). Verón lee a Culioli desde el prisma de las tríadas peirceanas y afirma que pueden articularse con las tres categorías de Peirce” (Verón, 2010: 235). Así es como desde este encuadre ternario se cohesionan tres aproximaciones teóricas que se complementan y potencian mutuamente:

Para trabajar con objetos discursivos no tenemos otro camino que conceptualizar e identificar configuraciones de huellas que, en el discurso, han dejado operaciones cognitivas que tendremos que postular bajo la forma de gramáticas discursivas, incompletas y necesariamente fragmentarias porque se trata de objetos históricos. (...) No es difícil comprender por qué esta manera de hacer lingüística suscita, en muchos no lingüistas que se interesan en la complejidad de los procesos de la semiosis infinita, un profundo sentimiento de acuerdo, aun cuando el acuerdo sólo sea, como suele decir Culioli, un caso particular de malentendido (Verón, 2013: 118-219 / 2010:235-236).

Considerar las operaciones semióticas en términos de operaciones cognitivas es interrogarse acerca del tipo de relación entre las ideas del primer modo, del segundo modo y del tercer modo. Esto no significa afirmar un sujeto psicológico como soporte de la semiosis ni tampoco incurrir en taxonomías o aplicacionismos. Antes bien, significa que el conocimiento no se estampa en la mente como calco de un mundo exterior sino que se produce por una mediación. La mediación semiótica entre el sujeto y el mundo se da en virtud de trayectos operatorios de los tres órdenes relevados por Peirce. Desde estos fundamentos, las operaciones resultantes del funcionamiento cognitivo del sapiens son parte su actividad semiótica a través de la larga historia de la mediatización, punto de vista analítico privilegiado en *La semiosis social2*.

6. Un último rodeo antes del final

Cuando se describe la exteriorización de los procesos cognitivos en la larga historia de la mediatización (Verón, 2013) se puede apreciar la recurrencia de las mismas operaciones de los tres tipos descriptos por Peirce. Tomemos por caso Verón (2013), “La revolución del acceso” capítulo 20 de *La semiosis social2*, donde se explica cómo la Red posibilitó la exteriorización de las operaciones cognitivas de la primeridad, la secundidad y la terceridad, a través de la digitalización de los productos discursivos mediáticos (2013: 279)⁵. Este capítulo es muy importante ya que destaca destaca la vigencia del modelo operatorio de Peirce en el concierto del tercer milenio⁶. Frente a este punto de vista analítico, más distanciado y global, el observador puede colocarse, en cambio, en una posición más inmediata en el espacio y el tiempo. De modo que antes de terminar, conviene repasar un último escrito: Verón (1984 [2001]), “El living y sus dobles: arquitecturas de la pantalla chica”. En este texto, Verón recupera las dimensiones icónica, indicial y simbólica para analizar el *funcionamiento discursivo* de la televisión. Enfatiza que estos tres registros se encuentran siempre presentes en todo discurso social con diferente grado de prevalencia; en el caso de la televisión, prevalece el indicial. Hemos de notar que nos encontramos aquí frente a un nivel (micro) discursivo que permite observar operaciones enunciativas locales. Es desde esa aproximación cercana al objeto que se pueden describir operaciones dependientes del nivel semio-discursivo, focalizando los fenómenos mediáticos en un intervalo “corto” que va desde la masivización de los medios, con el desarrollo de la prensa escrita, hasta la revolución digital. Puntualizaré, a continuación, las conclusiones preliminares que surgen de este recorrido diagonal e inacabado.

⁵ Ver también este distanciamiento del observador en el tratamiento de la actividad semiótica de construcción de mundos y del funcionamiento cognitivo de la especie (ET) en Verón (2002). *Efectos de agenda II. Espacios mentales*.

⁶ Para ampliar estos puntos ver Bitonte (2019a).

7. Conclusiones

Hasta aquí, hemos seguido la trayectoria de la noción de operaciones a través de una serie de escritos selectos de Eliseo Verón. Como se colige de ello, más allá de las diferencias encontradas en los distintos contextos de aparición, no hay un uso indiscriminado de la noción sino un hilo conductor que consiste en un modelo procesual que asume el análisis como un ejercicio fundado en la relación del discurso con su proceso productivo, sin pérdida del funcionamiento cognitivo, interaccional y afectivo. Con esto, la relación operaciones-condiciones de producción se mantiene a lo largo de todo el recorrido. Un aspecto fundamental que *La semiosis social* despeja son los niveles de encastre recursivo del andamiaje fenomenológico y semiótico de Peirce, lo que permitirá describir operatorias ternarias con distintos alcances en la perspectiva del tiempo largo de la mediatización que Verón privilegia en *La semiosis social 2*. En efecto, las dimensiones primera, segunda y tercera corresponden al nivel fenomenológico, las icónica, indicial y simbólica, al nivel semiótico o discursivo y si bien están estrechamente vinculadas, no hay que confundirlas. Asimismo y en concordancia con Fisher y con Traversa, sería desacertado “privilegiar una de las organizaciones ternarias de elementos o tricotomías (generalmente la tricotomía ícono, índice, símbolo) en detrimento del sistema global” porque esto “conduciría a reducir la multiplicidad de las modalidades de la referenciación, multiplicidad a la que esta falencia substituye por un proceso cuasi mecánico de aplicación de clases de signos a clases de objetos” (Fisher, 1999:48). De ahí que he buscado, en todo momento, destacar que existe una “homogeneidad de funcionamiento operacional fundada en la articulación de las tres dimensiones señaladas por Peirce, como soporte cognitivo universal (primeridad, segundidad, terceridad)” (Traversa, 2015: 146).

Como corolario del contraste entre los textos revisados, podemos reconocer conjuntos de operaciones que se ubican en estos diferentes niveles. Así, las operaciones icónicas, indiciales y simbólicas, que remiten a la segunda tricotomía de la clasificación de signos, están en el nivel de la emergencia empírica de las cosas, de la presentación de los objetos en el *nivel discursivo*. Esto explica por qué, cuando se trata de este funcionamiento, se focalizan operaciones discursivas observables en el despliegue de la imagen, el contacto, la palabra. En cambio, las operaciones *nivel categorial* son de rango más abstracto y general, por lo que cuando se describen los procesos cognitivos, relacionales y afectivos desde una perspectiva espacio-temporal distanciada o “macroscópica”, se ven *operaciones primeras, segundas y terceras*. Verón las entiende como formando parte la actividad semiótica de construcción de la realidad social (Verón [1988] 1993), los mundos posibles (Verón, 2002) y como responsables de las condiciones en las que se construye la experiencia, es decir como un funcionamiento cognitivo del sapiens que está en la base de toda

mediatización (2013).

Se distinguen así, dos puntos de vista analíticos necesarios para comprender el desplazamiento de un encuadre socio-semiótico dominante en las primeras producciones de Verón, hacia uno semio-antropológico en las últimas. Y dado que la mediatización es un proceso que –tal como lo explicó Traversa (2015)- se desenvuelve en el tiempo y el espacio, en un tracto relativamente acotado o parcial de la mediatización se pueden observar fenómenos locales, una visión “microscópica” o “con lupa”, funcionamientos “micro”, como las huellas de operaciones del dispositivo de la enunciación en tanto superficie donde lo social deja sus trazas (Verón ([1975] 2004) “Ideología y comunicación de masas; ([1979] 2004) “Diccionario de lugares no comunes”; ([1988] 1993) *La semiosis social*); las operaciones icónicas (primeras), indiciales (segundas) y simbólicas (terceras) en el análisis de la televisión ([1984] 2001, “El living y sus dobles”), en el desarrollo ontogenético del cuerpo significante (1993 [1988], “El cuerpo reencontrado”) o esas mismas dimensiones exteriorizadas en una pintura rupestre o en las cadenas operatorias de la fabricación y uso de una punta de flecha hecha de piedra (1993 [1988], “El cuerpo reencontrado” y (2013), *La semiosis social 2*). Mientras que desde una perspectiva global y distanciada en el espacio y tiempo de la mediatización -incluso como la de quien mira la especie desde otro planeta (2002, *Efectos de agenda II. Espacios mentales*)- se pueden observar desde un punto de vista más general o “telescópico”, fenómenos más generales como los trayectos operatorios de la especie y los desarrollos filogenéticos del sapiens (operaciones de la primeridad, la secundidad y la terceridad desde los inicios de la mediatización hasta el surgimiento de la Red (Verón, 2013, *La semiosis social 2*). Esta economía discursiva de la semiótica de las operaciones no se termina de explicar sin otro referente teórico ineludible: Antoine Culioli. De esta forma, la semiótica de las operaciones recoge no solo las propiedades constructivas y sociales de la noción de la tríadas peirceanas sino además, sus aspectos afectivos, relacionales y cognoscitivos. Espero haber mostrado, al final de este recorrido que la noción de operaciones no sólo atraviesa, articula y da coherencia al modelo sino que además, resulta una herramienta teórico-metodológica primordial, ligada a la observación de la actividad productiva del sujeto que a través de la historia ha hecho del discurso su praxis principal.

Bibliografía

BITONTE, María Elena. 2019a. “Fragmentos de una ponencia sobre operaciones semióticas”. En *Sobre escrituras*. Revista digital del área de Crítica de Artes de la Universidad Nacional de las Artes. Nº especial, “Umbrales del congreso” IASS-AIS. Invierno 2019. 6-12.

----- (Ed.) 2019b. "Operaciones icónicas, indiciales y simbólicas. Tres dimensiones de la semiosis en diversas materias significantes". Documento de Cátedra Nº 1.Semiótica de los Medios II. Ciencias de la Comunicación. Universidad de Buenos Aires.

----- 2018. "Aportes de Eliseo Verón para una semiótica de tercera generación. Hacia una semiótica de los ¿nuevos? medios". En Biselli, Rubén y Mariana Maestri (Ed.). *La mediatización contemporánea y el desafío del bigdata*. Rosario: Editorial de la Universidad Nacional de Rosario. Libro digital, PDF, 110-126.

----- 2012b. "Otra vuelta de leva a la noción de operaciones".En *Figuraciones*, 9,diciembre de 2011."Dispositivos mediáticos: los casos de las tapas de revistas en papel y en soporte digital".Buenos Aires:Critica de Arte. UNA. Disponible en: www.revistafiguraciones.com.ar

----- 2009. "Tres aportes a la noción de operaciones: Verón, Fisher, Goodman". En *Figuraciones*, 6, diciembre de 2009. Buenos Aires:Critica de Arte. UNA. Disponible en: www.revistafiguraciones.com.ar

CULIOLI, Antoine. 2010. *Escritos*. Buenos Aires: Santiago Arcos.

FISHER, Sophie. 1999. *Énonciation. Manières et territoires*. Paris: OPHRYS.

----- (2015). "Eliseo Verón allá lejos y hace tiempo...". ESTUDIOS 33,Enero-Junio 2015.Córdoba:Centro de Estudios Avanzados de la UNC. 165-175.

PEIRCE, Charles. 1974.*Collected Papers of Charles Sanders Peirce*.vols. C. Hartshorne, P. Weiss y A. W. Burks (eds). Harvard University Press.1-8.

TRAVERSA, Oscar. 2015. "Eliseo Verón y el 'trayecto largo de la mediatización'. ESTUDIOS, 33. Enero-Junio 2015. 131-149.

VERÓN, Eliseo. 1975. "Ideología y comunicación de masas. Sobre la constitución del discurso burgués en la prensa semanal". En 2004. *Fragmentos de un tejido*. Barcelona-Buenos Aires: Gedisa.

----- 1979."Dictionnaire des idées non reçues".Paris. *Connexions*, 27, 125-142. En 2004. *Fragmentos de un tejido*. Barcelona-Buenos Aires: Gedisa. 39-59.

----- 1984. "El living y sus dobles: arquitecturas de la pantalla chica". Paris:Temps Libre, 11. En 2001. *El cuerpo de las imágenes*. Buenos Aires: Norma.

----- [1988] 1993. *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa.

- 2002. *Efectos de agenda II. Espacios mentales*. Barcelona: Gedisa.
- 2004. *Fragmentos de un tejido*. Barcelona-Buenos Aires: Gedisa.
- 2010. *Postfacio* a CULIOLI, Antoine. 2010. *.Escritos*. Buenos Aires: Santiago Arcos. 231-236.
- 2013. *La semiosis social 2. Ideas, momentos, interpretantes*. Buenos Aires: Paidós.
- 2014. "Teoría de la mediatización: una perspectiva semio-antropológica". En *Mediatization of Communication*, 21. Buenos Aires: Dto. de Ciencias Sociales. Universidad de San Andrés. Cuadernos de Información y Comunicación, 20,2015. 173-182.



Las “semiosis sociales” y las transformaciones en los procesos comunicativos

DOI 10.24308/IASS-2019-1-004

Gustavo Aprea
Facultad de
Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires
graprea@gmail.com

1. Introducción

La obra de Eliseo Verón ocupa en Argentina un rol central dentro del ámbito de los estudios que abordan los procesos comunicativos y la evolución de la semiótica como disciplina. Si bien su propuesta tiene una amplia repercusión en el nivel internacional, dentro de nuestra cultura académica adquiere una importancia crucial. Desde la década de 1960 Verón participa en las instancias fundacionales tanto de la semiótica como de los estudios universitarios sobre los medios de comunicación. Sus investigaciones en ambas áreas se desarrollan a lo largo de medio siglo y algunos de sus trabajos se relacionan con momentos fundamentales para el desarrollo de la Socio-semiótica y la institucionalización de los estudios en el campo de la comunicación.

La incidencia y el reconocimiento de una obra extensa y prolongada se pueden afirmar sobre la base de algunos señalamientos. A través de su trayectoria Verón desarrolla una teoría consistente que mantiene coherencia a lo largo de décadas y, al mismo tiempo, sufre transformaciones que entre otras cosas le permiten abordar los cambios producidos en las tecnologías, los medios de comunicación y sus usos. La continuidad y la renovación teórica se sostienen sobre la base de una investigación empírica constante que se modifica a medida que se transforman sus objetos de estudio y conserva su coherencia gracias a que se basa en una propuesta epistemológica consistente. Una de las cuestiones que inciden en esta dinámica de cambio es que las indagaciones de Verón tienen como eje central el ámbito de los procesos comunicativos que en las últimas décadas, sufren profundas transformaciones y despliegan una gran variedad de manifestaciones. Es decir que, analizando una amplia gama de

formas de la comunicación -interpersonal, de los espacios, mediática, política, de las redes sociales- Verón modifica y enriquece su teoría Socio-semiótica.

Por lo tanto, resulta pertinente una lectura que observe las transformaciones en la teoría de Eliseo Verón en función de su relación con los cambios que se producen en los procesos comunicativos y cómo las nuevas situaciones son discutidas con otros paradigmas teóricos de la comunicación contemporáneos de las variaciones en la teoría socio-semiótica veroniana. El presente trabajo aborda precisamente las relaciones de complementariedad y oposición que la obra de Verón tiene con otras propuestas de análisis de la comunicación.

2. Un ordenamiento de la obra de Verón

En los últimos años -especialmente luego de su fallecimiento- se ha revisado la obra de Eliseo Verón centrándose tanto en aspectos parciales como en lecturas más amplias de su trayectoria.¹ Por lo general, existe un acuerdo sobre la distinción en tres grandes momentos dentro de su desarrollo teórico.

El primero se corresponde con la etapa de los estudios semiológicos. En la década de 1960, luego de sus estudios en Francia, Verón introduce los trabajos del estructuralismo e inicia el análisis de fenómenos comunicacionales desde una perspectiva semiológica. La segunda instancia se consolida a partir del abandono de la mirada semiológica basada en un modelo lingüístico y su reemplazo por una perspectiva teórica que se sostiene en la filosofía de Charles S. Peirce. Durante la década de 1980 aparecen las obras que dan cuenta de este pasaje y se consolidan los análisis comunicacionales ponen su foco en los fenómenos de mediatización. Con el comienzo del siglo XXI Verón abre una nueva etapa en la que el interés se concentra en la variedad de los reconocimientos sociales de los fenómenos comunicativos. Este enfoque le permite a Verón avanzar en dos sentidos. Por un lado, produce un instrumental válido para el análisis de los procesos de comunicación de las redes virtuales que se están desarrollando y transformando de manera acelerada. Por otro, puede plantear una perspectiva teórica que le permite dar cuenta de un modo integral de un conjunto de procesos comunicativos que va desde los intercambios cara a cara hasta las redes sociales virtuales pasando por las diversas variantes de los medios de comunicación. Es decir, se consolida un modelo teórico-epistemológico para los estudios sobre la comunicación en un sentido amplio.

Nuestro objetivo consiste en establecer una comparación entre estos tres momentos dentro de la obra veroniana que permita comprender sus diferencias e identificar un núcleo permanente dentro de ella. Para ello proponemos

¹ Por ejemplo, En 2015 la revista *Estudios* N° 33 publica un homenaje coordinado por María Teresa Dalmasso y Daniel Saur. El número 29 de la revista *deSignis* (2018) presenta un dossier coordinado por Lucrecia Escudero Chauvel, Marita Soto y Oscar Traversa con la colaboración de Paolo Fabbri.

considerar una serie de elementos: un punto de partida que define a la etapa; un objeto de estudio para la semiótica; el tipo de fenómenos que analiza; la forma de validación del conocimiento y el lugar que le otorga al analista. A partir de la identificación de las características de las diferentes etapas, se puede pensar la relación de la obra de Verón con las teorías de la comunicación con mayor peso en el ámbito académico en cada uno de los períodos y considerar las discusiones implícitas o explícitas que plantea la Socio-semiótica.

3. Los estudios semiológicos

Durante la primera etapa de su carrera Eliseo Verón sienta las bases para los estudios sobre comunicación en el marco de las Ciencias Sociales construyendo una perspectiva que articula la Sociología, la Semiología y la Psicología Social. Formado originalmente en la carrera de Filosofía, gana una beca del reciente CONICET para estudiar Antropología Social en el *College de France*. Allí realiza cursos con Roland Barthes y Claude Lévi-Strauss en el momento en que el pensamiento estructuralista emerge con fuerza dentro del ámbito académico francés. Cuando vuelve a Argentina se integra como docente e investigador al Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires y dicta clases en diferentes carreras de universidades nacionales.

La primera parte de su trayectoria no está marcada por un libro que sintetiza de sus postulaciones² sino por dos actividades: su labor como editor y su participación en la creación de la revista *Lenguajes* (1974 - 1980). La primera tarea comienza con la traducción para EUDEBA de la *Antropología estructural* de Lévi-Strauss y se prolonga en la dirección de la Biblioteca de Ciencias Sociales de la Editorial Tiempo Contemporáneo de Buenos Aires (1969-1972). Cumpliendo esta tarea introduce autores clave de la Psicología Social como Paul Waslawyck junto con otros miembros de la Escuela de Palo Alto y traduce algunos números de la revista *Communications*, órgano oficial de la semiología francesa por esos años. Dentro de este contexto de difusión de diferentes corrientes de las teorías sociales, un componente que participa de la política editorial de Tiempo Contemporáneo y de las preocupaciones de Verón es la redefinición que se produce del concepto de ideología durante las décadas de 1960 y 1970.

La fundación de *Lenguajes. Revista de lingüística y semiología* como órgano de la Asociación Argentina de Semiótica fundada en 1970 marca, por un lado, un paso importante para la institucionalización de la perspectiva semiótica y los estudios sobre los medios de comunicación.³ Por otro, -más allá

² En 1968 Verón publica la primera edición de su libro *Conducta, estructura y comunicación* que es una recopilación de artículos escritos desde 1959. Si bien a lo largo de este libro se delinean una propuesta en la que se articula la perspectiva que combina la Psicología Social con los análisis semiológicos, no aparece el desarrollo sistemático de una teoría que profundice en su nivel epistemológico. En las reediciones posteriores a partir de 1973 avanza en este sentido.

³ Más allá del intento de concreción de una asociación que involucre a los investigadores argentinos

del nombre de la publicación- los artículos de Verón y otros autores comienzan a problematizar la aplicación del modelo lingüístico a otros lenguajes como los de las imágenes, el cine o las historietas.⁴

Dentro de esta etapa los análisis empíricos cuyos resultados se presentan en artículos enmarcados dentro por una mirada semiológica abarcan un conjunto de fenómenos puntuales y tan diversos como el *hapening*, diversas publicidades gráficas o las telenovelas. Estos trabajos se contrastan con las diferentes revisiones sobre las teorías sociales contemporáneas que aparecen durante el mismo período pero no se complementan de manera explícita con los trabajos de análisis semiológico.

Revisando el conjunto de la producción veroniana de los años iniciales pueden señalarse algunas cuestiones que se mantienen constantes durante el período. A partir de la aceptación de un modelo semiológico para el análisis de los fenómenos comunicacionales, Verón toma como fundamentación epistemológica para sus trabajos el signo binario de origen saussuriano. Esta opción lleva a que la forma de abordaje de sus objetos de análisis dentro del campo de la comunicación sea de tipo inmanente y, por lo tanto, se concentre en las características específicas de los fenómenos puntuales estudiados. El tipo de conocimiento generado de esta manera se valida a partir de la construcción de la figura del analista como un científico que desde una mirada externa y objetiva quiebra el velo ideológico que envuelve a los fenómenos comunicacionales de los medios masivos de comunicación. En este sentido la perspectiva de Verón se relaciona directamente con la de los de la semiología barthesiana de los primeros años de la revista *Communications* y, a su vez, se conecta con la revisión del concepto de ideología que se está produciendo dentro del campo de las Ciencias Sociales.

Sobre la base de las características recién descritas se pueden señalar las diferencias entre la propuesta de Verón y las dos teorías de mayor influencia en los estudios sobre comunicación durante las décadas de 1960 y 1970 en América Latina: la *mass communicational research* norteamericana y la Teoría Crítica surgida de la Escuela de Frankfurt luego de la Segunda Guerra Mundial. Ambas propuestas teóricas se integran en un marco teórico que propone una interpretación sobre el funcionamiento general de la sociedad. La *Mass communicational research* es una especialización derivada del Funcionalismo

interesados en los estudios semióticos, la institucionalización de la disciplina resulta limitada ya que no se produce dentro del campo académico universitario que en la Argentina de esos años se encuentra en crisis. La figura de Verón brinda un ejemplo claro: participa como investigador y docente en las universidades nacionales solo hasta el año 1966, cuando una intervención militar provoca una renuncia masiva de profesores.

⁴ En el segundo número de la revista *Lenguajes* Verón escribe "Para una semiología de las operaciones translingüísticas", artículo en el que cuestiona la simple transposición de las categorías del análisis lingüístico al estudio de los diversos tipos de imágenes que deben ser abordadas desde su especificidad.

Estructural de la Sociología que se interesa por los efectos sociales, culturales y psicológicos de los mensajes de los medios masivos de comunicación, componentes esenciales de las sociedades contemporáneas. Para la Teoría Crítica los medios de masas son un elemento fundamental de las sociedades capitalistas, ya que a través de ellos se construye una realidad enajenante que permite la reproducción permanente de las relaciones sociales existentes. Si bien ambas teorías resaltan la importancia de la comunicación en la sociedad, para la búsqueda emprendida por Verón presentan un mismo inconveniente. No permiten avanzar en la comprensión de la especificidad de los fenómenos comunicacionales. La visión de los *Mass communicational research*, presenta una perspectiva que observa a la sociedad como un sistema complejo cuyas partes trabajan juntas para promover la armonía. En este sentido, los análisis de los “efectos de los mensajes de los medios” propuestos son puntuales y se los considera solo en relación con el funcionamiento armónico de la sociedad. Por su parte, para la Teoría Crítica el análisis de la producción efectiva de los medios carece de relevancia. En el mejor de los casos, los productos particulares de un funcionamiento general anómalo en sí mismo. Ambas modalidades de análisis de los fenómenos mediáticos producen lecturas que en su segunda etapa Verón definirá como externas. El Funcionalismo puede analizar casos individuales y sus efectos, pero presupone la existencia de un modelo social cerrado en el que no vale la pena construir un desarrollo teórico que dé cuenta de la especificidad de la comunicación. Por su parte, la Teoría Crítica minimiza la utilidad de los estudios empíricos sobre los procesos comunicativos específicos. Por lo tanto, ambos enfoques influyentes durante la etapa inicial de Verón presentan obstáculos para la construcción de un marco teórico que permita abordar casos concretos y contribuir al desarrollo de una teoría sobre la comunicación, el área que está siendo reconocida como fundamental por las Ciencias Sociales.

4. La mediatización

El segundo momento dentro de la trayectoria de Eliseo Verón se caracteriza por el pasaje del modelo semiológico de base lingüística al semiótico que se apoya en las teorías de Peirce, al mismo tiempo que se delimita el interés por un tipo de fenómeno comunicacional: la mediatización.

Una revisión sobre este período puede articularse alrededor de un texto clave: *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad* de 1987. Este libro es una reformulación de la tesis que presentó para el título de Doctor de Estado en Francia en 1985⁵. Si bien durante esta etapa realizó abundantes publicaciones -más adelante nos referiremos algunas de ellas-, *La semiosis social* adquiere relevancia porque construye la primera presentación sistemática de

⁵ Entre 1970 y 1995 Verón se radicó en Francia, se integró al sistema académico francés y desarrolló una vasta carrera que incluyó la investigación aplicada en el ámbito privado.

una teoría que presenta una base filosófica de finida con precisión, desarrolla un instrumental afín y explicita su aplicación a un caso. La obra tiene tres partes. En la primera, - “Fundaciones”- realiza una crítica de la teoría semiológica a partir de un análisis del *Curso de lingüística general* de Saussure considerado a partir de sus condiciones de producción y de reconocimiento significantes. Es decir, comienza la explicación de su teoría a partir de un caso -el texto raigal de la semiología- y plantea las limitaciones de este tipo de propuesta. La segunda, -“El tercer término”- define su nuevo modelo teórico que se organiza a partir del concepto peirciano de semiosis. Finalmente, en la tercera -“El sentido inverso”- discute la pragmática lingüística -también de origen peirciano- y problematiza el concepto de enunciación que propone esta corriente. En términos generales, Verón define un tipo de análisis que se diferencia tanto de las teorías sociológicas y el pragmatismo que centran sus lecturas en la relación de los discursos con el contexto -lecturas externas- como de la semiología que propone análisis internos de tipo inmanente. Frente a este falso dilema, rompe el binarismo y define una interpretación de tipo intertextual a partir de la recuperación del concepto peirciano de semiosis como el proceso de circulación de sentido a través de discursos. Operativamente plantea una metodología que recorta fragmentos de un proceso infinito de circulación de sentido y establece mecanismos para comparar los distintos discursos que la integran. De esta manera niega la necesidad de una explicación general del funcionamiento social para abordar los fenómenos comunicativos tal como plantean los modelos sociológicos. Al mismo tiempo, cuestiona la propuesta semiológica que presupone un modelo universal de lectura como la lengua para abordar la dimensión significativa de los fenómenos sociales.

El desarrollo de la Teoría de la Discursividad Social es el producto de indagaciones que se realizan a lo largo de años.⁶ Simultáneamente Verón realiza investigaciones sobre fenómeno específicos en dos direcciones. Por un lado, analiza los discursos de los medios de comunicación, especialmente la prensa gráfica o la televisión. Por otro, aborda diferentes tipos de discursividad como la científica, la política, la periodística o la institucional. Para señalar las relaciones entre la nueva propuesta teórica y análisis concretos vale la pena referirse a otros dos libros: *Construir el acontecimiento: los medios de comunicación masiva y el accidente de la central nuclear de Three Mile Island* y *Semiosis de lo ideológico y del poder: La mediatización*. El primero fue publicado en Francia en 1983. Allí Verón examina la información que produjo el periodismo francés sobre el accidente nuclear de Three Mille Island en Estados Unidos. El trabajo sistemático sobre un acontecimiento conmocionante le permite sostener dos cuestiones centrales para su teoría. Vivimos en una sociedad en que los

⁶ En *La semiosis social* Verón explicita las fechas en que produjo sus diferentes partes entre 1975 y 1984.

medios de comunicación funcionan como los constructores de un real social compartido sobre el que definen las acciones de los individuos. La construcción de dicha realidad no es producto de la mera voluntad de los medios sino que necesariamente se cierra en la recepción que se hace de ellas que no es pasiva sino activa.⁷ A través de estas dos cuestiones Verón aporta su solución para dos problemas comunes a todas las teorías de la comunicación: el lugar de los medios en la construcción de la ideología que sostiene la organización social y el efecto de los medios generan sobre sus consumidores.

Semiosis de lo ideológico y del poder: La mediatización es la transcripción de una serie de conferencias que Verón dictó en la Universidad de Buenos Aires en 1984 como parte de las actividades previas a la creación de la carrera de Ciencias de la Comunicación. En ellas sintetiza los principales rasgos de la Teoría de la Discursividad, define el concepto de mediatización y plantea un caso, el lugar de los presentadores en los noticieros televisivos. Mediatización y la construcción de la enunciación de los noticieros describen dos componentes clave para la comprensión de los discursos de los medios. Verón señala la diferencia entre las sociedades mediáticas -las que cuentan con medios de comunicación- y las mediatizadas que son aquellas en las que, gracias a su capacidad de creación de realidad, transforman prácticas sociales y hábitos culturales. Este proceso de cambio es lo que Verón reconoce como mediatización. Por otra parte, en el análisis de la presentación de noticieros franceses describe dos componentes centrales para el funcionamiento de su teoría. Por una parte, el sentido construido alrededor de los programas no depende de las intenciones de los que lo producen que pueden tener diferentes lecturas de un mismo acontecimiento. Por otro, para comprender estas diferencias es necesario considerar el efecto enunciativo que construyen los programas sobre la descripción de diversos componentes -escenografía, encuadre, locución, gestos-, no sobre alguno de ellos en particular tal como plantearía la pragmática lingüística.

Se pueden sintetizar los principales rasgos de este momento de la obra de Verón siguiendo las pautas que establecimos para la etapa semiológica. En esta segunda instancia, toma como punto de partida para el análisis de los fenómenos comunicacionales que se desarrollan en sociedades mediatizadas en las que la circulación de sentido -el objeto de estudio que define la Teoría de la Discursividad- se expresa enmarcada dentro un proceso de mediatización. Este enfoque implica que los fenómenos abordados se relacionan con las manifestaciones de los medios de comunicación y los diferentes reconocimientos -lecturas en un proceso de circulación de sentido- que producen. Dado que

⁷ Estas dos cuestiones están desarrolladas posteriormente desde un punto de vista epistemológico en *La semiosis social* a través de lo que Verón denomina doble hipótesis sobre la discursividad – producción del real social- y el concepto de reconocimiento como una de las fases de la circulación de sentido en reemplazo de una de la pasiva de la recepción.

para el marco teórico definido la circulación de sentido genera un proceso infinito de interpretaciones en el seno de una red discursiva, Verón tiene que redefinir el lugar que el discurso que analiza a los discursos. O sea: cómo se valida la interpretación del semiólogo. Sobre esta base ya no puede sostener la exterioridad del investigador y tampoco sirve caer en un relativismo que iguale todas las lecturas posibles. Para superar este problema Verón diferencia el discurso de análisis de los demás como una interrupción voluntario del proceso de semiosis que da cuenta de las condiciones de producción discursiva sobre las que se sostiene. De esta manera rompe con la dicotomía ciencia –ideología de la primera etapa y, a la vez, define una especificidad para la semiótica en la que sus rasgos se definen por su relación con los de la ciencia que es definida como un discurso más dentro de la red de semiosis.

La formulación de la Teoría de la Discursividad se sostiene en concordancia con dos circunstancias que la enmarcan. Por un lado, coincide temporalmente con los que se conoce como el paso de la primera a la segunda semiótica. Varios autores significativos como Greimas con su *Semiótica de las Pasiones* o Lotman a través del concepto de semiosfera cuestionan el modelo semiológico clásico. Por otro, los medios masivos alcanzan un grado de expansión extraordinario y se evidencia que generan interpretaciones múltiples dentro de las grandes audiencias que producen. En el marco de estos condicionamientos la propuesta de Verón avanza porque plantea soluciones para los interrogantes que generan los medios. Propone un modelo teórico que explica el funcionamiento de las diferentes lecturas y, a la vez, desarrolla una metodología efectiva para analizarlas.

Dentro del campo de los estudios académicos sobre comunicación, la de Verón no es la única teoría que se ocupa de la problemática de la recepción. Desde los años Ochenta en América Latina florecen los Estudios Culturales basados en la propuesta de los *Cultural Studies* ingleses. En ellos el foco de los análisis se desplaza a los receptores y las diferentes interpretaciones que hacen de los mensajes de los medios masivos. Si bien ambas teorías reconocen la existencia de recepciones sociales diferentes pero no infinitas, desde el punto de vista de la Teoría de la Discursividad se pueden señalar deficiencias del enfoque de los Estudios Culturales. Tanto la versión inglesa como la latinoamericana de los mismos se sostienen sobre una teoría del funcionamiento social que otorga un lugar central a los medios en la disputa por la hegemonía en el sentido gramsciano del término. Con estos presupuestos abordan una interpretación de la génesis de los productos mediáticos que se sostiene en la intencionalidad de los medios. Por otro lado, cuando analizan los productos mediáticos en el marco de esta disputa apelan -en el mejor de los casos- a un estudio en clave inmanentista semiológica. Es decir que los Estudios Culturales trabajan sin una conexión teórica que los unifique la producción y la recepción de sentido de

los mensajes de los medios. Esta modalidad de abordaje de los fenómenos permite reconocer el desfase inevitable entre las instancias de producción y reconocimiento pero no analizarla. Dicho en términos de la descripción de modalidades analíticas que realiza Verón en *La semiosis social*, los Estudios Culturales pueden apelar tanto a lecturas contextuales -externas- como a explicaciones inmanentes, pero no articularlas. En este sentido, la metáfora explicativa de la red de circulación de sentido entre discursos permite sostener un análisis comparativo intertextual que permite trabajar sobre el desfase evidente entre las instancias de producción y reconocimiento de los discursos analizado, describirlo e interpretarlo.

5. El desfase

Las investigaciones sobre la comunicación del siglo XXI están signadas por la emergencia de las redes sociales virtuales y las transformaciones que se producen en los medios, la cultura y la sociedad. Frente a estos cambios impactantes se produce una situación paradójica en relación con la Teoría de la Discursividad. La metáfora que describe una red de discursos interconectados fue pensada por Verón para explicar la circulación de sentido y sostener la necesidad de un tipo de análisis intertextual en el marco de los procesos de mediatización generados que trabajan con un modelo que se organiza alrededor de un emisor y múltiples receptores simultáneos que no pueden conectarse directamente con el receptor. Sin embargo, este esquema metafórico parece una anticipación de la arquitectura comunicacional de las redes virtuales en el que los nodos son a la vez productores y receptores de mensajes que circulan indefinidamente. Más interesante que considerar esta coincidencia como el producto de una capacidad visionaria, resulta relacionarla con la concreción de un marco epistemológico que permite desarrollar una teoría de la comunicación que da cuenta de las diferentes formas de los intercambios que se producen a través de ellas. Desde esta perspectiva adquiere sentido la preocupación que Verón desarrolla en sus últimos años alrededor la idea de desfase entre la producción y el reconocimiento de sentido que en las comunicaciones contemporáneas se acelera y se hace más visible.

En la última etapa de Verón un texto de 2013 condensa su re-construcción teórica: *La semiosis social 2. Ideas, momentos e interpretantes*.⁸ Esta obra le permite avanzar sobre una teoría que da cuenta de los procesos comunicativos que van desde los intercambios cara cara hasta las redes virtuales que conecta el planeta y redefinen la temporalidad. Organizada como una serie de relecturas

⁸ En 1995 Verón vuelve a radicarse en Argentina hasta su muerte en 2014. Continúa con su tarea de investigación académica y del ámbito privado. Desarrolla numerosas intervenciones públicas y realiza muchas publicaciones, ahora mayoritariamente en castellano. En estas obras va reformulando parcialmente las propuestas de *La semiosis social*.

establece una reformulación de lo que en una primera instancia denominó Teoría de la Discursividad. En la primera parte, “Ideas”, revisa un conjunto de autores que a través de los años funcionaron como referentes de su teoría y práctica y “conceptualizaron aspectos fundamentales de la semiosis” (Verón, 2013: 17): Peirce, Bateson, Benveniste, Lévi-Stauss, Metz, Edelman y Schaeffer. La segunda, “Momentos”, relee las transformaciones de la comunicación a lo largo de la historia desde el origen del lenguaje a Internet. Sobre este trasfondo histórico establece en todo proceso comunicativo existe una mediación material y que las diferentes técnicas funcionan como soporte de la mediatización, pero no necesariamente son determinantes en la construcción de sentido. Para Verón, los cambios cualitativos se observan cuando se produce un “salto de escala” (2013). Finalmente en “Interpretantes” se apoya en las partes anteriores para reformular sus planteos sobre el funcionamiento de la semiosis. Allí enfatiza la discontinuidad estructural, el desfasaje, entre las instancias de producción y reconocimiento. De esta manera centra el interés de la Socio-semiótica en la complejidad de los procesos mentales puestos en juego en el reconocimiento de los discursos en diferentes procesos de mediatización. En un momento en que cierta doxa se concentra en las posibilidades de la recepción individual a partir de las prácticas que generan las redes sociales, Verón replantea el funcionamiento de la semiosis dando cuenta de la variedad de lecturas pero, a la vez, procurando redefinir la dimensión necesariamente social del reconocimiento.

La última etapa de la obra veroniana tiene como punto de partida la valoración de la materialidad en los procesos de mediatización y el énfasis en el desfasaje entre producción y reconocimiento en el ámbito de la semiosis. En consonancia con esto, define como objeto de estudio la circulación de sentido, ahora recalando el trabajo sobre la multiplicidad de formas del reconocimiento. Desde esta perspectiva Verón aborda sus investigaciones desplegando un panorama que abarca múltiples formas de la comunicación, siempre mediadas, reconociendo su materialidad pero sin sobreestimar el lugar de la tecnología. Cuando redefine la forma de validación de las interpretaciones socio-semióticas plantea al analista como un observador que tiene un control institucional y empírico sostenido por la comunidad científica. En este sentido el semiólogo es un observador de tercer grado. Siguiendo las postulaciones de Niklas Luhmann, Verón establece que los actores sociales son siempre observadores en primer grado ya que actúan interpretando la realidad en que se mueven. A su vez, existen los observadores en segundo grado que a través de un proceso auto reflexivo observan a las observaciones de primer grado y los observadores de tercer grado que observan a los actores y sus observaciones pero sostienen sus interpretaciones sobre el control que establece la comunidad científica que entre sus prácticas plantea la necesidad de construcción de una distancia entre el observador y los fenómenos observados. En el caso del análisis socio-

semiótico Verón plantea una serie de cuestiones que permiten el mantenimiento de la distancia requerida y el control de la observación: lo único observable son los signos en su materialidad –los discursos- ; el discurso analítico siempre se ubica en reconocimiento en relación con el discurso analizado; las huellas en la superficie de los discursos que se analiza y permiten dar cuenta de la circulación de sentido a través de ellos, se construyen según la perspectiva que plantea el analista; esto implica que la lectura semiótica de un discurso no puede dar cuenta de todos los procesos de significación que lo atraviesan. De esta manera el análisis socio-semiótico recorta sus limitaciones y define su forma de validación.

La perspectiva analítica planteada por Verón enfrenta dos lecturas sobre los cambios que se producen en la comunicación del siglo XXI. Por un lado, cuestiona planteamientos de sentido común muy difundido y fundamental en la concepción de gestores y administradores de las redes que sostienen como motor de la evolución a una tecnología que funciona de un modo casi autónomo. Por otro, desde la perspectiva de las teorías de la comunicación se revaloriza un concepto difundido por Marshall McLuhan, la Ecología de los Medios que plantea que el significado producido por los medios solo puede ser comprendido si se considera su interacción con otros. Esta perspectiva adquiere relevancia en un momento en que desde la digitalización de la producción mediática y la constitución de redes virtuales los mensajes pueden circular a través de múltiples medios y los soportes tecnológicos pueden absorber distintos medios. A partir de la metáfora creada por McLuhan y otros investigadores se delinea una teoría que sostiene un modelo explicativo que busca cubrir las diferentes manifestaciones de la comunicación. La comparación entre el modo en que las diversas sociedades conforman ambientes tiene varias implicaciones. Por un lado, permite ver los procesos comunicativos como una red de relaciones que se producen en entornos locales. En este aspecto pueden señalarse algunas analogías con el concepto de semiosfera, incluso con la red semiótica. Sin embargo, la analogía con la Ecología de las Ciencias Naturales presenta al menos dos dificultades. Presenta a las innovaciones tecnológicas como generadoras de los nuevos ambientes y, en consecuencia, la mirada ecológica define una perspectiva que va de lo general a lo particular, del ambiente a sus componentes. La teoría de Verón subsana estas cuestiones problemáticas. Define una perspectiva que puede abordar los componentes de la red -los discursos a través de los que circula el sentido- y al mismo construye una metodología propia que permite ir ajustando el marco teórico. Es decir, no presupone un funcionamiento general de la sociedad -el determinismo tecnológico implícito en la Ecología de los Medios- sino que ofrece un modelo apto para abordar la comunicación desde su materialidad.

6. Cierre

Hasta aquí hemos presentado las características de los diferentes momentos que se reconocen en la Socio-semiótica de Eliseo Verón conectándolos con diversas instancias de los estudios del campo comunicacional. Nos resta establecer si se mantiene un núcleo común a pesar de los cambios y si la perspectiva planteada puede ser considerada una teoría que sostiene un campo de estudios complejo como el de la comunicación.

Con respecto a la primera pregunta vale la pena destacar que en las diferentes etapas Verón mantiene una modalidad de trabajo que se condice con lo que Paolo Fabbri (1998) denomina “la vocación empírica de la semiótica”. Más allá del planteamiento de proposiciones teóricas iniciales y la utilización de un encuadre metodológico sistemático, el análisis Socio-semiótico avanza a través del abordaje empírico. El estudio de casos en su especificidad hace que el instrumental analítico se transforme sin perder sistematicidad y la teoría se modifique en función de las nuevas observaciones sistematizadas. Entre la primera y la segunda etapa varió el marco epistemológico, el tipo de fenómenos abordados fue ampliándose y complejizándose cada vez más. Sin embargo la coherencia entre los distintos niveles de la teoría delineada se sostuvo más allá de las variaciones.

La propia dinámica del funcionamiento del modelo analítico veroniano hace se puedan abordar una variedad cada vez mayor de casos y avanzar en su complejidad. Por lo tanto, constituye un modelo explicativo de gran alcance -una teoría general- que permita abordar de manera sistemática y controlada sobre el conjunto de los procesos comunicativos a partir de su dimensión significativa. En este sentido, puede afirmarse que la Socio – semiótica constituye una Teoría de la Comunicación consistente, con una base epistemológica consolidada, y un modo sistemático de abordar sus objetos de análisis, que no pretende cubrir todos los aspectos de los fenómenos comunicativos, pero sienta las bases para el intercambio con otras Ciencias Sociales, tal como hizo Eliseo Verón a lo largo de toda su carrera.

Referencias

DALMASSO, María Teresa y SUAR, Daniel (coords.). 2015. “Homenaje a Eliseo Verón”, en *Estudios* N° 33, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba

ESCUADERO CHAUVEL, Lucrecia, SOTO, Marita y TRAVERSA, Oscar (coords.). 2018. *Revista de Signis* n° 29. *La semiosis social. Homenaje a Eliseo Verón*, Buenos Aires, Federación Latinoamericana de Semiótica

- FABBRI, Paolo. 1998. *El giro semiótico*, Barcelona, GEDISA
- MARTÍN BARBERO, Jesús. 1987. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y economía*, Barcelona, Gustavo Gilli
- MATTELART, Armand y MATELLART, Michelle. 1997. *Historia de las teorías de la comunicación*, Barcelona, Paidós
- SCOLARI, Carlos (ed.). 2015. *Ecología de los medios. Entornos, evoluciones e interpretaciones*, Barcelona, GEDISA
- VERÓN, Eliseo. 1974. "Para una semiología de las operaciones translingüísticas", en *Lenguajes. Revista de lingüística y semiología* n°2, Buenos Aires, Asociación Argentina de Semiótica
- VERÓN, Eliseo. 1985. *Semiosis de lo ideológico y del poder: La mediatización*, Buenos Aires, Ediciones del CBC
- VERÓN, Eliseo. 1987. *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona, GEDISA
- VERÓN, Eliseo. 1995. *Construir el acontecimiento: los medios de comunicación masiva y el accidente de la central nuclear de Three Mile Island*, 2° Edición, Barcelona, GEDISA
- VERÓN, Eliseo. 1997. *Conducta, estructura y comunicación. Escritos teóricos 1959-1973*, 3° Edición, Buenos Aires, Amorrortu
- VERÓN, Eliseo. 2013. *La semiosis social 2. Ideas, momentos e intepretantes*, Buenos Aires, Paidós
- VERÓN, Eliseo. 2013. *Curriculum vitae 2013*. Disponible en https://www.researchgate.net/profile/Bruno_Ollivier/publication/269404146_Eliseo_Veron_1935-2014/links/5b2d7714aca2720785db1c02/Eliseo-Veron-1935-2014.pdf?origin=publication_detail



Eliseo Verón entre dos *semiosis*: del cuerpo significante al cerebro del *sapiens*

DOI 10.24308/IASS-2019-1-005

Amparo Rocha Alonso

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional de las Artes
rocha.amparo@gmail.com

El cuerpo es un signo. O si se quiere: el
cuerpo es la más arcaica materia significante
(Eliseo Verón, 1976)

1. Entre dos *Semiosis*

Nos proponemos revisar una línea teórica que Eliseo Verón desplegó durante parte de su trayectoria como semiólogo: la de *cuerpo significante*, con todas las consecuencias que se derivan de ella, en especial lo atinente a las dimensiones de *lo indicial*, *lo icónico* y *lo simbólico*, reformulación de la 2ª Tricotomía de Charles Sanders Peirce (1839-1914) en clave evolutiva. En tal sentido, repasaremos el alcance de tal conceptualización, tanto en relación con los objetos que el autor abordó a lo largo de los años, como al tiempo en que ésta funcionó eficazmente dentro de los límites de su producción teórica.

Asimismo, nos detendremos en el concepto de *mediatización*, central en su articulación con el de *cuerpo significante*. En este intento, iremos de *La Semiosis Social* (1987) a *La Semiosis Social 2* (2013), tratando de precisar las resonancias que adquieren esas dos nociones a la luz de los nuevos desarrollos teóricos que atrajeron al Verón de los últimos años.

2. Las huellas del cuerpo: *lo indicial*, *lo icónico* y *lo simbólico* en clave evolutiva

En “De lo indicial, lo icónico y lo simbólico en las manifestaciones del sentido” (2010) buscamos ejemplificar el funcionamiento de esos tres órdenes peirceanos en diversos objetos discursivos, tanto en la esfera de la interacción cara a cara como en la mediática. Partíamos de la aseveración de Verón de que “la cultura y el lazo social se definen por la transferencia de los tres órdenes del sentido a otras materias autónomas en relación con el cuerpo significante”

(1993: 148). Vale decir, en la evolución, las tres capacidades semióticas humanas, al tiempo que permanecían en este cuerpo, se fueron transfiriendo progresivamente a otros soportes (objetos, el cuerpo mismo como lienzo que exhibe formas significativas, paredes de cuevas, muros, papiros, pergaminos, telas, discos, cintas, pantallas, entre otras) y desde aquel momento crearon cultura y sociedad. Ese proceso, que no es otro que el de la mediatización, implica la producción de lenguajes y el encuentro y la elaboración de herramientas y de superficies de inscripción del trabajo humano. Trabajo que consiste en *dejar huellas e interpelar, imaginar y simbolizar*.

Si los homínidos prehumanos fueron capaces de fabricar instrumentos de piedra previendo situaciones (lo cual implica un alto grado de sofisticación intelectual en relación con su punto de partida), se supone que el lenguaje verbal es privativo del humano moderno (*Homo sapiens*) y eso implica la dimensión simbólica, último estadio de la humanización.¹

3. Cuerpo significante

En el artículo “Para una semiología de las operaciones translingüísticas” (1973) Verón se asoma a la conceptualización de cuerpo significante, sin mencionarlo y desde una perspectiva semiológica, tal como el título lo explicita. En un texto aún dominado por la lingüística, hay ya un interés por la perspectiva interaccional de Palo Alto, con referencias a Bateson y Ekman y Friesen, y la entrada al pensamiento ternario, que luego será central en *La Semiosis Social*, con menciones al lógico Gottlob Frege.² En una lectura atenta, es evidente el deslizamiento entre “mensajes” al comienzo del texto y “discursos” hacia el final. Verón estaba descubriendo, como muchos para la misma época, que la semiología no daba cuenta adecuadamente de fenómenos como la conducta corporal, los “mensajes icónicos” y todas aquellas materias significantes de naturaleza continua. Un paso adelante y ya adentrado en la semiótica de Peirce, Verón comienza a desatar los nudos de la materialidad del sentido y de la construcción de lo real en la red de la semiosis (1987: 123) con un abordaje centrado en la discursividad social.

En aquel texto de 1973 se proponían reglas constitutivas de la materia significante según los pares discontinuidad/continuidad, arbitrariedad/no arbitrariedad, similaridad/no similaridad y sustitución/contigüidad. Tales reglas serán retomadas en *Cuerpo significante* (1976) y *Entre Peirce y Bateson: cierta idea del sentido* (1979), textos donde ya se conceptualiza claramente el cuerpo significante y que serán reescritos convenientemente en *El cuerpo reencontrado* (1987: 140-155).

¹ Hace 40.000 años que el *sapiens* dejó huellas de conductas simbólicas. (Tattersall, 2014: 115)

² Curiosamente, es mencionado en nota 34 y en el cuerpo del texto, pero no aparece en la bibliografía.

Este cuerpo “vuelto a encontrar” a partir de un enfoque semiótico peirceano se estructura en la ontogenia en tres niveles: la capa metonímica de producción de sentido – indicial-, la icónica y la simbólica. Volveremos sobre esto con más detalle.

4. Cuerpo y discursos

Si el objetivo es advertir cómo funcionó esta modelización veroniana en análisis discursivos, tenemos un primer ejemplo ya en este capítulo de *La Semiosis Social* (LSS desde ahora), en el que se ejemplifica sucintamente el funcionamiento de estos tres niveles del sentido en la prensa gráfica. Asimismo, la noción de *cuerpo signifiante* reaparecerá para identificar la dimensión del contacto, indicial, como propia de los medios electrónicos –radio y TV- en un artículo dedicado al noticiero televisivo: Está ahí, lo veo, me habla. Allí se traza una primera historia de la mediatización a corto plazo, la del discurso informativo en los medios.³ La misma explicación es retomada en *Espacios mentales. Efectos de agenda 2* (2001):

Desde el punto de vista del desarrollo de cada individuo en sociedad, la secundidad del contacto indicial es genéticamente el primer nivel de estructuración de la semiosis comunicacional, seguida después por la estabilización de configuraciones icónicas de la primeridad, para culminar en el orden simbólico de la terceridad del lenguaje. (...) el proceso de mediatización de la modernidad siguió el camino inverso al del trayecto ontogenético: operó primero sobre la escritura en la prensa de masas, prosiguió con la mediatización de lo icónico y culminó al menos en la etapa que estamos considerando, con la mediatización del contacto en la llamada televisión “de masas”. (2001: 132)

Por su parte, en *Esto no es un libro* (1999a), al mismo tiempo que reconoce la dimensión simbólica de la palabra escrita y la icónica de imágenes y gráficos, Verón dirá:

El libro es ante todo *un lugar, un espacio* (en el sentido material del término, en el que se puede entrar y del cual se puede salir). Este espacio, naturalmente, no tiene nada

³ Hablamos de mediatización “a corto plazo”, ya que, posteriormente, Verón extenderá los alcances del proceso a la elaboración de las primeras herramientas de piedra por los homínidos superiores antecesores del *Homo sapiens* hace aproximadamente 2.500.000 años (2013: 171. En el caso que nos ocupa, él considera a la prensa gráfica como primer fenómeno mediático, con lo que queda implícito que su referencia primera –aunque no exclusiva- es la información y los medios que se hacen cargo de ese tipo de discursividad.

de analógico puesto que un libro no se parece a nada. Se trata de un espacio de reenvíos y trayectos, de avances y de retrocesos, de altos y de bajos, un espacio que, como todos los espacios recorridos por el cuerpo significativo (Verón, 1976), está hecho de un tejido de vectores indiciales. (1999 a: 17)

Esa dimensión implicará, en el caso del objeto libro, no solo lo espacial, sino lo temporal, en tanto toda lectura activa lo subjetivo de la experiencia de la vida como relato, lo autobiográfico.

Sin embargo, en 1998, en *Mediatización de lo político*, ya comienzan a cruzarse estas tres dimensiones del sentido con las categorías peirceanas de Primeridad, Segundidad y Terceridad: se habla de afectos, justamente para demostrar que la política televisada es incapaz de generar colectivos de esa índole, o sea, del orden de la Terceridad: "Para decirlo una vez más utilizando la terminología de Peirce, éste sería un colectivo que, en virtud del contacto (segundidad definitoria de la televisión), engendra un sentimiento difuso de pertenencia (primeridad de los afectos). Pero en ningún caso sería una *tercera terceridad*, un colectivo asociado a un proyecto referente al largo plazo..." (1998: 232)

Por de pronto, en su producción posterior a LSS, en especial en los libros *Efectos de agenda* (1999b) y *Espacios mentales. Efectos de agenda 2* (2001), el uso de las categorías peirceanas con el fin de explicar efectos de sentido es ampliamente perceptible. Verón utilizará habitualmente los conceptos de *espacios mentales* y de *estados mentales*, y se referirá a *operaciones primeras, segundas y terceras* creando, a nuestro entender, no pocas ambigüedades: "Para él (Peirce) había tres "lenguas", tres registros del sentido, irreductibles entre sí (la primeridad, el orden icónico), la secundariedad, el orden indicial y la terceridad, el orden simbólico)." (1999 b)

En estos libros misceláneos, con porciones de escritura autobiográfica que dispara alguna reflexión semiótica, el cuerpo y la Primeridad de los afectos van a ser privilegiados por la mirada del autor. Los olores, la música, el sexo, la experiencia de la naturaleza, la nostalgia de las sensaciones vividas van a invadir la escritura y uno no puede sino pensar que el cuerpo alcanzó al autor de manera realmente vital años después de que fuera tratado como objeto teórico. O, para decirlo de otro modo, es solo cuando la teoría se encarnó en la experiencia efectivamente vivida en el cuerpo y reconocida sin pudores académicos, cuando el autor comienza a enfocar su atención en los espacios mentales, que se habilitan corporalmente. Es especialmente la categoría de Primeridad, la del *feeling*, la que concita su mayor atención, en principio por el carácter autobiográfico de los textos y quizá también porque las sensaciones, sentimientos y afectos han estado tradicionalmente proscriptos en ciencias

sociales. En *Efectos de agenda* podemos leer: “Pensó entonces, y lo sigue pensando muchos años después, que la emoción que sintió en ese momento estaba provocada por la inusitada belleza de lo que le estaba ocurriendo, belleza que resultaba de la *naturalidad* de una extraordinaria mezcla de cariño, sexo y ternura.” (1999b: 120) y “Pasaje de bajos a agudos, de un fragmento de vocalización totalmente convencional (y por lo tanto público, en el sentido de carácter socializado del género) a un quejido ronco y primario, totalmente íntimo; y un uso de la respiración que introduce sistemáticamente la presencia del cuerpo” (1999b: 186).

Si este fragmento puede leerse perfectamente como una aplicación de la noción de *cuerpo significativa* (el género como público, convencional, *simbólico*, versus lo íntimo, primario, *indicial* de la voz, la capa metonímica de producción de sentido manifestada en algo básico como la respiración), también es cierto que la referencia a la experiencia autobiográfica (la escucha) acentúa la dimensión afectiva: “...la voz de Jewel nos cuenta, simplemente, que está haciendo el amor” (1999b: 186).

Finalmente, en *La Semiosis Social 2* (LSS desde ahora) “el cuerpo será tratado como “operador del sentido” en dos capítulos dedicados a comentar trabajos de campo sobre visitantes a museos y usuarios de transporte público, mientras que la cuestión de lo indicial, lo icónico y lo simbólico parece diluirse frente a los tres estados de la semiosis: “*Feeling, reaction and thinking*. (...) Las tres categorías son descritas como estados mentales (*states of Mind*). (...) son las tres dimensiones básicas de toda *actividad cognitiva* del Homo sapiens.” (2013: 31)

Evidentemente, el pasaje de categorías peirceanas (lógicas, pragmáticas) a un modelo psicoantropológico⁴ no se hace sin costos teóricos. Quedan puntos ciegos que conciernen justamente a la relación conflictiva entre las categorías –las tres columnas en que se asienta todo el edificio teórico de Peirce y los signos de la segunda Tricotomía, que se derivan, como bien sabemos, de una combinación por doble partida de dichas categorías.

5. Entre categorías y signos: dos notas al pie

Al pie de “Cuerpo significativa” Verón aclara:

Hay, sin embargo, una diferencia importante entre nuestro texto y la teoría de Peirce. Puesto que, para este autor, el ícono es *firstness* y el índice es *secondness* y la secundariedad presupone la primeridad, el índice presupone el ícono; dicho de otro modo, para Peirce hay siempre algo icónico en el

⁴ Por su recurrencia tanto a la psicología evolutiva de Piaget como al psicoanálisis y por considerar el derrotero de la especie humana sobre el planeta.

índice. En este artículo intentamos mostrar, al contrario, que la producción de sentido basada en la regla de contigüidad es anterior a todo fenómeno de “analogía”. Pero esta diferencia se debe sobre todo al hecho de que, en este artículo, designo como “fenómeno de analogía, aquellos que corresponden al *conjunto* de reglas esquematizadas en el esquema como tipo II (Nota de la autora: se refiere a las reglas de sustitución/continuidad/no arbitrariedad/similaridad), mientras que en Peirce, y en su sentido más general, la noción de ícono es prácticamente sinónimo de “cualidad sensible”. (1976)

Y en su último libro, a propósito de lo que él considera primer fenómeno mediático⁵ sugiere: “En algún momento convendrá discutir qué problemas plantea esta conclusión en relación con la teoría de Peirce, en particular con su principio de la jerarquía de las categorías.” (2013)

La coexistencia de dos conjuntos de elementos de estatus diferenciado: los niveles de sentido del cuerpo significativo y las categorías de Primeridad, Segundidad, Terceridad, generó, a nuestro entender, ciertas dificultades teóricas que han quedado irresolutas. Si somos coherentes con la formulación presente en “El cuerpo reencontrado”, deberíamos tener en cuenta que cuando se hace referencia a los órdenes de lo indicial, lo icónico y lo simbólico se trata de una elaboración del nivel de la representación peirceano, vale decir, el de la relación entre el representamen y su objeto. En el modelo de Verón, desde el nacimiento hasta la adquisición del lenguaje, el cuerpo es trabajado por tres reglas (complementariedad, simetría, arbitrariedad) y, cumplido este proceso, es capaz de dejar huellas en otras materias, huellas que responden a las siguientes lógicas: 1) la del contacto, la metonimia, la contigüidad; 2) la de la analogía, la semejanza, la equivalencia, la comparación, la correspondencia, el isomorfismo; 3) la de la convencionalidad. Esas materias, que desde otro punto de vista llamaríamos *discurso*, trabajadas a partir de esas lógicas que no se excluyen sino que funcionan por predominio relativo, generarán efectos en recepción. Como sucede con todo efecto, dependerá de condiciones de reconocimiento, *pero también de la propia naturaleza del discurso, que ha sido configurado a partir de esos tres niveles del sentido*. Que haya un orden de aparición de estos niveles semióticos en la ontogénesis no puede ser menor a los fines de la recepción de los discursos, en tanto apelan al contacto más primario, a lo imaginario o a la dimensión intelectual, simbólica, siempre, reiteramos, según grados de preeminencia.

Así parece sugerirlo Verón al tratar el discurso político mediatizado en

⁵ La fabricación de herramientas de piedra o *pebble culture*, caracterizada por Verón como “mediatización icónica de cadenas operatorias indiciales” (2013: 183)

radio y TV: si allí él no ve la posibilidad de generación de colectivos es porque de la primeridad y segundidad que se derivan de la voz radial y del eje de los ojos en los ojos, más las imágenes de la televisión, no puede esperarse más que lo que Casetti y Odin han llamado “puesta en fase energética” (1984).

Esta conexión de categorías con signos es coherente, si bien nunca queda claro cómo se relacionan o se cruzan en cada fenómeno comunicacional. Uno podría preguntarse, por ejemplo, qué efecto provocará un discurso mayormente icónico (una secuencia cinematográfica, por ejemplo), en tanto desencadena reacciones propias de la distancia entre lo mirado y la mirada, la sugestión de la imagen fotográfica y la inmersión que provoca el relato.⁶

Para ello, deberemos retomar la senda de la formulación peirceana de la 2ª Tricotomía, tratando de precisar el pasaje que efectúa Verón de una teoría *lógica* del sentido y del conocimiento, a una de orientación psicoantropológica. ¿Qué consecuencias teóricas arrastra la ubicación del orden indicial⁷ al primer lugar del desarrollo humano, tanto filo como ontogenético? Las determinaciones propias de las categorías cenopitagóricas (Primeridad, Segundidad y Terceridad), que constituyen la clave de la clasificación peirceana: el ícono como signo *primero* en la relación de representación R-O y el índice como *segundo* en dicha relación: ¿cómo se reformulan a la luz del nuevo ordenamiento?

A nuestro entender, ciertas inconsistencias que creemos detectar se juegan en el orden de los dos primeros tipos de signos (Peirce, 1986: 45-54) y su modificación por Verón, tal como se evidencia en las notas al pie citadas. El nivel simbólico, por su parte, quedaría a salvo de cualquier interrogante, ya que es claro su alcance como nivel generador y ordenador de la cultura.⁸

6. La perspectiva evolutiva

Sien LSS Verón arriesga de manera sutil su concepción psicoantropológica, filo y ontogenética, en LSS2 desarrolla sin tapujos la perspectiva evolutiva, especialmente en la Segunda Parte, “Momentos”, en la que traza un itinerario puntuado con hitos en el camino de la mediatización del *sapiens*: la creación de las primeras herramientas de *núcleo olduvayense*, la invención de la escritura, el pasaje del rollo al código, la invención de la imprenta, la fotografía y la

⁶ Marie Laure Ryan, a propósito de los diversos tipos de narraciones estudia la tensión entre inmersión e interactividad desde el punto de vista del usuario. Dentro de los discursos inmersivos considera todos aquellos que se hacen con imágenes o que, como los relatos literarios, las generan (el ejemplo de una secuencia narrativa en una carta de Peirce, el célebre pasaje sobre “Caín mató a Abel” funciona del mismo modo: al leer u oír las palabras nos imaginamos la escena –he ahí la dimensión icónica). Coherentemente, Ryan no incluye a la música entre los discursos inmersivos. Al ser su materia prima esencialmente indicial (Rocha, 2004), la cercanía que genera el sonido articulado musicalmente no es inmersión: es otra cosa.

⁷ El 3º término que, desde el punto de vista de Verón, viene a subsanar la rigidez de la dicotomía analógico versus digital propuesta por la Teoría de la Información (1987: 140).

⁸ Para un mayor desarrollo de esta problemática ver Rocha (2017).

fonografía, la televisión histórica e Internet, todos ellos momentos de alteración de escala entre Producción y Reconocimiento.

Para Verón, si bien en toda discursividad hay *mediación*, como en la interacción cara a cara -en que las ondas sonoras son la exteriorización de procesos mentales-, no toda puede llamarse fenómeno mediático. Para que algo sea caracterizado como tal debe poseer *autonomía y persistencia*. Por ello, por ejemplo, una piedra que es producida mediante un corte preciso y sirve para cortar carne o pieles ya lo es: es autónoma en relación con el propio cuerpo que la fabricó y permanece más allá de él.

En algunos pasajes de sus libros hay comentarios acerca del escozor que provoca aún ahora –aunque menos- cualquier referencia a las ciencias naturales en el campo de ciencias sociales. En LSS operaban con fuerza teorías dominantes en las décadas de los sesenta y setenta en el campo de las ciencias humanas: el marxismo, el psicoanálisis, la lingüística generativo-transformacional de Chomsky, la teoría de la enunciación, la teoría de los actos de habla (aunque más no fuera para polemizar con ella). Como dijimos, en este contexto, la introducción de una mirada evolutiva se da en un solo capítulo de su libro, central por su ubicación y al mismo tiempo excéntrico desde el punto de vista de su contenido.

Sin embargo, ya “Cuerpo significante”, texto anterior, fuertemente ligado al campo psicoanalítico⁹, comenzaba afirmando “Siendo animal el hombre...”. Es en la Escuela de Palo Alto y en Bateson en particular, en épocas en que eran muy significativas las teorías de la ideología, la concepción del hombre unidimensional y de la manipulación mediática, donde Verón encuentra auxilio para sus preocupaciones teóricas: comprender al ser humano como un *animal* – el “mamífero parlante”-, y dar cuenta de la producción de sentido y del desfase constitutivo entre Producción y Recepción.

Liberado ya del influjo de esas teorías, Verón se lanza a investigar distintos tipos de discursividad en los medios (el discurso político, el científico, el informativo, el ficcional), el caso del libro y finalmente, los espacios mentales (primero en sus dos libros de “agenda” y luego en su último libro, el ya citado *La Semiosis Social 2*). Es aquí donde va a desarrollar con mayor o menor coherencia su enfoque evolutivo, centrado en la mediatización más que en los medios y en el sentido más que en los discursos.¹⁰ En LSS2 aparecen recurrentemente los tres estados de la semiosis, los *states of Mind* peirceanos: sus categorías de Primeridad, Segundidad y Terceridad.

Se trata de un abordaje amplio, omnicompreensivo –por cuanto considera

⁹ Se leyó por primera vez en 1976 en una conferencia sobre *Sexualidad y Poder* (nota del compilador en Rodríguez Illera, J. L. (1988).

¹⁰ Es en la tercera parte que reconocemos al Verón analista, en capítulos que recogen experiencias de campo con distintos tipos de discursividad.

la totalidad de la producción humana- como si se enfrentara desde lo alto, como observador analista, a un proceso que va de la hominización hasta la actualidad. Algunas de las teorías que lo acompañan en esta aventura están al comienzo del libro, una suerte de homenaje y explicitación del marco teórico que va a organizar el resto del texto: Peirce, Bateson, Benveniste, Levi-Strauss, Metz, Culioli, Edelman y Schaeffer. Y si de cada uno de ellos rescata algunas categorías, actitudes, intuiciones, es sin duda Peirce el que le ofrece una conceptualización atractiva y abarcativa que le permite pensar la semiosis entera. La de los estados de la mente (2013: 23-47).

Es evidente aquí el abandono de varios paradigmas teóricos que había abrazado, como tantos, en su primera época (marxismo, psicoanálisis) en favor del cognitivismo, teorías de la complejidad y la sociología sistémica y antihumanista de Niklas Luhmann. En este nuevo enfoque, el sujeto pasa a ser un sistema: sistema socio-individual (Luhmann lo llama “psíquico”), mientras que la mediatización será entendida como *exteriorización* (otro nombre de la transferencia) de operaciones mentales del *sapiens*. El cuerpo no desaparece, pero solo se alude a él como materialidad (“el organismo biológico del *sapiens*”); el cognitivismo se impone a la matriz psicológica (Piaget) y psicoanalítica (Freud, Lacan). Peirce y Bateson, por su parte, permanecen activos, aunque su funcionamiento se vea ligeramente desplazado, dadas las nuevas condiciones de la teorización. El enfoque evolutivo, que se esbozaba tímidamente en un solo capítulo de LSS planta bandera científicista en la última etapa veroniana. La sociosemiótica, antes que una teoría de la discursividad social, como se propuso, es una epistemología de raíces biológicas. “Las Ciencias Sociales son Ciencias Naturales” es un postulado que Verón repitió a lo largo de los últimos años de su producción, un poco como desafío: el *sapiens*, un animalito más, crea cultura, como el castor construye diques, el hornero su nido y las ballenas se llaman entre sí. La posibilidad de apertura a la dimensión simbólica, tercera, es la que hace de esa naturaleza -la cultura- no una serie de repeticiones sino una red infinita, abierta. En el enfoque peirceano: la posibilidad de generar conocimiento nuevo, de incrementar *ad infinitum* las representaciones, interpretaciones y acciones sobre el mundo.

En el Verón de la última época (LSS2) hay un deslizamiento hacia una semiótica antropológica, lejos de la Teoría de los Discursos Sociales propuesta en LSS y aplicada infinidad de veces en diversos objetos. Aunque, podríamos decirlo diferente: es otro nivel de análisis, uno mucho más abarcador que no está prestando atención a fenómenos discursivos particulares, sino a la semiosis entera, especialmente desde el punto de vista de su desenvolvimiento en el largo tiempo de la evolución humana.

7. Lo indicial, lo icónico y lo simbólico en otras teorías

En el camino fijado por los textos sobre el *cuerpo significante* Verón no está solo y hay quienes lo antecedieron, como el semiólogo estadounidense Thomas Sebeok que, con una mirada aún más omnicompreensiva, que conecta biología y evolución y también a partir de la semiótica peirceana, propuso una semiótica de la comunicación biológica: en los cinco reinos¹¹ y en todos sus niveles posibles (el cromosomático, el celular, etc.). En su libro *Signos: una introducción a la semiótica* (1996), trabaja a partir de la teoría del biólogo Jakob von Uexküll que propone el modelo de la Umwelt, el entorno en que cada especie vegetal y animal vive y con el que se relaciona subjetivamente a partir de su dotación biológica. Dando vuelta la clasificación de la Escuela de Tartu de la Lengua como sistema modelizador primario, Sebeok la considerará sistema modelizador *secundario* desde el punto de vista onto y filogenético, para llegar a la idea de la cultura (lengua, ideología, instituciones, etc.) como modelizadora terciaria, siguiendo el modelo de Popper de Mundos 1, 2 y 3 (universo de la materia inanimada, todo lo que comparte el hombre con los animales, mundo propiamente humano).

Desde una perspectiva cognitivista, el psicobiólogo Michael Tomasello (2008) señala a partir de experiencias con chimpancés y con infantes humanos el trayecto que probablemente hayan hecho los sistemas gestuales y la lengua en su surgimiento. *Señalar, imitar, hablar* parece ser la secuencia que llevó a la aparición de la lengua en la única especie que la posee. Según esta teoría, el lenguaje verbal habría aparecido, no como especialización de sonidos inarticulados (gritos, gruñidos, etc.), sino como el tercer escalón que sigue a la capacidad cooperativa¹² de señalar e imitar mediante gestos. También Paolo Fabbri encuentra la gestualidad anterior al lenguaje y en el origen de ambos la *articulación*, como primera operación de producción de sentido (1998).

En un campo del todo diverso, el del psicoanálisis lacaniano, también se ve replicada la trayectoria de estos tres órdenes. El filósofo Mladen Dolar, a partir de su abordaje de Lacan y de los muchos textos que éste dedicó a la mirada y de los pocos que dedicó a la voz, ubica a esta última en el primer lugar de la experiencia del niño en su camino a constituirse como sujeto. En la siguiente cita hallamos resonancias de la formulación de Verón acerca de la capa metonímica de producción de sentido, en tanto el contacto de la voz de la madre en el niño opera metonímicamente:

Lacan aislaría luego la mirada y la voz como las dos encarnaciones primordiales del objeto α , pero su primera teoría le otorgó un privilegio incuestionable a

¹¹ Monera, Protoctista, Animalia, Plantae y Fungi.

¹² Tomasello (2008) insiste en que la cooperación es exclusivamente humana. La especie habría desarrollado sus habilidades intelectuales y el habla a partir de la gratificación que cada individuo encuentra en la conducta cooperativa y en la intencionalidad compartida.

la mirada como instancia paradigmática de lo imaginario, elevándola al rango de modelo. Sin embargo, puede considerarse que la voz en cierto sentido es aún más impactante y elemental: si la voz es la primera manifestación de vida, ¿no es acaso el oírse a sí mismo, y reconocer la propia voz, una experiencia que precede al reconocimiento de sí en el espejo? ¿y no es acaso la voz de la madre la primera conexión problemática con el otro, el lazo inmaterial que viene a reemplazar el cordón umbilical, dando forma a buena parte del destino de las primeras etapas de la vida?... (Dolar, 2007: 53-54)

Entendemos que la formulación veroniana del cuerpo significativo sigue siendo productiva y sintoniza con otros campos del saber. La inclinación a otro modelo explicativo, el de los estados mentales primeros, segundos y terceros no rectificó dicha conceptualización, pero tampoco se alineó coherentemente con ella, probablemente como resultado del juego entre dos niveles distintos de observación: el discursivo y el cognitivo. Si las huellas de operaciones de contacto, analogía o convencionalidad pueden leerse en producción y pueden despertar hipótesis acerca de la recepción (que luego habría que corroborar), allí puede hacerse un análisis discursivo. Las operaciones cognitivas se transforman en discursivas, pueden describirse y agrupar en una gramática.

8. Operaciones cognitivas y operaciones discursivas

“Los estados mentales (inclusive los propios) son por definición inaccesibles. Estamos condenados, pensó, a postular una homología fuerte (o perfecta) entre estados mentales y procesos discursivos. El sujeto solo puede pensar sus estados mentales, y como se sabe, el pensamiento es lenguaje. ¿Qué lenguaje? Este es todo el problema.” (1999b: 140)

Así discurría Verón en *Efectos de agenda*. Y si bien planteó dicha homología, no llegamos a tener acceso a ella. Sí a gran cantidad de ejemplos del funcionamiento de estos estados mentales. En *Espacios mentales* asimilará información a seguridad y conocimiento a terceridad (2001: 69); más adelante utilizará la analogía entre estados líquido, sólido y gaseoso y datos, estructuras estables de conocimiento y saber implícito, encarnado (2001: 70).

Si las operaciones fueran, como Verón lo propone en sus últimos libros, primeras, segundas y terceras, se trataría de operaciones cognitivas, que damos por sentado que existen. Si se trata de estados de la mente, los podríamos ver en Recepción tras algún tipo de análisis bien ajustado. Si las pensamos en Producción, ¿cómo damos cuenta de ellas? ¿Cómo damos cuenta de una emoción, o de un recuerdo en un discurso concreto?

Verón echa mano a los tres estados de la semiosis para dar cuenta de objetos centrales de la cultura, como las herramientas *de núcleo*, y de cosas tan banales como las operaciones bancarias (2013:183, 280) . La fundamentación de estos usos múltiples es el modelo fractal de la semiosis, por el cual, a donde

vayamos encontraremos operaciones primeras, segundas y terceras, tanto a nivel micro como macro. Esto es indiscutible, y es volver al Peirce más genuino, pero lo mismo puede decirse de las dimensiones indicial, icónica y simbólica, con la ventaja de que podemos encontrarlas operativizadas discursivamente y prestas para el análisis.

El juego entre emoción, experiencia y regla está al principio y al fin de cada cadena del sentido, pero dar cuenta de semejante paquete cognitivo está por fuera de las posibilidades de la Teoría de los Discursos Sociales o Sociosemiótica.

Por ello creemos firmemente que, en el nivel discursivo y con un propósito descriptivo y explicativo debemos trabajar, no con operaciones cognitivas sino con operaciones discursivas indiciales, icónicas y simbólicas¹³.

Final:

Consideramos que Verón propone en LSS una conceptualización fuerte y consistente acerca del cuerpo como primera materia signifiante y motor de la mediatización. Durante un tiempo es coherente con esta formulación, que le sirve para dar cuenta de diversos tipos de discursividad en la televisión, el libro, la prensa, y otros. Progresivamente, a partir de sus *Efectos de agenda* (1 y 2) comienzan a aparecer referencias cada vez más habituales a las categorías peirceanas de Primeridad, Segundidad y Terceridad como *estados mentales* de la semiosis, que se van cargando de diversos contenidos con cada nuevo uso. Las correspondencias, posiblemente problemáticas entre categorías y tipos de signos, particularmente los de la 2ª Tricotomía no parecen afectar su aplicación, que a veces se cruza y otras se inclina por unas u otros. Finalmente, en LSS2 se hace un uso muy variado y, por momentos, algo caprichoso de las categorías.

Por su parte, a la luz de nuevas condiciones de producción, se reelabora el concepto de mediatización, visto como “exteriorización de los procesos mentales del *sapiens*”. La secuencia que propone Verón, echando mano de la teoría de los sistemas autoorganizantes de Luhmann es *sistemas psíquicos-mediatización- sistemas sociales*. Los diversos fenómenos mediáticos que Verón refiere en su último libro, desde las herramientas de núcleo hasta la *web*, hacen a la interpenetración entre estos sistemas, que presentan isomorfismo, ya que han coevolucionado desde la Prehistoria hasta la actualidad. El cuerpo sigue apareciendo como operador en recepción, pero cobra mayor importancia lo mental y lo cerebral. Si en 1987 Verón afirmaba que “La más sofisticada de las

¹³ Indiciales, por implicar deslizamiento, metonimia, complementariedad, interpelación.

Ícónicas, todas aquellas que comporten analogía, equivalencia, comparación, metáfora, uso de cualisignos. Simbólicas: uso de la palabra en general y toda forma de convencionalización, como en el uso de figuras retóricas y toda clase de simbolización. En este sentido, es fundamental el recurso al género y/o al estilo como conjunto de patrones que son un marco sobre el cual se trabaja, respetando, transgrediendo, parodiando, etc. Para ejemplos aplicados al cine ver Rocha (2017).

tecnologías de comunicaciones debe adaptarse siempre, en reconocimiento, al equipamiento biológico de la especie, invariable desde el alba de la humanidad: el sujeto signifiante y sus cinco tipos de captos sensoriales”, ya en LSS2 se refiere al cuerpo como “organismo biológico del *sapiens*, en especial su desarrollo cerebral”.

En lo que va de LSS a LSS2 el sujeto se transforma en un sistema psíquico o socio-individual y los órdenes de sentido que se transfieren a otras materias pasan a ser los procesos mentales del *sapiens* que se exteriorizan-materializan en la interacción cara a cara y en toda clase de fenómenos mediáticos. Hay un trayecto del psicoanálisis al cognitivismo con la compañía invariable de un Peirce. El marco teórico ha cambiado, pero los intereses y problemas teóricos son los mismos: el hombre y su producción de sentido, la cuestión del observador, el estatus de las Ciencias Sociales y la posibilidad (o no) de conformación de colectivos políticos.

Vimos, entonces, las huellas del concepto de cuerpo signifiante en un corpus de textos veronianos. Por nuestra parte, proponemos como metodología el abordaje de las huellas de las operaciones discursivas indiciales, icónicas y lo simbólicas, siguiendo la formulación primera de LSS.

En definitiva, con Verón y *contra él*, elegimos un pasaje de su vida teórica y proponemos operativizarlo en el análisis de discursos.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

CASSETTI, Francesco y ODIN, Roger. 1990. De la Paleo a la Neo televisión. Aproximación semiopragmática. En *Communications*, Nº 51, Télévisions mutations, Editions du Seuil.

DOLAR, Mladen. 2006. *Una voz y nada más*. Buenos Aires: Edicial, 2007.

FABBRI, Paolo. 2000 [1998]. *El giro semiótico*. Barcelona: Gedisa.

PEIRCE, Charles Sanders. 1986. En *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión.

ROCHA, Amparo. 2004. La Música/las músicas. Cuerpo y discurso musical. <http://semiotica2a.sociales.uba.ar/equipo-docente/amparo-rocha-alonso/publicaciones/>

ROCHA, Amparo. 2010. De lo indicial, lo icónico y lo simbólico en las manifestaciones del sentido. *Intersecciones en Comunicación*, Año 4, Nº 4, 99-126, FACSO, UNICEN.

ROCHA, Amparo. 2017. Las huellas del cuerpo. Lo indicial, lo icónico y lo simbólico

en clave evolutiva. Trabajo en proceso <http://semiotica2a.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/79/2020/01/Las-huellas-del-cuerpo-DEFINITIVO-convertido.pdf>

SEBEOK, Thomas. 1996. *Signos: una introducción a la semiótica*. Barcelona: Paidós.

TATTERSALL, Ian. 2014 [2008]. *El mundo desde sus inicios hasta 4000 a.C.* México: FCE.

TOMASELLO, Michael. 2015 [2008]. *Los orígenes de la comunicación humana*. Buenos Aires: Katz Editores.

VERÓN, Eliseo. 1999a. *Esto no es un libro*. Buenos Aires: Gedisa.

VERÓN, Eliseo. 1999b. *Efectos de agenda*. Buenos Aires: Gedisa.

VERÓN, Eliseo. 2001. *Espacios mentales. Efectos de agenda 2*. Buenos Aires: Gedisa.

VERÓN, Eliseo. 1974 [1973]. Para una semiología de las operaciones translingüísticas. En *Lenguajes. Revista de lingüística y semiología*. Año 1, N° 2, pp.221-248

VERÓN, Eliseo. 1983. Está ahí, lo veo, me habla. En *Communications* N° 38, Enonciation et cinema, pp.98-120. Paris: Seuil. Traducción de María Rosa del Coto. VERÓN, Eliseo. 1993 [1987]. *La Semiosis Social*. Barcelona: Gedisa,.

VERÓN, Eliseo. 1988 [1976]. Cuerpo significativo. En Rodríguez Illera, J. L. (comp.), *Educación y Comunicación*. Barcelona: Paidós, pp.41-61.

VERÓN, Eliseo. 1991 [1977]. Entre Peirce y Bateson: cierta idea del sentido. En Winkin I. (comp.) *Coloquio Bateson*. Barcelona: Herder, pp.97-164.

VERÓN, Eliseo. 1998. Mediatización de lo político. Estrategias, actores y construcción de los colectivos. En *Comunicación y Política*, Gauthier, Gosselin y Mouchon (comp.). Buenos Aires: Gedisa, pp. 220-235.

VERÓN, Eliseo. 2013. *La Semiosis Social 2*. Buenos Aires: Paidós.



The semiotic theory of A.J. Greimas in Mainstream Organization Theory and Organization Research¹

DOI 10.24308/IASS-2019-1-006

Pertti Ahonen
University of Helsinki, Finland
pertti.ahonen@helsinki.fi

1. Introduction

The purpose of this paper is to consider the reception of the semiotic theory of A.J. Greimas in mainstream organization theory and organization research. “Mainstream organization theory” and “mainstream organization research” comprise a domain with publications entirely in English in higher-impact journals with a characteristically substantial attraction of citations to the published works. This delineation of the “mainstream” indicates no apology, but, on the contrary, suggests criticism towards the prevailing hegemonic dominance with inequalities between national languages, cultures, and cultural and linguistic regions of the world (Meriläinen et al. 2008; Tietze and Dick 2013). The quantitative character of established impact indicators of academic research further adds to the hegemony.

This paper considers the reception of the theory from an extensive rather than an intensive point of view. For instance, the paper does not try to catch authors for skewed reception of the theory of Greimas, ignorance of the theoretical context of the borrowed elements, simplification verging towards vulgarization, or misunderstanding. The paper asks two research questions:

1. How has the theory of Greimas been received in mainstream organization theory and organization research?
2. Has mainstream organization theory and organization research left opportunities offered by the theory of Greimas unexploited as concerns the reception of this theory?

¹ This is a revised version of the author’s “The implications of the French semiotic system of A.J. Greimas for organization theory and organization research: Elaborating what has escaped from quite evolving thus far” prepared and presented for the 14th World Congress of Semiotics, Buenos Aires, 9-13 September 2019, Theme and Axes: Semiotics and Sociology.

Therefore most databases of scholarly literature prioritize articles originally published in English or in English translation. Therefore Google Scholar is used as the data source with the following procedures:

- a. Using combinations of relevant search expressions relevant studies are identified.
- b. For data reduction from each search only five publications at the maximum given by Google Scholar are included in the examination of the results.
- c. From the initial outcome of each search those results are foregrounded which represent articles in refereed scholarly journals, articles in edited monographs by scientific publishers, and independent monographs by such publishers.
- d. The publications of the English-language mainstream of organization theory and organization research are pinpointed from among the search results.

2. The reception of the semiotic theory of Greimas in mainstream organization theory and organization research

2.1. Receiving the semiotic theory of Greimas in general

The semiotic theory of Greimas has been explicated in a late-1970s encyclopedia (Greimas and Courtés 1979, 1983), which does not acknowledge the last works by Greimas before his death in 1992. This theory evolved for examining how systems of signification accomplish their meaning-effects (*effets de sens*). The theory of Greimas has been characterized by means of distinguishing three levels of the “generative trajectory”(Table 1). At each level, both a syntactic component and semantic component is distinguished, and semantic investments are seen to occur to the formal structures of the respective syntactic component at each level.

Table 1. The generative trajectory.

Generative trajectory			
		Syntactic component	Semantic component
Semiotic and narrative structures	<i>Deep level</i>	<i>Fundamental syntax</i> Operations and relations in the semiotic square	<i>Fundamental semantics</i> Semantic investment of the semiotic square
	<i>Surface level</i>	<i>Narrative syntax</i> Narrative schema: actants and modalities	<i>Narrative semantics</i> Semantic investment of the actants and modalities
Discursive structures		<i>Discursive syntax</i> Discursivization Actorialization Temporalization Spatialization	<i>Discursive semantics</i> Thematization Figurativization Figuration Iconization
Manifestation in, for instance, texts, pictures, film, sculptures, buildings, and so on			

Source: Greimas and Courtés 1979, 160, as translated in Greimas and Courtés 1982, 134.

Four of the first five results acquired using the search expressions “Greimas” and “organization theory” are all situated in the mainstream. We get an article of the organizations-as-communication “school” of organization theory and organization research (Cooren 2001); an article by an organizational scholar established in Sweden with widely known narrative research on organizations (Czarniawska 2017); a report by the same scholar on the uses of narrative in organization research (Czarniawska 2000); an organizations-as-communication article on the “possessive constitution” of organization (Bencherki and Cooren 2011); and an article on the discursive construction of success and failure in organizational narratives (Vaara 2002). The search with the expressions “Greimas” and “organization research” also delivers four mainstream results from among the first five results. We get the same report as with the previous search (Czarniawska 2000); a book on the failure of organizations (Taylor and

Van Every 2014); an articles on narrative as source of stability and change in organizations (Vaara et al. 2012); on values and intuition in strategic decisions (Gahmberg 1983); and on rethinking organization theory with post-foundational and post-structuralist leanings (Pick 2017). In conclusion, as a name, Greimas is mainstreamed in organization theory and organization research, with special reference scholars from Canada and from the Nordic countries.

Another Google Scholar (GS) search focused upon the “generative trajectory”. Only one result (Williamson 2015) evolves in the specialized domain of “knowledge organization” (Google Scholar, 30 December 2019, search expressions “generative trajectory” and “organization theory”). A second GS search (Google Scholar, 30 December 2019, search expressions “generative trajectory” and “organization theory”) delivers besides the same result as the first search, and another result of knowledge organization research (Chaves Guimarães 2017). In conclusion, the notion of the “generative trajectory” has not entered the organization theory and organization research mainstream.

2.2. Receiving semiotic deep structures

Characterizations of syntactic and semantic semiotic deep structures include the semiotic square (Figure 1) (Corso 2014). Five results were obtained with the search expressions “semiotic square” and “organization theory” (Google Scholar 30 December 2019). The one comprises an article on information in organizations (Desouza and Hensgen 2010) in a journal outside the organization theory and organization research mainstream. The second article (Fiol 1991) on the meaning of power in organizations has appeared in a foremost mainstream journal. The third result (Gahmberg 1987) falls off-mainstream given the forum of publication. Fourth, we get an article on refocusing systems analysis by means of semiotics (Corea 2005), again not in the mainstream case because of the publication arena. The fifth result definitely falls off-mainstream (Østergaard et al. 2015).

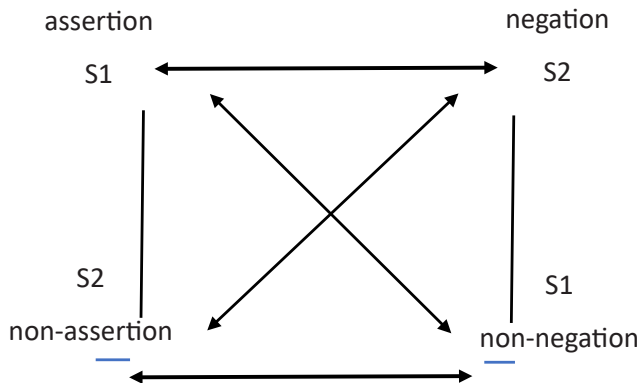


Figure 1. The semiotic square.

The thicker, horizontal arrows indicate contrariety, the thinner arrows contradictoriness, and the vertical lines complementarity.

The search expressions “semiotic square” and “organization research” (Google Scholar, 30 December 2019) deliver three novel results over and above the previous search (Fiol 1991; Gahmberg 1987). We get another article by Fiol on the topic of corporate language in an organization theory and organization research top journal (Fiol 1989); a semiotic article in a book on strategic management (Cinici 2015); and an article outlining a semiotic methodology for information systems research (Mingers and Willcocks 2017). In conclusion, the semiotic square has been mainstreamed in organization research rather than in organization theory.

2.3. Receiving semiotic surface structures

Greimas’s actant model characterizes important narrative surface structures (Figure 2). The components of the model comprise the subject, the object, the sender, the receiver, the helper, and the opponent. Moreover, three axes of knowledge, power, and desire organize the model.

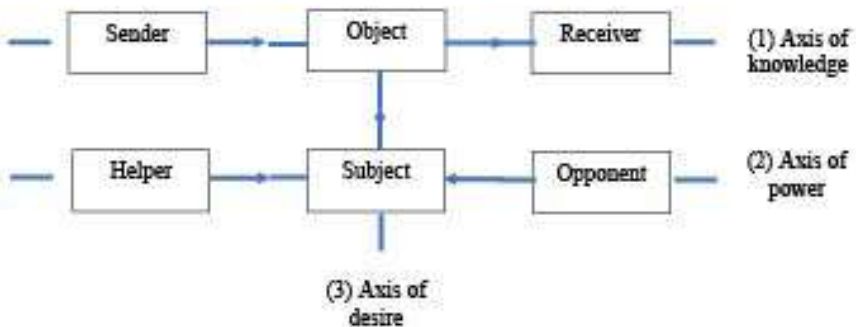


Figure 2. Greimas’sactant model.

In his theory Greimas emphasizes given elements of action. “Competence” related to the prerequisites of action; action is realized in the course of “performance”; “manipulation” is related to what is wanted and has to be done; and “sanction” has to do with assessing whether the action has been realized, and with rewarding or punishing the performing subject.

A search gave five articles (Google Scholar, 30 December 2019, search expressions “actant model” and “organization theory”). We have a mainstream article on values and intuition in strategic decisions (Gahmberg 1983); a working paper with off-mainstream characteristics (Sommerlund 2003); an article on

entrepreneurship in a mainstream journal (Sørensen 2008); an article in an a mainstream journal on organizational decline and turn around (Lamberg and Pajunen 2005); a mainstream book on organization culture (Schultz 2002). Another search (Google Scholar, 30 December 2019, search expressions “actant model” and “organization research”) gave four results, two from among which are the same as in the previous search (Gahmberg 1983; Lamberg and Pajunen 2005). The two others results comprise university publications and are therefore off-mainstream (Euro 2013; Johansen 2016). In conclusion, the actant model has been mainstreamed in organization theory rather than organization research.

Moving on, a first search (Google Scholar, 30 December 2019, with the search expressions “competence”, “performance”, “manipulation”, “sanction” and “organization theory”) gave results that were too general. Therefore the search was specified (Google Scholar, 30 December 2019, search expressions “Greimas”, “competence”, “performance”, “manipulation”, “sanction”, and “organization theory”), giving five results mostly in the mainstream examined: an article in a communication research journal on translation and articulation in coalitions (Cooren 2001); an article with a communication approach to interorganizational agency (Arnaud and Mills 2012); a university publication on the work of managers with words (Jönsson 2001); an article on the “possessive constitution of organization” (Bencherki and Cooren 2011); and a book on narrative organization research (Czarniawska and Gagliardi 2003). The subsequent search (Google Scholar, 30 December 2019, search expressions “Greimas”, “competence”, “performance”, “manipulation”, “sanction”, and “organization research”) did not add to the previous search. We get one of the articles received earlier (Arnaud and Mills 2012), and a paper by the same authors (Arnaud and Mills not dated). In conclusion, the aspect examined has been mainstreamed in organization theory rather than organization research.

2.4. Receiving semiotic discursive structures

As concerns discursive structures, discursivization “sets into discourse”, mediating between the surface semiotic and narrative structures and the semantico-syntactic representation of the text (Greimas and Courtés 1982: 85-86). Actorialization, temporalization and spatialization as moments of discursivization are each accomplished by means of engagement (for instance, introducing actors, timing incidents, and indicating place and space) and disengagement (for instance, ruling out actors from certain roles, suggesting timing in an indefinite past or future, or indicating the independence of actors or independence of place or time). Thematization spreads values of fundamental semantics in narrative programs and narrative trajectories, opening way to the figurativization of themes (Greimas and Courtés 1982: 344). Figurativization is divided into figuration – the setting up of semiotic figures– and iconization,

decking out the figures to accomplish referential impressions making the figures into credible images of the world (Greimas and Courtés 1982: 119-121).

Two searches gave no results (Google Scholar, 30 December 2019, search expressions “Greimas”, “discursivization”, “organization theory”; and “Greimas,”, “discursivization,”, and “organization research”). Putting the focus upon “actorialization” gave no hits, either, with analogous search expressions. The subsequent search gave formally five but substantively four results (Google Scholar, 30 December 2019, search expressions “Greimas”, “temporalization”, and “organization theory”): an article in a mainstream journal (Czarniawska 2017); a review of the organizations-as-communication and the storytelling-organization-theory approaches (Lundholt and Boje 2018; received as two separate entries); a mainstream journal article on planning (Tsviacou 1996); and an edited monograph article on organization research in peripheral counties (Zilber 2018). With the exception of Zilber and the co-author Boje, the publishing scholars are from Sweden. A revised search also gave five results (Google Scholar, 30 December 2019, search expressions “Greimas” “temporalization” and “organization research”): an organization research mainstream book (Boje 2001); unreceived in the previous search as two separate entries (Lundholt and Boje 2018); a Swedish plan for a research project (Ruin not dated); and a Chinese doctoral dissertation (Chien not dated). With reservations, the notion of “temporalization” has been mainstreamed in organization theory and organization research with special reference to the Nordic countries.

The next search (Google Scholar, 30 December 2019, search expressions “Greimas”, “spatialization”, and “organization theory”) gave the same article as above with “actorialization” (Czarniawska 2017); the above article comparing two approaches (Lundholt and Boje 2018, as two separate entries); a book on the spatial construction of organization (Hernes 2006); and a social geography article on heterogeneous associations (Murdoch 1997). A related search (Google Scholar, 30 December 2019, “Greimas”, “spatialization” and “organization research”) delivered three results: the same book as above (Hernes 2006); one of the same articles as previously (Lundholt and Boje 2018); and another article by the same authors (Boje and Lundholt 2018). In conclusion, the mainstreaming of “actorialization” has been reasonably accomplished with special reference to Nordic authors.

Turning to “thematization”, we first get four results (Google Scholar, 30 December 2019, search expressions “Greimas”, “thematization”, and “organization theory”). A mainstream journal article considers dialogue in participation and legitimation (Heath et al. 2006); a mainstream edited monograph article examines the organization research process (Bjørkeng et al. 2018); an off-mainstream article deals with the social dynamics of trust (Jesuino 2007); and there is also a generic social research methodology article (Tamar

2011). Only two from among the four articles can be seen as representatives of mainstream organization theory. The modified search (Google Scholar, 30 December 2019, search expressions “Greimas”, “thematization”, and “organization research”) gave only one, off-mainstream result (Ruin not dated).

Moving to “figurativization”, neither of the two searches gave results (Google Scholar, 30 November 2019, search expressions “Greimas”, “figurativization”, and “organization theory”; and “Greimas”, “figurativization”, and “organization research”). A first subsequent search gave five results (Google Scholar, 30 November, search expressions “Greimas”, “figuration”, and “organization theory”). We have an article on rethinking organization theory (Pick 2017); an article on the “possessive constitution” of organization (Bencherki and Cooren 2011); a semiotic book in French on space and meaning (Bertrand 1985); an article on narrative sensemaking in post-crisis inquiries (Boudes and Laroche 2009); and an article on activity theory (Engeström 2009). The second search gives also five results (Google Scholar, 30 November, search expressions “Greimas,” “figuration,” and “organization research”). There is an article on narratives as sources of stability and change in organizations (Vaara et al. 2012); an article on the dark side of liquidity in markets in a consumer research journal (Lagna and Lenglet 2019); again the article on rethinking organization theory (Pick 2017); a book with a narrative approach to organization studies (Czarniawska 2004); and, also again, a book on the spatial construction of organization (Hernes 2006). In conclusion, the notion of “figuration” is mainstreamed both in organization theory and organization research.

The notion of “iconization” has not reached mainstreaming in organization theory and organization research. A first search gave nohits (Google Scholar, 30 December 2019, “Greimas”, “iconization”, and “organization theory”), and another search (Google Scholar, 30 December 2019, “Greimas”, “iconization”, and “organization theory”) delivered only one article of consumer research (Lagna and Lenglet 2019).

3. Conclusions and discussion

In conclusion, the reception of the theory of Greimas has been patchy and selective rather than comprehensive in mainstream organization theory and organization research (Table 2). While Greimas himself has been acknowledged as a researcher name, this is not so with many of the key concepts of his theory. The reception has a geographic concentration in the Nordic countries and francophone Canada. The results suggest also that much of the potential of the theory of Greimas has not been utilized in mainstream organization theory and organization research. We may argue that a comprehensive organization theory could have arisen on the basis of the semiotic theory of Greimas soon after the canonical summary of the theory of Greimas had been published and translated into English (Greimas and Courtés 1979, 1982). The results of this paper hardly

suggest that the time would be currently ripe for such a reception, either.

Both the theory of Greimas and later Greimasian scholarship deserve full justice (Fontanille 2017; more generally see Landowski 2017) despite that the latter still has to reach the hegemonic anglophone organization theory and organization research mainstream. Available reviews of Greimasian work published since Greimas’s death in 1992 (Landowski 2017, 2019) offer themselves as good starting points for considering the future prospects of the theory of Greimas and the work of the Greimasians as concerns organization theory and organization research.

Table 2. Summary of the reception of the theory of Greimas in mainstream organization theory and organization research.

<p>Greimas: Mainstreamed as an author, with scholars from Canada and the Nordic countries in the forefront</p>			
<p>Generative trajectory: Not mainstreamed</p>			
		Syntactic component	Semantic component
Semiotic and narrative structures	<i>Deep level</i>	<p>The semiotic square: Mainstreamed in organization research rather than in organization theory</p>	
	<i>Surface level</i>	<p>The actant model: Mainstreamed in both organization theory and organization research with special reference to scholars in the Nordic countries Competence, performance, manipulation, and sanction: Preliminary mainstreamed by scholars from francophone Canadian and Nordic scholars</p>	
Discursive structures		<p><i>Discursive syntax</i> Discursivization: not mainstreamed Actorialization: not mainstreamed Temporalization: narrowly mainstreamed with special reference to Swedish scholars Spatialization: narrowly mainstreamed with special reference to Nordic scholars</p>	<p><i>Discursive semantics</i> Themmatization: narrowly mainstreamed Figurativization: not mainstreamed Figuration: mainstreamed Iconization: not mainstreamed</p>

References

ARNAUD, Nicolas & Colleen E. MILLS. 2012. Understanding interorganizational agency: A communication perspective. *Group and Organization Management* 37(4), 452–485.

----- . Not dated. Understanding inter-organizational collaboration: A communication perspective (unpublished paper). https://scholar.google.fi/scholar?hl=fi&as_



École Russe et École Française de semiotique. Valeurs, formes de vie et trajectoires historiques

DOI 10.24308/IASS-2019-1-007

Inna Merkoulouva

Université Académique d'Etat des Sciences Humaines
Académie des Sciences de Russie
Moscou, Russie
inna.merkoulouva@yandex.ru

1. Introduction. Des formes de vie aux valeurs.

La thématique proposée pour le 14^{ème} Congrès de l'IASS-AIS à Buenos Aires (*Trajectoires*) peut être abordée à travers l'histoire et les interactions des deux grandes écoles sémiotiques, russe et française.

Plusieurs pistes de discussion s'ouvrent ici. Les représentants de l'École de Paris, avec A. J. Greimas et ses élèves, d'une part, et celle de Moscou-Tartu, avec Y. Lotman, V. Toporov, V. Vs. Ivanov, d'autre part, vont-ils toujours dans la même direction lorsqu'ils analysent des phénomènes proches (la structure des mythes chez V. Toporov et chez A. J. Greimas; les pratiques sémiotiques chez J. Fontanille et chez V. Vs. Ivanov)? Comment les notions de «polyphonie» (M. Bakhtine) et de «sémiosphère» (Y. Lotman) évoluent-elles dans le contexte français?

Par exemple, les sémioticiens russes voient dans la culture une dynamique d'interactions entre domaines culturels (sémiosphères). Quant à la sémiotique greimassienne, sa conception de la culture se présente comme une stratification d'objets, de contenus, de valeurs sémantiques. Selon l'expression de Greimas, «la sémiotique a vocation pour s'occuper de la culture, et la culture comme totalité devient l'objet de la sémiotique» (Greimas 1984).

Si on parle des passions, pour les auteurs de *Sémiotique des passions* (Greimas et Fontanille 1991) c'est une complexification de la signification. Lotman, lui, s'intéresse aux passions en raison des inflexions et bouleversements qu'elles apportent dans les flux de l'information culturelle.

Aujourd'hui, la question des «formes de vie» serait-elle le lieu de rencontre le plus intéressant entre ces deux traditions sémiotiques?

Dans l'ouvrage *Formes de vie*, Jacques Fontanille rappelle que les formes et les processus culturels résultent d'un processus de genèse qui leur est propre, conçu dans le prolongement de ce que l'École de Moscou-Tartu appelait le «dialogue des sémiosphères» (Fontanille 2015 a). La question, dit-il, se pose de la possibilité de considérer ce qui a trait à la «vie» comme une sémiotique-objet, mais aussi de rendre compte de ses relations avec la «culture» et avec la «nature». Sur ce point, l'auteur choisit de ne pas limiter la problématique au domaine dit «culturel», et de partir de la distinction proposée par Lotman, entre la «biosphère» et la «sémiosphère». Dans la conception développée par Lotman, qui s'inspire de Vernadsky, il n'y a pas d'un côté la biosphère (tout ce qui concerne les organismes vivants et leur évolution) et de l'autre la culture-sémiosphère (tout ce qui concerne les langages), mais bien deux modèles scientifiques définis en miroir l'un de l'autre. Vernadsky fait même la place à ce que Lotman définira comme sémiosphère, en distinguant «l'activité consciente de la vie des peuples» (Lotman 1966) de l'activité inconsciente d'elle-même qui a cours dans la biosphère. Selon Fontanille, le problème posé implicitement par Vernadsky via Lotman est donc celui du rapport entre les vivants et les langages, entre le mode d'existence de la vie et le mode d'existence sémiotique.

Lotman est caractérisé par son confrère, le sémioticien Viatcheslav Vs.Ivanov, comme non seulement un des fondateurs de la sémiotique moderne et du structuralisme de Tartu-Moscou orienté à l'étude des textes, mais aussi et avant tout comme un historien, et un historien de la culture par excellence (Ivanov 2007). Lui-même, dans une lettre adressée à Boris Ouspensky, fait un aveu:

Je lis Vernadsky avec passion et j'y trouve beaucoup de pensées proches aux miennes (j'écris des articles sémiotiques en ce moment). J'ai été frappé par une réflexion: l'autre jour, je vous disais que le texte ne peut exister (être socialement perçu comme texte) que s'il était précédé par un autre texte, et qu'une culture ne peut exister que si une autre culture l'avait précédée. Et j'ai donc découvert chez Vernadsky que la vie ne peut surgir que du vivant, que si elle est précédée par la vie. C'est pourquoi il croit que la vie et la matière morte sont deux fondamentaux différents, toujours séparés et toujours en contact. Et moi, je suis persuadé que la pensée ne peut surgir que de la pensée, simplement la pensée (la sémosis) a des formes simples et des formes complexes. (Lotman 1966, 684)

Les formes de vie trouvent sens dans l'union *des expressions* (des formes du cours de vie) et *des contenus* (des valeurs, des émotions, des enjeux et des croyances). Toutes sont par principe disponibles pour les acteurs sociaux qui peuvent se les approprier, les transformer, les confronter entre elles, etc.

Dans l'article introductif à l'ouvrage collectif *Valeurs*, (Biglari eds.2015), Jacques Fontanille souligne que la sémiotique est considérée comme «science des valeurs» et «ses catégories élémentaires sont bâties autour du principe de la valeur» (Fontanille 2015 b, 36). Ainsi, nous proposons de construire notre analyse des trajectoires des interactions entre les approches sémiotiques russe et française, en passant «des formes de vie aux valeurs», selon l'expression de Claude Zilberberg (Zilberberg 2011).

A l'avis d'Andrei Konchalovski, cinéaste et philosophe russe, la culture «c'est le système des valeurs et des priorités qui règlent le comportement quotidien de l'homme: toutes ses actions pendant la journée, dès son réveil le matin.»¹.

La Déclaration universelle sur la diversité culturelle de l'UNESCO parle du lien fondamental entre la culture et les valeurs: «la culture englobe, outre les arts et les lettres, les modes de vie, les façons de vivre ensemble, les systèmes de valeurs». Dans le contexte politique et social actuel où la mondialisation constitue un défi pour la diversité culturelle et en même temps crée les conditions d'un dialogue renouvelé entre les cultures et les civilisations, la diversité est, toujours selon la Déclaration, «aussi nécessaire pour le genre humain que la biodiversité dans l'ordre du vivant»².

Comprendre une culture étrangère à travers les valeurs de cette dernière, en les comparant avec nos valeurs à nous, en cherchant des correspondances, ce serait une alternative sérieuse au modèle d'un monde unipolaire, lequel devient un danger d'actualité, ce serait aussi une invitation à nourrir la créativité dans toute sa diversité.

La sémiotique associe et intègre trois définitions de la valeur, comme le souligne Denis Bertrand dans l'ouvrage *Précis de la sémiotique littéraire*: «linguistique (la valeur comme effet de sens différentiel), économique (la valeur comme ce qui définit le caractère désirable, négociable) et axiologique (la valeur comme élément constitutif d'une visée éthique, de normes morales, d'un système esthétique)»³.

Dans le contexte d'une culture donnée, c'est la définition axiologique de la valeur qui est importante, notamment dans le cas des objets de valeurs, lorsque, comme écrivait Greimas, «l'objet apparaît comme un espace de fixation, comme un lieu de réunion occurrence de déterminations-valeurs»⁴.

¹ KONCHALOVSKY, Andrei. 2020. Site officiel: <http://konchalovsky.ru/news/2014/10/03/russkie-razdelilis-na-dve-nacii>.

² *Déclaration universelle de l'Unesco sur la diversité culturelle*. 2001. Paris : UNESCO éd.

³ BERTRAND, Denis. 2000. *Précis de la sémiotique littéraire*. Paris : Nathan université ; BERTRAND, Denis. Valeur. Disponible sur : <http://denisbertrand.unblog.fr/glossaire-de-semiotique/q-z>.

⁴ GREIMAS, Algirdas Julien. 1973. « Un problème de sémiotique narrative: les objets de valeur

2. Les Russes: le pain et le sel

Dans sa thèse de doctorat consacrée à l'analyse du concept de «pain» dans la langue et la culture russes, le linguiste russe Vladimir Siniatchkine (avec lequel nous avons travaillé ensemble sur la thématique de la valeur chez les Russes) fait remarquer que les recherches dites «linguistico-culturelles» dans la philologie russe des dernières années se concentrent sur la langue en tant que phénomène culturel. Nous assistons actuellement à la naissance des disciplines complémentaires, situées à la frontière des SHS, comme un «conceptualisme linguistique» dont l'objet d'étude sont l'image linguistique du monde d'un peuple et les valeurs et les concepts culturels ayant une signification importante à l'échelle nationale, ce qui se manifeste dans quelques mots-clés. Dans les années 1990, cet objet d'étude reçoit le nom de «conceptosphère» (terme de Dmitri Likhatchev, par analogie avec la noosphère de Vernadsky et la sémiosphère de Lotman). Les valeurs et les concepts culturels ne sont que des fragments de cette conceptosphère, et le déchiffrement minutieux du contenu culturel et linguistique de chaque élément est un pas à l'avant pour comprendre l'ensemble.

Si on admet que le devenir sémiotique de la valeur est dans sa rencontre avec le point de vue des disciplines telles que la littérature, la linguistique, les sciences de l'information et de la communication, alors on se pose la question quelles sont «les transformations, les mutations de la valeur prise dans ces échanges»⁵. Une approche «linguistico-culturelle» des collègues russes pourrait nous en donner une réponse.

Une complémentarité des approches sémiotique et «linguistico-culturelle» de la valeur permettra de croiser les regards sur le processus de la signification, comme c'est le cas avec la rhétorique, par exemple: «alors même qu'elle apparaît comme le préalable à toute pratique signifiante, la valeur ne cesse d'être mise en jeu dans et par ces pratiques mêmes»⁶. Analyser «l'image linguistique du monde» d'un peuple signifie au fond s'adresser aux pratiques culturelles de ce peuple qui sont «des cours d'action ouverts et fluctuants», et la question «se pose alors de la reconnaissance des moments valorisés, des marquages axiologiques et passionnels du cours d'action»⁷.

Le pain (khleb) reste depuis des siècles l'un des concepts fondamentaux de la culture et de la langue russes. C'est une constante culturelle et linguistique,

».Langages.31, 15.

⁵ Colloque international « La valeur en sémiotique ». Texte d'orientation disponible sur: <http://semio-ajcs.blogspot.fr/p/colloque-2012-valeur-et-semiotique.html>.

⁶ BADIR, Sémir, DONDERO, Maria Giulia, PROVENZANO, François (eds.). Épistémologie et éthique de la valeur : du sémiotique au rhétorique (et retour). 2011. *Semen*, 32. Texte d'introduction disponible sur: <http://semen.revues.org>.

⁷ FONTANILLE, Jacques. 2011. L'analyse du cours d'action : des pratiques et des corps ». *Semen, Épistémologie et éthique de la valeur: du sémiotique au rhétorique (et retour)*. Op.cit.131.

un macro-concept et un élément-clé de la conceptsphère de la langue russe. Dans la culture spirituelle (livresque et orale), dans la mentalité nationale et dans le discours quotidien ce macro-concept a le sens non seulement d'un moyen d'existence mais d'une image spirituelle de la vie du peuple russe. «Le pain est le chef du tout», dit l'un des proverbes russes les plus connus. Comme soulignait en 1873 l'écrivain-ethnographe Sergey Maksimov, «le peuple russe mange du pain beaucoup plus volontiers et en plus grande quantité que tous les autres peuples du monde»⁸.

Le contenu culturel et linguistique du concept de pain est réalisé au niveau des «culturèmes linguistiques » lesquelles se rapportent aux différentes significations de ce mot: le pain - le grain; le pain - pâtisserie à base de la farine; le pain, les pains - produits de panification; le pain quotidien - moyen d'existence, etc. Dans l'étiquette culturelle russe, notamment dans la tradition de l'hospitalité, on observe une «culturème linguistique double»: le pain et le sel / le pain-sel (*khleb-sol*). Derrière l'hospitalité se profilent l'histoire de l'étiqette populaire et le modèle idéal du comportement linguistique et culturel.

L'expression «*pain-sel*» (*khleb-sol*) reflète tout d'abord l'image des substances vitales pour les Russes, substances qui assurent une existence physique réelle. Dans le russe ancien, dire «manger du pain» signifiait «manger, déjeuner ». Le *Dictionnaire de l'Académie de Russie* ainsi que *Les Annales* donnent de nombreux exemples de cet emploi: «Pendant les Fêtes de Noël, l'Evêque et les archimandrites ont mangé du pain chez le souverain»⁹. Cette signification («manger du pain»/«manger du pain-sel» = «déjeuner») est conservée dans la tradition bien postérieure du XIXe siècle:

Le souverain est sorti de l'église, s'est arrêté, a fait un signe de la main pour apaiser la foule. - Je suis heureux de vous voir, bons gens, je vous prie de bien vouloir manger du pain-sel. Installez-vous et mangez, et après votre déjeuner je vais vous rejoindre. (V. M. Garshine, *Le Dit d'Aguey-le-Fier*)¹⁰.

Les deux variantes de la même formule, «manger du pain»/«le pain-sel», étaient utilisées comme deux éléments indissociables de l'étiquette russe du XIXe siècle et du début du XXe siècle :

- Le pain et le sel! dit un homme russe de souche en saluant toutes les personnes qu'il trouve autour de la table en train de déjeuner. Par cela, il veut dire « bon appétit! » - Mangez du pain! lui répond-on, ce que signifie « tu es invité, assieds-toi et mange avec nous »¹¹.

⁸ MAKSIMOV, Sergey. 1995 [1873]. *Le sac de pain*. Moscou : Russitch.

⁹ *Dictionnaire de l'Académie de Russie*. 1789. Saint-Petersbourg : Académie impériale des Sciences, 1789, vol. IV. Cité par V. Siniatchkine.

¹⁰ Les exemples des œuvres littéraires sont cités dans la thèse de doctorat de V.Siniatchkine.

¹¹ MAKSIMOV, Sergey. *Le sac de pain*. Op.cit.5.

Par cette invitation, dit Maksimov, on met en valeur une qualité particulière de l'hospitalité russe, appelée *khlebosolstvo* («l'hospitalité à pain-sel», voir la partie 3.). Le deuxième élément de l'expression «le pain-sel», à savoir le sel, est aussi perçu par les Russes au niveau culturel national comme une dominante de l'existence humaine. Sans parler de l'histoire du mot «sel», l'un des plus anciens dans les langues indo-européennes, rappelons, par exemple, l'expression russe «Le sel de la Terre » (Sol zemli) qui signifie « le plus important, le plus valorisant, l'essentiel»¹².

«Le pain» (khleb) en tant que macro-concept culturel russe se manifeste parallèlement dans les deux composantes de cette culture, orale et livresque, par l'expression «le pain-sel». Le folklore russe (proverbes, dictons) présente maintes réalisations de l'expression, suivie habituellement d'une appréciation qualifiante que nous appelons «qualificateur».

En voici quelques exemples tirés du Dictionnaire raisonné de la langue russe de Vladimir Dal :

1. *Mange le pain-sel mais dis la vérité.*

Qualificateur : l'autonomie, l'honnêteté.

2. *Je me rappelle de ton pain-sel.* Bien est celui qui donne à manger et à boire, mais bien est celui aussi qui se rappelle du pain-sel.

Qualificateur : la reconnaissance, la gratitude.

3. *Le pain-sel est une affaire réciproque. Le pain-sel est appréciable par son retour.*

Qualificateur : la réciprocité (dans les bonnes actions), la capacité de répondre à l'hospitalité de l'autre par son propre hospitalité.

4. *Avoir/partager du pain-sel avec quelqu'un* : être en relations amicales.

Qualificateur : connaissance amicale.

5. *On ne refuse pas le pain-sel.* Mange du pain-sel et écoute des gens intelligents.

Qualificateur : morale ou conseil.

6. *Sans le pain, sans le sel la conversation est mauvaise.* On se défend avec le pain-sel. Le pain-sel n'admet pas de dispute.

Qualificateur : la présence obligatoire du pain-sel dans la cuisine nationale russe.

7. *Pour le pain, pour le sel, pour la soupe, pour la kasha, pour votre gentillesse* (on vous remercie).

Qualificateur : gratitude (sous forme humoristique).

La structure de la réalisation par des pratiques culturelles du macro-concept de «pain» se présente ainsi :

- concept «le pain»,

¹² MOLOTKOV, Alexandre. 1968. *Dictionnaire phraséologique de la langue russe*. Moscou : Sovetskaya entsiklopedia. Entrée «Sel».

- l'expression linguistico-culturelle «le pain-sel»,
- les quantificateurs de l'expression linguistico-culturelle.

Cette structure est valable pour la forme livresque de la culture russe, c'est-à-dire les œuvres littéraires, à travers les mots d'auteur ou le discours des personnages à caractère «folklorique» ou «populaire». Alexandre Pouchkine utilise l'expression «le pain-sel» aussi souvent dans sa poésie que dans sa prose:

Les invités sont restés dans la salle à manger en parlant à mi-voix de cette étrange visite et, finalement, par peur de paraître indiscrets, se sont éclipsés les uns après les autres, sans remercier le maître de la maison pour son pain-sel. (A. S. Pouchkine, *Le nègre de Pierre le Grand*, 1837).

Le qualificateur que nous observons ici est l'ingratitude, c'est-à-dire l'inverse de la gratitude: la transgression de l'étiquette de l'hospitalité russe. Dans la littérature russe du XIXe siècle et du début du XXe siècle l'expression «le pain-sel» est utilisée comme synonyme de «collation» :

« Accueille donc les marieurs, cher prince Roman Borissovitch ! Chers marieurs, vous nous faites l'honneur de venir. Ne méprisez pas notre pain-sel » (A. N. Tolstoï, *Pierre le Grand*, 1937).

Le qualificateur pour les deux cas sera l'hospitalité. L'expression «le pain-sel» est complétée ici par la formule de politesse «ne méprisez pas» et par la précision «de notre village».

La qualification esthétique de l'expression «le pain-sel» est réalisée explicitement dans la variante avec la préposition «pour» (za) :

*Mais crois-tu, à l'instant tu me payeras
Pour mon pain et pour mon sel,
Pour le cœur de ma fille je te payerai, le malfaiteur!*
(M. Y. Lermontov, *Le Noble Orsha*, 1835)

Qualificateur : l'ingratitude.

« Les ouvriers se sont levés et ont remercié pour le pain-sella paysanne qui s'est approchée et qui a commencé à débarrasser la table. »(N. V. Ouspenski, *Le Serpent*, 1876)

Qualificateur : remerciement pour le repas.

3. Une hospitalité particulière

Dans la langue et dans la conscience des Russes, l'expression « le pain-sel » (*khleb-sol*) est la quintessence même de l'hospitalité. C'est pourquoi en russe le mot «hospitalité» (*gostepriimstvo*, littéralement « accueil joyeux des invités ») a un synonyme plus expressif *khlebosolstvo* qui signifie « l'hospitalité à pain-sel », « une hospitalité chaleureuse ». Au niveau des pratiques culturelles, l'expression « le pain-sel » se traduit par un rituel de l'offre d'un grand pain (*karavai*) avec une salière par-dessus à un hôte important, compatriote ou étranger. « C'est avec le pain et le sel qu'on rencontre un hôte attendu, c'est le pain et le sel qu'on offre à une personne chère à nous et à qui nous souhaitons témoigner notre respect »¹³. Dans la Russie ancienne et jusqu'aujourd'hui, ce « moment valorisé du cours d'action » (expression de Fontanille) est considéré comme le symbole suprême de l'hospitalité, comme une grande vertu. C'est non seulement une particularité ethnographique, mais aussi et surtout une catégorie intérieure éthique et esthétique.

Le Dictionnaire raisonné de la langue russe de Vladimir Dal définit « l'hospitalité à pain-sel » (*khlebosolstvo*) comme « une hospitalité joyeuse et chaleureuse, un repas proposé à cœur ouvert, le souhait et la possibilité d'accueillir les hôtes chez soi, d'organiser des déjeuners pour les invités »¹⁴. La tradition de cette « hospitalité chaleureuse » a été aussi fixée dans *Le Dictionnaire de l'Académie Russe*, par deux citations des classiques de la littérature russe du XIXe siècle. Ce sont l'écrivain Ivan Krylov: « Je me rappelle de ton pain-sel. Vous ne voulez plus de mon pain-sel ? »¹⁵ et le poète Alexandre Pouchkine, dans son roman en vers Eugène Onéguine :

A des parents venus de loin,
On réserve partout une rencontre joyeuse:
les exclamations et le pain-sel.
(A. S. Pouchkine, *Eugène Onéguine*, VII, 135)

Dans la langue et la culture russes, l'hospitalité dite « classique » (*gostepriimstvo*) et « l'hospitalité à pain-sel, l'hospitalité chaleureuse » (*khlebosolstvo*) entrent dans un champ axiologique plus large, celui de la générosité (*tshchedrost'*). Comme le fait remarquer Sergey Dolevets dans son étude consacrée à l'évolution des concepts d'avarice et de générosité dans la langue littéraire russe, le couple « avarice/générosité » se trouve au centre de la conceptosphère de cette langue¹⁶.

¹³ MAKSIMOV, Sergey. *Le sac de pain*. Op.cit.5.

¹⁴ DAL, Vladimir. 1863-1866. *Dictionnaire raisonné de la langue russe vivante*. M.O.Wolff éd. : Saint-Pétersbourg. IV. Entrée 1196.

¹⁵ *Dictionnaire de l'Académie de Russie*. Op.cit. IV. 849.

¹⁶ DOLEVETS, Sergey. 2008. *Dynamique des concepts moraux et étniques d'avarice et de générosité*

Quant à la conceptsphère, elle ne se limite pas à la langue mais, à l'avis de Dmitri Likhatchev, englobe toute la culture. L'évolution du concept de générosité dans la culture russe va de la composante « miséricorde », en accord avec la morale chrétienne orthodoxe (XIXe siècle) à la quasi-disparition de cette composante religieuse à l'époque soviétique, pour des raisons idéologiques, et à l'accentuation de l'élément « matériel ». La culture russe du XXIe siècle apporte une balance dans l'interprétation de la générosité : est « généreuse » la personne qui à la fois peut « accueillir les invités », « faire des cadeaux » et « possède une grandeur d'âme ». C'est la personne qui donne et qui partage « sans avoir d'intérêts à le faire ». Ainsi, la représentation nationale de la générosité s'accorde avec d'autres éléments-clés de l'image linguistique du monde des Russes: la compassion (*otzyvtchivost'*), la conciliation (*sobornost'*), la piété (*religioznost'*).

Le maître de la maison russe peut être «gostepriimny», c'est-à-dire hospitalier (hospitalité «classique») ou, plus encore, «khlebosolny»(« hospitalité à pain-sel », chaleureuse) manifestant, par le rituel d'accueil des invités, la générosité en tant que modèle du comportement quotidien et en tant que concept et valeur fondamentale de sa culture. « Le monde quotidien est la forme qui nous est donnée pour vivre la réalité, et ce monde comporte des formes quotidiennes des valeurs que notre conscience perçoit comme signes : mots, textes, symboles non-verbaux »¹⁷.

4. La communication participative

Algirdas Julien Greimas, dans son article « Un problème de sémiotique narrative : les objets de valeur », propose une étude des valeurs culturelles sur un corpus de contes merveilleux. Il s'intéresse notamment aux objets merveilleux mis à la disposition du héros dans la quête des valeurs. Pour Greimas, l'objet est « un lieu d'investissement des valeurs », « une sorte de support, par l'existence des valeurs », enfin « un espace de fixation, [...] un lieu de réunion occurrentielle de déterminations-valeurs ». L'objet, dit-il, est comparable au « concept dont on ne peut manipuler que la compréhension, étant donné que celle-ci n'est constituée que de valeurs différentielles »¹⁸.

Le pain (khleb), concept fondamental de la culture russe, joue le rôle d'un espace de fixation des valeurs culturelles nationales, notamment de l'hospitalité et plus généralement de la générosité. La reconnaissance d'une valeur permet

dans la langue littéraire russe du XIXe - début du XXIe siècles. Thèse de doctorat, Université fédérale du Sud, Rostov-sur-le Don.

¹⁷ SINIATCHKINE, Vladimir. 2011. *Les valeurs humaines universelles dans la culture russe: une analyse linguistico-culturelle*, Thèse de doctorat d'Etat, Moscou, Université militaire d'Etat de Russie.

¹⁸ GREIMAS, Algirdas Julien. Un problème de sémiotique narrative: les objets de valeur. Op.cit.15.

« de présupposer l'objet en tant que lieu syntaxique de sa manifestation »¹⁹. Ainsi, l'expression « le pain-sel » (*khleb-sol*: repas, collation) nous amène-t-elle à la notion d' « hospitalité à pain-sel » (*khlebosolnost'*) comme qualité du sujet (le maître de la maison russe): « fixée en ce lieu-dit dénommée l'objet et présente pour le manifester, la valeur se trouve en relation avec le sujet ». Le sujet est doté d'un vouloir-être (accueillir le plus chaleureusement ses invités), et « la valeur du sujet, au sens sémiotique, se change en valeur pour le sujet, au sens axiologique de ce terme »²⁰. Toujours dans les termes greimassiens, dans le contexte d'un univers culturel précis, la langue et la culture russes, cette même syntaxe rend compte en même temps de la « narrativisation psycho-sémiotique (« la vie intérieure ») et de la narrativisation socio-sémiotique (« mythologies et idéologies »).

Reste à définir l'existence sémiotique du sujet et de l'objet fondée sur la relation jonctive entre les deux dans ce cadre de « l'hospitalité à pain-sel ». La disjonction, écrit Greimas, « ne fait que virtualiser la relation entre le sujet et l'objet, en la maintenant comme une possibilité de conjonction »²¹. Ceci est-il valable pour un sujet « hospitalier à pain-sel » (*khlebosolny*) ? S'agit-il encore de la notion d'échange laquelle, selon Jean-Marie Klinkenberg, est toujours postulée par la valeur ?²² Est-ce que le schéma greimassien des transformations narratives selon lequel chacun des deux sujets peut être soit un sujet virtuel (en disjonction avec O : renonciation, dépossession), soit un sujet réel (en conjonction avec O : appropriation, attribution) marche toujours pour la générosité d'un maître de la maison russe nous proposant son pain-sel ? Dans le même article, Greimas nous invite à réfléchir sur les « détours » de son modèle :

La solidarité de la renonciation et de l'attribution que l'on vient de postuler souffre cependant d'une exception d'importance sur laquelle nous aurons à nous interroger : il s'agit du statut particulier du destinataire, susceptible, dans des cas à déterminer, d'effectuer des attributions sans pour autant renoncer aux valeurs qu'il continue à posséder²³.

« Descas à déterminer » où l'objet de valeur, tout en étant attribué au destinataire, reste en conjonction avec le destinataire, sont assez nombreux. C'est le savoir du destinataire qui, une fois transféré au destinataire, est « partagé » avec lui sans que le destinataire s'en trouve privé. C'est aussi l'exemple de la reine d'Angleterre qui « a beau déléguer, un à un, tous ses pouvoirs aux

¹⁹ Ibid.16.

²⁰ Ibid.

²¹ Ibid.20.

²² KLINKENBERG, Jean-Marie. 2011. Si la valeur est ce qui permet d'atteindre à une certaine fin, c'est bien en fonction de cette fin qu'elle constituera. Conclusions. De la valeur d'échange à la valeur éthique, en passant par la valeur de survie. *Semen*. Op.cit.161.

²³ GREIMAS, Algirdas Julien. Un problème de sémiotique narrative: les objets de valeur. Op.cit. 29.

corps constitués, elle n'en reste pas moins la souveraine toute-puissante »²⁴. Greimas propose de désigner comme « une communication participative » ce type spécifique de la communication, et il est très significatif qu'il forme cette proposition en parlant des valeurs culturelles et en les distinguant des valeurs modales.

Un Russe proposant le pain-sel à son invité se trouve bien dans la situation de *communication participative* : si le pain et le sel comme objets réels passent des mains du destinataire à celles du destinataire, en revanche, l'objet de valeur, le pain-sel (*khleb-sol*), et par conséquent « l'hospitalité à pain-sel » (*khlebosolnost'*) ne quittent pas le destinataire lors du partage.

5. Conclusions

La langue et la culture russes présentent de nombreux exemples d'investissements axiologiques. Le folklore et la littérature classique opèrent des valeurs universelles telles que « la famille », « l'amour », « le devoir », etc., adaptées au contexte national. En se référant à l'étude de Youri Lotman sur *La sémiotique des notions de honte et de peur* dans la culture russe²⁵, on pourrait proposer pour une analyse ultérieure des couples tels que l'amour/la honte ou le devoir/la peur. Rappelons que pour Lotman la sémiosphère n'est pas nécessairement coextensive de la culture. Selon l'auteur des *Formes de vie*, la théorie lotmanienne de la sémiosphère lui sert principalement à rendre compte de la culture en général, et de la culture russe en particulier. Il ne faut pas confondre le modèle et le corpus: le modèle, c'est la sémiosphère, et le corpus d'analyse, c'est la culture russe (Fontanille 2015 a,18).

La générosité et l'hospitalité des Russes sont connues comme éléments fondamentales de leur système de valeurs. En associant l'approche sémiotique, d'une part, et l'approche linguistico-culturelle, d'autre part, nous avons décidé d'expliquer dans cette étude les notions quasiment intraduisibles en langues étrangères: le pain-sel (*khleb-sol*) et l'hospitalité à pain-sel (*khlebosolnost'*, *khlebosolstvo*). Comme base de communication participative, ces objets de valeurs explicitent ainsi l'image linguistique du monde chez les Russes et la structure de leur conceptsphère. Une approche qui contribuera, nous l'espérons, au niveau des pratiques culturelles et inter-individuelles, et dans l'esprit de la Déclaration universelle sur la diversité culturelle de l'UNESCO, à une interaction harmonieuse et à un vouloir vivre ensemble des personnes et des groupes aux identités culturelles à la fois plurielles, variées et dynamiques.

²⁴ Ibid. 33.

²⁵ LOTMAN, Youri. 2002. A propos la sémiotique des notions de « honte » et de « peur » dans les mécanismes de la culture. *Articles sur la sémiotique de la culture et de l'art*. Saint-Petersbourg : Akademitcheski proekt. 435.

Pour revenir aux proposition des écoles sémiotiques russe et française sur les valeurs et les formes de vie: «telle expression «signifie», en expansion, telle forme de vie; inversement, telle forme de vie est manifestée, en condensation, par telle expression». (Fontanille 2015 a,15). Ainsi, *l'hospitalité à pain-sel (khlebosolstvo)* serait-elle une expression qui « condense » une forme de vie « pour les autres », et qui se manifeste par la générosité.

Bibliographie

BADIR, Sémir, DONDERO, Maria Giulia, PROVENZANO, François (eds.). *Épistémologie et éthique de la valeur : du sémiotique au rhétorique (et retour)*. 2011. Semen, 32.

BIGLARI, Amir (ed.). *Valeurs. Aux fondements de la sémiotique*. 2015. Paris: L'Harmattan.

BERTRAND, Denis. *Précis de la sémiotique littéraire*, 2000. Paris: Nathan université.

-----, 2015. Valeur. <http://denisbertrand.unblog.fr/glossaire-de-semiotique/q-z>. (accessed: 2 March 2020)

DAL, Vladimir. 2000 [1863-1866] *Dictionnaire raisonné de la langue russe vivante*, M.O.Wolff éd.s.: Saint-Pétersbourg.

Déclaration universelle de l'Unesco sur la diversité culturelle. 2001. Paris: UNESCO éd.s.

Dictionnaire de l'Académie de Russie, vol. IV. 1789. Saint-Pétersbourg, Académie impériale des Sciences.

DOLEVETS, Sergey. *Dynamique des concepts moraux et étniques d'avarice et de générosité dans la langue littéraire russe du XIXe - début du XXIe siècles*, thèse de doctorat. 2008. Université fédérale du Sud, Rostov-sur-le Don.

ECO, Umberto. 1984. *Semiotics and the Philosophy of Language*. Bloomington: Indiana University Press.

FONTANILLE, Jacques. 2015 a. *Formes de vie*. Liège: PU de Liège.

-----, 2015b. La sémiotique, science des valeurs ? In *Valeurs. Aux fondements de la sémiotique*, 28-37. Paris: L'Harmattan.

-----, 2011. L'analyse du cours d'action : des pratiques et des corps. *Semen, Épistémologie et éthique de la valeur: du sémiotique au rhétorique (et retour)*. 32, pp.131-158.

------. 2010. Une corde pour tout échange : l'invention de la valeur en interaction. *Signata*. 1, 311-322.

GREIMAS, Algirdas Julien, FONTANILLE, Jacques. 1984. Entretien. *Langue française*. 61. 121-128.

GREIMAS, Algirdas Julien. 1973. Un problème de sémiotique narrative : les objets de valeur. *Langages*. 31, 13-35.

IVANOV, Viatcheslav Vs. 2007. *Travaux choisis en sémiotique et histoire de la culture*, Vol. IV, Moscou:YaRK.

KLINKENBERG, Jean-Marie. 2011. Conclusions. De la valeur d'échange à la valeur éthique, en passant par la valeur de survie. *Semen, Épistémologie et éthique de la valeur: du sémiotique au rhétorique (et retour)*. 32, 161-174.

KONCHALOVSKY, Andrei. 2020. Site officiel <http://konchalovsky.ru/news/2014/10/03/russkie-razdelilis-na-dve-nacii>. (accessed: 2 March 2020)

LIKHATCHEV, Dmitri. 2006. *Travaux choisis sur la culture russe et mondiale*. SPBGUP éd., Saint-Pétersbourg.

LOTMAN, Youri. 2004. *L'Explosion et la culture*, traduction du russe par Inna Merkoulouva, révision de Jacques Fontanille. Limoges: PULIM.

------. 2002. *À propos de la sémiotique des notions de « honte » et de « peur » dans les mécanismes de la culture*. Saint-Pétersbourg: Akademitcheski proekt.

------. 2004.[1966] *L'univers de l'esprit*. Articles. Saint-Pétersbourg: Iskustvo-SPB.

MAKSIMOV, Sergey. 1995.[1873] *Le sac de pain*. Moscou: Russitch.

MERKOULOVA, Inna. 2019. French Semiotics and Russian Philosophy: About Some Historical Documents. *Istoriya*. 4(78).<https://history.jes.su/s207987840005883-0-1/>. (accessed: 2 March 2020)

MOLOTKOV, Alexandre. 1968. *Dictionnaire phraséologique de la langue russe*. Moscou: Sovetskaya entsiklopedia.

SINIATCHKINE, Vladimir. 2002. *Le Concept de « pain » dans la langue russe, aspects linguistiques et culturels de la description*, thèse de doctorat. Université d'Etat de Russie de l'Amitié des Peuples, Moscou.

ZILBERBERG, Claude. 2011. *Des Formes de vie aux valeurs*. Paris: PUF.

------. 2012. L'avarice comme forme de vie. *Actes Sémiotiques*. 115. <http://epublications.unilim.fr/revues/as/1479>. (accessed: 2 March 2020)



Trajectórias do leitor no espaço textual

DOI 10.24308/IASS-2019-1-008

Maria Augusta Babo
Universidade Nova de Lisboa
mab@fcsh.unl.pt

1. Nascimento do leitor

O elemento instigador desta comunicação é a afirmação premonitória de Barthes anunciando que “o nascimento do leitor deve pagar-se com a morte do autor”, afirmação que desencadeou, no âmbito da Nova Crítica, uma reabilitação da figura do leitor. A instância tutelar do texto, o autor, estava então sujeita a uma trajectória de migração para a instância da recepção, o leitor. O leitor, ao desalojar o sujeito de escrita, veio inscrever-se no infinito processo do trabalho do significante, e dar à escrita uma dimensão de re-escrita, pois esta não actua já na relação do texto com a língua mas, antes, na relação efectiva do texto com o tecido textual e, assim o sujeito é sempre confrontado com esse real que é o texto. A crítica ao autor como origem do texto, levada a cabo pela Nova Crítica e pelas posições teóricas de Barthes e Kristeva com a noção de intertextualidade, tornam o texto, todo o texto, não uma obra encarada como resultado da produção, mas um encadeamento histórico de textos. É o próprio texto que devém leitura ou o autor que devém leitor.

Face ao seu intertexto, qualquer texto pode ser encarado como uma trajectória de leitura, desencadeando relações de intertextualidade com os textos que lhe são anteriores e para os quais ele funciona como re-escrita ou como leitura activa. É o próprio texto que emerge como leitor, oferecendo ao seu destinatário virtual a possibilidade de desenhar reenvios entre o texto que lê e aqueles que descobre nos interstícios deste. Desafio de que Pierre Ménard fica para a memória como emblema. E há que lembrá-lo aqui, em Buenos Aires. Deslocando a textualidade para o âmbito da re-escrita, as perspectivas pós-estruturalistas conferiram ao texto este estatuto de texto segundo, um carácter de leitura efectivada de um ou mais textos anteriores a que este responde repetindo, imitando ou rejeitando, mas reelaborando sempre o dito. Caberá ao leitor real a tarefa de convocar o texto 1º que o 2º evoca e estabelecer-lhe

os laços de sentido ou as ambivalências e indeterminações por este abertas. E defendemos, deste modo, que a teoria da intertextualidade possa ser entendida como uma teoria da leitura ou um trajecto de leitura no arquivo total de textos.

A apologia da leitura nas teorias do texto e da narrativa não extravasa para o campo das interrogações sociológica, psicanalítica ou histórica. Ela reafirma antes a escrita como reflexiva e a textualidade como o seu campo de incidência. O leitor, aparentemente situado num plano outro, fora de texto, constitui-se como uma figura, e é remetido para o interior da própria textualidade, abrindo o espaço à produtividade textual e à circulação e construção do sentido, relegando para outro plano as questões da recepção e do consumo.

As abordagens textuais à figura do leitor vieram mostrar, desde logo, que estas operam rupturas com a imediaticidade do modelo comunicacional canónico, estabelecido por Roman Jakobson e que situou as produções de sentido no âmbito comunicacional. A grande clivagem estabelecida com este modelo comunicacional assenta na incoincidência espaço-temporal entre emissor e receptor. As tecnologias do registo atribuem um diferimento às instâncias enunciativas. Neste diferimento, é o texto que fornece ao leitor os lugares de intervenção e as suas trajectórias, operando diversos modos de ler. Operando, sobretudo, uma separação epistémica entre o lugar do leitor virtual que o texto concebe e integra e a realização de leitura de todo o leitor empírico.

O leitor é, pois, uma expressão figural do regime actancial determinado pela dupla destinador/destinatário. Paralelamente ao autor, cuja performance está a montante do objecto texto, o leitor actua no espaço da recepção, aqui mediatizada pelo texto e, nessa medida, conferindo uma dimensão de interpretação e de resignificação textual afastada da imediaticidade da instância discursiva. Porque, na verdade, quando dizemos texto, mediatizamos a comunicação, colocamos um diferimento.

Mas de que forma está o leitor capturado pela instância textual? De que forma se localizam esses lugares no texto e quais as trajectórias entre estas instâncias? É a problemática que esta comunicação pretende formular.

2. Modelos de leitura

Há que assinalar, antes de mais, a panóplia de posições e configurações do leitor segundo os vários modelos de leitura que as teorias do texto e a narratologia definiram. O lugar do destinatário no texto pode tomar diversas configurações segundo o nível de generatividade em que aparece, assumindo as figuras de narratário, de enunciatário de uma enunciação enunciada e, até mesmo, de facto estilístico, como em Michel Riffaterre. A noção de “facto estilístico” é definida por este autor como “ponto nodal do texto”, isto é, uma passagem do texto que acumula uma densidade máxima de codificação (Riffaterre 1971). A figura de arquiteitor é, portanto, para este autor, nada mais

que um ponto nodal no texto, uma condensação de informação, que pela sua densidade significativa, pela sua hipotética ambivalência ou polissemia, constitui um nó de interpretação. O arquiteitor exige um grau elevado de competência interpretativa que não está depositado em nenhum leitor empírico, considerado individualmente. Ele é uma figura colectiva, transsubjectiva. O facto estilístico é objectivado embora este arquiteitor seja um conceito com um mínimo de ancoragem histórica. Encontramos ainda, nos modelos de Ingarden ou de Iser, esta necessidade de definir a figura do leitor enquanto lugar inscrito no texto. Assim, quer convoquemos os “pontos de indeterminação” textual de Ingarden (1965), quer a figura do leitor implícito ou implicado de Iser, no âmbito de uma estética do texto que pretende contrapor-se à poética textual, é sempre no texto que os lugares do leitor se estabelecem. Mas esses lugares, como que convocam a experiência do leitor para se constituírem como dimensões interpretativas e significantes. Aliada à estruturação do texto apresenta-se-nos uma fenomenologia da leitura balizada pela estrutura textual. Integrado no quadro do texto ficcional, o conceito de leitor implícito é eminentemente textual, como sublinha o próprio Iser: “A ideia do leitor implícito refere uma estrutura textual de imanência do receptor.” (Iser 1976: 70). A prerrogativa deste leitor implícito é que ele não depende de estratégias textuais de inclusão ou de exclusão do leitor (da existência do leitor fictício por exemplo). Como sublinha Iser, sendo um efeito de sentido, ele está lá, quer o texto o assuma, quer não. Agora esta estrutura textual não predetermina a recepção que será sempre um trabalho, ligado ao e determinado pelo texto mas contendo um aspecto dinâmico e, nesse aspecto, em que consiste a aquisição de sentido pelo texto (Iser 1976).

Por seu lado, a semiótica e a teoria do texto sempre se preocuparam com a instância enunciativa no texto, desligando-a do autor e autonomizando-a na figura do narrador. Mas a verdade é que, apontado como instância dialógica, o narratário não foi teorizado convenientemente ou, melhor dito, esta figura não foi suficientemente explorada até ao momento nas análises de texto. (Cabe aqui referir o projecto de investigação de Jorge Lozano, que acaba de ser aprovado em Espanha, e que trata as: *Figuras del Destinatário en los Textos de no Ficción: Lector, Espectador, Observador*). O que queremos dizer é que o texto abre os espaços onde narratário e/ou enunciatário se inscrevem. Poderemos afirmar que o narratário, respondendo ao catalisador que é o narrador, abrange, tal como este, toda uma panóplia de funções actanciais de presentificação no espaço textual de cariz narrativo: de observador, de testemunha, de leitor, de ouvinte, etc. Esta implicação que corresponde a um movimento de embraiagem do texto, deixa as suas próprias marcas por onde se detectam as possíveis ancoragens do enunciatário. Todo o nó textual exige e convoca o enunciatário como instância de re-investimento significativa do texto, como afirmámos já.

Ora, o narratário será a figura, por excelência, do “destinatário intratextual” (Reis e Lopes 1991: 210). Esta dimensão intratextual do narratário opera, também ela, um corte estrutural com todo e qualquer leitor real com que se pretenda corporizar o destino do texto, mas, por outro lado, marca-lhe o lugar de onde pode operar o trabalho de interpretação.

Tomemos por exemplo a formulação de Genette sobre o enfoque na narrativa. Para categorizar o enfoque, Genette fala de “uma ignorância inicial” (1972: 208) ou de um “conjunto de curiosidades que não pode senão avivar a do leitor” (1972: 209). Mas nunca se pergunta que lugar é deixado ao leitor nessa dosagem de informação, nesse espectro de enfoques múltiplos e que variam ou podem variar no interior de um mesmo texto passando de narratário extradiegético a narratário intradieético, por exemplo.

A pergunta que se impõe é então, qual o trajecto que faz o leitor ao contactar com o enfoque da personagem – quando é o herói a focar a cena (narrador intradieético) – e depois passa a ser o narrador que pode saber mais que o herói (narrador extradiegético)? Greimas fala-nos de uma enunciação-enunciada para definir a dimensão dialógica que acontece no interior da narrativa, isto é, uma enunciação relatada/ *rapportée* (Greimas 1979: 128). Pegando neste conceito de focalização interna de Genette, poderemos dizer que no âmbito de uma enunciação enunciada, é o personagem enunciador que estabelece uma relação dialógica com o enunciatário intradieético (1972: 209), ao passo que a focalização externa criará uma relação directa entre o narrador e o narratário, já que o lugar deixado ao leitor é, ele também, externo ao sujeito da acção, e é o exacto ponto para “ver” desenrolar-se a narrativa. A noção de focalização é o termo que substitui a nomenclatura mais visual como: perspectiva, visão, etc. (1972: 206), mas que, segundo Greimas, não contempla ainda “todos os modos de presença do observador” (1979: 150).

Essa colocação do narratário surge obliterada, curiosamente, nas ilações que Genette retira das posturas do narrador, limitando-se a sua referência a uma instância intuitiva e empírica – *nós* – que alia, no seu texto, o enunciador do metadiscurso ao seu enunciatário. Senão vejamos: “a narrativa de focalização externa, /.../, em que o herói age diante de *nós* sem que *nós* sejamos admitidos no conhecimento dos seus pensamentos ou sentimentos, ...” (1972: 207). Este *nós* – pronome que refere a comunidade enunciativa, como o define Parret (1987: 132) – indica o lugar para o qual é remetido o narratário no quadro das narrativas em análise. E esse lugar é o da ignorância – não saber – que é distendido até se tornar mesmo numa estratégia de leitura, que Genette, mais à frente no mesmo enunciado, afirma levar até à “adivinha”. Ora esta adivinha coloca-se nada menos do que ao leitor virtual, na sua qualidade de narratário. Genette designa-a, mais à frente como “Esta ‘ignorância’ inicial tornou-se um topos de início romanesco, mesmo quando o mistério deve ser imediatamente

esclarecido.” (1972: 208; nota 1): A ignorância é, pois, como vimos, a do narratário que entra como figura não marcada da narrativa, surgindo como uma espécie de reflexo do narrador, o seu sócia, o seu duplo. Da mesma forma, se a focalização se descentra do narrador para as personagens – os actores – o narratário descentra-se simultaneamente, desdobrando-se nas perspectivas múltiplas que lhe são propostas. Neste sentido, a personagem/actor, como que arrasta o narratário, da sua posição extradiegética onde o narrador o coloca, para uma posição de confidente ou de cúmplice da personagem/actor. O que configura uma espécie de “dialéctica entre o ver e o ser visto, o interior de quem contempla e o exterior contemplado;” (Reis e Lopes 1991: 163)

Quando se verifica o narrador saber mais do que as personagens, na focalização omnisciente, esse saber é implicitamente partilhado e partilhável com o narratário. O leitor virtual avança e recua nas suas deambulações pelo texto levado pelos vários enfoques, entrando ou saindo da acção narrativa pelas portas que a dimensão enunciativa abre ou fecha. Genette é muito claro quando diferencia o narratário intradieético, que tem um estatuto de narratário fictício, do narratário extradiegético que “se confunde com o leitor virtual e com o qual [diz ele] cada leitor real se pode identificar” (1972: 266). Concluímos, desta passagem pelos modos de focalização da narrativa, que a estratégia de aproximação ou afastamento do leitor virtual se produz a partir das configurações deixadas ao narratário.

Resta-nos salientar que aquilo que em Genette toma uma dimensão empírica, o *nós leitores*, ganha, em Greimas, uma configuração estruturada na função do observador que se apresenta como um sujeito cognitivo, no interior do programa narrativo, ou ainda, como um operador de um fazer interpretativo, no caso, por exemplo, do narratário. É ao nível dos processos sancionatórios do fazer interpretativo que a semiótica coloca o leitor e o acto de leitura.

Uma outra questão diz respeito ao estatuto ficcional dos textos. Se a ficção declina todas as possibilidades de colocação do leitor virtual, não podemos daí inferir que só a ficção o faça ou possa fazer. Na verdade, a História como narrativa implícita também o leitor no texto, tal como o faz, por exemplo, o discurso jornalístico, ao narrativizar o acontecimento; mas ainda, o discurso ensaístico ou argumentativo. Cada texto à sua maneira, implícita o leitor virtual ao qual se identificará todo o leitor empírico.

Essa instância é textual, tal como a define Umberto Eco. O leitor modelo está inscrito no texto e não situado fora dele. Eco é talvez o nome em cuja obra maior importância ganha o leitor; particularmente, quando afirma: “um texto postula o próprio destinatário como condição indispensável não só da própria capacidade comunicativa concreta, mas também da própria potencialidade significativa” (Eco 1983: 52-53); quer dizer que comunicação e sentido exigem a presença do leitor e pressupõem-na. Esta dimensão dialógica antecipa e define

a condição interactiva de todo o texto, condição essa que as tecnologias digitais abriram, nomeadamente com a emergência do hipertexto e com as figuras daí decorrentes de escritor e leitor-decisor.

A importância da contribuição trazida por U. Eco a uma teoria do leitor advém, entre outros factores, do facto de ele olhar para o texto não como dimensão puramente representativa mas com um âmbito em certa medida já performativo, no sentido em que o texto desenvolve estratégias textuais. E há mais um factor: a sua demarcação do âmbito estritamente linguístico de encarar a textualidade; o facto de o texto ser, mais do que uma actividade linguística, “uma actividade semiótica em sentido lato, na qual vários sistemas de signos se completam entre si.” (1979: 56). E esse horizonte que extravasa o simples código linguístico diz respeito ao conceito-chave de enciclopédia que integra um conjunto de competências diversificadas comuns, em princípio, ao autor e ao leitor modelo e que Eco define como um conjunto de códigos e subcódigos culturais e de quadros intertextuais (1983). O leitor modelo está na posse desse universo enciclopédico que lhe permite cooperar com o texto e operar remissões entre textos do mesmo universo cultural.

A posição de Umberto Eco é ainda fulcral na trajectória do leitor, dado que ele estabelece a ponte para a perspectiva pragmática de encarar o texto. Isto é, para a relação sempre existente e sempre presente entre cada texto e o universo cultural a que ele faz apelo.

3. Para uma pragmática da leitura:

E isso permite-nos concluir com uma referência à pragmática do texto. A noção de protocolo de leitura, usada por Robert Scholes (1991) e tomada de Derrida, é seminal para esta discussão. Isto é, o leitor na sua posição fora do texto, terá de munir-se de códigos, de hábitos, de universos culturais e de textos, de outros textos, para desenvolver a actividade da leitura. A leitura, no sentido semiótico do termo, isto é, a operação de legibilidade de todo e qualquer texto, dependerá dos protocolos usados. Há até uma zona ou periferia textual, o paratexto, que justamente tem essa função de estabelecer protocolos de leitura ou modos de ler. Dessa forma, podemos também falar em pacto, termo usado por Philippe Lejeune (1975), que define o regime de leitura de um texto e que se marca usualmente no subtítulo de um texto. É o caso do *pacto autobiográfico* que, no limiar da leitura lhe institui desde logo o protocolo, isto é, o regime pelo qual o texto deve ser lido. Ou do epíteto –romance, que designa já uma aceitação de partida, que coloca a narrativa na ordem dos mundos possíveis; ou, na fórmula de Coleridge, “willing suspension of disbelief”. O pacto paratextual instaura aquilo a que poderemos chamar admissão de mundos possíveis, o pacto narrador/narratório instaura condições de verdade do dito que não podem ser contraditadas no âmbito da narrativa – como a existência ou não existência de

uma personagem, ou a contradição nas acções que esta desempenha, etc.

Todo o pacto de leitura, de uma forma mais ou menos implícita, se estabelece entre ambas as instâncias, autor e leitor, ou então, narrador e narratário (conforme elas se situem dentro ou fora de texto, na zona paratextual), embora tais pactos possam ser quebrados ou iludidos por estratégias narrativas que se jogam nas possíveis posições veridictórias. Seja qual for a posição do narrador na focalização que assume no texto, é suposto o pacto com o narratário se fundar no discurso verdadeiro. O narrador institui, no interior do texto, um pacto veridictório com o narratário, de onde tacitamente exclui a mentira, isto é, se responsabiliza pela coerência narrativa que não põe em causa a própria história. Por um lado, e do ponto de vista paratextual, a ficção institui um pacto que não assenta na mentira nem na falsidade da narrativa mas no *como se*, isto é, na aceitação partilhada de ambos os lados, autor e leitor, de que o protocolo de leitura é da ordem da simulação. A mentira está excluída dado que na ficção, o autor não engana o leitor. Diz-lhe até, como é o caso no célebre enunciado que o cinema integrou: “qualquer semelhança com a realidade é pura coincidência”. Daí que a posição de Searle (1982) seja, a este respeito e a meu ver, questionável, quando reduz o estatuto de ficcionalidade à simples intenção do autor. Quando Searle assume que “o que distingue a ficção da mentira é a existência de um conjunto distinto de convenções que permitem ao autor fingir que produz asserções que sabe não serem verdadeiras sem ter no entanto a intenção de enganar” (1982: 111), ele faz incidir na intencionalidade do autor o que é da ordem dos regimes textuais e dos protocolos de leitura que, aliás, ele refere. Na verdade, também ao leitor se deverá então exigir essa intenção de ler as asserções no mesmo regime da simulação em que o autor as colocou. E quantas vezes o leitor real não o faz e toma por verídico o que é ficcional. É que, nas derivas e trajectórias do leitor pelo texto, para além de uma pragmática que define os regimes de leitura, haverá, como defende Scholes, em última instância, uma ética do leitor, que se constrói nas posições que ele vai assumindo relativamente aos textos que constituem o seu universo de leitura próprio. É essa ética da leitura que faz de nós, não simplesmente leitores-descodificadores mas sujeitos de acção sobre o mundo.

Referências bibliográficas

ECO, Umberto. 1983. *Leitura do texto literário – Lector in fabula – a cooperação interpretativa nos textos literários*, Lisboa: Editorial Presença.

GENETTE, Gérard. 1972. *Figures III*, Paris: Editions du Seuil.

GREIMAS, Algirdas Julien & Joseph COURTÉS. 1979. *Sémiotique – dictionnaire*

raisonné de la théorie du langage, Paris: Hachette Université.

INGARDEN, Roman. 1965. *A obra de arte literária*. 3.ed. Lisboa: Calouste Gulbenkian.

ISER, Wolfgang. 1976. *l'acte de lecture – théorie de l'effet esthétique*, Bruxelles: Pierre Mardaga Editeur.

LEJEUNE, Philippe. 1975. *Le pacte autobiographique*, Paris: Seuil.

PARRET, Herman. 1987. *Prolégomènes à la théorie de l'énonciation – De Husserl à la pragmatique*, Berna: Peter Lang.

REIS, Carlos & Ana Cristina Macário LOPES. 1991. *Dicionário de narratologia*, Coimbra: Livraria Almedina.

RIFFATERRE, Michel. 1971. *Essais de stylistique structurale*, Paris: Flammarion.

SCHOLES, Robert. 1991. *Protocolos de leitura*, Lisboa: Edições 70.

SEARLE, John. 1982. *Sens et expression*, Paris: Editions de Minuit.



De las pasiones en la enunciación. Teorización e implicancias para el análisis semiótico de los discursos

DOI 10.24308/IASS-2019-1-009

Mgr. Cristian Cardozo
CIFYH / FFyH / UNC, Argentina
cristcardozo75@hotmail.com

1.1. Introducción

Según Denis Bertrand (2000), la semiótica de las pasiones proviene directamente de las hipótesis teóricas y de los procedimientos metodológicos de la semiótica general. No obstante, “el estudio de las dimensiones pragmática y cognitiva de los discursos dejaba en la sombra, como un vacío a llenar, la de los sentimientos, las emociones y pasiones que (...) ocupan un lugar esencial en el discurso” (2000 225). En efecto, las dos grandes aproximaciones a la problemática de lo pasional (una, ilustrada por Greimas y Fontanille a partir de la semiótica de la acción; la otra, por Coquet a partir del estatuto particular del sujeto de la pasión oponible al sujeto del juicio) ensayan respuestas al estudio de esta dimensión que no son suficientes. Sin embargo, el procedimiento que funda el análisis de las pasiones sobre su objetivación en el lenguaje a partir de los modelos que han permitido el análisis de la acción abre el camino para que lo pasional sea comprendido como “una variación de los estados del sujeto, permitiendo desprender otro orden de relaciones, aquellas que definen su ‘existencial modal’ a través de la modalización de los enunciados de estado” (Bertrand 2000: 231).

Entonces, si para Bertrand lo pasional debe ser considerado como “efecto de sentido inscripto y codificado en el lenguaje” (2000: 225), se advierte aquí que su estudio es importante no sólo a nivel de enunciado —en donde complementa una semiótica de la acción como la desarrollada por Greimas y Courtès— sino que también puede ser significativa para analizar la instancia de enunciación dado que el recurso a lo pasional puede funcionar como una estrategia de hacer-hacer o como una manera de influir en el enunciatario.

Dicho de otra manera, si en términos de Charaudeau (1994), toda producción de sentido está orientada a influir en otro y, por esta razón, no podemos separar esta búsqueda de influencia en el enunciatario de la producción de sentido, no cabe duda de la importancia que se debe asignar al examen de las pasiones en la enunciación y sus implicancias para el análisis semiótico de los textos/discursos ficcionales y no ficcionales en la medida en que la afectividad juega un papel importante dentro del conjunto de estrategias orientadas por un objetivo de captación del otro, ya sea para hacerlo creer o pensar de determinada manera, ya sea para hacerlo mover a la acción.

De lo anterior, se desprende que uno de los marcos teóricos que subyacen a nuestra reflexión está definido, en un principio, por las teorías de la enunciación y sus desarrollos posteriores aplicados al análisis de lo literario. Igualmente, en la medida en que se trata de ver cómo el recurso a lo pasional funciona en el nivel de la enunciación, también entran en juego aquí aquellos conceptos referidos a la afectividad y las pasiones en relación con el objetivo de influencia. Sobre la base de estos contenidos, lo que se propone es poder definir y caracterizar el recurso a lo pasional junto a sus articulaciones modales como una estrategia orientada a influir en el enunciatario. Por lo mismo, nuestra reflexión contempla dos instancias: una de revisión de los aspectos teóricos relacionados con el análisis de las pasiones en la enunciación y otra de ilustración de estas nociones en textos seleccionados para tal fin.

1.2. Hacia el análisis de la dimensión pasional: primera aproximación

Como se sabe, el trabajo sobre lo pasional o el *pathos* (Amossy 2006) como recurso que entra en juego en la enunciación presupone recuperar algunos aspectos teóricos desarrollados, por ejemplo, en la propuesta de Denis Bertrand (2000) y, en especial, en el ya clásico análisis de la cólera de Greimas (1994).

En principio, el análisis de lo pasional (ligado a un juego de tensiones y aspectualizaciones que giran alrededor de las transformaciones narrativas) se vincula, principalmente, al estado de junción con objetos y a los valores que los sujetos les atribuyen a los mismos. Por esta razón, las pasiones pueden examinarse a nivel de enunciado (en la relación entre actores) y a nivel de los actantes de la enunciación en tanto estrategia de hacer-hacer (manipulación) que interviene en la relación enunciadador/enunciatario en donde lo que circula entre ambos actantes -como objeto cargado de valores- es el enunciado mismo.

Sabemos también que la dimensión pasional está lexematizada en la superficie del texto, que su carácter puede ser somático (en relación con el cuerpo de los sujetos) y que es inter-actancial, es decir, supone relaciones entre actantes: Sujeto/Objeto/Sujeto. Dicho de otro modo, no existen estados

pasionales aislados¹. Asimismo, cabe ponderar la importancia acordada a las propiedades sintácticas del objeto (en relación con la foria), su valor y la valencia de tal valor, el sema de cantidad (vinculado al exceso) y la aspectualización ya que esta última, ligada a intensificación, implica una tensividad que puede movilizar al sujeto a realizar un hacer ya sea en el plano de lo cognitivo, ya sea en el plano de lo pragmático.

Por último, no debe olvidarse que en la relación enunciador/enunciario, este último tiene competencias propias, distintas a las del enunciador y, por lo mismo, puede resistirse. En efecto, al analizar las competencias del tú configurado en un texto (saber, poder, querer) lo pasional resulta fundamental en relación con el querer para poder lograr su adhesión. De ahí la relevancia de la dimensión patémica o del pathos como recurso orientado a un objetivo de influencia. De ahí también que, en este sentido, los programas narrativos para hacer-hacer al enunciario deban estar abiertos y ubicados en una dimensión espacio-temporal cercana a él de manera tal que se instale un poder- hacer o, al menos, un saber que se puede-hacer.

1.3. Hacia una poética acerca del pathos de lo desagradable o repulsivo

Como adelantamos en la introducción, analizaremos las pasiones a partir de textos literarios. En tal sentido, hemos de partir de la literatura de Osvaldo Lamborghini para llegar a autores más contemporáneos en donde se ponen en juego operaciones de producción de sentido semejantes.

Se sabe que la literatura lamborghiniiana está atravesada por un fuerte experimentalismo ya que constituye una escritura heterodoxa y fragmentaria separada de las expectativas que cualquier lector desprevenido imagina o espera. Al examinar la inescrutabilidad de estos textos, surge una escritura hecha de quiebres abruptos, rupturas sintácticas, juegos de lenguaje, contradicciones. Rasgos que, en conjunto, construyen una literatura atravesada por procedimientos vanguardistas que deviene en una escritura inestable, intratable, incómoda, por momentos intraducible, dado que pone en tensión, no sólo sus condiciones de legibilidad y sus propios sistemas internos de referencia sino también aquellas teorías de la representación basadas en el supuesto de la transparencia del lenguaje.

Dicho esto, se analizarán algunas estrategias discursivas, especialmente, el juego establecido entre autor y lector (en rigor, entre enunciador/enunciario) a través de la dimensión pasional que recorre algunas zonas de la narrativa lamborghiniiana, poniendo el acento en *El fiord* (1969) como pieza inaugural. Como es de esperarse, este juego en torno a la dimensión pasional, se da tanto a nivel de enunciado como de enunciación ya que se parte de algunos estados

¹ En relación con esto último, es que las pasiones pueden describirse a través de las articulaciones modales y del juego establecido a través de las modalidades.

pasionales suscitados entre los personajes de las distintas historias para, en un segundo momento, suscitarlas en el lector.

Ciertamente, todo lo referido a las pulsiones sexuales, lo escatológico, lo bajo, lo soez, lo pueril, la violencia en el lenguaje y en los cuerpos, los procedimientos de animalización, la monstruosidad, las relaciones de dominación y de fuerza (aunque no exclusivas) entre los personajes constituyen algunos de los motivos que se repiten en mayor o menor medida de un texto a otro a nivel de la anécdota contada. Y es, a partir de allí, que se ponen en circulación estados pasionales disfóricos –que podríamos agrupar bajo la etiqueta semántica del pathos de lo desagradable o repulsivo– que funcionan tanto en el enunciado como en la relación establecida entre el yo y el tú en donde, como es de prever, lo que circula entre ambos sujetos textuales es el texto mismo entendido como un objeto cargado de valores. Así, las pasiones funcionan como estrategia de hacer-hacer (manipulación) en la instancia de enunciación interpelando al lector y, en este sentido, generan un rechazo inicial o cierta incomodidad que se estabiliza sólo al reconocer la filiación del universo lamborghiniano con gestos propios de las vanguardias artísticas europeas de principios del siglo XX: hablamos aquí del recurso a lo desagradable o al feísmo, característicos de movimientos como el Dadaísmo o el Surrealismo francés por señalar dos casos.

Las operaciones de sentido asociadas a lo pasional son tanto un elemento clave dentro de las estrategias discursivas de la literatura lamborghiniana como un principio de explicación que permiten entender/comprender por qué su autor deviene en un escritor de culto para ciertas zonas de la crítica en Argentina. En efecto, esta producción no sólo se inscribe en una genealogía literaria anterior bautizada como “las fiestas del monstruo” (Ludmer 1988), sino que encuentra su descendencia en autores posteriores y en algunas zonas de la narrativa producida precisamente por estos herederos, quienes formulan nuevos enunciados en el interior de una tradición atravesada por la dimensión patémica (o por el recurso de lo pasional) y por la violencia ejercida sobre el orden de los cuerpos y sobre el lenguaje. Hablamos aquí de *Evita vive* (1975), de Néstor Perlongher; de *Cosa de negros* (2003), de Washington Cucurto y, finalmente, de *El guacho Martín Fierro* (2011), de Oscar Fariña.

Ahora bien, si tomamos *El fiord* (1969) como caso de análisis, cabe preguntarse sobre cuáles son los estados pasionales que circulan en él. En principio, las pasiones que se destacan son el dolor, la ira, la angustia, la repulsión y/o el rechazo, la tristeza, el temor y, en sentido contrario a los estados patémicos anteriores, podemos hallar la alegría, la relajación y el placer, entre otros, entendidos como momentos de distensión. En conjunto, conforman una mirada en la que predominan estados pasionales disfóricos que, por la misma razón, provocan el rechazo de los estados de junción con los objetos que

circulan ya sea a nivel de la anécdota contada, ya sea a nivel de enunciación. Consecuentemente con esto, podríamos agruparlas en una sola pasión y pensar en una única categoría o etiqueta semántica englobante, equivalente a un estado pasional que podríamos designar el pathos de lo desagradable o repulsivo. Esto, en la medida en que los objetos conjuntados con los actores de los enunciados o con los actantes de la enunciación no sólo están cargados de una valencia negativa, sino que las características sintácticas de tales objetos se ven afectados por el exceso en tanto sema de cantidad y por una tensividad en relación con aspectos de carácter repetitivos y durativos que ponen en circulación Programas Narrativos de rechazo. Así, en la secuencia inicial de *El fiord*, se puede leer:

[Escena del parto y violación del Loco Rodríguez a Carla Greta Terón] Hizo restallar el látigo, el Loco, en varias ocasiones; empero, los gritos de Carla Greta Terón no cesaban; peor aún: tornábanse desafiantes, cobraban un no sé qué provocador (...) Vino otro pujo. El Loco le bordó el cuerpo a trallazos (y dale dale dale). Le pegó también en los ojos como se estila en los caballos mañeros (...) Vimos cómo él se sobaba el pito sin disimulo (...) Carla Greta Terón relinchó una vez más (...) El Loco ya la cojía (sic.) a su manera, corcoveando encima de ella (Lamborghini 1988:20).

Si atendemos al pasaje citado, las pasiones puestas en circulación se generan a partir de las transformaciones que se producen en los personajes de la historia (léase, el yo explícito que enuncia, Carla Greta Terón, Alcira Fafó, Atilio Tancredo Vacán y Sebas) a través del personaje del Loco Rodríguez quien, en casi todo el texto, es el que los somete y pone en circulación el poder -en tanto objeto modal- entre ellos². Este objeto de valor aparece figurativizado en el enunciado por medio de las relaciones de dominación y de todas las operaciones de sentido referidas a la violencia sobre los cuerpos y el lenguaje por un lado, y a lo sexual/pornográfico, lo bajo, escatológico y soez que afecta a los personajes, por otro. Mientras los actores son conjuntados con el poder y la violencia ejercida hacia ellos, se suscitan estados pasionales disfóricos (dolor, ira, repulsión, tristeza, temor) y, por el contrario, cuando se produce la disyunción fugaz con ellos, estamos frente a pasiones eufóricas o momentos de distensión (alegría, placer, relajación) de escasa duración.

Como se desprende de la cita de *El fiord*, el personaje de Carla Greta Terón está sometido en una situación de violencia, vejación y posesión que coincide plenamente con el proceso de parto. En esta situación, el dolor experimentado se da por partida doble: el del niño lacerándola durante el

² A nivel de sintaxis actancial, mientras el Loco Rodríguez funciona como sujeto de hacer, el resto de los personajes devienen en sujetos de estado. Por esta razón, el Loco Rodríguez es quien, precisamente, produce las transformaciones en el resto de los actores y quien suscita los estados pasionales disfóricos en ellos.

trabajo de alumbramiento y el de la posesión sexual y de los latigazos que le propina El Loco Rodríguez al mismo tiempo³.

En este punto, resulta relevante no perder de vista que esta miriada de pasiones o pathos de lo desagradable también funciona en la instancia de enunciación en tanto estrategia de hacer-hacer (manipulación) que interpela al lector y, por esta vía, generan un rechazo inicial o cierta incomodidad dado que en su mayoría se trata de pasiones disfóricas propias de una galería de personajes que lindan con la locura, la irracionalidad, lo bajo o marginal; con el universo socio-cultural del lumpen-desclasado y, en el caso de los “Tadeys” (léase, los protagonistas de la novela póstuma), con conductas cuasi-primitivas, sodomitas y violentas, propias de la monstruosidad, del vandalismo y la animalización.

Ahora bien, aun cuando se trata de una escritura experimental y heterodoxa, es evidente que como contrapartida, en este mundo ficcional, también tienen lugar recursos, técnicas y procedimientos discursivos que estabilizan y garantizan las condiciones de verosimilitud y legibilidad. Y es, a partir de aquí, que en la interpelación al tú -por medio de estados pasionales disfóricos- esta literatura se re-semantiza y lo pasional deviene en un principio de diferenciación de la escritura lamborghiniana si la pensamos en relación con los modelos considerados valiosos en el período comprendido entre fines de los años sesenta y comienzos de los ochenta en el que se escriben y publican *El fiord* (1969), *Sebregondi retrocede* (1973) y las composiciones reunidas en *Poemas* (1980).

Aquí, en el conjunto de filiaciones establecidas a través de relaciones intertextuales/inter-discursivas con el universo de la literatura o bien, con otras formaciones discursivas nos interesan recuperar dos: 1) La serie de las “fiestas del monstruo”, señalada tempranamente por Ludmer (1988) y 2) la conexión con algunos autores en clave psicoanalítica como Lacan, Bataille, Saint Genet y Apollinaire.

³ De acuerdo con el diccionario de la R. A. E., por dolor se entiende una sensación molesta y aflictiva de una parte del cuerpo por causa interior o exterior o bien, sentimiento de pena o congoja. En el ejemplo, está claro que el dolor experimentado por este personaje se da como consecuencia de su conjunción con la violencia y el poder abusivo de El Loco Rodríguez. Poder que en el relato se hace extensible al resto de los personajes quienes también están sometidos, aun cuando asistimos a un uso de la violencia que va del más fuerte (El Loco) al más débil (Sebas): en el medio, el yo explícito construido en el texto que cuenta la historia. En términos de articulación modal de lo pasional, puede pensarse el dolor como un no querer ser conjunto con un objeto (en este caso, la violencia/poder), pero no saber ni poder hacer. Esta fórmula de suscitar los estados pasionales a nivel de enunciado, se vuelve recurrente, aunque con variantes, en otros textos lamborghinianos. Por ejemplo, en *Sebregondi retrocede* (1973) en donde, por momentos, el enunciador del texto se configura cercano a un yo lírico, mientras que en otros, se acerca al yo implícito de la enunciación cuyos estados pasionales se suscitan a partir de las relaciones de dominación ligadas a prácticas sexuales, o bien, a partir de la disyunción con un objeto de deseo que podría definirse en los términos de un saber-hacer literatura.

Con un dato más: Néstor Perlongher con *Evita vive* (1975); Washington Cucurto con *Cosa de negros* (2003) y, finalmente, Oscar Fariña con *El guacho Martín Fierro* (2011) se dialogan, en mayor o menor grado, con la tradición lamborghiniiana o, al menos, en estas nuevas textualidades resuenan los ecos de dicha genealogía, atravesada tanto por la dimensión patémica como por la violencia ejercida sobre el orden de los cuerpos y sobre el lenguaje.

1.4. Lamborghini y su herencia en Perlongher, Cucurto y Fariña: ecos del pathos de lo desagradable o repulsivo y de la violencia sobre los cuerpos y el lenguaje

A los fines del siguiente análisis, cabe señalar que los autores y los textos-enunciados convocados, si bien pertenecen a la literatura argentina contemporánea más reciente, responden a poéticas específicas y están ubicados en distintos contextos y, por lo mismo, cada uno de ellos responde a diferentes condiciones de producción. Igualmente, resulta necesario remarcar que se trata de una reflexión inicial en torno a ellos a partir de categorías tomadas de la semiótica de las pasiones.

Una de las primeras notas a destacar es que en los textos analizados el recurso a la dimensión pasional como estrategia de producción de sentido funciona también en un doble plano. Esto es, a nivel de enunciado y de enunciación en tanto estrategia de hacer-hacer (manipulación). Al igual que en el universo lamborghiniiano, las transformaciones que se dan a nivel de anécdota en el enunciado suscitan en los personajes estados pasionales diversos que, con matices, también podrían agruparse bajo esa etiqueta semántica que hemos designado el pathos de lo desagradable o repulsivo. No obstante, de acuerdo al caso examinado, las relaciones de junción que se establecen entre los protagonistas y los objetos puestos en circulación devienen en estados disfóricos o eufóricos. En efecto, con variantes y matices, cada uno de los textos convocados representan relaciones de poder/dominación/sujeción que se figurativizan en superficie a través de la violencia ejercida sobre los cuerpos, las pulsiones sexuales y el lenguaje. En Perlongher, leemos:

[Sobre la violencia en el lenguaje y en los cuerpos y las pulsiones sexuales] tipo que traía la droga ese día se aparece con una mujer de unos 38 años, rubia, un poco con aires de estar muy reventada, recargada de maquillaje, con rodete... Yo le veía la cara conocida y supongo que los otros también (...) Nos sentamos todos en el piso (...) el flaco de la droga le metía la mano por las tetas y ella se retorció como una víbora. Después quiso que la picaran en el cuello, los dos se revolcaban por el piso y los demás mirábamos (2009: 27).

De ésa me acuerdo por cómo se me acercó, en un Carabela negro manejado por un mariconcito rubio, que ya me lo había garchado una vez (...) Subí. 'Me llamo Evita, ¿y vos?' 'Chiche', le contesté. 'Seguro que

no sos travesti, preciosura. A ver, ¿Evita qué?'. 'Eva Duarte', me dijo, 'por favor, no seas insolente o te bajás'. '¿Bajarme? ¿bajarseme a mí?', le susurré en la oreja mientras me acariciaba el bulto. 'Dejáme tocarte la conchita, a ver si es cierto'. ¡Hubieras visto cómo se excitaba cuando le metí el dedo bajo la trusa! (Perlongher 2009: 31).

Sobre el mismo tópico, en Cucurto se lee:

(...) la vi cuando se encendieron las luces; tenía mucho, mucho por todos lados. Rubiota colona-campesina, ojos de fuego, grandes gomas que no se volteaban con nada. Lo primero que le vi fueron los luceros grandes, redondos, expresivos, salían animales vivos de esa cueva... ¡Ahí había mucho de todo! La gran vida es el exceso, lo barroco, lo exasperante hasta la empalagación. (...) Empalagándonos con flujo o semen pasamos la vida... Era alta, pesada, cascabel, cascabelera como un geranio de hormigas voladoras. ¡Qué hay!, oro, petróleo, saliva a raudales... ¡Antojón de cabro yasiterado! (Cucurto 2015: 13).

Me encanta... Ella no sabe cuánto me encanta. Eso es el amor. Perro, pura chiringada, prisión, sumisión total. Olía rico, en las manos, en las piernas, en la molleja, entre las tetas de Silvia... ¿Silvia? ¿Eso me dijo, o me gusta a mí?... ¿Qué importancia tiene? (Cucurto 2015: 18).

Finalmente, si atendemos a Fariña, en esa suerte de re-escritura del clásico poema gauchesco hernandiano de Siglo XIX, encontramos un protagonista que, privado de la libertad, sufre el encierro carcelario y la violencia propia de esos espacios desclasados, violentos y marginales. Una vez que se fuga de la penitenciaría, el mismo personaje sigue sufriendo la pérdida del hogar familiar, la arbitrariedad del poder y la persecución:

[Sobre la violencia y las relaciones de poder en la prisión] Ahí sí se ven desgracias / y llantos y violaciones, / nadie le pida perdones / al pitu, pues donde dentro / roba y mata lo que encuentra / y quema los pabellones. /// No zafan de su furor / ni los mulos má pibitos: / viejos, machos, soplapitos / los mata del mismo modo; / el pitufo arregla todo / con la faca y con los grito (...) Choreaban todo a su gusto / y rajaban bien arriba, / se llevaban un ortiba, / y nos contaban que a veces / se lo garchaban por meses / hasta volverlo pasiva (Fariña 2011: 45-47).

En conjunto, los pasajes citados solo sirven para dar cuenta de cómo funciona el recurso a lo pasional como estrategia orientada a la producción de sentido. Está claro que las relaciones de poder y/o dominación que se figurativizan/lexematizan en la superficie de los textos provocan, en algunos momentos, estados de distensión, precisamente, porque –caso Cucurto– los protagonistas son quienes someten al resto de los personajes, o bien, –caso Perlongher– son testigos privilegiados de situaciones de sujeción o violencia

sobre los cuerpos que les provocan satisfacción ya que funcionan como un voyeur o voyerista que goza y se deleita al observar situaciones íntimas, desnudos o prácticas sexuales y eróticas de otros sujetos.

Por el contrario, en *El guacho Martín Fierro* de Fariña predominan las pasiones que integran el pathos de lo desagradable habida cuenta de que las relaciones establecidas entre su protagonista y los características sintácticas de los objetos que circulan en el enunciado están afectados por el exceso en tanto sema de cantidad y por una tensividad en relación con aspectos de carácter repetitivos y durativos que se traducen en programas narrativos de rechazo y, por lo mismo, provocan estados pasionales disfóricos como tristeza, resignación, miedo, nostalgia, dolor, entre otros.

Ubicados ahora en el nivel de la enunciación, es decir, en la interacción entre el yo que enuncia y el tú, el recurso al pathos de lo desagradable o repulsivo –como estrategia de producción de sentido– genera un fuerte rechazo e incomodidad que se estabiliza sólo si el lector puede reconocer e identificar la filiación de este conjunto de textos examinados con el universo lamborghiniano y su galería de personajes y situaciones atravesadas, en mayor o menor grado, por lo irracional y la locura; la monstruosidad; las pulsiones sexuales; lo escatológico, lo bajo; lo grosero, lo pueril; los procedimientos de animalización y de vandalismo; la violencia ejercida sobre el lenguaje y sobre los cuerpos, entre otros.

1.5. Consideraciones finales

Queda claro que el universo lamborghiniano es el resultado de una práctica discursiva y de una escritura atravesada fuertemente por lo experimental, a tal punto que atenta contra la propia legibilidad y de que se construye por medio del recurso a lo desagradable. Este recurso se hace visible, claro está, en el trabajo operado en torno a lo pasional que hemos presentado en un primer momento del trabajo. Aquí, sin duda, además de las filiaciones intertextuales/ interdiscursivas ya referidas, también resulta significativa aquella que inscribe el corpus lamborghiniano –en nuestro caso a *El fiord*– en los postulados del arte de las vanguardias europeas de principios de siglo XX: hablamos aquí del recurso a lo desagradable o al *feísmo* y a la provocación tan característicos de movimientos como el Dadaísmo o el Surrealismo francés por señalar dos casos. En tal sentido, las operaciones y estrategias discursivas asociadas a los gestos típicos de la vanguardia europea, en especial, las referidas a lo pasional en clave disfórica o al pathos de lo desagradable constituyen, sin duda, uno de los elementos clave dentro de las estrategias discursivas tendientes a cautivar al receptor de la literatura lamborghiniana. Con el tiempo, devienen en un principio de explicación que permitirían entender/comprender por qué razón su autor se convierte en una figura de culto o una suerte de gurú literario para

ciertas zonas de la crítica contemporánea de las últimas décadas en Argentina.

En palabras de Aira, y mirando hacia el pasado más lejano en Siglo XX, la obra de Lamborghini sólo resulta comparable con la literatura producida por Roberto Arlt y por Witold Gombrowicz quienes constituyen –según anota el escritor y crítico rosarino– los únicos antecedentes posibles en el escenario argentino (Aira. En Lamborghini 1988: 7). Conforme a nuestra lectura, mirando hacia un pasado más cercano y posterior al universo lamborghiniiano, algunas zonas de la producción literaria de Perlongher, Cucurto y Fariña –salvando todo aquello que los distingue en cuanto poéticas, estilos, etc. y que, por ende, los ubica en posiciones diversas– encuentran en el recurso a lo pasional en clave disfórica-vanguardista un común denominador –acaso, no el único– en su interpelación al tú y en lo que en palabras de Charaudeau (1994) podríamos llamar el objetivo de influencia.

Bibliografía

AMOSSY, Ruth. 2006. *L'argumentation dans le discours*. Paris: Armand Colin.

BERTRAND, Denis. 1999. *Parler pour convaincre*. Paris: Gallimard.

----- (2000) *Semiótica de las pasiones*. En *Précis de sémiotique littéraire*. 225-238. Paris: Nathan.

CARDOZO, Cristian. 2014. *Las lecturas de la crítica como prácticas discursivas: la recepción del universo ficcional lamborghiniiano como caso*. En *Actas del IX Congreso Argentino y IV Congreso Internacional de Semiótica de la Asociación Argentina de Semiótica. Derivas de la Semiótica. Teorías, metodologías e interdisciplinaridades*. Cecilia Andrea Deamici et al. Editores; Estela María Zalba y Cecilia Andrea Deamici (comps.). 208-215. Mendoza: Mirada Semiológica.

----- 2018. *Violencia, lenguaje y pathos en la narrativa de Osvaldo Lamborghini*. En *La dimensión pasional en los discursos. Programa de investigación El Discurso como Práctica*. Ferreyra Editor: Córdoba (en prensa). (20 páginas).

----- 2012. *Violencia sobre el lenguaje y sobre los cuerpos: notas acerca de El Fiord de Osvaldo Lamborghini*. En *Actas del VII Congreso Internacional chileno de Semiótica. En búsqueda de los contornos de una disciplina*. Elizabeth Parra y otros. 397-411. Editores. E-Book. Valdivia: Universidad Austral de Chile.

CHARAUDEAU, Patrick. 1994 *Le 'contrat de communication', une condition de l'analyse sémiolinguistique du discours*. En *Langages, Les analyses du discours en France*. París: Larousse.

CHARAUDEAU, Patrick & MAINGUENEAU, Dominique. 2002. *Dictionnaire d'analyse du discours*. Paris: Seuil.

- CUCURTO, Washington. 2015. Cosa de negros. Buenos Aires: Interzona.
- FARIÑA, Oscar. 2011. El guacho Martín Fierro. Buenos Aires: Factotum Ediciones.
- FONTANILLE, Jacques. 1993. Semiótica de las pasiones. El Seminario de Puebla. En Morphé. N° 9-10. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.
- GREIMAS, Algirdas. 1989. De la cólera. En Del sentido II. Ensayos semióticos. 255-280. Madrid: Gredos.
- 1996. La enunciación. Una postura epistemológica. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.
- GREIMAS, Algirdas & FONTANILLE, Jacques. 1994. Semiótica de las pasiones. México: Siglo XXI.
- KERBRAT ORECCHIONI, Catherine. 1986. *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Hachette.
- LAMBORGHINI, Osvaldo. 1988. Novelas y cuentos I. Barcelona: Del Serbal.
- 2005. Tadeys. Buenos Aires: Sudamericana.
- LUDMER, Josefina. 1988. El género gauchesco. Un tratado sobre la patria. Buenos Aires: Sudamericana.
- PARRET, Herman. 1995. Las pasiones. Buenos Aires: Edicial.
- PERLONGHER, Néstor. 2009. Evita vive y otros relatos. Buenos Aires: Santiago Arcos.



Aliquid pro aliquo. Asociación, representación y significación

DOI 10.24308/IASS-2019-1-010

Fernando Gabriel Rodríguez
Universidad Argentina de la Empresa (UADE)
e-mail: fgrxyz@gmail.com

1. En busca de una delimitación de los hechos semióticos

La tradición semiótica occidental se inicia con san Agustín. La antigüedad clásica no había forjado una teoría integral del signo, incluso considerando los planteos de Aristóteles en *Peri hermeneias* y la labor de los estoicos (Meier-Oeser, 2003). La elaboración agustiniana del signo (“Signum est quod se ipsum sensui et praeter se aliquid animo ostendit” [el signo es lo que se muestra por sí mismo a los sentidos y más allá de sí otra cosa al espíritu] - *De Dialectica*), a la que el pensamiento medieval nunca dejó de regresar bajo la consabida fórmula *aliquid pro aliquo*, perduró como primera referencia teórica hasta Roger Bacon, autor del más completo tratado semiótico del siglo XIII, *De signis* (circa 1267). Aunque en la obra de san Agustín podemos encontrar por cierto claros elementos que asocian el signo y el conocimiento, los signos no son por él homologados con la actividad intelectual sin más, sino con el primer recurso de esta (“sed res persignadiscuntur” [pero las cosas se aprenden por medio de signos] - *De Doctrina Christiana*, 1,1). Los signos no representan en la acepción de aportar a la inteligencia una imagen de la cosa (fundada en la *similitudo* que, precisamente, permitirá a los medievales convertir la *repraesentatio* en signo): La jerarquización, en *De Magistro*, del *verbum mentis* (la palabra interior) por sobre la *vox verbi* (la verbalización) conduce por cierto hasta el concepto, al que asigna un rango esencial y una dinámica cogitativa capaz de ligar conceptos en un discurso interior, pero esta entidad mental, asiento de la verdad, es ajena a la lengua y a las lenguas, transidiomática y metalingüística. No será sino hasta el siglo XIII que tendrá lugar el movimiento por el que la lógica llegue a consolidar una fuerte asimilación entre la representación mental (*re-praesentatio: praesensfacere*) y el signo *stricto sensu*, inaugurando una versión del proceso semiótico que en Peirce -no olvidemos: movido por intereses epistemológicos-

adquiere forma definitiva para la modernidad (asumiendo que toda la actividad del pensamiento ocurre por la mediación de signos y a través de un proceso semiótico).

La Edad Media sintetizará el legado agustiniano en materia semiótica en el lema *aliquidstat pro aliquo* (en lo siguiente, AxA): hay significación-semiosis cuando algo se encuentra en las veces de otra cosa o remite a otra cosa. La fórmula, que no cabría en principio censurar porque hubiera quitado o agregado al pensamiento agustiniano más o menos de lo que este expresa, es suficientemente vaga como para comprender todos los signos (por primera vez en la historia intelectual de occidente – Meier-Oeser, 1997) pero también para englobar cualquier tipo de enlace entre entidades, cómplice de asociaciones sobre las cabe preguntar si corresponden legítimamente a casos de semiosis. Ciertos especialistas (Meier-Oeser, 1997, 2011; Castañares, 2018) coinciden en señalar que AxA no refleja apropiadamente la concepción más generalizada de la semiosis en la Edad Media, limitándola a la noción de *suppositio*, a saber, el correlato extensional de un nombre o término referencial cuando no se da aislado sino al interior de una proposición (la *suppositio*, el supuesto concreto en cada caso de uso proposicional del término, es la piedra de toque para establecer el valor de verdad comprometido). Así, cuando la semiosis comienza a ser absorbida por la lógica, el AxA quedará chico para recubrir todo el campo de la semiótica.

En relación con esto cabe cuestionar si aquella fórmula AxAno es al cabo definitoria del hecho semiótico en su más amplio alcance. Sin embargo, esta amplitud no debería entenderse como apología de una pansemiosis. Al contrario, si AxA es la regla de la significación en su acepción más lata y comprehensiva, ello solo cobra sentido si algo no puede explicarse por medio del AxA. Como escribió Coseriu, “WennaberallesZeichenundSpracheist, dannistnichtsZeichenundSprache, undwirbefindenunsvorderbewußtenschwarzenKuh in einemdunklenRaum, in dem es seiüberhauptnichtgibt” (1992:4). En lo que sigue me propongo cuestionar, respetando *ad litteram* la condición de *stare pro/ en las veces* de presente en la fórmula:

1. que toda variedad de asociación sea semiótica, esto es: que toda sustitución inter-entitativa se resuelva en el espacio de la significación.
2. que, fruto de lo anterior, la representación mental o la representación en general valgan como ejemplos de semiosis sin más (como parece aceptarse abiertamente en la semiótica de las artes visuales y en muchas teorías semióticas – Peirce por ejemplo).

2. Señal e inferencia

En cuanto al primer objetivo de esta discusión, pártase del ejemplo de la conexión que media entre la Luna y el aullido del lobo. Animal comunitario, el lobo aúlla de forma natural a los miembros de su manada y en la búsqueda de apareamiento. El pico estacional de los aullidos, según la versión desmitificadora de la ciencia actual, coincide con el período del cortejo y la reproducción del género. La Luna no significa pues nada para el lobo, sino que induce en él una conducta natural. No cabe pues decir que al vínculo entre Luna y acción animal convenga el rótulo de significativo. La Luna sería tan solo una señal propicia, un agente de promoción de una reacción establecida entre los especímenes por artes de la evolución. Si la señal activa *inercialmente* una conducta, no es *signo* como tal, puesto que el signo media entre un estímulo y una interpretación. La mera asociación, que puede ser lo mismo idiosincrática del individuo, de un agrupamiento o de la especie, no implica una mediación semiótica, la traducción de un materia o hecho con valor significante a un plano diferente, inmaterial, que solo en segunda instancia puede promover una conducta, pero desde el cual puede también promoverse lo contrario, la inhibición de esa conducta. Así entendida la señal, no cabe en ella la exigencia de estar en las veces de otra cosa (AxA), y por lo tanto, si se atienden estas consideraciones, sería pertinente recortarla por fuera del campo de fenómenos semióticos.

Si descartamos la señal por ajena al proceso de sustitución o *stare pro*, corresponde precisar cuáles procesos, de los que en efecto encierran un desplazamiento o conexión entre dos entidades, quedan comprendidos bajo el concepto de signo. Peirce entiende que la mera remisión es pauta suficiente (y abarca con ello a la señal). En esa huella, Eco (1984) reconduce al pensamiento estoico, para el cual, sin entrar en detalles, el *lektón* (lo concebido) sólo llega a ser *seméion* (signo) cuando opera como antecedente en la proposición molecular condicional ($p \supset q$). Sólo cuando un *lektón* se vuelve parte antecedente de alguna inferencia los estoicos lo destacan como un signo, *seméion*, a distinguir del mero *semáion*, el significante, al que le corresponde un *semainómenon*, significado, y un *tunkhanon*, referente (primera tripartición del proceso semiótico en la historia de occidente). De esta red de relaciones, Eco deriva que la noción de signo nace consagrando un movimiento de desplazamiento, una acción cognitiva *vectorial*, y no como una equivalencia estática y anquilosada.

El signo-*seméion* así definido, vinculado con operaciones de inferencia, amplifica su campo semántico con san Agustín, quien concibe a la palabra como un *signum* y recoge al interior de esta categoría las diferentes clases de materias con capacidad para significar (*gestus, littera, humo...*). Con todo, del análisis que Eco realiza del ejemplo del correr en *De Magistro* surgiría, según su perspectiva, que Agustín tampoco “existe mera equivalencia sino implicación” entre el significado y el significante (Eco, 1984:54).

El problema asoma de este modo: cuando alguien realiza un gesto de señalamiento adelantando el índice del resto de la mano, no ocurre que el gesto reciba de *fuera* alguna regla como la que es menester en la inferencia lógica o en las asociaciones de otro tipo. El movimiento de la mano, la adopción de una morfología particular, el entorno en que tiene lugar la significación no son aspectos inconexos que luego deben ligarse, consciente o inconscientemente: unidades de sentido independiente como los de una proposición condicional. El cuadro perceptivo es uno e instantáneo. La comprensión del caso no está aquí llevada por una secuencia inferencial sino más bien por el contraste de fondo y figura perceptuales. El dedo y el contexto son dos elementos convergentes en la significación del acto indicativo. Sin contexto, la morfología del caso podría ser motivo de que el interlocutor llegara a preguntarse, por falta de un referente, qué papel lleva el índice extendido en esa situación. Fondo y figura se sostienen recíprocamente: el *pointing* es un signo solo cuando está enfrentado a lo que él ha querido destacar (la posición *de frente a* no es un detalle ornamental, sino parte del *set* de coordenadas por el que se constituye en unidad semiótica). Allí mismo, parte de un solo tiempo y sin necesidad de conexiones ulteriores, tiene lugar un hecho de semiosis. Su vectorialidad (*aliquid pro aliquo* podría ejemplificarse visualmente con la flecha $a \rightarrow b$) no implica tiempo, no hay secuencia, no hay un movimiento entre un antecedente lógico y su consecuente o entre las premisas y la conclusión (aunque está claro que la consecuencia lógica no supone un tiempo real –pero sí implica alguna forma de secuenciación entre dos entidades o proposiciones con autonomía). Lo que hace Umberto Eco, con inspiración peirceana, es en definitiva un ejercicio de desagregar, de un modo artificial, un proceso instantáneo en una sucesión. Nos parece mejor criterio describir la significación como un acontecimiento súbito de comprensión: el signo *es*, *ocurre* en la acción de captarlo, aun si esto pudiera tener lugar muy retroactivamente, no habiendo advertido que *eso*-signo había estado presente desde siempre para ser interpretado. No suma, pues, cartografiar sobre la flecha del condicional o sobre una estructura de argumento un tipo de fenómeno que es preargumentativo, tanto en sentido fáctico como muy posiblemente en sentido ontogenético. En cuanto al sentido fáctico, ya había sido apuntado en el s.XIII por Petrus Hispanus: “significatio est prior suppositione” [el significado es previo a la suposición], porque para pensar al término su correlato extensional dentro de la proposición debe primero haberse establecido su significado (orientativo para luego discutir si se trata de *suppositio personalis, simplex* o bien *materialis* -la dimensión o el registro referencial). En cuanto al sentido ontogenético, es natural pensar que la primera captación de signos es una inferencia o que la significación surja de asociaciones previas (sin que la marca de origen permita la identificación de los procesos). Cuando el niño pequeño asocia por primera vez la voz *mamá* con la figura de su madre, cuando de forma

inaugural pronuncia esta palabra con la aparición de la persona y cuando, en adelante, hace para sí mismo la especulación de que bajo ese nombre acudiría a su encuentro la figura así evocada, no cabe dudar de que el niño comprende signos y se halla en capacidad de producirlos, a partir de comprender acciones inmediatas tanto como interacciones, mucho antes de que pueda realizar razonamientos de premisa y conclusión. Pero sobre este fundamento se puede afirmar también que la estrategia de la evocación se convertirá en signo cuando entre las partes de la asociación se haya fundado un nexo tan cercano que ya no permita concebir allí dos unidades vinculadas sino un único elemento de dos caras consustancialmente dependientes. Los dos aspectos relacionados en una operación asociativa o los dos momentos de una inferencia desaparecen y se quiebra la pauta de un enlace entre dos entidades en sí independientes: ahora se trata de un ente integral y los momentos del proceso sucesivo se encuentran en adelante simultaneizados (huelga aclarar que esta aludida simultaneidad es la de la consciencia y no la del procesamiento cognitivo o cerebral subyacente).

La diferencia, por lo tanto, entre la asociación y la inferencia, por un lado, y el signo, por otro, se basa en que los fenómenos relacionados X y Z y las proposiciones p y q existen cada uno para sí y por tanto sin necesitarse, mientras que entre el significante y el significado hay un lazo esencial y una mutua necesidad dentro del signo como tal. Lo que dentro del signo sea el significante pudo ser antes cualquier cosa del mundo, y el significado, por su parte, pudo asimismo ser, previo a su nueva condición, un hecho o una materialidad cualquiera (sólo como significado se recoge como una entidad mental o inmaterial, o perdura en su materialidad y singularidad como el significado-referente), pero una vez que han sido introyectados a la dimensión del signo, se ha generado una nueva entidad, una forma de realidad que no existía, y mientras en la inferencia se respeta la entidad y cualidad de cada ítem del par y sólo se propone un enlace entre ambos, en el marco del acto significativo ya no hay dos sino como la división de un *uno*.

La revisión de la noción de semiosis y el establecimiento de sus límites bajo un criterio que podríamos llamar *folk* o de sentido común implica regresar a ciertas propiedades del signo que ningún autor ha puesto en discusión. En principio, *signo* implica interpretación. El *aliquid* (primer ente de la asociación) está en las veces del segundo ente (*aliquo* de nuestra fórmula) sólo y únicamente en la medida en que por su intermedio la atención del agente decodificador resulte *-ipso facto-* remitida a este segundo. Se asume en el signo la decodificación pautada conforme con un criterio que establece una correlación estable (lo que no significa unívoca). Sin no se considera esta estabilidad, que es a la vez socialidad del signo (no hay lenguaje privado), la significación como elemento de los actos comunicativos sería inconcebible, y aún sería inconcebible *significación a secas*, dado que en los procesos de los

signa naturalia (humo *por* fuego) la relación se alteraría a cada momento. La asociación *libre* es obviamente subjetiva y llevada adelante por enlaces entre representaciones sujetados al complejo psíquico de cada quien. Pero en la semiosis se trata, en cambio, de enlaces ya establecidos. Así, la significación es un tipo particular de asociación, en el que partes asociadas no están vinculadas de forma aleatoria o subjetiva, sino predeterminadas por algún criterio. En nuestra fórmula *aliquid pro aliquo*, el *pro* debe entenderse como el orden o el sentido mismo de la significación (desde un punto de vista vectorial). Si $A \times A$ implica una relación semiósica, la relación descansa en que el significante desvía la atención del receptor sobre un ente distinto y, de este modo, aquel primero es trascendido como ente concreto *cerrado en sí mismo* y deviene en el soporte de una significación, ente ahora relevante en cuanto a sus funciones remitentes. Asociación abarca a semiosis, pero no viceversa. Un primer ente ha dejado de ser el ente que era, mero sonido, movimiento, imagen, para ser significante, una palabra, un gesto, tal vez una insignia.

3. Representación mental y material

Lo dicho para la señal asociativa y para la inferencia vale aquí también para la representación mental. En tanto psíquica, no puede remitir a nada fuera de sí misma sino bajo presunción de que hay un mundo trascendente que desborda la experiencia subjetiva. La distinción entre interioridad subjetiva y exterioridad empírica es un desdoblamiento fruto de la reflexión sobre los contenidos de consciencia, pero ella no le corresponde un sitio en nuestro vivenciar más espontáneo y natural. Cuando se contempla un objeto o se opera con él, no existe nunca una valoración del mismo que suponga, por detrás de esa experiencia, una escisión entre los planos de la percepción y del en sí ontológico. La consciencia absorbida en la contemplación del objeto o en su utilización no ha entrado todavía en disquisiciones por las que la duda escéptica pueda colarse. Previamente y a la vez por fuera del cuestionamiento acerca de si el mundo coincide o diverge de mis experiencias, la representación mental no es re-presentación de nada, sino *todo* el mundo y el *único* mundo, con el cual yo me hallo en relación de inmediatez y de continuidad.

Frente a una visión dualista es evidente que nuestra experiencia no supone algún trasfondo que le sirva de andamiaje. En la inmediatez de la vida, la representación no re-presenta el objeto, no hay de hecho representación en un sentido icástico. Lo que denominamos representación se halla injustificadamente bautizado de este modo. Se trata, en pureza, de la experiencia vivencial para la que no existe retracción de la consciencia respecto del mundo. La perspectiva fenomenológica no puede aquí disimularse. La consciencia se absorbe en su objeto y se satura *en él*. Objeto, *ob-iectum*: lo ante mí. Pero no está ante mí como una alteridad, sino como mi complemento biológicamente preadaptado

para una coordinación que garantiza alguna chance para la supervivencia (coaptación mano-cosa, o pensamiento-*cognoscibile*, para llevarlo a un plano ilustrativo).

De esta manera, si la representación no es tal, o solo existe en el marco acotado de las discusiones de tenor científico y/o filosófico, la vivencia del mundo no permite hablar con propiedad de que haya en eso significación si esta se asume como *stare pro*. Porque no hay 2: no hay remisión al mundo desde el plano de la representación. Hay mundo, única dimensión de la experiencia. No existe allí el par necesario (o la estructura tripartita, si seguimos la maquetación peirceana) que implica la remisión semiósica: el desdibujamiento de lo puro-material en lo significativo proyectado en dirección de *otra* entidad. De ello resulta que la idea de representación mental y la de significación se excluyen, por principio (aunque sin duda alguna puedan converger).

Esto es lo que concierne a representación mental. ¿Qué ocurre en cambio si tomamos una representación de tipo material, como una estatua? La remisión etimológica al nombre de *signum* con que los romanos designaban a la obra escultórica figurativa no debe llevar a engaño. La estatua de un dios es *signum* como representación-imagen, evocación *icónica*, pero esta su motivación originaria no quita que pueda haberse convertida en un objeto *irremistente* que se agota en sí (porque el observador no es remitido sino cautivado en las bondades o en los méritos de lo representado). La estatua como pieza de arte, adorno, y no obligadamente, salvo en las iglesias, como objeto evocativo de una realidad distinta y de la cual haría las veces.

En tanto y en cuanto la contemplación de una estatua cualquiera no lleva a pensar en dioses (tal o cual divinidad) sino por un acoplamiento secundario, no conviene *necesariamente* a la estatuaria la categoría de signo y no hay allí, por consiguiente y de manera general, un proceso semiósico. Puedo regocijarme sin dificultad con una representación artística sin identificar al dios representado (Júpiter, Saturno, Vulcano...) e inclusive sin reconocer una figura humana. Todavía más: reconocer al dios en la efigie de mármol no conduce hasta la idea del dios en cuanto tal. Con ello, y contra Peirce, diremos que comprender, reconocer y categorizar el tipo de ente que es posible percibir no es en sí mismo un acto de semiosis.

No hay que aclarar, por evidente, que la representación no se excluye *en principio* con la significación: todo dibujo con finalidad evocativa *significa*. El ejemplo paradigmático de las siluetas de varón/ mujer colgadas del lado de afuera de las puertas del *toilette* en bares y demás son isomórficas de la figura masculina y femenina reducida a convenciones, por lo tanto representan los entes de carne y hueso que pueden tener necesidades que atender, pero la representación está al servicio de significar cuál es el excusado para cada quien. La representación, entonces, ha sido pergeñada para dar a entender algo más

allá de lo que deja ver en términos de parecido, superando, en su función, la mera iconicidad. En una actividad de juego como el *Dígalo con mímica*, donde la representación es modulada en la arcilla del cuerpo, o en el juego del *Pictionary*, todas las figuras poseen *prima facie* aspiraciones evocativas. Distinto es el caso de la representación pictórica no funcional, limitada al lema *ars gratia artis*. La Gioconda es en sí misma y es sí misma, aunque invite a pensar en la buena mujer que haya posado ante Leonardo. Quizás para el señor Giocondo y quienes conocieron a la retratada en vida la pintura podía ser una forma reproductiva que trajera a la consciencia a la mujer de carne y hueso; pero al sujeto que contempla la obra poco importa esta vicisitud (imaginada, desde luego, y llevada al extremo de lo que conviene contraargumentar a los efectos de esta discusión, porque en rigor no cabe seriamente concebir que alguien quedara atento de la remisión a la modelo y no, en cambio, prendido de los muchos méritos de la pintura). Este sujeto no verá sino una *donna* del Renacimiento, juzgará la maravilla de Leonardo en cuanto representación, pero no como significación. Puede alegarse que la Mona Lisa es ícono del arte occidental, y estará bien este alegato, pero su rol de símbolo o emblema, desde el cual significa (el arte occidental, el *Quattrocento* o las cimas de la pintura), requiere pensar el cuadro desde un contexto calificado y desde el mirador de una cultura para la que La Gioconda significa en un segundo tiempo, tiempo histórico y social, no en la primera instancia de apreciar allí una simple representación. No cabe suponer que un niño o algún miembro de culturas marginadas de la globalización pueda hacer de esta o cualquier pintura otra valoración. Y si alguien apuntara que todo es un signo en su contexto, lo que es correcto, basta con reemplazar a La Gioconda por un retrato cualquiera, pintura o fotografía, para hacer palmario que la representación, no por icónica y por remitir asociativamente más allá de sí, remite de manera significativa. El retrato de un anónimo, si no fuera evidente que persigue sugerir algún mensaje a los espectadores (y quizás no a todos los espectadores), no pretende *hacer pensar* en nada o nadie, se abre simplemente a su contemplación y a su disfrute, a denotar asociaciones personales (pero el signo es compartido) y a dejar volar la fantasía, eventualmente a emocionar. En La Gioconda es apreciable una mujer, de igual manera que si se tratara de un retrato imaginario, remitente a un individuo que nunca hubiera existido. En ambos casos existe por cierto representación, porque puede reconocerse algo representado, pero no significación, donde la asociación entre las partes, el significante y el significado, es fundamentalmente vectorial: soslaya en el primero su valor de ente *per se* y de modo traslaticio va a buscar del otro lado una entidad segunda de orden diferente (trascendencia) y que se alcanza solo por la vía de la decodificación (interpretación). La significación ocurre cuando en un juego de dados y de casilleros (juego de la oca) la pieza se aloja en un determinado casillero que lo envía inmediatamente a otro ubicado por delante o, como punitorio, más atrás. Siempre que reemplacemos ambos casilleros por

dos entidades con roles diversos, el significante y el significado, y el reenvío suceda por una interpretación a través de la cual 'mesa' remite a cierto objeto (referencia) o a un determinado contenido ideacional (sólo en algunos casos conceptual), nos hallamos invariablemente en territorio de fenómenos semióticos.

4. Conclusión

Hemos planteado que la semiosis, en la medida en que implica un tipo particular de relación entre dos entidades, supone una remisión de tipo trascendente (entre dos dimensiones ópticas diversas) e interpretabilidad (no mero reconocimiento, sino mediación conforme con un código). Ello impugna que toda asociación deba tomarse como caso de semiosis, y por este camino excluimos la señal, por in-significante. Excluimos la inferencia, por sobre-significante y a la vez extra-significante, esto es, por implicar más que unidades básicas de significación (proposiciones-enunciados), y por que de esta manera incumple nuestra fórmula AxA , que corresponde a una sustitución o a una embajada del significante actuando por algo distinto de sí mismo. Por último, también excluimos del mundo del signo la noción de representación (mental o material). La representación en algún punto es trascendente, como el signo en general, pues con-tiene algo que re-presenta, pero su trascendencia es de otra clase que la de los signos. La trascendencia dada por la semejanza no la hace *ipso facto* significativa; debe mediar una interpretación, esta a su vez establecida por criterios compartidos interindividualmente.

Se hizo patente la necesidad de distinguir entre la representación mental y el resto de las representaciones materiales. La representación mental *en sí* no existe en un principio para la consciencia, fuera de su trabajo reflexivo y analítico que *a posteriori* la desdobra entre un plano de agente y otro plano-contenido, una elaboración que llevó a los filósofos y a los científicos a la equiparación de ambos tipos de acción, representar y significar. Pero por ello, no habiendo pues dos entes, representación y aquello así representado, mal podría hablarse aquí de relación, y por lo tanto, mucho menos, de una significación. En cambio, la representación de tipo externo, materializada de alguna manera en objetos o imágenes (objetos de otro estatuto), supone muchas veces, cuando hay iconicidad, algún grado de semejanza, un *entre dos*, pero esto no conlleva necesariamente un vínculo semiótico, un enlace mediado por una interpretación. La silueta de hombre o mujer en la puerta de un baño es claramente un ícono pensado *como comunicación*. Por el contrario, el dibujo de un hombre es semejante al hombre real, pero la condición de imagen no invita forzosamente a que se piense en el ente concreto del que habrá nacido el acto de representar, sino a la apreciación como dibujo y, tal vez, en el caso mejor, al goce estético.

Estos recortes se hacen necesarios si se recupera la definición de signo que se halla representada en nuestra fórmula AxA (en realidad, de la Edad Media), que comprende al signo como *una* entidad bifronte y no como un enlace entre dos entidades ya constituidas sobre las que puede eventualmente practicarse alguna asociación. Asimismo, en la medida en que esta bifrontalidad concierne a dos distintas dimensiones, la relación entre ambas requiere de una interpretación. La reivindicación de AxA permite entender la no pertinencia de las inferencias lógicas y de las representaciones mentales o materiales sin más al universo semiótico.

La fórmula AxA está viva, y junto con ella renueva sus credenciales la versión del signo de san Agustín, toda vez que se entienda que la clave reside en el *pro*, en la sustitución o remisión entre las partes (promoción de un registro hacia otro distinto) y en la consiguiente interpretación (ligar los dos registros de acuerdo con pautas de decodificación compartidas con otros sujetos). La cláusula de la interpretación y la de trascendencia se complementan, pues hay trascendencia que no se interpreta (Dios es trascendente) e interpretación de tipo subjetivo, asociaciones ligadas a las memorias episódica del sujeto singular. El signo, por el contrario, implica que la interpretación opere en el primer plano del encuentro con el ente-significante, y que oriente la trascendencia interplanar o transdimensional según pautas no subjetivas.

Referencias

CASTAÑARES, Wenceslao. 2018. *Historia del pensamiento semiótico. Vol. 2: La Edad Media*. Madrid: Trotta.

COSERIU, Eugenio. 1992. Zeichen, Symbol, Wort. En T. BORSCHÉ & W. STEGMAIER, W. (eds.) *Zur Philosophie des Zeichens*, p. 3-27. Walter de Gruyter.

ECO, Umberto. 1984. *Semiótica y filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Lumen

MEIER-OESER, Stefan. 1997. *Die Spur des Zeichens: Das Zeichen und seine Funktion in der Philosophie des Mittelalters und der frühen Neuzeit (Quellen und Studien zur Philosophie, Band 44)*. Berlin: De Gruyter.

----- . 2003. Medieval semiotics. En: *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Summer 2011 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/sum2011/entries/semiotics-medieval/>>.

SAN AGUSTÍN. 1975. *De dialectica*. Dordrecht: Reidel.

----- . 1963. De doctrina christiana. En *Sancti Augustini Opera*, Viena: CSEL.

SAUSSURE, Ferdinand de. 1916/ 1967. *Cours de linguistique générale*. Édition critique préparée par Tullio de MAURO. Postface de Louis-Jean CALVET. Paris: Payot.



Dualism in Al-farabi's writings and language

DOI 10.24308/IASS-2019-1-011

Driss Bouyahya
Moulay Ismail University
Meknes, Morocco
dbouyahya@yahoo.com

Introduction

Unlike the religious sciences of jurisprudence and theology, medieval Arabic philosophy privileged the studies of Greek philosophical texts above Scripture. This openness to and acceptance of Greek philosophy is often associated with "liberal" and "rational" trends in the Arabic-Islamic philosophy. These so-called "liberal" trends in the "turath" (tradition/heritage) are incarnated in the political philosophies of Abu Nasr Al-Farabi (d.CE 950).

Al-farabi is a philosopher who developed the rationalist current the Mu'tazilites had initiated. In fact, he achieved a harmonization of Greek philosophy or human heritage with the teachings of Islam. His endeavor for this reconciliation culminated in his *al-Madina al-fadila* (Virtuous/excellent city). In Al-farabi's political discourse or/and language and thought, the link between religion and philosophy is a contested issue among scholars of Islamic philosophy.

In this paper, I aim to analyze and discuss Al-farabi's effort to show that though his studies were not based on the foundation texts, he worked within the Islamic doctrine. Furthermore, thanks to his popular works: *The Book of Religion, the Enumeration of the Sciences, the Virtuous city and the Political Regime* and *the theory of Emanation*, Al-farabi initiated in Islamic philosophy the notion that philosophy engages in reconciling its teachings with those of Islam (Lahoud, 2005). Thanks to his shrewdness, he also attempted to bridge the hiatus between theology and philosophy which Greek philosophers strived to avoid or censor. For instance, Al-farabi endeavored to have a place for *falsafa* (philosophy) above *fiqh* (jurisprudence) and *kalam* (theology). This paper is outlined as follows. First, there is an account of his works, such as the enumeration of Sciences, the theory of Emanation and the Book of Religion.

Second, the paper deals with the dualism between theology/jurisprudence and political philosophy, philosophy and religion, and philosophy and Islam.

According to Rosenthal (1958), Al-farabi does not give reason supremacy over revelation; instead, philosophy shows the metaphysician the way to faith. Muhsin Mahdi (2001) argues that Al-farabi was the first philosopher who "sought to confront, to relate, and as far as possible to harmonize classical political philosophy with Islam". In addition, he is a Muslim philosopher, combining two virtues, a loyalty to philosophy and faith in religion. It is useful to consider what represents Al-farabi political philosophy within the broader framework of intellectual currents in Islam during his time. These currents encompass *fiqh* (jurisprudence) and *kalam* (theology). His works were mainly caught within the notion of duality/dualism. They are scholarly immense and rich, though. This dualism is ubiquitous in all his paradigms.

1. The account of his main books

Medieval political philosophy first recommends us its concerns are similar to our own. It is rooted in a world affected by revelation and revelation's claim to a knowledge that surpasses the understanding one might acquire through the pursuit of philosophy. Among the medieval political philosophers, those writings within the Islamic tradition are mainly insistent upon evaluating the merit of that claim and investigating how revelation affects unaided human reflection. Al-farabi, who was broadly recognized as the founder of medieval Islamic political philosophy, is best known for his inquiries into this issue. Of all his writings, the Book of Religion, the Enumeration of the Sciences, and the Theory of Emulation are singled out for scrutiny in quest for his duality.

The Book of Religion addresses it overtly and explicitly. It explores the relationship between philosophy and religion, and strives to provide a correct understanding of what that bond instructs us about political life. The fundamental teaching of Al-farabi's Book of Religion is that virtuous religion governs a political community and is subordinate to practical and theoretical philosophy. This book is more about political science than it is about religion. Although the treatise commences with the word, "Religion" (*milla*), and terminates with the assertion that a common religion is needed to bring about all that has been set forth heretofore. In the opening lines of the Book of Religion, religion is referred to not as a creed (*din*) or faith (*iman*), but as a rulership (*riaasa*). Besides, from the outset of the treatise, the founder of a religion is referred to as a supreme or first ruler (*ra'isawwal*) rather than as a prophet. In fact, the term "prophet" almost never occurs in this book. Nonetheless, the only time it comes is when Al-farabi explains that religion should encompass opinions about what prophecy is (section 2), and should provide the populace with depictions of prophets from earlier times (section 3).

In the book of Religion (section 27), Al-farabi explains how the account of political science and religion offered there achieves both of these goals and thereafter concludes by insisting upon the importance of religion for sound political life; that is the role of religion in politics. Nonetheless, in the Book of Religion (sections 16-18), Al-farabi is intent on for more than providing a conventional summary of the sciences or simply preserving for posterity a record of knowledge as it was received at his time. Instead, he seeks to show the problems that political science and political philosophy have to undergo now that revealed religion has appeared. He did thus in the Book of Religion where he catered for indications of how they can face that challenge. Al-farabi's battlefield is an attempt to tame both the alien and the inherited: philosophy and religion respectively.

Medieval political philosophy is by and large a philosophy of religion; just as classical political philosophy is by and large a philosophy of the state. The Book of religion zeroes in directly upon religion. It starts with the following definition:

Religion is opinions and actions, determined and limited by certain conditions, prescribed for a community by their supreme ruler, who seeks to achieve by their practicing them a definite goal with respect to them or by means of them (43. 3-4).

As wide and neutral, this definition sets forth no particular opinions about God, angels, prophets and revelation, rewards and punishment in the hereafter, or morality. This definition encompasses four components to address four questions. First, what is religion? Second, what agent brings it about? Third, for whom are these opinions and actions prescribed? Fourth, what is the rationale behind which the founder wants the community to accept the opinions and perform the actions? Al-farabi tackles these four elements in the following order: the community; the founder, together with his purpose and his arts; and finally, the content of religion- which is opinions (religious ideas) and actions (religious activities).

After Al-farabi displays his own account of religion, within the dualism framework, he turns to the common view of religion or rather to what the signs used to designate a religion commonly signify. These labels/signs/names are dealt with within the realm of dualism. On one hand, there is "*milla*" and "*din*". On the other hand, there is *Sharia* and *Sunna*. For the sake of clarification, the difference between the components of the first pair is that *din* denotes religion, whereas *milla* denotes religion in the broad meaning. For this reason, Al-farabi calls his treatise Book of *Milla*, (the Book of Religion). For the second pair, there is a relationship between religion and law, *sharia* and *sunna* respectively. Besides,

the second pair is applied to determined activities, while the first pair addresses religious ideas/opinions. Hence, sharia, *milla* and din are slightly synonymous with minor differences that can be overlooked. Nonetheless, sunna is singled out because it does not designate opinions.

In a nutshell, Al-farabi's account and the common view of religion are not in disagreement. Yet the common view tends to see religion more as a law (*sharia*) because it is a set of determined activities and defined opinions to be accepted and followed.

Another Al-farabi's treatise is the Enumeration of the Sciences. In its introduction, al-farabi explains that he aims at enumerating each of the "well-known sciences", and groups them into five parts¹. The presentation of each science is succinct. This is mainly true of his account of political sciences and the way he contrasts it to jurisprudence on the one hand and dialectical theology on the other hand.

What the Enumeration of Sciences has done is to display that the strict split of sciences into practical and theoretical is no longer practically tenable. In the second account of political science there are two kinds of rulers: those who possess the "theoretical and practical sciences" and those who "do not need theoretical or practical philosophy". One way to see how Al-farabi puts his building blocks together is to compare their arrangement with other generally known arrangements of sciences. These are basically two. The first is the Aristotelian classification of philosophic sciences into theoretical sciences (Math, physics and metaphysics) and practical sciences (ethics, politics and economics). The second is more comprehensive classification of all sciences, both philosophic and non-philosophic which exists in the Islamic community.

Al-farabi's political science is the political science of the ancients, of Plato's Republic and Aristotle's Politics. It talks about about science, cities, nations and philosophy. It says nothing about prophecy or divine lawgivers, religion or theology. Yet, Al-farabi's jurisprudence and theology are "modern".

In the same respect, when Al-farabi starts to discuss jurisprudence and dialectical theology, he observes that each concerned with opinions and actions, a distinction he does not make when speaking about political science or political philosophy. It seems as though jurisprudence and dialectical theology are unique in being able to offer people a complete view of the whole, something the old political science cannot achieve. Al-farabi here does not attempt to defend the old political science or political philosophy. Nor does he seek to show that either one can provide an equivalent to the worldview set forth by jurisprudence and dialectical theology. What he does, instead, is to note that jurisprudence and dialectical theology come into being with religion (*milla*), something he is utterly

¹ For more details, see "Al-farabi, the Enumeration of the Sciences", trans. Fauzi, M. Najjar, in Medieval Political Philosophy (New York: The Free Press of Glencoe), pp. 24-30

mute about in his account of political science and political philosophy. Again, in Al-farabi's debate, paradigm or discussions, dualism is the dominant feature.

Another aspect in Al-farabi's produce is his eminent theory of Emanation. Al-farabi's theory of intellect manifests the un-Islamic element or language of his philosophy. According to Al-farabi, the absolute knowledge of God is the very source of existence; thus, there is no will to control or initiate the coming into existence. The existence of the world follows necessarily from the absolute knowledge of the divine. Meanwhile, Al-farabi takes a serious position in Islamic philosophy, the eternity of the world. In this theory, according to Al-Allaf (2006), both al-farabi's ontological conclusion and epistemological premises stand clearly against Islamic Teaching. For instance, Al-farabi argues that God's knowledge is the very cause and source of the existence of everything. Since the knowledge of god is eternal and absolutely perfect, the forms and types of all existent things exist eternally in God. Therefore, they are eternal.

To analyze this argument, a pertinent inquiry pops up to interrogate al-farabi's theory of Emanation. It is as follows: how can things be eternal and still come into existence? To answer this question, one has to examine al-farabi's theory of Emanation (*nadhariyyat al-Fayd*) which represents his cosmology. Again al-farabi's dualism is clearly stated in his emanation theory. This theory is twofold: 1/ the becoming of the intellects, and the becoming of the celestial (heavenly) bodies, and 2/the becoming of the sublunary system.

The coming into existence of the heavenly bodies also comes to an end with the sphere of the moon, which comes into existence as a result of the activity of the tenth intellect thinking its own essence. Heavenly bodies do not bring anything from the tenth intellect. What exists below this is the material world of four elements (fire, air, water and earth)². The existence of corporal material things in the sublunary are six grades or levels: 1/ celestial bodies, 2/ human bodies, 3/ bodies of lower animals, 4/ plants, 5/ minerals, and 6/ elementary bodies (the four elements of fire, water, air and earth).

From the aforementioned accounts about Al-farabi's produce, philosophy and paradigms, Al-farabi is regarded as an avant-gardist and pioneer to interrogate and examine concepts and paradigms alien to his contemporary Muslim academics and their mindset. Besides, he risked to tarnish his reputation by being accused of heresy.

² See the diagram of Al-farabi's theory of Emanation in Al-allaf, Mashhad. (2006). *The Theory of Emanation and the eternity of theWorld: the Essential Ideas of Islamic Philosophy (a brief survey)*. New York: The Edwin Mellen Press. p. 119

2. Al-farabi's dualism

If there is a single attitude that has characterized the entire Muslim community throughout the past centuries, it is gratitude for revelation and the divine law; commitment to the exemplary deeds and sayings of the Prophet & the vehicle of that revelation), adherence to the way of life of the prophet and his companions as the straight path, which the community must preserve and imitate and to which it must return.

The demands of Islamic philosophy and the demands of the divine law did not agree in every respect. For Al-farabi, the disagreements required heed and a convenient resolution. However, Islamic philosophy agreed with Islamic jurisprudence, theology and mysticism on the practical orientation of the divine law, on its character as law, and on its superiority to mere human laws. In other words, it is the superiority of a law that requires its followers both to perform certain actions and avoid others and to profess certain opinions and reject others. Yet it is important to cogitate the building block of Al-farabi's political philosophy within the wider scope of intellectual currents in Islam during his time. These waves encompass *fiqh* (jurisprudence), *kalam* (theology) and an emerging philosophy.

While dealing with the dualism between jurisprudence and political philosophy, Al-farabi states that a Muslim political philosopher identified himself with the Islamic religious community, the *Umma*. These philosophers lived in a religious community wherein the notion of religious polity dominated men's mind. Within this community, there was a single divine law, originally revealed by a prophet-lawgiver, which regulated the lives of all its members. This regulatory system fell within the scope of jurisprudence, which the Islamic community deemed to be the science of the divine law par excellence. Jurisprudence is founded on certain sources handed down from the divine to the lawgiver. These are issues that it accepts, does not question and regards as axioms (Mahdi, 2001. 67).

Jurisprudence relies primarily on the foundation texts of Islam, Qur'an and hadith. When these do not provide resources sufficient for a decision on a point of law, one may resort to analogy (*qiyas*). On the contrary, the discipline of theology (*kalam*) is difficult to classify and to differentiate from philosophy. The theologians mainly considered Islamic beliefs to be accessible to and in congruence with rational argumentation. They expressed this view by developing methodologies displaying the influence of Greek thought for argumentative goals, which were not limited to the foundation texts. In his constant dualism, Al-farabi wanted place for '*falsafa*' to be above '*fiqh*' and '*kalam*'. Through his shrewd thoughts and pertinent scrutiny, he dwelt on reconciling his teaching with those of Islam. Nevertheless, the foundation texts were not the primary and authoritative source upon which he founded

his paradigms. What is crucial to be deemed with regard to Al-farabi is that the intellectual environment wherein he lived did not yet have a place for philosophy as a burgeoning independent discipline. Hence, it is alongside the established disciplines of '*fiqh*' and '*kalam*' that Al-farabi dearly wanted to find a place for philosophy. Al-farabi's understanding of philosophy echoes that of Aristotle, and finds that philosophy "in itself and its essence, is the science of being, qua-being" (Lahoud, 2005. p. 94).

Political science is tied to philosophy and comes to be political philosophy (al-falsafa al-madaniyya), whereas *fiqh* and *kalam* are tied to the "*milla*" and their sciences are concerned with its defense. Al-farabi's views of these two sciences are not flattering. He believes that they neglect to verify many vital issues, assuming them to be true because they have been revealed from God, and thus must be not questioned (Mahdi, 2001). According to Al-farabi, jurisprudence and theology complement each other within Milla (religion in the broad meaning). While jurisprudence attempts to derive the determination of the issues which the founder of *Shari'a* was not explicit in defining to certain matters, *kalam* defends the issues which jurisprudence uses as principles. However, in the Book of Religion, Al-farabi argues that the Mutakallimun confuse "*aq*" (intellect) with "*ta'qqul*" (prudence) although they conceive themselves as rational thinkers in defending Qur'anic teaching.

To seal the debate on the dualism between political philosophy and jurisprudence and theology, Al-farabi grants primacy to logic (the science of politics) and grammar (the sciences of *fiqh* and *kalam*), and philosophy has primacy over "*milla*". Besides, Al-farabi implicitly shows unfavorable and dismissive attitude towards what may be considered as religious practices. Nevertheless, Al-farabi does not attack or criticize "piety", but he criticized the foundations upon which the notion of piety is legitimated and practiced. Al-farabi's views of *milla* as having an inferior status need to be understood as generalized statements that apply to other religious polities and need not be limited to Islam.

3. Philosophy and Religion

Widely referred to as the second teacher, Al-farabi is broadly heralded as having founded political philosophy within the Islamic cultural tradition. His rich and diverse journeys to Marv, Harran, Bagdad, Constantinople, Aleppo, Cairo and Damascus have endowed him with diasporas' perspectives. As the first philosopher within the tradition of Islam to explore the challenge to traditional philosophy presented by religions, Al-farabi has become to be known as the founder of Islamic political philosophy. Yet, he seems to be alert towards the difficulties religion and revealed law pose for the older approach to politics. In the Book of Religion, Al-farabi suggests that religion and revelation must be

also put into perspective or revisited. In addition, he explains religion in a such manner that its theoretical and practical subordination to philosophy becomes manifest. This explanation of the way Al-farabi elaborates the relationship between philosophy and the ancients and the new revelation suggests that it relies much on a presumption of harmony and agreement between Plato and Aristotle on these matters.

Another duality Al-farabi gave a lot of insight and scrutiny is that of philosophy and religion. By depicting religion as if it were political in character, Al-farabi approaches the subject from a perspective wider than the one usually taken by worshiper. Broadly speaking, the worshiper is content to know how jurisprudence and theology function and how the succession of religious leaders is order. However, in his selected Aphorisms³, Al-farabi goes further and seeks to explain the reasons behind the practices and opinions found in religion as well as to suggest the parallels between religion and philosophy or political science. This broader perspective forces the worshiper to raise new kinds of questions and remind those who refuse to think about religion because they do not take its claims seriously. By making the link between religion and politics so lucid, Al-farabi compels his people to inquire and pose more pertinent questions about revelation and to investigate how people who claim to have revelation organize the communities they rule. In the same vein, he alludes that rulers who base their cognizance on jurisprudence and theology are not in a better position to rule than the philosophers and political scientists.

Hence, Al-farabi argues that philosophy understands what is set forth in religion. Philosophy gives the demonstrations belonging to the theoretical part of religion. Subsequently, political science is a part of philosophy. This political science is capable of catering for a depiction of the way the universe is ordered, and its investigation culminates in the assertion that theoretical philosophy alone is able to attain an understanding of the truth behind the theoretical opinions put forth in “virtuous religion”. Nonetheless, Al-farabi claims that religion is a vital component of any well-ordered political community because it cements the populace’s project.

Another dualism is the distinction between an excellent religion and an erring religion. To sort out and decipher this binary opposition, Al-farabi suggests the following formula. Every opinion in an excellent religion must be either the truth or a similitude of the truth. But a religion that contains opinions whose truth is ‘impossible’ for a human being to ascertain in one of those two ways under any circumstances is, according to Al-farabi, a religion of error (46. 19-21).

³ *Al-farabi: the Political Writings, “Selected Aphorisms” and Other Texts*, Translated by Charles, E. Butterworth. (2001). New York: Cornell University Press.

In this respect, there is a crucial controversy. If an open mind is kept about religion and a large comparative view of religions is endorsed, one may find that there are several kinds of religion. For instance, the contents of certain older religions are very impressive by the presence of opinions and views regarding the world as a whole. By the same token, philosophy is a discipline that makes a systematic effort to understand the world's nature and structure. Besides, it reaches true views, mainly the "true view" about the world. In this respect, Al-farabi states that philosophy and religion cannot be brought face to face directly. This can culminate in conflict and misunderstanding. Al-farabi argues that philosophy has to understand what religion is, not defending or attacking a religion on the basis of the views of a philosopher's own opinion. Besides, religion expresses the truth, not in scientific terms, but in common, habitual terms (Mahdi, 2001. p. 111).

According to Mahdi (2001), Al-farabi, in his paradigm, seems to pose the following question, "is this a claim that a human being by himself, unaided by revelation, can possibly ascertain as true – either as self-evident or as demonstrated- or else as an image of truth?" In his accounts, Al-farabi provides no positive reply to this question. However, if we rely on his account of an excellent religion and an errant religion, it seems if religion is virtuous or excellent, a positive reply should be advanced. That he provides a negative answer suggests that if it is impossible to assure the truth of the theoretical views of a religion, it is an errant one.

All in all, opinions about the universe have changed in basic ways because of the spread of the revealed religions on the one hand, and the dissemination of philosophic sciences on the other. These two traditions form in the Foucaultian term, the dominant episteme of the thoughtful men in Al-farabi's time. In this era, no one can expect the new societies to revert to pagan cosmologies and cosmogonies⁴, not even in the most refined Aristotelian or Platonic form. I guess there is a dire need for new models that take into account the temper of the times and what people believe in here and now. Thus, Al-farabi's models are substantially new and different from the Platonic models. Consequently, I dare not categorize Al-farabi among the Neo-Platonists because the models he creates are meant for his era and people. In addition, Mahdi (2001) argues that Al-farabi's authentic writings are devoid of the central Neo-Platonic philosophic doctrines, such as the One, Intellect, and Soul. However, he made use of certain components drawn from the Neo-Platonic tradition. This is a pertinent remark that refutes Al-farabi's Neo-Platonism.

⁴ According to *Encyclopaedia Britannica*, cosmogony, in astronomy, is the study of the evolutionary behavior of the universe and the origin of its characteristic features.

4. Islam and Philosophy

Al-farabi was a pioneer in seeking to confront, to relate, and as far as possible to homogenize classical political philosophy with Islam. Islam is a religion that was revealed through a prophet-legislator (Mohammed) in the form of a divine law, which organized its followers into a political community, and that provided their beliefs as well as for the principles and regulations of their behavior. In other words, a religion dictates a certain grammar or structure which governs the patterns in one's demeanor. Unlike Cicero, Al-farabi had to challenge and solve the impediments of introducing classical philosophy into a radically different cultural atmosphere. Also, unlike Augustine, he did not have a relatively free sphere of this-worldly life in the organization of which classical political philosophy could apply unchallenged, but he had to outsmart and solve the problem of conflicting claims of philosophy and religion over the whole human life.

The importance of Al-farabi's place in the history of political philosophy consists in his recovery of the classical tradition and making it intelligible within the new context provided by the revealed religions. His best-known writings are political works. They are concerned with the political regimes and the attainment of happiness through political life. They present the problem of the harmony between the best regime, as Plato understood it in particular, and the divine law of Islam. His position in Islamic philosophy corresponds to that of Socrates or Plato in Greek philosophy insofar as their main concern may be said to be the relation between philosophy and the city.

Al-farabi was the founder of a tradition that looked through him to Plato and Aristotle for a philosophic approach to the study and understanding of political and religious phenomena. There are a number of stunning resemblances between many of the fundamental features of Islam and the good regime advanced by classical political philosophy in general and by Plato in the "Laws" in particular. Both start with a god as the ultimate cause of legislation and consider correct beliefs about divine beings and the world of nature as essential for the construction of a good political regime. Both guide the citizens' eyes to a happiness beyond their worldly concerns. Finally, they both, according to Al-farabi, relegate the art of the jurist and that of the apologetic theologian to the secondary position of preserving the intention of the founder and his law.

To conclude, as for religion, one would expect that if Al-farabi were striving to reconcile the teaching of Islam with Greek thought, he would do so in writings dealing with religion or politics or a combination of both. Yet, in his writings, versed researchers come across a theoretical exposition of religion with no explicit references to Islam. Hence, for Al-farabi, there can exist virtuous cities that do not share the same religion.

5. His style and language

Al-farabi's important works (virtuous City the Theory of Emanation and the Book of Religion) are a meeting terrain between Islam and classical philosophy where these affinities, and not possible differences or conflicts, occupy the foreground. By stressing such affinities, and by nudging or even forcing both Islam and philosophy to take a step in the direction of the other, Al-farabi intends to make visible the common features in both and to encourage and guide his Muslim reader to comprehend main traits of classical political philosophy. This is revealed in the very style of these works and in the way wherein they are composed. Stylistically, they bear as much resemblance to legal codes as to philosophic treatise. They consist chiefly of positive statements about the attributes to God, the order of the world, the place of mankind within it, and how a good society is to be organized and led. His style and patten structure are based or follow those common to Plato's "Laws" and the Quran. For instance, many of these statements are preceded by preludes preparing the way for "the promulgation of sound laws" (Mahdi, 2001. p.127) that regulate the behavior of rulers and prescribe the beliefs and actions of the citizens. Al-farabi's produce or writings are works whose form and intention could be readily understood by a Muslim reader committed to the acceptance of a "true view" of the world at large and to obedience to laws that promote virtue and lead to ultimate happiness. In other words, Al-farabi's lexicon and grammar resonate with the Muslim reader's semio-sphere. However, these works also confirm to an alien semio-sphere, which is the intention of classical political philosophy in that they aim at presenting a rational and persuasive account of the world expressed and/or framed in terms understandable to the citizens.

Al-farabi's political works form a new genre of writing in Islamic political literature. With a constant heed, he discretely refrains from openly quoting, proposing or even referring to the Quran, Mohamed or any Islamic religious issues, In his works, Al-farabi intends to enable his coreligionists and all communities of revealed religions to see the wide area of harmony that exists between their divine law and the practical intention of classical political philosophy. More than that, his intention was to usher the readers into the study of these philosophers, not merely for the restricted aim of defending their own creed and practices or the negative purpose of assuring themselves but also for stepping up above the slavish state of blind believers and for penetrating into the secret intentions of revelation and the divine law in order to enlighten themselves about the wisdom of their religion and the tradition of human cognizance. Besides, he makes readers see that this tradition (philosophy) is a universal human heritage, which belongs to them no less than to the Greeks. Al-farabi's work and vocabulary or jargon reflect a strong Greek influence, mainly

about the range of terms or concepts used to set a series of juxtapositions between *din* (creed), *milla* (religion), *falsafa* and *din*, religion and politics, political science and *Kalam*/jurisprudence and others.

6. Conclusion

Form everything that was read by Al-farabi so far, from the Enumeration of the Sciences, the Book of Religion, the Theory of Emanation and Selected Aphorisms, with respect to his dualism to the relationship he discerns between the philosophy of the ancients and religion as set forth in the new revelation brought by the Prophet Mohamed, but also with respect to politics, one might assume that he relies heavily on a presumption of harmony and agreement between Plato and Aristotle, philosophy and religion, Philosophy and Islam, and theology/jurisprudence and political philosophy. Although Al-farabi deems philosophy to be prior to the *milla*, this is not to assert that he did not see himself as a Muslim or that his attitude towards religion warrants considering him as a heretic (Lahoud, 2005). Based on his writings, it is hard to ascertain his commitment to the Islamic faith. This issue requires other vistas of research and investigation to elucidate this point. However, I do not think this will blemish Al-farabi's rich body of knowledge and expertise in the Islamic philosophy. To conclude, his dualism is aimed at reconciling, harmonizing and agreement between all the minimal pairs and/or binary oppositions, such as Plato/Aristotle, philosophy/religion and theology/jurisprudence and political philosophy.

References

AL- FARABI, N. 1996. *Kitabara Ahl al-Madina al-Fadila* (edited by Nadir,A), Beirut: Dar al-Mashriq.

----- . 1963. The Enumeration of the Sciences, trans Fauzi M, in *Medieval Political Philosophy: A Source book*, (eds) Ralph Lerner and Muhsin Mahdi. New York: The Free Oress of Glenoe.

AL- ALLAF, Mashhad. 2006. *In the Theory of Emanation and the Eternity of the World*

The essential ideas of Islamic Philosophy: a Brief Survey. New York: The Edwin Mellen Press

BUTTERWORTHY, Charles E. 2001. *Al-farabi, the Political Writings: selected Aphorisms*. New York: Cornell University Press.

MAHDI, Muhsin. 1968. *Al-farabi's "Book of Religion" and Related Texts*. Beirut: Dar Al-Mashriq.

------. 2001. *Al-farabi and the Foundation of Islamic Political Philosophy*, Chicago IL: Chicago university Press.

LAHOUD, N. 2005. *Political Thought in Islam: A Study in Intellectual boundaries*. London: Routledge Curzan

ROSENAL, E. I. 1958. *Political Thought in Medieval Islam*. Cambridge: Cambridge University Press.



Algunas observaciones semióticas sobre el giro lingüístico en la historia intelectual

DOI 10.24308/IAS-2019-1-012

Norma Fatala

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
nfatala_ar@yahoo.com.ar

Un problema principal de la historia intelectual /conceptual, o de los historiadores que la practican, es el de redefinir las relaciones que sostiene con la historia social o con la historia política -es decir, con ramas de la historiografía que se ocuparían de hechos y estados de cosas-, para poner de relevancia la especificidad de su objeto y garantizar la autonomía del subcampo. Dada la imposibilidad de pensar en hechos o estados que no estén simbólicamente mediados y superada aparentemente la vieja historia de las ideas, y con ella toda noción universal y constante de los conceptos, el debate (que no excluye la lucha por el poder de nominación) parece estar centrado en el modo de historizar la significación, el uso y el funcionamiento de los conceptos, así como su transformación, reinención u obsolescencia en términos de lenguaje o discurso.

Sin embargo, no todos los autores parecen inclinados a llevar la indagación sobre el lenguaje y el discurso (y sus modos de funcionamiento) a sus últimas consecuencias, lo que redundaría en aplicaciones a menudo erráticas.

En ese marco, propongo aquí algunas observaciones sobre los usos del metalenguaje lingüístico y discursivo en la historia intelectual. No es mi intención reproducir, en una versión desplazada y posdatada, la polémica entre historiadores y analistas del discurso en la Francia de los '80. Creo, como Marc Angenot, que la historia intelectual y los estudios del discurso tienen mucho que decirse mutuamente, pero esto exige, en primer lugar, una mirada crítica sobre las bondades y limitaciones del giro lingüístico.

Hace algunos años, durante un curso sobre el giro lingüístico en la historia intelectual dictado por Elías Palti en el Doctorado en Semiótica (UNC) sostuvimos un amigable debate acerca de la propiedad de seguir hablando de giro lingüístico si lo que se pretendía era hacer una historia del discurso

político (cf. Pocock 2001:145-146). Mi contención tenía que ver con que la productividad de la lingüística saussurena se había agotado después de sus valiosos aportes (estructura, diferencia, valor...), mientras que la utilidad tanto del pragmatismo anglosajón como del funcionalismo de la escuela de Praga para abordar fenómenos discursivos empíricos es, por lo menos, dudosa; en parte, por su énfasis en la intencionalidad; pero también por su dificultad para dar cuenta de los contextos socio-históricos. Para considerar las condiciones y las gramáticas de producción de los conceptos sin “salirse del plano de los discursos”, como quiere Palti (2005:32), es necesario, a mi entender, un giro semiótico, por definición translingüístico; esto es, en términos veronianos, un giro discursivo.

Cuando el análisis del discurso comienza a configurarse como tal, en los '70, su pretensión es dar cuenta de las condiciones de producción inscriptas en los enunciados -es decir, en esa materialidad significante heteróclita y múltiple del discursar que Saussure había dejado fuera de su objeto-, que es lo que efectivamente los constituye como discursos. Para ello, la lingüística tenía que superar forzosamente, como lo señaló Maingueneau ([1976]1980), no sólo los límites de la frase y de la focalización exclusiva en el enunciado, sino la misma lingüística de la lengua (112-113) y la ilusión del sujeto “de estar en el origen del sentido” (19). La noción de discurso habría de retener, en sus múltiples conceptualizaciones una invariante notable: su distinción tanto de la lengua como del lenguaje. No es de extrañar entonces que las distintas teorías del discurso hayan ido disolviendo, de manera más o menos estruendosa, sus vínculos con la lingüística, cuyos saberes, sin embargo, presuponen.

No obstante, muchos historiadores intelectuales siguen inscribiendo en “el giro lingüístico” su creciente interés por la discursividad de sus objetos. Uno de los efectos más marcados consiste en fundar la aporía del concepto en la vacuidad del significante (Rosanvallon, Palti), esa reelaboración lacaniana de la arbitrariedad del signo que el pensamiento posestructuralista echó a rodar a los cuatro rumbos. Si bien no es novedad que los signos no son motivados, parece excesivo hacer derivar de la noción lingüística la arbitrariedad azarosa de los conceptos: como lo ha notado Voloshinov ([1929]1992:48) y también Verón (1974:26), no hay significantes *socialmente* “puros” o “vacíos”. En términos de Peirce, los signos tienen Objetos dinámicos atravesados por lo *ya* dicho.

Entre los historiadores, Koselleck (cit. por Chignola 2003:36) es probablemente el que mejor comprende las limitaciones de esta noción, al sostener que los conceptos no constituyen “voces o simples semas de una vacía *colección*”, puesto que son índices y factores del cambio histórico. De allí que sólo puedan definirse como conceptos históricos “aquellos en los que se deposita la densa materialidad de una experiencia colectiva desplegada en el

tiempo”, sin que esto implique la univocidad de los conceptos, ya que en esa sedimentación se superponen lógicas antinómicas.

Las otras cuestiones de mayor predicamento, fundamentalmente en la historiografía anglófona, provienen del pragmatismo y del funcionalismo comunicacional y remiten a la intencionalidad del autor y la performatividad de los enunciados. Quentin Skinner fue, sin duda, la figura principal de esta corriente cuyo ciclo parece haberse cumplido, si se consideran las relecturas a la que ha sido sometida. Sin embargo, la crítica de Skinner, fundada en una pretendida ampliación del aporte de la lingüística, tiene la peculiaridad de mostrar los peligros de las migraciones transdisciplinares.

En el caso de J. G. Pocock, su escritura perturba porque es posible al mismo tiempo admirar la agudeza de su intuición y abominar de su uso del metalenguaje lingüístico o discursivo y la anfibológica mezcla de diversos paradigmas del análisis. Con relación a la propuesta de Skinner acerca de la recuperación de la intencionalidad de un autor como modo de superar las lecturas inmanentistas o contextuales, Pocock se pregunta muy agudamente:

[...] si puede decirse que existe una *mens auctoris* independientemente de su sermo, y si puede aislarse un conjunto de intenciones en la mente del autor, que éste luego procede a llevar a efecto cuando escribe y publica su texto. ¿Las intenciones no cobran existencia recién cuando se realizan en el texto?

.....

Pero la objeción que nos ocupa va más allá. Pregunta no sólo si las intenciones pueden existir antes de articularse en un texto, sino si es posible decir que existen al margen del lenguaje en que el texto va a construirse. El autor reside en un mundo históricamente dado que sólo puede aprehenderse de las maneras que pone a su disposición una serie de lenguajes históricamente dados; los modos de discurso que le son accesibles le dan las intenciones que puede tener, al proporcionarle los medios con que puede contar para llevarlas a cabo (2001:148).

Hasta allí, las preguntas parecen orientadas a dislocar la idea del autor como “origen del sentido” y no carecen de interés. Desplazando el énfasis sobre la intencionalidad, hasta podríamos responderlas satisfactoriamente desde una óptica angentiana (1989) aludiendo a las limitaciones de lo decible y lo pensable por el discurso social global. Algo que Pocock intuye muy claramente unas páginas más adelante, pero sin dar el salto hacia una noción translingüística de discurso:

Ese lenguaje será explicativo, en el sentido de que apunta constantemente a hacer explícito lo implícito, a echar luz sobre los supuestos en los que se apoyó el lenguaje de los otros, a buscar y verbalizar implicaciones e insinuaciones que en el original puedan no haberse expresado, a señalar convenciones y regularidades

que indican qué podía y qué no podía hablarse en ese lenguaje, y de qué manera éste, como paradigma, alentaba, obligaba o prohibía a sus usuarios hablar y pensar (2001:153)

Notablemente, Pocock apunta a los presupuestos que subyacen a la discursividad social, es decir, a la *tópica*, en términos de Angenot (1989:28-30) y no a las presuposiciones como las concibe la lingüística (Ducrot y Todorov 2005:313). Sin embargo, se queda encerrado en el lenguaje y esto lo obliga a “traducir” sus intuiciones en un fárrago metalingüístico:

En este punto la objeción ha planteado tanto la cuestión de la *langue* como la de la *parole*, la de los contextos del lenguaje como la de los actos de habla. Esto fue parte, desde luego, del punto de vista de Skinner. Su insistencia en la recuperación de las intenciones había tenido hasta cierto punto un propósito destructivo; apuntaba a omitir la consideración de las intenciones que un actor no podía haber concebido o llevado a efecto, por carecer del lenguaje capaz de expresarlas y utilizar algún otro, que articulaba y realizaba otras intenciones. (El método de Skinner, en consecuencia, nos empujó a recuperar el lenguaje de un autor no menos que sus intenciones, y a tratar a éste como habitante de un universo de *langues* que dan significado a las *paroles* que profiere en ellas) La consecuencia de ello no es en modo alguno reducir al autor a ser el mero portavoz de su propio lenguaje; cuanto más complejo e incluso contradictorio es el contexto lingüístico en que está situado, más ricos y ambivalentes son los actos de habla que es capaz de ejecutar y mayor resulta la probabilidad de que estos actos actúen sobre el contexto mismo e induzcan modificaciones y cambios en él. En este punto, la historia del pensamiento político se convierte en una historia del habla y el discurso, de las interacciones de *langue* y *parole*; se afirma no sólo que su historia es una historia de discurso, sino que tiene una historia en virtud de convertirse en discurso (148).

Si Pocock se hubiera apoyado simplemente en la teoría de los actos de habla, con su sesgo pragmático y su hipostasiamiento de la intencionalidad (como hace Skinner), probablemente su discurso hubiera resultado (lingüísticamente) más congruente. Pero, como ve más allá de Skinner y muy atinadamente quiere arribar al discurso, necesita un instrumental que permita dar cuenta de *la producción social de sentido* (Verón 1993:127), algo que la teoría de los actos de habla no logró hacer, y apela entonces a nociones que evocan una mayor generalidad, pero desplazándolas y sin redefinirlas. Aparecen entonces *lenguaje, habla, discurso, langue, parole...*

Lenguaje opera como una especie de concepto paraguas, refiriendo ora a código, ora a discurso, ora a estilo... *Habla* parece ser sinónimo de *discurso* (¿*speech*?), pero no de *parole*. Por allí se sospecha alguna intuición de géneros o tipos discursivos (“modos de discursos”), pero, salvo como veleidad seudo erudita, no se entiende muy bien cuál era la necesidad de introducir *langue* y

parole si no se pensaba aceptar o discutir los términos, bastante rigurosos por cierto, en los que fueron definidas.

Pocock advierte con claridad que los enunciados políticos tienen como condición de posibilidad un estado dado de discurso (un dispositivo de producción –reconocimiento sociohistórico). Esto implica condiciones lingüísticas (variedades lingüísticas –jergas o lectos-, léxico), pero sobre todo discursivas (dispositivos de enunciación, división de la tarea discursiva, presupuestos que regulan la inteligibilidad, una doxa general y una propia del campo discursivo, etc.), que caen fuera de su marco. A su vez, las manifestaciones particulares pueden operar una ruptura con respecto a las condiciones de producción y modificar así el *campo discursivo*, pero difícilmente el *contexto lingüístico*. Para decirlo en sus propios términos, es evidente que Pocock no cuenta con el lenguaje apropiado para articular sus intenciones.

En otro apartado del mismo trabajo, intenta saldar la otra cuestión que preocupa a Skinner: la de los efectos de la obra, considerada como un hacer del autor y concluye que éste no puede controlar totalmente su recepción porque hay una brecha entre producción y reconocimiento, aún entre los contemporáneos. Con el correr del tiempo y las sucesivas interpretaciones, la imprevisibilidad de los efectos de los discursos descontextualizados se vuelve aún mayor. Lo que Pocock descubre, en suma, es que todo texto (escrito, pintura, grabado etc.) se independiza del autor empírico apenas es dado a publicidad e ingresa en una *semiosis* que él no puede controlar. En términos concretos, el autor mismo queda en posición de reconocimiento: puede cambiar de idea, puede construir otros interpretantes, pero no puede alterar la red significativa (el conjunto de relaciones) que ha quedado materialmente fijada. Esta inalterabilidad del texto (sobre la cual reposan todas las relaciones establecidas entre escritura y muerte) es lo que hizo sostener a semiólogos de distinta persuasión que había diversas interpretaciones posibles pero no cualquier interpretación era posible. La *intentio operis*, como lo advirtió Umberto Eco (2013), es quizás lo más cerca que podemos llegar a las intenciones. Con instrumentos más precisos, sin embargo, se pueden relevar las huellas de las condiciones de producción y también describir las operaciones mediante las cuales se trató de controlar la producción de sentido en reconocimiento, entre ellas, la construcción de los sujetos de la enunciación, un componente pragmático que no es necesario buscar en la cabeza del autor, sino en los enunciados.

Otra de las intuiciones de Pocock remite a las ventajas de interpretar un texto en relación con otras manifestaciones contemporáneas, pero inferir esta premisa del análisis del discurso no lo induce a considerar la división de la tarea discursiva como una condición de producción simbólica. Por eso, al explicar el paso de una historia del pensamiento político a una historia del discurso político, se empantana en una disquisición aporética:

Ya he utilizado dos expresiones, “historia del pensamiento político” e “historia del discurso político”, que, como resulta evidente, no son idénticas. La primera se emplea aquí, y en la nomenclatura de las instituciones y publicaciones cultas, porque es familiar y convencional y sirve para movilizar nuestras energías en las direcciones correctas, y también porque no es en modo alguno inapropiada. Las actividades que nos impulsa a estudiar son, notoriamente, las de los hombres y mujeres que piensan; el discurso que éstos utilizan es autocrítico y autodepurador, y asciende de manera regular a los planos de la teoría, la filosofía y la ciencia. No obstante, el cambio producido en esta rama de la historiografía en las últimas dos décadas puede caracterizarse como un apartamiento de la insistencia en la historia del pensamiento (y, de manera aún más marcada, “de las ideas”), para hacer hincapié en algo bastante diferente, para lo cual “historia del habla” o “historia del discurso” aunque no dejan de ser problemáticas y no son irreprochables, quizá sean la mejor terminología encontrada hasta ahora. (2001:145-146).

Como se observará, Pocock intuye que el desplazamiento de una historia del pensamiento político a una historia del discurso político implica pensar los conceptos en la encrucijada de discursos esotéricos y exotéricos, pero le cuesta articularlo. Esto no le sucede a Rosanvallon, que tiene muchos años de familiaridad con la tradición francófona de estudios del discurso. Si bien parte de una distinción fundamental entre *la* política (el “campo inmediato de la competencia partidaria por el ejercicio del poder, de la acción gubernamental del día a día y de la vida ordinaria de las instituciones” (2003:20)) y *lo* político (“una modalidad de existencia de la vida comunitaria y a una forma de la acción colectiva” (19)) para seleccionar esto último como el objeto de su historia conceptual, considera en pie de igualdad los diversos discursos que componen la cultura política:

Contrariamente a la historia de las ideas, la materia de esta historia de lo político, a la que califico de “conceptual”, no puede por lo tanto limitarse al análisis y comentario de las grandes obras, aun cuando se las pueda considerar habitualmente y con justicia como “grandes momentos” que cristalizan las preguntas que se plantea una época y las respuestas que intenta darse. Imprime claramente a la historia de las ideas la preocupación por incorporar el conjunto de elementos que componen ese objeto complejo que es una cultura política: el modo de lectura de los grandes textos teóricos, la recepción de las obras literarias, el análisis de la prensa y de los movimientos de opinión, el destino de los panfletos, la construcción de los discursos de circunstancias, la presencia de las imágenes, la impronta de los ritos e, incluso, el rastro efímero de las canciones. Pensar lo político y hacer la historia viviente de las representaciones de la vida en común se superponen en este enfoque. Pues es a un nivel “bastardo” que hay que aprehender siempre lo político, en los entrelazamientos de las prácticas y las representaciones (2003:47-8).

Por cierto, este recorte podría ser acusado de idealismo puesto que el único criterio de distinción pertinente es el *ejercicio* del poder político, con lo cual la sociedad civil aparece como *idealmente* igualitaria, a la manera de la teoría de la acción comunicativa habermasiana. Hay que decir, sin embargo, que los contextos no constituyen un problema epistemológico para Rosanvallon, aunque sí lo son para Elías Palti.

En “Temporalidad y refutabilidad de los conceptos políticos” (2005), Palti cita dos etapas en la historia conceptual italiana de fines del siglo pasado para ejemplificar dos perspectivas que, si bien coinciden en cuanto a la imposibilidad de fijar los conceptos de un modo definitivo, lo hacen a partir de distintas adjudicaciones de temporalidad. Según Palti, en la primera, el rechazo de los supuestos evolucionistas propios de la historia de ideas no impide que aún se asocie la indefinibilidad de los conceptos a factores de orden estrictamente empírico, sin que nada intrínseco a los conceptos explique su inestabilidad o su obsolescencia. La segunda perspectiva, en cambio, sostiene una versión más “fuerte” de la temporalidad de los conceptos, que desplaza la fuente de la contingencia del “contexto externo” a los conceptos mismos, cuyos contenidos semánticos “nunca conforman un sistema racional y lógicamente integrado” porque constituyen intentos discursivos (“lenguajes políticos”) orientados a llenar, a dotar de sentido, el vacío dejado por la pérdida de la idea de trascendencia. De esta contingencia radical derivaría la “esencial refutabilidad” de las categorías nucleares de todo discurso ético o político moderno” (22)

Inscribiéndose en esta segunda perspectiva, Palti describe lo que debería ser el objetivo programático de una historia de los lenguajes políticos:

[...] para comprender por qué toda fijación de sentido es constitutivamente precaria, debemos reconstruir un entero campo semántico, ir más allá de la historia de conceptos en la dirección hacia una historia de los lenguajes políticos. Recrear un lenguaje político conlleva no sólo la tarea de trazar cómo los conceptos cambiaron su significado a lo largo del tiempo, sino también, y fundamentalmente, de comprender qué les impedía alcanzar su completitud semántica, descubrir aquellos puntos de fisura que le eran inherentes (22).

Al parecer, Palti propone aquí pensar la transformación de los conceptos en base a las diferencias entre vocablos de un mismo campo semántico para establecer los puntos contenciosos (¿ideológicos/ axiológicos?) entre distintos lenguajes políticos. Sin embargo, las precisiones con que concluye el artículo nos provocan una crisis de recepción. La pretensión de eludir toda referencia a los “contextos externos” resulta en una subversión aparentemente voluntaria del metalenguaje analítico:

En primer lugar, los lenguajes políticos no son meros conjuntos de ideas. De allí la comprobación repetida de los historiadores de que los mismos resistan obstinadamente toda definición, que su contenido no pueda establecerse de un modo inequívoco. Ello es así simplemente porque un lenguaje político no consiste de ninguna serie de enunciados (contenidos de discurso) que puedan ser listados, sino de un modo característico de producirlos. Los lenguajes políticos son, pues, indeterminados semánticamente: en ellos se puede siempre afirmar algo, y también lo contrario. En definitiva, éstos remiten a un plano de realidad simbólica de segundo orden, a los modos de producción de los conceptos (31).

Es casi ocioso señalar los puntos con los que seguramente no acordamos. Aun si consideramos lenguaje como sinónimo de lengua, al modo del funcionalismo de Praga, un lenguaje consiste en un conjunto de unidades y reglas (un código) que permiten producir manifestaciones (frases) *gramaticalmente* correctas con vistas a la comunicación. En cualquier lenguaje se puede afirmar algo y también lo contrario. Un lenguaje, por lo tanto, solo puede definirse como político por su vinculación con un campo de actividad discursiva (Charaudeau 2005:21). Por lo demás, no hay lenguaje que consista en series de enunciados y estos, a su vez, no se definen por los contenidos, sino por haber sido producidos en una situación única e irrepetible (esto es, socio-históricamente marcada), como un “eslabón en la cadena de la comunicación discursiva” (Bajtín 1985:265). El uso *ad hoc* del metalenguaje impide así ver el lugar donde se “interiorizan” los contextos y el cambio.

Una lógica análoga lleva a Palti a focalizar, en el último párrafo, el carácter agónico del discurso político, algo que para cualquier analista del discurso hubiera sido un punto de partida.¹

En síntesis, para hacer una historia de los lenguajes políticos no basta, como dijimos, con trascender la superficie textual de los discursos y acceder al aparato argumentativo que subyace a cada forma de discursividad política; para hacerlo, debemos reconstruir contextos de debate. Lo que importa aquí no es observar cómo cambiaron las ideas, sino cómo se reconfigura el sistema de sus posiciones relativas, los desplazamientos en las coordenadas que determinan los modos de su articulación pública. Y éstos no pueden descubrirse sino en la mutua oposición entre perspectivas antagónicas. (32).

¹ Hay un consenso generalizado acerca del carácter agónico del discurso político:

“Es evidente que el campo discursivo de lo político implica *enfrentamiento*, relación con un *enemigo*, *lucha* entre enunciadores. Se ha hablado, en este sentido, de la dimensión *polémica* del discurso político. La enunciación política parece inseparable de la construcción de un *adversario*” (Verón 1987:16).

“La política es un campo de batalla donde se libra una guerra simbólica por arribar a relaciones de dominación o a pactos de entendimiento” (Charaudeau 2005:35).

Del giro lingüístico al giro discursivo

Una cuestión que el *giro lingüístico* pone indudablemente sobre el tapete es la productividad de las migraciones transdisciplinares. Si bien la lingüística saussureana, vía el estructuralismo, tuvo efectos fecundos en la historiografía (ver Braudel, por ejemplo), los efectos de los funcionalismos, con su énfasis en la intencionalidad del sujeto y su pragmática intersubjetiva son, por lo menos, opinables.

Para dar un ejemplo, la subdivisión del lenguaje en lectos -un aporte de la sociolingüística orientado a dar cuenta de las diversidades empíricas que ponen en duda la noción de “comunidad lingüística”- opera, como ha señalado Verón (1993:122), por la sobreimposición de las categorías lingüísticas a la materialidad significativa, pero en ningún caso permite hipotetizar cómo se produce simbólicamente lo real social. Para decirlo en términos caros a los historiadores intelectuales, mientras la sociosemiótica partiría de considerar la materialidad significativa como translingüística, a la sociolingüística los contextos sociales le vienen de afuera.

En ese sentido, para una historia intelectual que ha asumido que los discursos son su materia prima, el giro semiótico /discursivo/ se presenta como una necesidad. Pero esto implica ciertos recaudos con relación al instrumental analítico, ya que la resemantización *ad hoc* del metalenguaje, sacado de los modelos donde producía sentido, puede conducir a la anfibología y al anacronismo.

En el discurso de los historiadores intelectuales, como he señalado, hay intuiciones brillantes acerca de las operaciones discursivas que muchas veces no cuentan con el “lenguaje” adecuado para encausarse. Y esto sucede porque las nociones sólo significan en un marco dado. Postular una historia del discurso político o de los lenguajes políticos presupone, o debería hacerlo, un conocimiento operativo del marco de referencia.

Referencias bibliográficas

ANGENOT, Marc. 1989. *1889 Un état du discours social*. Québec: Le Préambule.

BAJTÍN, Mijail. 1985. [1979] “El problema de los géneros discursivos” En *Estética de la creación verbal*. Trad. Tatiana Bubnova, pp.248-293. México: Siglo XXI Ed.

CHIGNOLA, Sandro. 2003. «Historia de los conceptos, historia constitucional, filosofía política». En *Res publica* (11-12), pp. 27-68.

ECO, Umberto 2013 [1990]. *Los límites de la interpretación*. Trad. H. Lozano Miralles. Barcelona: Debolsillo.

MAINGUENEAU, Dominique 1980 [1976]. *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Trad. Lucila Castro. Buenos Aires: Hachette,

PALTI, Elías. 2005. "Temporalidad y refutabilidad de los conceptos políticos". En *Prismas Revista de Historia Intelectual* (9), pp. 19-34.

POCOCK, J. G. A. 2001. «Historia intelectual: un estado del arte». En *Prismas Revista de Historia Intelectual* (5), pp.145-176.

ROSANVALLON, Pierre. 2003 [2003]. *Por una historia conceptual de lo político*, Buenos Aires: F. C. E

VERÓN, Eliseo. 1993. *La semiosis social*, Gedisa, Barcelona.

VERÓN, Eliseo. 1987. "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política". En Verón, E. (comp.): *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, pp.12- 26. Buenos Aires: Hachette.

VERÓN, Eliseo. 1974 "Para una semiología de las operaciones translingüísticas". En *Lenguajes*, publicación de la Asociación Argentina de Semiótica, Año 1, Nº 2, pp. 11-35. Buenos Aires: Nueva Visión.

VOLOSHINOV, V. 1992 [1929]. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Trad. T. Bubnova. Madrid: Alianza Universidad.



Mass-mediación: formato y dispositivo

DOI 10.24308/IASS-2019-1-013

Marcelino García

Universidad Nacional de Misiones, Argentina
mgarcia632003@yahoo.com.ar

1. Pro-posiciones

“(…) esperamos que cualquier investigación que nos proponamos resulte en el establecimiento de una opinión.” (Peirce, “La lógica considerada como semiótica”)

Ocupo mi turno en esta amplia *conversación* (Rorty 1997) para formular una *pro-posición*: entiendo el formato mediático como dispositivo.

Como toda idea, ésta tiene su historia, profusa y controvertida, en la arena de los signos disciplinares, y esto es así por varias de las razones que esgrimen Peirce y Bajtín. Con Peirce (2012 –I: 414-415) cabe dudar “acerca de si alguno de los grandes descubrimientos debería considerarse, propiamente, como un logro del todo individual”; y acordamos con Bajtín (1993: 155) sobre la matriz dialógica de la novela, el discurso, el conocimiento, el pensamiento, la verdad. Puesto que “toda semiosis tiene historia”, es necesario actualizar la “memoria semiótica” de las operaciones disciplinares realizadas y las prácticas de las distintas *semiosferas* (Magariños 2008; Lotman 1996). Y en la memoria semiótica/semiosis de la memoria están contenidas todas las chances de las transformaciones deseadas y las posibilidades del pensamiento y el conocimiento. La historia de las ideas es más compleja, larga, enredada, polifónica, que la versión de las memorias científicas, y la que pueda dar ahora sobre el proceso de acuñación de la idea de dispositivo no será la excepción, está re-editada y actualizada a partir del propósito del trabajo y de las ideas que se examinan y exponen (Peirce 1978, 2012, I-II; Bajtín 1985).

Sólo puedo apuntar algunas aproximaciones y articulaciones logradas a lo largo de la *serie* de investigaciones que vengo desarrollando hace varios años¹, a partir del *gesto semiótico indiciario y conjetural*; asumiendo que en las

¹ *Metamorfosis del contar. Semiosis/Memoria* (Programa de Semiótica –UNaM): estudio *sub*

prácticas sociales en general se requiere el *arrojo experimental* y la *imaginación* para concebir algunas (otras) ideas, que uno puede hacer crecer “queriéndolas y cuidándolas como haría con las flores de[*l propio*] jardín”, y desear otros resultados posibles (Ginzsburg 1994; Peirce 1978, 2012; Apel 1985, II).

2. Formatos y dispositivos

“En general, pues, no podemos alcanzar por ningún camino ni certeza ni exactitud. Nunca podemos estar absolutamente seguros de nada, ni podemos averiguar con alguna probabilidad el valor exacto de cualquier medida de la *ratio* general.” (Peirce, “Falibilismo, continuidad y evolución”).

La historia de los formatos y géneros mediáticos es la historia de los modos de “ver” la realidad históricamente determinados, convencionales y reactualizados en diversas prácticas especializadas y la vida cotidiana (Berger 2000); a la vez que esas formas configuran, reproducen y redefinen de alguna manera la realidad y las formas de representar e interpretar; y puede ofrecer buenas pistas respecto de los modelos y cánones semióticos y su vigencia, así como el carácter de “repetición o diferencia” de sus ejemplares realizados, que cobran sentido en el espesor de su propia historia, todo lo cual dinamiza el proceso de institución, legitimación, saturación, recreación y transformación de los modelos; y reabre la usina de nuestro proliferante ingenio *tecnológico*.

El estudio de estos fenómenos sorprendentes, que provocan la inquietud de la duda e impulsan la indagación (Peirce 2012, II), apuntaría a la posibilidad de (a) aprehender, ponderar, criticar, tomar posición y/o arriesgar ideas y propuestas para cambiar los patrones ofrecidos, compartidos, obedecidos, redireccionados o impugnados que regulan los diferentes modos de producción semiótica y su conjugación en modelos más o menos preponderantes (en los) que (se) moldean formatos, discursos, textos, géneros, sujetos, prácticas; b) rever y comprender el proceso inmemorial e incesante de metamorfosis del contar y el impulso obstinado de transformación narrativa de la experiencia; c) observar sintomáticamente la directriz dominante de mercantilización, espectacularidad y estetización generalizadas (Jameson 2015; Escobar 2015; Taccetta 2017).

specie-semioticae et communicationis, sujeto a ciertas condiciones *pragmaticistas* (Peirce 1978, 2012), *interdisciplinariamente* (andadura de base: Semiótica, Análisis del Discurso, Comunicación) y desde una perspectiva *crítica y política*, diversas maneras de narrar en distintos dominios (García 2004, 2011, 2014, 2017).

² Esta conjugación rememora dos directrices de Occidente, que operan en el decir/representar y el hacer (*legeiny teukhein*), creaciones sociales y motores institucionales, abiertas a las posibilidades históricas (Castoriadis 1993a).

2.1. Sustentos argumentativos

Foucault, Deleuze y Agamben sostienen en parte mi argumentación sobre el dispositivo³.

Foucault (2014: 79) abona mi expectativa acerca del “trabajo de un intelectual” sobre la fuerza del dispositivo y nuestras posibles relaciones con él: “es preciso trabajar en común con personas implicadas” para modificar las instituciones, las prácticas y las formas de pensar. Puesto que la historia de las sociedades modernas consiste en parte en el despliegue incesante y desafiante de sus significados, el proyecto *arqueo-genealógico* se aboca a las *políticas de verdad* y los *regímenes de poder* de una sociedad dada, y apunta a la descripción (por principio imposible en su totalidad) del *archivo* (Foucault 1996). En este sentido la *mass-mediación* constituye una de las regiones sobresalientes del archivo contemporáneo, que contribuye sobremanera a conformar y transformar y a partir del cual se delimita y reconfigura (García 2013).

Foucault historiza los procesos de invención de “tecnologías políticas” desarrollados en dos direcciones entrelazadas: “anátomo” y “bio-política”, focalizadas en el control de los individuos y la población respectivamente, que caracterizan a las sociedades disciplinarias (Foucault 1986). Así emergieron formas y mecanismos de poder encaminadas a vigilar, normalizar, dirigir: a) el cuerpo de los individuos, su conducta, sus aptitudes, el empleo del espacio y el tiempo; b) el cuerpo social, la gestión de las poblaciones y (en) sus territorios. De esta manera avanza una crítica posible de la “razón gubernamental”: los modelos de racionalidad que operan en la organización estatal y el “gobierno” de los sujetos, la población, la vida, la seguridad (Foucault 2008).

El *dispositivo mediático* se suma a esa inmensa panoplia y ese complejo andamiaje de las sociedades modernas “líquidas”, que re/produce y controla sujetos productores y consumidores (Bauman 2011), y las prácticas; y (se) sostiene (en) un orden, como “una forma política de mantener o de modificar la adecuación de los discursos [y las prácticas] con los saberes y los poderes que implican” (Foucault 1980). Los *massmedia* intervienen en la ecología y la economía de saberes y poderes. La discursividad mediática se define por el saber que forma, que no existe sin esa práctica (Foucault 1996), y las verdades que produce, indisociables de los mecanismos de poder que las posibilitan y sus efectos. Acerca del sentido y la función metodológica del término *dispositivo*, Foucault (1983) explica que con él designa: a) la “red” que puede trazarse entre los componentes de un conjunto heterogéneo; b) la naturaleza de las relaciones que pueden darse entre ellos, que pasan por modificaciones de posición y funciones; c) una “función estratégica dominante”, puesto que responde a una “urgencia”. También señala que para estudiar una institución, y si se pretende

³ En mi tesis de doctorado sobre la narración de la historia nacional en el manual escolar de Argentina (1999, Universidad Complutense de Madrid) intenté una primera sistematización,

su transformación, hace falta saber qué es una institución determinada, cuál es el tipo de pensamiento que la sustenta, cuáles principios teóricos deberían ser revisados, qué sistema de racionalidad subyace; y analizarse sus finalidades, estrategias, efectos y usos.

Deleuze (1990, 1986) estaba “del mismo lado” que Foucault respecto de la filosofía, en cuanto a la tarea de analizar “estados mixtos, composiciones”, dispositivos, atender a la emergencia de lo nuevo, la actualidad. La filosofía, como el arte y la ciencia, es creadora de conceptos, que poseen “una fuerza crítica, política y de libertad”. Al poder creciente, Deleuze contrapone “provocar” “líneas de fuga activas y positivas”. El dispositivo mediático puede meter baza en cuanto a la im/posibilidad de pensar y experimentar diversos modos de existencia y estilos de vida; bosquejar una cartografía diferente del mundo, lo actual y por venir; trazar distintos diagramas de saberes, poderes y sujetos; probar puntos de juego y salto sobre los conformismos. En “¿Qué es un dispositivo?” [1988], Deleuze lee a Foucault: “es una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilineal”, de modo que las instancias saber, poder y subjetividad “son cadenas de variables relacionadas entre sí”. Que los dispositivos se compongan de “líneas” de visibilidad, enunciación, fuerzas, subjetivación, ruptura, fractura, “que se entrecruzan y se mezclan mientras unas suscitan otras a través de variaciones o hasta de mutaciones de disposición”, supone que: 1) cada dispositivo es una multiplicidad en la que operan “procesos singulares de unificación, de totalización, de verificación, de objetivación, de subjetivación”; 2) en todo dispositivo “hay que distinguir lo que somos (lo que ya no somos) y lo que estamos siendo”; orientarse hacia lo nuevo, las posibles variaciones creativas según los dispositivos. Foucault delinea, según Deleuze, “¿Una estética intrínseca de los modos de existencia como última dimensión de los dispositivos?”. Entonces, “¿Qué nuevos modos de subjetivación vemos aparecer hoy” en la *mediosfera*?, ¿cómo se aprovecha la fuerza y la potencialidad de los dispositivos mediáticos para favorecer la sedimentación de lo que (se) es y hay, y/o para propiciar la creatividad o actualización de lo que (se) puede ser y haber? Deleuze (1990, 1991) observa que tanto en las anteriores sociedades disciplinarias cuanto las actuales de *control* se enfrentan las liberaciones y las servidumbres: el “estudio socio-técnico de los mecanismos de control”, observados en su génesis, apunta a “describir lo que está instalándose” en cuanto a “un nuevo régimen de dominación”, y la producción de “subjetividad capaz de resistir” a él.

Una pre-ocupación central de Agamben (2007) es la potencia del pensamiento, facultad y posibilidad que (como el arte, el poder o la vida) “incesantemente exceden sus formas y realizaciones” (p. 368). En “¿Qué es un dispositivo?” [2006], Agamben traza una breve genealogía del mismo en la obra de Foucault y en un contexto histórico mayor. Entiende que con el término

“positividad”, Foucault sienta posición sobre la relación entre los individuos y su entorno histórico, para resaltar la oposición y el conflicto entre ambos elementos; y pasa a indagar “los modos concretos por los cuales las positividades (o los dispositivos) actúan al interior de las relaciones, en los mecanismos y en los juegos del poder”. Dispositivo “ nombra aquello en lo que y por lo que se realiza una pura actividad de gobierno” e implica un proceso de subjetivación (prisión, escuela, fábrica, leyes, filosofía, computadora...). En la fase actual del capitalismo “no hay un solo instante en la vida de los individuos que no sea modelado, contaminado o controlado por un dispositivo”; y al desarrollo incesante de los dispositivos corresponde un desarrollo interminable de los procesos de subjetivación. La estrategia, nada simple, para oponerse a esta situación sería la *profanación*, para restituir a la esfera profana del derecho humano y “el libre uso de los hombres” lo que ha sido consagrado, dividido y transferido a otras esferas. La profanación puede sacar a “la luz ese *Ingobernable* que es a la vez el punto de origen y el punto de partida de toda política”. Agamben (2005) la define como una operación política que “desactiva los dispositivos del poder y restituye al uso común los espacios que el poder había confiscado”. Profanar no quiere decir solamente “abolir y eliminar las separaciones, sino aprender a hacer de ellas un nuevo uso, a jugar con ellas”, transformar los dispositivos. Dado que el capitalismo actual es “un gigantesco dispositivo de captura” “de los comportamientos profanatorios”, hace falta arrancar a cada dispositivo la posibilidad de uso que ha capturado (pp. 102, 113-114, 118-119).

2.2. Articulaciones conceptuales

El mandato del dispositivo mediático proviene en parte del dato antropológico cardinal de inconclusión y plasticidad, y reactiva el trípode fundante e imparable semioticidad–comunicabilidad–educabilidad, que al menos en el proceso civilizatorio moderno es material, formal y funcionalmente tecnocientífico y mediático en gran medida (Verón 2013). Inexorablemente tenemos que ser sujetos de y estar sujetos a políticas de vida mnemosemióticas–comunicativas, y convivimos enredados en formaciones sociales *mediatizadas* (Verón 1997, 2004). De alguna manera relevante los dispositivos acondicionan nuestro hábitat, se entrometen considerablemente en nuestra vida cotidiana (que también está en ellos), acompañan o siguen el tiempo y el ritmo de nuestro trajinar, nos entretienen y pre-ocupan. Su virtud radica e incide eficientemente en el binomio potencialidad/actualización, del sujeto, la comunidad y las prácticas sociales, el pensamiento y conocimiento, la imaginación y la creación, el sentido. Son unos de los partícipes incansables y avezados del disputado pilotaje (político) de la deriva continua del signo y la significación.

Entiendo los productos mediáticos, en general, como *formatos* y el formato como *dispositivo performativo*⁴.

El formato es un ensemblenemo-semiótico y comunicativo complejo, que cumple la triple función de generación de sentido, memoria y comunicación (Lotman 2000, 1996). Como forma de intercambio de los significados que constituyen el sistema social, se inscribe en los procesos de comunicación, en el transcurso de los cuales cobra (y debe analizarse el) sentido; y como inter-acción social y constructo semioideológico es (re)producido en prácticas en las que se apuesta por el sentido, está directamente orientado en el medio ideológico, determinado por él, y al que a su vez determina. Los formatos refractan, a su modo, la existencia en su totalidad y las refracciones de otras esferas, reticulado que integran “en un continuo proceso de generación” (Voloshinov 1992; Bajtin/Medvedev 1994), a lo largo del “gran tiempo” (Bajtin 1985) y la dinámica continuidad semiosférica (Lotman 1996, 1999).

El formato media socialmente la realidad, el pensamiento, el conocimiento, la comprensión⁵; postula modelos de mundo y comunicación (Martín Serrano 1993); diseña mapas del mundo y ofrece grillas de inteligibilidad de la realidad, contribuyendo a la construcción de hegemonía (Hall 1981). Los procesos de enculturación y socialización, desarrollo de la mente, estructuración del complejo de hábitos y construcción de la identidad, comienzan bien pronto precisamente por el recurso a los formatos en general en cualesquiera semiosferas. Los formatos median el ingreso al mundo de los significados y su importancia concierne al orden semiótico que sustentan y al cual se engarzan, entre otras razones porque se construyen a partir de ciertas matrices semióticas-culturales, siguen ciertas y determinadas directrices, postulan unas máximas de acción dadas. El formato es un instrumento y un escenario de una interacción regulada (Bruner 1995; Vigotski 1985) en la que se re/producen, disputan, transforman saberes y poderes, normas, valores, gustos, razones y pasiones; se modeliza y modaliza la propia interacción, se redefine el curso del proceso comunicativo (Bateson 1992) y estipula su clave interpretativa (Eco 1992).

El formato dispone las enunciaciones y los enunciados, cuya orientación más o menos *dialógica* o *monológica* (se) marca, y la relativa *inconclusividad* de la forma y el objeto; y reconstruye *cronotopías*, que fundan y fundamentan la configuración imaginaria del sujeto y la comunidad. Pero la forma no es

⁴ Vid. García (2019). El examen de los medios como *laboratorio de observación* me sugiere este ejercicio conceptual de reconocimiento de la producción del formato como dispositivo, que en tanto componente de la *terceridad* se caracteriza por “las modalidades culturales asociadas a los esfuerzos por anular, reducir o controlar, desde la producción, la dispersión (al menos potencial) de las gramáticas de reconocimiento de los textos” (Verón 2013: 200).

⁵ A partir de Bajtin. Aunque la clave de inteligibilidad mediática es “genérica”, los géneros conforman los formatos, que pueden identificarse con un solo género (programa televisivo de entrevista), combinar más de uno o distintas matrices genéricas (informativo televisivo).

cerrada, permanece abierta y es capaz de revelar su potencial significativo en cada uno de sus nuevos contextos dialogizados; y si bien es posible controlar de algún modo y hasta cierto punto la potencialidad plurilingüe y polifónica del texto, no se puede cancelar el diálogo ni agotar la realidad (Bajtin 1985, 1988, 1993). La implementación de la lógica semiótica experimental para inaugurar el laboratorio de observación que es el dominio mediático promocionaría entonces el ensayo y la metamorfosis estética (Peirce 1978).

El formato es un modo eficiente de regimentar la *mediación* y la comunicación, en función de la matriz semiótica (y) de la memoria, que corresponde al orden de la *terceridad*: mediación, hábito, memoria, continuidad, síntesis, comunicación, representación, semiosis (Peirce 1989). Ordene alguna manera los fines (y los medios) lógicos, éticos y estéticos (Peirce 1978). Coadyuva a re-crear e instituir lo admirable y memorable, el desarrollo y crecimiento de los signos, la experimentación, la creatividad semiótica y la razonabilidad (Barrena 2006). Sería deseable que el formato como dispositivo emplee todas sus fuerzas para propender en todo momento y al máximo nuestra facultad semiótica, que no cesa de fructificar y hacer crecer los signos, y que por eso mismo es puesta en horma en la casa, la escuela, el trabajo, la calle, los medios...

El formato mediático como dispositivo performativo despliega de alguna manera la *semiosis*:

1) Regimenta los múltiples procesos de relaciones entre dominios de representámenes, repertorios de objetos y sistemas de interpretantes (Deladalle 1996); regula este intrincado juego y la relación inherente semiosis/memoria, postula y vigila la directriz deseada de la “acción de los signos”.

2) Diseña modelos de estructuración, representación e interpretación de la experiencia y sus cronotopías; reconfigura formas y posibilidades de mediación, significación y comunicación; y vigila la deriva de la significación y el sentido.

3) Reelabora argumentos públicos sobre lo que debe importar (Peirce 1978, 2012, II).

4) Reproduce y sedimenta *hábitos* y *creencias* (Peirce 1991, 2012, I).

5) Interviene en la reactivación y el control de la rueca y el telar de la *dialogía* y la *memoria*, la actualización de las matrices semióticas, comunicativas, discursivas, textuales y el control del “criterio de profundidad” (Bajtin 1985, 1988) para la exploración, la experimentación y la transformación semiosférica.

6) Ordena los márgenes de enunciabilidad y visibilidad; y toma parte relevante en el “reparto de lo sensible” (Rancière 2014, 2010).

7) Gestiona las *fronteras* del *continuum semiosférico* (Lotman 1996): prescribe inter/discursividades e inter/textualidades, posibles conformaciones, articulaciones, entrecruzamientos, desdiferenciaciones, traducciones y revoltijos de discursos, textos, saberes, poderes, artes, ciencias, técnicas, estilos,

tradiciones, innovaciones, que se hibridan en las múltiples y proliferantes formas pos/modernas de las textualidades (Cfr. Calabrese 1999; Jameson 1991; Genette 1989; Huysen 2006; Wellmer 2013).

8) Coadyuva a las expansivas reconfiguraciones mediáticas, los innumerables ensamblajes audiovisuales (Machado 2015) y la larga e imparable vida y migración de las imágenes: sean las diversas y tensas constelaciones de imágenes que reabren la contemporaneidad (Benjamin 2016; Tecceta 2017); sea la reanimación de la supervivencia de las imágenes y recurrencia de los motivos (audio)visuales, la transmisión capilar de la cultura y regeneración de las *pathosformel*, o *anacronismos* y fecundación de los “*diferenciales de tiempo* que operan en cada imagen” (Didi-Huberman 2015); sea la reanudación de los “*tiempos trastornados*” actuales, las transfiguraciones visuales e intertextualidades multitemporales contemporáneas, la “*heterocronía*” del presente (Bal 2016).

9) Imparte y reparte gustos, sentimientos, juicios (Bourdieu 2010); y modeliza el *sensorium* (Benjamin 2012).

10) Exhibe y prescribe principios de organización y realización de las prácticas e interacciones, la presentación de la persona y la intersubjetividad; propone y sanciona pautas de relación con el mundo, los otros y uno mismo; presupone pretensión de sentido y validez, y establece criterios de verdad, rectitud normativa y veracidad (Habermas 1994).

3. Conclusiones

Afortunadamente los repertorios de representámenes, dominios de objetos y sistemas de interpretantes, las instituciones en que cristalizan y las tradiciones que conforman, no están completos, fijos ni definitivamente cerrados. Y lo propio de la práctica semiótica es recrear las constelaciones de *mirabilia* y *memoranda*, reinaugar ininterrumpidamente la semiosis, como actualización de la capacidad de influir en la constitución de toda institución (Peirce 1991).

El dispositivo mediático tiene un papel destacado en la *paideia* pública y la institución de un orden mnemosemiótico; y puede contribuir al proceso permanente de democratización, a la “sacudida de los signos” (Barthes 1999) y la actitud crítica y política, para entablar las mejores conversaciones interdisciplinarias sobre algunas preguntas fundamentales: “¿qué debemos pensar?, ¿qué debemos hacer?, ¿cómo debemos organizar nuestra comunidad?”, “¿qué leyes debemos hacer?”, ¿cómo gobernar y cómo no ser gobernados? (Castoriadis 1993b; Foucault 1995, 2004).

Este desiderátum depende en parte del concepto de formato mediático y dispositivo que se tenga, que pragmáticamente “consistirá en una descripción del hábito que se calcula que ese concepto producirá”: la idea de medios

preponderante incide sobremanera en su invención y gestión, y el dispositivo mediático produce efectos (Peirce 1978, 2012). Basta con pensar si el devenir de los medios nos parece el único posible, correcto, justo, bueno y mejor para todos, para poner en duda la idea de medios de comunicación que domina y reproduce sus consecuencias prácticas en la realidad. Porque la operación propia y la fuerza mnemosemiótica y comunicativa del formato como dispositivo performativo radica en lo que dice el término: *disponer la acción de los signos*.

Bibliografía

AGAMBEN, Giorgio. 2014. *¿Qué es un dispositivo?* Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

----- 2007. *La potencia del pensamiento*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

----- 2005. *Profanaciones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

APEL, Karl-Otto. 1985. *La transformación de la filosofía*. Madrid: Taurus.

BAJTIN, Mijail. 1985. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.

----- 1993. *Problemas de la obra de Dostoievski*. Buenos Aires: FCE.

----- 1988. *Questões de literatura e de estetica*. São Paulo: Hucitec.

BAJTIN, Mijail/MEDVEDEV, Pavel. 1994. *El método formal en los estudios literarios*. Madrid: Alianza.

BARTHES, Roland. 1999. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, Barcelona: Paidós.

BARRENA, Sara. 2006. La creatividad en Charles S. Peirce, *Anthropos*212, 112-120.

BATESON, Gregory. 1992. *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Planeta-C. Lohlé.

BAUMAN, Zigmunt. 2011. *Vida de consumo*. Buenos Aires: FCE.

BERGER, John. 2000. *Modos de ver*. Barcelona: G. Gili.

BOURDIEU, Pierre. 2010. *El sentido social del gusto*. Buenos Aires: S. XXI.

BRUNER, Jerome. 1995. *Acción, pensamiento y lenguaje*. Madrid: Alianza.

CALABRESE, Omar. 1999. *La era neobarroca*. Madrid: Cátedra.

CASTORIADIS, Cosnelius. 1993 (a). *La institución imaginaria de la sociedad*, 2 vols. Buenos Aires: Tusquets.

----- 1993 (b) *El mundo fragmentado*. Buenos Aires: Altamira-Nordam.

DELADALLE, Gerard 1996. *Leer a Peirce hoy*. Barcelona:Gedisa.

----- 1999. *Conversaciones 1972-1990*. Valencia: Pre-textos.

----- 1991. Posdata sobre las sociedades de control. En Christian Ferrer (comp.), *El lenguaje libertario*2. Montevideo: Ed. Nordan.

----- 1990. ¿Qué es un dispositivo? En AAVV, *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona: Gedisa.

DIDI-HUBERMAN, George. 2015. *Ante el tiempo. Historia y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires: Ariana Hidalgo.

ECO, Umberto 1992. *Los límites de la interpretación*. Barcelona: Lumen.

ESCOBAR, Ticio 2015. *Imagen e intemperie. Las tribulaciones del arte en los tiempos del mercado total*. Buenos Aires: Capital intelectual.

----- 2014. *Las redes del poder*. Buenos Aires: Prometeo.

----- 2008. *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: FCE.

----- 2004. *Sobre la ilustración*. Madrid:Tecnos.

----- 1996. *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.

----- 1995. Qué es la crítica.*Daimon*11, 5-24.

----- 1986. *Vigilar y castigar*. Madrid: S. XXI.

----- 1983. *El discurso del poder*. Buenos Aires: Folios.

----- 1980. *El orden del discurso*. Barcelona:Tusquets.

GARCÍA, Marcelino. 2019. *Comunicación audiovisual y efemérides escolares*. Posadas:

IAAVIM–Ministerio de Cultura, Educación, Ciencia y Tecnología.<https://iaavim.misiones.gov.ar/ebook-efemerides-hd.pdf>[recuperado 11-11-2019]

----- 2017. Fronteras disciplinares. Conjetura para la

interdisciplinariedad. *Cuadernos de Humanidades* 28, 17-36.

https://drive.google.com/file/d/1X0KM-liK6AxrZ6M0fZfk9nnGjidTC_cJ/view[recuperado 11-11-2019]

----- 2014. Re-abrir el juego semiótico. Práctica y relato de un itinerario indagatorio. *La Rivada*2, 63-77. www.larivada.com.ar[recuperado 11-11-2019]

----- 2013. Operación massmediática: Re-elaboración de la memoria pública y conformación del archivo contemporáneo. *De Prácticas y Discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales* 2,1-14. <http://ces.unne.edu.ar/revista2/>[recuperado 11-11-2019]

----- 2011. Investigación semiótica. Algunas pro-posiciones y relaciones. *Razón y palabra* 78, 1-38. www.razonypalabra.org.mx[recuperado 11-11-2019]

----- 2004. *Narración. Semiosis/Memoria*. Posadas: Editorial Universitaria.

GENETTE, Gérard. 1989. *Palimpsestos*. Madrid: Taurus.

GINZBURG, Carlo. 1994. *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Barcelona: Gedisa.

HABERMAS, Jürgen. 1994. *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona: Península.

HALL, Stuart. 1981. La cultura, los medios de comunicación y el 'efecto ideológico'. En Curran, James; Morley, David; Walkerdine, Valerie (comps), *Sociedad y comunicación de masas*. México: FCE.

HUYSEN, Andreas. 2006. *Después de la gran división. Modernismo, cultura de masas, posmodernismo*. Buenos Aires: A. Hidalgo ed.

JAMESON, Fredric. 1991. *Ensayos sobre el posmodernismo*. Buenos Aires: Imago Mundi.

----- 2015. *Conversaciones sobre marxismo cultural*, Buchanan, I. (comp.). Buenos Aires: Amorrortu.

LOTMAN, Juri. 1996. *La semiosfera I*. Madrid: Cátedra.

----- 2000. *La semiosfera III*. Madrid: Cátedra.

----- 1999. *Cultura y explosión*. Barcelona: Gedisa.

- MAGARIÑOS DE MORENTIN, Juan. 2008. *La semiótica de los bordes*. Córdoba: Comunicarte.
- MARTÍN SERRANO, Manuel. 1993. *La producción social de comunicación*. Madrid: Alianza.
- PEIRCE, Charles Sanders. 2012. *Obra filosófica reunida I-II*, N. Houser y Ch. Kloesel (eds.). México: FCE.
- 1991. *El hombre, un signo*. J. Vericat (trad., intr., notas). Madrid: Alianza.
- 1989. *Obra lógico-semiótica*. A. Sercovich (edic.), R. Alcalde y M. Preloker (trad.). Madrid: Taurus.
- 1978. *Lecciones sobre el pragmatismo*. D. Negro Pavón (trad., intr., notas). Buenos Aires: Aguilar.
- RANCIÈRE, Jacques. 2014. *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Buenos Aires: Prometeo.
- 2010. *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Manantial.
- TACCETTA, Natalia. 2017. *Historia, modernidad y cine*. Buenos Aires: Prometeo.
- VERÓN, Eliseo. 2013. *La semiosis social 2. Ideas, momentos, interpretantes*. Buenos Aires: Paidós.
- 2004. *Fragmentos de un tejido*. Barcelona: Gedisa.
- 1997. *La mediatización*. Buenos Aires: EUDEBA.
- VIGOTSKI, Lev. 1985. *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires: La Pléyade.
- VOLOSHINOV, Valentin. 1992. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza.
- WELLMER, Albercht. 2013. *Líneas de fuga de la modernidad*. Buenos Aires: FCE.



Sobre la verdad semiótica y presemiótica de la imagen

DOI 10.24308/IASS-2019-1-014

Fernando Fraenza

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
fraenza@gmail.com

Valentino Indorato

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
fraenza@gmail.com

1. Las imágenes y el *continuum*

A lo largo del prolongado dominio de la pintura occidental, la experiencia de mirar un objeto sugería que era factible, de modo directo y sin mediación, representar la realidad. Podríamos mirar una imagen fija monocular piramidal cualquiera y pensar: ése es el aspecto propio de tal o cual objeto capturado por el dispositivo. Podríamos mirar una pintura o una fotografía y pensar: ése es el aspecto que presenta la montaña o el dedo -por ejemplo-, esa es la apariencia que el dibujante, el pintor o el dispositivo fotográfico ha captado correctamente. Sin embargo, sabemos que la crítica a la representación insiste, desde hace ya un tiempo, en que toda referencia a la realidad estaría mediada por unas condiciones culturales de sentido predeterminadas.

Lo que habría que conocer -aparentemente- serían las condiciones históricas que han permitido diversos modos de representación divergentes que varían según épocas y culturas distintas. Los deseos y proyectos humanos exigieron y promovieron la creación de imágenes o sustitutos perceptivos, pero la elección y composición de tales sustitutos –tal como se piensa arrancando en autores como Honoré Balzac, y pasando por Ernst Gombrich o Nelson Goodman- habrían estado determinadas por sistemas simbólicos locales, culturales, y no ya por la semejanza natural o el parecido perceptivo. Las imágenes, según esta hegemónica creencia, no se fundamentarían de modo alguno en la *motivación analógica*, funcionando, por el contrario, y a pesar de su segmentación semiótica irresoluta, como sustitutos aceptados convencionalmente dentro de

un sistema de signos (es decir, funcionando como símbolos y no como íconos). Bajo la influencia del estructuralismo y del posestructuralismo, el problema quedó así aparentemente salvado, aún cuando -como llega a admitir Nelson Goodman- las imágenes se diferencian de otros sistemas de signos del todo o más convencionales porque éstas -en su denotación más primaria- son *continuidades* en las que cada marca visible o semántica es interdependiente,¹ no operando -por lo tanto- a través de una combinación de marcadores o unidades discretas y articuladas tal como el lenguaje. Con el tiempo, las preguntas por las oposiciones *natural-convencional*, *continuidad-articulación* y *analógico-digital*, aún sin una resolución convincente, fueron dadas por superadas en muy diversos escenarios, entre ellos, el de la semiótica rioplatense, donde lisa y llanamente todo efecto realista de las imágenes parecería comprenderse como visibilidad histórica. Para muchos de nuestros autores, formados con parejas referencias intelectuales de Roland Barthes, Michel Foucault, Jacques Derrida o Norman Bryson, la “imitación de la naturaleza” -que está en la base de la tradición de la imagen occidental- habría sido un enmascaramiento sistemático que exige -de parte nuestra- tan sólo una deconstrucción impulsada por un espíritu de sospecha, pues, como sostenía Goodman: el efecto realista de las imágenes se basa por completo en la inculcación.

Este desplazamiento típico provocado luego de las disputas semióticas sobre la representación (como la disputa Eco-Maldonado sobre el *iconismo* de los años setenta) ensombreció, finalmente, en tiempos relativamente recientes, toda consideración acerca del funcionamiento semiótico más primario de las imágenes. Aquí, en este artículo, traemos un argumento en contrario, señalando -por lo menos- el lugar en el cual el sociosemiotismo hegemónico, que sostiene que todos los significados y lecturas están contruidos cuasi-arbitrariamente, se encontraría cada vez más reñido con la tentativa científica de definir la mente como un sistema informático natural, destinado -desde el nacimiento- a entender primariamente las imágenes de cierto modo y no de otro.

Nuestro interés retrocede hacia el problema del funcionamiento de las imágenes en una región todavía muy poco explorada de los estudios semióticos, la zona próxima al denominado *umbral inferior* de la disciplina (Umberto Eco es quién lo llama de este modo). Nuestro enfoque atiende ahora a motivos que no provienen del cuerpo central del conocimiento semiótico ni de su margen superior (sociosemiótico), sino que son introducidos desde “abajo”, fundamentalmente en conexión con disciplinas que constituyen el contexto *naturalizado* de los estudios semióticos, tal como las tenemos entre los diversos enfoques cognitivos y las neurociencias. Un punto de vista semiótico, es menester decir, ha de dar por supuesto todo aquello relativo al

¹Que forman parte de un *continuum* (Saussure) aún no segmentado o *no semiotizado* (Eco).

canal sensorial por el cual transita la información recibida (Greimás et al. 1964: 49, s.v. *canal* y 412, s.v. *tipología*; Verón 1973); ocupándose, fundamentalmente de la *forma* (Hjelmslev 1943) en la cual la segmentación convencional da lugar a códigos que regulan la significación de dicha información. Dicho brutaemente, no habría lugar en la ciencia semiótica para la descripción de los canales o de las condiciones que éstos imponen a los signos. No obstante, y a pesar de lo dicho –un punto de mira francamente mayoritario–, hemos asumido para nuestra actual perspectiva un fundamento opuesto, por el cual sostenemos como necesaria la investigación destinada a cubrir los vacíos existentes entre la percepción de una imagen visual y la significación cultural de la misma (su sentido). Suponemos que aquellas investigaciones en torno a los signos no-verbales (y específicamente a los visuales) que excluyen el canal como problema, dan cuenta de una genealogía disciplinar fundada en los estudios del lenguaje verbal (lingüística y sociolingüística), los que, debido a su muy temprano desarrollo, han visto integrarse a su propio cuerpo de conocimiento numerosas referencias fisiológicas y psicológicas de diversa índole, las que hoy no pueden ser sino consideradas como supuestas o aproblemáticas. Así, por ejemplo, el carácter lineal del significante lingüístico, acaso el postulado más elemental de la ciencia del lenguaje (Saussure, 1916) forma parte de este saber con independencia de toda referencia a las bases biológicas o psicológicas de la percepción temporal.

En vista de que la semiótica obtiene muchos de sus instrumentos de disciplinas clasificables más allá (por debajo) de dicho umbral inferior, resulta que no se puede excluir este último del discurso semiótico sin que se produzcan a consecuencia de ello, vacíos embarazosos en toda la teoría. Mas que nada, lo que habrá que hacer es descubrir tales fenómenos y determinar el punto crítico en que fenómenos semióticos revisten la forma de algo que todavía no era semiótico, con lo que revelan una especie de ‘eslabón perdido’ entre el universo de las señales y el de los signos. (Eco 1975, 0.7.3.: 56)

Afortunadamente, la mencionada exclusión ha de entenderse, más que como una suerte de patrullaje disciplinar, como una mera falta de interés por los puntos de contacto entre el significado de las imágenes, por una parte, y el *reconocimiento primario* que perceptivamente hacemos de ellas, por la otra. Es más, existen ya en la propia teoría semiótica, algunos puntos de intercambio con enfoques más naturalizados respecto de los temas que nos interesan. Un ejemplo de esto lo tenemos en algunas líneas de desarrollo del pensamiento semiótico de Umberto Eco (1968, b.; 1975, 3.; 1984, 1. y 2.; 1985; 1990 y 1997), las que seguiremos en sus consecuencias relativas a una teoría de la percepción y de la significación perceptiva, explicables en términos de *teoría de la visión por cálculo de representaciones* (Marr 1982; Marr & nishihara 1978). En esta

línea de trabajo, hemos de admitir que -tal como lo sostiene el *Groupe μ* , en su *Tratado del signo visual* (1992)- una descripción semiótica debe evitar el estudio fisiológico del canal puesto en consideración, pero esto debe suceder tan sólo “...desde el momento en que ella haya integrado ya, en su análisis de las formas, los caracteres que sean consecuencia de las sujeciones del canal.” (op. cit., II.: 52) condición que, demás está decirlo, no ha sido conseguida aún en el campo de los estudios de la imagen o de los sistemas de representación.

El crítico de arte británico Julian Bell observa que, cuando un convencionalista o culturalista a ultranza como Goodman reconoce que la imagen es un conglomerado continuo de marcas no discretas sino interdependientes, tal vez no sólo estaba hablando de las imágenes sino -en realidad- describiendo el mundo visible en su conjunto. En este sentido, buena parte de los problemas irresueltos a cerca de la significación primaria de las imágenes, y a la vez, buena parte de los viejos problemas relativos a cómo el *continuum* mundano condiciona o se resiste (según el realismo escotista de Peirce) a la segmentación semiótica, podrían ser rehabilitados y reconsiderados bajo perspectivas que reconstruyen la cognición visual, basadas en el procesamiento de la información.

Entre ellos, sostiene Bell (1999, 6.), cabe reseñar el ya mencionado enfoque de David Marr (inspirador de la gramática universal de Chomsky e inclusive, de la teoría causal de la representación de Fodor), que estableció la posibilidad de concebir un esquema de “negociaciones” o relaciones productivas y semánticas de una “iconicidad no ingenua” (en el sentido del iconismo primario de Peirce) entre tres tipos de representación (ya “mental” o física): (1) La visión temprana; (2) el *output* o producto final del módulo visual y (3) las imágenes. (1) La representación cognitiva de la escena inmediatamente inferida o computada a partir de los estímulos retinales; (2) la representación mental de la configuración tridimensional del objeto (centrada en el propio objeto) y (3) las representaciones concretas del mundo visible que Peirce denomina *hipoíconos* (el marcado de superficies para representar cosas visibles, en el dibujo, en la pintura, en la fotografía, etc.). Véase la figura 1.

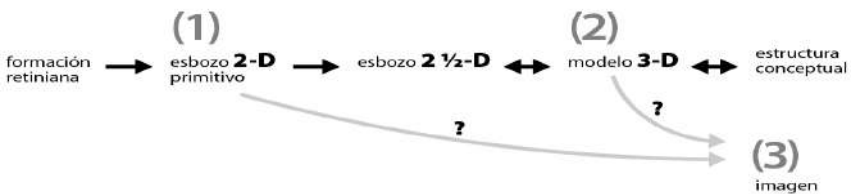


Fig 1 – Relaciones entre tres tipos de representación

Hemos de dejar en claro que referimos a relaciones icónicas “no ingenuas” (que ya no son entre el objeto y su imagen) entre tres clases de representaciones

espaciales, de las cuales, las que pertenecen a los dos primeros tipos, y que los neurocientíficos denominan (1) esbozo 2-D y (2) modelo 3-D, constituyen y operan como parte mismo del procesamiento perceptivo (son “mentales”); mientras que el tercer tipo es el de las (3) imágenes hipoicónicas externas canónicas, es decir las que llamamos imágenes, a secas.

No sólo nosotros hemos estudiado, sino también otros autores (como John Willats), las relaciones productivas alternativas entre uno de los dos primeros tipos de representaciones (digamos, “mentales”), con el último tipo en una suerte de no poco ambiciosa explicación de las relaciones de iconicidad en la producción de las imágenes, en lo que respecta a su significado primario.

Ahora bien, para los que apenas han escuchado hablar del asunto y aún no son iniciados en el tema, expliquemos de manera breve qué entendemos por (1) esbozo 2-D y (2) modelo 3-D (como parte de un proceso de *iconicidad primaria*), y luego, cómo (3) los dibujos del natural o de memoria, las pinturas, las fotografías, etc., entran en una suerte de función semiótica hipoicónica con alguna de las primeras. Lo hacemos en los siguientes parágrafos 2. y 3.

2. Visión e imagen

Al término de un primer encuentro perceptivo con un objeto existente cualquiera (aún con uno que sea radicalmente novedoso y extraño) el equipamiento perceptivo del sujeto ha elaborado lo que normalmente – en semiótica y en ciencias cognitivas- se menciona como *modelo 3-D ó tipo cognitivo* de dicho objeto. Se trata de un esquema morfológico de cómo es “realmente” el objeto (independientemente del punto de mira), sobre cuya base se establece la constancia de los actos perceptivos.

Por deseable que fuera que la visión humana proporcionara -a un organismo que lucha y se acomoda al medio ambiente- una descripción completamente invariable de un objeto a partir de las imágenes que de éste que se forman, fugazmente, en unas retinas que se mueven espasmódicamente, es imposible que el cuerpo lo haga o lo compute en un solo paso. Por esto, Marr (op.cit.) propuso la idea de una secuencia de representaciones mentales que comienza con descripciones que podrían obtenerse directamente a partir de las imágenes retinianas bidimensionales pero que están procesadas -de manera compleja- para facilitar la posterior recuperación de propiedades cada vez más objetivas acerca de la forma real tridimensional constante de los objetos, que es lo que requiere un organismo para moverse con y entre las cosas del mundo con éxito.

La primera tarea enderezada hacia este objetivo es describir la geometría 2-D de las superficies visibles en el campo visual. Sin embargo, esta descripción resulta ser inapropiada para las tareas de reconocimiento pues, como todos los procesos visuales tempranos, depende decisivamente del punto de mira. Luego,

el paso final del procesamiento visual consiste en transformar la descripción de la superficie centrada en el observador en una representación tridimensional de la forma y de la disposición espacial de un objeto que no depende ya de la dirección en que se le está observando. La descripción final es estable y está centrada en el objeto y no ya en el observador.

La teoría de Marr se desarrolla, por tanto, en términos de una secuencia de niveles, de los cuales, el más periférico o temprano es la *imagen retiniana*, que representa simplemente la intensidad de luz en cada punto (x, y) de la imagen en cada momento (pues los ojos se mueven constantemente). Luego, el nivel derivado más directamente de las imágenes retinianas es el *esbozo 2-D*. Éste expresa (aún cuando no lo “vemos”, porque es inconsciente) la organización del campo visual registrando las discontinuidades de intensidad (la posición x , y así como la dirección de los contornos) en la imagen retiniana. Proporciona también la clase de información que hace posible derivar el siguiente nivel de representación visual, el llamado *esbozo 2½-D*, que es otro mapa visual (esta vez, consciente y obligatorio de ver con los ojos abiertos)² en el que se representa la orientación y la profundidad de las superficies visibles en cada punto x, y del campo visual.

El último nivel del módulo visual (la representación de salida, almacenada en la memoria de largo plazo y accesible voluntariamente a la imaginación consciente) es la descripción tridimensional centrada en el objeto. Según este tipo cognitivo tridimensional, el sujeto es capaz de reconocer dicho objeto, u otros ejemplares de su clase, prescindiendo de variaciones de iluminación y puntos de mira. Un tipo (cognitivo) o modelo (3-D) como el que mencionamos adquiere la forma de una regla o un procedimiento para constituir -también- una representación visual externa (una imagen) del objeto en cuestión, además de permitir su reconocimiento.

Insistamos en lo dicho: Una estructura estimular proveniente de un objeto (estímulo *distal*) afecta a las superficies sensibles del aducto visual. Tomando como punto de partida estructuras de estímulos *proximales*, inestables, múltiples y fugaces, calculamos (mediante un proceso en parte encapsulado o modular, natural) un *modelo perceptivo* estable y constante como representación -todavía densa y particular- de un objeto, escena o experiencia determinada. Esto es, principalmente: independiente del punto de mira y dispuesta respecto de su propio sistema de coordenadas. Entre las imágenes superficiales retinianas y el modelo perceptivo estable, es decir el modelo 3-D de un objeto o escena particular, se extiende el procedimiento de cálculo mediado por otras representaciones tales como los ya mencionados esbozos 2-D (próximos a la información retiniana) y esbozo 2½-D (que representa, en cada momento,

² Lo que se nos impone cuando abrimos los ojos y creemos, por conveniencia natural, que nos es un esbozo mental sino la realidad misma.

obligatoria y conscientemente la profundidad y la orientación de las superficies visibles todavía desde un punto de mira centrado en el observador). Respetando luego las reglas que rigen todo proceso de abstracción, uno o más modelos 3-D (particulares), se *transforman*³ en un modelo semántico cuyo formato podría seguir siendo el modelo visual 3-D, que ya es tipo y no espécimen, y que conserva sólo algunas de las propiedades comunes, diagnósticas o meramente frecuentes entre los diversos especímenes, jamás esenciales. Sin embargo, el modelo perceptivo (3-D) implica ya un grado significativo y laborioso (aunque encapsulado o modular) de integración y –tal vez- de abstracción, pues, dichos modelos perceptivos proceden de un cálculo que parte –en el caso del aducto visual- de cientos de diferentes, inestables y fugaces imágenes de la escena impregnadas en ambas retinas móviles y temblorosas. Los modelos perceptivos de los objetos particulares almacenados en la memoria de trabajo ya serían el resultado de “silogismos visuales” que partiendo de múltiples y desparejas imágenes concluye en una representación tridimensional (y no ya en una imagen) de dicho objeto, independiente de la posición del espectador o de la iluminación circunstancial. Salvo el esbozo 2½-D (nuestra visión normal, consciente, binocular con profundidad), probadamente inconveniente para el dibujo, el esbozo 2-D y el modelo 3-D funcionan como reglas para producir imágenes del objeto en cuestión, dibujos del natural (de lo que se ve) y dibujos de memoria (de lo que se sabe que podría verse), respectivamente.

El tipo cognitivo o modelo 3-D permite decir que sabemos a qué clase de cosas pertenece el objeto que vemos. Numerosos son los aspectos de este objeto que no registramos o no conocemos, pero, sobre la base de lo que sí sabemos, podemos no sólo reconocerlo sino, asignarle un nombre (verbal) a través del cual una comunidad es capaz de reconocer individuos variados como sucesos de un mismo tipo. En este sentido un tipo cognitivo no es una ya una pura representación privada, sino que llama al establecimiento de una zona de consenso social. En algún momento, una comunidad procede a interpretaciones colectivas de lo que significa la palabra que nombra el tipo, es decir, asociando un contenido a la expresión lingüística. El acuerdo se dispone inicialmente como un intercambio desordenado de experiencias en una suerte de interpretación que es pública, en una serie breve y controlable de *interpretantes* (Peirce), como la que Umberto Eco denomina *contenido nuclear* (Eco 1997, 2.). Ambas expresiones: *tipo cognitivo* y *contenido nuclear*, no constituyen una misma cosa, el primero es un fenómeno de semiosis perceptiva (aún privado), mientras que el segundo es un fenómeno de acuerdo comunicativo (decididamente público). Así, el tipo cognitivo no es “visto” sino por la mente que lo ha concebido y es estabilizado sobre la base de los fenómenos de reconocimiento, identificación

³ Por medio de un cálculo que aún no es lingüístico.

y referencia exitosa. El contenido nuclear, en cambio, es la manera en que se intenta, durante un intercambio intersubjetivo,⁴ aclarar y compartir qué rasgos forman un determinado tipo cognitivo. Luego, tenemos también una competencia ampliada que comprende -además- aspectos y nociones ya dispensables para su reconocimiento perceptivo que podríamos denominar *contenido molar* (ibíd.).

3. Visión y sistemas de representación mediante imágenes

Si se pudiera escapar a la actual hegemonía de la crítica a la representación y a la escopicidad occidental, y aceptar inocentemente al sistema de representación en *perspectiva* como garantía de veracidad, este método, o el empleo de una cámara (monocular, oscura, fotográfica, etc.), sería todo lo que se necesita para producir una imagen verídica. Pero, sabemos que las perspectivas (dibujadas, pintadas, etc.) o las fotografías sólo nos dan una clase de verdad: *la verdad de las apariencias*. Existe otra clase de verdad de las imágenes, igual de importante tanto para los diseñadores, como para los arquitectos e ingenieros, que es la verdad sobre las formas de los objetos tal y como son realmente, independientemente del punto de mira. Entiéndase, otra verdad que constituye el propósito o el rendimiento mismo de la clase de descripción 3-D de un objeto a la que llega nuestra mente después de que el sistema visual ha procesado y cotejado las sensaciones inmediatas y transitorias (*proximales*) a las que puede acceder la retina. En lugar de eso, las imágenes en perspectiva son útiles para mostrar la apariencia de los objetos desde un punto de mira en concreto, mientras que las imágenes proyectivas de la representación técnica intentan representar las longitudes reales de las aristas o las configuraciones reales poligonales de las superficies. En los términos de David Marr, diríamos que las imágenes en perspectiva cónica intentan proporcionar una descripción del mundo *centrada en el espectador*, mientras que las imágenes en los sistemas proyectivos cilíndricos tienen por cometido proporcionar descripciones *centradas en los objetos* (figura 2).

⁴ Digamos: ilocucionariamente.

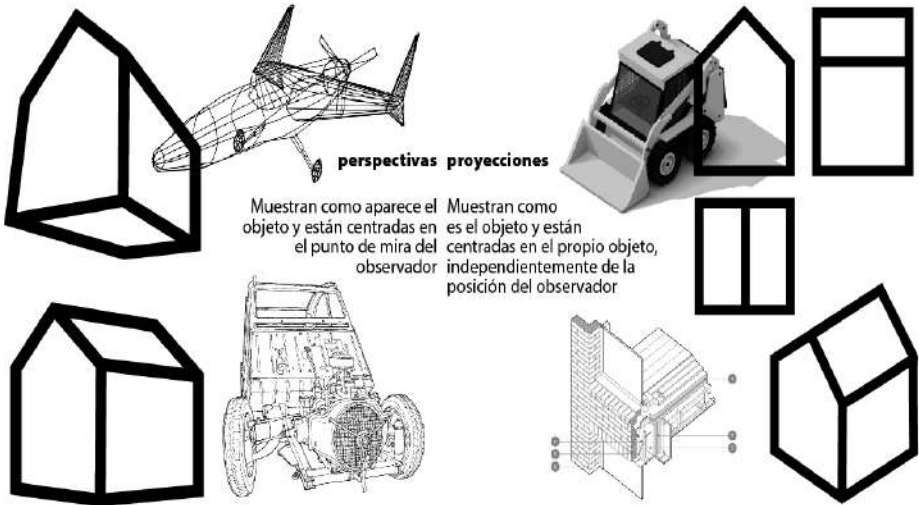


Fig 2 – Perspectivas y proyecciones

Dicho esto, cabe agregar que estas distintas clases de verdad de las imágenes se expresan mediante diferentes clases de estructura formal que John Willats (1997) menciona como *sistemas de dibujo* y *sistemas de denotación*. Los primeros, como la perspectiva cónica o las proyecciones cilíndricas, dan cuenta de la relación espacial entre objetos. Los segundos, como la representación de las líneas de contornos o la representación de grises a través de los puntos de una trama, indican el tipo de relación que se da entre las distintas marcas o rasgos visibles que hay en la superficie de la imagen y los objetos del mundo real.

3.1. Los sistemas de dibujo

Las imágenes pueden basarse en una serie de sistemas de dibujo distintos o en una combinación de sistemas de dibujo. La figura 3 muestra unas vistas de diversos automóviles dibujadas por el ilustrador californiano Charlie Allen, y ejemplifica lo que entendemos por perspectiva (cónica): las ortogonales, líneas de profundidad perpendiculares al plano del cuadro, paralelas entre sí, convergen en un punto de fuga. Las imágenes de esta clase producen una impresión verosímil del grado de inclinación de estas aristas y de la proyección de su longitud tal como se aparecen dentro del campo visual.



Fig 3 – Perspectiva cónica

La figura 4 muestra una representación del exterior y de componentes técnicos del *Centre Pompidou* de París, diseñado por Richard Rogers y Renzo Piano en 1970, dibujada en proyección oblicua (cilíndrica). En este sistema, las ortogonales son paralelas en lugar de convergentes, como ocurría en la perspectiva. Las imágenes dibujadas con este sistema tienen sobre las dibujadas en perspectiva la ventaja de que pueden prolongarse en cualquier dirección sin distorsiones, mientras que las imágenes en perspectiva sólo pueden mostrar un campo visual limitado. Además, las aristas de profundidad, así como las aristas en las otras dos direcciones (frontales) representan longitudes reales.

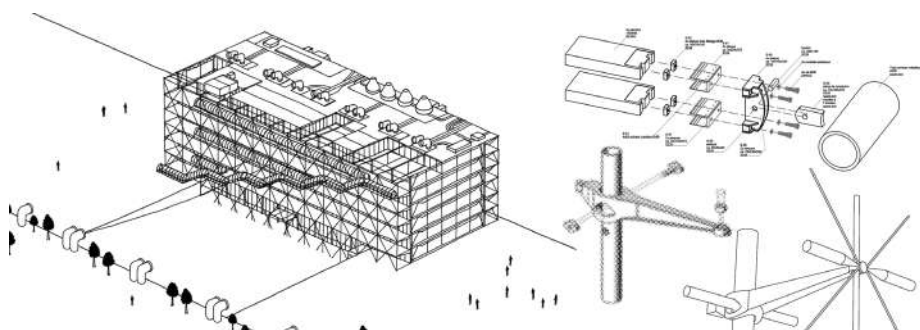


Fig 4 – Proyección cilíndrica

Otro caso de la representación de un objeto tal como (en algún sentido) es -y no cómo aparecen- son las proyecciones ortogonales (figura 5), que presentan sólo una cara del objeto, siempre con su configuración real.

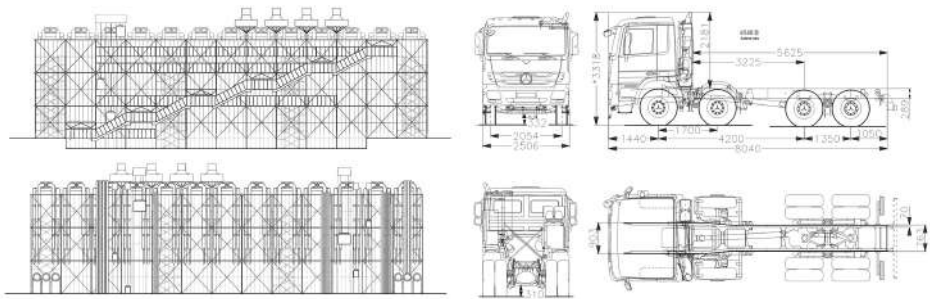


Fig 5 – Proyección ortogonal

Ninguna imagen bidimensional puede mostrarnos toda la verdad sobre un objeto tridimensional. En lugar de eso, las imágenes en perspectiva son útiles para mostrar la apariencia de los objetos desde un punto de mira en concreto, mientras que las imágenes en algún otro sistema de dibujo representan las longitudes reales de las aristas o las configuraciones reales de las superficies.

En los términos de David Marr, diríamos que las imágenes en perspectiva cónica intentan proporcionar una descripción del mundo *centrada en el espectador*, que es función semiótica del esbozo 2-D; mientras que las imágenes en los sistemas proyectivos cilíndricos tienen por cometido proporcionar descripciones *centradas en los objetos*, que son funciones semióticas del modelo 3-D (figura 6).

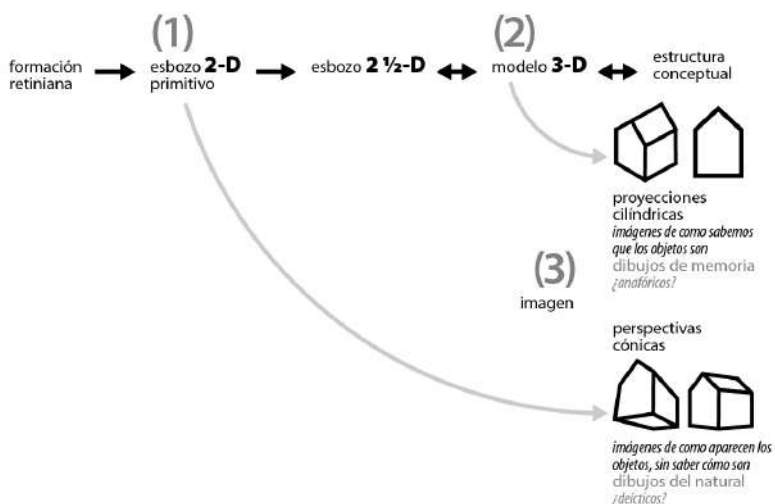


Fig 6 – Perspectivas y proyecciones

3.2. Sistemas de denotación

Cada uno de los opositores en la larga polémica de si la perspectiva es tan sólo uno de tantos sistemas o si es realmente el único que proporciona una representación verdadera del mundo suele tomar sus argumentos atendiendo a los distintos sistemas de dibujo. Pero las imágenes también pueden describirse de otro modo: según la relación existente entre las distintas marcas visibles que hay en la superficie de la imagen y los elementos del mundo real que estas marcas denotan (o significan). En las figuras 3 y 4, funciona un sistema en el que las líneas representan principalmente cantos o volúmenes filares que poseen una existencia independiente de cualquier punto de vista o condiciones lumínicas. En el caso de la figura 6, una foto y una pintura, también nos sentiríamos inclinados a decir que aquí se muestra los cantos de volúmenes. Pero una ampliación de la imagen haría visible que estos rasgos sólo están representados indirectamente. Lo que representan las marcas existentes en imágenes de este tipo es la distribución de luces y sombras al incidir en una superficie sensible en el momento de fotografiar o ver y dibujar del natural los volúmenes de acero. En la foto, las marcas (pequeños círculos) denotan o representan la incidencia de porciones de haces de luz tal como los capta la cámara, o aproximadamente tal como los habría captado -de alguna manera- la retina del observador en su lugar.



Fig 7 – Sistemas de denotación

Los cantos o bordes no aparecen representados como tales: el módulo visual de la mente-cerebro tiene -en este caso- que interpretar las variaciones de intensidad lumínica que presenta la imagen para inferir de ella elementos como esos cantos, de una manera equivalente a cuando interpreta la disposición de la luz de una escena real al impresionar la retina. La visión humana es extraordinariamente buena a la hora de inferir elementos como, por ejemplo, contornos a partir de las variaciones de intensidad de la luz que impresiona la retina; tan buena, que al principio nos resulta casi imposible advertir que el proceso inferencial de los contornos es una tarea muy complicada que cumple la arquitectura funcional de la vía visual primaria (Hubel & Wiesel 1953). Los contornos no se detectan simplemente a partir de los cambios bruscos de la intensidad de la luz.

Hemos dado ejemplos de dos sistemas de denotación: uno en el que las marcas representan los distintos colores e intensidades del panorama visual y

otro en el que las marcas representan elementos permanentes de la escena, como las aristas. Al igual que los sistemas de dibujo, también podemos agrupar los sistemas de denotación por el hecho de que proporcionen una descripción transitoria centrada en el espectador o una descripción de tipo más permanente centrada en el objeto. Encontramos muy a menudo tipos de sistemas de dibujo y de notación que van unidos. En fotografía, el sistema de dibujo, la perspectiva, está necesariamente centrado en el espectador, y las marcas, que representan la intensidad de la luz tal como la reciben el ojo o la cámara, también forman parte de descripciones centradas en el espectador. En el dibujo técnico, en cambio, los sistemas de dibujo forman parte de descripciones centradas en el objeto, al igual que las marcas denotacionales.

Como idea general, podemos sostener que las distintas imágenes proporcionan visiones del mundo -siempre- más o menos centradas en el espectador o en el objeto, que son funciones semióticas de representaciones más próximas al concepto (modelo 3-D) o más próximas a las retinas (esbozo 2-D), respectivamente.

4. Conclusiones

En primer lugar, según la explicación del proceso visual, las descripciones centradas en el espectador de las que dispone tempranamente la retina sufren una serie de cambios, a lo largo de una serie de etapas distintas (esbozos 2-D y 2½-D), hasta producir descripciones centradas en el objeto (modelos 3-D) que les sirven a los hombres para entender las formas permanentes de los objetos.

En segundo lugar, las imágenes pueden describirse en relación con sistemas que pueden contribuir a dar una descripción del mundo centrada en el espectador o bien centrada en el objeto. Sistemas de dibujo como, por ejemplo, la perspectiva, muestran la disposición de las aristas o de otros elementos tal como aparecen en nuestro campo visual (centrados en el espectador), mientras que algunos sistemas de dibujo describen la dirección de las aristas en el espacio real, independientemente de cualquier punto de vista concreto (centrados en el objeto). Hemos de admitir que no hay una sola clase de imagen verdadera: las imágenes dicen cosas distintas sobre el mundo, sobre sus apariencias o sobre sus sustancias, según el sistema que se use.

¿Qué podemos inferir a partir de lo que acabamos de decir? Pues, básicamente, que por lo menos algunas imágenes no son del todo “convencionales” como se pretende actualmente bajo el dominio de una *koinè* propia de las ciencias sociales, ya que el sistema de dibujo o bien el de denotación encuentran su origen (filogenético u ontogenético) en las leyes del procesamiento visual humano, en sus niveles computacional y fisiológico. Las imágenes así, son sólo en parte culturales y, en parte, tomadas de la naturaleza.

Referencias

- BELL, Julian. 1999. *What is painting?* London: Thames & Hudson.
- ECO, Umberto. 1968. *La struttura assente*. Milano: Bompiani.
- ECO, Umberto. 1975. *A Theory of Semiotics*. Milano: Bompiani.
- ECO, Umberto. 1984. *Semiotica e filosofia del linguaggio*. Torino: Einaudi.
- ECO, Umberto. 1985. *Sugli specchi e altri saggi*. Milano: Bompiani.
- ECO, Umberto. 1990. *I limiti dell'interpretazione*. Milano: Bompiani.
- ECO, Umberto. 1997. *Kant e l'ornitorinco*. Milano: RCS Libri.
- GREIMAS, Algirdas J. & Joseph COURTES. 1979. *Semiotique, Dictionnaire raisonné de la theorie du langage*. Paris: Hachette.
- GROUPE μ . 1992. *Traité du signe visuel. Pur une rhetorique de l'image*. Paris: Du Seuil.
- HJELMSLEV, Louis. 1943. *Omkring sprogteoriens grundlaeggelse*. Kobenhav: Universitet.
- HUBEL, David & Thorsten WIESEL. 1963. Receptive fields, binocular interction and functional architecture in the cat's visual cortex. *Journal of Physiology*, London, 160, 106-154.
- HUBEL, David & Thorsten WIESEL. 1977. Functional Architecture of Macaque Monkey Visual Cortex. *Proceedings of the Royal Society of London, Series B, Biological Sciences*, Vol. 198, No.1130 (May 19, 1977), 1-59.
- MARR, David. 1982. *Vision. A computational Investigation in to the Human Representation and Processing of Visual Information*. Oxford /New York: Freeman & Co.
- MARR David & H.Keith NISHIHARA. 1978. Representation and recognition of the spatial organization of three-dimensional shapes. *Proc. R. Soc., London, B*, 200, 269-294.
- SAUSSURE, Ferdinand. 1916. *Cours de linguistique general*, Paris.
- VERON, Eliseo. 1973. Pour une sémiologie des opérations translinguistiques. *Versus* 4, Bologna.
- WILLATS, John. 1997. *Art and Representation: New Principles in the Analysis of Pictures*. Princeton: Princeton University Press.



Prospective and sign in its evolutionary nature

DOI 10.24308/IASS-2019-1-015

Bianca Suárez-Puerta

National University of Colombia / Pontificia Universidad Javeriana / CUN

IASS/AIS Executive Committee Member

blsuarezp@unal.edu.co

1. Introduction

Nowadays digital information has developed ubiquitously, affecting our perceptions and behavior each time individual and socially; thus, data production, collection and edition are elaborate actions driven by its increasing value in daily life. But data and representations are amongst us from the first cave paintings. The anthropology concerning the use of visual information motivated me to characterize the study field of the interaction between data and humans, from the perspective of semiotic studies about memory. Analyzing the information in this elaborate context has allowed me to observe its challenges: enable the understanding of data, its processing in signs helping us to comprehend the past, but most of all how data allows us to be aware of the facts, and thus make decisions upon future actions.

The graphics on subway maps, an airport flyer with touristic areas, even screens with the arrival and departure flight times; how long my Uber will take, and my route on Waze indicating the arrival time; more than data visualization is an arrangement of icons forcing me for instance, to carry an umbrella because I already know it will rain. Hence the data visualization I would discuss how storm movement, based on data collection from Noa stations worldwide, could socially manipulate the activities of a weekend. The use of big data alleviate or prevent a risk. An increase in the stock exchange modifies my voting intention. The 3D reconstruction of my broken tooth on a CT scan makes me consider a surgery.

I will mainly consider the social impact of publicly exposed data, use a semiotic methodology underpinned by Lotman's learning and construe research challenges for social sciences. Understanding the interaction with

digital information as a process of signs will allow me to identify the goal of designing the interaction of human data (homologous process to human-machine interaction), allowing interpretants to promote what is desired, and evade unintended effects.

From the logical analysis on the diagrams carried out by C.S. Peirce at the beginning of the 20th century, semiotics has focused on features of some graphics as fully semiotic objects. Peirce's logical diagrams, called existential graphs, have been studied as equivalent to first-order predicates, since in their iconicity they have an analogous structure to what they represent. They have several emergent logical consequences, although certain mathematical or even economic aspects cannot be represented in a iconic manner, since they include a denial and representation of possibilities, which implies required representations that do not depend on a perceptual mode but in a causality or second order modality. Peirce takes existential graphs, diagrams and mind maps as a case to reveal fundamental operations of thought, especially deduction. Which means that thought perceives parts and relationships of the diagram not explicitly mentioned in the premises and is satisfied through mental experiments on the diagram, which allow these relationships to survive and persist in memory despite their graphic absence.

This existence of a schematic way of thinking can manifest itself independently or in combination with other semiotic modes in photographs, figures in a table or journalistic texts such as data visualizations. These work together with other ways of meaning, to form units composed of meaning often identified by stacking, when understanding lots of significant objects; for example charts, connection lines, convections, icons, labels, maps. These data layers work in parallel thinking (like the score of a symphony in which several instruments, including human voices reciting texts, are perceived and signified at the same time) allowing to deduce their rhetorical relationships. By providing this rhetorical cohesion, data visualizations are not only based on indexical schematic elements but also, and perhaps most importantly, establish a human-data interaction rhetoric.

Media contents, as processes of symbolic production from the actors manifest desires and utopias, have a burden of external significance. The representation of what you want to reach and is not yet accomplished, refers to what can be measurable and logically likely in the future. In order to investigate the communication-mediated transformation and design the future significance, an abstraction is needed to objectively measure its effectiveness. But what you want to produce in the future is not only manifested, it is also hidden.

This chapter is intended for social scientists and developers of research methodologies to obtain data from a social problem. Therefore I present some themes, tokens, in multiple levels of detail, such as stacks or layers, levels of

communication. Contrasting concepts and ideas will help initiate a semiology of data visualization from the advances offered by the semiotics of the memory exposed in Lotman, in addition to some details about pattern recognition and algorithm design. I would like to describe the directions for research on their current, but also future production, identifying some of the emerging technologies such as voice recognition, cloud analysis of concept relationships and big data, as possible sources of significance. This will allow us to use visualization systems by selecting the appropriate tools for token planning tasks.

It is not novel that astronomers offer future trends of a comet's path, even Mayans predicted the course of stars represented in their architecture. An elementary teacher shows universes only with a white board. Data visualization is a manipulation of thought, like any other sign. This chapter arises from the class discussions in Communication Theories, for the National University's Linguistics study program, where we analyze many algorithms, from Brexit to elaborate symbolic systems such as presidential speeches. It has been an interesting practice to consider the amount and types of data and information visualization we find in daily activities. Some of these interfaces may include diverse elements, like a basic excel sheet or the tachometer of a car. Since childhood we see historical, biological, medical or evolutionary data. Therefore in class we wondered what these data represent, what is discussed and how it affects my reality.

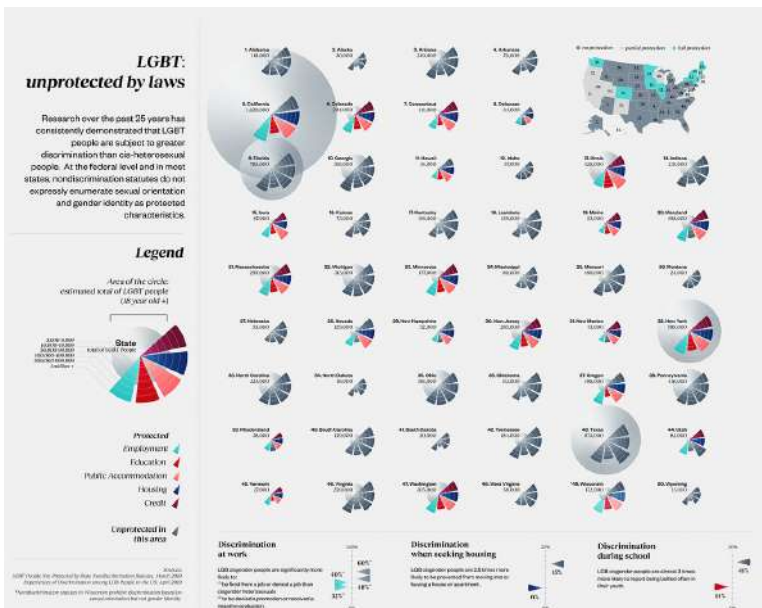


Image 01. LGBT population chart: unprotected by law. Source: Gabrielle Merite

In each case, visualization has provided a complement for textual information, increasing the sense with its aesthetics and graphic forms that, in its thirdness, allows us to read conditionally. This counterpart based on concepts, words, signifiers complement the meaning of the proposed intricate sign system. But, why is this a problem of meaning? In which situations are data visualizations effective? Why is it important to build a sign, a memory of some specific social data? What types of information can and cannot be visually signified? Would these be the limits of the semiotics proposed by Eco?

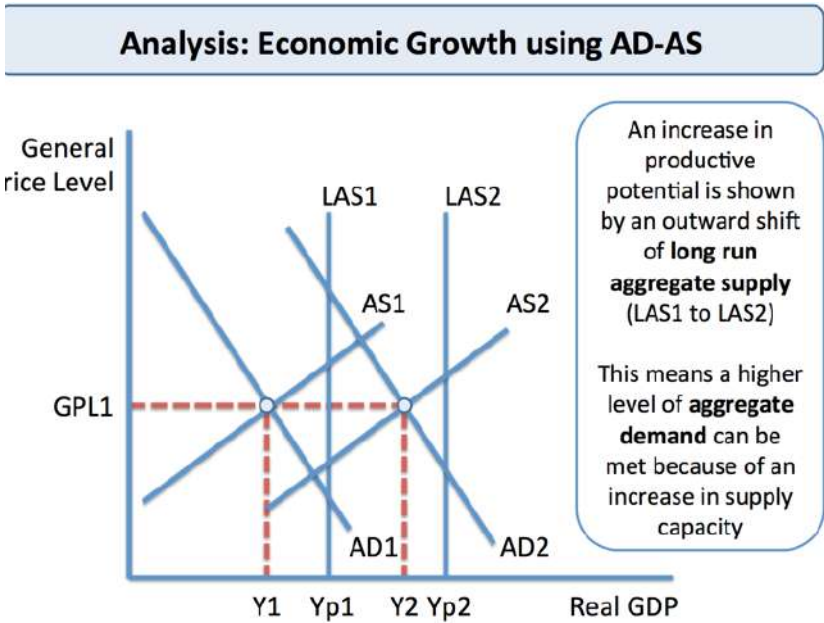


Image 02. Example of economic growth analysis. Source:AD-AS diagram.

Why should we epistemologically study and propose a theory of the scientific data visualization?

Use of data may have effects. The approach data is grabbed and synthesized affects its subsequent use. Although other of the most interesting aspects is the unawareness of people regarding the traces they come out, and how these are used by third parties (Google, Facebook, social credit in China or Cambridge Analytica). Researchers who use results from big data to obtain a more complete picture need to frame data from different perspectives considering additional data sets. It is known that social scientists should justify social data with quantitative information, to be considered an objective research. However, even quantitative data is often not objective since collection methods involve subjectivity (a murder of a young Muslim an act of irregular

violence, have political ends, racist or is a terror attack?), it incorporates its own paradigms within elaborate contexts of norms and even organizational values. This way, researchers can interpret data and obtain different analysis representations, influencing people's behaviors in diverse ways.

2. Memory semiotics epistemology, theory and methodologies

Studies on human perception and the ways of viewing and interpreting graphics have been focused on the vision system, representation abilities, cognitive problems and image perception. These studies help us understand the semiotic process in which visualizations, especially the ones that incorporate data, reinterpret intricate culture relations, often in an abstract and even passionate manner, between the design object and the user (Brennan 2015); but also as a tool for prospective exercises. When giving meaning to these representations, we need to organize into categories, taxonomies and ontologies while structuring the meaning, making a logical deduction on their future projection.

But before delving in the understanding of meaning processes and mental process of future designing, I would like to begin this journey knowing the contributions to the thought process of memory building. Here, Lotman's essential contribution lies in highlighting the mnemonic function of culture; as individual and collective memory is first and foremost a semiotic phenomenon. Memory records, processes and synthesizes signs. By being a collective phenomenon is straightly a cultural feature. I will pay special attention on the tie that binds space and memory, that means the symbolic dimension about war and internal conflicts.

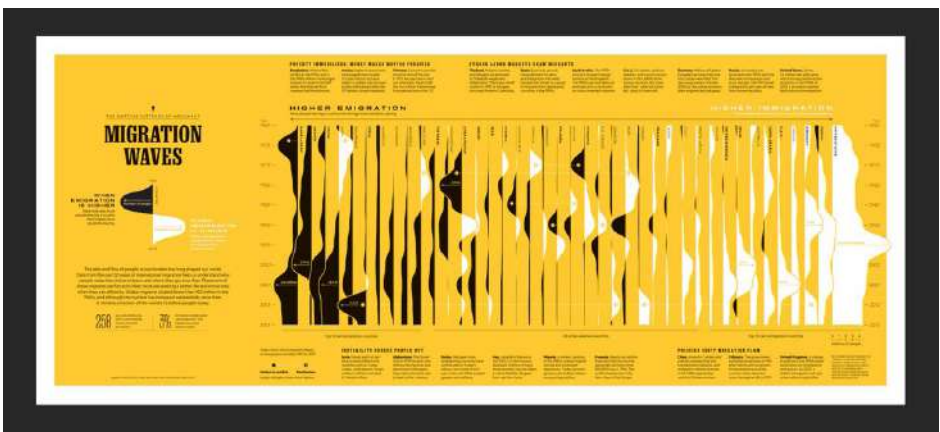


Image 03. Graph on the waves of migration. Source: National Geographic

The data visualization “Migration Waves” shows a selection of the last 50 years of migrations can be accessed on the *National Geographic* website. The black and white waves on the yellow background create a wonderful representation of the countries where most people depart from and the countries most of them move to. These public pieces, monuments, memorials, permanent exhibitions, media representations in public spaces or in emblematic places; but also landscapes, towns or just segments of space environments play a role in the shared reminiscences of a community, which can be reached through photos or journalistic research giving us clues to face the future.

Lately, the issue of future designing has not only been addressed from a semiotic and prospective approach, but from different epistemological theoretical angles that include cultural studies, anthropology, communication theories, studies of meaning systems and new developments in digital humanities. This proliferation of perspectives is not intended to offer a collection or compilation of diverse possibilities to handle these issues, but rather to find and produce a common field of communication and translation between perspectives that have been perceived as distant or incompatible. As I have seen, mainly interdisciplinary memory studies offer complexity levels and multiple layers of the processes involved in collective and cultural memory. I will pay special interest in producing new sets of tools to generate semiotic dynamics and adequate semiotic resources, ideal for investigating the complex bonds that link collective memories, the elaborate thinking process understanding memory resources, the spatial context in which they are manifested and the design, planning or decision making that will have a future effect.

3. Social data visualizations as a tool to build memory

The thought process of these semiotics objects will help us rethink about the memory phenomenon, since it relates texts to contexts, in the potentials of semiosis of causal aspects relating collected information analyze future political and social meaning *creation*. The contribution and innovation of these new semiotic resources is the way they contribute to generate social change. This social semiotic framework can, and should, be further extended to the inventory, location and transformation of new semiotic resources to be developed.

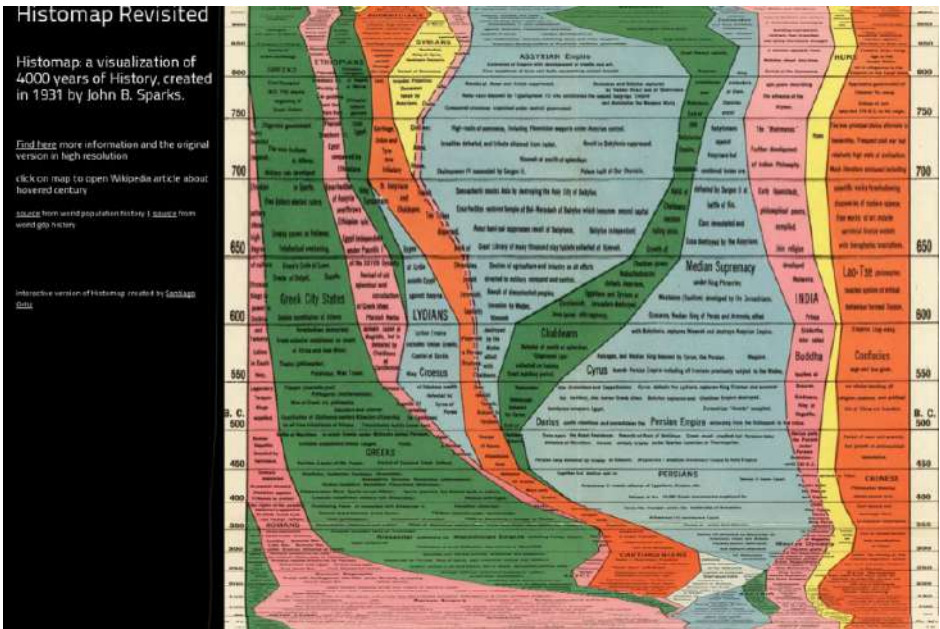


Image 04. Histomap Revisited. Source: Santiago Ortiz.

The way of seeing and understanding scientific data visualizations can be explained through the relationship between aesthetics, ethical values, ideals and practices associated with its production. Such is the case of linguistic influences visualization for creating nations, designed by the Colombian researcher Santiago Ortiz. In the *Histomap Revisited* visualization, Ortiz uses the history of world population as a source, based on public data from the national population census of the United States of America, and relates it causally to world history research on the Gross Domestic Product. When analyzing this case, accompanied by economic data that shows four thousand years of world history, we were able to observe coherence based on language. The power of communication, its ability to produce wealth and the factual sense to consolidate nations and contemporary empires.

Initially terror landscapes (Violi 2017; Pezzini 2011) are places with a high density of historical trails, likely to be photographed, monumentalized, communicated, cataloged, transformed: in other words memorized, left to oblivion in different ways; but in rare cases motivates to take new action (e.g., risk prevention or forecast designing). From another framework, could be considered as a terror landscape. In *Voices from the territory* a podcast “The crematorium furnaces where 560 Colombians disappeared”¹, we heard the narration of extermination kilns used by paramilitary far-right groups, allied

¹ <http://bit.ly/HornoCrematories>

with the government in power and closed in the context of signing the peace agreement during 2016. The representation of such historical data symbolized in an audio file, its communication of public and social information is relevant for public opinion and new thinking skills needed in the contemporary world. The mechanisms of intersemiotic translation between facts, narratives, history discourse and objects produce collective memory and other textual forms.

We cannot only note interdisciplinarity in diverse fields as social communication, journalism, politics, art, international justice, religion; but even the academic position of the canon. It is also important to consider polysemy and the processing of collective traumas through representations, which has different meanings for diverse interpreters forming cultural memories. The semiotic potential of space as means of expression, also coin, transmit and transact memories in form of ideologies. These thinking processes need to analyze the relationship between form and the interactions in which social practices, commemoration acts, tourism and even education, transform and re-semanticize memory.

In the 16th Nobel Peace Prize World Summit, the group *Victus*; directed by playwright Alejandra Borrero and formed by civilian victims of the recent conflict between indigenous, paramilitary, former FARC and ELN guerrillas, retired military in Colombia; presented a performance that begins with a story in wayúu language. Over the sounds of a tiny flute, a narrator explains the natural symbiosis between a dissimilar human group (not only civilian victims of colombian conflict performing in the scenery, including ex-guerillas, indigios people, and ex paramilitary persons, but also attendees including the Nobel Peace Laureates, organizers and everyone who watches the video documenting the event). This “peace laboratory” called like that by the organizers, symbolizes the complex warp of colombian people with white ropes, revictimizing their traumatic existence.

Like this social event, media and the measurable effects on culture imply a material trail that hides an ideologem, manifesting the political potential of memory traces. Violi (2017) considers the update of such potential by examining the form of these meaning productions in museums, which in its establishment found diverse memory discourses. Monumentalization of a traumatic memory shows an explanation based on data, focused on different modalities to deal with pain or traumatic collective memories. In this exchange process, in the space of the museum or the memorial, even in the event, it pursues an experiential turn. These spaces are redefining themselves, from informative to performative spaces, which can result, according to Violi (2017), in a ‘Disneyfication of memory’.



Image 05. 9/11 Memorial & Museum. Source: Brittany Petronella

But the objects showing data for our collective memory are very different from each other, not all of them are for our entertainment, as a souvenir to take home and show off. Depending on the way trauma is represented, some may work with mimetic discursive strategies, others *anti mimetics*; ones are monuments that want to be frozen, others are counter monuments breaking into chaos to transit trauma. In the memorials, as in the absence of the New York's World Trade Center, we do not find here the obsessive data preservation that wants to freeze the representation of a precise historical moment. On the contrary, here in the absence operates a mainly poetic strategy of trauma recreation.

Affecting visitors emotionally conveys a binary mimetic sensation imitating the void. The problem of the opposition between informative and performative strategies of museum spaces, as we can examine in the case, an institutionalized memorial place of the 9/11 a one-dimensional narrative is found. The void is filled by the descriptive narration of the tragedy, although they also offer a critical and scientific representation of the event. The multiple exhibitions, infographics and videographs of this space for memory are evidences justifying the latter occupation.

Challenging nationalist narratives is not something new only for some South American countries. In the memory museum of Santiago de Chile, the continuous narrative includes forensic surveys as means to produce a different

narrative, always questioning the role of the government in the facts. In this case, the exhibition was generous in providing information about political facts related to the role of the United States, from declassified archives, which use a social scientific approach with their historical context.



Image 06. Walking tour of the Museum of Memory and Human Rights.
Source: Nico Saieh

Data visualization may be considered as a powerful incentive towards the unification of semiotic funds engineering social change (Fairclough 1995: 3). As the photographs by Jesús Abad Colorado propose, emphasizing the need to imitate trauma, an example among many other strategies for participation with data for memory, or strategies for metaphorical experience of dealing with pain. Considering broader changes in discursive practices often point to shift the methods in which certain organizations, the media, academy, governments, and mainly in audiences who think and react to specific problems.

The Room of Change is a good combination of several data visualization styles offer us a sum (\sum of n dynamic objects T^n) to understand what they indicate in a unique way. The data set and representations are separated into categories, separate levels of information for the observer and each category has its own abstract illustration to show logical final interpreters. In this work, Georgia Lupi creates a surprising project to observe how the data allows us to know a forecast by representing how the environment has changed over the years, it allows us to make a logical deduction of how it could be found in A future moment.



Image 07. Exhibition The Room of Change.

Source: Gianluca Di Iorio - 2019 Triennale di Milano XXII

A sociosemiotic groundwork able to categorize, make inventories, locate and transform research resources into visualization, diagrams or signs for memory. In general, most of the references with which we dialogue with descriptive, interpretive and critical semiotic objects to beget a framework designed to understand how these visualizations have a significant function from a formal point of view, what meanings are steadily linked with particular semiotic resources and how laws, canons or cultural habits and leading implications can be challenged and modified.

On the other hand, trend studies are relevant for contemporary media studies, affirming a local, Latin American, post-colonial perspective, different from the dominant one (Clarke, 2008), but they also contribute to the diversity and increase of social justice. However, the postmodern individual, an integral part of human ecosystems, fights for a personal meaning, builds moral careers, imposes his own meanings by designing (design) his future. These contributions have allowed us to feed archives, databases, encyclopedias, opening new perspectives for intelligence (Clark, 2003), and the understanding of multicultural diversity in patterns shaped by the demands of everyday life in an uncertain environment, but which we read in all naturalness.

4. Logical activities of semiotic thinking versus a visualization of social data

The prospective resorts to clues, to iconic significant units so in its logical relationship it allows predicting a change is about to occur. The prospective, based on a set of systematic attempts, observes the future of science, technology, economics and society. This science of the future (Rip, 2009) is dedicated to identifying emerging disciplines, profitable jobs within a few years, future, innovative processes, where data are likely to produce greater economic and / or social benefits.

Both semiotics and prospective in an interpretive ambition make use of signs in their evolutionary nature to talk about needs and opportunities may occur in a logical way. These sign reading practices along with their underlying forms of knowledge show us the impact for our manners to perceive. From this perspective, sociosemiotics is not simply a procedure, but an improved methodological-theoretical approach to empirical research. As critical discourse analysis, sociosemiotics considers sign and language in general as a key to the shift of social structures, such as prospective. Nevertheless, sociosemiotics is furthermore concerned in how other modes of communication join forces to be meaningful.

Through its power to relate arguments with contexts, its history, causalities, production conditions with social actions, and power with meaning, above all sociosemiotics is suitable for research in visualization and its power in making decisions, what authors like Hornung (2015) call 'Human-Data Interaction'. Therefore, a sociosemiotic setting can be systematically used to categorize, locate and, also make data visualization a multimodal semiotic phenomenon with important contributions to contemporary social life and the study of how we plan the future.

To get building an inventory of semiotic of social data visualizations and their possible combinations have become monuments for memory or interactions in memorial spaces, we can identify two-dimensional views, clean designs, geometric shapes and lines, tables and inclusion of data sources, in addition to references with mathematical abstract signs may be related to increase, growth or decrease, percentages, dates and finally biographical data. Aiello (2019), uses phrases, graphs or diagrams can be observed in terms of their vertical and horizontal orientation. Other forms, icons, temporality and causality are estimated as paradigmatic. Similar analyzes of semiotic objects allow to relate parallel forms such as diagrams, infographics or PowerPoints, they can also be useful to create a semiology of data visualization. Often these resources are used to convey hard facts and key strategic points, usually with the function of maximizing the results, giving clues about how to organize them logically and thus increasing the ability of the interpreter to understand.

This logical thinking related to the systemic vision of the processes of the data life cycle, is something any web designer, mobile application or press reader experiences daily. So one of the main functions of Human-Data Interaction should be to allow what is desired and avoid unwanted or conflicting consequences. By allowing to understand data at different levels (particularly at the semantic, pragmatic and social level) including making users know and understand the intentions of interested parties; in addition to allowing them to approach various 'data sources' and interact with representations. But how do multiple representations of different data and various instruments as probe, manipulate or collaborate, affect people's capability to interpret and take action from its understanding?

5. Results

This chapter has been a general description of social semiotics as a productive framework for research on signs for memory as data visualization and its relationship with the design of the future, the prospective one. Most memory objects comply with an intertextuality between spaces considered as texts, interconnected in a semiosphere with ideologema characteristics, based on a historical methodology combined with a performative approach to entertainment. Intellectual instruments can be used to explore the relationship between the visual aspects of social data visualization, the interpretants, habits and uses to promote or hinder such as historical records and support the recovery of historical memory without re-victimizing the community? How can we use various digital collections to decolonize our human experience? How can the various interpreters modify the visualizations so valuable information is not hidden?

Interaction in the context of data visualization is a mechanism to modify what readers see and how they see it: there are navigation controls to alter the position of the camera or to scale the view (closely related Van Leeuwen's framing). But beyond one technique or another to frame the semiotic units, taking into account the purpose of visualization (exploration, validation, presentation, ideologization), it can be assessed if a possible logical deduction is achieved in the reader. In addition, there are several interactive tools the user interprets in a mental and also factual process of mimesis.

On the other hand, the visualization of the war and the present signs are a denial which makes us worrying from cultural centers such as the National Center for Historical Memory in Colombia who is deleting some words from the official remains of the conflict, configuring a network with a semiotic coherence, defining a semiosphere. The level of institutionalized monuments and counter-monuments of our recent memory indicate a possible logical future of remembrance in the cultural borders, in the counterculture.

Within the institutionalization of memory, within the hasty actions of state there are two ideological processes: prescriptive forgetting differs from deletion because it is believed it benefits the parties in the dispute in the future. These appeasement policies arise from newspapers and news agendas paid for by economic and political systems; The least they want is collective memory. So the formulation of terms for a lasting and stable peace has often contained an explicit expression of future should not only be forgiven but forgotten, erased, removed from collective narratives. Therefore, I would include fake news in this scenario, which is just another example of the thought process based on the visualization of post-war distribution data. So the data shown to the people are used to manipulate votes, habits and social conventions to perpetuate themselves in power.

The collection, analysis, processing, synthesis and use of social data have taken on new dimensions with regard to possible social impacts and complexity. The problems related to the interaction between human data outlines the challenges towards offering an alternative vision where social data visualizations should promote the prospective desired and avoid unwanted semiotic effects; by reaching the meaning, intentions, loss, and negotiating the effects of its use in a social context.

The media especially have the greatest responsibility in the construction of memory. The process of collective memory in this case does not imply not being able to remember certain things, the gain falls on the visualizations synthesizing, discarding information that does not have practical purpose in the management of the current identity of a victim. Many small acts of forgetfulness, even in a visualization are mainly omission of data, are not random but have a pattern that can be predicted.

Memory is alive and healing, it is to return the victims to life, to have them again, to know them, to know their defects, to make catharsis. Share them a little, despite their disappearance. It is to return to live with them but with a greater intensity, because when they lived we did not recognize their importance. These visualizations find great details we did not know before. Therefore, these semiosis are a recognition of our responsibility for conflicts to persist, dignify the victims or forget the protagonists.

References

AIELLO, G. 2019. *Inventorizing, situating, transforming: Social semiotics and data visualization*.

<http://eprints.whiterose.ac.uk/151191/3/Giorgia%20Aiello%20Chapter%20DataViz%20in%20Society.pdf> (accessed 24 June 2019)

BELLENTANI, F y PANICO, M. 2016. El significado de monumentos y 'memorials':

- hacia un enfoque semiótico. *Punctum*. 2 (1), 28-46. https://orca.cf.ac.uk/96405/1/Bellentani_Panico_The%20meanings%20of%20monuments.pdf
- BRENNAN, J., & Jaworski, P. 2015. Markets without Symbolic Limits. *Ethics*, 125(4), 1053-1077.
- CLARK, A. 2003. *Natural-born cyborgs: Minds, technologies, and the future of human intelligence*. Oxford.
- CLARKE, B. 2008. *Posthuman metamorphosis: Narrative and systems*. New York: Fordham.
- CONNERTON, P. 2008. "Siete tipos de olvido". *Estudios de memoria*; 1; 59.
- DENZIN, N. 1987. On Semiotics and Symbolic Interactionism. *Symbolic Interaction*, 10(1), 1-19.
- FAIRCLOUGH, N. 1995. *Critical discourse analysis*. Harlow: Longman.
- FARBERMAN, H. A. 1980. Fantasy in Everyday Life: Some Aspects of the Interaction Between Social Psychology and Political Economy. *Symbolic Interaction* 3: 9-22
- FIORINI, R. A. 2018. Logic and Order: Ontologic Effective Management for Learning and Creativity. *Philosophical Perceptions on Logic and Order*. 283-351. International Institute of Informatics and Systemics.
- HORNUNG, H., PEREIRA, R., BARANAUSKAS, M. C. C., & Liu, K. 2015. Challenges for human-data interaction—a semiotic perspective. *International Conference on Human-Computer Interaction* 37-48. Springer, Cham.
- ISMAIL, Y. 2016. The Use of Problem-Solving Techniques to Develop Semiotic Declarative Knowledge Models about Magnetism and Their Role in Learning for Prospective Science Teachers. *Educational Administration and Policy Studies*, 8(8) 97-109.
- PEZZINI, I. 2011. *Semiotica dei nuovi musei*. Roma: Laterza
- RIP, A. 2009. Technology as Prospective Ontology. *Synthese*, 168(3), 405-422.
- RAUCH, I. 1999. *Semiotic Insights: The Data Do the Talking*. University of Toronto Press.
- TAMM, M. Teoría semiótica de la memoria cultural: en la compañía de Juri Lotman. *The Ashgate Research Companion to Memory Studies*, Kattago, S (ed.), 2015, 127-141. https://www.researchgate.net/publication/282886466_Semiotic_theory_of_cultural_memory_In_the_company_of_Juri_Lotman (accessed 31 May 2018)

VAN DER LARSE R., MAZZUCHELLI F., REJNEN C. 2014. Introduction. Traces of Terror, Signs of Trauma. [Special issue] VS 119.

VAN LEEUWEN, T. 2008. New forms of writing, new visual competencies. *Visual Studies* 23(2), 130-135.

VIOLI, P. 2017. *Paisaje de la Memoria. Trauma, Espacio, Historia*. <https://www.amazon.com/Landscapes-Memory-History-Cultural-Memories/dp/303432202X> (accessed 15 Sep 2019)

WARD, M. O., GRINSTEIN, G., & KEIM, D. 2015. *Interactive data visualization: foundations, techniques, and applications*. AK Peters/CRC Press.



Semiótica das organizações: entre as tessituras textuais e as redes de sentido

DOI 10.24308/IASS-2019-1-016

Elisangela Carlossa Machado Mortari

Universidade Federal de Santa Maria, Brasil
elimortari@gmail.com

1. As organizações no ambiente semiótico

O pensamento semiótico está compreendido no interior de inúmeros cenários e se coloca à disposição para o entendimento de fenômenos sociais e de realidades que se oferecem ao estudo. Na contemporaneidade, o sujeito é indissociável da ideia de sistema. A percepção que se tem da vida é dada pela complexidade do sistema concebido. Nesta trama sistêmica estão as organizações. Os estudos acerca da natureza e dos tipos de organizações remetem a Max Weber (1864-1920) e seus apontamentos acerca da Teoria das Organizações como fonte para discussões ainda correntes. Mas para o alinhamento ao pensamento sistêmico, recorre-se à Chester Barnard (1938) ao enfatizar que uma organização é “um sistema de atividades ou forças de duas ou mais pessoas conscientemente coordenadas” (p.73). Significa dizer que as organizações necessitam de comunicação entre os indivíduos e que portanto os membros desse sistema precisam ter competências para compreender os sentidos investidos nos textos organizacionais. Luhmann (2006), também recorre ao fenômeno comunicacional para explicar a centralidade dos sistemas:

Quando se entende a comunicação como uma unidade composta por três componentes produzidos pela própria comunicação (informação/dá-la a conhecer/entende-la), exclui-se a possibilidade de atribuir a um deles um primado ontológico. Não se pode partir de que o primeiro se dá em um mundo objetivo sobre o qual depois se fala. Tampouco a origem da comunicação se encontra na ação subjetiva – provedora de sentido – de dá-la a conhecer. Nem existe de antemão uma sociedade que prescreva através de suas instituições culturais o que deve entender-se por comunicação. A unidade dos acontecimentos comunicativos não pode ser derivada nem objetiva nem subjetiva nem socialmente. Precisamente por isso cria para si o médium do sentido de onde

incessantemente se estabelece, e a comunicação seguinte busca o seu problema na informação ou no ato de a dar a conhecer ou de entendê-la. As componentes da comunicação se pressupõem mutuamente: estão enlaçadas de maneira circular. Não podem fixar as suas extremidades de modo ontológico como se fossem atributos do mundo; cada vez têm de busca-las na passagem de uma comunicação para a outra (p. 49-50)

As organizações são designadas a partir de espaços coletivos focados para a produção de um determinado bem ou serviço. Nestes espaços circulam sujeitos que combinam seus atributos pessoais, com a experiência social e técnica a fim de gerar novos recursos – materiais ou simbólicos.

Nas organizações os sujeitos passam a ser observados enquanto agentes coletivos, ou seja, são destituídos do seu lugar *sujeito há* e passam a exercer uma função *agente de*. Na lógica organizacional, significa abandonar uma posição passiva para ocupar um espaço ativo no ambiente das organizações.

Por isso, as relações estabelecidas entre os agentes organizacionais são pontos fundamentais para serem observados sob diferentes enquadramentos. As relações, por exemplo, deflagram níveis gerenciais de competência dos agentes e que os habilitam a permanecerem ou a desocuparem os lugares na organização. Ora, as relações ocorrem no espaço coletivo, mas são da ordem perceptiva do indivíduo. Nesse entendimento, as organizações são o reflexo da equipe de agentes, mas sob a mirada da singularidade de cada eu que se projeta e que é observado nos cenários organizacionais. Diante deste cenário, o risco da ruptura é eminente num processo relacional, portanto saber fazer-se agente coletivo é prerrogativa para fazer ser um indivíduo reconhecido.

As competências apresentadas pelos indivíduos no processo da gestão organizacional são o enlaçamento das relações coletivas. Através das competências mostradas pelas pessoas no ambiente organizacional é possível dimensionar o impacto dos serviços ou dos produtos oferecidos pela organização. Por isso, medir as competências dos indivíduos passou a ser prerrogativa para o bom desempenho do sistema.

Uma das definições mais conhecidas e aceitas do conceito de competência é apresentada por Fleury e Fleury (2000), ao entender que a “competência é um saber agir responsável e reconhecido, que implica em mobilizar, integrar, transferir conhecimentos, recursos, habilidades que agreguem valor econômico à organização e valor social ao indivíduo.” (p.21) A organização reflete uma realidade semiótica, ou seja, há um investimento narrativo oriundo de normas sociais, culturais e de natureza jurídica e econômica que regem os comportamentos dos sujeitos no interior destes cenários. E assim, as competências de cada indivíduo passam a ser ditas e reconhecidas num complexo de normas que se oferecem para as equipes de trabalho.

O desafio decorre em reconhecer-se nos textos que descrevem as competências dos agentes coletivos. A forma como são narradas incitam a competitividade, a inovação e a integração. Exigem um comportamento múltiplo, de vários eus enunciados num mesmo agente. Porém, a cadeia significativa tecida para o elenco de competências dos agentes coletivos deve se converter em instrumento de valoração do indivíduo. Por exemplo, quando a organização avalia as competências organizacionais através da ação do indivíduo para a *sustentabilidade* há o desejo de compreender se há a equilíbrio entre as dimensões sociais, culturais e econômicas. Para tanto, a competência da sustentabilidade advém da conexão dos termos “gestão ambiental” e “modo sustentável” presente nos textos que descrevem a missão, a visão e os valores da organização. Ocorre que a organização enquanto entidade é constituída pelas experiências pessoais, cunhada na área de gestão pelo termo “talento”.

Medir as experiências dos indivíduos é o grande desafio na gestão de agentes coletivos. O desenvolvimento de técnicas que se aproximam da subjetividade perceptiva do outro constitui-se na meta organizacional. Por isso, a descrição das competências e seu reconhecimento narrativo circulam no ambiente da semiótica, como pode ser observado no gráfico de uma grande organização brasileira:



Figura 1: conceitos e competências organizacionais – o exemplo Petrobrás

Para a Petrobrás, empresa estatal de economia mista e que opera em 25 países no segmento de energia, especialmente na exploração, refino e comercialização de petróleo, gás natural e seus derivados, as competências estão compreendidas em duas esferas de saberes: organizacionais e individuais.

A esfera individual, entretanto, pode ser subdividida em modo competente de fazer corporativa ou específico. Observa-se na descrição das competências organizacionais que se trata de um ‘conjunto de processos’, portanto se pressupõem uma rede de ações que suportam as atividades organizacionais para que ela exista no plano operacional e tenha valor real. Já na descrição das competências individuais, o texto recorre a uma máxima da gestão administrativa, conhecida pela sigla CHA e que aponta para os domínios do Conhecimento, da Habilidade e da Atitude: (...)“saber agir responsável, que implica a capacidade de mobilizar os **conhecimentos, habilidades e atitudes**” (grifo nosso) (...).

Ao apresentar o texto que cerca o sentido da competência, a organização redundante ao dizer que o indivíduo precisa ter competência competente, ou seja, ele precisa apontar para experiências técnicas, cognitivas e comportamentais. A situação se agrava porque medir as competências, que são da ordem do subjetivo no espaço operacional, acarreta perdas significativas. É neste momento que se faz necessário compreender as relações e as zonas de contato estabelecidas nos cenários organizacionais.

2. As relações de reconhecimento e as zonas de contato nas organizações

Nos estudos organizacionais os agentes são observados a partir de suas competências para as relações coletivas, para as relações de trabalho e para as relações de propriedade. As diferentes ordens relacionais originam-se nos indivíduos, eles são os portadores das relações. Por isso, a tríade de relações Econômica – Política – Simbólica pode ser correlacionada com a proposta de Verón que apresenta triangulação Produção – Discurso – Recepção

As teorias sobre os efeitos de reconhecimento são elaboradas por Eliseo Verón (1968-2013) a partir dos seus estudos sobre recepção, e que se opõem às teorias da informação onde se supõe que a comunicação é uma realização bem-sucedida de deslocamento de um signo de A para B.

A teoria dos efeitos de reconhecimento não pressupõe a linearidade da comunicação, ao contrário, diz que “[...] toda e qualquer comunicação, seja aquela na esfera interpessoal ou aquela de natureza mediática, realiza-se em torno de um desajuste, entre produção e recepção” (FAUSTO NETO, 2016, p. 2). Se o desajuste entre produção (P) e recepção (R) é uma propriedade constitutiva e estrutural da comunicação, a realização de um deslocamento de um signo de A para B nunca seria bem-sucedida, ou seja, A e B não são equivalentes pois as condições de produção nunca serão as mesmas das condições de reconhecimento (VERÓN, 1979).

A não-linearidade da comunicação explica porque o intercâmbio entre P e R não se trata de uma simples troca de signos de A para B, “envolve o trabalho significativo de dois circuitos distintos, via o funcionamento de “gramáticas”

cujos efeitos, enquanto materialização de sentidos, não podem ser reconhecidos a priori” (FAUSTO NETO, 2016, p. 5). Sendo gramáticas, os conjuntos de regras que servem de orientação para a produção e recepção dos discursos, ou seja:

uma gramática de produção ou gramática de recepção tem a forma de conjuntos complexos de regras que descrevem, operações (...) que permitem definir ora as condições de produção, ora os resultados de uma determinada leitura. Uma gramática, seja em produção ou em recepção, nunca é exaustiva. Todo o texto sendo um objeto heterogêneo, sendo um lugar de encontro de uma multiplicidade de sistemas, pode construir tantas gramáticas enquanto diversas maneiras de abordá-lo (VERÓN, 2006, p. 51).

Porém, as gramáticas estão submetidas a múltiplas articulações que operam segundo lógicas distintas, não podendo assegurar a produção de efeitos de sentidos apenas no lugar de sua performance. É exatamente nas gramáticas de produção e recepção do discurso, enquanto se relacionam, que surge a problemática do desajuste apontada por Verón (1979), pois as gramáticas não são equivalentes, ou seja, nunca estão em perfeito ajuste entre si. A relação entre a produção e o reconhecimento é o que se chama circulação. A circulação dos sentidos produzidos através dos desajustes das gramáticas.

A partir da noção de desajuste entre $P > R$, Verón faz críticas à hipótese determinística da produção de sentidos com base no argumento que “um discurso não determina apenas um efeito, mas um campo de efeitos” (VERÓN, 1991, p. 180), o que o levou a distinguir os papéis da gramática de produção e de recepção. Para Verón (1996) o processo de produção de sentido acontece em duas formulações triádicas, como se pode ver no diagrama abaixo:

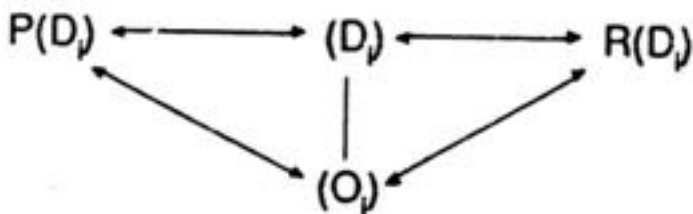


Figura 2: Modelo de duplas tríades (VERÓN, 1996, p. 132)

a partir de um discurso de referência (D_i), [...] sendo $P(D_i)$ as condições discursivas de produção de (D_i), $R(D_i)$ as condições discursivas de reconhecimento de $D(i)$ e $O(O_i)$ sendo o objeto do discurso (D_i). Temos duas relações triádicas, que tem dois pontos comuns, $D(i)$ e $O(i)$. Para definir o conhecimento, uma

epistemologia “binária” somente reteria a única relação de D(i) ao seu objeto: esta epistemologia se constitui pelo desconhecimento da rede interdiscursiva e se alimenta da ilusão do sujeito como fonte do sentido. O modelo de unidade mínima da rede contém duas vezes o gráfico triádico peirceano. Considerado em relação as suas condições discursivas de produção, (Di) é interpretação destas condições, e dentro de certa medida ele constitui (Oi) como seu objeto. Considerado em relação as suas condições produtivas de reconhecimento, em contra partida, D(i) é signo de seu objeto, e R(di) torna-se o interpretante no interior da rede triádica. Longe de ser o que responde isolado do discurso que o faz falar, o objeto somente existe enquanto tal, dentro e através desta rede interdiscursiva. Considerada na sua ligação com D(i), O(i) pode ser designado como objeto imediato de D(i), e inserido na relação triádica, (O) é objeto dinâmico (Verón, 1991, p. 182).

Este modelo mostra que a produção de sentido não resulta da projeção de uma atividade discursiva de P sobre R, mas de como cada gramática constrói suas relações com os signos, e com formas de codificá-los. Por isso a amplitude do pensamento para as bases organizacionais indicam um universo signo construído na relação entre o indivíduo e a organização.

Para haver o processo relacional é necessário que ocorra uma defasagem entre a Produção e a Recepção, ou seja, ao designar uma gramática das competências as organizações confiam na efetividade do entendimento que circula no universo significante. Entretanto, ao colocarem em circulação os textos no interior das organizações e segundo as gramáticas que regem o ambiente organizacional, só haverá apreensão significativa se ocorrer um desajuste entre os pares. Deverá haver um investimento do agente coletivo para gerar o conhecimento da prática organizacional desejada.

Uma das etapas que promovem os efeitos de reconhecimento é a validação do signo que será acionado para descrever a experiência em avaliação: para a gramática organizacional, é necessário uma validação semântica. Há uma necessidade de investigar se há o estabelecimento de zonas de contato entre o traço organizacional a ser medido e o desempenho do outro que sofreu a avaliação. Esta reciprocidade não chega a estabelecer um contrato, mas indica uma aproximação de causa-efeito provocada pelo desajuste, como explica o modelo semiótico proposto por Verón.

Entre as organizações de ensino brasileira, há uma cultura de avaliação das competências. No quadro abaixo verifica-se a construção das zonas de contato entre o significante e o significado do texto, provocado pela gramática discursiva:

Comunicação	<ol style="list-style-type: none"> 1. Capacidade de articulação 2. Comunica-se de forma clara e lógica obtendo bons resultados no trabalho 3. Clareza e objetividade em compreender e transmitir instruções, ideias e informações pertinentes ao seu trabalho sempre que necessário
Relacionamento interpessoal	<ol style="list-style-type: none"> 1. Sensibilidade social 2. Relaciona-se bem com usuários e colegas dos mais diversos níveis hierárquicos 3. Relacionar-se de forma cordial com as pessoas dos diversos níveis hierárquicos e culturais, expressando pensamentos, sentimentos, crenças, e direitos apropriadamente.
Responsabilidade	<ol style="list-style-type: none"> 1. Comprometimento com o serviço público 2. Assume com determinação os compromissos impostos no trabalho demonstrando seriedade na busca por resultados 3. Seriedade com que o trabalho é desenvolvido; confiança inspirada quando uma tarefa é solicitada

Quadro 1: exemplo de competências consideradas na avaliação de desempenho de servidores públicos de Instituições de Ensino Superior públicas brasileiras

O universo organizacional simbólico é marcado por uma tensão característica das sociedades industrializadas e a lógica da avaliação de competência permeia também as organizações públicas, como exemplificado no quadro. Através de um recorte muito sucinto da grade de checagem dos agentes, pretende-se construir um sistema de relações entre produção e recepção. Ocorre que o processo de significação no âmbito organizacional está inserido na esfera do agir, do fazer, do pensar e do sentir. Por isso, dado o gatilho signico que trata da competência individual, é necessário conduzi-lo para o cenário operacional, ou seja, a experiência do sujeito é efetivamente compreendida no espaço de sentido da responsabilidade, da comunicação e do relacionamento pessoal, por exemplo? Não há possibilidade de se questionar em qual tempo? Em qual situação? Em qual lugar? é preciso desempenhar os atributos que julgam a “competência para”, do agente organizacional.

Seguindo com a abordagem das organizações públicas que tecem os sentidos das competências a partir de uma identidade individual e coletiva, se retoma a abordagem da Petrobrás, que insere um outro texto, complementar ao primeiro já mostrado, para que o comportamento dos agentes organizacionais tenham ganhos nas dimensões 1) cognitiva, 2) espaço-temporal, 3) psíquica e afetiva, 4) simbólica, e 5) da alteridade.

O desempenho organizacional, dado pelo que designa a identidade de uma organização e descrito no textos como missão, visão e valores, orienta

o desenvolvimento para a melhor compreensão das competências humanas e que tornarão os indivíduos, sujeitos produtivos e satisfeitos na organização.

Figura 12 – Competências Organizacionais e Individuais Corporativas



Figura 3: competências organizacionais e as dimensões do comportamento humano

Portanto, o reconhecimento dos níveis de competências são medidos através das dimensões objetivamente realizadas pelos indivíduos. A transposição do simbólico para o operacional é dada quando a operação de desajuste entre a produção – organização é colocada em relação com a recepção – experiência humana.

3. Conclusão

As redes de sentido desenhadas pela semiótica junto às organizações associam elementos de um sistema aberto, que permite a instauração de pontos de avaliação, a um sistema fechado, que prevê o desempenho comportamental dadas as regras organizacionais.

A prática organizacional é ampla e permite a intervenção semiótica porque alia os campos do significante e do significado em etapas essenciais para o entendimento do fazer e do compreender humano.

Medir as competências dos sujeitos requer um olhar sofisticado para os engendramentos de sentidos dispostos na cena cotidiana. É como mapear os passos que o indivíduo deu ao longo da sua existência e projetar seu próximo caminho, com a segurança de que chegará ao objetivo final. A discussão entre os dois campos de conhecimento – das organizações e da semiótica, permite observar a rede circular de sentidos que habita entre eles. A centralidade da existência humana está no princípio de organização: organização das ideias, da linguagem, dos fazeres, do conhecimento. A projeção do conceito de organização alcança a experiência humana em absolutamente todas as esferas do existir. Por isso é possível partir da sistemática organizacional, que regra o universo e a função signica, para colocar em relação uma cultura organizacional e um esperado comportamentos nas organizações. A figura 4 mostra a conexão dos campos e as implicações conceituais que eles acionam:



Figura 4. Redes de sentido entre o campo organizacional e semiótico

Portanto, os textos que designam as competências remontam aos processos de transferência de sentidos e os indivíduos transitam entre ambientes conhecidos e outros que são levados a conhecer através de dispositivos enunciativos. As relações ultrapassam a experiência individual e alcançam o fenômeno da compreensão coletiva e do agir coletivo. Esse passa a ser, então, o princípio do pensamento organizacional na cruzada da avaliação das competências humanas.

Referências

BARNARD, Chester I. 1968. *The functionsoftheexecutive*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

LUHMANN, Niklas. 2006. *La Sociedad de lasociedad*.

FAUSTO NETO, Antônio. *O conceito de recepção na obra de Eliseo Verón*: 1968 – 2013. In: XXV COMPÓS, 15, 2016, Goiânia, Anais... Goiânia, UFG, 2016. Disponível em: http://www.compos.org.br/biblioteca/compos_2016_comautor_3429.pdf. (Acesso em 20 set. 2017)

FAUSTO NETO, Antônio. *Contratos de leitura: entre regulações e deslocamentos*. XXX CONGRESSO BRASILEIRO DE CIÊNCIAS DA COMUNICAÇÃO (INTERCOM), 30, 2007, Santos, Anais... Santos, 2016. Disponível em: <http://www.intercom.org.br/papers/nacionais/2007/resumos/R1528-2.pdf>. (Acesso em 20 set. 2017)

FLEURY, A. e FLEURY, M.T.L. 2000. *Estratégias Empresariais e Formação de Competências: um quebra-cabeça caleidoscópico da indústria brasileira*. São Paulo: Atlas.

VERÓN, Eliseo. *Os públicos entre produção e recepção: problemas para uma teoria do reconhecimento*. Revista ECO-Pós, Rio de Janeiro, v. 12, n. 1, p. 11-26, jan./jun., 2009, Disponível em: https://revistas.ufrj.br/index.php/eco_pos/article/view/965. (Acesso em 5 set. 2017)

----- . *Teoria da midiaticização: uma perspectiva semioantropológica e algumas de suas consequências*. Revista Matrizes, São Paulo, v. 8, n. 1, p. 13-19, jan./jun., 2014. Disponível em: <http://www.revistas.usp.br/matrizes/article/view/82928>. (Acesso em 5 set. 2017)

----- . 1980. *A produção de sentido*. São Paulo: Cultrix; Editora da Universidade de São Paulo.

----- . 1991. Entre Peirce et Bateson: une certaine idéedusens. In: WINKIN, Yvens. Bateson: primer inventario de una herencia. Buenos Aires: Paidós. p. 171-184

----- . 2004 [1979]. Diccionario de lugares no comunes. In: E. Verón (Org.). Fragmentos de un discurso. Barcelona: Gedisa.

----- . 1996. *La semiosis social: fragmentos de una teoría de ladiscursividad*. 1 ed. Barcelona: Editorial Gedisa.

----- . “A mí me interesa la relación del discurso con sus condiciones de producción”. 1997. Entrevistador: Revista Mensaje y Medios, Madrid, [1997]. Disponível em: <http://eliseoveron.com/archivos/1997/08/26/entrevista-a-eliseo-veron/>. (Acesso em 24 out. 2017)

----- . 1997. *Semiosis de lo ideológico y del poder: lamediatización*. Buenos Aires: UBA.

----- . 2013. *La semiosis social, 2: ideas, momentos, interpretantes*. 1. ed. Buenos Aires: Paidós.

------. 2006. Os públicos entre produção e recepção: problemas para uma teoria do reconhecimento. In: ABRANTES, José Carlos; DAYAN, Daniel. Televisão: das audiências aos públicos. Lisboa: Livros Horizonte. p. 113-126



La filigrana momposina: preservación de la tradición a través del aprendizaje

DOI 10.24308/IASS-2019-1-017

Denis Senith Cabrera Anaya

Universidad Industrial de Santander, Colombia
denis.cabreraaanaya@gmail.com

1. La filigrana momposina

En Colombia, la mayoría de oficios artesanales son resultado de la hibridación entre los saberes ancestrales heredadas de sus ancestros indígenas y las técnicas aprendidas de otras culturas, principalmente española, durante la época de la colonia; es este el caso de la comunidad momposina, reconocida en el mundo por el trabajo de sus orfebres, dedicados a elaborar intrincadas piezas de joyería en plata y oro con la técnica de la filigrana. Mompos, monumento nacional y Patrimonio Histórico y Cultural de la Humanidad (UNESCO, s.f.), ha preservado la belleza de su paisaje arquitectónico, su magia temporal y actividades tradicionales propias de la región como es la orfebrería en filigrana, que le ha dado reconocimiento internacional a esta región. Esta antigua técnica orfebre, resultado de las diferentes influencias culturales provenientes de raíces indígenas y coloniales conserva las formas ornamentales de heredadas de los españoles, árabes, franceses e ingleses, es considerada dentro de las propuestas fundamentales de la UNESCO que se interesa por la recuperación y preservación de estas manifestaciones significativas del quehacer de los pueblos que aún mantienen vivas diferentes prácticas artesanales con el fin de que no desaparezcan debido a la industrialización, a la globalización y al consumismo.

Etimológicamente, la palabra filigrana tiene su origen en el italiano filigrana, compuesta del latín *filum* (hilo) y de *granum* (hace referencia a partículas de metal) y se define como “adorno hecho con hilos de oro o plata que, entrelazados, forman un dibujo parecido a un encaje” (Oxford, s.f.). Esta técnica, como su nombre lo indica, se caracteriza por la fabricación de detallados diseños que se logran entrelazando y soldando hilos muy finos de oro o plata con variados patrones que conservan parte del lenguaje de la época de la colonia, pero que ha evolucionado para contar su propia historia, con el sentido

de pertenencia de la comunidad hacia su cultura y sus raíces. “La filigrana es prácticamente el único nicho de mercado que les ha quedado a los orfebres momposinos, pues es la técnica más difícil de industrializar” (Brito, 2013), ya que no solo demanda una particular destreza y años de experiencia para lograr la calidad de la su manufactura, requiere principalmente de amor y pasión por el oficio; estos orfebres no se concentran tanto en el valor comercial del objeto que producen o de los materiales preciosos empleados en su fabricación, se enfocan en el valor estético que tiene sus joyas y el compromiso de mantener su tradicional labor en talleres pequeños y familiares donde los maestros artesanos enseñan el oficio a las nuevas generaciones.

2. Herencia y patrimonio

La filigrana ha sido por generaciones el sustento de numerosas familias que sienten ese oficio como parte de su ser, para un orfebre momposino “esto nace, está en la sangre, uno ve y aprende, pero no existe la manera de que alguien que nació lejos de este arte pueda hacerlo” (Caracol Cartagena, 2017). Este aprendizaje cultural, en el cual de acuerdo con Pozo (2008) el maestro traspasa sus conocimientos y técnicas adquiridas a sus aprendices que tratan de imitar o replicar el mismo modelo, ha trascendido en el tiempo y se ha preservado por generaciones al construir e interiorizar este conocimiento colectivo que evoluciona y que comunica el significado de su universo a través de representaciones como la orfebrería tradicional; a través de la fabricación de los objetos de filigrana estos orfebres construyen el imaginario colectivo y el sentido de su comunidad para modificar su mundo natural.

Las prácticas artesanales de muchas comunidades tradicionales en Colombia, están asociadas a saberes específicos y ancestrales que involucra aspectos sociales, económicos, históricos, que hacen parte de su forma de vida. De ahí la importancia de la preservación de estos saberes que condensan la identidad de las comunidades, sin embargo, según la fundación Natura¹, las nuevas generaciones presentan falta de interés en aprender los oficios tradicionales de su comunidad, como es el caso de la cestería en esparto que se desarrolla en Cerinza (Boyacá), los bordados de Cartago (Valle del Cauca), el Mopa-mopa o barniz de Pasto (Nariño) e incluso hasta hace unos años, la filigrana momposina. Este desinterés es ocasionado por los avances tecnológicos, la dinámica de la economía del país, el conflicto social ha puesto en riesgo la preservación de estos saberes culturales y hace evidente la necesidad de buscar estrategias que hagan posible reactivar los valores culturales y el interés por el aprendizaje de estas técnicas para evitar su desaparición.

¹ La Fundación Natura es una organización de la sociedad civil dedicada a la conservación, uso y manejo de la biodiversidad para generar beneficio social, económico y ambiental, en el marco del desarrollo humano sostenible. www.natura.org.co

De acuerdo con un estudio realizado por el Grupo de Investigación de Diseño Socio-Cultural de la Universidad Javeriana (Portilla Portilla, 2009), las tradiciones en artes y oficios han podido resistir al tiempo y al proceso de industrialización por varios factores, entre ellos la enseñanza no formal en talleres individuales y las escuelas de artes y oficios como legado colonial, así como gracias al autoaprendizaje por medio de manuales, instrumentos propios, métodos originales que dan cuenta de la apropiación de una cultura laboral y gran creatividad propias de cada comunidad.

3. La casa del artesano y la ciudad como escuela - taller

De acuerdo con la información de Artesanías de Colombia (González Ramírez, 2015), en el 2015 había en Mompox alrededor de 180 orfebres, cifra que según la información de la Asociación de orfebres momposinos se ha mantenido en la actualidad. La mayoría de estos artesanos han aprendido su oficio en los talleres familiares ubicados en la misma casa del maestro, aunque otros han recurrido a la Escuela Taller, donde además de la técnica de la filigrana se instruyen en otras técnicas de la joyería como la estampación y la fundición. También existe la Institución Educativa agropecuaria y orfebre Tomasa Nájera, colegio público en el que los estudiantes reciben clases de orfebrería en los grados novena, décima y once.

Así como las técnicas fueron heredadas de los colonizadores, también lo fue el sistema de enseñanza – aprendizaje de los oficios mediante la organización de oficiales y aprendices, sistema en el cual el maestro tenía la autoridad de escoger a sus aprendices los cuales estaban bajo su autoridad durante aproximadamente seis años, periodo después del cual los aprendices pasan a ser oficiales y posteriormente a trabajar como asalariados durante un tiempo, periodo después del cual podían independizarse para abrir sus propios negocios. “Casi siempre predominó, la tendencia europea de vinculación hereditaria de los cargos de maestro, y se daba preferencia a los hijos o a los yernos de los maestros para el aprendizaje” (Mayor, Quiñones, Barrera, & Trejos, 2014). Esta dinámica de aprendices y maestros se caracteriza por la disciplina, “donde el ejercicio de poder es condición de posibilidad de un saber y donde el ejercicio del saber se convierte en un instrumento de poder” (Ortega Hurtado, 2005).

Estos maestros, reconocidos por la destreza en el proceso de elaboración de las piezas en filigrana, transmitían ese conocimiento a sus aprendices quienes imitaban a su maestro hasta dominar la técnica y debían a su maestro total sometimiento y respeto, haciéndose explícita una jerarquía en la que toda la autoridad la ejerce el maestro dentro de un modelo pedagógico tradicional, un autoritarismo magistral sobre la pasividad y obediencia del aprendiz.

La principal forma de aprendizaje de este saber-hacer ha sido por transmisión familiar dentro del entorno casa-taller, debido a que generalmente los talleres momposinos funcionan dentro de las casas de los orfebres, así, los niños desde temprana están rodeados por las mesas y herramientas de trabajo, observando el trabajo de sus padres, tíos, hermanos mayores y demás artesanos, que generalmente son del círculo social más cercano. “Generalmente a la edad de 12 o 13 años, ya podían empezar a trabajar en el taller, ayudando en labores básicas como transportar insumos, materias primas, hasta que después llegaban a ser aprendices” (Artesanías de Colombia, 2017). El maestro, por tanto, no solo es la persona que se encarga de instruir al aprendiz en la técnica y figura de autoridad, sino que como destaca Peñas Galindo (1986), se convierte en un ejemplar humano digno de respeto y confianza, que hace de la paciencia y honradez prenda de garantía para los artesanos que están a su cargo. El aprendizaje en este entorno es sereno, sosegado, como es el carácter de la gente momposina, se fundamenta en la metodología de prueba y error.

Además de la casa-taller del artesano, en la Institución Educativa agropecuaria y orfebre Tomasa Nájera, colegio público de Mompo, los estudiantes de los grados noveno, décimo y once reciben clases de orfebrería en el taller que tienen dotada para esta finalidad, sin embargo, se encuentran con la dificultad de que el instructor no es un maestro artesano y no cuenta con las competencias para impartir esta formación a los estudiantes. Por lo general, los maestros artesanos, no sólo de la filigrana sino de la mayoría de prácticas artesanales en Colombia no tienen una educación formal, por tanto se dificulta la contratación en este tipo de instituciones, esto trae como consecuencia que los estudiantes al graduarse de la institución no han adquirido las competencias necesarias para enfrentar el mercado laboral y generalmente se dedican a aprender otro oficio, según menciona el informe de Artesanías de Colombia (2017, pág. 7).

Por otra parte, desde septiembre de 1996, en el antiguo convento de San Agustín, funciona la Escuela Taller (Galeano, 2015, pág. 33), un espacio donde los jóvenes momposinos se forman en los oficios tradicionales de Mompo, en particular la joyería. Esta institución que tradicionalmente se financiaba con recursos de la Cooperación Española, hoy depende de Cartagena y tiene como objetivo “brindar al joven un trabajo, un futuro, enseñándole las técnicas tradicionales y, de manera paralela, las contemporáneas” según Álvaro Luis Castro, antiguo director de la Escuela Taller (Galeano, 2015, pág. 34). La escuela además de brindar a sus estudiantes un buen nivel de formación, trata de garantizarles una estabilidad laboral a partir de la gestión del empleo, por lo que varios egresados tienen sus propios talleres y algunos se han convertido en formadores de las nuevas generaciones en la Escuela Taller.

Según el señor Castro, el espíritu de la escuela difiere de los modelos tradicionales de enseñanza, ya que buscan sensibilizar al joven durante dos años hacia la importancia de la preservación del patrimonio. El modelo se orienta a “aprender haciendo” bajo la tutela permanente del maestro artesano, pero no se limita a la enseñanza del oficio, se les proporciona una formación integral que propende por su crecimiento personal. Los grupos de estudiantes son pequeños, entre ocho y doce aprendices, que son seleccionados mediante un proceso en el que participan numerosos jóvenes de la región, de acuerdo con el puntaje obtenido en las pruebas de selección, pueden elegir el oficio que prefieran. Durante los primeros días, los jóvenes aprendices reciben una inducción que implica políticas y reglamentos, temáticas de los cursos, conocen a sus maestros e identifican los talleres en los que pasarán gran parte de su tiempo, ya que el lema de la institución “La ciudad como escuela taller” hace referencia a la participación de la comunidad orfebre de Mompox en la formación de estos aprendices. Los jóvenes hacen una rotación por varios talleres de la ciudad en la mitad del tiempo y la otra mitad permanecen en la escuela taller recibiendo parte de su instrucción. “Las directivas tienen claro que mantener al aprendiz laborando en talleres existentes en la ciudad, en contacto con la realidad y las situaciones cotidianas de cada uno, con sus fortalezas y debilidades y no, en ambientes artificiales, los hace personas abiertas y recursivas” (Galeano, 2015, pág. 36).

4. El aprendizaje de la paciencia

La filigrana momposina, como herencia indígena y colonial, es un claro ejemplo de una práctica pedagógica en donde los maestros artesanos explican y enseñan su quehacer mientras cuentan sus historias de vida, así como las de sus antepasados. En la investigación acerca del discurso de los orfebres momposinos acerca de su oficio, no se puede dejar de lado este discurso pedagógico, ya que estas “técnicas guardadas en cofres de mediados del siglo XIX, acompañan historias de maestros artesanos que trabajaban a oscuras oros de distintos colores, descifran un oficio que mientras se resiste a desaparecer, se va cargando de historias y tradiciones que se fortalecen” (Artesanías de Colombia, 2017), de manera que el discurso pedagógico de los maestros artesanos se enriquece con el paso del tiempo y trasciende a la mera enseñanza de una técnica, o a la adquisición de una habilidad, para convertirse en la apropiación de la forma de vida de su cultura.

La historia de cada aprendiz en relación con su inicio en el oficio de la filigrana es diferente dependiendo de su edad y origen, algunos lo aprendieron desde niños en su entorno familiar, con sus tíos, abuelos, hermanos o demás familiares como maestros, otros fueron aprendices en un taller o en institutos como el colegio o la Escuela Taller; en algunos casos complementaron sus

formaciones en diversos entornos. Aunque el modelo de enseñanza en cada uno de ellos es diferente, existen valores culturales comunes y cualidades esperadas en un aprendiz como lo es la paciencia.

En la etapa de recopilación del corpus de este trabajo de investigación, se revisaron algunas entrevistas publicadas a reconocidos orfebres y se han realizado nuevas entrevistas a varios orfebres momposinos, quienes en su mayoría cumplen este rol de maestros. A la pregunta “Maestro, ¿qué se requiere para ser orfebre de la filigrana?”, la respuesta obtenida de cada uno de los entrevistados invariablemente ha sido “querer hacer las cosas bien y paciencia”. La paciencia es la principal cualidad que debe tener un aprendiz de la filigrana, así como de otras de labores que se han mantenido gracias al “afortunado aislamiento” en que Mompo permaneció durante mucho tiempo.

Esta forma tradicional de llamar a la joyería en filigrana como el “aprendizaje de la paciencia” tiene su origen en una especie de prueba que los maestros realizaban a los aspirantes aprendices hasta hace algunos años. Cuando un joven era llevado donde su maestro para iniciar su proceso de aprendizaje, al asignarle su primera labor, antes de tomar material o herramienta alguna, era sometido a una prueba, una especie de rito de iniciación, que le permitía al maestro detectar si el futuro aprendiz tenía las aptitudes para desempeñar esta labor. El maestro llevaba al joven hasta el patio, a pelo rayo del sol, hasta un recipiente con agua y con ademán misterioso, según cuenta Peñas Galindo (1986, pág. 11), sacaba del estante un frasquito con una sustancia que vertía en el agua, luego le ordenaba al joven: “Debes comenzar a menear el agua hasta que cuaje. ¡Y mucho cuidado, porque se necesita para la tarde!”. El joven comenzaba su tarea con mucha energía, soportando el sol y las burlas de los oficiales artesanos; cuando la energía comenzaba a menguar por el esfuerzo y excesivo calor propio de la región, alguno de los joyeros más veteranos o el mismo maestro lo reprendían por su falta de entusiasmo y dedicación al no haber logrado cuajar el agua. Así pasaba todo el día, incluso sin pausa para alimentarse porque no se podía descuidar la importante labor. Si al final del día, el aspirante a joyero no lograba soportar la frustración al recibir la reprimenda por no lograr desempeñar su tarea, jamás regresaba; sí por el contrario, a pesar de todo regresaba al día siguiente dispuesto a continuar su labor, se consideraba digno de iniciar su proceso de aprendizaje, en ese momento el maestro y los demás oficiales le daban la bienvenida al nuevo integrante del taller exclamando: “¿Te vas a quedar ahí de pendejo? ¿Cuándo has visto que el agua cuaje? ¡Alcázame las tenacillas y mira cómo se estira el hilo!” (Peñas Galindo, 1986, pág. 12).

5. El modelo pedagógico

En esta práctica tradicional, cuyo proceso de enseñanza-aprendizaje ha evolucionado con los años, podemos observar una hibridación de modelos pedagógicos: el modelo tradicional y el modelo transmisionista - conductista en la enseñanza no formal a través de escuelas – taller. La enseñanza en los talleres, en la dinámica aprendices y maestros, se evidencia un modelo pedagógico tradicional en el que se enfatiza la “formación del carácter” (Flórez Ochoa, 1997, pág. 167) de los aprendices, con prácticas como la prueba de la paciencia, la disciplina, el reconocimiento de la autoridad y el respeto por las jerarquías. Los aprendices imitan a sus maestros en su quehacer y también en su ser, al convertirse en un modelo a seguir, por tanto, es responsabilidad del maestro artesano dar ejemplo de valores como la honestidad. En este caso, los aprendices, tal como menciona Flórez, “adquieren la herencia cultural de la sociedad, representada en el maestro, como la autoridad”.

Sin embargo, este oficio también se caracteriza por la adquisición de unos conocimientos, habilidades, destrezas y competencias relacionadas con su oficio; “una transmisión de saberes técnicos mediante un adiestramiento experimental que utiliza la tecnología educativa” (Flórez Ochoa, 1997, pág. 167), al utilizar métodos de experimentación, de prueba y error, con el maestro como intermediario ejecutor. Al aprendiz no se le está permitido crear, es un sujeto pasivo que debe seguir las instrucciones del maestro para apropiarse de la técnica, observar e imitar el quehacer para adquirir la destreza.

Con la incursión de las escuelas de artes y oficios, el modelo de enseñanza-aprendizaje evolucionó, dando lugar a una participación más activa de los aprendices, conservando parte de los modelos antes mencionados, teniendo en cuenta que el aprendizaje de este oficio artesanal y tradicional, hereda no solo la técnica, sino la manera como se enseña. Este modelo medieval de aprendices, oficiales y maestros traído en la época de la colonia se conservó hasta el siglo XIX y aún se mantiene la jerarquía en algunos de los talleres momposinos, dado que esta es una comunidad muy tradicional con costumbres muy arraigadas, sin embargo, con la Escuela Taller, en la que jóvenes de bajos recursos encuentran la oportunidad de iniciar su proyecto de vida, el modelo adoptado es más flexible, donde el aprendiz, sigue reconociendo la autoridad del maestro como digno de respeto por sus conocimientos en el oficio, pero además es partícipe de su propio aprendizaje, deja de ser un sujeto pasivo que sigue meras instrucciones para llevar a cabo también un proceso creativo. Paralelo al aprendizaje de la técnica, los maestros se preocupan por transmitir valores como el amor por el oficio, la creatividad y la recursividad. La escuela es consciente de que se debe dotar a los aprendices de herramientas, aptitudes y actitudes para enfrentar un mundo laboral globalizado, que requiere de emprendimiento, trabajo

colaborativo y asociativo, fundamentos de organización, servicio al cliente y calidad de los productos, de este modo la formación que reciben los jóvenes es más integral y centrada en la realidad enmarcado en un modelo desarrollista.

6. El discurso pedagógico

El discurso pedagógico, como define Berstein según (Ortega Hurtado, 2005, pág. 66), no es un contenido, no son los conocimientos de las materias, no tiene discurso propio, es un discurso pedagógico, es el principio por el medio del cual los discursos son apropiados y seleccionados entre sí para efectos de transmisión y aprendizaje selectivo. En el proceso de enseñanza- aprendizaje de la filigrana está presente principalmente el discurso instruccional específico (Ortega Hurtado, 2005, pág. 67) orientado a replicar los conocimientos y habilidades del maestro como modelo a seguir, por generaciones se da una transmisión/adquisición de los saberes propios de esta técnica, considerada herencia y patrimonio de los momposinos, como parte de su información genética, hay quienes dicen que “esto nace, está en la sangre, uno ve y aprende, pero no existe la manera de que alguien que nació lejos de este arte pueda hacerlo” (Caracol Cartagena, 2017).

Inicialmente, se podría pensar que las competencias cognoscitivas adquiridas en esta práctica son de carácter simple, porque se relaciona con la imitación de una técnica, la memorización de unos procesos que requieren un nivel bajo de abstracción, sin embargo cuando el orfebre avanza en su proceso de aprendizaje se enfrenta a piezas nuevas, a nuevas formas que representan nuevos retos, que requieren la aplicación de estos conocimientos y habilidades para desarrollarlas, experimentando nuevas formas de hacer las cosas, diseñando sus propias herramientas y modificando o adaptando los procesos aprendidos. En el nivel socio-afectivo, las principales competencias que caracterizan este oficio son el respeto, la obediencia, la sumisión, la honestidad, y las más importante, la paciencia, adquiridas desde el comienzo del proceso de aprendizaje; el maestro es la autoridad y por lo tanto se le debe respeto y obediencia, el aprendiz está sometido a su autoridad, aún por encima de la de sus padres y la paciencia es la competencia que caracteriza a todo aprendiz, ya que el oficio requiere horas de trabajo para lograr el detalle y la perfección en las piezas de filigrana. Sin embargo, al evolucionar la práctica pedagógica, como es el caso particular de la Escuela Taller, las competencias socio-afectivas complejas cobran importancia por la necesidad de una formación integral que permita al futuro artesano desempeñarse con éxito en el mundo laboral, competencias como la cooperación, la creatividad, la autonomía, la responsabilidad, el espíritu emprendedor, la solidaridad, etc.

7. Conclusiones

En una práctica orfebre tradicional como lo es el oficio de la filigrana, cuyo aprendizaje está cargado de valores culturales y sus conocimientos se han transmitido por generaciones preservando la técnica heredada de sus ancestros, es necesario reconocer la particularidad de su discurso y de su modelo de enseñanza-aprendizaje para que pueda evolucionar y permanecer sin perder el carácter tradicional y ancestral propio de la dinámica de este oficio que ha trascendido en el tiempo y a pesar de las dificultades.

Tanto los concomimientos y habilidades acerca de la técnica, como los valores que caracterizan este oficio merecen ser preservados como patrimonio y esto sólo se logra al incentivar y fomentar su aprendizaje mediante prácticas pedagógicas que logren combinar el pasado, el presente y el futuro, que estén acordes con el mundo global actual y la dinámica del mercado, pero sin perder su identidad y su herencia ancestral. La filigrana como aprendizaje cultural, merece ser preservada para mantener e interiorizar, por parte de las nuevas generaciones, este conocimiento colectivo que evoluciona y que comunica el significado de su universo a través de representaciones, al construir “objetos cotidianos que mantienen una estrecha relación con la preservación y transmisión de un imaginario colectivo” (Cid Jurado, 2002).

Referencias bibliográficas

Artesanías de Colombia. 2017. *Memorias de oficio: filigrana Mompóx*. Bogotá: Artesanías de Colombia. Obtenido de <http://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/3974>

BRITO, P. 24 de Julio de 2013. *El Tiempo*. Recuperado el 18 de agosto de 2017, de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12946466>

Caracol Cartagena. 18 de abril de 2017. *Caracol radio*. Obtenido de http://caracol.com.co/emisora/2017/04/13/cartagena/1492089670_796188.html

CID JURADO, A. 2002. El estudio de los objetos y la semiótica. *Cuicuilco [en línea]*.

FLÓREZ OCHOA, R. 1997. *Hacia una pedagogía del conocimiento*. Santafé de Bogotá, Colombia: MC Graw Hill.

GALEANO, B. 2015. *Mompox. Una victoria sobre el tiempo*. Medellín, Colombia: Arte & Ciencia.

GONZÁLEZ RAMÍREZ, J. 2015. *Formulación de proyecto y presentación de informes de ejecución de Iniciativa Onevillage, oneproduct, (OVOP) año 2015, Una villa, un producto, (OVOP), 2015*. Bogotá: Artesanías de Colombia. Obtenido de <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/3798>

MAYOR, A., Quiñones, C., Barrera, G., & Trejos, J. 2014. *Las escuelas de artes y oficios en Colombia. 1869 - 1969*(Vol. 1). Bogotá, D.C., Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.

ORTEGA HURTADO, J. O. 2005. *Poder y práctica pedagógica*. Bogotá, D.C., Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio.

Oxford. (s.f.). *Spanish Oxford living dictionaries*. Obtenido de <https://es.oxforddictionaries.com/definicion/filigrana>

PEÑAS GALINDO, D. E. 1986. La orfebrería momposina: el aprendizaje de la paciencia. (B. d. República, Ed.) *Boln cultural y bibliográfico*, 23(7), 45-61.

PORTILLA PORTILLA, I. (9 de diciembre de 2009). El legado vigente de los oficios en Colombia. *Pesquisa Javeriana* (10), 4-5.

POZO, J. I. 2008. *Aprendices y maestros: La psicología cognitiva del aprendizaje*. (2 ed.). Madrid, España: Alianza Editorial S.A.

Sistema de información para la artesanía. (9 de junio de 2017). *Artesanías de Colombia*. Recuperado el 11 de octubre de 2017, de http://www.artesantiasdecolombia.com.co/PortalAC//Noticia/l-essimon-villanueva-uno-de-los-padres-de-la-filigrana_10245

UNESCO. (s.f.). *Centro de patrimonio mundial*. Obtenido de <http://whc.unesco.org/es/list/742> Zamora, J. B. (2005). *La filigrana. una opción en sus manos*. Quito, Ecuador: IADAP.



Signs in Action: Old Heritage Crafts and New “Sense Keepers”

DOI 10.24308/IASS-2019-1-018

Nicolae-Sorin Drăgan
National University of Political Studies
and Public Administration (SNSPA), Bucharest, Romania
sorin.dragan@comunicare.ro

We still have the privilege of being able to understand some of the complex historical and religious issues that the folklore contains. But it is up to us to act quickly, as this deal is about to be lost soon. (Culianu 2009: 25)

1. Introduction

This paper stems from a broader research project concerning “Sense Keepers”, people who carry on the story of traditional crafts. Such a project is ment to elaborate a semiotic model of the ways in which certain traditional cultural practices and experiences are recovered, learned and transmitted socially, from the perspective of the theory of *cultural tradition* and *cognitive transmission* (Culianu 1991, 2002, 2005). If the first articles (Drăgan 2016; Corduneanu and Drăgan 2016; Drăgan and Corduneanu 2018) resulting from this research project were dedicated to the Romanian traditional blouse, *la*, and to the semiotic practices put into practice by the community *Embroidered Signs in Action* - a community born from communication on social networks -, this time we will meet the “Sense Keepers” or keepers and seekers of “ROST”, a Romanian expression rich in meaning, which does not admit an exact translation. Roughly translated, we could say that it means Romanian sense (of being).

One of the problems of global society is that it “produces a lot of entropy”, the immediate effect being “anonymizing the individual” (Lévi-Strauss 2011: 121). In such a society, prefigured even since from the beginning of the Judeo-Christian paradigm, where the events of the myth have been replaced by the linear perspective of history, “the modern man lives in disorientation” (Culianu 2009: 136). The rhythm of social change is staggering. Caught in such a dynamic of society, the modern man loses the coherence of the signs systems of the

previous civilization. This causes a certain kind of inadequacy at the new modes of sign production. Mihai Naidin calls this phenomenon “The Civilization of Illiteracy” ([1997] 2016). What are the ways in which modern man can produce “order” in such a society? To what extent the recognition and recovery of certain archaic traces – values, practices and customs – in cultural traditions can be a solution? How can these old modes of sign production be recognized, learned and preserved?

In this paper we are discussing a type of false antinomy: between of tradition and cultural innovation. For many, the idea of traditional crafts is in contradiction with the idea of innovation. However, in the archaic practices of sign production, the two ways of cultural creativity are complementary. Any traditional crafts combines tradition and innovation in an exemplary way. We know very well that “semiosis never rises *ex novo* and *ex nihilo*” (Eco 1979: 256). The effort to recover the cultural and social “genealogy” of signs (myths, images and connotations activated) that are preserved in cultural traditions can lead to new coding possibility and new ways of interpreting reality. Practically, keeping and learning these old ways of sign production means recovering the foundations of a culture.

In the first part of the article, we are talking about “Sense Keepers” and the *ROST Trilogy* project, a project that brings together photo albums, multimedia projects and short film production, through which the author aims to restore the meaningful ties between past and present, the balance between tradition and innovation in an exemplary and unique manner. In the next section, we examine a few aspects of the methods for the sign productions in the creation of an *aidoma* replica. In section 3 we talk about the method and the semiotic system proposed by Ioan Petru Culianu for understanding and transmitting ideas and cultural facts. In section 4 we present a multimodal analysis of short films in which Sense Keepers and their crafts are presented. The last section (5) presents conclusions.

2. “Sense Keepers” and the *ROST Trilogy* project

“I started by searching for the Romanian ROST. I found out his keepers. And knowing them, I began to recognize myself”, says the renowned photographer Răzvan Voiculescu. “Their essence is simple moving: as you give the ROST further, you keep it better”, he explains. Returning to the country in the late 1990s, after studying photography at the Copenhagen Fine Arts Institute, with a major in photography and design, and after organizing many exhibitions abroad, Răzvan is the author of the *Rost Trilogy* project. Like the initiatory experiences of the Rabbinical parables, Răzvan realized that “in order to find what you are looking for, you must first make a long detour, to return to you from afar, to go a long way” (Pleșu 2012: 15). Because, most of the time,

“what you are looking for is within reach, in your world, in your home, inside you” (Pleșu 2012: 15). That’s how Răzvan left in search of Romanian ROST, in his turn becoming a ROST seeker.

2.1. Who are the “Sense Keepers”?

Let’s start by discovering who are the keepers of these essences, tastes and moods. We will meet them as “Sense Keepers” or keepers and seekers of “ROST”, Romanian sense of being, as we suggested earlier. They are keepers of traditions, which we hear more and more often like the last of these: “the last blacksmith”, “the last horseshoer”, “the last rhapsodists”, “the last violin makers with horns”, “the last *gube* weavers” (a garment made from natural, white, gray or black wool) or “the last creator of traditional peasant shoes”.

Sometimes, when found, some of these “Sense Keepers” are named by UNESCO representatives “Living Human Treasures”, persons “who possess to a very high degree the knowledge and skills required for performing or re-creating specific elements of the intangible cultural heritage” (ich.unesco.org). In Romania this title is viager, personal and non-transferable and is granted by the National Commission for the Safeguarding of the Intangible Cultural Heritage. We prefer to use the term “Sense Keepers” or keepers and seekers of “ROST” precisely because we want to capture a certain way of life that still survives - we would say miraculously - in some areas of Romania. These people belong to an old world, arranged by a certain *rost*, in which objects, things and words retain original meanings that are ready to disperse into the new network society (Castells 2015). Not all of these “Sense Keepers” are “Living Human Treasures”. Not because they would not be worth it, but rather because they are among those that “do not see”. They live in absolute discretion, they are not media “curiosities” or people you find in traditional product fairs through our cities. Their products are not sold in craft stores. They are the people who best reflect the story of the Romanian village at sunset, people who know their old traditions and crafts well and try to keep them alive. These “Sense Keepers” are not so easy to find. Often you will find them in the most unexpected places, forgotten by the modern world. They live on the borders of any semiosphere generated by an act of culture, especially in our cultural tradition (Lotman [1984] 2005).

Most of them are elderly people trying to find apprentices for their crafts, in order to pass them down to the younger generations. The *New Sense Keepers*, which we are talking about in the title of this article are young people who carry on the story of the learned crafts. They offer an alternative of models, authentic heroes, human, full of stories that bring new ways to create ROST (sense) in our society. What are the solutions for these people to be heard and seen in the digital society? How can the old traditions and crafts, the archaic practices of the past times be transmitted to the younger generations? How can they be

encoded and decoded in an interesting language for the youngest? It seems that some ROST seekers have found some solutions.

2.2. The *ROST Trilogy* project

Through the ROST Trilogy, a seven-year project that includes three photo albums and several short films – “SENSE – Romanian Essences, Tastes and Moods” (2013), “Longing for SENSE” (2015) and “ROST. 12Hotare” (2017) –, the author intended to capture the idea of ROST that the Romanian traditions keepers represent it. In the worlds of sunset, in the small villages from Romania where most crafts disappear, the initiator of the project captures examples of “Sense Keepers”, people who carry on the story of the learned crafts. The photo albums, multimedia projects and short films that Răzvan Voiculescu proposes to the public are all “collections of searches”. Through such creations, the author brings the stories and faces of these people to the public.

The treasures promised by the author at the end of such trips are Romanian Essences, Tastes and Moods, the incomplete picture of the Romanian ROST. Each of these albums was released through events where short films are projected that “talk” about his work. For Răzvan Voiculescu, the camera is “the equivalent of a penel”. Over 1500 composition photos, with different hypostases of the Romanian ROST, “painted” with the help of this “penel” in all three albums of the trilogy. Each album has a DVD attached with a documentary film, a short film that captures the essence of the photographic journey. The latest album also comes with a handmade map that brings together the locations of all the “Sense Keepers” of the three albums. The reader thus discovers the “Map of the Sense Keepers”, areas in Romania where the old traditions and crafts are still preserved and where the Sense Keepers can still be found.

Răzvan Voiculescu also launched a facebook page through which this effort is popularized (@ROSTromanesc). Several dozen short films, lasting between 1 and 3 minutes, were produced in this project. Each of these short films “talks” about a Sense Keeper and his craft. They are the voice that accompanies each photo, the story of a Sense Keeper that he shares with the public. Everything in the online environment, some of these short films reaching even 100,000 views, being distributed by thousands of people. Some of these short films will form our corpus of analysis. The central message of this communication campaign is: “We have our SENSE. We keep it alive”.

The faces of these people over whom time has left deep traces, with their simple attire and their unstudied posture, look at you from these photographs and from the short films with a natural and a disarming joy. Can’t you not ask yourself how they can live with so little and keep the authenticity of the smile and the dignity of the look on their faces? At the same time, it also transmits meaning to you, that primordial sense of things, closest to the nature of the object itself.

3. Culianu's Semiotic Model

Ioan Petru Culianu (1950-1991) is a Romanian-born historian of religions, essayist and fiction writer, served on the faculty of the University of Chicago's Divinity School, and had previously taught the history of Romanian culture at the University of Groningen. Mentored by Mircea Eliade, Culianu specialized in the history of Renaissance magic and mysticism. Culianu was murdered in the University of Chicago's Swift Hall, a crime that remains unsolved.

All systems of thought, from science to religion, all cultural facts and ideas, says Culianu ([1992] 2005), "form systems that can be examined as 'ideal objects'" (22). They can be generated in our mental space and described in terms of "mind games". Basically, all human creations are "maps of the mind" (Patapievicu 2010: 102). Culianu's method will be tested in a book published posthumously, in an attempt to sort out the ideas of the various currents of dualistic gnosis. We will not detail here the cognitive method that Culianu uses, we will state only the principles on which it is built and the semiotic consequences of such an approach.

Culianu ([1992] 2005) argues that ideal objects are intelligible only when "they are recognized as such in their own dimension" (p. 20). To make their understanding accessible, he draws on the metaphor of the "Flatland", a metaphor Einstein also used when explaining some aspects of relativity theory (19-22). We recognize such "ideal objects" only through the phenomena that manifest themselves in time, the traces they leave in our experience with reality. They exist and function only in their logical dimension. Culianu embraces here the hypothesis of the computational character of the human mind, in which all meaning has a cognitive basis, and the reality of the physical world is experienced in our mental space. Therefore, any human cultural product is generated based on cognitive rules that are transmitted through the mechanism of cognitive transmission and cultural tradition (Culianu ([1992] 2005; ([1991] 2007; Patapievicu 2010). Religion, philosophy and science build their ideal systems in a similar way (Culianu ([1992] 2005: 41).

According to Culianu, cognitive rules can be understood as "a simple set of rules" that generate "similar results in people's minds for an infinite period of time" (Culianu ([1991] 2007: 48). Such a thing happens because "the activity of our mind is repetitive, and our philosophies, however elaborate they may be, must come from simple rules that produce predictable results. What someone thinks is necessarily what others think, if not most of the others" (Culianu ([1992] 2005: 116). Most often, cognitive rules are defined through successive binary choices. For example, when studying Gnostic myths, instead of asking "what are the essential features?" of them, Culianu asks the question "what is the internal spectrum of logical tolerance of the combinations that a given myth admits?" (Patapievicu 2010: 58). Basically, Culianu seeks the "generating

principle”, the simple rules that can generate the system studied as a whole.

The model of cognitive transmission can be understood as “active rethinking of tradition, based on a simple set of rules”(Culianu ([1991] 2007: 49–50)that works through *intertextuality*, “a mental phenomenon”(Culianu ([1991] 2007: 47),and *cultural tradition*.Cognitive transmission can be completely expressed by indicating the set of rules and the mechanism of generation. Basically, every new experience is poured into old expressive patterns. In this way, our system of interpretations is oriented by cognitive categories.

4. Research Design and Methodology

As we mentioned at the beginning of this article, we aim to see how the ROST Trilogy author has chosen to code and transmit certain archaic traces - values, practices and customs - found in our cultural traditions in the network society, from the perspective of the theory of *cultural tradition* and *cognitive transmission* (Culianu 1991, 2002, 2005).

The analysis corpus consists of a selection of three short films about Sense Keeper and his craft: the first video clip, entitled *The Sculptor*, lasts about 3 minutes; the second, lasting 1 minute and 40 seconds, refers to *The Mask Maker*; the last video clip that has the central character *woman weaving at loom* lasts approx. 2 minutes. We aimed to select those short films that talk about different crafts and cultural practices, with Sense Keepers coming from different ethnographic areas (the criterion of completeness), another selection criterion being the number of views of the respective videos from the facebook page where they have have been posted (criterion of the largest audience).

The data were annotated and analyzed using NVivo, a qualitative and mixed-methods data analysis (QDA) computer software tool produced by QSR International.The research design is based on the multimodal analysis of the three short films, built on the analytical framework of visual analysis developed byKress and van Leeuwen’s (2006). The “functional” principle implies that language simultaneously provides resources for construing three interdependent metafunctions, which in turn construe three layers of meaning, namely, ideational meaning, interpersonal meaning and textual meaning. Social semioticians argue that these principles are applicable to non-linguistic resources as well, resulting in the development of metafunctional frameworks for semiotic resources such as images, architecture and mathematical symbols (Kress and Van Leeuwen 2006; O’Toole 1994; O’Halloran 2005).

For example, *representational* structures or *representational* metafunction- *ideational* in Halliday’s (1978, 1994) terms - answers the question “What is the picture about?” Each misseen image has narrative and conceptual representational structures. The world inside a picture/movie can reveal actions, events or processes of metamorphosis, on the one hand,

but also general or comparative abstract categories, on the other. *Interactive* (or *interpersonal*) metafunction refers to the actions of all involved participants, the production and viewing of an image (the creator, the represented participants and the viewer), and answers the question “How does the image provoke the viewer?” The last of them, the *compositional* metafunction, *textual* to Halliday(1978, 1994), answers the question “How do the previous metafunctions relate to creating a whole?” The composition for creating the image is equivalent of the syntax in the language. Also, in this metafunction we discuss how images are formally composed or balance.

The multimodal analysis that we carry out here has two levels of research. Within the first level of research we carry out a quantitative analysis, in which we follow frequency of frames in which a certain function predominates. The second level of the analysis is a qualitative research, which based on the data obtained at the first research level aims to answer some research questions:

1. Which structures or (meta)functions predominate in the manner of construction of the short video clip?
2. Which are the practices of constructing the meaning that Sense Keepers presents to the public?
3. What are the simple rules– cognitive rules in the sense of Culianu– that the author has chosen to select and code from his experience with Sense Keepers to transmit certain semiotic practices to the public?

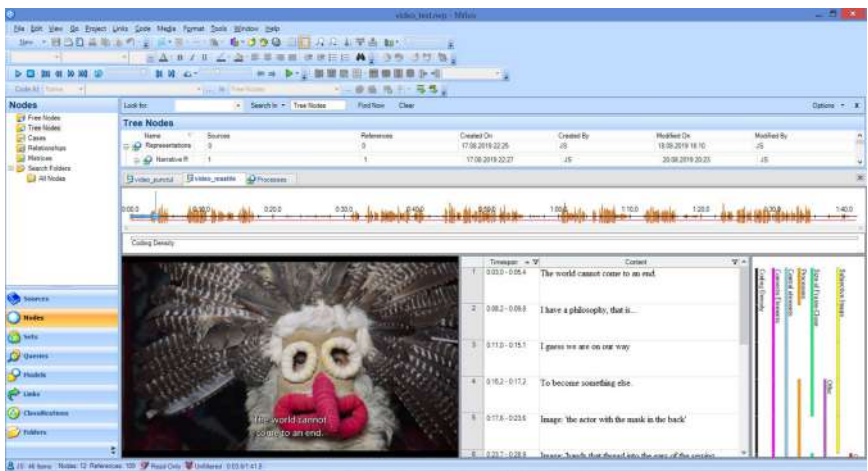


Figure 1: Screenshot of the NVivo user interface – second video-clip, *The Mask Maker*, the character behind the mask is Bogdan Bârzu (Sense Keeper).

If we refer to the first level of analysis, the quantitative one, the results are presented separately, for each metafunction / structure of significance (see Table 1, 2 and 3). We can easily observe that in all the three situations

analyzed, the representational structures of narrative type predominate over the conceptual ones.

	Representational Structures									
	Narrative Representations				Conceptual Representations					
	Processes		Circumstances		Symbolic Processes		Classificational Processes		Analytical processes	
	references	coverage (%)	references	coverage (%)	references	coverage (%)	references	coverage (%)	references	coverage (%)
video_clip1 (The Sculptor / 03:08 min.)	38	50,69	-	-	7	7,88	-	-	-	-
video_clip2 (The Mask Maker / 01:41 min.)	14	64,15	-	-	2	5,60	-	-	-	-
video_clip3 (woman weaving at loom / 02:09 min.)	23	56,80	-	-	4	13,37	-	-	-	-

Table 1. The results obtained for the quantitative analysis regarding the representational metafunction and its subcategories.

The interpersonal dimension of the construction of meaning concerns three types of relationships: between the image producer and the represented participants; between participants represented in *miseen image*; between the participants represented and the spectator. Through the way he manages social distance, contact and attitude, the author chooses a personal relationship with the viewer. It seems that the characters represented invite the viewer in the middle of the action, giving them information about the action.

	Interactive Meanings																			
	Social Distance				Contact				Attitude		Modality [Colour/Contextualization/Representation/Depth/Illumination/Trithness/Coding/Orientation]									
	Size of Frame				Size		Image Act		Subjective Image	Objective Image	references coverage (%)									
	references	coverage (%)	Close (Intimacy)	Medium (Social)	Long (Impersonal)	Indirect (degrees of)	Direct (degrees of)	Other (Informant)					Demand (goodly)							
video_clip1 [The Sculptor]	21	28,04	17	23,97	6	7,72	26	35,45	-	44	58,04	-	4	4,6	39	52,65	-	-		
video_clip2 [The Mask Maker]	11	44,89	5	34,48	-	-	8	30,5	5	37,61	11	42,73	5	37,61	7	34,87	9	34,87	-	-
video_clip3 [woman weaving at loom]	16	42,19	11	20,97	2	6,65	18	50,23	1	3,16	21	56,72	1	3,16	6	17	22	56,03	-	-

Table 2. The results obtained for the quantitative analysis regarding the interactive metafunction and its subcategories.

If we refer to the compositional structures of the images, we notice that in most frames the important elements are centrally arranged, the focus being executed on the object/action referred to in the associated verbal discourse.

Compositional Meanings																		
Information Value												Saliency		Framing				
Placement on the vertical axis				Placement on the horizontal axis				Placement by radial axis				references	coverage (%)	Disconnects Elements		Connects Elements		
Top		Bottom		Right Polarity		Left Polarity		Marginal Elements		Central Elements				references	coverage (%)	references	coverage (%)	
references	coverage (%)	references	coverage (%)	references	coverage (%)	references	coverage (%)	references	coverage (%)	references	coverage (%)							references
video_cli p1 (The Sculptor)	2	4,71	2	3,02	-	-	2	2,96	1	1,38	42	55,45	-	-	-	-	44	58,04
video_cli p2 (The Mask Maker)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	16	69,74	-	-	-	-	16	69,74
video_cli p3 (woman weaving at loom)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	29	75,81	-	-	-	-	29	75,81

Table 3. The results obtained for the quantitative analysis regarding the compositional metafunction and its subcategories.

The answer to the first research question corresponding to the level of qualitative analysis was given earlier. We are dealing with three short films that talk about Sense Keepers and their craft in which narrative structures predominate. Presented in the form of narrative structures, the craft stimulates/ invites the viewer to find alternative interpretations, alternative readings of the actions it concerns. The craft itself involves general, algorithmic, learning processes (Marcus 2011: 120) that lead to new heuristic processes, which may seem routine, but practicing them, discovering these processes favors the emergence of an invention. The order of exploration is essential for understanding the craft. Any artisanal work implies a certain linearity, like the linguistic text, which allows its structuring in narrative form.

Practicing a craft, as presented in each of the three short films, can be understood as a semiotic practice in action. The viewer is not merely an interpreter of signs, which looks at the signs and tries to decipher their meanings. He is invited to become part of the meaning-building act. Treated as a semiotic practice in the act, in which the viewer discovers an experience, a certain way of

being of things, an aspect of the old traditional culture, the craft develops the viewer's interrogative attitude. Any such interrogation represents an important dimension of any learning act.

The conceptual is secondary, they are marginal structures which complement the narrative structure to make clear the meanings. These are strictly experiential, learned through experience and transmitted through narrative structures, which are much easier to assimilate by the public. The craft itself is constituted by conceptual structures at the experiential level, and transmitted to the public through narrative structures at the cognitive-communicative level. The simple rules that are codified here are defined by the elementary actions / events that describe the process, the act of creation. Each action, which has conceptual content, can be broken down into simpler events. The narrative only hides the act of creation. It invites you to learn the syntax of the craft in a narrative form. We can say that this is the principle that defines a cognitive rule in this situation. The abstract - abstract elements and geometric figures such as point, line, or prism - is encoded into simple, easily understood narrative structures.

5. Conclusion

In this article, we presented and examined the ROST Trilogy project, a cultural project through which the author tries to familiarize the public with the work of the "Sense Keepers", people who carry on the story of traditional crafts. More specifically, we have tried to see how the author of this project has chosen to code and transmit certain archaic traces - values, practices and customs - found in our cultural traditions in the network society, from the perspective of the theory of cultural tradition and cognitive transmission (Culianu 1991, 2002, 2005). Such a creative effort is a way of understanding the complexity of the problems and meanings coded in a particular area of culture, namely in folklore and in our ancient traditions (Culianu, 2009).

The short films were designed in such a way as to provoke the viewers to take part in the creative act and lifestyle of the Sense Keeper. To create such a state of mind, the author selected and codified a few simple rules that these people use in their creative act, in their craft, rules that make them visible to the eye of the beholder and are transmitted to the public in the form of narrative structures. The rules actually belong to the Sense Keepers, because they define the modes of sign production (Eco 1979), the conceptual structure of the craft itself. However, some conceptual structures, often abstract, can be more easily understood by the public if they take on a narrative form. In this way, elements and experiences specific to our cultural traditions can be transmitted cognitively to the younger generations who take their information most often from the social networks. Basically, cognitive transmission of cultural tradition

functions as a trigger for evolution of these archaic practices in the semiosphere, for semiosis itself. It is a way of shaping the meanings around archaic cultural practices in digital society.

Through this type of cultural projects we trying to make a small contribution “to promote humanistic practices at their best” (Martinelli 2016: vi). Therefore, the paper highlights this aspect of such significant practices and contributes to the development of the semiotic culture.

References

CASTELLS, Manuel. 2015 [2009]. *Comunicare și Putere* [Communication Power]. București: Comunicare.ro.

CULIANU, Ioan Petru. 2007[1991]. *Călătorii în lumea de dincolo*, 3rd edn. [Out of this World: Otherworldly Journeys from Gilgamesh to Albert Einstein]. Iași: Polirom.

----- . 2005[1992]. *Arborele Gnozei. Mitologia gnostică de la creștinismul timpuriu la nihilismul modern*. [The Tree of Gnosis: Gnostic Mythology from Early Christianity to Modern Nihilism]. Iași: Polirom.

CULIANU, Ioan Petru. 2009. *Studii românești II. Soarele și Luna. Otrăvurile admirației* [Romanian Studies II. The Sun and the Moon. Poisons of admiration]. Iași: Polirom.

CORDUNEANU, Ioana&Nicolae-SorinDRĂGAN, 2016. Semiotics of White Spaces on the Romanian Traditional Blouse, the IA. *Romanian Journal of Communication and Public Relations*18(3), 49–63.

DRĂGAN, Nicolae-Sorin. 2016. De la comunități virtuale la șezători digitale [From virtual communities to digital bees]. In Cristina CÎRTIȚĂ-BUZOIANU& ElenaNECHITA (eds.), *Incluziunea Socială în Era Digitală* [Social Inclusion in the Digital Age], 37–48. Cluj-Napoca: Casa Cărții de Știință.

DRĂGAN, Nicolae-Sorin, &Ioana CORDUNEANU. 2018. Replica and Invention: A new lecture of modes of sign production regarding the Romanian traditional blouse, IA. In Dario Martinelli (ed.), *CROSS-INTER-MULTI-TRANS-. Proceedings of the 13th World Congress of Semiotics*, 339–347. IASS Publications & International Semiotics Institute.

ECO, Umberto. 1979. *A theory of semiotics*. Bloomington: Indiana University Pres.

HALLIDAY, Michael Alexander Kirkwood. 1978. *Language as social semiotic*. London: Arnold.

----- . 1994. *An introduction to Functional Grammar*. London: Edward Arnold.

KRESS, Gunther, and Theo VAN LEEUWEN. 2001. *Multimodal discourses: The modes and media of contemporary communication*. New York: Oxford University Press.

------. 2006 [1996]. *Reading images: The grammar of visual design*, 2nd edn. London: Routledge.

Lévi-Strauss, Claude. 2011. *Antropologia și problemele lumii moderne*[*Anthropology Confronts the Problems of the Modern World*]. Iași: Polirom.

LOTMAN, Yuri Mikhailovich. 2005 [1984]. On the semiosphere. *Sign Systems Studies*33(1), 205–229.

MARCUS, Solomon. 2011. *Paradigme Universale* [Universal paradigms]. Pitești: Editura Paralela 45.

MARTINELLI, Dario (ed). *Arts and Humanities in Progress. A Manifesto of Humanities*. 2016. (Humanities – Arts and Humanities in Progress 1). Berlin&New York: Springer International Publishing.

NAIDIN, Mihai. 2016 [1997]. *Civilizația Analfabetismului* [*The Civilization of Illiteracy*]. București: Spandugino.

PATAPIEVICI, Horia-Roman. 2010. *Ultimul Culianu* [*The Last Culianu*]. București: Humanitas.

PLEȘU, Andrei. 2012. *Parabolele lui Iisus. Adevărul ca Poveste* [*The Parables of Jesus. The Truth as a Story*]. București: Humanitas.

APPLYING PEIRCE



Trayectorias de un modelo operativo: nonágono semiótico

DOI 10.24308/IASS-2019-1-019

Claudio F. Guerri

Universidad de Buenos Aires;
Universidad Nacional de Tres de Febrero
claudioguerri@gmail.com

1. Introducción

Este texto quiere ser una explicación teórica y práctica para la comprensión del *Nonágono Semiótico* en tanto modelo operativo para la investigación cualitativa, y una introducción para los trabajos presentados en este Congreso en la sección *Applying Peirce*. El Nonágono Semiótico fue desarrollado a partir de las tres Categorías y de la clasificación de los signos de Charles S. Peirce y de una propuesta de Juan Magariños de Morentin.

Dado que cualquier problema conceptual o material –cualquier *realidad* determinada– deberá ser interpretada semióticamente desde algún lenguaje –matemático, diagramático, gráfico o verbal– el *Nonágono Semiótico* (NS) (Guerri 1984; 2000; 2001; 2003; Guerri and Huff 2005; 2006; 2007a; 2007b; 2012; Guerri et al. 2014; 2016) cumple funcionalmente en ayudar a sistematizar todo conocimiento disponible –siempre complejo– acerca de cualquier signo. Parfraseando y descontextualizando un dicho bien conocido de Jacques Lacan (1972–1973 [1981]: 113–114) también podríamos argumentar que la *realidad* es aquello que “nunca deja de no ser inscrito” simbólicamente. Es sobre esta base –la dificultad con la que realmente se pueda pensar, construir y contribuir sistemáticamente al conocimiento de algún signo, concepto u objeto–, que el NS puede considerarse una herramienta válida para la investigación cualitativa y la producción sistemática de conocimiento en los límites de lo disponible en una comunidad y en un tiempo determinados.

El uso del NS se ilustra con el signo Arquitectura, no sólo porque haya sido mi primer desarrollo en 1984, si no porque además, el signo Arquitectura responde a una lógica fácil de asociar a las tres Categorías¹ propuestas por

¹ Las categorías –Primeridad, Segundidad y Terceridad– son, para Peirce (CP 1.417, 1896), nociones con un gran nivel de generalidad y alcance explicativo. Las categorías son “una lista de concepciones extraída del análisis lógico del pensamiento y consideradas como aplicables al ser”

Peirce. “Yo parecía estar perdido en un bosque sin senderos, hasta que mediante la minuciosa aplicación de los primeros principios encontré que las categorías, que me había visto inducido a descuidar por no ver de qué manera se debían aplicar, deben proveer y en realidad proveyeron la pista que me guió a través del laberinto” (CP 2.102, 1902).² En relación con las tres categorías peirceanas, los tres aspectos principales del signo Arquitectura son: 1. *Primeridad*: Diseño; 2. *Segundidad*: Construcción; y 3. *Terceridad*: Habitabilidad.

Así, el Diseño se constituye en un *Pasado* –cuya documentación, esquemas, dibujos, planos– habilitarán en un *Presente*, una Construcción, para que, en un *Futuro*, ésta pueda ser habitada. Vale la pena recordar que esta tríada no ha variado desde que, en *circa* 10aC, el primer tratadista de la Arquitectura, Marco Vitruvio Polion (23-27 a.C. [1567]: LI, C III, §2), planteó que los tres *valores* de la Arquitectura son –en un orden lógico y no en el que él lo planteara– *Venustas*, *Firmitas* y *Utilitas*.³

2. Un poco de historia acerca de la construcción del NS

El NS se propone como una *máquina para pensar*, un modelo operativo que posibilita cartografiar la complejidad del problema abordado, presentando de manera *relacional* los distintos aspectos que incluye. Al respecto, Peirce dice: “No podemos hacer una máquina que razone como la mente humana hasta que podamos hacer una máquina lógica, que esté dotada de un genuino poder de auto-control” (EP2: 387, 1906).

(CP 1.300, 1867). Peirce reconoce que sus categorías son derivadas a partir de Aristóteles, Hegel y, fundamentalmente, de Kant.

² Las citas a los *Collected Papers of Charles Sanders Peirce* (1931-1958) se han hecho de acuerdo con los estándares ya consagrados: CP, para la abreviación del título, seguido del número de volumen y del párrafo referido y del año de escritura original, por ejemplo: CP 2.228, 1897; o para *The Essential Peirce*: EP, vol 1 o 2: página, año (Todas las traducciones son mías).

³ La ausencia de un cálculo estructural, en la Roma antigua, hacía que *firmitas* fuese la principal preocupación de cualquier construcción. Sin embargo, para ser Arquitectura debía considerarse el aspecto estético, *venustas*. “*Partes ipsius architecturae sunt tres (...) haec autem ita fieri debent, ut habeatur ratio firmitatis, utilitatis, venustatis...*” [“Tres son las partes de la Arquitectura (...) Tales construcciones deben lograr seguridad, utilidad y belleza...”] (Vitruvio 23-27 a.C.). Sin embargo, cuando Mons. Daniele Barbaro (1567, LI, C III, §2) traduce los textos de Vitruvio al italiano cambiará el orden por: “*lo Archittecto imitando il fattor della natura deve riguardare a la bellezza, utilità e fermezza delle opere*” en un todo coherente, no con la lógica peirceana, sino con las preocupaciones estéticas de su época.

SIGNO	F FORMA POSIBILIDAD <i>Primera Tricotomía</i>	E EXISTENCIA ACTUALIZACION <i>Segunda Tricotomía</i>	V VALOR NECESIDAD o LEY <i>Tercera Tricotomía</i>
<i>Primeridad</i>	FF 1 Forma de la Forma <i>Cualisigno</i>	EF 2 Existencia de la Forma <i>Icono</i>	VF 3 Valor de la Forma <i>Rhema</i>
<i>Segundidad</i>	FE 4 Forma de la Existencia <i>Sinsigno</i>	EE 5 Existencia de la Existencia <i>Indice</i>	VE 6 Valor de la Existencia <i>Dicisigno</i>
<i>Terceridad</i>	FV 7 Forma del Valor <i>Legisigno</i>	EV 8 Existencia de la Forma <i>Simbolo</i>	VV 9 Valor del Valor <i>Argumento</i>

Tabla 1: Estructura y nomenclatura del *Nonágono Semiótico* (Guerra 2016: 12), modelo operativo –ícono diagramático– con los tres *Correlatos* (Guerra 2016: 10) y las tres *Tricotomías* (Guerra 2016: 11) del signo. Por razones prácticas y de diferenciación necesaria –con respecto a la propuesta filosófica de Peirce–, se adopta la terminología –*Forma, Existencia y Valor*– que propone Magariños de Morentin (1984: 195). Así, la lectura de cada se realiza cuadro como una intersección: Forma de la Forma, Existencia de la Forma, etcétera. Esto facilita la comprensión de cada aspecto en tanto consecuencia del encuentro ente un *Correlato* y una *Tricotomía*. A los efectos explicativos y comparativos se incluye la terminología original de Peirce, en *italica*. La parte recuadrada con línea gruesa corresponde a lo que llamamos nonágono semiótico.

En tanto “máquina lógica” el nonágono semiótico se presenta como una grilla vacía de tres filas y tres columnas –un cuadro de doble entrada (Tabla 1)– capaz de convertirse en el cedazo que, una vez agitado, permite que permanezca a la vista el sistema de relaciones que sostienen obras u objetos, disciplinas, teorías o conceptos. En este sentido, Peirce sostenía que los *íconos-diagramáticos* siempre mejoran el razonamiento y hacen avanzar el conocimiento (CP 1.54, 1903; 1.383, 1890; 2.778, 1902). Así, el NS tiene su origen en la propuesta triádica peirceana, pero más concretamente en lo que Magariños de Morentin (1984: 195) llamaba el *Cuadro de Peirce*.⁴

⁴ La adecuación del nombre de *Cuadro de Peirce* a Nonágono Semiótico se debe a una acertada propuesta de Jorge Alisio, psicólogo y experto en investigación cualitativa de mercado. El NS –además de algunos cambios conceptuales con respecto a la idea original de Magariños de Morentin–, no es un *Cuadro* ni un *Cuadrado*, ni fue propuesto o pensado jamás por Peirce –interesado fundamentalmente en desarrollar los aspectos lógico-filosóficos–, y quien, además, nunca hizo un análisis ‘completo’ de un signo cualquiera utilizando su propia clasificación de signos.

El NS es esa grilla capaz de actuar en dos sentidos: proporcionar una taxonomía –una descripción fenomenológica del objeto en análisis–, y a la vez, permitir su abordaje desde los procesos cognitivos internos que la propia grilla –en tanto estructura o diagrama geométrico– marca como relaciones interdependientes. La matriz de nueve cuadros establece diferencias taxonómicas para cada intersección para proporcionar información sistemática del signo que, al mismo tiempo, siempre implica interrelaciones complejas de *formas* –prácticas teóricas–, *actualizaciones* –prácticas económicas– y *estrategias* –prácticas políticas⁵–. El NS también puede considerarse un mecanismo particular de *Design Thinking*, en tanto es un modo de abordaje holístico de la complejidad inherente de cualquier objeto de estudio.

Por otro lado, si la teoría peirceana del signo pudiese acceder a una representación visual ‘auténtica’, esta representación debería realizarse en la multi-dimensionalidad del hiperespacio, lo cual permitiría mostrar ese juego infinito de interpretantes y representaciones interrelacionadas. Sin embargo, el hiperespacio no puede acceder a representación alguna que pueda ser fructífera para una práctica analítica o proyectual. El NS parte de mantener los conceptos centrales de la teoría del signo peirceana, pero transformándolo en un diagrama (CP 2.277, 1902) que, en este caso, aplana las relaciones del signo, mostrándolas en su extensión gráfica, en un plano bidimensional y por lo tanto operable sobre la superficie de cualquier hoja de papel.

3. Análisis del signo Arquitectura

La conocida definición de signo de Peirce “*A sign [...] is something which stands to somebody, for something, in some respect or capacity*” (CP 2.228, 1897) ‘Un signo es algo que está para alguien [un Interpretante, Terceridad], por algo [un Objeto, Segundidad] en alguna relación o capacidad [un Fundamento⁶, Primeridad] nos permite describir los tres principales aspectos del signo Arquitectura que ya adelantáramos al principio. Será el concepto de *recursividad* de las tríadas –aún sin considerar las categorías kantianas, sostiene Peirce (CP 4.3, 1898)– lo que posibilite analizar cada una de las partes que componen el signo arquitectura, como nuevos signos y reconocer tres nuevos sub-aspectos en cada uno de ellos. De esto resulta una segunda división del signo en nueve subsignos, y es de esta cualidad que el NS toma su nombre. Esto significa que

⁵ La noción de *Práctica Social* propuesta por Louis Althusser (1965) reconoce tres clases de prácticas: la práctica *teórica o ideológica* –en nuestro caso: el diseñar–, la práctica *económica* –el construir– y la práctica *política* –el habitar– (Guerrero 2016: 45-48). Recordemos que Althusser, tanto como Lacan, participaron de los seminarios sobre Peirce dictados por François Recanati en París.

⁶ Preferimos usar la palabra *Ground* ‘Fundamento’ a *Representamen*, que es usada por Peirce de manera a veces ambigua. Por otro lado, el término *Fundamento* es descriptivo del rol de la *Primeridad* en tanto es *Forma Fundante*.

cada uno de los correlatos es susceptible de ser pensado como un nuevo signo en sus tres, nueve, veintisiete o, de ser necesario a la investigación en curso, ochenta y uno o más aspectos (Tabla 2 y 3).

ARQUITECTURA	FORMA CONOCIMIENTOS TEORICOS <i>Primera Tricotomía</i>	EXISTENCIA PRACTICAS CONCRETAS <i>Segunda Tricotomía</i>	VALOR ESTRATEGIAS SOCIALES <i>Tercera Tricotomía</i>
FORMA DISEÑO El aspecto Formal o la pura posibilidad de llegar a tener un valor arquitectónico <i>Primer Correlato</i>	FF <i>DIFERENCIA</i> - Matemática, Geometría - Lenguajes Gráficos: TDE, Monge y Perspectiva - Teorías del Color, Textura visual y Forma	EF - Trazados, Bocetos - Plantas, Vistas, Cortes, Maquetas - Perspectivas, Maquetas digitales de recorrido	VF <i>VITRUVIO: VENUSTAS</i> - Valores estéticos de la pura forma espacial - Valores estéticos de la construcción - Valores estéticos del habitar
EXISTENCIA CONSTRUCCION El aspecto Existencial o la manifestación material de la Arquitectura <i>Segundo Correlato</i>	FE - Física, Química - Materiales, Artefactos, Prefabricados - Tecnologías constructivas	EE <i>DIFERENTE</i> - Construcciones, Casos concretos, Edificios	VE <i>FIRMITAS</i> - Valores concretos de las construcciones en EE en el contexto del mundo externo al signo analizado
VALOR HABITABILIDAD El Valor, función o necesidad social de una habitabilidad arquitectónica <i>Tercer Correlato</i>	FV - Historia de la habitabilidad: Antropología Sociología, Higiene Psicología	EV - Concreta conducta habitacional en relación con los edificios considerados en EE	VV <i>DIFERENCIACION UTILITAS</i> - Valore o estrategias de la habitabilidad según las necesidades en FV ARGUMENTO que viabiliza la ABDUCCION y organiza el diseño arquitectónico

Tabla 2 y 3: Nonágono Semiótico del signo Arquitectura (Guerrri 2016: 32). Podemos descomponer el signo Arquitectura analizándolo triádicamente en sus primeros tres (Tabla 2) y sus subsiguientes nueve y veintisiete aspectos (Tabla 3). En la columna de la tercera tricotomía se ubica, en su lugar lógico, la conocida cita de Vitruvio, lo cual permite entender exactamente qué aspecto del signo arquitectura era nombrado por el tratadista. La flecha en el VE indica la ‘puerta’ de conexión del signo estudiado con el mundo exterior, ya que los valores ‘económicos’ cuantificables se establecen por comparación. La tríada *diferencia-diferente-diferenciación* es una idea del semiólogo alemán Martin Krampen (1928-2015) que no me consta que haya sido publicada por él mismo. Estos tres conceptos ilustran eficazmente los valores semióticos que aporta la diagonal del NS: *Cualisigno-Indice-Argumento*.

Si bien, en general, la construcción del NS puede empezarse por cualquiera de sus nueve aspectos, a los efectos explicativos daremos un primer paso reconociendo los tres sub-signos más generales (Tabla 2) en el orden lógico-semiótico de una investigación conceptual del signo Arquitectura:

1er. Correlato: el *Diseño* es el aspecto puramente *formal y posibilitante* de una construcción-habitable –es el “en alguna relación o capacidad” de la definición de signo–. El *Diseño*, en tanto *Práctica Teórica* del signo Arquitectura, es su aspecto *cuali-cuantitativo*;⁷

2do. Correlato: la *Construcción* es el aspecto material, concreto, mediante el cual se actualiza un hecho de Arquitectura –es el “por algo” de la definición de signo. La construcción es “la fuerza bruta” (CP 1.427, 1896) del hecho arquitectónico, es su *Práctica Económica*;

3er. Correlato: la *Habitabilidad* es la *necesidad social o ley*, es el Valor que da sentido a una construcción –es el “para alguien” de la definición de signo. En tanto *Interpetante*, la Habitabilidad da cuenta del tipo de *Práctica Política* en una determinada comunidad y un determinado tiempo.

Por otro lado, un análisis de un caso concreto –por ejemplo: la Casa Curutchet (1954) de Le Corbusier en La Plata– implicaría iniciar el análisis por el hecho construido, la Segundidad. En el caso de un proyecto no construido –como el Monasterio de las Hermanas Dominicas de Louis Kahn (1960)– la investigación puede recurrir a la documentación gráfica disponible⁸, también Segundidad o “fuerza bruta del hecho” (CP 1.427, 1896). Por último, si consideramos la construcción histórica del signo Arquitectura la secuencia deberá iniciarse por la Habitabilidad, en tanto es una *necesidad o ley* sociocultural que da origen a la necesidad de una construcción-habitable. En este sentido, Peirce sostenía que “*Symbols grow*” ‘los símbolos crecen’ (CP 2.302, 1895). Luego podrá verificarse qué tipo de Construcción respondía a esa necesidad, y finalmente, podrá iniciarse el análisis del *Diseño* como una sofisticación formal adicional indispensable en todo hecho arquitectónico. De todos modos, si bien estas son propuestas lógicas, la práctica de la investigación no se realizará nunca, necesariamente, en forma tan lineal como la explicación conceptual.

⁷ Si bien Peirce no es claro al respecto –suponemos que su preocupación era más filosófica que práctica–, la *Primeridad* –además de *cualidades*– siempre incluye algún *aspecto cuantificable*. Si consideramos como *Cualisigno* –o Forma de la Forma– de Arquitectura, fundamentalmente, a los *lenguajes gráficos* que implican a la vez *color*, *textura visual* y *forma*, no podemos menos que aceptar que si bien estos no son más que una mera *posibilidad cualitativa* para la producción de Arquitectura, no es menos cierto que color, textura y forma incluyen una buena parte cuantificable y cuantificante (Guerrí 2012; Guerrí 2014 [2016]: 31-37). En relación con este concepto, véase *redness* en Peirce (CP 1.25, 1903), y CP 1.254, 1902, presentando a la rojez como perteneciente al mundo físico. Considérese simplemente la definición de la rojez mediante los conceptos cuali-cuantitativos de *tinte*, *intensidad* y *cromaticidad*, todos conceptos que incluyen aspectos cuantificables. Por otro lado –y en coherencia con la recursividad del signo triádico–, no puede pensarse lo cuantificable en la Segundidad si ésta no está habilitada por algún aspecto cuantificable de la Primeridad.

⁸ Lamentablemente nunca construido, existe sin embargo una profusa documentación sobre este posible convento diseñado y rediseñado por Louis Kahn entre 1964 y 1969, entre otros Merrill (2010).

4. Función de *Correlatos* y *Tricotomías* en el signo Arquitectura

La construcción del NS, como ícono-diagramático, implica recordar la *recursividad* (CP 4.3, 1898) del signo peirceano. De esto resulta una subdivisión de cada *Correlato*⁹ en sus tres aspectos (Tabla 3) que permiten obtener los nueve espacios conceptuales que dan nombre al modelo operativo. Esto significa que cada uno de los correlatos es susceptible de ser pensado como un nuevo signo en sus tres, nueve o más aspectos.

Los *Correlatos* pueden caracterizarse como categorías materiales u operativas y aluden a los modos de manifestarse o de ser que tiene el signo. Si consideramos el signo Arquitectura (Tabla 2), los *Correlatos* son: *Diseño*, *Construcción* y *Habitabilidad*. Como se trata de una cuestión práctica y la lectura habitual es de izquierda a derecha, proponemos que en el NS se consideren los *Correlatos* en las filas –primera partición triádica del signo– y las *Tricotomías*, más abstractas, en las columnas –segunda sub-partición triádica del signo–¹⁰ (Tabla 3).

El *primer correlato* permite analizar la especificidad de los tres aspectos del *Diseño*: 1. un conocimiento teórico (FF) acerca de la Geometría y los Lenguajes Gráficos, de las Teorías del Color, la Textura Visual y la Forma; 2. un uso concreto de esos conocimientos en una práctica proyectual (EF) –que deriva en dibujos, planos, maquetas, documentación general de la obra–, materializable en los límites de los saberes y de las habilidades del proyectista; y 3. una propuesta estética (VF) nuevamente coherente con las capacidades proyectuales y con las necesidades de una determinada comunidad y su época (FV).

El *segundo correlato* permite analizar la especificidad de los tres aspectos de la *Construcción*: 1. verificar qué singularidades materiales y tecnológicas (FE) están disponibles para el proyectista; 2. la concreta obra construida (EE) con esos materiales y tecnologías; y 3. los valores económicos cuantificables –resistencia, durabilidad, aislación, etcétera– de esa construcción (VE) en un contexto espacio-temporal determinado.

El *tercer correlato* permite analizar la especificidad de los tres aspectos de la *Habitabilidad*: 1. el contexto histórico de necesidades socio-culturales de habitabilidad (FV) de una determinada comunidad en un momento dado –ya

⁹ “Debemos distinguir el primer, el segundo y el tercer correlato de toda relación triádica. El primer correlato [...] es una mera posibilidad” (CP 2.235). “El segundo correlato [...] es una concreta existencia” (CP 2.237). “El tercer correlato es aquel de los tres que debe ser visto como el de naturaleza más compleja, siendo una ley” (CP 2.236, 1897; 1903).

¹⁰ “Los signos [y por lo tanto también los correlatos en tanto signos] son divisibles en tres tricotomías. La primera, de acuerdo al signo en relación consigo mismo [tres posibilidades teóricas: FF, FE y FV]; la segunda, de acuerdo con la relación del signo con su *objeto* [tres instancias de la Práctica Social económica: EF, EE y EV]; la tercera, de acuerdo con la relación del signo con su *interpretante* [tres valores estratégicos del diseño, de la construcción y de la habitabilidad: VF, VE y VV]” (CP 2.243, 1897; 1903).

sean éstas necesidades estéticas, constructivas o de la propia habitabilidad, en términos antropológicos, sociológicos y psicológicos–; 2. la verificación de una concreta práctica de la habitabilidad (VE) en la obra construida en EE, ya sea vivienda, escuela u hospital; y 3. El reconocimiento de valores político-estratégicos de ese tipo de habitabilidad, requerida al proyectista en FV.

A diferencia de los Correlatos, las *Tricotomías* (Tabla 3) pueden caracterizarse como formales, teóricas o conceptuales. La *primera tricotomía* (CP 2.244, 1906) alude a la relación del signo *consigo mismo*, es decir, a la pura *posibilidad* del signo antes de actualizarse en alguna clase de manifestación en la segunda tricotomía. Esta primera tricotomía reúne todas las *primeridades* de los tres correlatos. En el caso de la Arquitectura se trata de todos los conocimientos: saberes teóricos, técnico-tecnológicos, humanísticos relativos a la práctica del Diseño, de la Construcción y de la Habitabilidad. La primera tricotomía describe un *pasado* de posibilidades –datos y saberes– actualizables en el *presente* de la segunda tricotomía.

La *segunda tricotomía* (CP 2.247, 1906) alude a la relación del signo con su *objeto*, es decir, a las tres efectivas manifestaciones existenciales –tres *presentes* secuenciales– de las diferentes *prácticas sociales*, en nuestro caso: primero diseñar, luego construir y finalmente habitar.

La *tercera tricotomía* (CP 2.250, 1906) alude a la relación del signo con su *interpretante*, es decir, a la valoración estratégica –sociocultural, política– de las manifestaciones existenciales presentes en la segunda tricotomía. En el caso de la Arquitectura, reúne todos los criterios teórico-estéticos, económico-productivos y político-estratégicos que fueron considerados en la segunda tricotomía –especialmente desde la EF, al diseñar– como el *futuro* al que apunta ese signo.

5. La Forma siempre necesita más tiempo

A fines del siglo XV, León Battista Alberti (1452 [1485; 1991]: L1, C1, 61) planteaba claramente que “toda acción y lógica del *diseñar*¹¹ tiene como objetivo el lograr el medio correcto y solvente para ajustar y unir líneas y ángulos, con que podamos delimitar y precisar el aspecto de un edificio.” Como adelantándose a su tiempo y a las posibilidades descriptivas de los tres niveles de los lenguajes gráficos hoy disponibles –Perspectiva, Sistema Monge y Leguaje Gráfico TDE¹²–, Alberti no deja ninguna duda respecto de la importancia que tiene la *prefiguración*, o lo que hoy llamaríamos *proceso proyectual*, en la

¹¹ La opción por la palabra “diseñar” es mía. Si bien Javier Fresnillo Núñez traduce del florentino –edición de Lorenzo Torrentino (1550)– correctamente “tracciati” como “trazados”, no queda igualmente claro que el latín “lineamenti” signifique exactamente lo mismo. De todos modos, a lo largo del texto se entiende que Alberti construye una explicación que trasciende en mucho la literalidad de “lineamenti” en tanto ‘líneas de dibujo’.

¹² El Lenguaje Gráfico TDE (Jannello 1970; 1984 [1988]; Guerri 1984 [1988a]; 1988b; 2003; 2012)

que el dibujo mediante los sistemas de representación disponibles –según la época del proyectar– desempeña un papel fundamental, diciendo: “tal objetivo lo conseguiremos mediante el *trazado* y previa delimitación de *ángulos* y *líneas* en una *dirección* y con una *interrelación determinadas*” (Alberti 1452 [1485; 1991]: L1, C1, 62; énfasis nuestro).

Por otro lado, sabemos que la realidad del mundo externo –y la realidad de la Arquitectura también– pertenece a “lo imposible” de ser explicado totalmente mediante los signos de cualquier lenguaje: “le réel, c’est l’impossible”, ‘lo real es lo imposible’ (Lacan 1969-70 [1992]: 186).¹³ Sin embargo, queda demostrado (Guerrero 2012) que un nuevo lenguaje gráfico como el TDE (Jannello 1984; Guerrero (1984; 1988; 2003; 2012), habilita una discursividad específica respecto de lo arquitectónico que no podía ser dicha explícitamente mediante los sistemas de representación anteriores, porque “C’est [...] le *signifiant* qui donne accès au réel” ‘Es el *significante* [en este caso: gráfico] que da acceso a lo real’ (Lacan 1966: 388; énfasis nuestro).

De esta manera, los lenguajes gráficos complementan al lenguaje verbal y el lenguaje verbal complementa el *lenguaje indicial* del propio mundo (Magariños de Morentin 2003), y así siguiendo. No hay ningún lenguaje que pueda considerarse autosuficiente para dar cuenta de un concepto o de la ‘realidad’. En el mejor de los casos y parafraseando libremente a Lacan: *lo real* –que no es *la realidad*– se resiste a ser simbolizado en cualquier lenguaje y aun en todos juntos a la vez.

En síntesis, la *realidad arquitectónica* existe sólo en esa pequeña medida en que la pueden reconocer los lenguajes disponibles, ya sean verbales o no verbales. En consecuencia, la *realidad cognoscible* queda construida mediante lo que Peirce denomina *Objeto Inmediato*, “el Objeto tal cual el Signo mismo lo representa” (CP 4.536, 1906; 8.343, 1908). Por otro lado, la ‘auténtica’ realidad sería lo que Peirce denomina *Objeto Dinámico* (CP 8.335, 1904; 8.343, 1908) y lo que Jacques Lacan (1972-73 [1981]: 113-114) denomina *lo real* –pero en relación con nuestro inconsciente. Para Peirce el Objeto Dinámico es el objeto en sí mismo, más allá de toda cognición posible, es el objeto tal como realmente es indistintamente de cómo o qué se represente en cualquier representación de

es el tercer sistema de representación después de la Perspectiva (1400) y el Sistema Monge (1800). El TDE permite representar la pura relación formal de cualquier obra de Diseño. Es el único sistema gráfico que –como los lenguajes verbales– se presenta con un *diccionario* –el *Paradigma Mórfico* (Jannello 1970)– y una *gramática* –el *Paradigma Táctico* (Guerrero 1988b; 2003; 2012).

¹³ Lacan, como Althusser, participó de los seminarios sobre Peirce dictados por François Recanati en París. Este reordenamiento conceptual le permitió a Lacan plantear su conocida tríada, agregando “lo real” a la diada de “lo imaginario” y “lo simbólico”, correspondiente a su pasado estructuralista. Sin embargo, no organiza estos tres aspectos según las categorías peirceanas, sino que, de modo provocativo, dice “simbólico, imaginario y real, en el orden correcto” (Lacan 1977: 33).

él (CP 8.335, 1905; 8.343, 1908). A pesar de lo dicho, el Objeto Dinámico también es “la Realidad que de *alguna manera contribuye*¹⁴ a determinar el Signo para su Representación” (CP 4.536, 1906). Esto significa que nuestras posibilidades creativas –arte, diseño, arquitectura, etcétera– podrán seguir desarrollándose en la medida que el Objeto Dinámico no pueda ser ‘dicho’ acabadamente.

Entendido así, el problema de la realidad no se resuelve ni siquiera con una explicación que surja de la sumatoria de todos los lenguajes del universo (CP 2.337, 1895). En definitiva, lo que el *Nonágono Semiótico y Lenguaje Gráfico TDE* aportan es solamente un granito de arena más en el desierto de la realidad.

REFERENCIAS

ALBERTI, Leon Battista. 1452 [1485]. *De re aedificatoria*. Madrid: Akal, 1991.

ALTHUSSER, Louis. 1965. *Pour Marx*. París: La Découverte, 1973.

GUERRI, Claudio. 1984. Semiotic Characteristics of the Architectural Design Based on the Model by Charles S. Peirce. En M. HERZFELD and L. MELAZZO (eds), *Semiotic Theory and Practice, Proceedings of the III Congress of the IASS-AIS. Palermo 1984*, 347–356. Berlín: Mouton de Gruyter, 1988a.

GUERRI, Claudio. 1988b. Architectural Design, and Space Semiotic in Argentina. En T.A. SEBEOK and J. UMIKER-SEBEOK (eds), *The Semiotic Web 1987*, 389–419. Berlín: Mouton de Gruyter.

GUERRI, Claudio. 2000. Gebaute Zeichen: Die Semiotik der Architektur. En U. WIRTH (ed.), *Die Welt als Zeichen und Hypothese. Perspektiven des semiotischen Pragmatismus von Charles S. Peirce*, 375–389. Frankfurt: Suhrkamp.

GUERRI, Claudio. 2001. Lenguajes, Diseño y Arquitectura. *Cuadernos 17*, 211–250. Jujuy: UNJu.

GUERRI, Claudio. 2003. El nonágono semiótico: un ícono diagramático y tres niveles de iconicidad. *deSignis 4*, 157–174. Buenos Aires: Gedisa-Fels.

GUERRI, Claudio. 2012. *Lenguaje gráfico TDE. Más allá de la perspectiva*. Buenos Aires: EUDEBA.

GUERRI, Claudio, HUFF, William. 2005. A Comprehensive Treatment of Color, Submitted to the Semiotic Nonagon. En J. L. NIEVES y J. HERNÁNDEZ-Andrés (eds), *Proceedings of the 10th Congress of the International Colour Association*, vol. 2, 1521–1524. Granada: AIC; también en J.L. CAIVANO y M. LÓPEZ (eds), *Color: ciencia, artes, proyecto y enseñanza*, 191–202. Buenos Aires: Nobuko;

¹⁴ El énfasis en la *mera y eventual contribución* es nuestro, las mayúsculas pertenecen al original.

y en Internet: https://www.academia.edu/16332326/A_Comprehensive_Treatment_of_Color_Submitted_to_the_Semiotic_Nonagon (visitado 9 enero 2020)

GUERRI, Claudio, HUFF, William. 2007a. Tres maestros del Curso Preliminar de Diseño en la Bauhaus. *deSignis* 11, 185–194. Buenos Aires: Gedisa-Fels. Véase artículo original completo en inglés: https://www.academia.edu/41693205/ANALYSES_OF_THE_BAUHAUS_S_PRELIMINARY_COURSE_UNDER_ITS_THREE_MASTERS (visitado 8 febrero 2020)

GUERRI, Claudio, HUFF, William. 2007b. Yves Klein's Monochrome, or why Examples Fail to Convey Meaning Congruently. En *Communications. Proceedings of the VIII Congress of the IAVS-AISV*, Vol. 1, 91–98. Istanbul: Kultur University.

GUERRI, Claudio et al. 2014. *Nonágono Semiótico. Un modelo operativo para la investigación cualitativa* de C. GUERRI y M. ACEBAL (eds.). Buenos Aires: EUDEBA y Ediciones UNL; 2da edición 2016.

JANNELLO, César V. 1984. Fondements pour une sémiotique scientifique de la conformation délimitante des objets du monde naturel. En M. HERZFELD and L. MELAZZO (eds), *Semiotic Theory and Practice, Proceedings of the III Congress of the IASS-AIS. Palermo 1984*, 483-496. Berlín: Mouton de Gruyter, 1988.

LACAN, J. 1972–1973. *Encore-Aún. El Seminario XX*. Buenos Aires: Paidós, 1981.

MAGARIÑOS DE MORENTIN, J. A. 1984. *El mensaje publicitario*. Buenos Aires: Hachette. 2da. Edición: Edicial, 1991.

MAGARIÑOS DE MORENTIN, J. A. 2003. *Hacia una semiótica indicial. Acerca de la interpretación de los objetos y los comportamientos*. La Coruña: do Castro.

MAGARIÑOS DE MORENTIN, J. A. 2008. *La semiótica de los bordes*. Córdoba (Arg.): Comunicarte.

MERRILL, Michael. 2010. *Louis Kahn. Drawings to find out*. Baden: Lars Müller.

PEIRCE, Charles S. 1931-58. *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, vols. 1-6, de C. HARTSHORNE y P. WEISS (eds.), vols. 7-8, de A. W. BURKS (ed.). Cambridge: Harvard UP.

PEIRCE, Charles S. 1998. *The Essential Peirce. Selected Philosophical Writings*. V. 1 (1867–1893). HOUSER, N. & KLOESEL, C. (eds.). V. 2 (1893–1913). Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press. [EP]

VITRUVIO POLION, M. (23-27 a.C.) *Dieci libri dell'architettura*. Traducido por Mons. D. Barbaro. Siena: de'Franceschi, 1567.



Reorientando la música: un abordaje peirceano de la performance musical

DOI 10.24308/IASA-2019-1-020

Juan Pablo Llobet Vallejos

Universidad Nacional de las Artes, Argentina
jpllobetv@gmail.com

Pablo Stocco

Conservatorio de Música de Gral. San Martín
"Alfredo Luis Schiuma", Argentina
stoccopablo@gmail.com

1. Concepciones tradicionales sobre la música

Las ideas que han dominado las reflexiones, la enseñanza y las prácticas musicales del siglo XX en la cultura occidental fueron muy influenciadas por los valores estéticos del Romanticismo y por la disciplina de la musicología, que en sus inicios se apoyó en los métodos de los estudios filológicos de las lenguas. La cultura musical que heredamos del Romanticismo -particularmente en la tradición "clásica"- concibe a la música como una actividad basada en un objeto, "la música", y un museo de obras musicales -un canon- producido por genios -generalmente, hombres (Cook [1998] 2012: 54-56). Una consecuencia de esta concepción de la música ha sido la centralidad que adquirieron los artefactos escritos -partituras- en las prácticas musicales, incluyendo los esfuerzos por reconstruir versiones originales de los textos, que serían fundamentales para recuperar una versión ideal de las obras. Una de las actividades musicales principales en nuestra cultura ha consistido en la "interpretación" de dichas obras por parte de mediadores -instrumentistas- que, salvo en casos excepcionales, se han considerado un mal necesario. A modo de ejemplo, puede citarse al pianista, crítico y pedagogo vienés de *fin-de-siècle* Heinrich Schenker, que en la primera parte de su libro *The Art of Performance*, escribió: "Básicamente, una composición no requiere de una performance para existir... la lectura de la partitura es suficiente" (Cook 2014: 8). Los intérpretes aprenden su oficio a través de la enseñanza práctica en diversos contextos, durante la cual creencias

acerca de cómo deben tocarse las partituras son transmitidas oralmente y por medio del ejemplo, compartiendo el supuesto de que ya de por sí la notación codifica la mayor parte de la información sobre el pasado que uno necesita para saber cómo debería sonar la música. En este sentido, como señala Leech-Wilkinson (2016: 325), la música clásica occidental es esencialmente una cultura oral que se imagina a sí misma como una cultura escrita.

2. El giro performativo

La ruptura epistemológica que significó el concepto de performatividad de J.L. Austin -“hacer cosas con las palabras”- y la difusión del campo interdisciplinario de los estudios de la performance de Schechner y Turner alcanzó ya hace varios años a los estudios musicales.

Por supuesto que los estudios etnomusicológicos y la sociología de la música siempre pusieron especial énfasis en los significados sociales de la música; pero fue necesario que el giro performativo alcanzara al ámbito de la musicología tradicional antes de que estas disciplinas pudieran verse más integradas e influirse mutuamente. En la actualidad, este nuevo paradigma está produciendo transformaciones profundas y rápidas en las prácticas musicales y en el campo de la investigación artística.

A pesar de esto, el conjunto de actividades que se vinculan con la formación y el desarrollo profesional de los músicos sigue estando dominado por el “paradigma textual” mencionado en el apartado anterior y por una idea de fidelidad al compositor y a la obra que está sumergida en una serie de autoengaños. Leech-Wilkinson lo resume de esta forma:

[...] todo el ethos y la estructura, todo ese sistema que constituye la enseñanza musical y los exámenes y la literatura acerca de la performance musical hoy, desde las primeras lecciones, pasando por los exámenes de grado, los conservatorios, los criterios según los cuales las personas son juzgadas como musicales o no, como aptas o no para dar conciertos y hacer grabaciones, los juicios de agentes, productores, críticos y conocedores, todos dependen de la creencia de que sabemos y estamos de acuerdo en cómo estas piezas deben sonar, y que si no suenan de esa forma no estamos escuchando la música de los compositores ni comportándonos como músicos competentes.

Sin embargo, [...] la idea de que los profesores de música, evaluadores, críticos, agentes y el resto conocen cómo deberían sonar las partituras es un engaño. Sólo saben aquello que consideran como apropiado en el momento. Justificar esa preferencia haciendo referencia al compositor, y a lo que se pretendía en el pasado, requiere un nivel de conocimiento del pasado performativo antes de ca. 1900 que nadie tiene ni tendrá nunca. (2016: 328)

En otras palabras, las reflexiones actuales sobre la práctica musical parecen mantener cierta distancia con las actividades de formación y con los discursos hegemónicos acerca de la práctica. Leech-Wilkinson explica en su artículo los

efectos negativos de estos discursos:

a medida que el estudiante aprende a comportarse dentro [de las normas] (aceptando “la pesada censura comunitaria”, Hill 2012: 89) también se hace consciente de un temor cada vez mayor: miedo de cometer un error, miedo de tocar fuera de estilo, miedo de no conformar, de ser juzgado inadecuado para el trabajo, de ser juzgado “antimusical” [...] Con el miedo viene el estrés, la ansiedad y las enfermedades relacionadas con la performance, una plaga moderna por la que la ideología puede ser sustancialmente responsable (Ginsborg et al. 2012). (2016: 330)

Estamos convencidos de que una investigación profunda sobre la performance musical puede contribuir a revertir los efectos negativos de esta cultura musical, siempre y cuando logre expresar sus resultados de una forma que resulte a la vez exhaustiva, clara y ordenada.

3. La música como performance

“La música existe en la performance”: con esta afirmación, Tina Ramnarine pretende llamar la atención sobre la música como una práctica en lugar de como un objeto “textual”. En su introducción al estudio de la performance musical, la autora continúa: “La performance musical es esencialmente una práctica interactiva estética y social. La performance musical puede ser vista como un medio para conocer y ser, como un método de investigación crítica e intersubjetiva, y como una acción social, política y estética” (2009: 221).

Desde esta perspectiva, el significado musical no es inherente a las obras, sino que es situado, se construye en un contexto y entre todos los participantes, y además tiene dimensiones de significación corporizada que han sido tradicionalmente ignoradas. Christopher Small (1998: 12) considera que es necesario entender “no sólo cómo sino también por qué ser parte de una performance musical actúa en formas tan complejas sobre nuestra existencia como seres individuales, sociales y políticos”.

4. Althusser y el nonágono

Según Louis Althusser ([1965] 2004: 136), una práctica es un “proceso de transformación de una materia prima dada determinada en un producto determinado”. Althusser reconoce dentro de las prácticas sociales, tres clases de prácticas: la práctica teórica, la práctica económica y la práctica política. Cada una de estas prácticas correlaciona una materia prima y acciones de transformación con un producto final y una estrategia o necesidad de operar. La descripción de Althusser mantiene una analogía estructural con una definición que Charles S. Peirce hace de sus categorías (CP 1.361): “El primero es agente, el segundo es paciente, el tercero es la acción por la cual el primero influye sobre el segundo. Entre el comienzo como primero, y el final como último, entra el proceso que lleva de primero a último”.

Esta clasificación y la sugerida conexión con las categorías faneroscópicas de Peirce han sido articuladas empleando el nonágono semiótico (Guerrero 2016, 2020): un modelo operativo que, adoptando la forma de un ícono diagramático, ayuda a aplicar las categorías peirceanas al análisis de conceptos, objetos o disciplinas en general. A partir de las definiciones de Althusser, Claudio Guerrero y Martín Acebal (2016: 57) han elaborado el “nonágono semiótico de la práctica social”. Así como Althusser encuentra entre las diversas actividades humanas rasgos comunes en su formulación de la práctica social, este nonágono sirve como un “meta-nonágono” que puede emplearse para analizar una práctica en su totalidad sin reducirla solamente a uno de sus aspectos. Así pueden verse las relaciones entre la dimensión posibilitante -teórica, una primeridad en términos peirceanos-, la determinante -económica, una segundidad- y la decisiva -política, una terceridad- de toda práctica.

Teniendo en cuenta la concepción de la música expuesta en el apartado anterior y su resonancia con el análisis de Althusser de la práctica social, nos proponemos emplear el nonágono semiótico como herramienta para pensar a la performance musical como una práctica teórica, una económica y una política. Con el propósito de presentar nuestro análisis de manera exhaustiva pero también clara y de fácil transmisión, expresamos la primera tripartición en forma de preguntas que faciliten la investigación de una performance concreta.

LA PERFORMANCE MUSICAL COMO PRÁCTICA SOCIAL
<p>“Composición” de performances musicales (Práctica teórica). Pregunta: ¿Qué conocimientos, modelos y estrategias de composición determinan la “composición” de la performance musical?</p>
<p>“Producción” de performances musicales (Práctica económica). Pregunta: ¿Qué medios materiales, acciones concretas y estrategias de producción determinan la “producción” de la performance musical?</p>
<p>“Significación” de performances musicales (Práctica política). Pregunta: ¿Qué necesidades sociales, marcos interpretativos y estrategias de retóricas determinan la “significación” de la performance musical?</p>

Figura 1. La performance musical como práctica social

En los apartados siguientes explicaremos cómo partiendo del “nonágono semiótico de la práctica social”, podemos elaborar un nonágono semiótico de la performance musical que contemple la “composición”, la “producción” y la “significación” y las “materias primas”, “productos” y “valores de transformación” de cada una de ellas.

5. Desarrollo del nonágono

5.1. La performance musical como práctica teórica: “composición”

La práctica de “composición” es la que partiendo de conocimientos sobre cómo diseñar una performance musical -“materias primas”-, pone en funcionamiento ciertos modelos de diseño -“productos”- seleccionados en función de estrategias o necesidades de composición -“valores de transformación”.

PERFORMANCE MUSICAL	Forma	Existencia	Valor
	Materias primas y medios de producción	Productos	Valores de transformación
Forma	FF	EF	VF
“Composición” Práctica teórica	Conocimientos: Dimensión ideológica de la práctica Conocimientos específicos Práctica analítica	Modelos: Operaciones de diseño “Guiones” Criterios de diseño y curaduría	Estrategias compositivas: Nociones estéticas Géneros Conformidad / Ruptura o innovación

Figura 2. La práctica teórica de la performance musical

5.1.1. Conocimientos

¿Qué conocimientos determinaron la composición de la performance musical?

Las “materias primas” de la práctica de “composición” se construyen a partir de ideas aparentemente espontáneas sobre cómo planificar una performance. Dichas ideas constituyen una dimensión ideológica de la práctica. Una práctica analítica que identifica esas ideas y establece jerarquías de valor entre ellas permite reconocer los conocimientos específicos necesarios para el diseño de la performance.

5.1.2. Modelos

¿Qué modelos intervinieron en la composición de la performance musical?

Los “productos” de la práctica de “composición” son guiones o modelos de las acciones que tendrán lugar en la performance. Dichos guiones se elaboran mediante operaciones de diseño escogidas en función de criterios curatoriales o estrategias de diseño.

5.1.3. Estrategias compositivas

¿Qué estrategias compositivas se emplearon en la composición de la performance musical?

Los “valores de transformación” de la práctica de “composición” son estrategias compositivas que podrían reunirse bajo la idea de géneros de performance musical -características sonoras de las piezas, rol de los participantes, relaciones con el espacio. Estos géneros se configuran como resultado de ciertas valoraciones estéticas filtradas de acuerdo con estrategias de conformidad o de ruptura e innovación. Con esto queremos llamar la atención sobre el hecho de que toda performance musical tiene el potencial de modificar los valores asociados al género o de provocar rechazo o una falla en la identificación del mismo.

5.2. La performance musical como práctica económica: “producción”

La práctica de “producción” se relaciona con los aspectos materiales de la performance musical y opera sobre medios y relaciones de producción para generar los acontecimientos musicales concretos siguiendo estrategias vinculadas a valores y leyes de la producción.

PERFORMANCE MUSICAL	Forma	Existencia	Valor
	Materias primas y medios de producción	Productos	Valores de transformación
Existencia	FE	EE	VE
“Producción” Práctica económica	Medios y relaciones: Tecnología, técnica, acústica Dispositivos, participantes, espacios Análisis de las necesidades	Acciones y eventos: Presentativos Participativos Representativos	Consecuencias materiales: Inmediatas Mediatas Tardías

Figura 3. La práctica económica de la performance musical

5.2.1. Medios y relaciones

¿Qué medios determinaron la producción de la performance musical?

Las “materias primas” de la práctica de “producción” son los medios y relaciones que posibilitan la performance musical. Los mismos toman la forma de dispositivos, participantes y espacios. El análisis de las necesidades de producción permite aplicar conocimientos acústicos, físicos y fisiológicos para la construcción y selección de los mismos.

5.2.2. Acciones y eventos

¿Qué acciones y eventos concretos tuvieron lugar en la performance musical?

Los “productos” de la práctica de “producción” son las acciones y eventos concretos que le dan forma a las performances. Thomas Turino (2008: 25-26), partiendo de la noción de campo social de Bourdieu, identifica cuatro campos musicales de acuerdo con las relaciones y valores de producción que determinan el estatus y las actividades de los actores dentro de cada uno: performance presentativa, performance participativa, campo de *high fidelity* y campo de *studio audio art*. Dado que los dos últimos involucran la elaboración de grabaciones, podemos reunirlos en uno solo: performance representativa. En una performance presentativa un grupo de artistas preparan y proveen música para otro grupo, el público, que no participa ni tocando ni bailando. En una performance participativa no hay distinciones entre artistas y público, sino participantes que cumplen diferentes roles, y el objetivo principal es involucrar a la mayor cantidad de personas en algún rol. En una performance representativa, el elemento de ejecución musical en tiempo real es desplazado, en su lugar hay grabaciones que son resultado de técnicas, prácticas y actores especializados. Desde luego, estos campos no pueden en la práctica mantenerse completamente separados, se trata solamente de categorías con poder explicativo.

5.2.3. Consecuencias materiales

¿Cuáles fueron las consecuencias materiales de la performance musical?

Los “valores de transformación” de la práctica de “producción” son las transformaciones de índole material que se desprenden de la performance. Estas pueden pensarse en tres escalas temporales: consecuencias inmediatas -cuyos efectos se hacen presentes durante la performance-, mediatas -cuyos efectos están mediados por la finalización de la performance- y tardías -que requieren de acciones en instancias posteriores a la performance. Las consecuencias en sí pueden involucrar reacciones sensibles, repercusiones económicas y transformaciones en las relaciones de producción, entre otras.

5.3. La performance musical como práctica política: “significación”

La práctica de “significación” se vincula con las actividades producción de sentido que tienen lugar en la performance musical, una pragmática del evento que, partiendo de las necesidades sociales vinculadas a la música, puede producir significados específicos -funciones sociales del evento musical- condicionados por fines o estrategias de significación- una retórica de la producción de sentido.

PERFORMANCE MUSICAL	Forma	Existencia	Valor
	Materias primas y medios de producción	Productos	Valores de transformación
Valor	FV	EV	VV
“Significación” Práctica política	Necesidades sociales: Procesos primarios, identidad colectiva, <i>communitas</i> Capital cultural, estatus social, socialización <i>Flow</i> , adquisición de habilidades, expresión y creatividad	Marcos interpretativos: Entretención, contemplación estética Participación y acción Pedagógico y de transformación del pensamiento	Estrategias retóricas: Valores estéticos Valores de acción Valores críticos

Figura 4. La práctica política de la performance musical

5.3.1. Necesidades sociales

¿Qué necesidades sociales determinaron los significados de la performance musical?

Las “materias primas” de la práctica de “significación” constituyen el objeto de estudio de disciplinas tales como la antropología, la sociología y la psicología aplicadas a la música. De entre la variedad de necesidades sociales vinculadas a la música, podemos rescatar las de identidad, participación e integración que Turino menciona en la siguiente cita:

la música no es una forma de arte unitaria, sino que se refiere a tipos de actividades fundamentalmente distintivos que cumplen necesidades diversas y formas de ser humano [...] la participación y la experiencia musicales son valiosas por los procesos de integración personal y social que nos unen. (2008: 1)

Estas necesidades pueden especificarse aún más empleando terminología específica de las disciplinas mencionadas. Los aspectos más inefables de las experiencias musicales pueden reunirse bajo la idea de “procesos primarios” -asociaciones indiferenciadas que se producen de forma inconsciente y que suelen expresarse en forma de sueños o mitos. Por su parte, las cuestiones de identidad y participación pueden investigarse en términos de *communitas* y capital cultural (Turino 2008: 3-22). Por último, Turino también menciona necesidades vinculadas a la adquisición de habilidades y los estados de experiencia óptima -*Flow*- comúnmente asociados al aprendizaje, la expresión y la creatividad.

5.3.2. Marcos interpretativos

¿Cuáles fueron los marcos interpretativos que intervinieron en la performance musical?

Los “productos” de la práctica de “significación” incluyen una amplia gama de significaciones que podrán o no hacerse presentes en una performance musical concreta. La siguiente cita reúne algunas de ellas:

Las personas en diversas sociedades en todo el mundo emplean la música para crear y expresar sus vidas emocionales internas, para zanjar el abismo entre ellas mismas y lo divino, para atraer amantes, para celebrar bodas, para mantener amistades y comunidades, para inspirar movimientos políticos masivos, para ayudar a sus bebés a dormir. La música también es la base de una enorme industria y puede ser una vía para obtener dinero y fama. También es una constante de la vida cotidiana... (Turino 2008: 1)

Turino señala que las diferentes dimensiones de la vida social tienen asociados “encuadres” que nos permiten interpretar los signos que operan dentro de ellas. La díada entretenimiento-eficacia que conforma el continuum en el que Schechner ([2002] 2013: 79-80) ubica las performances de todo tipo puede servir como un encuadre general para comprender los significados diversos de las performances musicales. Según Schechner, los eventos que se juzgan más en términos de su efectividad para producir transformaciones espirituales, sociales y/o psicológicas tienden a ser considerados rituales, mientras que los que se juzgan en términos de su capacidad para entretener tienden a ser considerados como eventos teatrales. En realidad, todo evento contiene elementos de entretenimiento y eficacia en diferentes grados (Stephenson 2015: 93).

ENTRETENIMIENTO ARTES PERFORMATIVAS	EFICACIA RITUAL
por diversión	Resultados
centrado en el aquí y ahora	Vínculos con el Otro trascendental
tiempo histórico y / o ahora	Fuera del tiempo - eterno presente
performer auto-consciente, en control	Performer poseído, en trance
virtuosismo muy valorado	Virtuosismo minimizado
acciones y conductas nuevas y tradicionales	Guiones y conductas tradicionales
transformación del yo improbable	Transformación del yo posible
El público observa	El público participa
El público aprecia, evalúa	El público cree
merece la crítica	La crítica es desalentada
creatividad individual	Creatividad colectiva

Figura 5. La díada entretenimiento-eficacia y algunas valoraciones que determinan el extremo hacia el que se orienta la performance. Traducido y adaptado de (Schechner 2013: 80)

Teniendo en cuenta lo anterior, pero recurriendo una vez más a Peirce, con su distinción entre “signos de belleza”, “modos de conducta” y “signos de pensamiento” (EP 2:272), podemos pensar en una serie de funciones -difíciles de separar, con diversos grados de solapamiento- para las performances musicales que podrían resumirse en: funciones de entretenimiento y contemplación estética, funciones de acción y participación, y funciones pedagógicas y de transformación del pensamiento.

5.3.3. Estrategias retóricas

¿Qué estrategias retóricas se emplearon en la performance musical?

Los “valores de transformación” de la práctica de “significación” son estrategias que apuntan a orientar y transformar la producción de sentido en las performances, mediando entre las necesidades de “significación” y los significados concretos. Se trata, en consecuencia, de una retórica de las performances musicales que actúa, por ejemplo, incidiendo sobre el lugar en el que se ubica a la performance dentro de la díada entretenimiento-eficacia: si la performance logra persuadir al público sobre su potencial transformador, tenderá a interpretarse más dentro de un marco interpretativo de eficacia; si, por el contrario, logra persuadir al público sobre su originalidad, tenderá a interpretarse más en términos de entretenimiento -ver Figura 5. Esta retórica podrá entonces estar orientada a transformar significaciones asociadas a valoraciones estéticas -por ejemplo, una performance que intenta ser original o tradicional-, a valoraciones asociadas con acciones o modos de conducta -por ejemplo, una performance que enfatiza o minimiza el elemento de virtuosismo-, y/o a valoraciones sobre la transformación del pensamiento -por ejemplo, una performance que intenta modificar ideas acerca del valor de la creatividad individual y colectiva.

Ejemplo

Con el fin de ilustrar usos potenciales de este modelo para el análisis de performances musicales, tomaremos como ejemplo la performance *#sivosquieres* que tuvo lugar el 7 de agosto de 2020 en Argentina como parte de las acciones realizadas por el partido del Frente para Todos con el objetivo de renovar los métodos de campaña electoral y lograr mayor adhesión en las elecciones presidenciales del mes de octubre. El desarrollo completo del ejemplo y un video de la performance pueden verse en: <https://slides.com/jpllobetv/nonagonoperformance>

6

6.1. Práctica teórica: “composición”

6.1.1. Conocimientos

Para la “composición” de esta performance fue necesario un conocimiento previo de la existencia de un tipo de performance llamado *flashmob*, que consiste en una acción organizada, de carácter colectivo y desarrollada en un escenario público durante un plazo corto de tiempo y cuyo desenlace es la desconcentración inmediata.

6.1.2. Modelos

Las operaciones de diseño consistieron en la selección de una canción acorde al mensaje que se quiere transmitir, la realización de tutoriales para el aprendizaje de la coreografía y la elaboración de una convocatoria a través de redes sociales -#sivosquerés- especificando día, horario, lugar de encuentro. También allí se sugería un comportamiento de aparente espontaneidad -“... los que vayamos tenemos que caminar y mirar vidrieras hasta la hora de convocatoria en el lugar indicado”. La previsión de contar con equipos para filmar y con la presencia de programas de televisión permitió materializar la experiencia en un video y lograr la difusión y viralización posterior.

6.1.3. Estrategias compositivas

Se adoptó el género del *flashmob* y la canción de Sudor Marika *Si vos querés*. El aspecto estratégico de esta elección está dado por valores estéticos asociados al género y a la banda relacionados con autenticidad, progresismo, “lo popular”. Sudor Marika es una banda que hace “cumbia antipatriarcal” y que milita desde sus canciones las luchas de la comunidad LGBTQ+. Por su parte, la propuesta coreográfica es una cita del baile de Mauricio Macri en el balcón presidencial al momento de asumir su presidencia.

6.2. Práctica económica: “producción”

6.2.1. Medios y relaciones

Para la “producción” de esta performance musical fue necesario un espacio público donde llevarla a cabo y disponer de equipamientos para reproducir la canción, filmar y proyectar el *hashtag*. También fueron necesarios un individuo que asuma el rol de coordinador para organizar las prácticas previas y, naturalmente, la presencia de personas interesadas en participar.

6.2.2. Acciones y eventos

Esta performance fue de tipo participativo: las acciones que la caracterizaron involucraron a todos los asistentes, que bailaron y cantaron la canción en cuestión e incorporaron manifestaciones espontáneas -cantos partidarios, aplausos, abrazos entre los asistentes, entre otros.

6.2.3. Consecuencias materiales

Entre las consecuencias materiales de esta performance, nos interesa rescatar las tardías, porque fueron éstas las que permitieron avanzar más claramente con el propósito propagandístico de la misma. Entre ellas, podemos mencionar adhesiones y rechazos manifiestos en redes sociales, diarios digitales y otros medios de comunicación. Por otro lado, se realizaron ediciones más profesionales del material filmado -con explicaciones incluidas- para lograr la difusión en ámbitos en donde es menos conocido el contexto de la política argentina.

6.3. Práctica política: “significación”

6.3.1. Necesidades sociales

Esta performance permitió expresar una identidad colectiva de un grupo de individuos con un proyecto político. También puede considerarse como la expresión de un sentido de *communitas* que puede momentáneamente trascender las diferencias entre los participantes.

6.3.2. Marcos interpretativos

El marco interpretativo es principalmente de “transformación del pensamiento”: se debe interpretar como un acto de militancia política, con connotaciones de poder. Este significado descansa en un marco de “acción participativa”, que produce un sentido de “la calle ganada” y de encuentro. También podemos pensar en un marco de “entretenimiento”, en el que se inscriben significados de placer y esparcimiento.

6.3.3. Estrategias retóricas

En el campo de las estrategias retóricas, esta performance se apoyó en valores de “acción” -las virtudes del *flashmob* para producir viralización de los contenidos. Por otra parte, pueden identificarse valores “críticos” que intentaron persuadir al público sobre la necesidad de redefinir los sentidos de la participación política, orientándola a actividades más participativas y artísticas. La cita de los pasos de baile de Mauricio Macri tiene un interés especial porque se trata de una estrategia que, para funcionar correctamente, requiere del reconocimiento de su origen. Dadas estas condiciones, se puede establecer una relación intertextual entre la cumbia de Gilda que empleó el presidente y la cumbia de Sudor Marika que aquí se utiliza. De acuerdo con esta lectura, Gilda sería un símbolo más tradicional de lo popular, mientras que Sudor Marika permite una identificación con lo popular más contemporáneo.

Conclusiones

En este trabajo esperamos haber demostrado cómo el modelo del

nonágono semiótico puede contribuir a la comprensión de la práctica musical entendida como performance. Partiendo de una analogía entre la definición de Althusser de la práctica social y las categorías de Peirce, dividimos a la performance musical en tres prácticas: la “composición”, la “producción” y la “significación”. Una segunda tripartición nos permitió identificar las “materias primas”, “productos” y “valores de transformación” que las caracterizan como prácticas sociales. El nonágono semiótico resultante articula la multiplicidad de problemáticas que caracterizan a la música como práctica performativa, reuniendo sus múltiples dimensiones y la diversidad de relaciones entre ellas en un único diagrama. El ordenamiento lógico que el modelo impone -consecuencia de su adaptación de las categorías peirceanas- permite organizar el conocimiento acumulado y volverlo productivo en términos materiales, tanto para la elaboración como para el análisis de performances. En principio, esperamos poder así contribuir a una revisión de la actividad de los docentes en las instituciones de enseñanza de la música de acuerdo con un paradigma performativo. De manera más amplia, nos proponemos aportar al proyecto de Small -mencionado en la sección 3- de entender “no sólo cómo sino también por qué ser parte de una performance musical actúa en formas tan complejas sobre nuestra existencia como seres individuales, sociales y políticos”.

PERFORMANCE MUSICAL		Forma	Existencia	Valor
		Materias primas y medios de producción	Productos	Valores de transformación
Forma	FF	EF	VF	
“Composición” Práctica teórica	Conocimientos: Dimensión ideológica de la práctica Conocimientos específicos Práctica analítica	Modelos: Operaciones de diseño “Guiones” Criterios de diseño y curaduría	Estrategias compositivas: Nociones estéticas Géneros Conformidad / Ruptura o innovación	
Existencia	FE	EE	VE	
“Producción” Práctica económica	Medios y relaciones: Tecnología, técnica, acústica Dispositivos, participantes, espacios Análisis de las necesidades	Acciones y eventos: Presentativos Participativos Representativos	Consecuencias materiales: Personales Interaccionales Extensionales	
Valor	FV	EV	VV	
“Significación” Práctica política	Necesidades sociales: Procesos primarios, identidad colectiva, <i>communitas</i> Capital cultural, estatus social, socialización Flow, adquisición de habilidades, expresión y creatividad	Marcos interpretativos: Entretenimiento, contemplación estética Participación y acción Pedagógico y de transformación del pensamiento	Estrategias retóricas: Valores estéticos Valores de acción Valores críticos	

Figura 6. Nonágono semiótico de la performance musical como práctica social

Referencias

ALTHUSSER, Louis. 2004 [1965]. *La revolución teórica de Marx*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

COOK, Nicholas. 2012 [1998]. *De Madonna al canto gregoriano: una muy breve introducción a la música*. Madrid: Alianza.

- COOK, Nicholas. 2014. *Beyond the score: music as performance*. New York: Oxford University Press.
- GUERRI, Claudio. 2016 [2013]. *Nonágono semiótico: un modelo operativo para la investigación cualitativa*. Buenos Aires: Eudeba.
- GUERRI, Claudio. 2020. The Semiotic Nonagon: Peirce's Categories as Design Thinking. En Tony JAPPY (ed.), *The Bloomsbury Companion to Contemporary Peircean Semiotics*, 277-302. Londres: Bloomsbury.
- LEECH-WILKINSON, Daniel. 2016. Classical music as enforced Utopia. *Arts and Humanities in Higher Education* 3-4(15), 325-336.
- HOUSER, Nathan y C. J. W. KLOESEL (eds.). 1992. *The essential Peirce*. Bloomington: Indiana University Press.
- WEISS, P; A. W. BURKS y C. HARTSHORNE (eds.). 1998. *Collected papers of Charles Sanders Peirce*. Bristol: Thoemmes Continuum.
- RAMNARINE, Tina. 2009. Musical performance. En J. P. E. HARPER-SCOTT, y Jim SAMSON (eds.), *An Introduction to Music Studies*, 221-235. Cambridge: Cambridge University Press.
- SCHECHNER, Richard. 2013 [2002]. *Performance studies: an introduction*. London: Routledge.
- SMALL, Cristopher. 2010. *Musicking: the meanings of performing and listening*. Middletown: Wesleyan University Press.
- STEPHENSON, Barry. 2015. *Ritual: a very short introduction*. New York: Oxford University Press.
- TURINO, Thomas. 2008. *Music as social life: the politics of participation*. Chicago: University of Chicago Press.



Apropiación material. Trayectorias, profanaciones y estrategias en el arte contemporáneo de América Latina

DOI 10.24308/IASS-2019-1-021

Guadalupe Ailén Álvarez

Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina

gualvarez@untref.edu.ar

1. Introducción

El presente trabajo tiene su antecedente en el trabajo final de grado para la Licenciatura en Artes Electrónicas de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.¹ El principal objetivo de ese trabajo fue componer un análisis de la práctica artística conocida como *reutilización* desde las operaciones y efectos de sentido relevados en un corpus de obras. Entendiendo la noción de *performatividad* como un *lente epistemológico* (Taylor y Fuentes 2011) que permite relevar las consecuencias o efectos que genera en el mundo un determinado evento –sea verbal, visual o gráfico–, el presente artículo se centra específicamente en aquellos efectos que se perciben desde la materialidad misma de las obras, desde sus condiciones de emplazamiento y desde la relación formal que se establece entre ambas.

A partir de un corpus de producciones artísticas contemporáneas de América Latina desarrolladas desde el año 2000 en adelante, se diagramó un mapa conformado por nueve territorios que da cuenta de las diferentes operaciones que se realizan sobre las materias y que, a su vez, delinea los contornos de esta práctica a la que denominamos *apropiación material*. Como muestras de un corpus más amplio se presentan nueve obras a través de las cuales no sólo se caracterizan las categorías construidas sino también las posibilidades significantes de esas materias apropiadas. Cada una de las producciones analizadas aborda un aspecto a partir del cual se despliega la *performatividad*.

¹ La tesis fue dirigida por Claudio Guerri y co-dirigida por Martín Acebal y Cristina Voto y se enmarcó en el Proyecto de Investigación UNTREF (2016-2018) *La performance como signo. Cuerpo, espacio y contacto en una semiótica de lo performativo* dirigido por Claudio Guerri y co-dirigida por Martín Acebal.

Desde este punto de vista, se plantea como hipótesis que la apropiación material actúa tanto en el nivel de producción de la obra, como en la recepción de la misma, desplegando una actualización sobre la materia –el uso presente disrumpe su empleo habitual configurado en la esfera de lo cotidiano– que involucra, a su vez, al espectador y a la obra misma. Es así que las materias conservan y evocan al performar una *memoria* de su transformación y de las operaciones realizadas sobre la misma, pero también, al reintroducirse en el contexto artístico se vuelven *huella*–en tanto inscripción material de una realidad– y *eficacia*–en tanto gesto político que reflexiona sobre problemáticas del mismo contexto.

A su vez, y en tanto práctica política, la apropiación material se construye desde las *trayectorias* –recorridos espacio-temporales que se configuran en un entorno específico–, desde la *profanación* –como acto de restitución y ocupación del territorio– y desde las *estrategias* –como construcción de formas de alteridad respecto al mundo en el que vivimos.

2. Estudios de performance desde una perspectiva semiótica triádica

A partir de la noción triádica del signo propuesta por Charles Sanders Peirce (1931-1958), se puede entender el concepto de *performance* desde los tres aspectos que lo conforman, la *performatividad contingente* (Acebal et al. 2014):

1. la *performatividad* o el aspecto icónico, que remite a las cualidades formales;
2. la *performance* propiamente dicha o el aspecto indicial; y
3. los *efectos performáticos* o el aspecto simbólico, que apela a los efectos de lectura que pueden inferirse o relevarse.

Esta articulación entre los términos, propuestos por los estudios de performance y reordenados bajo la perspectiva semiótica triádica, permitieron analizar las obras seleccionadas a partir de las operaciones presentes en ellas, así como también dar cuenta de las maneras en las que éstas son atravesadas por las nociones de *trayectoria*–Primer Correlato–, *profanación*–Segundo Correlato– y *estrategia*–Tercer Correlato. Estas articulaciones fueron posibles gracias al uso del Nonágono Semiótico (NS); modelo operativo-práctico que retoma los postulados de Peirce y permite no sólo caracterizar el signo analizado sino también trazar intersecciones entre sus subsignos (Guerra et al 2016).

Ahora bien, ¿por qué pensar la práctica de apropiación material desde los efectos performáticos? La performance no es solo una práctica, sino también una epistemología, una forma de entender el mundo mediante un lente particular. Al *performar* los objetos activan efectos de sentido que no sólo remiten a su proceso y a las operaciones realizadas sobre los mismos, sino también a sus usos

pasados. Así, las materias evocan una memoria que se reconstruye y actualiza desde un lugar virtual: la interpretación. Mientras los usos de estas materias suelen invisibilizarse en la rutina cotidiana, los efectos de sentido, recuperados desde un lugar interpretativo, señalan las configuraciones de fábrica, los usos determinados por el mercado, pero también las formas de torcerlos, maneras a través de las cuales forzar las fallas de su costado funcional y encontrar otros modos de percibirlos.

3. Apropiación material. La construcción del mapa

Contando con la potencialidad de ampliarse en futuros análisis, el mapa diagramado en el presente artículo (Tabla 1) está conformado por nueve territorios que delimitan la práctica de apropiación material. Cada uno de ellos establece un modo de aproximación hacia la materialidad; operaciones que, en tanto *modos de hacer*², se configuran como dispositivos de apropiación y tergiversación. A modo de objeto de análisis se presentan nueve obras producidas en el contexto latinoamericano.

Inconfundiblemente artísticas, las operaciones realizadas en estas obras construyen terrenos donde se ejercen distintos tipos de eficacia significativa que, en palabras de Michel De Certeau (1996 [1980]), se definen como estrategias. En este sentido, las obras son todas propuestas que anidan la necesidad de hacer frente a las actitudes anti-históricas de la sociedad actual y su desvinculación de las problemáticas políticas, sociales, económicas y culturales. Cabe aclarar que la elección de las obras para describir las diferentes categorías respondió al hecho de hacer valer su aspecto dominante. Es precisamente éste el potencial de lo diagramático y, específicamente del NS: permite reducir una complejidad extensa a un grupo de signos y a través de ellos poder analizar una determinada situación (Guerrero 2016: 3-40).

² Utilizo aquí los postulados teóricos de Michel De Certeau en *La invención de lo cotidiano* (1996 [1980]); texto que utilizo para caracterizar la práctica de apropiación material.

APROPIACIÓN MATERIAL	F Memoria	E Huella	V Eficacia
F Trayectorias	FF Exhumar los modos de hacer del consumo Prevalce una búsqueda estética de encontrar qué elementos de las materialidades construyen una etnografía de la región. <i>Archipiélago de olvidos</i> (2009) - Colectivo TRES (Figura 1)	EF Manifestación de los trayectos o derivas Los elementos mostrados parten de un recorrido y se alude a las materialidades que se encontraron en el mismo. <i>Atacama</i> (2013) - Fernando Godoy (Figura 2)	VF Poética del fracaso Las materias evocan la <i>falla</i> del objeto, en tanto producto de consumo y, a su vez, el <i>éxito</i> desde la recuperación de su aspecto estético. <i>Lago</i> (2011) - Ximena Díaz (Figura 3)
E Profanaciones	FE Deconstrucción del proceso de producción Los dispositivos utilizados son los mismos que permiten la fabricación de los materiales y se alude al proceso de fabricación. <i>De las cosas rotas</i> (2012) - Lucas Bambozzi (Figura 4)	EE Recursividad de la materia La disposición de los elementos en el espacio permite que la materia sea reinterpretada en el mismo espacio de exhibición. <i>Éramos esperadas. Plomo y palo</i> (2013) - Andrés Danegri (Figura 5)	VE Reconfiguración y puesta en relación con el mundo (recontextualización) Se opera desde las cualidades de los materiales y su relación con el entorno. <i>Farxistos urbanos</i> (2006-2008) - Gilberto Esparza (Figura 6)
V Estrategias	FV Desvíos y rupturas del paradigma funcionalista El material manifiesta otra concepción de la palabra utilidad dejando de lado la lógica de la obsolescencia. <i>Piano Fantasma</i> (2014) Leonello Zambon (Figura 7)	EV Ensayos sobre acciones cotidianas Se establece una pretensión de identificación entre el espectador-intérprete y el interpretante construido. <i>Máquinas maleducadas</i> (2008) de la serie <i>Haciéndolo yo</i> (2004-2008) - Adriana Salazar (Figura 8)	VV Eficacia del recuerdo El material es intervenido desde su posibilidad simbólica y crítica de su contexto socio-político próximo. <i>Vértice</i> (2013) - Marcela Armas (Figura 9)

TABLA 1

Nonágono Semiótico que caracteriza la práctica de *apropiación material*.

En este mapa conformado por las operaciones sobre las materialidades apropiadas se distinguen tres estrategias relacionadas con la noción de *trayectoria*—Primer Correlato— en tanto instancia posibilitante de la práctica:

- *exhumar los modos de hacer del consumo*, en donde prevalece una búsqueda teórica de encontrar qué elementos de las materialidades construyen una etnografía de la región en base a la información que se resguarda en lo descartado;

- *la manifestación de los trayectos o derivas*, en donde los elementos mostrados parten de un recorrido y se alude a las materialidades que se encontraron en el mismo; y

- *la poética del fracaso*, en donde las materias evocan la *falla* del objeto, en tanto producto de consumo y, a su vez, el *éxito* desde la recuperación de su aspecto estético.

En relación a las operaciones del Segundo Correlato, caracterizadas como *profanaciones*—de la materialidad—, es decir que actúan restituyendo un uso común (Agamben 2005:97), se presentan las siguientes categorías:

- *la deconstrucción del proceso de producción*, en donde los dispositivos utilizados son los mismos que permiten la fabricación de los materiales y se alude al proceso de fabricación;

- *la recursividad de la materia*, en donde la disposición de los elementos en el espacio permite que la materia sufra transformaciones en el mismo espacio de exhibición y sea reinterpretada, a su vez, en cada cambio; y

- *la reconfiguración y puesta en relación con el mundo (recontextualización)*, en donde se opera desde las cualidades cuantificables que ofrecen los materiales en desuso y la construcción de relaciones desde la contigüidad del material y el entorno en el que se lo (re)ubica.

Por último, teniendo en cuenta los aspectos político-valorativos –Tercer Correlato–, se distinguen las siguientes *estrategias*:

- los *desvíos y rupturas del paradigma funcionalista*, en donde el material manifiesta otra concepción de la palabra *utilidad* dejando de lado la lógica de la obsolescencia;

- *ensayos sobre acciones cotidianas*, en donde se establece una pretensión de identificación entre el espectador-intérprete y el interpretante construido; y

- la *eficacia del recuerdo*, en donde el material es intervenido desde su posibilidad simbólica y crítica de su contexto socio-político próximo.

Lo que se presenta a continuación (Diagrama 1) es una caracterización de cada una de estas operaciones a través de producciones artísticas de América Latina.

3.1 Trayectorias

FIGURA 1

Figura 1: *Archipiélago de olvidos* (2009) - Colectivo TRES¹

En la imagen puede observarse a Ilana Boltvinik, una de las artistas que integra el colectivo, agrupando la basura recolectada por categorías. Esta fue una de las acciones que desarrollaron dentro del proyecto *Archipiélago de olvidos*.

FIGURA 2

Figura 2: *Atacama* (2013) - Fernando Godoy

La presente imagen forma parte del desarrollo de la obra *Atacama*. En la misma se lo puede ver a Fernando Godoy registrando, con un micrófono de ambiente, la huella acústica de ese lugar.

FIGURA 3

Figura 3: *Lago* (2011) - Ximena Díaz

La imagen muestra un detalle de la instalación *Lago* en el marco de la exposición *Ensayos para un mundo perfecto* curada por Carlos Betancourt. Dicha exposición se realizó en la Casa Republicana de la Biblioteca Luis Ángel Arango en Bogotá, Colombia.

3.1.1 Exhumar los modos de hacer del consumo

Para caracterizar esta categoría, la *Forma de la Forma* (FF, Figura 1), se seleccionó la obra *Archipiélago de olvidos* (2009) del Colectivo TRES. El colectivo –integrado por Ilana Boltvinik y Rodrigo Viñas– se formó en 2009 con una gran fijación por el carácter informativo de la basura. Su práctica comienza con el recorrido por las calles, cuyo potencial de acción, tal como las derivas situacionistas, se encuentra en dejarse llevar, en atravesar la ciudad estando en un estado de alerta permanente sobre lo que transitan, sobre lo que ven.

Rigurosamente etnográficos, los objetos que seleccionan en sus caminatas son fotografiados *in situ* y recopilados para un posterior registro en el estudio. Previo a esto apuntan la información propia del encuentro de



Figuras 1 y 2

ese objeto: hora, día, locación, condiciones y —si es necesario— alguna observación de su contexto social próximo. La selección parte de un interés que definen como “socio-estético” pero principalmente estos objetos que recolectan son elegidos por la información —de quien los usó y, a su vez, descartó— que se conserva en sus condiciones materiales. Así la ciudad se activa como espacio de escritura de la memoria colectiva. Los restos que en ella se encuentran permiten descifrar aquello que tuvo lugar. Tratan las ruinas urbanas como testimonios abiertos a la interpretación. En el proceso residual de los modos de hacer, en la que los usuarios interactúan con los productos de consumo, se evidencian ciertos patrones de acción que luego son analizados para construir radiografías o diagnósticos tentativos de la sociedad contemporánea.

Estos materiales performan desde el señalamiento de su condición social en la medida en que, ya desprovistos de un usuario y sumergidos en el anonimato, recuperan una pertenencia al contexto social. Principalmente este señalamiento se da desde la alusión y la conexión con prácticas que dejan de ser individuales a partir de la intervención en el espacio público.

3.1.2 Manifestación de los trayectos o derivas

Para describir esta categoría, la *Existencia de la Forma* (EF, Figura 2), se seleccionó como ejemplo la obra *Atacama* (2013) de Fernando Godoy. Durante un viaje a esta región, el artista junto a Peter Kutin –productor y compositor sonoro–, encontraron ruinas y lugares abandonados: una mina de sal, líneas de tren, edificaciones y pueblos que eran restos del pasado. En la exposición, el trabajo recoge estos sonidos y con ellos dibuja el mapa de los recorridos que realizaron por el desierto.

En tanto materias, el viento, el movimiento de la arena y los silencios propios de una zona deshabitada, son apropiados en el registro y en la construcción de este paisaje sonoro propuesto por el artista. En su búsqueda por manifestar los trayectos que recorrió, el artista también busca evidenciar ese espacio deshabitado, buscarle posibles habitantes-oyentes por un breve lapso de tiempo. Son espacios que recuperan una habitabilidad virtual y en ese recorrido performan. Los registros son así huellas acústicas de un trayecto subjetivo y, a su vez, una reconstrucción fragmentaria de la experiencia realizada por el artista.

3.1.3 Poética del fracaso

Para describir esta categoría, el *Valor de la Forma* (VF, Figura 3), se trabajó con la obra *Lago* (2010-2011) de Ximena Díaz. La misma es una instalación hecha a partir de *scanners* encerrados en la lógica comercial: son demasiado viejos para poderlos vender, pero todavía funcionan. En la obra, están interconectados y automatizados para mover su lámpara de un lado a otro en sincronía, generando patrones de luz que evocan las ondulaciones y reflejos sobre la superficie del agua; un paisaje acuático distópico de lo que alguna vez fue el humedal Lago ubicado al norte de la ciudad de Bogotá en Colombia. Dicho lugar, estuvo abierto al público por más de doce años, pero con el inevitable desarrollo urbano y el escaso cuidado por parte de aquellos que manejaban la planeación de la ciudad, fue cerrado. Después de haber sido un humedal fue parcelado, vendido y urbanizado. Hoy en día, el parque Lago, es el lugar de la ciudad que agrupa la mayoría del comercio formal e informal de tecnología.



Figura 3

En su operación, Ximena utiliza los mismos *scanners* que recupera de este lugar para evocar lo que fue en el pasado. En la medida en que se apropia de estas materias, los *scanners*, también se apropia del lugar del que parten, lo reactiva de forma indirecta a través de sus efectos de sentido. Al performar, estas materias revierten eficazmente su condición de atasco a la que están sometidas por las lógicas del mercado. A través de su obra, la artista muestra un cambio de sensibilidad que apunta a la construcción de una nueva mirada con la que registrar estos paisajes degradados por la industria.

3.2 Profanaciones

FIGURA 4

Figura 4: *De las cosas rotas* (2012) -Lucas Bambozzi
En la imagen pueden verse algunos de los mecanismos utilizados en la obra. El objetivo de los mismos es desplazar los objetos obsoletos de un lado a otro hasta llegar a la cadena final del montaje: la destrucción.

FIGURA 5

Figura 5: *Éramos esperados. Plomo y palo* (2013) - Andrés Denegri
La imagen es un registro del montaje realizado en Fundación Proa en 2016. En ese año, la obra formó parte de la exhibición AFI 8 (Artists' Film International): La tecnología.

FIGURA 6

Figura 6: *Parásitos urbanos* (2006-2008) -Gilberto Esparza
En el marco del proyecto, se desarrollaron diferentes tipos de robots agrupados por especies. En la imagen se puede observar a *dblt* (diablito), una especie de mecatrópodo que habita en el tendido eléctrico para alimentarse de la energía de los cables.



Figura 4

3.2.1 Deconstrucción del proceso de producción

Para caracterizar esta categoría, la *Forma del Existente* (FE, Figura 4), se propone la obra *De las cosas rotas* (2012) de Lucas Bambozzi. La obra es una máquina autónoma que opera aplastando objetos considerados obsoletos. En su operación, Lucas Bambozzi abre y profana el proceso de fabricación. Mientras la industria borra toda evidencia del mismo en los objetos, el artista lo expone. No sólo muestra las máquinas implicadas en la producción –los engranajes, los mecanismos y los movimientos entre ellos– sino que, a su vez, desde la destrucción

niega dicho proceso. Esa negación es profundamente crítica, casi como si estuviera diciendo que en el recorrido que los procesos productivos hacen, algo fallara: el producto se fabrica, se vende, se consume, pero una vez que se descarta no pertenece a nadie más.

Las materias de las que se apropia descreen su condición de obsoletas a las que fueron sometidas. Performan al reconstruir el proceso que las origina, al hacer evidente que, aunque no pertenecen a nadie son acontecimientos públicos y al proponer la idea de obsoleto como una construcción ideológica que por su lógica se vuelve un mecanismo en sí mismo.

3.2.2 Recursividad de la materia

Para abordar esta categoría, el *Existente del Existente* (EE, Figura 5), se seleccionó la obra *Éramos esperados. Plomo y palo* (2013) de Andrés Denegri. En esta obra, la película que sale del proyector de 16 mm se dirige hasta la estructura que está instalada frente a él, a unos ocho metros de distancia. La película, que sube y baja varias veces, genera la pantalla sobre la que impacta la imagen. Así el cine se proyecta sobre sí mismo literalmente.

En tanto materia, el fílmico se libera de su condición única de ser “soporte de” y adquiere un doble papel en la escena: es imagen, pero también es su propia pantalla de proyección. En tanto pantalla exige una ubicación del visitante que le permita ver las imágenes que se proyectan sobre sí, escapando incluso de su propio brillo; en tanto fílmico señala que es más que imagen proyectada. En ese cambio de roles intermitentes la materia performa incansablemente trasmutando sus roles. Se modifica de un momento a otro y demanda un rol activo del intérprete. Así también, la operación que Andrés realiza sobre el dispositivo cinematográfico, se vuelve profanación –tomando los postulados



Figuras 5 y 6

de Agamben (2005)– al ultrajar sus partes, al expandirlas en el espacio, al reinterpretarlas y al proponer nuevas formas de uso.

3.2.3 Reconfiguración y puesta en relación con el mundo (recontextualización)

Para caracterizar esta categoría, el *Valor del Existente* (VE, Figura 6), se proponen la obra *Parásitos urbanos* (2006-2008) de Gilberto Esparza. Este proyecto está conformado por una serie de máquinas autónomas que se configuran como una “especie”, desde la perspectiva del artista. Caracterizadas como parásitos, estos robots habitan en la ciudad; lugar desde el cual se alimentan para subsistir y del cual se originan por estar realizados con su propio remanente material. La intención del proyecto fue crear formas de vida artificial que subsistan a costa de fuentes de energía generadas por la especie humana, excedentes inadvertidos que se encuentran en el mismo entorno urbano del que parten.

A través de las operaciones sobre las materias Gilberto recupera las cualidades valorativas de las mismas en tanto materiales todavía útiles para accionar. Pero también señala el exceso. Son formas de “hacer ver” no sólo aquello que se descarta sino también lo que supera las demandas del consumo, lo rápido que algo se vuelve “inservible” y la cantidad de materia y energía que “sobra” en las calles. Las materias que emplea en sus re combinaciones performan al volver a ser empleadas, al disrumpir su estado de inutilidad; pero también, se vuelven señalamiento de la última cadena del consumo: el descarte.

En la medida en que se apropia de estas materias, Gilberto recombina nuevas formas de uso para intervenir sobre ese excedente y las provee de autonomía; estrategia principal para la supervivencia en la ciudad.

Desde la relación entre partes construye intervenciones para repensar lo que producimos y lo que descartamos.

3.3 Estrategias

3.3.1 Desvíos y rupturas del paradigma funcionalista

Para trabajar esta categoría, la *Forma del Valor* (FV, Figura 7), se seleccionaron las producciones de Leonello Zambón. Leonello actúa como un desmitificador de la lógica funcionalista. Desde su perspectiva, establecer que un objeto tiene una única función es más un discurso construido que una ley fundamentada. Lo que Roland Barthes



Figura 7

(1957 [2012]) podría llamar un mito, es decir, un enunciado impuesto en un determinado momento histórico y sostenido a lo largo de los años que adquiere públicamente el rango de verdad eterna y universal. Cuando Leonello opera sobre las máquinas revela el origen de los objetos, desbarranca su obsolescencia próxima y recupera sus fracasos y traiciones como posibilidades estéticas.

Las materias performan en un intento por desprenderse de su configuración original y liberarse de su condición funcional. Pero no logran desprenderse del todo de su origen. En su intento por fallar también fracasan. Se resguardan así, en un espacio intermedio entre su estado pasado y su estado actual. Es desde ese lugar que se desprenden sus efectos de sentido, desde el intersticio que se genera entre dominación y liberación. Frente a la realidad social, política y económica, Leonello se pregunta cómo no instigar a que las cosas devengan otras. En sus obras propone estrategias para construir otros mundos posibles.

FIGURA 7

Figura 7: *Piano fantasma* (2014) - Leonello Zambón
Registro de la performance realizada en el marco de la exhibición Matienchön en 2014 en el Centro Cultural Matienzo. La obra es una experimentación sonora a partir de instrumentos musicales intervenidos.

FIGURA 8

Figura 8: *Máquinas maleducadas* (2008) de la serie *Haciéndolo yo* (2003-2008) - Adriana Salazar
En esta obra dos máquinas intentan servir una copa de vino. La acción se repite constantemente sin llegar a lograrla.

FIGURA 9

Figura 9: *Vórtice* (2013) - Marcela Armas
La imagen es un registro de la instalación en su muestra inaugural en el Museo Universitario de Arte Contemporáneo (MUAC). Desde esta vista pueden observarse los engranajes ubicados en tres líneas de sentido.

3.3.2 Ensayos sobre acciones cotidianas

Para caracterizar esta categoría, el *Existente del Valor* (EV, Figura 8), se proponen las series *Proyectos sobre intentar* (2004-2008) y *Haciéndolo yo* (2003-2008) de Adriana Salazar. En este conjunto de obras, Adriana retoma acciones simples que para sus máquinas se vuelven tareas imposibles de realizar: atarse las zapatillas, beber, encender un fósforo, entre otras. Entre el intento y la falla se configuran formas de repensar los mecanismos tecnológicos. Sus máquinas reproducen sutiles imperfecciones que atesoran la inevitable repetición de un sistema que no se agota frente a los fracasos.

Así, la artista no sólo recupera los materiales –todos parten de un segundo o tercer uso y por eso no funcionan *bien*– sino que también recupera las acciones cotidianas, aquellas que son interpretadas como actividades



residuales en nuestra vida. En las acciones que realizan estas máquinas, la artista señala lo inadvertido.

Cuando fallan, evidencian otro aspecto despreciado en lo cotidiano: los fracasos diarios. Pero en esas fallas también performan, muestran no sólo sus carencias y vulnerabilidades sino también lo que potencialmente quisieran hacer. A diferencia de otras operaciones en donde el uso presente remite a un pasado del mismo objeto apropiado aquí, los efectos de sentido se encuentran en la acción que realizan las mismas máquinas.



3.3.3 Eficacia del recuerdo

Para caracterizar esta categoría, el *Valor del Valor* (VV, Figura 9), se utilizó la obra *Vórtice* (2013) de Marcela Armas. La obra surge como una necesidad de hacer frente al olvido como una construcción de mecanismos de poder, en este caso del Estado mexicano. En febrero de 2006 el presidente Vicente Fox Quesada promulgó un decreto que obliga a las dependencias de la Administración Pública Federal y del Poder Judicial a entregar a la CONALITEG (Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos) el papel que desechan cuando ya no les es útil. A partir de este decreto, la Comisión puso en marcha el programa *Recicla para Leer* cuyo objetivo es recolectar el papel de desecho proveniente de los Organismos Federales del Estado y permutarlo por papel nuevo. Así, los libros de texto que llegan a todo niño en la escuela primaria están hechos en una alta proporción con papel reciclado de entidades gubernamentales. La obra

Figuras 8 y 9

Vórtice (2013) explora la naturaleza material del libro de educación formal en México pero también el control estatal en la transmisión de la memoria y el conocimiento “oficial”.

En la configuración formal de la obra, Marcela ubica engranajes contruidos a partir de libros en una máquina cíclica que mantiene un movimiento concéntrico; una clara alegoría al sistema poder-saber del Estado mexicano. Sin embargo, quedan invisibilizadas otras operaciones que se pueden inferir desde la resolución final: los libros fueron sellados con resina hasta obtener bloques compactos, se recortaron a partir de ellos los engranajes y se ordenó el contenido visible cronológicamente a partir de ejes temáticos.

Desde el análisis de esta obra, se hacen evidentes por lo menos dos líneas sobre las que se trabaja la idea de eficacia. La primera, responde a una eficacia intrínseca que elabora una fuerza opuesta sobre aquello que se pretendió ocultar, sobre lo ausente. La segunda, se presenta desde el exterior de la materia, desde aquellos recortes que, en conjunto, evidencian no sólo los cambios en los discursos educativos sino también cómo éstos responden al control de turno. Así, la artista propone condiciones para un eficaz uso político de la memoria. Una memoria que aguarda y administra las oportunidades de acción. El olvido se vuelve posibilidad crítica en tanto evoca un corte temporal que, en su intento por ser extirpado del cuerpo social, constituye un vacío de sentido.

4. Conclusión

El abordaje semiótico que hemos presentado nos permitió focalizarnos en nueve operaciones de lo que hemos llamado *apropiación material* y en sus modos de manifestación en el arte latinoamericano contemporáneo. Para ejemplificar estas operaciones hemos analizado obras—y los efectos de sentido relevados a partir de ellas—en un intento por encontrar las maneras en las que la materia performa. Estas operaciones fueron utilizadas también como categorías de análisis con las cuales pensar la práctica de un modo más general. En relación a esto se planteó, a modo de interpretación, el desarrollo de la lectura horizontal del NS, los Correlatos (CP 2.235-2.237, 1903) del signo *apropiación material*.

Desde el *primer correlato* (FF, EF y VF) se realizó un abordaje a través de la noción de *trayectorias*. Aventura de lo real, los recorridos sobre el territorio, el contacto directo y total de las cosas, los lugares, sus habitantes y su historia socio cultural, crean en conjunto situaciones. Mostrar y encontrar un lugar es también evidenciar los vínculos que éste establece con su entorno y con todos los elementos mencionados anteriormente. ¿Dónde nos asentamos para tomar posesión del mundo y habitarlo? ¿Qué objetos articulan nuestro accionar? ¿Cómo nos apropiamos del espacio y lo convertimos en territorio? ¿Cómo un recuerdo se transforma en memoria colectiva?

Desde el *segundo correlato* (FE, EE y VE) se abordó la noción de *profanación*. La profanación, en tanto acto de restitución, sobreviene tras haber ocurrido la operación separatoria que ha sustraído el objeto de otro uso posible. Actúa entonces liberando lo que ha sido capturado y confiscado a través del dispositivo de la separación; se trata de un acto práctico que arrebató lo que había sido separado para restituirlo a un posible uso común. En la operación que estos artistas realizan, los procesos artesanales se vuelven una forma de evidenciar las huellas de sus procesos, de señalar que hay alguien que realiza esa acción.

Por último, desde el *tercer correlato* (FV, EV y VV) se abordó la noción de *estrategia*. Las operaciones que conforman la práctica de apropiación se enmarcan en un terreno estratégico: el arte. La pregunta es entonces ¿estrategias para qué? Es difícil afirmarlo con firmeza, pero observo que la estrategia es hacia la construcción de dispositivos de pensamiento mediante los cuales se establezcan nuevos mundos posibles, formas de alteridad frente al mundo que vivimos.

La apropiación es una práctica material y física pero también es una acción estética y una acción política. En su forma de operar sobre los objetos y desentrañar sus usos, redistribuye nuevos roles para los mismos, evidencia otras formas de relacionarnos con ellos y con el contexto del que parten. Desde la acción misma de tomar materialidades de un mundo que cada vez se vuelven más efímero, se evidencia una pretensión política. La apropiación material vuelve tangible la ocupación del individuo en el espacio-tiempo que construye.

Dentro del sistema de producción artística que caracteriza al arte contemporáneo de América Latina se distinguen los procesos de realización de las obras involucradas con contextos específicos. Por citar un ejemplo, *Parásitos urbanos* de Esparza opera sobre el mismo espacio del que fueron tomados sus recursos. Las obras activan el sitio del cual parten, ligadas a la fuerza local o la problemática del entorno particular (Taylor y Fuentes 2011:11). Al apropiarse de materias que se encuentran en la realidad misma ésta a su vez atraviesa al objeto que opera construyendo un territorio intersubjetivo que vuelve al mismo acto de apropiación un gesto performático. No es el objetivo de esta práctica brindar una interpretación del mundo, sino más bien cambiar nuestra manera de concebirlo, transformar nuestra mirada, *hacernos ver*.

Bibliografía

ACEBAL, M., BOHÓRQUEZ NATES, M., GUERRI, C., y VOTO, C. 2014. La manumisión de las imágenes. En *Lexia* 17-18, 2014, 71-90. Turin: Aracne.

https://www.academia.edu/10284308/La_Manumisi%C3%B3n_de_las_im%C3%A1genes (visitado 09 enero 2020)

AGAMBEN, Giorgio. 2005. *Profanaciones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

AUGÉ, Marc. 1998. *Las formas del olvido*. Barcelona: GEDISA.

BARTHES, Roland. 1957. *Mitologías*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.

DE CERTEAU, Michel et al. 1980. *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana/ITESO/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. 1996

GUERRI et al. 2014. *Nonágono Semiótico. Un modelo operativo para la investigación cualitativa*. Buenos Aires: EUDEBA y Ediciones UNL, 2ª edición 2016.

PEIRCE, Charles S. 1931-58. *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, Vols. 1-6, C.

HARTSHORNE and P. WEISS (eds.). Vols. 7-8, A. W. BURKS (ed.). Cambridge: Harvard University Press.

SCHECHNER, Richard. 2000. *Performance: Teoría y prácticas interculturales*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil.

TAYLOR, Diana. y FUENTES, Marcela. 2011. *Estudios avanzados de performance*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

Véase más información sobre las obras mencionadas:

ARMAS, Marcela. 2013. Vórtice. <https://www.marcelaarmas.net/?works=vortex2013>. (visitado: 07 Febrero 2020).

BAMBOZZI, Lucas. 2012. Das cosas quebradas [De las cosas rotas]. <https://www.lucasbambozzi.net/projetosprojects/das-coisas-quebradas>. (visitado: 17 Enero 2020).

BOLTVINIK, Ilana y VIÑAS, Rodrigo. 2009. Archipiélago de olvidos. <https://www.tresartcollective.com/ARCHIPIELAGO-DE-OLVIDOS-2009>. (visitado: 03 Febrero 2020).

DENEGRI, Andrés. 2013. Éramos esperados. Plomo y palo [Archivo de video]. <https://vimeo.com/163672952>(visitado: 09 Enero 2020).

DÍAZ, Ximena. 2011. Lago. <http://www.ximenadiaz.com/?section=proyectos-projects&tag=lago-lake>. (visitado: 05 Enero 2020).

ESPARZA, Gilberto. 2006-2008. Parásitos urbanos.<http://gilbertoesparza.net/portfolio/parasitos-urbanos/>. (visitado: 21 Enero 2020).

GODOY, Fernando. 2013. Atacama. <http://00000000.info/instalacion/atacama/>. (visitado: 10 Febrero 2020).

SALAZAR, Adriana. 2004-2008. Proyectos sobre intentar. <http://www.adrianasalazar.net/proyectos-sobre-intentar-3>. (visitado: 15 Febrero 2020).

ZAMBÓN, Leonello. 2014. Piano fantasma. <http://www.boladenieve.org.ar/artista/8298/zambon-leonello>. (visitado: 16 Febrero 2020).

(Footnotes)

1 Todas las imágenes fueron proporcionadas por los artistas mencionados al pie de cada foto.



Trayectorias performáticas del archivo en la era digital. #Vivas: tecnologías digitales para la construcción de memoria colectiva

DOI 10.24308/IASS-2019-1-022

Guadalupe Ailén Álvarez

Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina
gualvarez@untref.edu.ar

Maximiliano Cortés

Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina
mcortes.na@gmail.com

Micaela Flavia Paz

Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina
micalapaz@untref.edu.ar

1. Introducción

Semióticamente, “archivar” significa volver a enunciar, restituir una materialidad e inscribirla en un punto de tensión entre la pregunta enunciativa y la temporal. Esta restitución es un acto de preservación, pero también de destrucción, en tanto separa y desgarr a esa materialidad para incorporarla en un nuevo discurso y un nuevo tiempo. Esta presentación aborda al archivo desde el punto de vista de su performatividad, de su capacidad para actuar sobre lo que aparentemente registra y resguarda. Para el desarrollo de este planteo tomaremos como objeto de estudio las prácticas del colectivo #VIVAS. Este colectivo parte de la necesidad de hacer oír la problemática de la violencia de género y alentar el debate en torno a una (re)definición del género *femenino*. Para esto, toman registros sonoros de diferentes manifestaciones sobre el tema y construyen con ellos un banco de datos colaborativo, un archivo de voces y sonidos. Estos registros son luego editados, remezclados e intervenidos para ser subidos a plataformas de difusión virtual. El caso postula nuevos interrogantes acerca de las condiciones de legitimidad y eficacia performática del archivo en la era digital; e interpela la acción misma de preservación a partir del carácter colaborativo, accesible y replicable de las materialidades archivadas.

En un contexto en el que observamos un interés creciente en el uso de material de archivo como materia prima para la producción artística, resulta relevante conocer las implicaciones del uso de dichos materiales desde su capacidad de producir y transformar sentidos (Guerrri et al. 2018). Partiendo de esta base, nos interesa enfocarnos en las particularidades propias de los archivos digitales y su uso en la práctica artística, una estrategia que es alentada por el contexto de digitalización creciente de nuestras actividades y el amplio acceso a herramientas que nos permiten realizar registros, y construir archivos a partir de los mismos (Foster 2004).

Vale resaltar que la práctica de archivación tiene la capacidad de producir nuevos sentidos en el contexto social en el que se inserta (Derrida 1997), y, como veremos en el caso de estudio seleccionado, esto es de importancia a la hora de pensar las prácticas artísticas que recurren a material de archivo como una fuerza transformadora de la sociedad, capaz de recuperar y resignificar parte de nuestro universo de sentidos.

Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación *Semiótica de la performatividad: lente epistemológico, acontecimiento y efecto performático*¹ radicado en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF). En este marco, se utiliza como abordaje metodológico e interpretativo una perspectiva semiótica peirceana y, específicamente, el Nonágono Semiótico (NS)².

La lógica triádica de Peirce (1931-58) y la metodología del Nonágono Semiótico nos permitirán reordenar y poner en relación tres términos recurrentes en los estudios de performance (Taylor y Fuentes 2011, Schechner 2000, entre otros): *performatividad*, *performance* y *efecto performático*. Como caso de estudio abordaremos la práctica del colectivo #VIVAS, cuya riqueza no sólo se encuentra en las trayectorias que realizan desde lo artístico o lo político sino también en proponer otros modos de acercamiento hacia la tarea de archivar y construir, a partir de dicha labor, un ejercicio de memoria. En la estructura de este artículo, comenzaremos introduciendo brevemente la noción de archivo para luego pasar al estudio del caso #VIVAS, la metodología empleada y, por último, al análisis del mismo y las conclusiones hacia las que arribamos.

2. Algunas consideraciones sobre la noción de archivo

En *Mal de archivo. Una impresión freudiana*, Jacques Derrida (1997) postula la idea de que el archivo, lejos de ser una recuperación inocente de materialidades perdidas en el pasado, implica también un acto de enunciación dotado de un componente valorativo. Por esta razón, el extraer una materialidad de su entorno original y volver a presentarla en un contexto distinto no implica

¹ Quienes escribimos este artículo formamos parte del proyecto de investigación junto a Claudio Guerrri, Martín Acebal y Cristina Voto.

² Sobre el NS, véase en estas actas: "Trayectorias de un modelo operativo" de Claudio Guerrri.

simplemente sacar a dicha materialidad del olvido y de la ausencia, restaurando su presencia tal cual era en su contexto original, con sus mismas funciones y su mismo valor simbólico. Por el contrario, el objeto restituido en un acto de archivación constituye una presencia diferente de la original, cuya significación es articulada únicamente a partir del nuevo contexto dentro del cual es insertado. Esta nueva presencia es actual, se inscribe en un contexto presente y se apoya en la ausencia para justificarse a sí misma ante un entorno en el que pretende *performar*. En estas condiciones el archivo, como *acto performático*, debe gozar de legitimidad para poder operar en su entorno. Después de todo, no cualquier objeto constituye un archivo, así como no cualquier persona puede construir uno.

Esta legitimidad viene dada por aquello que Derrida llama *poder arcóntico*, un poder que autoriza a separar un objeto del mundo, y al hacerlo dicta los modos de interpretarlo en su nuevo contexto. En el caso de los archivos constituidos por materialidades finitas y no reproducibles (como los archivos históricos), este poder se encarna en determinadas instituciones que, gozando previamente de autoridad en sus respectivos contextos sociales, son quienes realizan un recorte a conciencia del material archivado, ejercen el monopolio del acceso a dicho material, y construyen un discurso sobre su significación social, que se refleja en los modos de recuperar y preservar los objetos.

Sin embargo, cuando se trata de archivar materialidades digitales, la naturaleza reproducible e intangible de las mismas plantea nuevos interrogantes sobre la legitimidad que los constituye como archivo. Si pensamos en un archivo online, colaborativo, que no es resguardado físicamente sino accesible de forma libre, ¿en qué términos se configura esta legitimidad? ¿Cómo se construye la interpretación sobre tal archivo? ¿Cuáles son los aspectos que permiten a un archivo de estas características performar en un contexto determinado? ¿Cómo entra en juego el concepto de “preservación” cuando los archivos son colaborativos, accesibles y replicables?

El desarrollo de las tecnologías no solamente ha permitido reproducir documentos, asegurando así la conservación y consulta de aquellos cuya materialidad se encuentra dañada o presenta cierta fragilidad; sino que también introdujo la posibilidad de poner dichos documentos a disposición en línea. Este proceso expansivo de visibilización de materiales, que favorece la memoria social y la investigación ¿acaso no esconde ciertos reveses? ¿Qué encontramos y qué queda sumergido en la inmensidad de la información?

El recorrido exploratorio que se pretende hacer alrededor de estas cuestiones toma como punto de partida la *concepción* del archivo como un sistema de relaciones, constituido desde la tensión entre su carácter temporal y su carácter enunciativo; pero también considera su *dimensión material*, la cual incorpora en sí misma el sustrato del cual se extrae lo que se archiva, y

a su vez es articulada a través de la adopción de determinadas *estrategias* de construcción, preservación y circulación. A través de estos tres ejes -concepción, dimensión material y estrategias-, en los cuales identificamos tres dimensiones de la performatividad (icónica, indicial y simbólica), reflexionamos sobre las maneras de performar del archivo digital en un caso de análisis específico: el colectivo #VIVAS.

3. #Vivas: Tecnologías digitales para la construcción de memoria colectiva

#VIVAS surge de la necesidad de alzar la voz. En su práctica, el colectivo reúne diferentes acciones que, ordenadas como tríada, se orientan principalmente a: redefinir y repensar el género *femenino* –albergando también las disidencias o identidades *queer*–; construir acciones que intervengan en el contexto local; y generar un canal de contención contra la violencia de género. Su práctica tiene que ver con la *escucha*, el *registro* y la *remezcla*.

Desde un primer campo de acción, la calle, su tarea consiste en apropiarse del sonido de diferentes manifestaciones feministas en donde el reclamo colectivo es a favor de la igualdad de género y la necesidad de implementación de políticas públicas que equiparen dicha desigualdad³. Estos audios pueden ser registrados por cualquiera que esté interesado en hacerlo. Tanto los autores y las autoras de los registros como los escenarios de grabación son diversos: en su mayoría son movilizaciones en las calles, pero también hay registros de actividades que realizaron como lectura de poemas, debates y ejercicios colectivos de respiración y vocalización.

El segundo campo de acción es el “banco de archivos colaborativo”, como ellas mismas lo denominan. El mismo está alojado en una plataforma de intercambio de archivos digitales, *Google Drive*, cuyo contenido es público y abierto a la participación de quien haya registrado su audio y desee sumarlo. Sin criterios definidos *a priori*, el banco incluye desde grabaciones tomadas en el seno de las movilizaciones hasta discursos feministas que circulan en *YouTube* y cantos de mujeres chamanas.

Su tercer campo de acción es *Soundcloud*, una plataforma de difusión de sonidos. En su perfil, alojan diferentes piezas sonoras que realizan colaborativamente con los audios registrados y publican de forma anónima. En esta instancia en la que se devuelven los sonidos del archivo al momento presente, también se incluyen performances en vivo, actividades participativas que realizan en el marco de festivales y eventos en los que #VIVAS se presenta

³ En Argentina, si bien el marco normativo muestra un leve avance hacia el reconocimiento de la igualdad (como por ejemplo la Ley de Educación Sexual Integral sancionada el 4 de octubre de 2006 o la Ley Micaela que entró en vigencia desde el año 2018) esto no transforma inmediatamente las prácticas culturales de la sociedad que aún siguen produciendo y reproduciendo contextos de desigualdad.

como colectivo. Cabe destacar que estas últimas funcionan también como nuevas oportunidades de registro para alimentar el banco sonoro.

4. Análisis desde los Estudios de Performance bajo una perspectiva semiótica peirceana

En el análisis que sigue realizaremos un punteo sobre las diferentes maneras de *performar* de este archivo: sus modos de organización, sus diferentes usos y la manera en la que el mismo funciona como motor de activación política del presente construyendo dispositivos para la conservación de la memoria. El término *performatividad* es entendido tal como John Austin (1962 [2008]) describe a los enunciados realizativos en la *Teoría de los Actos de Habla*. Este término, recuperado por Richard Schechner (2000) y Diana Taylor (2011) a través de los estudios de performance, supone que sin atender a qué es una performance, todo y cualquier cosa puede ser estudiado como performance. En palabras de Schechner lo que se afirma en el *como* es que el objeto de estudio será considerado *desde la perspectiva de, o en términos de una disciplina específica*.

Mediante la lógica triádica propuesta por Charles Peirce (1931-58), el término *performatividad* podría establecerse como *Primeridad* en tanto lente metodológico que permite estudiar cualquier evento como performance. La *performance* propiamente dicha ocuparía así el aspecto indicial o de *Segundidad*, aludiendo al evento o acontecimiento disruptivo en cuestión, enmarcado en las consideraciones antes mencionadas para configurar o reconocer cualquier elemento desde esta perspectiva. Aquí cobra importancia la fuerza local que caracteriza a cualquier performance, así como también la reiteración de la acción. Por último, los *efectos performáticos* se ubicarían en una *Terceridad* al aludir a los efectos de sentido, es decir, al aspecto no discursivo de la performance.

Así, tomando como referencia *Archivos que performan* de Guerri et al. (2018) podemos pensar:

1. la *performatividad icónica* del archivo como su capacidad de sancionar estructuras de organización como modos legítimos de archivar;
2. la *performatividad indicial*, como la capacidad del archivo de incentivar determinados usos a partir de su materialidad; y,
3. la *performatividad simbólica* como la capacidad del archivo de construir memoria, y erigirse como motor de activación política en el presente.

En el cuadro siguiente (Tabla 1), se explicita el análisis desarrollado, utilizando la herramienta del Nonágono Semiótico (Guerri 2016: 3-40) como modelo operativo y los aportes mencionados de los estudios de performance. A continuación de la misma se desarrolla –desde una lectura horizontal de dicha herramienta–, un análisis de los *Correlatos* del signo o, dicho de otra manera, desde los diferentes modos de performar del *Archivo #VIVAS*.

Tabla 1. Análisis del *Archivo #Vivas* como signo y análisis de los nueve subsignos que lo componen a través del Nonágono Semiótico.

Archivo #VIVAS	Forma Redefinir y repensar el género <i>femenino</i>	Existencia Construir acciones que intervengan en el contexto local y virtual	Valor Generar un canal de contención contra la violencia de género
Forma <i>Performatividad icónica</i> Apertura de sentido sobre el registro de un acontecimiento y sobre los modos de archivar	FF - Saberes sobre el sonido - Teorías de género - Supuestos sociales implícitos y explícitos - Saberes sobre la construcción de archivo	EF - Saberes sobre la edición y la composición sonora - Edición/Composición	VF - Estéticas del trabajo sobre lo sonoro (sonido de campo, remezcla electrónica, experimentación sonora) - <u>Estetización</u> del reclamo o la protesta
Existencia <i>Performatividad indicial</i> Explorar las posibilidades del registro sonoro como herramienta de construcción de archivo	FE - Productoras variadas / no hay nombres propios - Registro digital - Plataforma (Google Drive)	EE Banco colaborativo de archivos #VIVAS	VE - Anonimato - Almacenamiento - Posproducción - Difusión/retroalimentación - Lo colaborativo
Valor <i>Performatividad simbólica</i> Construcción de memoria colectiva y activación política del presente	FV - Discursos sobre la mujer/feminismo/políticas de género - Abundancia de la imagen de la mujer - <i>Poder popular</i> - <i>Lo privado es político</i>	EV - Agita / Conmueve - Involucramiento - Inscripción en un colectivo (≠ soledad) - Sentimiento de comunidad - Interpelación más allá de los participantes	VV - Sanación - Elaboración de material - Preservación del acontecimiento Componer → Restituir la voz frente a la objetivación visual de la mujer

4.1 Performatividad icónica

Hemos dicho que la performatividad icónica de un archivo se corresponde con su capacidad de sancionar modos de organización para futuros archivos. Considerando esto, en el caso de #VIVAS es interesante rescatar dos ejes, que son: por un lado, las formas de organización del material; y por el otro, el tipo de registro realizado.

4.1.1 Modos de registrar

Si las consideramos desde el punto de vista de su performatividad – las estructuras que se superponen a los materiales archivados –, son las que determinan qué es lo archivable. Con ello excluyen y ocultan a todo aquel material que no encaje en dichas estructuras, relegándolo a la categoría de no archivable. Por otro lado, la forma de organización del banco colaborativo de #VIVAS tiende a ser abierta y ecléctica, ya que el recorte realizado sobre los materiales que el colectivo registra y recibe es mínimo. Al ser consultada por el criterio de inclusión de los materiales en el archivo, una de las integrantes de #VIVAS, Tatiana Cuoco, explicó: “No hay recorte de los audios que se suben porque nos interesa escuchar qué resuena en la cabeza de la gente que participa. El criterio es primero que alguien quiera; luego que vaya, grave y comparta”⁴.

⁴ Entrevista realizada en el marco del trabajo de investigación a las integrantes del colectivo #VIVAS, Tatiana Cuoco y Josefina Barreix.

Este tipo de presentación de los registros sonoros fue una decisión consciente, ya que desde el colectivo se priorizó la inclusión de voces y registros diversos, que dieran cuenta de una situación compleja desde perspectivas diferentes y, en ocasiones, incluso contradictorias entre sí. El archivo de #VIVAS no busca implantar un discurso ordenado y lógico sobre un acontecimiento, sino que busca dar cuenta del acontecimiento en primer lugar; y para eso se propone captar desde todas las aristas posibles un fenómeno social cuyas representaciones vigentes ya son muchas veces censuradas, recortadas y trastocadas. Así, el archivo opera no tanto construyendo o consolidando un modo de archivar que privilegie ciertos acontecimientos por sobre otros, sino en sentido inverso: desarticulando criterios de representación ya instituidos que reducen procesos sociales complejos a lógicas simplistas. El ejemplo de #VIVAS propone modos posibles de captar y poner de manifiesto fenómenos que están en una situación de marginalización similar, a través de una organización archivística mucho más cercana en su complejidad al fenómeno archivado.

Al mismo tiempo, está la decisión de componer el archivo íntegramente de registros sonoros. Según Cuoco resolvieron hacerlo de este modo porque “la imagen de la mujer ya estaba siendo utilizada todo el tiempo y más que nada la necesidad era escucharnos y expresarnos; esos cuerpos tan mirados también tenían voz”. Si bien dicho criterio excluye un abanico de registros posibles, este recorte en el formato de los materiales trabaja en el mismo sentido de apertura que su forma de organización.

Así, el archivo sonoro no constituye una selección de objetos recortados de su entorno, objetivados y presentados para la mirada cómoda de un espectador. Por el contrario, genera una impresión de incompletitud, que sugiere la existencia de algo más detrás de lo que se hace visible, y que da cuenta de un acontecimiento colectivo en el que las voces son muchas veces indiferenciadas y se mezclan con el entorno. El hecho de se haya realizado grabaciones de campo y registros de situaciones improvisadas también favorece la percepción de que se trata de un registro de fragmentos, que no representa un objeto cerrado sino uno inabarcable, que esquiva la reducción y se encuentra en constante movimiento.

Respecto a las formas de realizar este registro sonoro, también es interesante pensar en cómo están influidas por un entrelazamiento cada vez más visible entre el arte y la manifestación política. Lejos de ser un registro realizado como mera constatación del hecho, lo cierto es que el registro realizado por #VIVAS se concibe desde el principio como un banco de datos, lo cual implica una posibilidad de reutilizar el material como materia prima para la construcción de discursos artísticos en una etapa posterior; esto invita a pensar los modos de registrar no sólo desde la preservación de contenido, sino también desde un punto de vista estético.

4.1.2 Los objetos del registro

Las estrategias que hacen a la performatividad indicial del archivo de #VIVAS van más allá de las maneras de registrar. En el sitio de las manifestaciones, la presencia física y la agitación ya no son las únicas armas de los colectivos para llamar la atención sobre sus reclamos, sino que la dimensión artística, que potencia lecturas simbólicas sobre las problemáticas que padecen determinados sectores de la sociedad, está adquiriendo cada vez más protagonismo. Lejos de ser inerte, la práctica de #VIVAS captura este espíritu y lo reproduce activamente, con una propuesta artística que, circulando en espacios de exhibición y de reflexión sobre estas problemáticas, sienta antecedentes y deja huellas en la historia de las representaciones de la manifestación social; #VIVAS no solamente construye sobre otras propuestas artísticas, sino que sirve de base sobre la cual futuras representaciones de la manifestación, a su vez, encontrarán un marco de referencia sobre el cual construirse.

Lo mismo sucede, en cierto modo, con el registro de testimonios; si bien esta práctica típicamente sí está revestida de decisiones conscientes respecto de su factura, estas decisiones se toman con un criterio más orientado a la corrección técnica que a la posibilidad de utilizar el material producido como recurso artístico. Sin embargo, los registros realizados por el colectivo #VIVAS están pensados desde el principio como un banco de datos, es decir, como un archivo destinado a la reutilización de los materiales archivados. Esta finalidad consciente habilita a pensar sobre cuáles son las condiciones técnicas y estéticas desde las cuales se produce este material. Más allá de este tipo específico de registros, el corpus que integra el banco de datos de #VIVAS está construido a partir de la grabación de acontecimientos. En este sentido, hacer un registro sonoro implica el congelamiento temporal de situaciones inscritas en un tiempo y espacio, en un conjunto de circunstancias, con entidad propia más allá del registro.

Con respecto a esto, es relevante hacer una mención al papel que juegan los conocimientos técnicos. Tanto en el registro de sonidos, como en la composición de piezas a partir de esos sonidos (piezas que, a su vez, pueden ser incluidas al archivo), #VIVAS se apropia de la tecnología desde una perspectiva crítica, y rompe con la presunción de neutralidad de las herramientas y prácticas involucradas en la producción sonora, explicitando su dimensión ideológica.

4.2 Performatividad indicial

Más allá de la dinámica de la colección se debe advertir un desplazamiento interesante que ocurre en el archivo de #VIVAS: el archivo es público y se construye, por lo tanto, colectivamente. Esto lleva, a su vez, a otro corrimiento: la figura enunciativa de quien construye el archivo. Mientras que en otras modalidades el archivo se construye de manera individual o por un grupo de personas que catalogan y organizan la información con sus criterios

de legitimación, en #VIVAS cualquiera puede ser partícipe de la tarea de archivación. Esto despliega una característica doble de la propuesta enunciativa: es colectivo y, a la vez, anónimo; puede ser realizado por cualquiera y nadie tiene conocimiento sobre quién realiza la acción de subir y catalogar un nuevo audio a la plataforma.

Lo dinámico de lo digital permite que cada material que integra el archivo sea descargable, distribuible, maleable, replicable y apropiable haciendo que también las dimensiones comunes de los archivos sean transferidas a una nueva interpretación. De todas formas, el carácter mutable de este banco sonoro es entendido como una característica positiva: en cada reconfiguración, en cada nuevo uso, en cada nueva intervención estos sonidos transfeministas vuelven a activarse, performan indagando en nuevos modos de interpretarlos.

Como explicaron Tatiana Cuoco y Josefina Barreix (2018), integrantes de #VIVAS, cuando las entrevistamos al respecto: “El trabajo de las obras sonoras empezó siendo algo individual, pero después empezamos a ser más y se empezó a generar una ‘bola’ de datos increíble. De repente, la reutilización del material se volvió exponencial y ya dejamos de saber cuántas personas participaron de una composición”. Es así, que el carácter dinámico del archivo permite que el material se mantenga vivo -valga la relación con el nombre del colectivo- y así circule en nuevos ámbitos de difusión. En sus palabras: “No basta con generar registro; sino que hay que mantenerlo vivo”.

4.3 Performatividad simbólica

En una época en el que quizás el rasgo más profundo sea la volatilidad, la perpetua mudanza, cualquier esfuerzo por detener ese espíritu inestable podría caracterizarse de reaccionario. Cuando todo es evanescente, el afán ordenador puede ser capaz de capturar el instante y, así, materializarlo. En la tarea de archivar, más que el ánimo acumulador, más que la simple reunión de un conjunto de objetos con alguna similitud, #VIVAS ilumina una zona particular, *hace oír* las voces de quienes se unen en el reclamo común de redefinir lo establecido.

La importancia del archivo digital de #VIVAS no radica en la cantidad de objetos sino en la capacidad en la que cada uno de estos audios que integran el archivo performan con el contexto sociocultural, en la disposición de generar diálogo, en su capacidad de movimiento político. Estas son algunas de las formas en las que se actualiza en la *Terceridad* el carácter colectivo del archivo. En relación al modo en que las piezas sonoras son compartidas en los eventos de los que participa el colectivo, Cuoco (2018) ejemplifica: “Cuando tocamos en vivo pasamos los sonidos por el cuerpo. Por ejemplo, usamos un efecto que dispara los audios a través del movimiento de los presentes. Es una metáfora muy básica pero efectiva: al moverse empiezan a resonar las voces que están en el archivo.”

En este carácter colaborativo del archivo también se construye un poder enunciativo que no sólo articula un sentimiento de comunidad sino también que interpela a las personas a que participen. Sin embargo, su legitimidad como mecanismo de construcción de memoria, no responde al fortalecimiento de un dispositivo de poder. En su lugar, el esfuerzo archivante responde más bien a una necesidad, al instinto de autopreservación ante el borramiento provocado por un bombardeo masivo de mensajes efímeros que reproducen y naturalizan determinadas lógicas, invisibilizando otras. Se vuelve prioritario abrir grietas en estos discursos a través de la recuperación y visibilización continua de voces que permanecen tapadas, impidiendo que caigan en el olvido. Al ser consultada acerca de las motivaciones Tatiana Cuoco (2018) manifestó que: “Una de las cuestiones que surgió fue la de las estrategias de supervivencia: cómo hacer que sobrevivan las voces que fueron acalladas hace mucho tiempo. Y ahí apareció la necesidad de archivar. En 20 años no sabemos si va a haber luchas, cómo van a ser esas luchas y entonces vamos a poder revisar el archivo y recuperar esas voces”.

Las posibilidades que despliegan los medios digitales en la Primeridad y Segundidad son también actualizados en estrategias de supervivencia; modos de proclamar “estas son nuestras voces, estamos vivas”. Y aquí no solo se habla de mantener en circulación los archivos sonoros que producen o el banco de archivos que les sirve de materia prima para producir, sino de un hecho más simple que se encuentra en lo que las moviliza: la violencia que es ejercida sobre los cuerpos feminizados y sobre las voces acalladas y deslegitimadas por las estructuras hegemónicas. Dentro de los modos que utilizan para escapar de dichas estructuras se encuentra también la elección del sonido por sobre la imagen. A través de esta estrategia se restituye la voz frente a la objetivación visual de las mujeres y los cuerpos disidentes.

5. Conclusión

Los diagramas son uno de los mecanismos que posibilitan la interpretación de la realidad mediante la traducción de sus aspectos a categorías de análisis y las posibles lecturas de las intersecciones entre ellas. Cuanto más cerca de lo real se quiera uno mantener, cuanto más pequeño sea el fragmento que queremos convertir en diagrama tanto mayor será inevitablemente el número de detalles a tener en cuenta (Briggs et al. 1990).

El NS se presenta aquí como una herramienta diagramática eficaz que favorece dicha tarea sistemática de análisis. Es así que, desde un recorte parcial, la lectura horizontal del mismo se ha focalizado en el abordaje de los tres Correlatos que atraviesan la práctica del colectivo #VIVAS o, dicho de otra manera, en su manera de performar. A su vez, desde los estudios de performance, los términos empleados nos han servido para construir categorías

de análisis con las que articular las relaciones entre los subsignos desplegados en el NS.

El caso de estudio elegido, el colectivo #VIVAS, nos permite entender otros modos de aproximarnos a lo digital pero también de repensar a través de ellos la manera en la que interactuamos con nuestro contexto. La práctica de #VIVAS podría ser interpretada así, como una manera de conservar una escucha atenta y sensible al presente para construir a partir de ella una memoria del momento histórico político y social que estamos atravesando.

Bibliografía

- AUSTIN, J. L. 1962. *Cómo hacer cosas con palabras*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- BRIGGS, J., PEAT, F. D. AND GARDINI, C.1990. *Espejo y reflejo*. Barcelona: Gedisa.
- DERRIDA, J. 1997. *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Madrid: Trotta.
- CUOCO, T. y BARREIX J. (2018) Entrevista a integrantes del colectivo #VIVAS (Micaela Paz) [Archivo de audio: https://drive.google.com/open?id=1PXRavokJb9mOODO_U8AF9ZGu8TTwefsd].
- FOSTER, H. 2004. An Archival Impulse, en *October* 110 (2004): 3-22.
- GUASCH, A. M. 2011. *Arte y archivo, 1920-2010. Genealogías, tipologías y discontinuidades*. Madrid: Akal.
- GUERRI, et al. 2016. *Nonágono Semiótico. Un modelo operativo para la investigación cualitativa*. Buenos Aires: EUDEBA y Ediciones UNL.
- GUERRI, C., ACEBAL M. y VOTO C. 2018. "Archivos que performan. Aproximaciones semióticas a las prácticas de archivo". Ponencia presentada en las 2das Jornadas de Reflexión: Arte Electrónico y Educación, organizadas por Centro de Experimentación e Investigación en Artes Electrónicas (CEIArte) de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Inédita.
- PEIRCE, C. 1931-58 *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, Vols. 1-6, C. Hartshorne, P. Weiss (eds.). Vols. 7-8, A. W. Burks (ed.). Cambridge: Harvard University Press.
- SCHECHNER, R. 2000. *Performance: Teoría y prácticas interculturales*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil.
- TAYLOR, D. y FUENTES, M. 2011. *Estudios avanzados de performance*. México DF: FCE.



Gestionar la sostenibilidad de las organizaciones como una trayectoria hacia la responsabilidad social

DOI 10.24308/IASS-2019-1-023

Raquel Felisa Sastre

Universidad de Buenos Aires, Argentina

info@raquelsastre.com.ar

1. Introducción

Este trabajo tiene por objetivo indagar, desde una perspectiva semiótica, lo que los empresarios y directivos de organizaciones públicas y privadas entienden por sostenibilidad. Para ello se seleccionó una muestra piloto no estadística de 176 personas de Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y Uruguay.

La metodología aplicada siguió la lógica triádica de la semiótica (Peirce [1893] 1931) y el armado del cuestionario se realizó sobre la base de la matriz del Nonágono Semiótico de Claudio Guerri (2014 [2016]). De ese modo, se indagaron tres aspectos del fenómeno: 1) los saberes (previos) a la sostenibilidad reunidos en teorías, informes y leyes y cultura organizacional; 2) los comportamientos actuales para el logro de la sostenibilidad (presente), expresados en programas, decisiones y en los efectos pragmáticos de las decisiones tomadas y 3) el valor social que orienta hacia la sostenibilidad (futuro), expresados en estrategias, valoraciones y fines que guían el accionar.

En esta última parte sobre el valor social, se profundiza en la valoración estética de los discursos sobre sostenibilidad, en la valoración ética de las acciones de los directivos dirigidas a gestionar de un modo sostenible y en la valoración lógica o propósitos de los empresarios y directivos como principio ordenador de su accionar.

En las conclusiones se enfatizan los resultados que se encontraron en la parte que describe la lógica o propósitos que guían el accionar. Así, se analizan las características que los encuestados apuntan como más importantes para que un empresario o directivo logre mantener la sostenibilidad de la organización

y se comparan los resultados segmentados de acuerdo con la nacionalidad del encuestado.

Finalmente se destacan al menos tres atributos que favorecen la aplicación de la lógica semiótica a las investigaciones en Administración y se presentan diferentes posibilidades de futuras indagaciones.

La propuesta temática para el XIV Congreso Mundial de Semiótica es la palabra “trayectorias”, que en este trabajo se asume como un recorrido que podrán seguir los directivos de las organizaciones gestionando su sostenibilidad, como un modo de practicar la responsabilidad social que les cabe. Se parte de la premisa de que la implicación social de las organizaciones empresariales deberá ser cada vez más profunda y efectiva en el mundo actual y se reconoce la exigencia que recae en ellas en el sentido de realizar esfuerzos para contribuir con la mejora del entorno en el que se desenvuelven.

Indudablemente las exigencias que surgen sobre las organizaciones, empresariales o no, ponen de manifiesto la relevancia del rol de sus gobernantes ya que, en definitiva, son ellos los que impulsan las acciones rumbo al cumplimiento de los objetivos de las organizaciones. La disciplina de la Administración o *Management* se ha esforzado –al menos en los últimos 80 años– en producir teorías y modelos que contribuyan a orientar a los empresarios y directivos, es decir a los gobernantes de las organizaciones, para alcanzar sus propósitos.

Una de las principales tareas de los gobernantes de organizaciones es tomar decisiones. En el contexto actual, globalizado y competitivo, se espera que las decisiones que se tomen, además de ser eficientes sean creativas, (Shalley and Gilson 2004). Considerando que la creatividad emerge de la interacción entre los individuos (Csikszentmihalyi 1996), la creatividad en la toma de decisiones estaría conectada con la capacidad de enunciar el mayor número de respuestas posibles (hipótesis) a las preguntas que se plantean en el problema que demanda tomar una decisión.

Así, la creatividad para encontrar soluciones innovadoras para atender problemas conservadores se manifiesta como un ingrediente para lograr el éxito. Al menos así consensuan, en mayor o menor medida, las teorías en Administración. Sin embargo ¿qué se entiende por éxito en la gestión de las organizaciones?

En un contexto en el que abundan las crisis económicas y financieras, las políticas públicas son inestables y donde impera la desconfianza, los gobernantes de las organizaciones tienen como responsabilidad colocar toda su capacidad creativa al servicio de acciones que logren su sostenimiento y, de preferencia, su crecimiento. Igualmente, sus acciones deberían encaminarse a lograr que las organizaciones que gobiernan sean sostenibles¹ en el tiempo, sin ayuda exterior

¹ La definición de la Real Academia Española de sostenible es: “Dicho de un proceso: que puede

ni merma de los recursos existentes. Así, el concepto de sostenibilidad podría ser equiparado con el concepto de éxito de la gestión y, consecuentemente, significar un aporte a la sociedad.

Esta ponencia, presentada en la sección *Applying Peirce* coordinada por Claudio Guerri, tiene por objetivo indagar, desde una perspectiva semiótica, lo que los empresarios y directivos de organizaciones públicas y privadas entienden por sostenibilidad. Para ello se seleccionó una muestra piloto no estadística de 176 personas de Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y Uruguay.

¿Por qué utilizar una perspectiva semiótica? En Administración, en general, es habitual pensar linealmente, en relaciones del tipo causa-efecto. Esta forma de pensar determinista es poco creativa por dejar cerrada otras posibilidades de respuesta. El pensamiento del filósofo norteamericano Charles Sanders Peirce, considerado el fundador de la semiótica, ofrece un valioso marco epistemológico y metodológico para enriquecer las investigaciones en Administración o *Management*. Las tres categorías peirceanas de *primeridad*, *segundidad* y *terceridad* permiten descomponer un concepto o signo ampliando la posibilidad de análisis de significados. De ese modo se enriquece el diagnóstico de posibilidades que, con un análisis racional lineal, no serían evidentes.

En las secciones siguientes se describe el método utilizado para indagar sobre el significado del concepto de sostenibilidad y luego se exponen los resultados. Finalmente se presentan las conclusiones y el aporte de la investigación a la reflexión sobre el rol de los gobernantes en la construcción de la ciudadanía.

2. Una aproximación semiótica al concepto de sostenibilidad

2.1 La semiótica como lógica para fundamentar un método

La teoría de los signos (semiótica) para Peirce es equiparable a la lógica, como también la consideraban en la filosofía clásica Aristóteles, los epicúreos y los escépticos. La semiótica, entonces, tiene por objeto de estudio la semiosis, definida como la inferencia a partir de los signos. La originalidad del pensamiento peirceano consiste en la concepción triádica del signo, como una relación de tres términos que refieren a categorías ontológicas.

Peirce sostenía que no es posible, mediante el razonamiento, alcanzar la certeza absoluta: “ninguna cognición es absolutamente precisa”, (Houser y Kloesel 2012:77). Entonces, ¿cómo conoce el sujeto? La respuesta de Peirce es: “el único pensamiento, entonces, que es posible ser conocido es pensado en signos”², y define:

mantenerse por sí mismo, como lo hace, p. ej., un desarrollo económico sin ayuda exterior ni merma de los recursos existentes”, (RAE, 2015).

² *The only thought, then, which can possibly be cognized, is thought in signs*, (Peirce 1893).

Un signo o Representamen es un Primero que está en una relación triádica genuina tal con un Segundo, llamado su Objeto, que es capaz de hacer que un Tercero, llamado su Interpretante, asuma la misma relación triádica con su Objeto que aquella en la que está él mismo respecto al mismo Objeto. La relación triádica es genuina, esto es, sus tres miembros están vinculados por ella de una forma que no consiste en ningún complejo de relaciones diádicas, (CP 2274) traducido por Barrena (2005).

De este modo, un signo da lugar a otro en un proceso ilimitado que Peirce denominó *semiosis* y que envuelve siempre tres elementos: signo, objeto e interpretante. A su vez, puede tener tres aspectos: 1) es un ícono (*primeridad*), tiene semejanza con la forma efectiva de ser, representa el universo de posibilidades, 2) es un índice (*segundidad*), en la medida que indica un objeto en particular, representa el universo de lo real de lo existente y 3) es un símbolo (*terceridad*) una generalidad que forma parte de un sistema que se asume como convención. Todo signo para que adquiera significado tiene que tener un contexto significante, un sistema previo que le confiera sentido a la interpretación.

Para indagar sobre el concepto de sostenibilidad, se utilizó un método denominado MAIA³ destinado a analizar fenómenos en el ámbito de las organizaciones, apoyado en la filosofía pragmática y en la semiótica. Se entiende que por ser el pragmatismo una filosofía de la acción, puede proveer a la disciplina de la Administración la base epistemológica para desarrollar un método que contribuya con el pensar la problemática cotidiana, de un modo más creativo.

2.2 El método MAIA

Siguiendo la lógica triádica de la semiótica, para indagar sobre el fenómeno de la sostenibilidad de las organizaciones se elaboró un cuestionario dividido en tres partes.

En la primera parte se indaga sobre los saberes, las condiciones que posibilitan la sostenibilidad de las organizaciones, en términos de teorías, informes concretos, leyes y cultura. La segunda parte se focaliza en los comportamientos hacia la sostenibilidad, los programas y las decisiones que se toman, así como su efecto pragmático. En la tercera parte se indaga sobre los valores de los encuestados con respecto a la sostenibilidad. Se profundiza en la valoración estética de los discursos sobre sostenibilidad, en la valoración ética de las acciones de los directivos dirigidas a gestionar de un modo sostenible y en la valoración lógica o propósitos de los empresarios y directivos como principio ordenador de su accionar.

³ Acrónimo de: Método para el Análisis de Investigaciones en Administración.

En todos los casos se presentan proposiciones a las que se pide que se les otorgue un puntaje de 1 a 10, de menor a mayor importancia. Con las respuestas de los entrevistados se armó una matriz con nueve casilleros lógicos en los que se expresan los diferentes énfasis que los encuestados otorgan a las proposiciones sobre los saberes, los comportamientos y la valoración de la sostenibilidad.

En el Cuadro 1 se presentan las tres partes de la fundamentación teórica para el análisis del signo sostenibilidad. En los casilleros se colocaron algunos ejemplos posibles de lo que podría ser su contenido y quedan abiertos a la posibilidad de encontrar otras conceptualizaciones.

La estructura del cuestionario se realizó sobre la base de la matriz del Nonágono Semiótico de Guerri, C. et al. (2016) y se compone de tres partes con tres secciones cada una, es decir, nueve grupos de preguntas en las que se identificaron las categorías peirceanas. Así, por ejemplo, la primera sección de la primera parte del cuestionario busca identificar los conocimientos que el encuestado considera más importantes. Se coloca como opción saberes correspondientes a la categoría de *primeridad*, como las ciencias y tecnologías; *segundidad*, como los saberes relacionados con la economía, la contabilidad y el marketing, y los correspondientes a la *terceridad*, como la filosofía y la política. De ese modo, los nueve casilleros enunciados se convierten en 27 casilleros que componen el signo sostenibilidad.

	SABERES (Pasado)	COMPORTAMIENTOS (Presente)	VALOR SOCIAL (Futuro)
PRÁCTICA TEÓRICA	1 Teorías	2 Programas	3 Estética (Estrategias imitables)
ACCIONES PRÁCTICAS	4 Informes	5 Acciones	6 Ética (Valoración de acciones)
PRÁCTICA POLÍTICA	7 Leyes, cultura	8 Efecto pragmático	9 Lógica (Fines que guían el accionar)

Tabla 1: Matriz para el análisis del signo sostenibilidad. Fuente: elaboración propia sobre la base del Nonágono Semiótico (Guerri 2014 [2016]).

A continuación, se detallan los contenidos de cada casillero.

PRÁCTICA TEÓRICA

Esta sección incluye los aspectos formales (Casillero 1); es decir, las conceptualizaciones posibles de la sostenibilidad reunidas en diversas teorías. Reúne todos los saberes necesarios y disponibles para concebir la idea de sostenibilidad. Estos conocimientos pueden ser encontrados en diversas disciplinas, además de la Administración, como la Antropología, la Psicología y la Política, entre otras disciplinas.

Los aspectos formales se materializan en programas, diseños, discursos y narrativas concretas sobre la sostenibilidad (Casillero 2). Pueden ser expresados en forma de planes de negocios, en proyectos para la gestión o modelos de organizaciones sostenibles.

Estas conceptualizaciones teóricas expresadas en los programas, diseños y modelos tienen un valor para el contexto en el que se aplican (Casillero 3). Corresponde a la valoración social del concepto de sostenibilidad, la cuestión estética y las estrategias innovadoras para lograrla.

ACCIONES PRÁCTICAS

Esta sección refiere a la materialización de la sostenibilidad que puede observarse, por ejemplo, en informes, contables, financieros, evaluaciones del mercado o certificaciones en normas de protección ambiental (Casillero 4).

La práctica económica refiere a las acciones concretas que se toman para tornar sostenibles a las organizaciones. Aquí se encuentran las decisiones de inversión, las acciones de compra, venta, control del medio ambiente, entre otras acciones (Casillero 5).

A toda acción le corresponde una valoración (Casillero 6). Son los aspectos éticos, la valoración de las acciones que se expresa por medio de narrativas de aprobación o desaprobación de los actos.

PRÁCTICA POLÍTICA

Esta sección corresponde a la práctica política de la sostenibilidad. En lo simbólico (Casillero 7) refiere a las posibilidades históricas contextuales; es decir, a los aspectos culturales y legales, entre otros, que posibilitan la práctica de acciones tendientes a la sostenibilidad de las organizaciones.

La práctica política resulta en el efecto pragmático de las acciones concretas, que pueden estar relacionados con los distintos *stakeholders*, internos y externos a la organización (Casillero 8).

Toda práctica conlleva una lógica (Casillero 9). Esta lógica se expresa por los propósitos de los dueños o directivos que guían su accionar y que constituyen la diferenciación entre una organización y otra.

3. Resultados

Como se mencionó en la sección anterior, para cada uno de los nueve casilleros lógicos se elaboraron proposiciones y se solicitó a los encuestados que las valoren entre 1 y 10, siendo 1 las que consideran menos importantes y 10 las más importantes o valiosas.

Una vez procesados los datos de las encuestas, en cada casillero de la matriz semiótica, se obtienen valores numéricos. Estos valores pueden ser analizados cualitativamente o también pueden ser sometidos a análisis cuantitativos, como los modelos de ecuaciones estructurales, (Cupani 2012). Así, pueden realizarse análisis por columnas o filas, es decir, tricotomías o correlatos, como los denominó Peirce (CP 2.235-2243). Las tricotomías se refieren a un modo conceptual de entender el signo; los correlatos se refieren a su forma de manifestación. También es posible conectar las respuestas de los diversos casilleros y formular hipótesis a partir de las observaciones empíricas, siguiendo el método de abducción⁴. Para Peirce una buena hipótesis explicativa obtenida por abducción debe explicar los hechos y ser susceptible de verificación experimental, (Houser y Kloesel 2012).

En esta comunicación, por una cuestión de extensión, se analizan una tricotomía o columna, la tercera que refiere al Valor social y un correlato, también el tercero que refiere a la Práctica política.

3.1 Valor social (tercera columna o tricotomía)

Casillero 3

En este casillero se propusieron una serie de estrategias que contribuyen con la sostenibilidad de las organizaciones. Al segmentar por la nacionalidad de los encuestados se verificó que la “Gestión de las finanzas” fue la más valorada por los encuestados de: Argentina (AR), Brasil (BR), Perú (PE) y Uruguay (UY), es decir por la mayor parte de la muestra.

Los encuestados de Colombia (CO) valoraron más la “Gestión de recursos humanos” y los de Ecuador (EC) la “Gestión del conocimiento”. Esta última estrategia para lograr la sostenibilidad también fue la más valorada por las personas que trabajan en la gestión pública y las personas mayores de 50 años. La segmentación por género no mostró diferencias significativas en ningún análisis.

Casillero 6

En este casillero se propuso a los encuestados que identificaran y valoraran a qué o a quienes las empresas aportan o agregan mayor valor, es

⁴ La abducción es un silogismo cuya premisa mayor es evidente y la menor menos evidente o sólo probable.

decir, la bondad de su existencia. Para los encuestados de PE y UY, las empresas agregan más valor a “Los accionistas agregando valor económico” para ellos.

Los encuestados de: AR, BR, CO y EC consideran que las empresas son más benéficas para “Los clientes, satisfaciéndolos con excelencia”. Todos los encuestados, menos los que trabajan en la gestión pública coincidieron con esta valoración. Los funcionarios públicos consideran que las empresas agregan más valor a “La sociedad ofreciendo productos y servicios para su bienestar”.

Casillero 9

Este casillero busca identificar la lógica, expresada en los propósitos que guían el accionar de los encuestados. En el cuestionario se propuso lo siguiente: “Si usted es (o si fuera) empresario ¿cuáles serían sus propósitos a largo plazo?”.

Los encuestados de: AR, CO, EC y PE respondieron en primer lugar “Generar bienestar en el entorno de mi organización”. Ya los de BR y UY valoraron más la propuesta de “Desarrollar mis capacidades y habilidades”. Esta última valoración coincide en las respuestas de todas las personas que trabajan en relación de dependencia, tanto en el sector público y como en el privado. Los empresarios valoraron en primer lugar la propuesta de “Generar bienestar en el entorno de mi organización”. Lo menos valorado como propósito a largo plazo fue “Construir y mantener una empresa para mi familia” que ni siquiera los empresarios puntuaron con valores altos. En el Cuadro 2. Se exponen las valoraciones sobre el valor social de la sostenibilidad, segmentadas por países.

	SABERES (Pasado)	COMPORTAMIENTOS (Presente)	VALOR SOCIAL (Futuro)
PRÁCTICA TEÓRICA	Teorías 1	Programas 2	3 Lo bello: estrategias imitables •Gestión de las Finanzas (AR+BR+PE+UY) •Gestión de recursos humanos (CO) •Gestión del conocimiento (EC)
ACCIONES PRÁCTICAS	Informes 4	Decisiones 5	6 Lo bueno: a quienes o a qué las empresas aportan o agregan mayor valor •A los accionistas agregando valor económico (UY+PE) •A los clientes, satisfaciéndolos con excelencia (AR+BR+CO+EC)
PRÁCTICA POLÍTICA	Leyes, cultura 7	Efecto pragmático 8	9 La lógica: fines que guían el accionar •Generar bienestar en el entorno de mi organización (AR+EC+PE+CO) •Desarrollar mis capacidades y habilidades (BR+UY)

Tabla 2: Proposiciones más valoradas sobre el valor social de la sostenibilidad segmentadas por países. Fuente: elaboración propia sobre la base del Nonágono Semiótico (Guerra 2014 [2016]).

3.2 Práctica política (tercera fila o correlato)

En esta sección se presentan las conexiones lógico – semióticas de las proposiciones más valoradas en promedio por el total de la muestra, es decir, no se analizan segmentaciones.

Teniendo en cuenta que en el Casillero 9, que expresa los propósitos que guían el accionar de los encuestados, la proposición más valorada fue: “Generar bienestar en el entorno de mi organización”, en el Casillero 8 lo más lógico es valorar el efecto pragmático de las decisiones “Relacionadas con la ética y la responsabilidad social”. Se entiende que, si el efecto de las decisiones que se toman en la empresa no se relaciona con la ética y la responsabilidad social, estaríamos ante un silencio moral, por parte de sus gobernantes. En la muestra encuestada, lo más valorado como efecto pragmático, fueron las “Relacionadas con las decisiones financieras” y lo menos valorado fueron las “Relacionadas con los partícipes externos” o *stakeholders*.

De mismo modo si, “Generar bienestar en el entorno de mi organización” fue el propósito más valorado en el Casillero 9, en el Casillero 7, que apunta a las condiciones posibilitantes de la sostenibilidad, relacionado con el contexto, las leyes y la cultura, la proposición “Contar con estabilidad en el contexto macroeconómico”, debería ser la más valorado. Sin esta condición previa del contexto, toda la gestión y la gobernanza de las organizaciones se compromete, como está más que demostrado empíricamente.

Sin embargo, no fue la más valorada. Las más valoradas fue: “Contar con el compromiso del personal”. Esta valoración no guarda relación ni lógica ni semiótica con los resultados de los Casilleros 8 y 9. Si se pretende generar bienestar en el entorno de la organización, es evidente que preocuparse por las decisiones relacionadas con las finanzas, no va a ser suficiente para alcanzar este propósito a futuro y, contar con el compromiso del personal como una condición previa o posibilitante, tampoco sería lógico de esperar si lo que se focalizan son las finanzas y no las personas. En el Cuadro 3 se exponen las proposiciones más valoradas en la práctica política por el promedio de la muestra.

	SABERES (Pasado)	COMPORTAMIENTOS (Presente)	VALOR SOCIAL (Futuro)
PRÁCTICA TEÓRICA	Teorías 1	Programas 2	Estética (Estrategias imitables) 3
ACCIONES PRÁCTICAS	Informes 4	Decisiones 5	Ética (Valoración de acciones) 6
PRÁCTICA POLÍTICA	Leyes, cultura Contar con el compromiso del personal 7	Efecto pragmático Relacionado con las finanzas 8	Lógica Generar bienestar en el entorno de mi organización (Fines que guían el accionar) 9

Tabla 3: Proposiciones más valoradas por el promedio de la muestra sobre la práctica política. Fuente: elaboración propia sobre la base del Nonágono Semiótico (Guerra 2014 [2016]).

4. Conclusiones

Contribuir con la mejora del entorno en el que vivimos es una tarea que compete a todos como ciudadanos. A las empresas en particular, por su función social además de económica, se les demanda un accionar en ese sentido. Es allí donde las decisiones de los directivos que las gobiernan se tornan relevantes.

Cuando el gobernante de una organización debe tomar una decisión *a priori* pone en funcionamiento su capacidad evaluativa para manejar sus motivos y sus impulsos hacia una determinada acción y diseña un escenario de los resultados posibles para cada alternativa de acción. Del mismo modo ocurre *a posteriori* cuando evalúa los resultados de la acción que eligió, es decir, las consecuencias de la decisión que tomó. Así, es posible construir un modelo de práctica impulsada por el cambio institucional a partir de las prácticas cotidianas de los integrantes de la organización, (Smets et al. 2012). Este proceso, que puede continuar indefinidamente, supone una intención o propósito que motiva la acción y esta intención es la que dota a la acción humana de su carácter racional y deliberado.

Si la responsabilidad social de los directivos de organizaciones, sean ellas empresariales o no, reside en dirigir su intencionalidad o propósito hacia el logro de la sostenibilidad de las organizaciones que dirigen, entonces es relevante indagar sobre qué entienden por sostenibilidad.

Este trabajo buscó iluminar el entendimiento de este concepto desde una perspectiva semiótica, que se presenta más rica en profundidad y resultados, que los métodos usuales de investigación que siguen, en general, perspectivas lineales con relaciones tipo causa – efecto.

Los resultados más valorados en la lógica del concepto de sostenibilidad, que se obtuvieron en la investigación que se presenta en esta ponencia, apuntan en la dirección cierta. “Generar bienestar en el entorno de mi organización” fue la alternativa más valorada por los encuestados. Opciones económicas, como “Aumentar mi patrimonio personal” o “Lograr independencia económica”, como propósitos del gobernante fueron superadas por una alternativa más inclusiva y social.

Sin embargo, una deconstrucción del concepto apuntado como el más valioso en la lógica de la sostenibilidad, indica que ni los efectos pragmáticos ni las condiciones posibilitantes valoradas previamente, conducirían a “Generar bienestar en el entorno de mi organización”, como fue indicado.

En el descubrimiento de estas incoherencias es donde aparece una clave importante para conectar el pensamiento de Peirce con la acción directiva y es la noción de autocontrol de la conducta hacia un fin o propósito determinado. Así, las investigaciones en Administración pueden enriquecerse indagando sobre los fines que las personas están dispuestas a adoptar deliberadamente. Al menos desde la perspectiva de lo que expresan en sus narrativas, (Tsoukas and Chia 2002).

Las narrativas de emprendedores y directivos al respecto de las variables que identifican como factores necesarios y suficientes para lograr el éxito de sus organizaciones, coloca en evidencia las conjeturas o inferencias, conscientes o no, de cada encuestado. Es decir, reproducen patrones de significado, (Weick 2009).

¿Qué hacer con estas reproducciones de significado? Como se mencionó anteriormente el método MAIA, permite conectar las respuestas y diagnosticar, al menos los indicios, de los significados atribuidos a conceptos complejos. Poner en evidencia estas relaciones sería un paso inicial en el camino hacia el logro del “Bienestar en el entorno de la organización”. Esto puede ser hecho de un modo individual, dando una retroalimentación a las personas que participaron de la encuesta, o de un modo colectivo. Las escuelas de negocios y las entidades que se dedican al *coaching* empresarial pueden ser medios eficaces para la última opción.

Las escuelas de educación en general, y las de negocios en particular, tienden a proporcionar las herramientas para tomar buenas (o a veces apropiadas) decisiones. Estos conceptos son incorporados por los estudiantes, (que en algunos casos son empresarios o directivos de empresas), como un conocimiento técnico. Cuando se hace referencia a los conocimientos técnicos se sigue el concepto aristotélico de *techné*, un tipo de conocimiento que es lógicamente construido, disponible para el aprendizaje y que integra la sabiduría teórica o *sophia*. Aristóteles distingue *sophia* de *phronesis*, que no es simplemente el conocimiento o sabiduría, sino que es la prudencia o capacidad de reflexionar y determinar los buenos fines compatibles con el objetivo de poner en práctica una vida buena. En otras palabras, buscando el “Bienestar en el entorno de la organización”.

¿Qué queda en abierto para continuar reflexionado? En las investigaciones sobre la acción directiva, en general, se elaboran preguntas de respuesta estructurada o semiestructurada de las que se deducen conclusiones sobre su significado. Así, se concluye sobre determinados estilos de gestión, de liderazgo o motivación para el trabajo, entre otros aspectos investigados por la disciplina. La propuesta es continuar observando la práctica o la realidad del accionar de los directivos, utilizando un método de observación más rico.

El método *abductivo* de generar hipótesis y el pensamiento triádico abierto de Peirce proporciona nuevas posibilidades a la investigación y al estudio de la práctica de la gestión de las organizaciones. En resumen, entendemos que la concepción triádica de Peirce en cuanto a las categorías de los fenómenos que se presentan en la realidad puede resultar un instrumento para la investigación en el ámbito de las organizaciones, especialmente si se considera que es importante articular la teoría con la vida práctica.

Referencias bibliográficas

- BARRENA, Sara. 2005. Iconos e Hipoiconos. <http://www.unav.es/gep/IconoIndiceSimbolo.html> (accedido: 9 Julio 2018).
- CSIKSZENTMIHALYI, Mihaly. 1996. *Creativity*. New York: HarperCollins.
- CUPANI, Marcos. 2012. Análisis de Ecuaciones Estructurales: conceptos, etapas de desarrollo y un ejemplo de aplicación. *Revista Tesis* 1, 186–199.
- GUERRI, Claudio. 2014. *Nonágono semiótico. Un modelo operativo para la investigación cualitativa*. Buenos Aires: EUDEBA y Ed. UNL, 2da. edición 2016.
- HOUSER, Nathan y Christian KLOESEL. 2012. *Obra filosófica reunida. Charles Sanders Peirce*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PEIRCE, Charles S. 1931 [1893]. *Collected Papers of Charles Sanders Peirce, Vols. V-VI*.
- HARTSHORNE, Charles & Paul WEISS (eds.). Cambridge: Harvard University Press.
- SASTRE, Raquel. 2016. Método para el Análisis de Investigaciones en Administración (MAIA). El caso de la sostenibilidad de las organizaciones. *Ciencias Administrativas* 4(8), 1–14.
- SASTRE, Raquel. 2018. The Meaning of Work. A Semiotic Perspective for a Cross Cultural Analysis. *Journal of Intercultural Management* 10(1), 83–100.
- SHALLEY, Christina & Lucy GILSON. 2004. What leaders need to know: A review of social and contextual factors that can foster or hinder creativity. *The Leadership Quarterly* 15(1), 33–53.
- SMETS, Michael, Tim MORRIS & Royston GREENGOOD. 2012. From Practice to Field: A Multilevel Model of Practice-Driven Institutional Change. *Academy of Management Journal* 5(4), 877–904.
- TSOUKAS, Haridimos & Robert CHIA. 2002. On organizational becoming: Rethinking organizational change. *Organization Science* 13(5), 567–582.
- WEICK, Karl. 2009. *Making Sense of the Organization. Volume II*. West Sussex: Wiley.



Nonágono semiótico del signo gobierno: una propuesta para reconocer y minimizar relaciones de dominación

DOI 10.24308/IASS-2019-1-024

Juan Emilio Ortiz

Universidad Nacional de Rosario
juane_ortiz@hotmail.com

1. Presentación del Problema

El presente trabajo propone retomar una deriva trazada por Michel Foucault en el último tramo de sus estudios. Resulta sabido que el desarrollo de los trabajos genealógicos condujo al filósofo a una aparente paradoja, es decir, a una tensión irreductible entre la crítica de las relaciones del poder y la delimitación de acciones políticas de resistencia. En efecto, si nos constituimos como sujetos en el marco de relaciones sociales que son siempre relaciones de fuerzas, ¿es posible pensar formas de transformación que excedan el juego de poder de las relaciones imperantes?

Ahora bien, en el año 1977 el propio Foucault siente que su investigación entra en esta encrucijada y se reprocha a sí mismo acerca de los límites de esta perspectiva que sólo se limita a describir el poder: “Alguien me dirá: he aquí de nuevo otra vez la incapacidad de franquear la frontera, para pasar al otro lado, para escuchar y hacer escuchar el lenguaje que viene de otra parte o de abajo; siempre la misma opción por contemplar la cara iluminada del poder, lo que dice o lo que hace decir” (Foucault, 1996, p. 125).

Es preciso atender a una intuición de Deleuze cuando sugiere que este pasaje autocrítico motiva un cambio de actitud que se verifica en sus últimos escritos. En ellos, Foucault concentró su energía en pensar diversas formas en las cuáles las relaciones de dominación pueden ser efectivamente transformadas. Una primera estrategia para lograr este fin consiste en distinguir las *relaciones de poder* de las *relaciones de dominación*. La dinámica del poder remite a una relación de gobierno cambiante y reversible que nos constituye como sujetos en una trama sociohistórica específica e irreductible. Las formas de dominación,

por el contrario, operan sobre una cristalización de esas relaciones a través de la cual quedan canceladas diversas posibilidades de modificación. En enero de 1984, Foucault expresaba esta postura en los siguientes términos:

Estas relaciones de poder son, por tanto, móviles, reversibles, inestables(,,,) Al ser ésta la forma general de dichas relaciones, me resisto a responder a la cuestión que en ocasiones me plantean: «Pero si el poder está en todas partes, entonces no hay libertad». Respondo; si existen relaciones de poder a través de todo el campo social, es porque existen posibilidades de libertad en todas partes. No obstante, hay que señalar que existen efectivamente estados de dominación. En muchos casos, las relaciones de poder son fijas de tal forma que son perpetuamente disimétricas y que el margen de libertad es extremadamente limitado” (Foucault, 1999, p.405).

Esta idea resulta crucial para abrir la paradoja generada por el estudio de los dispositivos de poder. En efecto, la distinción planteada sugiere una vía de superación ante algunas utopías anarquizantes que postulan una eliminación total de los dispositivos. En contraposición, el señalamiento foucaulteano es preciso y se orienta hacia una perspectiva materialista que considera la posibilidad de pensar nuevas economías para las formas de gobierno. Sin embargo, quedan algunos problemas en pie; En efecto, ¿qué situaciones, qué acciones, qué características, permiten juzgar a un conjunto de relaciones de poder como dominación? Y más importante aún, ¿qué condiciones específicas es preciso que reúnan nuestros dispositivos de gobierno para evitar una cristalización en su funcionamiento? Estas dos preguntas y su íntima conexión constituyen el nudo problemático cuyas tramasse analizarán a través del *nonágono*.

En primera instancia, se podría pensar que los sistemas de dominación operan a través de dispositivos que hacen creer a los “dominados” que llevan una forma de vida justa, que viven en libertad, que son dueños de sí, etc. Aun así, esto no supone que hay un arquitecto general que diseña los sistemas de dominación y del otro lado un ejército de zombis dispuestos a creer en cualquier cosa. La realidad parece ser un tanto más compleja. Parece más específico afirmar que existen relaciones entre las personas que articulan un juego complejo de placeres, temores, aceptaciones, y rechazos que llevan al individuo a aceptar diversos vínculos de gobierno. En este sentido, existen relaciones, saberes, ejercicios del poder que se naturalizan, llegan a pensarse como verdaderos e inmodificables y hunden sus raíces en las fibras más íntimas de cada persona. Por otro lado, aparece el problema de la dirección específica hacia la cual deben orientarse las relaciones sociales para evitar la consolidación de estos estados de dominación. Otro punto importante. El mismo remite al carácter que deberían adquirir el conjunto de verdades, saberes e instituciones

que nos gobiernan para evitar situaciones de dominación. En muchos casos, las normas institucionales, el dispositivo estatal, actúan en la vía de consolidar estas verdades naturalizadas y terminan encubriendo mecanismos complejos de violencia y exclusión.

Ahora bien, los textos de Foucault no dan precisiones demasiado sistemáticas acerca de cómo movernos ante estas preguntas. El filósofo nos ha dejado algunas tareas pendientes y su herencia constituye una cantera prolífica para continuar trabajando y pensando. Por esta razón, el objetivo del presente escrito indagará la forma en la cual se producen las relaciones de dominación utilizando para eso la herramienta del *nonágonosemiótico*. En esta línea, el punto de partida está puesto en la categoría de “gobierno”, un concepto clave que Foucault utilizó en sus últimos escritos y cursos para referirse a la cuestión de las relaciones de poder:

El ejercicio del poder consiste en “conducir conductas” y en disponer la probabilidad. El poder, en el fondo, es menos del orden del enfrentamiento entre dos adversarios, o del compromiso del uno respecto del otro, que del orden del “gobierno” (...) Gobernar, en este sentido, es estructurar el campo de acción eventual de los otros. El modo de relación propia del poder no habría pues que buscarlo del lado de la violencia y de la lucha, ni del lado del contrato y del lazo voluntario (que todo lo más pueden ser sus instrumentos), sino del lado de este modo de acción singular –ni guerrera ni jurídica – que es el gobierno. (citado en, ÁlvarezYaguez, 2016, p.92)

A partir de la cita se hace evidente que la categoría de “gobierno” y el análisis riguroso de todos los factores que entran en esta relación es una tarea necesaria para comprender la forma en la cual las relaciones de poder pueden cristalizarse y constituir sistemas de dominación. A su vez, lo poco que se ha mencionado, permite apreciar que la relación de gobierno es una relación fuertemente sobredeterminada. En la misma intervienen factores subjetivos, políticos, económicos etc. Y es aquí donde el *Nonágonosemiótico* puede hacer un aporte fundamental. El mismo se presenta como una herramienta eficaz capaz de dar cuenta de la fuerte sobredeterminación que se produce en un vínculo gubernamental. Como método de análisis, el *Nonágonosemiótico* caracteriza por: “Ser una estructura vacía que da cuenta de lugares lógicos de relaciones (...) privilegiar la relación entre los lugares a los efectos de la construcción cognitiva y no la ‘esencialización’ de cada uno de ellos” (Guerriet *al*, 2016, p. 14). Así, el *Nonágonosemiótico* promueve un análisis que considera una multiplicidad de factores evitando diversas formas de reduccionismo (Guerriet *al*, 2016, p. 48). En otras palabras, es una herramienta, una metodología capaz de situar con rigurosidad lógica una infinidad de relaciones que, en sí misma, es sin ley y sin concepto.

2. Foucault y la triada de Peirce

Una primera cuestión que hay que delimitar para comenzar el trabajo es la partición triádica del signo en estudio. Guerri señala que la organización de una triada genuina es una de las tareas más complejas a la hora de organizar el *Nonágono*, ya que tres conceptos cuales quiera no son relevantes para el desarrollo de una investigación cualitativa. (Guerri *et al*, 2016, p.64) Teniendo en cuenta esta premisa, creo que hay un momento en la filosofía de Foucault que podría motivar un análisis triádico similar al que se propone para el desarrollo del *Nonágono Semiótico*. En una de las últimas expresiones de su pensamiento, en el año 1984, el francés se propone recuperar el sentido de una *Ontología del presente*. Dicho concepto es reivindicado como una actitud que permita comprender el *ser* de nuestra actualidad con el objetivo de percibir la historicidad de toda verdad y mostrar las vías que se abren para pensar transformaciones posibles. En efecto, la apuesta fundamental de esta *Ontología del presente* está motivada por la siguiente pregunta: “¿Cómo desconectar el crecimiento de las capacidades y la intensificación de las relaciones de poder?” (Foucault, 1996 b, p. 108). El conjunto de reflexiones orientadas a lograr este objetivo constituye una senda de trabajo que tiene su homogeneidad y sistematicidad. En la siguiente cita podrá observarse de qué manera explica Foucault lo que considera que debe constituir las bases metodológicas de esta indagación:

Sistematicidad: Esos conjuntos prácticos dependen de tres grandes órdenes: el de las relaciones sobre las cosas, el de las relaciones de acción sobre los otros, el de las relaciones con uno mismo. Esto no quiere decir que existen tres órdenes completamente extraños unos a otros. Es bien sabido que el dominio sobre las cosas pasa por la relación con los otros. Y esta implica siempre relaciones con uno mismo; e inversamente. Pero se trata de tres ejes cuya especificidad habría que analizar: el eje del saber, el eje del poder, el eje de la ética. En otros términos, la ontología histórica de nosotros mismos tiene que responder a una serie abierta de preguntas, tiene que ver con un número no definido de investigaciones que se pueden multiplicar y precisar tanto como se quiera pero que responderán siempre a la sistematización siguiente: ¿cómo somos constituidos como sujetos de nuestro saber? ¿Cómo somos constituidos como sujetos que ejercen o sufren relaciones de poder?; ¿cómo somos constituidos como sujetos morales de nuestras acciones? (Foucault, 1996 b, p. 109).

Pienso que estas ideas sugeridas por el francés nos pueden orientar para realizar una reflexión en términos triádicos. En dicho fragmento, Foucault no hace más que referirse al hilo conductor que lo ha motivado en los distintos momentos de su investigación: eje del saber (Arqueología), eje del poder (genealogía) y el eje de la ética (Relación del sujeto con la verdad). Creo que es posible reconocer allí cierta afinidad entre la intención de Foucault y el espíritu de investigación que motiva el desarrollo del *Nonágono Semiótico*. En efecto,

el filósofo sostiene que el problema del poder debe rastrearse por aquellas relaciones que se dan entre estos diferentes ejes, es decir, una reflexión relacional que evita caer en diversas formas de reduccionismo.

En este punto, creo que Foucault coincidiría con Rancière en esa célebre idea de que no existe “lo real en sí” sino como aquello que es dado como “nuestro real” (Rancière, 2008:77). Ese real sólo puede ser concebido como objeto de ficción o anudamiento complejo y sobredeterminado entre lo visible, lo enunciable, y lo factible. Siguiendo con esta lógica (lógica circular o relacional), Foucault sugiere un planteo análogo para el problema del conocimiento, es decir, del saber. La verdad, nunca puede pensarse en términos esencialistas, sino que depende siempre de una época y del modo específico en el cual se anudan las palabras y cosas. El filósofo ha llamado “formación discursiva” a este anudamiento singular entre lo visible y lo decible que se genera en cada momento histórico (podríamos decir también en cada subjetividad). A su vez, este régimen de saber que se da en una época no es aleatorio, sino que está estrechamente vinculado a un conjunto de relaciones de fuerzas. Y son ellas las que determinan que, en un punto específico de la historia, un discurso, una idea, una práctica institucional sea pensada como verdadera. En el año 1970, el filósofo abrió sus cursos en el *College de France* con las siguientes palabras:

Yo supongo que en toda sociedad la producción de Discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y los peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y terrible materialidad. (Foucault, 2005: 5).

Gilles Deleuze, explica esta relación recíproca entre saber y poder en términos de formalidad e informalidad. Los discursos, son en cada época el aspecto formalizado de las relaciones de fuerzas que resultan ser contingentes, azarosas, singulares. De este modo, en cada momento histórico, se presentan articulaciones de este conjunto relacional e informal que adquieren una dimensión formal en una serie de discursos e ideas a través de los cuales se fundamenta y se legitima un estado de relaciones de fuerzas. Por ejemplo, las influencias entre individuos humanos como singularidades concretas constituyen relaciones de fuerzas (dimensión informal). Las mismas, pueden articularse en formas institucionalizadas de influir y de gobernar la conducta que tendrán su fundamento en concepciones de verdad, teorías científicas, leyes, etc. En este punto de encuentro entre lo discursivo y lo extradiscursivo (es decir, lo concreto pero que nunca puede ser abordado como lo “real en sí”) se desarrolla la noción de dispositivo en el pensamiento de Foucault.¹

¹ En relación a este tema Rodrigo Castro Orellana señala: “*la investigación sobre la conexión entre*

Siguiendo estas ideas, Deleuze explica el vínculo entre poder y saber en los siguientes términos:

¿Cómo se pasa del saber al poder? Tenemos al menos nuestra respuesta: se pasa en la medida en que el enunciado, forma del saber, es una integral, opera la integración de singularidades; y solamente al final uno se da cuenta de que estas singularidades como tales mantenían entre sí relaciones de poder, relaciones de fuerza. En otros términos, el saber es la integración de relaciones de fuerzas en el sentido más general que exista: relaciones de fuerzas entre cosas, entre personas, entre letras. (Deleuze, 2015, p. 243).

Ahora bien, en sus últimos escritos y cursos, Foucault irá prestando mayor atención al sujeto como lugar en el que se anudan estas relaciones entre poder y saber. La subjetividad en el planteo foucaulteano nunca debe ser entendida como una esencia. Por el contrario, debe ser pensada como un nudo, es decir, un punto singular en el que convergen múltiples tramas políticas, sociales, culturales, etc. Su curso del año 1980 titulado *Del gobierno de los vivos*, se presenta como una reflexión de las complejas relaciones que se dan entre sujeto, gobierno y verdad. Y en la conferencia emitida en Dartmouth de ese mismo año, ya nos muestra su intuición acerca del papel que el sujeto desempeña en el juego de las relaciones de poder:

“Hay que tener en cuenta que los puntos donde las tecnologías de dominación de unos individuos sobre otros apelan a los procesos por los cuales el individuo actúa sobre sí mismo; y a la inversa, los puntos donde las técnicas de sí se integran a estructuras de coerción y dominación. El punto de contacto donde los individuos son dirigidos por los otros se articula con la manera en que ellos mismos se conducen, es lo que puede llamarse ‘gobierno’” (Foucault, 2016, p. 45)

A partir de estas ideas se hace evidente el modo en el cual se puede vincular la reflexión de Foucault con la tríada peirceana sin riesgos de caer en una interpretación arbitraria. No pretendemos con este trabajo emitir la hipótesis de que la filosofía de Foucault y la semiótica de Peirce están vinculadas, tienen un mismo objetivo, o parten de iguales presupuestos epistemológicos. Sostener un planteo de este orden ameritaría otro tipo de investigación que excede los alcances del presente escrito. Aún así, toda la argumentación anterior, pretende mostrar que no resulta arbitrario iniciar la tríada del noágono semiótico a partir de los tres ejes propuestos por Foucault en el fragmento de 1984. En efecto, el eje del saber se presenta como reflexión sobre vínculo del signo con la cosa (es decir, en ALGUNA relación) y puede relacionarse estrechamente con la categoría peirciana de *Primeriad* en el sentido de que constituye una

prácticas discursivas y prácticas extra discursivas tiene en el concepto de dispositivo su piedra angular” (Castro Orellana, 2004, p. 87)

“abstracción sobre la manifestación material de los fenómenos tal como puede ser aprehendida por los sentidos o como puede ser concebida conceptualmente; por otra, es la posibilidad formal de conceptualizar” (Guerriet al, 2016:7) Como sugiere Deleuze en su curso sobre Foucault, el saber, es un aspecto formal que integra y anuda relaciones entre fuerzas (dimensión no formal). Por otro lado, el eje del poder o de las relaciones con los otros aparece vinculado a la categoría de *Segundidad* en el sentido de que se refiere a una relación concreta, remite a un “por ALGO”, ya sea un objeto o acción: *“atañe a lo que los lógicos llaman lo contingente, es decir, lo accidentalmente real, cualquier cosa que implica una necesidad incondicional, es decir, la fuerza sin ley o razón, la fuerza bruta”*(Nonágono, p. 8)Y por último, el eje de la ética, hace referencia a la verdad (al saber) en su vínculo con el sujeto, es decir, un interpretante (para ALGUIEN). El mismo, como dijimos, nunca es otra cosa que una emergente de las relaciones de poder y verdad. Por lo tanto, es posible pensarlo desde la categoría de *Terceridad* consistente en una instancia devaluación según determinada ley o necesidad social y actualización de las posibilidades disponibles en la *primeridad* (Guerriet al, 2016: 9).

A partir de la argumentación anterior es posible extraer dos cuestiones centrales: La primera de ellas consiste en reconocer la pertinencia de los tres ejes propuestos por Foucault para iniciar la construcción del *nonágono semiótico*. La segunda idea, radica en dimensionar la complejidad del planteo de las relaciones de poder en la filosofía del francés. Como puede apreciarse la dinámica del gobierno remite a un nudo enmarañado entre valores socioculturales, relaciones de fuerzas, aspectos subjetivos. Creemos que el *nonágono semiótico* puede aplicarse para reconocer las relaciones lógicas entre las distintas tramas de este nudo con el objetivo de comprender en qué casos los sistemas de gobierno se cristalizan o se coagulan en relaciones de dominación y cuál es el punto para desestabilizarlas, abriendo el juego a transformaciones posibles.

3. Construcción del nonágono semiótico

<p><u>Signo: Gobierno</u></p>	<p><u>Forma:</u> <u>Tricotomía1</u> PRIMERIDAD Relación del signo consigo mismo</p>	<p><u>Existencia:</u> <u>Tricotomía2</u> SEGUNDIDAD Relación del signo con su objeto</p>	<p><u>Valor:</u> <u>Tricotomía 3</u> TERCERIDAD Relación del signo con su interpretante</p>
<p><u>Primeridad</u> <u>Forma:</u> Eje del Saber POSIBILIDAD</p>	<p>FF -Verdades naturalizadas, sedimentadas que condicionan modos de conducción. - Teorías sobre el gobierno: liberalismo, populismo, etc. Teorías sobre la economía: Interés individual, capitalismo, comunismo. Etc.</p>	<p>EF Existencia de instituciones que ejercen la conducción de individuos en base a las ideas FF. -Poderes del Estado -policía/ prisión -Sistema financiero -Medios de comunicación. -Educación</p>	<p>VF Valoraciones Formales vinculadas al Régimen de Verdad y el aparato institucional: -Libertad - Igualdad, -Propiedad privada -Progreso – Desarrollo -Felicidad</p>
<p><u>Segundidad</u> <u>Existencia</u> Eje del poder ACTUALIZACION</p>	<p>FE Ejecución de acciones de gobierno a través de: -Sistema de derechos, obligaciones, penalidades. - Actos de disuasión mediante mecanismos represivos. -Manipulación / influencia a través de medios de comunicación, Redes Sociales</p>	<p>EE <u>Relaciones de fuerzas</u>contingentes y diferenciales de influencia a nivel micro: Ej: Diferencias entre: - ricos-pobres - empresario - asalariado -gobernante – gobernado. -En Suma: Relación entre deseo de vivir y las condiciones a las cuáles hay que someterse.</p>	<p>VE Aceptación o sumisión ante los valores dominantes que se expresan en: -Respeto a la norma, a la investidura, obediencia a la autoridad. -Compromiso hacia el trabajo, hacia el superior, hacia la institución.</p>
<p><u>Terceridad</u> <u>Valor</u> Eje de la ética NECESIDAD, LEY</p>	<p>FV Prácticas ideológicas de los sujetos de acuerdo un Régimen moral naturalizado que distingue: -Normalidad - Anormalidad. -legal – ilegal -Bueno - malo</p>	<p>EV Estrategias de los sectores concentrados de poder para captar el deseo, generar adhesión. -Publicidad a través de los medios masivos, de las Redes Sociales.</p>	<p>VV -Deseos, gustos, intereses singulares, propios de cada uno. -Condiciones sociales, familiares, culturales singulares. Propias de cada uno. ----- Se genera aceptación en la línea de VF y VE. ----- También surgen valores de rechazo en la línea hacia EE y FF</p>

Aquí se presenta una versión de lo que entendemos que puede ser un *nonágono semiótico* del signo “gobierno” conforme a los tres ejes de reflexión planteados por Foucault. El signo ha sido considerado en su dimensión sincrónica y relacionada a una situación de nuestro presente, es decir, tal como podríamos pensar lo que ha sido el gobierno Neoliberal Argentino de los últimos años 2015-2019. A partir de este nonágono semiótico pueden extraerse muchas ideas de gran importancia para la comprensión del signo. En efecto, se hace posible problematizar teorías ingenuas sobre el *valor*, la *verdad*, las *instituciones*, mostrando su emergencia como resultado de un cruce complejo de aspectos formales, existenciales y valorativos.

Ahora bien, a los fines de lograr una claridad en la exposición hemos seguido los criterios metodológicos propuestos por Guerriet *al* (2016, p. 14). Por esta razón, analizaremos el nonágono concentrándonos en la dimensión de la *Seguridad*, es decir, a partir de los aspectos concretos en los cuáles se presentan las relaciones de fuerza. Es muy conocida la hipótesis de Foucault de analizar las instituciones partiendo de las singularidades que motivan las articulaciones más generales. Sus investigaciones apuntan a mostrar la “microfísica” (es decir, integraciones generales de relaciones de fuerzas como el Estado) a partir de una “microfísica” de las relaciones de fuerzas (Foucault, *Microfísica*, p. 153)² En este sentido, hemos pensado que el subsigno -EE- es el que da inicio a la reflexión mostrando el carácter concreto de ciertas relaciones disimétricas a partir de las cuáles se articulan las relaciones institucionales expresadas en el recuadro -EF-. En este recuadro hemos querido señalar el existente concreto de -FF-, es decir la forma institucional que adquieren el conjunto de organizaciones que intervienen en el gobierno y que están estrechamente vinculadas a un *régimen de verdad* sedimentado. Aquí se percibe una especie de circularidad tanto en el modo en que leemos el *Nonágono* como en la cita de Foucault. En efecto, si iniciamos la reflexión considerando las relaciones diferenciales en -EE-, parecería que este momento es lógicamente anterior a -EF-. Sin embargo, si lo pensamos en una dinámica proyectual (como se presenta en la realidad), observamos que son las instituciones las que tienen un papel en la reproducción de las relaciones de -EE-. Ahora bien, la dinámica general de este nonágono tiene un punto central en la convergencia del segundo correlato y la tercera tricotomía (recuadro VE). Allí puede pensarse el vínculo del nonágono con el “mundo exterior” tal como señalan Guerriet *al* (2016, p. 20). Siguiendo con esta lógica, en -VE- encontramos actitudes que son el efecto de estas relaciones de fuerzas y que, articulados con

² Foucault afirma: “Más bien se trata de hacer un análisis ascendente del poder, arrancar de los mecanismos infinitesimales, que tienen su propia historia, su propio trayecto, su propia técnica y táctica, y ver después como estos mecanismos de poder han sido y todavía están investidos, colonizados, utilizados, doblegados, transformados, desplazados, extendidos, etc. por mecanismos más generales y por formas de dominación global...” (Foucault, *Microfísica*: 153).

-VF- como valoraciones ya instaladas en el mundo como deseables (Guerriet *al*, p.19), generan la aceptación de la dinámica de gobierno. En este punto es posible reconocer un paralelismo con la forma en que Deleuze explica la noción de dispositivo definida como una efectiva articulación entre prácticas discursivas y prácticas extra discursivas. Este proceso podría comprenderse con mayor profundidad mediante la construcción de otro nonágono que analice la perspectiva proyectual y diacrónica. Aún así, es posible realizar una simplificación y afirmar que existen determinadas relaciones de fuerzas que se formalizan, se naturalizan como verdades generando la consolidación de determinadas formas de práctica política. A este tipo de problemas se refería Foucault cuando en el año 1973 afirmaba que el origen del conocimiento proviene de relaciones de fuerzas.³ Finalmente, en -EV- señalamos las acciones y estrategias que se esgrimen desde los sectores que concentran el poder para hacer sentir a los gobernados como representados, reconocidos, protegidos, etc.

Ahora bien, podemos pensar que la *Primeridad*, en su aspecto formal, existencial y valorativo, se conforma como resultado o como efecto de procesos anteriores y externos al presente nonágono y que actúa reforzando una actualización de las relaciones de -EE-. Por esta razón, en -FF- mencionamos teorías científicas vigentes, pero también hacemos referencia a saberes y verdades naturalizados. Los mismos están estrechamente vinculados a sensaciones ya que garantizan la seguridad brindando un sentido ante lo caótico del mundo. Dicho sentido se presenta, a menudo, como racionalización de las diferencias. Creemos que puede ser interesante concebir este aspecto -FF- como *régimen de verdad* en una época específica. Es decir, la condición de posibilidad de que diversas prácticas políticas puedan ser consideradas como verdaderas. Dicho régimen se manifiesta en -FE- como ejecución de acciones institucionales de conducción de conductas y, en -FV-, como sistema naturalizado de ideología que tienen que ver con la delegación del poder y el reconocimiento de la autoridad. En efecto, hemos creído pertinente ubicar en este punto determinadas distinciones binómicas que adquieren carácter de ley moral y que actúan como presupuesto valorativo de los demás juicios: “Normal-anormal”, “justo o injusto”, “bueno o malo”. Encontramos en cada uno de ellos la condición formal y general de todo el sistema de valores que constituye, en última instancia también, un presupuesto de valor.

Finalmente, se ha pensado la *Terceridad* en función de los valores socio culturales y de los aspectos subjetivos que operan y dan sentido al conjunto

³ En *La verdad y Las Formas Jurídicas*, Foucault afirma: “solamente en esas relaciones de lucha y poder, en la manera en que las cosas se oponen entre sí en la manera en que los hombres luchan, procuran dominarse unos a otros, quieren establecer relaciones de poder unos sobre otros, comprendemos en qué consiste el conocimiento” (Foucault, 2008, p.28).

de las relaciones entre los demás recuadros del nonágono. Me arriesgaría a postular que en la *Terceridad* se encuentra el modo en el cual el conjunto de valoraciones naturalizadas y el conjunto de acciones institucionales generan conductas subjetivas, es decir, producen un *Interpretante*. Como se ha mencionado, en -VF- aparecen el conjunto de valores existentes y pensados como deseables o naturales estrechamente vinculados a las demás instancias del primer correlato. En -VE- me pareció lógico situar deseos, y condicionamientos socioculturales propios de cada individuo.

Es posible analizar estas conductas a través de algunas manifestaciones reaccionarias que anidan en el pensamiento y la acción de las personas. Durante los años de gobierno neoliberal sorprendió la actitud de aquellos que se oponían a marchas, movilizaciones, y al ejercicio de la militancia en un contexto de avasallamiento de importantes derechos políticos, sociales, y laborales. Sorprende ese grado de sumisión cuando se hace evidente entre los propios damnificados por ciertas decisiones de gobierno. Otro caso que siempre asombra, son aquellas opiniones que aseguran firmemente que la “culpa” del malestar social la tienen aquellos que viven en barrios pobres, los que no trabajan, delinquen, o vienen de otros países.⁴ La responsabilidad nunca está del lado de cuestiones que en otras tramas de la sociedad se consideran normales, aceptables, resultan indiferentes y no se critican. En efecto, son pocos los que denuncian el problema que supone la avaricia del especulador financiero (entre otros muchos personajes del exceso), que también es ocioso, pero vive entre lujos, que acumula más allá de cualquier uso concreto posible y altera con este deseo cualquier intento de fortalecer una economía y una trama social productiva. Por estas razones, la *terceridad* ha sido considerada como un lugar singular en el cual se produce una atadura entre lo ontológico y la subjetividad.

Ahora bien, el análisis de -VV- merece una mención especial. Consideramos que este es el punto nodal en el cual convergen *correlato* y *tricotomía* de la *Terceridad*. Sabemos bien que esta instancia no implica por sí misma una cuestión subjetiva individual (Guerriet *al*, 2016, p. 57). Es decir, no se trata de un individuo como esencia, sino de un *Interpretante final* efecto del conjunto de las demás relaciones. Aún así, para el caso de nuestro nonágono, creo que es posible situar aquí la dimensión singular e irreductible del *Sujeto* de la *relación de sí*-en términos foucaulteanos-. En efecto, de acuerdo a las ideas

⁴ Otra de las características sobresalientes del neoliberalismo argentino ha sido el ataque sistemático a las organizaciones sociales y sindicales. Ello se ha dado en un contexto de cierre de negociaciones paritarias con las entidades gremiales reconocidas. Para lograr legitimidad, el gobierno ha apelado a una serie de estrategias comunicativas. Una de ellas que se expresa en la nota que comparto, consiste en comunicar a la población acerca de la pérdida en términos monetarios que supone un día de paro. (https://www.clarin.com/politica/gobierno-estima-perdida-paro-general-30-mil-millones_0_AleLPDMtZ.html)

de Foucault, podría afirmarse que allí se produce ese espacio muy escabroso en el cual, las técnicas de sí son articuladas con relaciones “externas” de gobierno. Por esta razón, ubicamos en -VV- las estrategias de gobierno (generadas en EV) que se articulan con valores subjetivos muy singulares y se traducen en actitudes de aceptación o de rechazo. Se puede ser esquemático y afirmar que los ocho sub-signos restantes se relacionan con cuestiones de orden formal y social (formas de saber y relaciones con los otros). Aquí podríamos rastrear valores específicamente subjetivos, es decir, cuestiones muy singulares del deseo de cada individuo (siempre pensando una subjetividad de tipo relacional y no substancial) que las técnicas de gobierno utilizan para realizar su construcción de poder. Ahora bien, -VV- adquiere el valor del *argumento* otorgando sentido a todas las demás relaciones del nonágono: “*El Valor del Valor, el Argumento, es el que funciona como organizador de la totalidad de las decisiones y el que orienta la coherencia interna del nonágono semiótico. El Valor del Valor es, entonces, la estrategia argumental que permite inferir los nueve lugares del nonágono semiótico*” (Guerri et al, 2016, p. 17-18) En este punto aparecen dos vías de reflexión posible: Por un lado, la función lógica del *Argumento* puede desplegarse a partir de la creencia en las estrategias de gobierno para lograr una mejor calidad de vida. En este sentido, se despliegan todas las relaciones que se han descrito en el nonágono: creencia y mantenimiento de las verdades naturalizadas, aceptación de los valores que imponen las relaciones de poder y accionar conforme a los objetivos establecidos por el gobierno. Por otro lado, pensamos que la función del *Argumento* puede desarrollarse en el sentido de un rechazo ante la dinámica de gobierno y puede contribuir a una desestabilización o a una crítica del resto de las relaciones. En este punto, creemos reconocer la práctica ética tal como la pensaba Foucault en sus últimos escritos. La misma, está orientada hacia la constitución de un sujeto político que no se subordine pasivamente a las relaciones de poder imperantes. Sin embargo, creemos que en la mayor parte de los casos la actitud más común se encuentra en una posición compleja entre esos dos puntos. Por esta razón, nos parece significativa la posición de Acebal en su trabajo titulado *La retórica inagotable* (2016, p.22-23) cuando sugiere que el recuadro -VV- se relaciona con estrategias de intervención dóxica, transgresiva o paradójica.

4. El nonágono semiótico y la dominación

Ahora bien, a partir de las ideas anteriores queda de manifiesto la gran cantidad de aspectos que influyen en una dinámica de gobierno. El nonágono permite mostrar un sinfín de relaciones para dicho signo y, aún así, sólo nos hemos limitado a repasar algunos trazos de la cuestión. En lo que sigue, me concentraré en reflexionar acerca del modo en el cual el nonágono permite

comprender el surgimiento de relaciones de dominación y sugerir el modo de mitigarlas o de saber cómo actuar ante ellas.

El primer punto en el cual el nonágono puede ayudarnos a comprender el surgimiento de los estados de dominación es denunciando su lógica totalizadora. Dijimos al comienzo de este escrito que una ventaja de este tipo de análisis radica en poner de manifiesto la fuerte sobredeterminación de cada uno de los subsignos (y del nonágono en general). Este aspecto no es menor, ya que permite pensar que cada momento particular remite a otro que lo excede imposibilitando su cierre definitivo. Por ejemplo, una teoría pensada en -FF-, remite a un momento histórico anterior en el cual se consolidó. Esta evidencia cuestiona el carácter necesario de su situación actual y nos vuelve conscientes de que puede ser efectivamente transformada en un futuro. Otro ejemplo interesante y trabajado por Foucault es el caso de las leyes. No es prudente pensar que la ley por sí misma tiene sentido. Eso sería concentrarse únicamente en su dimensión formal, descuidar el hecho de que la misma surge de relaciones diferenciales de fuerzas (por lo tanto, no es neutral, sino que responde a un interés) que depende de supuestos de verdad para funcionar, en otras palabras, que tiene un componente ideológico.⁵ Aquí tenemos las relaciones entre -FF-, -EE- y -VV-. Es evidente que este proceso de pensamiento actúa en contra de cierta lógica dominante en la forma de concebir el derecho: ¡Es natural y neutral y, por lo tanto, hay que obedecerlo! Esta es la idea que creímos que se representa como cuestión de valor en -VE-. Claro que hay una naturalidad del derecho, pero la misma debe buscarse a través de este complejo entramado de relaciones. A su vez, esa función dominante no sólo puede darse con relación al aspecto formal del derecho, también podría producirse en la situación de un sujeto que hace lo que quiere radicalmente y sin considerar el contexto relacional en el cual está inmerso (leyes y creencias vigentes, saberes y sentimientos de los otros, instituciones vigentes, etc.). Esto constituiría un acto de locura en términos lacanianos.⁶ Otro problema sería pensar las instituciones sin tener en cuenta el marco de relaciones diferenciales sobre el cual están asentadas. Se pueden aceptar ingenuamente los Valores que

⁵ En *La verdad y las Formas Jurídicas*, Foucault afirma: “Las condiciones políticas y económicas de existencia no son un velo o un obstáculo para el sujeto de conocimiento, sino aquello a través de lo cual se forman los sujetos de conocimiento, en consecuencia, las relaciones de verdad” (Foucault, 2008: 32).

⁶ Aquí seguimos a Farrán que, al comentar la definición de locura en Lacan, afirma: “Lacan define en términos muy simples qué entiende por locura. Antes de hablar de complejas estructuras clínicas: neurosis, psicosis o perversión, la locura define una posición subjetiva en la cual el sujeto se cree uno, es decir, se identifica plenamente con su “Yo” (tal como el rey Ricardo). Esto le lleva a decir a Lacan que un loco no es aquel que se cree rey, por ejemplo, sino simplemente aquel que se la cree: un rey cualquiera (o un presidente, un funcionario, un CEO, etc.), llegado el caso, puede estar loco si se cree que lo es independientemente de las relaciones socio simbólicas que lo han colocado en ese lugar.” (Farrán, 2014: 130).

promueven las mismas (-VF-) sin indagar, sin criticar y sin visualizar el proceso de conformación estética que subyace a un discurso dominante (Guerriet *al*, 2016, p. 43). La complejidad es infinita y por eso creemos que este nonágono podría multiplicarse en muchos otros que estudiaran con más detalle cada punto de exceso. Aquí es precisamente dónde descubrimos las ventajas de este método para detectar con rigurosidad lógica y con claridad expositiva (dos aspectos de los cuáles se ven privados muchos enfoques que también trabajan con aspectos relacionales) las diversas estrategias que puede adquirir una lógica dominante.

Creemos que el texto de Guerri advierte adecuadamente este proceso que no es otro que el de la tendencia idealista en filosofía. Por eso se afirma que el nonágono permite superar diversas formas de reduccionismo, sobre todo aquellas que resultan notorias en la tradición positivista en la cual los valores pueden devenir en “pura forma estable en un pasado”. Cuando una práctica teórica se estabiliza deviene en una suerte de “estado de creencia” (Guerri *et al*, 2016, p.51). Esta cuestión nos lleva a plantear el segundo punto para pensar qué hacer ante las lógicas dominantes. El mismo se encuentra precisamente en la relación que se establece entre los tres recuadros que mencionamos en el párrafo anterior. Quizá sería utópico proponer la eliminación definitiva de un sistema de dominación como el neoliberalismo. Al menos en el corto plazo. Pero sí es posible reconocer sus mecanismos, advertir de qué modo se anuda a nuestros deseos e ir delineando formas revertir sus efectos más negativos. Guerri señala que el vínculo entre la *primeridad* y la *terceridad* es de actualización. Por esta razón, -FF-, -EE-, y -VV- se caracterizan con las categorías de *diferencia*, *diferente*, *diferenciación*. Si seguimos esta lógica, podemos apreciar con claridad la noción de dispositivo en la cual hemos fundado nuestro análisis. La aceptación de una lógica de gobierno que tiene su fundamentación en -FF-, tiene su punto de anclaje en los presupuestos valorativos propios de la *terceridad* (particularmente en VV). Ahora bien, Guerri analiza el vínculo entre lo posibilitante (con la *Primeridad*), lo determinante (con la *Segundidad*) y lo decisivo (con la *Terceridad*) con relación a la filosofía de Althusser. Y este punto nos parece muy significativo ya que la motivación principal del filósofo consistía en profundizar las herramientas metodológicas de Marx para poder liberarlo del proceso de determinación unilateral que suponía la dialéctica. Mientras que la misma en su versión hegeliana supone un círculo, Althusser propone la idea de un “círculo de círculos” (quizá podríamos parafrasearlo y hablar aquí de un nonágono de nonágonos). Siguiendo esta lógica, Guerri señala que la práctica teórica es “inevitablemente posibilitante”:

La práctica teórica es la que ‘posibilita’, es decir, la que permite ‘concebir’ o precisar conceptualmente y hasta eventualmente ‘imaginar’ el curso de acción

decidido en el nivel político (...) La práctica teórica es aquella que ofrece los recursos formales, las herramientas conceptuales para terminar de precisar lo que en los otros niveles se formula en términos propositivos –terceridad – o materiales – segundidad.(Guerri et al, 2016, p. 58).

En este sentido, se afirma que incluso desde el *Argumento* –VV- no podrá razonarse aquello que el imaginario –FF- no posibilite. (Guerriet al, 2016, p. 65). Siguiendo estas ideas, es posible detectar una serie de procesos estrechamente vinculados: En primer lugar, pensar la *primeridad* como posibilitante de formas de práctica política. Pero si la práctica teórica es posibilitante creemos que tiene un doble papel. Por un lado, puede cerrar el juego de la verdad e impedir formas diversas de pensar, incluir al otro, y superar diferencias. En este punto, la combinación estratégica entre las formas de conducción gubernamental y las “técnicas de sí” adquirirá un carácter unilateral.

Sin embargo, por otro lado, la práctica teórica puede abrir ese juego habilitando lo múltiple, promoviendo el desarrollo de una institucionalidad que sepa qué hacer con la diferencia y que incluya a cada uno en su singularidad. Esto último, habilita a pensaren una práctica teórica como la que sugiere el método del *Nonágono Semiótico*. La misma, escapaz de evitar los cierres definitivos y de analizar los conceptos en sus múltiples relaciones. Una práctica teórica de estas característicaspermite posibilitar nuevos imaginarios políticos evitando aquellos planteos que fundamentan la acción desde una pura forma esencialista. Al mismo tiempo, será capaz de abordar el surgimiento de lógicas dominantes que habrá que reconocer y trabajar en cada caso evaluando el modo en que pueden ser superadas. Creemos que esta vía es una forma de abrir el dispositivo que se produce entre el conocimiento, las relaciones de fuerzas y la subjetividad.Creemos también que aquí puede encontrarse un vínculo estrecho con aquella idea de una *Ontología del presente* que Foucault propone en el año 1984, es decir, una reflexión que sea capaz de mostrar el carácter histórico y relacional de las verdades que nos gobiernan y que, en ese mismo movimiento, permita pensar el modo en que pueden ser superadas. Esto requiere una actitud de apertura ante los cambios e innovación e inventiva para generar transformaciones. Estas son virtudes de las que se privan quienes adscriben a las diversas manifestaciones del pensamiento único.

Bibliografía

ACEBAL, M. 2016. “La retórica Inagotable. Práctica social y Proceso semiótico.”*RÉTOR*, 6 (1), pp. 1-27.

- _____ .2008. "Las figuras de la manipulación" *La trama de la comunicación. Volumen 13*. Rosario, UNR Editora.
- ALVAREZ YAGUEZ, J .2016. *Michel Foucault. Historia política de la Verdad. Una genealogía de la moral*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- CASTRO ORELLANA, R. 2004. *Ética para un rostro de Arena: Michel Foucault y el cuidado de la Libertad. Tesis de Doctorado*. Madrid. Universidad Complutense. ISBN: 84-669-2769-7
- DELEUZE, G. 2014. *El poder. Curso sobre Foucault*. Buenos Aires: Editorial Cactus.
- . 2015. *El saber. Curso sobre Foucault*. Buenos Aires, Editorial Cactus.
- FARRAN, R. 2014. *Badiou y Lacan. El anudamiento del Sujeto*. Buenos Aires: Prometeo.
- FOUCAULT, M. 1996. *La vida de los hombres infames*, Buenos Aires, Altamira.
- . 1996b. *¿qué es la ilustración?*, Madrid, La Piqueta.
- . 2014. *Hemeneutica del Sujeto. Curso en el College de Franca (1981-1982)*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- . 2005. *El orden del Discurso*. Buenos Aires. Tusquets.
- . 2016. *El origen de la hermenéutica de sí. Conferencias de Datmouth, 1980*. Buenos Aires, siglo XXI.
- . 2008. En *La verdad y las formas jurídicas*. Buenos Aires: Gedisa.
- GUERRI, C.; Acebal, M. 2016. *Nonágono Semiótico: un modelo operativo para la investigación cualitativa*. Buenos Aires, EUDEBA.
- RANCIERE, J. 2010. *El especulador emancipado*. Buenos Aires: Manatíal.



¿“Boluda” o “boluda de mierda”?

Convergencias y divergencias en las trayectorias de dos signos

DOI 10.24308/IASS-2019-1-025

Paula Elizabeth Fainstein

Centro de Estudios Lingüísticos “Dra. Fontanella de Weinberg”,
Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur y
CONICET, Argentina
fainstein.p@gmail.com

Introducción

En este trabajo me propongo revisar la expresión tabú *boluda/o* en dos posibles empleos: como expresión tabú amenazadora la imagen (uso peyorativo) y como expresión tabú de camaradería (uso no peyorativo). El objetivo es indagar qué características de la expresión indican que se trata de una expresión amenazadora de imagen, en algunos usos, y un vocativo de camaradería, en otros. Con tal fin, analizaré dos signos que se corresponden con diferentes usos de la expresión tabuizada desde una perspectiva triádica, es decir, a partir de la aplicación del *nonágono semiótico* (Guerrí 2003,[2013] 2016).¹

1. Marco teórico

1.1. El nonágono semiótico

A partir de la noción de signo de Peirce, quien afirma que “[a] sign [...] is something which stands to somebody for something in some respect or capacity” (C.P.2.228), Guerrí elaboró el nonágono semiótico (Guerrí 2003,[2013] 2016), un modelo operativo que resulta práctico para analizar problemas vinculados con las investigaciones cualitativas (Guerrí 2015).

El nonágono está conformado por tres correlatos basados en las tres categorías peirceanas y conocidos como *primeridad* –vinculada con la “cualidad posibilitante” (Guerrí[2013] 2016: 7) de los fenómenos, es decir, su “abstract

¹ Agradezco la lectura atenta de los doctores Martín Acebal y Claudio Guerrí y sus siempre pertinentes observaciones. Asimismo, este trabajo se benefició con los aportes de los atentos participantes de la Sección *Applying Peirce* en la que fue presentado.

potentiality”(CP 1.422)–, *segundidad* –que consiste en la actualización concreta de la primeridad (Guerri[2013] 2016: 8)– y, por último, la *terceridad* –vinculada con los valores socioculturales de una comunidad y de un tiempo determinado (Guerri 2016: 9).

Además, los correlatos se despliegan en tres *tricotomías* –*primera, segunda y terceratricotomía*. Guerri se basó también en los conceptos de *Forma, Existencia* y *Valor* Magariños de Morentin (1984: 195) para cada aspecto del signo. El nonágono, entonces, está formado por nueve aspectos que, a su vez, son signos, y por eso se los denomina *subsignos*. Para facilitar la lectura del presente trabajo, incluiré a lo largo del análisis aclaraciones a cerca de los aspectos del signo.

En relación este modelo de análisis, Iribarren afirma que “cada aspecto es signo y, por lo tanto, es de naturaleza triádica, lo que desencadena un proceso de semiosis ilimitado” (2013: 31). Precisamente, el nonágono “permite ordenar y distinguir diferentes niveles de pensamiento y establecer sus relaciones” (Iribarren 2013: 30) y es útil para establecer las relaciones intrínsecas del signo –el signo consigo mismo– así como también las extrínsecas –el signo en relación con otros signos. Esta capacidad operativa se evidencia en la comparación que realiza Guerri entre el nonágono y un “cedazo que, una vez agitado, permite que permanezca a la vista el sistema de relaciones que sostienen obras u objetos, disciplinas, teorías o conceptos” (Guerri[2013] 2016: 5).

1.2. El *tabú*: su expresión y las esferas que afecta

El concepto de *tabú*, según Casas Gómez (1986), proviene de lenguas malayopolinesias y se relaciona etimológicamente con lo “marcado”, “demarcado”, “señalado”, aunque su significado básico, es el de “prohibido” (Casas Gómez 1986: 16-17). Allan y Burrige (2006) también se refieren a este concepto y afirman que “[t]aboo refers to a proscription of behaviour for a specifiable community of one or more persons at a specifiable time in specifiable contexts” (Allan y Burrige 2006: 11).

En relación con el *tabú lingüístico*, Cestero Mancera (2015a) afirma que la *expresión tabú* implica una “prohibición comunicativa, un comportamiento social de reflejo directo en los actos de habla, que convierte en interdictas determinadas esferas y en inenunciables o inutilizables, las unidades semánticas y léxicas que las integran” (Cestero Mancera 2015a: 287). Las esferas a las que Cestero Mancera (2015a, 2015b) hace referencia son operativas a la hora de clasificar las prácticas comunicativas que aluden a realidades tabú y que resultan de una combinación de las propuestas realizadas por Casas Gómez (1986), Montero Cartelle (1981, 2000) y Crespo Fernández (2005). La primera esfera se corresponde al tabú ancestral, cuya interdicción *mágico-religiosa* está motivada generalmente por el temor y se relaciona con la religión, lo sobrenatural, la muerte y la enfermedad. Las tres esferas restantes refieren a tabúes sociales

y, entre ellas, se incluye la interdicción *sexual*, provocada por la decencia, que abarca los conceptos relacionados con actos y conductas vinculados con el sexo, partes del cuerpo erógenas, entre otros. En segundo lugar, la interdicción *escatológica*, cuya motivación es el pudor, engloba los conceptos vinculados con acciones, partes del cuerpo, objetos y lugares implicados en la evacuación, etcétera. Por último, la interdicción *social*, ocasionada por la intención de respeto y delicadeza, abarca conceptos relacionados con diferencias sociales, relaciones familiares, defectos y acciones no deseables (Cestero Mancera 2015a: 290).

En este sentido, “lo tabuizado en sociedad son comportamientos y realidades, conceptualizados a través del lenguaje, de manera que lo que resulta interdicto son los conceptos y, consecuentemente, los elementos léxicos que se utilizan para su expresión” (Cestero Mancera 2015b: 74). Para aludir, entonces, a estos conceptos o realidades interdictas, las/los hablantes contamos con tres modos de expresión: el *disfemismo*, el *ortofemismo* y el *eufemismo* (Allan y Burrige 2006). Podemos definir estos conceptos según el grado de *amenaza de imagen* (Goffman 1967) traen como consecuencia. El eufemismo, entonces, se utiliza para evitar la posibilidad de que la imagen de quienes participan en la interacción sea dañada (ejemplo: *cachucha*). El ortofemismo, por su parte, se caracteriza por proveer una referencia que puede considerarse neutral sobre una realidad tabuizada (ej.: *vulva*). Ambos fenómenos, entonces, pueden ser utilizados para evitar una posible pérdida de imagen de quienes interactúan (Allan y Burrige 2006: 32). En cambio, el disfemismo se caracteriza por sus “connotations that are offensive either about the denotatum and/or to people addressed or overhearing the utterance” (Allan y Burrige, 2006: 31) (ej.: *concha*).

Como los límites entre estas modalidades son difusos, Allan y Burrige acuñaron el concepto que los engloba de *continuo x-femístico* (Allan y Burrige 2006). En tal sentido, el grado de amenaza de imagen se vincula estrechamente con varios factores vinculados con la situación en que sucede la comunicación, ya que “what is in fact tabooed is the use of [taboo] words and language in certain contexts” (Allan 2019: 1). De esta manera, algunas expresiones que pueden ser consideradas como típicamente disfemísticas en una determinada situación comunicativa pueden interpretarse como eufemísticas o viceversa. Para explicar este fenómeno Crespo-Fernández (2007, 2018) incluye, dentro del continuo, el *casi-disfemismo* y el *casi-eufemismo*. El primero es una expresión amenazadora de imagen, a pesar de parecer un eufemismo. En cambio, el segundo, es definido como “those words and expressions which, despite their dysphemistic locution, are used positively, as means to display friendship, in-group identity, or intimacy” (Crespo-Fernández 2018: 38).

2. Metodología

Con el fin de revisar la expresión tabuizada *boluda/o*, elaboré dos nonágonos semióticos, uno para la acepción de *expresión tabú lesiva de imagen* y otro para la *expresión tabú de camaradería*. Presentaré el análisis de ambos nonágonos en paralelo y los compararé, deteniéndome especialmente en las características de los subsignos que permitan establecer diferencias entre los dos usos de la expresión tabuizada.

El análisis comenzará con las manifestaciones concretas de un concepto tabuizado, para lo que indagaré primero en su modo de existencia, es decir, en cómo se materializa la expresión tabuizada (*segunda tricotomía*). Con tal motivo, identificaré el Existente del Existente, que indica precisamente la actualización de la potencialidad abstracta. Luego, continuaré analizando cuáles son los valores socioculturales del Existente (*tercera tricotomía*) y, por último, revisaré la potencialidad abstracta del concepto (*primera tricotomía*).

3. Los nonágonos semióticos y su análisis

Tabla 1: Expresión tabú lesiva de imagen

EXPRESIÓN TABÚ LESIVA DE IMAGEN	F FORMA	E EXISTENCIA	V VALOR
	<p>POSIBILIDAD</p> <p><i>Primera tricotomía</i></p>	<p>ACTUALIZACIÓN</p> <p><i>Segunda tricotomía</i></p>	<p>NECESIDAD O LEY</p> <p><i>Tercera tricotomía</i></p>
<p>F FORMA</p> <p>POSIBILIDAD</p> <p><i>Primer correlato</i></p> <p>Posibilidad de lo tabú</p>	<p>FF</p> <p>Forma de la Forma</p> <p>Enfoques que estudian el concepto de "tabú":</p> <ul style="list-style-type: none"> -Semántica -Pragmática -Sociolingüística -Cognitivo 	<p>EF</p> <p>Existencia de la Forma</p> <p>Características de la expresión (relacionadas con grado de ofensividad):</p> <p>entonación, intensidad, modulación, cadencia.</p> <p>Posición inicial, intermedia o final de "boluda/o" en la expresión.</p> <p>Función: predicativa o vocativa</p> <p>Puede ser núcleo de sintagma nominal ("boluda de mierda")</p>	<p>VF</p> <p>Valor de la Forma</p> <p>Valor atribuido por la definición, según categorías existentes: insulto, mala palabra, palabrota, palabra soez, puteada.</p>
<p>E EXISTENCIA</p> <p>ACTUALIZACIÓN</p> <p><i>Segundo correlato</i></p> <p>Expresión de lo tabú</p>	<p>FE</p> <p>Forma de la Existencia</p> <p>-Quiénes: relaciones jerárquicas/de amistad/de pareja/etc.</p> <p>-Cuándo: Situaciones de conflicto (discusiones, reprimendas, reproches, etc.)</p> <p>Modalidad</p> <p>-Disfemismo</p>	<p>EE</p> <p>Existencia de la Existencia</p> <p>Expresión "boluda/o"</p> <p>Ej.: "Sos una boluda de mierda"</p>	<p>VE</p> <p>Valor de la Existencia</p> <p>Valor atribuido por la situación comunicativa.</p> <p>Pertinencia (situaciones informales, familiares, de confianza) / impertinencia (ámbitos laborales, académicos)</p>
<p>V VALOR</p> <p>NECESIDAD O LEY</p> <p><i>Tercer correlato</i></p> <p>Efecto del tabú</p>	<p>FV</p> <p>Forma del Valor</p> <p>Clasificación del tabú en esferas:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Esfera de lo social -Esfera de lo sexual <p>Perspectivas teóricas de la pragmática: Teorías de la cortesía. Cortesía negativa.</p> <p>Teoría Neuro-Psico-Social del Habla: Semántica: grado de ofensividad -/+</p>	<p>EV</p> <p>Existencia del Valor</p> <p>Amenazar o dañar la imagen.</p> <p>Pragmática: Expresión peyorativa.</p>	<p>VV</p> <p>Valor del Valor</p> <p>Valoración del tabú.</p> <p>Condicionamientos culturales.</p>

EXPRESIÓN TABÚ DE CAMARADERÍA	F FORMA	E EXISTENCIA	V VALOR
	POSIBILIDAD <i>Primera tricotomía</i>	ACTUALIZACIÓN <i>Segunda tricotomía</i>	NECESIDAD O LEY <i>Tercera tricotomía</i>
F FORMA POSIBILIDAD <i>Primer correlato</i> Expresión de lo tabú	FF Forma de la Forma Enfoques que estudian el concepto de “tabú”: -Semántica -Pragmática -Sociolingüística - Cognitivo	EF Existencia de la Forma Tipo de palabra: adjetivo calificativo Función: vocativa (siempre) Número: singular (siempre) Nunca es núcleo de sintagma nominal (“ boluda de mierda ”) Nunca se acompaña con adverbios (“ súper ”).	VF Valor de la Forma Valor atribuido por la definición, según categorías existentes: Las personas no especializadas carecen de categorías operativas. Categorías utilizadas: insulto, mala palabra, palabrota, palabra soez, puteada.
E EXISTENCIA ACTUALIZACIÓN <i>Segundo correlato</i> Esferas de lo tabú	FE Forma de la Existencia -Quiénes: relaciones de paridad (relaciones jerárquicas: riesgo de sanción) -Cuándo: Actos de habla como el pedido, el halago, la orden, la invitación, la reprimenda, el reproche, etc. Modalidad: -Casi-eufemismo	EE Existencia de la Existencia Expresión “boluda/o” Ej.: “Qué ganas de una birra, boluda”	VE Valor de la Existencia Valor atribuido por la situación comunicativa. Pertinencia (situaciones informales, familiares, de confianza) / impertinencia (ámbitos laborales, académicos)
V VALOR NECESIDAD O LEY <i>Tercer correlato</i> Efecto del tabú	FV Forma del Valor Clasificación del tabú en esferas: -Esfera de lo social -Esfera de lo sexual Pragmática: Teorías de la cortesía. Cortesía positiva. Teoría Neuro-Psico-Social del Habla: Semántica: grado de ofensividad nulo	EV Existencia del Valor Generar camaradería Pragmática: Expresión no peyorativa.	VV Valor del Valor Valoración del tabú Condicionamientos culturales.

Tabla 2: Expresión tabú de camaradería

3.1. Segunda tricotomía

Por medio de la expresión *Sos una boluda de mierda*, concreté el término tabuizado en la Existencia de la Existencia. El ejemplo incluido en el nonágono semiótico no es meramente ilustrativo, sino que indica que la expresión tabú es enunciada por alguien, en una situación comunicativa en particular y dirigida hacia una tercera persona. Así, elejemplo suele tener como efecto concreto (Existencia del Valor) la amenaza o el daño de imagen de la hipotética

destinataria, es decir, tiene un efecto pragmático peyorativo. Sin embargo, como se desarrollará en el análisis, el efecto de la expresión está condicionado por múltiples variables.

El *grado de ofensividad* (Jay 2000; Technau 2016) de la expresión lesiva de imagen (que analizaremos en la Forma del Valor) depende de las características de la expresión (Existencia de la Forma), ya que se ve afectado por la entonación, la intensidad, la modulación y la cadencia en que es enunciada la frase, así como también por el orden de las palabras. En cuanto a este último rasgo, no es lo mismo expresar *Sos una boluda de mierda* que *Una boluda de mierda sos*. En el segundo caso, se está enfatizando la expresión tabú lesiva de imagen, por lo que el grado de ofensividad de la expresión podría ser considerado aún mayor.

Todavía en relación a la expresión lesiva de imagen, la expresión *boluda* puede operar como predicativo e, incluso, puede ser núcleo del sintagma nominal, como es el caso del ejemplo ofrecido. Además, la expresión *boluda* con uso peyorativo puede recibir modificadores, como, por ejemplo, *Sos medio boluda* o *sos tremenda boluda*.

Asimismo, la expresión lesiva de imagen también puede presentar una función vocativa (ej.: *Te confundiste, boluda*). En este último ejemplo, la expresión será o no lesiva dependiendo principalmente del Valor de la Existencia, como analizaremos luego.

Los subsignos de la segunda tricotomía son diferentes en el caso de la expresión tabú de camaradería. El ejemplo concreto que propongo es *Qué ganas de una birra, boluda*, en el que el término tabuizado se utiliza como estrategia de cortesía, es decir, se pretende por su intermedio reforzar el sentimiento de pertenencia a un grupo y de paridad, por lo que su utilización (Existencia del Valor) no es peyorativa.

Es necesario aclarar que, para este tipo de expresión de camaradería, la situación comunicativa es imprescindible para su interpretación, como se evidenciará en la tercera tricotomía. Por lo tanto, el ejemplo puede ser insuficiente para comprender el uso que se le da a la interdicción *boluda*. Sin embargo, elegí de manera intencional la expresión lunfarda *birra* para establecer una situación comunicativa informal.

En cuanto a las cualidades de la expresión tabú de camaradería (Existencia de la Forma), el ejemplo propuesto se trata de un adjetivo que tiene siempre función vocativa, pero que en ningún caso se utiliza en forma plural. Además, este adjetivo no puede ser nunca núcleo de un sintagma nominal, ni estar acompañado de adverbios intensificadores (ej.: *re, recontra, súper*, etc.).

El efecto concreto que el signo analizado pretende generar (Existencia del Valor) no es peyorativo, ya que busca establecer un vínculo de camaradería. Por lo tanto, en el nivel semántico, carece de grado de ofensividad, ya que no se trata de una expresión lesiva de imagen, a menos que sea empleada en contextos inapropiados, cuestión que analizaré más adelante.

3.2. Tercera tricotomía

Tal como anticipé, la tercera tricotomía es la que define el valor de la expresión tabuizada, ya que da cuenta de “la relación e inscripción del signo en una cultura y en un momento dado” (Guerrí[2013] 2016: 15). En este sentido, la inserción del signo en su situación comunicativa es lo que atribuye el Valor de la Existencia (VE) y es lo que en última instancia define, en la EE, si la expresión se identifica como lesiva de imagen o de camaradería.

En cuanto a la expresión lesiva de imagen, existen contextos de situación en donde regularmente su enunciación se considera impertinente, como, por ejemplo, en ámbitos laborales o académicos, en los que los vínculos suelen caracterizarse por el distanciamiento. La habilitación, en cambio, de la enunciación de este tipo de expresiones tiene generalmente lugar en situaciones informales, familiares, de confianza, entre otros.

Es similar el caso de la expresión tabú de camaradería, ya que la pertinencia o no de su enunciación también depende, en gran medida, de la situación comunicativa. Así, su expresión suele estar habilitada en ámbitos informales y de cercanía.

En el Valor de la Forma (VF) se pueden ubicar las categorías en las que el imaginario colectivo encuadra este tipo de expresiones. Las cualidades de la expresión tabuizada permiten a la comunidad de hablantes categorizarlas. Asimismo, las categorías implican la potencialidad abstracta de las expresiones. Esta potencialidad, que se actualiza en el segundo correlato, es “el resultado de un proceso de abstracción sobre la manifestación material de los fenómenos, tal como puede ser [...] concebida conceptualmente” (Guerrí[2013] 2016: 7).

En ámbitos generalmente no académicos se utiliza una variada cantidad de categorías para las expresiones tabuizadas lesivas de imagen, como, por ejemplo, *malapalabra*, *palabrota*, *término soez*, *insulto* o *puteada*, que dan cuenta del valor negativo atribuido a este tipo de expresiones.

Sin embargo, en cuanto a la expresión tabú de camaradería, es llamativa la falencia en las categorías generalmente dadas por las personas no especializadas. En el habla cotidiana, se atribuye al uso no peyorativo de *boluda/o* también las mismas categorías recientemente mencionadas, aunque, como ya se explicitó al analizar la EV, la intención de quien enuncia la expresión de camaradería no es la de decir una palabra “mala” ni tampoco la de insultar o la de afectar la imagen del/de la interlocutor/aa través de términos que sean soeces, sino todo lo contrario.

En este sentido, al carecer de expresiones propias y no académicas para referirse a la expresión tabú de camaradería, en el VF se evidencia la imposibilidad que tiene la comunidad de hablantes de nombrar y, así, considerar, eluso no peyorativo de una expresión tabuizada. Esta dificultad se explicita en el Valor del Valor (VV), ya que se origina en la valoración de la seguridad, es decir, en el

sistema de valores de una comunidad en un determinado momento, en relación al signo “tabú”.

Según la Teoría Neuro-Psico-Social del Habla (Jay 2000), más allá de las causas neurológicas y psicológicas que condicionan de manera singular a las personas en relación a la enunciación de expresiones tabuizadas, “[d]eciding what words are taboo is out of the speaker’s control because curse words are culturally defined, based on cultural beliefs and attitudes about life itself” (Jay 2000: 153). Las personas, entonces, valoran las expresiones tabú lesivas de imagen y de camaradería a través de condicionamientos culturales que recuperan el sistema de valores de una sociedad.

3.3. Primera tricotomía

La primera tricotomía se caracteriza por su abstracción, ya que se vincula con la relación que tiene el signo consigo mismo, por lo que alude a “la pura posibilidad del signo antes de actualizarse en alguna clase de manifestación” (Guerri[2013] 2016: 11). Como se evidenciará en el análisis que realizaré a continuación, esta tricotomía reúne lo que se podría denominar “el estado del arte” de los signos que nos interesan.

La Forma de la Forma, uno de los subsignos que comparten los dos tipos de expresiones analizadas, está conformada por los enfoques desde los que se ha estudiado la *expresión* de lo tabú. Estos son el semántico, el pragmático, el sociolingüístico y el cognitivo. Mientras que el primero se ha concentrado en el nivel léxico del fenómeno, los estudios relacionados con la pragmática analizan las funciones de las expresiones tabú en situaciones comunicativas particulares. Por su parte, el enfoque sociolingüístico investiga los patrones sociales en el uso de este tipo de expresiones. Por último, el enfoque cognitivo se interesa por el proceso de adquisición, procesamiento y producción de estos conceptos (Pizarro Pedraza 2018: 3-4). En el desarrollo, entonces, de esta primera tricotomía, se hará evidente que estos cuatro enfoques dan sentido a la primera tricotomía.

En el segundo correlato se actualiza la potencialidad abstracta del anterior (Guerri[2013] 2016: 8). En este sentido, la Forma de la Existencia (FE) da cuenta de cuáles son las condiciones materiales de posibilidad, es decir, los sujetos y las actividades en los que se producen los usos lesivos y de camaradería de las expresiones tabuizadas.

En cuanto a la expresión lesiva de imagen, su enunciación se verá más o menos afectada según el vínculo jerárquico de las personas interlocutoras. Si la relación es de paridad y si la expresión se enuncia en una situación comunicativa apropiada (ver VE), la sanción no suele tener lugar. En cambio, si la relación es de jerarquía, los códigos de cortesía indican que quien puede enunciar la expresión tabú es el individuo de mayor nivel jerárquico. Si sucediera lo contrario, quien enuncia lo tabuizado puede ser sancionada/o.

No ocurre lo mismo en el caso de la expresión tabú de camaradería, ya que se espera que quienes la enuncien tengan una relación de paridad. Si es expresada entre personas que tienen un vínculo de jerarquía, podría tratarse de una estrategia de cortesía para generar empatía. En ese caso, existe un riesgo elevado de que la persona interlocutora, sea de mayor o menor jerarquía, perciba su imagen dañada, pese a que no haya sido esa la intención de quien enunció la expresión.

Por lo que se refiere a los actos de habla, las expresiones tabú lesivas de imagen suelen tener lugar en situaciones de conflicto (discusiones, reprimendas, reproches, etc.). Por su parte, las expresiones tabuizadas de camaradería también pueden ser enunciadas en este tipo de situaciones, pero se las suele usar para mitigar la amenaza de imagen. Además, las expresiones tabú no peyorativas se utilizan en actos de habla como la invitación, el halago, el pedido, la reprimenda, el reproche (estos tres últimos también con una intención mitigadora), entre otros.

El subsigno de laFE nos permite también analizar cuál es la modalidad en que se actualiza el signo. La expresión peyorativa “boluda/o” se la utiliza para dañar la imagen de el/la interlocutor/a y, por lo tanto, puede ser considerada como un disfemismo. En cambio, mediante la expresión de camaradería no se pretende amenazar la imagen de quienes participan en la interacción sino, al contrario, se la emplea para generar identidad intra-grupal. Por consiguiente, el modo de expresión de este signo tabuizado utilizado de manera positiva es el casi-eufemismo.

Por último, analizaré la Forma del Valor (FV), ubicada en el tercer correlato. Por un lado, este subsigno, en tanto que se relaciona con la interpretación social del signo, nos permite reflexionar acerca de cuáles son las esferas interdictas a las que pertenecen los signos que nos interesan y cómo se generan socioculturalmente los efectos de sentido lesivo y de camaradería. El caso de la expresión *boluda/o*, corresponde, en primer lugar, a la *esfera sexual*, ya que, por medio de una metáfora que implica la comparación de una bola con los testículos, se hace referencia a un órgano sexual. Sin embargo, la metáfora interdicta fue desplazada en alguna medida de su primera esfera para cobrar pleno sentido en la *esfera social*, ya que alude a un rasgo de carácter no deseable. Ambas esferas, entonces, recuperan el valor atribuido por la situación comunicativa (VE) y brindan sentido a los espacios, relaciones y acciones, en tanto FV.

Por otro lado, la FV nos permite analizar los saberes que posibilitan la comprensión del efecto del tabú. Entre ellos, las perspectivas teóricas de la pragmática (Bravo y Briz 2004) dan cuenta, entre otras cuestiones, de la percepción que los hablantes tienen de los recursos comunicativos provistos por una lengua determinada dentro de su propio sistema sociocultural (Bravo et al.

2009). Los aportes de esta perspectiva para el abordaje de cuestiones de *(des)cortesía verbal* son medulares en la construcción y negociación de la identidad interaccional. En este sentido, en tanto actividad comunicativa, la cortesía “responde a normas y a códigos sociales que se suponen en conocimiento de los hablantes” (Bravo 2005: 33-34). Esta concepción enfatiza, entonces, que el grado de *(des)cortesía* de un enunciado depende estrechamente del contexto de emisión (VE) y de las formas y condiciones de aplicación de la cortesía propias de cada sociedad (Kebrat-Orecchioni 2004: 39), cuestión que fue tenida en cuenta en el VV.

Asimismo, y como ya anticipé, la Teoría Neuro-Psico-Social del Habla (Jay 2000) introduce la noción de *ofensividad*, una propiedad de las expresiones a nivel semántico. Las expresiones poseen un *nivel de ofensividad* (Technau 2016), que está también relacionado con el contexto de emisión (FE y también VE) y con las características de la expresión (EF). Además, la sensibilidad de el/la interlocutor/a es también estudiada por esta teoría y corresponde al VV.

Así, en FV, las expresiones tabú que interesan en este trabajo se diferencian en este subsigno, en primer lugar, en el tipo de cortesía que cada una aplica. La expresión tabú lesiva de imagen se caracteriza entonces por la cortesía negativa, mientras que la expresión tabú de camaradería se define por la cortesía positiva. En segundo lugar, se diferencian también por el nivel de ofensividad: mientras que la expresión tabú lesiva de imagen posee un nivel de ofensividad que puede ser desde bajo hasta alto, la expresión de camaradería se caracteriza por su nivel nulo.

4. Conclusión y proyecciones

Los nonágonos semióticos presentados en este trabajo son propuestas para analizar de manera pormenorizada dos signos que, a primera vista, parecen presentar más semejanzas que diferencias. De esto se desprende que, en primer lugar, el modelo de análisis elaborado por Guerri permite observar de manera concreta los rasgos constitutivos de los signos y, en casos de trabajos comparativos como es el que presento en esta oportunidad, sus divergencias y convergencias.

En segundo lugar, los cuadros analizados, en tanto propuestas, permiten considerar otras posibilidades para los subsignos (por ejemplo, podemos preguntarnos si es posible pensar las condiciones materiales de posibilidad que fueron ubicadas en la FE como constitutivas de la VE y de qué manera ese cambio alteraría la lectura de los nonágonos) o establecer recorridos a través de los subsignos y comparaciones alternativas que, probablemente, destaquen otros rasgos de los signos.

Queda, por último, pendiente la elaboración de los nonágonos semióticos según variables en los que no se ha hecho hincapié en el presente trabajo: en

la EE, a través de los ejemplos presentados, podemos conocer el género de la destinataria, pero no el de quien enuncia. Resulta de gran interés, entonces, realizar los nonágonos de los signos *boluda/o* en sus funciones peyorativa y no peyorativa, haciendo, esta vez, hincapié en la variable género. Aventuro, en primera instancia, que los cambios en el segundo correlato (Expresión de lo tabú), mostrarán consecuencias en especial en los subsignos del tercer correlato (Efecto de lo tabú), por ejemplo en el tipo de cortesía (FV) y la función pragmática (EV).

Bibliografía

ALLAN, Keith. 2019. Taboo words and language: an overview. En Keith ALLAN (ed.), *The Oxford Handbook of Taboo Words and Language*, 1-27. Oxford: Oxford University Press.

ALLAN, Keith, y Kate BURRIDGE. 2006. *Forbidden Words: Taboo and the Censoring of Language*. Cambridge: Cambridge University Press.

BRAVO, Diana. 2005. Competencia en la pragmática sociocultural del español. Actos de habla y cortesía. En Jorge MURILLO MEDRANO (ed.) *Actas del II Coloquio Internacional del Programa EDICE. Actos de habla y cortesía en distintas variedades del español: Perspectivas teóricas y metodológicas*, 364-74. San José de Costa Rica: Programa EDICE-Univ. de Costa Rica

BRAVO, Diana, y Antonio BRIZ, (eds.).2004. *Pragmática sociocultural*. Barcelona: Ariel.

BRAVO, Diana, Nieves HERNÁNDEZ FLORES, y ArielCORDISCO (eds.). 2009. *Aportes pragmáticos, sociopragmáticos y socioculturales a los estudios de la cortesía en español*. Buenos Aires: Dunken

CASAS GÓMEZ, Miguel. 1986. *La interdicción lingüística: mecanismos del eufemismo y disfemismo*. Cádiz: Universidad de Cádiz Tesis doctoral.

CESTERO MANCERA, Ana María. 2015a. Estudio sociolingüístico del tabú en el habla de Madrid: propuesta metodológica y primeros resultados. En Isabel MOLINA MARTOS, Ana

María CESTERO MANCERA, y Florentino PAREDES GARCÍA (Eds.), *Patrones sociolingüísticos de Madrid*, 287-348. Frankfurt am Main: Peter Lang.

CESTERO MANCERA, Ana María. 2015b. La expresión del tabú: estudio sociolingüístico. *Boletín de Filología* L (1): 71-105.

CRESPO-FERNÁNDEZ, Eliecer. 2005. *El eufemismo, el disfemismo y los*

procesos mixtos: la manipulación del referente en el lenguaje literario inglés desde mediados de siglo XIX hasta la actualidad. Alicante: Universidad de Alicante Tesis doctoral.

-----, 2007. *El eufemismo y el disfemismo. Procesos de manipulación del tabú en el lenguaje literario inglés*. Alicante: Universidad de Alicante.

-----, 2018. The axiological and communicative potential of homosexual-related metaphors. En Andrea PIZARRO PEDRAZA (Ed.) *Linguistic Taboo Revisited. Novel Insights from Cognitive Perspectives*, 35-54. Berlín/ Boston: De Gruyter Mouton.

GOFFMAN, Erving. 1967. *Interaction Ritual: Essays in Face-to-Face Behavior*. Chicago: Aldine Publishing Company.

GUERRI, Claudio. 2003. El nonágono semiótico: un icono diagramático y tres niveles de iconicidad. En *deSignis*, 4:157-74. Buenos Aires: Gedisa-FELS.

-----, 2015. Nonágono Semiótico, por qué, para qué, para quién. <http://www.unav.es/gep/VIJornadasClaudioGuerrri.pdf> (accedido: 9 de marzo de 2020).

-----, 2016 [2013]. El modelo operativo: nonágono semiótico. En Claudio

GUERRI y Martín ACEBAL *Nonágono semiótico. Un modelo operativo para la investigación cualitativa*, 2^{da} ed., 3-28. Buenos Aires: Eudeba.

IRIBARREN, Laura Andrea. 2013. *Un recorrido por las representaciones de la originalidad en los discursos de la crítica arquitectónica sobre la obra de Antonio Gaudí*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires Tesis de Magister.

JAY, Timothy. 2000. *Why We Curse?* Filadelfia: John Benjamins.

KEBRAT-ORECCHIONI, Catherine. 2004. ¿Es universal la cortesía? En Diana BRAVO y Antonio

BRIZ (Eds.) *Pragmática sociocultural: análisis del discurso de cortesía en español*, 39-53. Barcelona: Ariel.

MAGARIÑOS DE MORENTIN, Juan A. 1984. *El mensaje publicitario*. Buenos Aires: Hachette.

MONTERO CARTELLE, Emilio. 1981. *El eufemismo en Galicia (Su comparación con otras áreas romances)*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.

------. 2000. El tabú, el eufemismo y las hablas jergales. En ManuelALVAR

LÓPEZ (Ed.) *Introducción a la lingüística española*, 547-63. Barcelona: Ariel.

PEIRCE, Charles Sanders(1931-58). *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, vols. 1-6, CharlesHARTSHORNE y Paul WEISS (Eds.), Cambridge: Harvard UP

PIZARRO PEDRAZA, Andrea. 2018. Introduction. EnAndreaPIZARRO PEDRAZA (Ed.) *LinguisticTabooRevisited. Novel Insights from Cognitive Perspectives*, 1-11. Berlín/Boston: De Gruyter Mouton.

TECHNAU, Björn. 2016. The Meaning and Use of Slurs: An Account Based on Empirical Data. EnRita FINKBEINER, JörgMEIBAUER, y HeikeWIESE (Eds.) *LinguistikAktuell/LinguisticsToday*, 228:187-218. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.



Archivos que performan. Aproximaciones semióticas a las prácticas de archivo

DOI 10.24308/IAS-2019-1-026

Claudio Guerri

Universidad de Buenos Aires;
Universidad Nacional de Tres
de Febrero. Argentina.
claudioguerri@gmail.com

Martín Acebal

Universidad Nacional de Tres de Febrero;
Universidad Nacional del Litoral;
Universidad Nacional
Guillermo Brown. Argentina.
martinacebal@gmail.com

Cristina Voto

Universidad Nacional de Tres de Febrero,
Argentina; Università di Torino. Italia
crivoto@gmail.com

1. Introducción

Este trabajo surge de una demanda efectiva presente durante el dictado de las clases de *Semiótica* en la Licenciatura de Artes Electrónicas de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. La materia desarrolla una metodología semiótica para el estudio de las dimensiones involucradas en la producción de sentido que realizan las prácticas artísticas contemporáneas, en especial las vinculadas a las Artes Electrónicas. Para esto, se les propone a los estudiantes que tomen por objeto de análisis las obras que se encuentran realizando o ya producidas para otras asignaturas de la carrera. Lo que hemos relevado en las últimas cohortes es la frecuencia cada vez mayor de la utilización que hacen los estudiantes de lo que habitualmente se llama *material de archivo*. El término es utilizado de un modo un tanto impreciso y reúne, a la vez, elementos diversos: desde registros sonoros ordenados y catalogados por reconocidas instituciones, hasta objetos, imágenes o audiovisuales pertenecientes a un ámbito privado y recientemente

hallados o exhumados. Por otra parte, al tratarse de un “material”, de un insumo o una materia prima para la producción de obra, consideramos que es necesario su estudio para saber cómo operar con él en una práctica artística; y más particularmente, en el marco de una cátedra de Semiótica, nos interesa poder conocer cuál es la potencialidad de esos materiales para producir y transformar sentidos.

Por este motivo –y en el marco del Proyecto de Investigación que lleva adelante la cátedra titulado “Semiótica de la performatividad: lente epistemológico, acontecimiento y efecto performativo”– hemos decidido elaborar algunos desarrollos que permitan ofrecer un abordaje semiótico a la compleja temática del “archivo”, de su constitución y sus usos. Nos valdremos de la metodología que orienta la mirada y la reflexión de esta cátedra, el denominado Nonágono Semiótico (NS) (Guerra *et al.* 2016), un diagrama analítico basado en la semiótica de Charles Sanders Peirce.

2. La falacia descriptiva de los lenguajes

Proponemos un abordaje del fenómeno del archivo a partir de la noción de “performatividad”. El término es entendido, al menos en una primera instancia, tal como es caracterizado por John Austin (1962) y su discípulo John Searle (1969) en su Teoría de los Actos de Habla. Lo que Austin propone en sus conferencias es una revisión de lo que él llama la “falacia descriptiva del lenguaje”. De acuerdo con un planteo informacional, representacional del lenguaje, todos los enunciados verbales –y podemos extender la afirmación también a otros lenguajes– son concebidos, en una primera aproximación, como “constataciones”, representaciones, registros de una realidad o de una experiencia extradiscursiva. El análisis de estos enunciados consistiría en una contrastación con esa realidad, sea para mostrar su verdad o falsedad –en un planteo más moderno–, sea para mostrar su carácter parcial, arbitrario y sesgado –en un planteo más contemporáneo.

Ante esto, la noción de performatividad postula considerar aquellos discursos que no se limitan a constatar o describir una realidad, sino que la producen o la transforman. De este modo, dirá Austin, ciertos enunciados, producidos en ciertas circunstancias, no “registran” el nombre de un objeto o una persona, sino que la “nominan”; no describen una relación social entre dos sujetos, sino que la construyen por el mismo acto de habla que los involucra. En esta perspectiva, el análisis, el estudio de los enunciados o discursos, se desplaza de la “verificación representacional”, hacia “las condiciones de eficacia” de esos enunciados. Esto es: ¿qué condiciones deben darse para que un discurso logre, efectivamente, operar, actuar sobre la realidad y la experiencia?

3. La falacia del archivo

A partir de lo anterior, podemos inferir que un abordaje del archivo desde la performatividad sólo es posible en la medida en que nos interroguemos acerca cuál es la “falacia” informacional, representacional del archivo. Para esto podemos recuperar las primeras formulaciones que realiza Anna María Guasch (2011) en su texto *Arte y archivo, 1920-2010. Genealogías, tipologías y discontinuidades*. En este trabajo, la autora propone una primera caracterización del archivo “como un suplemento mnemotécnico que preserva la memoria y rescata del olvido, de la *amnesia*, de la destrucción, de la aniquilación, hasta el punto de convertirse en un verdadero *memorandum*” (2011: 13). Para esta autora, el archivo es un “suplemento mnemotécnico” porque articula el *mnéme* –el recuerdo vivo fruto de la experiencia interna– con la *hypomnema* –el acto de recordar. El acto de recordar tendría sus limitaciones (capacidad de memoria, supervivencia de quien recuerda), por eso requeriría de un suplemento. Pero este suplemento también es “mnemotécnico” porque postula una *organización*. Esto le permite a Guasch diferenciar “almacenar” o “coleccionar” de “archivar”.

Almacenar “consiste en “asignar” un lugar o *depositar* algo –una cosa, un objeto, una imagen– en un lugar determinado” (Guasch 2011: 10); mientras que *archivar* implica un “agrupamiento”, pero exige unificar, identificar, clasificar, su manera de proceder no es amorfa o indeterminada sino que nace con el propósito de coordinar un “corpus” dentro de un sistema o una sincronía de elementos seleccionados previamente” (Guasch 2011: 10). La clave para comenzar a precisar la falacia del archivo podemos rastrearla en el final de la última cita: “elementos seleccionado previamente”.

El archivo, en este planteo, mantiene una relación subsidiaria con esa “selección previa”, como la concepción descriptivo-constatativa del lenguaje mantiene una relación subsidiaria entre un enunciado y la realidad o experiencia que representa. Aunque tal representación se realice de un modo más o menos precisa, capturando ciertos aspectos y descartando otros. En suma, en este planteo, el archivo se constituye por tres elementos:

- una *organización* o *clasificación*;
- un *recuerdo fruto de la experiencia* (o un *sustituto*: imagen, objeto, discurso verbal, etcétra); y
- un *criterio de selección*.

Y estos tres elementos se vinculan entre sí para realizar el objetivo de “preservar la memoria y rescatar del olvido”. Ciertas experiencias que se consideran memorables se organizan de una manera particular para poder ser recordadas de una cierta manera. En esta concepción es que Hal Foster (2004: 4) dice que “[el archivo] busca hacer físicamente presente información histórica, a menudo perdida o desplazada”. Y es lo que le permite afirmar a Guasch que el “paradigma del archivo” realiza un pasaje del *objeto* –artístico, aurático– al

soporte de información. El objeto deviene en soporte de información en tanto se constituye en soporte de un recuerdo fruto de experiencias “previamente seleccionadas”.

¿Cuál es, entonces, la falacia del archivo? Para responder esta pregunta es necesario cuestionar el carácter subsidiario que se plantea entre el *archivo* y los *recuerdos memorables organizados*. Este es justamente el planteo que realiza la noción de performatividad. En el marco del planteo austriano podríamos decir que el archivo no preserva una memoria, sino que la constituye en el momento en que la resguarda; o mejor, que vuelve memorable un recuerdo en el acto mismo de desplegar una mnemotécnica para recordarlo. A esto se refiere Derrida (1997: 19) cuando dice:

...el archivo, como impresión, escritura, prótesis o técnica hipomnémica en general, no solamente es el lugar de almacenamiento y conservación de un contenido archivable *pasado* que existiría de todos modos sin él, tal y como aún se cree que fue o que habrá sido. No, la estructura técnica del archivo archivante determina asimismo la estructura del contenido archivable en su surgir mismo y en su relación con el porvenir. *La archivación produce, tanto como registra, el acontecimiento* [énfasis nuestro].

Esta primera identificación de la *falacia memorante del archivo* necesita o puede complementarse a partir de los aportes de la semiótica triádica de Charles Sanders Peirce y de la metodología del NS. La primera de las ampliaciones que nos permite la semiótica peirceana es identificar cuáles son los aspectos involucrados en la producción de sentido que realiza el archivo, esto significapensar al archivo como un signo. Si volvemos a la primera de las formulaciones que hemos incorporado en esta exposición, decíamos que el archivo estaba compuesto por tres aspectos: una organización/clasificación; un recuerdo fruto de la experiencia –o por un objeto, imagen, documento, etc. que opera como sustituto–; un criterio de selección de los recuerdos. Cada uno de estos elementos se corresponde con los aspectos que constituyen una de las definiciones del signo en Peirce (Tabla 1).

El archivo es algo que, en tanto signo, está *por algo* –un recuerdo forjado en una experiencia–, *en alguna relación* –según una determinada organización y clasificación– y *para alguien* –un determinado criterio que postula una “memoria selectiva” de los acontecimientos–. En este abordaje semiótico, el recuerdo o el objeto memorante –el “material de archivo”– sólo hace sentido en la medida en que pueda ponerse en relación con una *Forma* que lo organiza y lo sistematiza, lo arranca del puro “almacenamiento amorfo”, y un *Valor*, un interpretante social y artístico que lo vuelve sustituto o testimonio de un acontecimiento pasado. El recuerdo o el objeto, deja de ser, entonces, “[e]l hecho individual que insiste en

estar aquí con prescindencia de cualquier [cualidad y] razón” (Peirce, CP 1.434), para ingresar como *Existente* en el proceso semiótico.

El <i>archivo</i> consta de (Guasch)	El <i>signo</i> es algo (Peirce)	Reformulación terminológica
una <i>organización</i> [que coordina] <i>recuerdos/objetos memorantes</i> [según] un <i>criterio de selección</i>	<i>en alguna relación por algo para alguien</i>	<i>Fundamento / Forma Objeto / Existencia Interpretante / Valor</i>

Tabla 1: Puesta en relación de los elementos constitutivos del archivo para Guasch con los aspectos del signo triádico de Pierce. La última columna introduce la reformulación terminológica propuesta por Magariños de Morentin (1983, 2008) y Guerri (1988, 2003).

El *archivo* es *algo* que, en tanto signo, está *por algo* –un recuerdo forjado en una experiencia–, *en alguna relación* –según una determinada organización y clasificación– y *para alguien* –un determinado criterio que postula una “memoria selectiva” de los acontecimientos. En este abordaje semiótico, el recuerdo o el objeto memorante –el “material de archivo”– sólo hace sentido en la medida en que pueda ponerse en relación con una *Forma* que lo organiza y lo sistematiza, lo arranca del puro “almacenamiento amorfo”, y un *Valor*, un interpretante social y artístico que lo vuelve sustituto o testimonio de un acontecimiento pasado. El recuerdo o el objeto, deja de ser, entonces, “[e]l hecho individual que insiste en estar aquí con prescindencia de cualquier [cualidad y] razón” (Peirce, CP 1.434, 1896), para ingresar como *Existente* en el proceso semiótico.

Esta primera aproximación nos permite, por una parte, identificar ámbitos de indagación del archivo que despliegan problemáticas específicas y articuladas a la vez. Por otra, ampliar el estudio de la *performatividad del archivo* y reconocer cuáles son las dimensiones involucradas en *su eficacia capaz de* –al decir de Derrida– *producir el acontecimiento que registra*.

4. Las performatividades del archivo

En un trabajo anterior (Acebal, Bohórquez Nates, Guerri, Voto, 2014) hemos mostrado que el abordaje tradicional de la performatividad, surgido en el ámbito de la Filosofía del Lenguaje, ponía todo el énfasis en el rol que cumplían los componentes más convencionalizados en la eficacia de un discurso. La atención puesta al cumplimiento de ciertos pasos, a las condiciones de legitimidad de los productores, entre otros elementos, terminaban por dar

una imagen de la performatividad centrada sólo en aquellos aspectos que la semiótica peirceana llama *simbólicos*. El objetivo de aquel artículo fue mostrar cómo el análisis de las imágenes y su emplazamiento permitían reconocer eficacias específicas no sólo a los aspectos simbólicos y *valorativos*, sino también a los rasgos *formales* y *materiales* de tales imágenes. Tal como lo demostró la Gestalt, las cualidades formales de las imágenes son capaces de operar sobre otras imágenes, alterando la percepción del tamaño, de la continuidad, etc. Otro tanto puede decirse acerca de las cualidades materiales y el lugar de emplazamiento de las imágenes: también estos rasgos logran afectar, intervenir e involucrar los cuerpos y transformar los espacios.

De este modo, el abordaje triádico de la performatividad amplía también los postulados originarios y nos permite hablar de una *performatividad simbólica*, una *performatividad indicial* y una *performatividad icónica*, según la eficacia se atribuya –predominantemente– a sus aspectos valorativos, materiales o formales, respectivamente.

En el marco de este artículo, la posibilidad de reconocer la interacción de *tres eficacias particulares* en el estudio de la performatividad del archivo nos demanda recuperar los tres aspectos que identificamos como operantes en la producción de sentido que realiza el archivo. Dijimos que el archivo se constituía por *una cierta organización y sistematización; un grupo de objetos, documentos, imágenes, etc. que operaban como sustitutos del acontecimiento; y un criterio de selección, que orienta y da las razones para constituir al acontecimiento como memorable.*

La hipótesis que queremos plantear en estetrabajo afirma que cada uno de estos aspectos constitutivos del archivo tiene su eficacia específica en la construcción del *acontecimiento archivado*; de modo tal que se puede postular la existencia de una *performatividad simbólica, una indicial y una icónica del archivo*. A la vez se puede sostener que, en una determinada coyuntura o propuesta curatorial, alguno de estos elementos es capaz de adquirir un protagonismo mayor y volver a su eficacia como dominante por sobre las demás.

5.1 La performatividad simbólica del archivo

La *performatividad simbólica del archivo* nos interroga acerca de la capacidad de los archivos, de las instituciones, de los colectivos y de los Estados para *construir* una memoria, para inscribir el presente en luchas, en conquistas, pero también en traumas y pérdidas. La performatividad simbólica es *lo que vuelve a estos acontecimientos memorables*, es la que es capaz de recortar del *continuum indiferenciado* de la historia ciertos episodios *diferentes* que se consideran relevantes para el presente. Aquí se inscriben aquellos trabajos acerca del archivo destinados a mostrar su capacidad política, en especial en Latinoamérica, para denunciar y visibilizar prácticas represivas, de censura y

explotación (Da Silva Catela, 2002; Ferraz Fernández, 2007; Markarian, 2016). Es a partir de estos estudios que los archivos dejan de ser vistos como “meros depósitos”, para pasar a ser entendidos como “lugares en disputa” (Balé, 2018; Tello, 2015). En este punto, el archivo exhibe lo que Derrida llama el poder arcóntico, aquel mandato que recaía sobre los magistrados que resguardaban los documentos, pero a la vez, eran los únicos autorizados para su interpretación.

5.2 La performatividad indicial del archivo

La *performatividad indicial del archivo*, por su parte, nos interroga sobre la posibilidad que tienen los objetos y los documentos para constituir ellos mismos un acontecimiento, y no limitarse solamente a materializar una memoria definida en una instancia diferente –la simbólica. Esto es relevante para aquellos casos en que, como sostiene Osthoff (2009), el archivo deja de ser puro o mero material para una obra de arte, para transformarse él mismo en obra de arte. En una propuesta curatorial iniciada en mayo del 2018 –y que se extendió hasta el mismo mes del 2019–el Museo Provincial “Rosa Galisteo de Rodríguez”, de la ciudad de Santa Fe, utilizó todas sus salas de exhibición para desplegar las 2700 obras que forman parte del patrimonio del museo.¹ Las obras estaban dispuestas, casi amontonadas, sin que se puedan reconocer entre ellas los criterios de agrupación tradicionales o los propuestos por un texto de sala o un catálogo (Figura 1). “Museo tomado” se llamó la muestra y las obras exhibidas no permanecían demasiado tiempo, porque eran, semana a semana, sustituidas por nuevas obras patrimoniales, cuyo almacenamiento también formaba parte de la exposición. Al mismo tiempo, los visitantes podían ver el proceso de restauración de las obras, que se realizaba en salas próximas a las que intentaban contener la desmesura del patrimonio archivado.

En casos como estos, es la misma materialidad y desmesura del archivo la que se impone por sobre los criterios de selección –*simbólicos*– y de organización –*icónicos*–. Los documentos, objetos y obras involucradas en estas propuestas no admiten la lectura convencional del archivo, no son concebidos ni experimentados como instanciaciones materiales de una memoria, como “singularidades simbolizadas”. Los materiales se vuelven operantes, capaces ellos mismos de forjar un acontecimiento o la experiencia de ese acontecimiento,

¹ El museo comunicó la inauguración de esta muestra con el siguiente texto: “El Museo Provincial de Bellas Artes “Rosa Galisteo de Rodríguez” [...] anuncia “Museo Tomado”, el plan museológico que desarrollará en el transcurso del año y que atravesará todos sus ejes de trabajo. A partir de mayo, las más de 2700 obras patrimoniales irán cubriendo las paredes y pisos del museo en su totalidad. Los visitantes tendrán la posibilidad de vivir este proceso desde el día cero hasta su culminación, en mayo de 2019.” (sitio web oficial del Museo Provincial de Bellas Artes “Rosa Galisteo de Rodríguez”.http://www.museorosagalisteo.gob.ar/prensa_detalle/602/museo-tomado.-el-rosa-exhibira-todo-su-patrimonio.html(visitado en febrero 2020).

sin requerir, necesariamente, del andamiaje verbal o discursivo que lo inscriba en un relato histórico, en una política de la memoria.



Figura 1: Registro fotográfico de la propuesta curatorial “Museo tomado”, del Museo de Bellas Artes “Rosa Galisteo de Rodríguez”, de la ciudad de Santa Fe, Argentina (Imagen del sitio oficial de museo).

También pueden considerarse dentro de este grupo a aquellos archivos que involucran operaciones destinadas a recrear la experiencia del acontecimiento, es decir, que proponen al visitante *una relación mucho más somática que cognitiva* con el hecho histórico recordado –tal sería el caso del Museo Judío en Berlín y su Torre del Holocausto; o las altas paredes de granito junto a la rampa de ingreso en el Parque de la Memoria de Buenos Aires. También se agrupan aquí aquellas cuestiones relativas a la domiciliación de los archivos y su digitalización. Este último fenómeno cobra relevancia dentro de la performatividad indicial en tanto implica, como señalan Göbel y Müller (2017), una pérdida de experiencias sensoriales y hápticas que surgen de la interacción con el material de archivo.

5.3 La performatividad icónica del archivo

La *performatividad icónica del archivo*, por su parte, indaga acerca de aquella eficacia del archivo para proyectar sobre los materiales una forma tal capaz de funcionar como un criterio de selección de futuros objetos, documentos, etcétera. Serán “material de archivo” en la medida en que se correspondan a los rasgos organizados y sistematizados por el archivo. Aquí corresponde recordar, por una parte, lo que Buchloh(1999: 32) llama

la “estética de organización legal-administrativa” del archivo, y el modo en que esta estética opera como dispositivo de catalogación, pero también de intelección del material del archivo. El carácter performático de esta instancia se reconoce en la medida en que los criterios de organización dejan de ofrecer una técnica –*mnemotécnica*– para clasificar y ordenar lo disponible, y pasan a constituirse en *agentes de selección de aquello que se considera clasificable*, es decir, *icónicamente archivable*. Al mismo tiempo, parte de esta performatividad icónica del archivo consistiría, por contraparte, en producir su propio resto indivisible, una suerte de *asylum ignorantiae* al que irían a parar los materiales inclasificables.

Pero el carácter icónico de este aspecto no sólo alude a las cualidades formales –teóricas, si se quiere– que están siendo identificadas y relacionadas, sino también a la permeabilidad de estas instancias al desarrollo de representaciones visuales con fines mnemotécnicos, tales como el llamado “palacio de la memoria” al que alude San Agustín en sus *Confesiones* (Libro X, 8-26) o los más contemporáneos desarrollos de visualización de datos y exploración poética de los mismos (Dondero 2016).

6. Conclusiones

Tal como hemos buscado presentarlo aquí, el archivo puede ser entendido como un *lente epistemológico* –otra de las acepciones que atribuye Diana Taylor (2011) a la noción de performance. Este lente epistemológico opera sobre los fenómenos, los discursos y documentos para reconocer en ellos su carácter “archivístico”, su capacidad para *seleccionar un acontecimiento, recrear un acontecimiento*, y *organizar y clasificar los recuerdos para volverlos accesibles, inteligibles*.

La reflexión sobre las performatividades del archivo invita a pensar también en sus propias *hipertrofias*, por ejemplo aquella que lleva a la conservación de objetos y documentos sin que se pueda precisar exactamente cuál es el acontecimiento que está siendo testimoniado, lo que Foster (2004) llamó “impulso de archivo” y luego Suely Rolnik (2010) llamó “furor de archivo”; o la fosilización de los criterios de clasificación que invisibilizan aquellos elementos que se ofrezcan como rememorantes del acontecimiento pero que no responden a los rasgos estipulados para su sistematización.

El “material de archivo” del o de la estudiante puede ahora ser interpelado desde estas diferentes performatividades para indagar en sus condiciones *formales, materiales* y *valorativas* de constitución y también sus eficacias específicas, de modo de poder operar sobre ellas en el proceso de producción de una obra.

Bibliografía

ACEBAL, M., BOHÓRQUEZ NATES, M., GUERRI, C. y VOTO, C. 2014. La manumisión de las imágenes. *Lexia* 17-18, 71-90. Turín: Aracne.

https://www.academia.edu/10284308/La_Manumisi%C3%B3n_de_las_im%C3%A1genes(visitado 25 enero 2020)

AUSTIN, John Langshaw. 1962. *Cómo hacer cosas con palabras*, Buenos Aires, Paidós, 2008.

BALÉ, Cinthia. 2018. Usos del archivo y políticas de la memoria: un análisis del proceso de “apertura” de los archivos militares en Argentina (2003-2015). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <http://journals.openedition.org/nuevomundo/73860> (visitado marzo 2020)

BUCHLOH, Benjamin. 1999. Atlas/Archive. En Alex COLES (ed.) *The Optic of Walter Benjamin*. Londres: Black Dog Publishing.

DA SILVA CATELA, Ludmila. 2002. El mundo de los archivos. En DA SILVA CATELA, L. y JELIN, E. (comp.), *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*, 195-219. Madrid: Siglo XXI, 2002.

DERRIDA, Jacques. 1995. *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Madrid: Trotta, 1997.

DONDERO, Maria Giulia. 2016. Using images to analyze images. Semiotics meets Cultural Analytics. En REYES-GARCÍA, E., CHATEL-INNOCENTI, P. y ZREIK, K. (eds.), *Archiving and Questioning Immateriality: Proceedings of the 5th Computer Art Congress*, París: Europa.

FERRAZ FERNANDES, J. 2007. Os desafios da preservação da memória da ditadura no Brasil. En ABREU, R., DE SOUZA CHAGAS, M. y SEPÚLVEDA, M. (eds.), *Museus, coleções e patrimônios: narrativas polifônicas*, v. 1, 48-67. Río de Janeiro: Garamond Universitária.

FOSTER, Hal. 2004. An Archival Impulse. En *October* 110, 2004, 3-22.

GÖBEL, Barbara y MÜLLER, Christoph. 2017. Archivos en movimiento: ¿Qué significa la transformación digital para la internacionalización de los archivos?. En GÖBEL, B. y CHICOTE, G. (eds.) *Transiciones inciertas: Archivos, conocimiento y transformación digital en América Latina*. La Plata: UNLP; Berlín: Ibero-Amerikanischen Instituts.

GUASCH, Ana María. 2011. *Arte y archivo, 1920-2010. Genealogías, tipologías y discontinuidades*. Madrid: Akal.

- GUERRI, Claudio F. 1988. Semiotic characteristics of the architectural design based on the model by Charles S. Peirce. En M. HERZFELD y L. MELAZZO (eds.). *Semiotic Theory and Practice, Proceedings of the III Congress of the IASS-AIS, Palermo 1984*, 347-356. Berlín, Mouton de Gruyter.
- . 2003. El nonágono semiótico: un icono diagramático y tres niveles de iconicidad. *deSignis* 4, julio 2003, 157-174. Buenos Aires: Gedisa-FELS.
- GUERRI et al. 2014. *Nonágono Semiótico. Un modelo operativo para la investigación cualitativa*. Buenos Aires: EUDEBA y Ediciones UNL. 2ª edición 2016.
- MAGARIÑOS DE MORENTIN, Juan A. 1983. *El signo: las fuentes teóricas de la semiología: Saussure, Peirce, Morris*. Buenos Aires: Hachette.
- . 2008. *La Semiótica de los Bordos. Apuntes de metodología semiótica*. Córdoba (Arg.): Comunicarte.
- MARKARIAN, Vania. 2016. Los documentos del pasado reciente como materiales de archivo. Reflexiones desde el caso uruguayo. *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, Vol.7, 178-191.
- OSTHOFF, Simone. 2009. *Performing the Archive: The Transformation of the Archive in Contemporary Art from Repository of Documents to Art Medium*. Nueva York: Atropos Press.
- PEIRCE, Charles S. 1931-58. *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, Vols. 1-6, C.
- HARTSHORNE, P. WEISS (eds.). Vols. 7-8, A. W. BURKS (ed.). Cambridge (US): Harvard University Press.
- ROLNIK, Suely. 2010. Furor de archivo. *Errata. Revista de Artes Visuales*, 1, 38-53.
- SEARLE, John. 1969. *Actos de habla: ensayo de filosofía del lenguaje*, Barcelona: Planeta, 1994.
- TAYLOR, Diana. y FUENTES, Marcela. 2011. *Estudios avanzados de performance*. México: Fondo de Cultura Económica.
- TELLO, Andrés M. 2015. El arte y la subversión del archivo. *Aisthesis*, 58, 125-143.



The Traveler's Gaze: a Semiotic Analysis of Instagram's Travel Photographs

DOI 10.24308/IASS-2019-1-027

Fernanda Carvalho Ferrarezi

Universidade de Brasília, Brasil

f.c.ferrarezi@gmail.com

Since its foundation in 2010, nearly 50 billion photos have been posted on Instagram. Among the many subjects they cover, travel is among the most popular ones. Given this context, it becomes relevant to investigate the configuration of travel themed photographic images posted on Instagram. In the present research, this analysis is based on the semiotics of Charles Sanders Peirce, applied according to the vision proposed by Lucia Santaella. So, the goal of the research was to understand how digital travel images are composed visually, through the analysis of these travel posts on Instagram, from the Peircean semiotic applied as Santaella proposes.

Social networking sites and apps have become part of the everyday lives of many people in recent years. In each app, the language adopted by its members takes different forms. According to Santaella, (2003, p. 127), "it is through the language that the human being is constituted as a subject and acquires cultural significance". Therefore, it is important to try to understand how the elements of Instagram's language are constituted, considering that it is a predominantly visual social network, anchored mainly in the posting of photographs.

But how does one do that? What should one do to understand how these digital photographs are set up on Instagram? The methodology adopted took several steps. First, clippings, outlines, had to be made. The first one was to select the photo's theme: only travel photographs were analyzed in this research. Besides, a temporal clipping would be crucial. The month of July 2018 was selected, since it's traditionally a vacation month, a situation in which it is more common for people to take a great amount of travel photos. In addition, July is one of the months with the highest demand for travel related content production, according to the company of digital content creation Taboola, which reinforced the choice made, in face of the purposes of the research.

Then, after the theme and the period were selected, the Instagram profiles to be analyzed were defined. For this, ten lists composed by the most relevant travel Instagrammers, which were made by well rated and renowned magazines, websites and blogs, were compared. Among them, a list of travel profiles with the most followers, an important factor, since the greater number of followers indicates that more people get to see such publications, are inspired and can seek to reproduce traits and elements of the publications in their own photos. Comparing the ten lists, it became necessary to narrow it down to six travel profiles: 1. @doyoutravel, 2. @gypsea_lust, 3. @alexstrohl, 4. @muradosmann, 5. @expertvagabond, 6. @chrisburkard. Each of these 6 profiles had their five most liked photos of the month of July 2018 analyzed, adding up to 30 photographs. All of the photographs analyzed in this research were obtained through those six public Instagram profiles.

Thereafter, the next step of the methodology was the collection and reading of bibliographical references regarding theories potentially useful for the research and, finally, the actual analysis of the selection of digital travel photographs posted on Instagram, in light of mentioned theories.

1. Essential theories

In relation to the theoretical framework of this study, the first theory that must be mentioned is, without doubt, the semiotics of Charles Sanders Peirce. The work of Peirce, broad and abstract, is partially applied in this research. The access to the semiotics of Peirce was through texts of the author, the work of Drigo and Souza and, above all, the work of Santaella.

When one speaks about the Peircean semiotics axis of thought, it is worthwhile to draw an itinerary, an overview of the author's theory. The sign is at the center of Peirce's work. In light of his thought, Santaella, (2005), explains that anything that replaces another thing for some interpreter is a sign. Peirce sought to elaborate his own doctrine of categories that would compose his system of logics.

Before reaching the semiotics itself, Peirce goes through phenomenology. Santaella(2005, p.33) explains that phenomenology is the study of the phenomenon, which is anything that appears in any way to the mind. Thus, he came to the result that in any and all phenomena there are only three formal and universal elements – called, in a first moment, of quality, relation and representation, which later came to be called by the terminologies of Firstness, Secondness and Thirdness. The essence of these three elements is repeated throughout his work and has proved to be central in the development of this work.

After phenomenology, logic or semiotic is reached. This category is responsible for the study "of all types of signs possible, their modes of

signification, of denotation and of information, and the totality of their behaviors and properties, as they are not accidental” (MS 634). But what would the sign be for Peirce? Santaella, (2005, p. 43-44), explains that

(1) The sign is a complex structure of three intimate and inseparably interconnected elements: (1.1) Ground, (1.2) Object and (1.3) Interpretant. (1.1) The ground is a property or feature or aspect of the sign that enables it to function as such. (1.2) The object is something different from the sign, something that is outside of the sign, an absent that becomes mediately present to a possible interpreter thanks to the mediation of the sign. (1.3) The interpretant is an additional sign, a result of the effect that the sign produces in an interpretative mind [...]. An interpretant is not any sign, but a sign that interprets the ground. Through this interpretation the ground reveals something about the missing object, the object that is outside and exists independently of the sign

When one talks about Peirce, one soon sees that triadic divisions or categorizations are frequent. In the sign, its composition occurs in the relations between the three elements that constitute it: its ground, its object and its interpretant. The relation of the sign with each of these elements divides each one in three more. In the relation with the object appears the Trichotomy icon, index and symbol, essential to the analysis made of Instagram’s travel photographs. It is possible to notice that there is a nexus between Peirce’s triads – or trichotomies. There is something in common between the phenomenological Firstness, the ground of the sign, and the icon. Likewise, between the Secondness, the object of the sign and the index. And finally, the same occurs between Thirdness, the interpretant of the sign and the symbol.

2. When the qualities prevail

In phenomenology, Firstness denotes the pure quality of being and feeling, prior to any attempt to describe the phenomenon that is seen, heard or felt. The quality of immediate consciousness is an impression, a feeling, is indivisible, unanalyzable, innocent and fragile. Therefore, the consciousness in Firstness is summarized in the individual’s first apprehension of things, which is the quality of feeling. It is the first and extremely thin, almost imperceptible, layer of mediation between the human being and the phenomenon.

In Peirce’s semiotics, when the relation of the sign with its object is based on a similarity of qualities, it assumes an icon character. In other words, the icon suggests or recalls something because the quality it presents is similar to another quality, present in its object. Then, when analyzed, the selected travel photographs that seemed to approach the notion of icon were images like the Figures 1 to 15, where it is possible to notice a predominance of characteristics such as color, shape, texture, which evokes qualities of feeling and sensations.

They lead to contemplation, suggesting a series of possible, open and ambiguous associations.



The Figures 1, 2 and 3 seem to be located in the same place. It's some kind of cabin, high on a mountain. The location gives the impression of being cold and isolated. In the first two photos, it is night time, when the low clarity incites the need to turn on the lights. Here, the background-figure binomial is well divided: the figure, the hut, it is clear, it has warm colors – orange or yellow, and it is framed by well-defined and easily recognizable geometric shapes (in the first, a trapezoid, in the second, a rectangle); the background is darker, blue, cold. The color of the hut, orange, is complementary to the background, blue, which distinguishes them even more from each other. On the floor, the texture of the rocks is rough. In the third photo, it is already day time. Again, there is a contrast between clarity and darkness, only this time the outside is clear and the inside, dark. Again, geometric shapes help to sort and split the elements of the photo. Inside the hut, the texture of the wood passes the idea of rusticity. There is no one visible, no human beings, no animals, no plants.

Qualities like those mentioned bring the character of these photos close to an icon. What stands out in them are their colors, lights, shadows, contrasts, shapes, lines, strokes, textures. These characteristics suggest the object, as well as evoking qualities of feeling, giving the sensation of loneliness, isolation, cold. These photos lead to contemplation, so that the reader is carried away by the associations that can be raised. In the first two photos, for example, the hut high in the mountain resembles a bonfire on a cold night. The series of possibilities of interpretation that these photos suggest characterizes them as icons.



The brief analyses of Figures 1, 2 and 3 exemplifies what was observed in the other photographs, in which aspects close to an icon were considered predominant, that is, the figures from 4 to 15. In some of them, the texture of the sand predominates, the symmetry of the sky and its reflection in a lake, the lines formed by the shadows of trees, the roughness of the rock, the contrast between the white of the snow and the brown of the earth, among other elements. All these qualities, in this context, assume the role of suggesting diverse associations, sometimes ambiguous, and in so, awaken emotions, Depending on the experience and collateral experiences of the interpreter, a chain of different possibilities can be traced.

In the Figures 1 to 15, many features are present. However, the qualities prevail. This means that, even though one can find aspects the display the notion of existence, of registry of something that actually happened, or the notion of law, in the patterns and subtle cultural, economic, social codes, it is the color, the texture, the shape, the contrast, that predominates.





3. When the existence prevails

So something similar is repeated in the rest of the triads. In phenomenology, Secondness is characterized by action and reaction in relation to the external world. It is the factuality of existence that incites the second state of consciousness. It is present in confrontation, acting, reacting, interacting with the reality, material and concrete, in this real world, that is sensual, independent of thought and, however, thinkable. According to Santaella (2017, p. 10), “the factuality of the existence – which is the Secondness - is in this material embodiment”.

In Peircean semiotics, when the relation between sign and object establishes a factual, dynamic, spatial connection with its object, it assumes an index character. The indexical sign indicates when it makes reference to something real, singular in its existence. Then, when the selected travel photographs were analyzed, those that seemed to approach the notion of index were images like the Figures 16, 17, 18 e 19, where it is possible to perceive a predominance of characteristics such as the character of evidence, of proof, of actual connection to something that exists or happened at some point. In the indexical aspect, what predominates is the record, the vestige, the trail of experience.

Drigo and Souza (2013, p.61) state that “the ground of an index is its concrete existence and this implies referring to something unique, that belongs to here and now.” This is what was considered when analyzing the Figures 16 and 19, which have a predominant index character. In Figure 16, the scene would be highly common, if it were not for a fact: everything is painted blue. When seeing this image, it is difficult not to be instantly impacted by the sweeping color that occupies almost the entirety of the depicted scene. The quality, which could suggest the sky, the sea, peace, calm, tranquility, here assumes the role of indicating unequivocally that it is the city of Chefchaouen, Morocco. Often referred to only as the Blue City of Morocco, in addition to the stunning color, there is nothing very unusual on site. Was it another color, the photo could be in any city.



This image approaches the sense of index, because when looking at it, what catches the eye, almost magnetically, is a particular and singular object, in this case, this specific city. The same seems to happen in Figure 17, in which the two volcanoes appear whole, giving away something indexical. The way they fit in the frame of the photo, whole, side by side, seems to incite the recognition of something that is real. Sufficient information about these sister volcanoes is provided to allow their photographic record to turn into an evidence of their existence. The singularity of this fragment of reality in particular prevails, at some level.



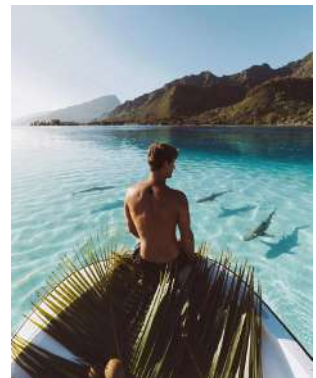
In the Figures 18 and 19, the characters pose for the photo, standing out from the other elements that make up the photos. What's worth mentioning about these photos is that the characters pose for the camera as tourists traditionally do, amazed and eager to show the world the place they visited, as someone who says "Look! I'm here!". There is a trait of evidence that they have actually been to a certain place, as it usually happens to ordinary travel photos. These photos are the records of something that actually happened, traces of a real referent that existed in the past.

The notion of index is evident: these photographic signs are proofs that necessarily real objects and situations were placed before the camera, without which there would be no photograph (BARTHES, 1984). It is never possible to deny that these referents were there, real and existing

4. When the law prevails

Then, in third and last place, there is the phenomenological Thirdness, which corresponds to the intellectual synthesis, to the cognitive elaboration, to the layer of intelligibility that, through the signs, interprets and represents the world. Some ideas are often associated with Thirdness, such as "generality, infinity, continuity, diffusion, growth and intelligence", according to Santaella(2017, p. 11).

In Peirce's semiotics, the relation of the sign with the object assumes the character of asymbol when its action is due to the conformation of a singular oneto a: law, generality, convention, regularity, code or norm. It is the sign that represents a particular object. So when analyzed, the selected travel photographs that seemed to approach the notion of symbol were images like the Figures 20 to 30, where it is possible to perceive a predominance of characteristics such as subtle and complex social codes and conventions, either cultural and/or economical, as patterns that are repeated in a regular way and as the adequacy to certain general laws governing the image's composition mode and creation of meaning.





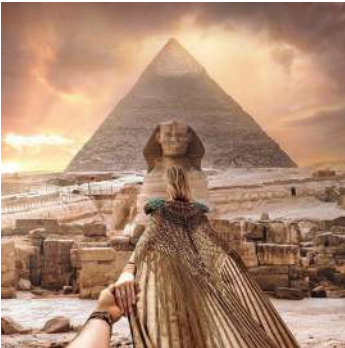
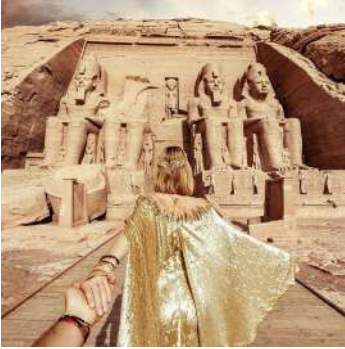
Among the photos in which aspects close to the symbolic prevail, it is possible to demarcate two groups in which different elements stand out. In one of them, the highlights are the subtle and complex sociocultural codes. In the other, in addition to these conventions, patterns and visual regularities are shown as main features. The first of these is most present in Figures 20 to 25. In them, what is presented is not so much a factual situation, but the lifestyle and social condition that provided such moments. Although other tourists may travel to exactly the same cities as the protagonists of the photos, the situation represented is probably not as accessible to them. There is something in the photos that was conventioned to be understood as exclusive, ostentative, elitist. Maybe it is the signs of wealth present, not only in places, but in how the characters dress and how they behave. Their physique seems to be the result of a life far from the rush of the routines that usually shape the daily life of the majority. Taking care of the appearance requires time and money: the protagonists seem to make the effort to keep a tanned skin, carefully dyed hair, fashion clothes, slim body and good shape.

In these photographs, the symbolic is brought to light by discrete traits, which represent a specific way of living through intricate social and cultural codes. Not everyone can live what the photographs show, whether the problem is time, whether it is about financial capacity. Most people, however, wish they could be in their place. They are the symbols of wealth, of exclusivity, ambioned by many, that create such atmosphere of desire. These

photos become attractive not only for the beautiful places in which they were captured, but also by the complex, and perhaps subtle, context of desire they establish.

The assortment consists of subtle codes that symbolize a lifestyle and a financial sociocondition far from the reality of most people. Carefree enjoying beautiful landscapes, staying in exclusive locations, and doing unusual activities and tours is a reality difficult to achieve and the object of desire for most – including many Instagram users. And in the images, the extraordinary

experiences do not seem to marvel the protagonists, representing that perhaps they are used to living this lifestyle that so many aspire. Thus, the symbol character stands out, because it is necessary to know specific social, economic and cultural codes and conventions to reach the layers of meaning displayed in their visual structures.



In the other group, that contains the Figures 26 to 30, it is possible to perceive patterns, from the color palette used, through framing, to the pose of the protagonists. Repeating these elements between photos points out that there is a type of visual identity created for the profile that repeats itself in all publications. Thus, it becomes very easy to recognize certain patterns of visual structure and recognize their author. The elements of the photos are used to build the unmistakable idea that they are taking place in Egypt. Even without verbal or geolocational support, these signs have their ambiguity reduced, in the sense that they carry explicit traits of a certain population or culture. In addition to the rules of image composition repeated in all selected photographs, there are cultural, religious, climate and clothing conventions that are conveyed without the use of a word.

One example is the use of gold, as a reference to the wealth, as well as economic and cultural importance, of this ancient civilization. The framing induces a comparison between the protagonist, small, and the monument towards which she goes, larger than herself, sometimes not even fitting fully within the limits of the photo, as is in the case of the photo where the basis of an obelisk appears. Greatness is reinforced, not only in the monuments shown, but in all ancient Egypt. All

these factors are in accordance with the overview of the country. By repeating visual patterns and representing elements conventionally linked to Egyptian culture, these photos approach the notion of symbol. Using qualities such as colors and shapes, and existing singulars, such as typical clothes and monuments themselves, the groups of photos built a visual narrative that brings together

several widespread cultural information about the place represented. In the regular repetition of visual rules and strategies, this set of images creates an identity in which symbolic aspects predominate.

5. After all, how are Instagram's travel photos visually constituted?

In these analyses, the purpose was to go beyond photography's inherent character of existing singular, produced by the dynamic and causal connection to its object. Instead, the purpose was to investigate in the formation of

the image if what could be found was a predominance of the qualities, of the notion of existence or of a law, brought closer together to the definitions of icon, index and symbol. Thus, these photographs gradually unfolded their layers of meaning, in order to allow the comprehension of their sign complexity. It is important to reinforce that the three classes of signs are ubiquitous. There may be cases of dominance, but the properties "are not excluding. In general, they operate together, because the law incorporates the singular in its replicas, and every singular is always a compound of qualities", according to Santaella (2004, p. 14).

Thus, within the selected and analyzed photo's visual configuration, the character close to the index, that is, the record, the evidence of the real, is the one that was less frequently presented. The notion of icon, with pure qualities that suggest feelings, memories and associations was, on the other hand, the most frequent one, reproduced in beautiful and attractive photos, that appeal to the senses. The symbolic level, however, is still present. It can be found in cultural conventions, visual patterns and codes that represent desirable lifestyles and social conditions – sometimes, practically unattainable – that reinforce ideas and stimulate desire.

It is symptomatic that, among the profiles with the most influence or the most relevance, those photos that visually approach the icon were the most frequent ones, followed by the ones that approach a symbol. This says something about what attracts, what draws attention and awakens desire among users of this social network site and app. With the growth of popularity of selfie-type photos, it was expected that the notion of index would have some predominance on the platform. However, at least when it comes to these selected photos and profiles, this is not the case. The interest in Instagram's travel photos seems to lie in the beauty and pure exuberance of nature or architecture, for example, which draws attention to its qualities or it lies in cultures – sometimes exotic-



and lifestyles, which are materialized in the patterns and regularities, in cultural and socio-economic codes and norms.

Perhaps because of the market logic ruling not only Instagram's mechanism but the very existence of the profession of travel Instagrammer, the photographs analyzed are closer to icons, which denotes a concern with the quality of the image, giving the impression that those photos are thought out, assembled, produced by a team, rather than being spontaneous and by chance. So, the final result resembles the stunning and impeccable images that compose advertisements. There is some sense, some coherence, in this relation: just as ads seek to sell products and services, the photographs posted by these professional profiles also aim to get a commercial feedback. Their "success" seems to be related to the transformation of real places and situations into objects that entice other users and eventually convert into a positive financial result. These images approaching icons stand out, are different from the pictures the casual tourist would take. The distinction puts them in evidence and seems to attract the attention of potential followers.

The language that seems to be settled in this selection of travel photographs posted on Instagram points out that images that visually approach icons and symbols draw more attention in this social network's context. The result is photographic images in which attributes such as color, shape, texture, suggest a series of possible associations, rich in ambiguities, or in which subtle codes, patterns, and conventions represent complex objects through logical threads. These photographs attract millions of likes and, apparently, are greatly appreciated by the followers of the selected profiles. If the number of followers and likes can be understood as success on platforms like Instagram, perhaps the way they are visually constituted, according to Peirce's semiotics, is an important factor in their 'successful' performance in the social network. Maybe, the recipe for success in Instagram travel posts and profiles is, precisely, investing in visual frameworks and structures where the notions of icon and symbol are strong.

References

BARTHES, Roland. 1984. *A câmara clara: nota sobre a fotografia*. [Camera lucida: reflections upon photography] Rio de Janeiro: Nova Fronteira, v. 58.

DRIGO, Maria Ogécia & Luciana Coutinho Pagliarini de SOUZA. 2013. *Aulas de semiótica peirceana* [Peircean semiotics course]. São Paulo: Annablume.

PEIRCE, Charles Sanders. *Collected papers*, v. 1-6, Hartshorne and Weiss (eds.); v. 7-8, Burks. (ed.). Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press. As referências no texto foram feitas sob CP seguido de número do

volume e número de parágrafo. MS (manuscrito) e L (letter) referem-se aos manuscritos não publicados, catalogados segundo a paginação do Institute for Studies in Pragmaticism. Lubbock: Texas. 1931 – 1958. NEM se refere a New elements of mathematics. Carolyn Eisele (ed.), 4v. The Hague: Mouton. 1976. W corresponde aos Writings of Charles S. Peirce. A chronological edition. Fisch et al. (eds.). Bloomington: Indiana University Press.

SANTAELLA, Lucia. 2003. Culturas e Artes do pós-humano [Cultures and arts of the post-human]. São Paulo: Paulus.

-----, 2004. Semiótica Aplicada [Applied semiotics]. Publicidade, vídeo, arte, literatura, instituições. Thomsom.

-----, 2005. Matrizes da linguagem e pensamento. Sonora. Visual. Verbal. [Matrices of language and thought. Sound. Visual. Verbal.]. 3 ed. São Paulo: Iluminuras.

-----, 2017. O que é semiótica. [What is semiotics] Brasiliense.



Neurosemiosis – Transition from Physical to Mental States

DOI 10.24308/IASS-2019-1-028

Karl Gfesser
University of Stuttgart, Germany
kgfesser@web.de

1. Organisms and the outside world

Trajectories occur right at the beginning of the universe. But let us leave big bang aside, along with another crucial trajectory, the one leading from inorganic to organic states on earth, the beginning of life. Let us start with the trajectory of homo sapiens, with modern humans, with us, and our brain's abilities for reception, perception and apperception. It begins with reception and perception through our senses and the transmission of sensory data to the brain where these data, on the basis of neuronal processes, are transformed into the mental dimension of apperception. It is still unknown how neuronal processes change to mental ones, namely to feeling and emotion, and to thinking in such forms as deliberating, considering, deciding – in short, to emotive, volitional, decisive and logical abilities. There is no doubt that both neuronal and mental processes happen in one and the same biotic organ, in the brain, which functions chemoelectrically, i.e. physically. And, both neuronal and mental processes are in causal interaction. Reception, of course, is purely physical: through light, sound, taste, smell, touch, we are in continuous contact with the outside world, even though, most of the time, we might not be conscious of this.

Our organism is always interacting with the outside world, getting intertwined with it through our senses, nerves and neurons, which themselves are interconnected in form of clusters. Inside neurons, on the smallest scale, there are microtubules at work that probably enable another trajectory, one that is not yet completed. Unlike the two transitions mentioned at the outset; this one is still operating quantum physically by entangled microparticles called qubits. Two entangled microparticles act as if they were one, and they do this without requiring time and energy, it is an instantaneous process even on the macrophysical level.

Certainly, quantum physical processes are so fragile that they collapse immediately when they get distracted on the macrophysical level. Nonetheless, one may hypothesize that in the brain, a trajectory from microphysical to macrophysical states takes place: the qubits are travelling through the connectome, the neuronal network of the brain, thus initiating a consecutive trajectory from the connectome to the mental dimension. And, it is not inconceivable that the latter trajectory already acts along the lines of neurosemiosis: entangled ions in microtubules transition from physical into mental states, a formation that enables an electrochemical transformation to cognitive information, from the qualisign and the index to the argument and, retrosemiosically, from the argument and the index to the qualisign, and from the medium and the object to the interpretant and vice versa. “Since entanglement is an omnipresent phenomenon in the quantum world, one must presume that our world is holistically structured through and through on a fundamental level.” (Näger/Stöckler in Friebe 2018: 159)

2. Quantumphysical quantities and mental qualities

Ions are atoms with a positive or negative charge depending on the loss or gain of one or more electrons to the atom’s original state. Electron spin particles of barely measurable mass. They have an isospin, an angular magnetic momentum by virtue of which each electron can enter in entangled interaction with another electron. They turn in opposite directions of each other, initiating an increasing interaction of ions. Their spins as quantumphysical quantities may change to mental qualities or the other way around both in terms of mutuality and complementarity.

Through quantum leaps, electrons are able to diverge from the nucleus and detach themselves from the core of an atom. Given a large quantum number, they are able to pass as free electrons from the microtubule into the brain, above all into the cortex – from a microphysical to a macrophysical state. This transition is known in physics as the correspondence principle. Quantum physical processes may be conceived as fields, analogous to electromagnetic fields. They are spontaneously self-organizing and correspond to self-referential associative areas in the cortex, where physical states turn into mental states. This is the cognitive function of the brain, apart from its sensory, motoric and proprioceptive functions.

Admittedly, large-scale quantum physical processes have only been achieved in experiments in deep-frozen crystal lattices of solid states. How could they then occur in the warm biotic tissue of the brain? Still, scientists at the Max Planck Institute For Solid State Research in Stuttgart, Germany, managed to keep “a quantum state in the electron spin even at room temperature for a few milliseconds – a small eternity in the quantum world”. (Wengenmayr 2018: 52)

In organisms, the quantum state decoheres as soon as it occurs. "In warm and moist environments, decoherence fails to occur for a surprisingly long time. This amazing stability of quantum states is attributed to the built-in error corrections of the open thermodynamic systems that organisms ultimately represent." (Johannsen 2016: 260) This also applies to the organ of the brain, to the cerebral system and its processes where neurons are the processors.

Given the approximately 15 billion cortical neurons, the number of intracortical connections probably corresponds to the number of synapses and should amount to about 400 trillion in total." (Roth/Strüber 2014: 219). Through its synapses, a neuron is connected with thousands of other neurons. Synapses of the electrical kind route electrical stimulation directly from presynapsis to postsynapsis. Chemical synapses achieve this by way of transmitters, whose ions open channels to the postsynapses and get into the neurons. There, they change the electrical charge thereby triggering again a release of transmitters whose most important stimulating type is glutamate. (Roth/Strüber 2014: 53) While ions act successively and in clusters, entangled ions operate instantaneously and holistically in microtubules. The hypothesis I would like to offer here is that the brain is using two types of systems: synaptically localized chemoelectrically acting ions and supra-locally and quantum mechanically operating ions. The former system is persistent, the latter ephemeral.

3. Microphysical and macrophysical correlations

Physicist Carl Friedrich von Weizsäcker is convinced "that there is no imminent reason in quantum theory not to apply it to living beings". (1988: 542) He is referring to Erwin Schrödinger's famous thought experiment: "Let a living cat be locked in a box and with it a deadly poison that can be released by a single atom present in the box. After a half-life period, the probability is $\frac{1}{2}$ that the cat is still alive and $\frac{1}{2}$ that it is dead." (Weizsäcker 1988: 541-542) According to Weizsäcker, Schrödinger describes the cat's state in the following way: "The half alive and half dead cat are spread all over the box." (Weizsäcker 1988: 542)

Unlike Schrödinger's original intention and frequent misinterpretations, the cat's state does not represent a paradox but rather the probability $\frac{1}{2}$ for the alternatives of two possible quantum mechanical states at a certain point in time so that the two incompatible states "have to be considered equally possible". (Weizsäcker 1988: 542) Schrödinger used the cat as a kind of macrophysical measurement tool "with the intention to exemplify the irreversibility of the measurement process through the contrast of the states of life and death". (Weizsäcker 1988: 542) Intrusion into a quantum mechanical system will lead to its irrevocable collapse – a decoherence of entangled particles will take place.

As an integral part of a quantum mechanical thought experiment, the macrophysical organism of the cat is out of place. Besides, quantum physics is

dealing exclusively with probability, not with mixing two macrophysical states. According to Werner Heisenberg's uncertainty principle (Heisenberg 1984: 29), quantum mechanics does not allow determining both position *and* momentum of a particle at the same time. If we measure one, the other is hidden and vice versa, which only suggests the probability of one *or* the other.

Thus, Schrödinger's cat is kept in the dark of the box. This physicist's thought experiment is supposed to demonstrate *objective uncertainty* due to quantum mechanical facts and circumstances. US-author Ambrose Bierce makes fun of this type of *subjective ignorance*: his cat is biting its tail hoping to deceive itself. In *The Devil's Dictionary*, Bierce writes the following entry on the word "mind": "A mysterious form of matter secreted by the brain. Its chief activity consists in the endeavor to ascertain its own nature. The futility of the attempt being due to the fact that it has nothing but itself to know itself with." (-Bierce 2008: 90)

4. Superposition and mental states

After all, introspection is not enough for the mind to understand itself. How is the brain able to perform, coordinate and augment a multiplicity of mental processes without central control? Quantum physics could be a suitable method to explain this diversity of form and content, grammar and logic, feeling and thought. Through clusters of interacting neurons, the brain generates actual as well as durable personality with corresponding emotional states of mind. Besides entanglement and the uncertainty principle, another quantum mechanical momentum comes into play here: superposition.

In superposition, a particle may "be in different positions at the same time or display different directions of polarization". (Johannsen 2016: 161) "It coexists not alternatively or consecutively, but simultaneously [...] in different orbits at the same time." (Johannsen 2016: 173/74) „Superposition of tubulin dipole orientations may enable tubulins to act as qubits, and helical pathways through microtubules to act as topological qubits.“ (Hameroff 2014: 115) The number of possible superpositions of horizontally and vertically polarized tubulins occurring everywhere in the three-dimensional space of the brain surpasses the number of atoms in the universe – a cardinality the brain requires to synchronously perform its multitude of complex tasks. This is the material basis for the peculiarity and authenticity of the individual brain.

Neuronal subatomic particles, though uniform themselves, produce a multiform offspring of individualities. René Descartes' apparent certainty of one's own existence: „Je pense, donc je suis“ (Descartes 1637: IV, 1) is naturally limited to *cogitanssum*, to the existence of a thinking self. (Gfesser 1993: 25) The frequently quoted phrase "cogito, ergo sum" is not by Descartes himself but comes from the translation of his discourse into Latin. (Hirschberger 1960:

94). Cogitans sum, of course, means mental form in physical shape. (Heisenberg 1984: 62) By separating the *res cogitans* (the thinking thing) from the *res extensa* (the outer/extended thing) (Descartes 1642: II, 27-31, III, 44-49; IV, 53; VI, 78), Descartes deprives the thinking self of its physical origin, of its psychophysical continuum, to be understood in semiotic terms as material-mental-energetic semiosis from the qualisign (1.1) to the index (2.2) and to the argument (3.3) (Gfesser 1996: 31-33), processing up and down and all over the brain through all layers of the cortex, thereby irreversibly connecting inside and outside. After all, all biotic and mental life exists in matter, it is an effect of quantum physics. The smaller the material particles are, such as the microtubules, the more they are subject to the laws of quantum physics, "since quantum physics is the operating system of nature." (Neven 2019: 66)

And mental life is manifested by our natural language, a language that evolved as a quite recent tool of our phylum; it is our basic and general sign system consisting of phonemes, morphemes, grammatical structure. Mark C. Baker shows „[...] how a small change in parameters can create a large change in languages.“ (Baker 2001: XI, X) One of the parameters is sentence structure, mainly the „ Basic Verb Order: Subject-[verb-object], Subject-[object-verb], Verb-subject-object, [Verb-object]-subject, [Object-verb]-subject, Object-subject-verb.“ (Baker 2001: 128) „ The entire human race seems to be fixed on the same conventions.“ (Baker 2001: 205) „ Languages are significantly different but commensurable. They vary widely in their visible sentences but are very similar in their recipes.“ (Baker: 2001: 233) It seems plausible „ that language has contributed mightily to our survival, reproduction, and general remaking of the world in our own image.“ (Baker 2001: 206)

This does not mean that the world, i.e. objective reality, is nothing but a chimera, an illusion. Objective reality is accessible through observation. Even though Karl Popper argues that "there are no pure sentences of observation" and he adds that "there are no pure observations: they are filled with theories and guided by problems and theories." (Popper 1984: 76) Nonetheless, there is an objective reality that we observe; there cannot be an observation without an object.

5. Physio-psychic unity of the brain

Observation is really primordial, it is indispensable for the survival and reproduction of any organism. Life on this planet originated with a single-cell organism that evolved approximately four billion years ago. (Gfesser 2004) It had a membrane for protection that guaranteed survival and provided the basis for cell division and thus multiplication. In a way, this membrane marks the division between individual and outer reality. The single-cell organism was the molecule ribozyme, a ribonucleic acid (RNA). Ribozymes are catalysts that "lower the ac-

tivation energy of chemical reactions thereby accelerating the reactive process to a considerable degree. Ribozymes are candidates for the first self-copying biological macromolecules on earth, as they can function both as information carriers and information transmitters, as well as catalysts of chemical reactions.” (Doyle 2018: 33)

In reaction to their *umwelt*, which were hot springs in cold deep sea water, ribozymes developed a membrane of carbon, hydrogen and nitrogen and, in alternation of freezing and thawing, evolved to simple protocells. “In the frozen state, the cells exchanged their contents with each other. In the thawed cells, the ribozymes generated copies of themselves.” (Doyle 2018: 30) From simple cells whose only ability was replication, organisms of ever increasing complexity evolved. Even the cerebral complex and the psychic ability of humans originated from that.

In view of its biological origins, the physio-psychic unity of the brain cannot be contested. The natural sciences clearly show us what the brain is. The question that arises from that is: how does it work? If the physio-psychic unity of the brain is a given fact, how do cerebral processes cause mental ones and vice versa? How do they effect each other, how does one state turn into or trigger the other? On the biophysical level, channels of potassium and chlorine proteins carry out this task: „The single cell’s actual membrane potential – that is, its activity – is determined by the difference between current and prior states; this is signalled by the differences in activity levels between different ion channels and synapses.“ (Northoff2014: XVI)

6. Microtubules and cognitive functions

Now, where does quantum physics come into play here? A single quantum mechanical state is uncertain, it is a state within a totality of probable moments. In Aristotelian terms, it is a *causa efficiens*, a generating cause without a previous cause and it is enabled by the *causa formalis* – in this case the configuration of neurons, the nexus of ions in the quantum field, and the quantum field’s *causa materialis*, its material potential. These Latin words, in use in philosophy since the Middle Ages, refer to the material cause of something, to the shaping cause as that thing’s *gestalt*, and to the effecting cause as its generative or modifying aspect. (Aristoteles 1960: 104, 1967: 38-39, 50). There is a fourth cause that Aristotle mentions, *causa finalis*, the cause to an end; this is of no relevance to our subject, as it is based on a teleologic view. Natural evolution, however, is based on teleonomy. (Irrgang 1993: 299). Teleology suggests an anthropocentric world view, it sees homo sapiens sapiens as the *goal of the natural process*. Evolutionary biology, however, “has replaced teleology with the idea of teleonomy.” Teleonomy regards the evolution of nature as “optimization of genetic programs” through mutation and selection, “without a given goal – the goal is the process itself.” (Irrgang 1993: 299)

The microphysical, microtubular quantum field is part of the macrophysical, electrochemical neuronal system of the brain due to “universal interaction, especially gravitational and radiation fields” (Hörz 1996: 429). At the same time, it is independent enough to be subject to decoherence as soon as it comes about. But while the macrophysical system is irreversible, the microphysical system is reversible. “The reversible nature of an isolated microscopical system is a borderline case that we understand through abstraction from the interaction with the environment.” (Hörz 1996: 429/30) No perception of the outside world enters the brain directly, with the exception of smell. The nerve axons of the olfactory sense send data directly to the brainstem. Smell allowed early humans to identify edible foods and made them feel repulsion towards poisonous plants.

With time, other emotions developed, and along with them cognitive abilities: the ability to discriminate, reflect, make assumptions, evaluate, generalize, speculate, abstract and many others. It is language that provided the basis for the evolution of such abilities. Essentially, language creates consciousness, and consciousness always comes with emotions and moods. To make use of our cognitive abilities requires billions of neurons, each with thousands of synapses containing themselves myriads of microtubules.

Microtubules play an essential role for cognitive functions.

Microtubules are components of the protein networks of the cytoskeleton, which in turn determines the physical form of the neuron and regulates synaptic connections. Microtubules are hollow, their walls composed of protofilaments, each one of which is composed of a series of subunits called tubulins. Tubulins are building blocks 8 nanometres (nm) long, composed of two 4 nm monomers, each of which has an electrical charge determined by the behaviour of the billions of electrons of the billion of atoms composing them. There are about 10 to the power of 18 – a quintillion – microtubules. (Welshon 2011: 177)

7. Philosophical and semiotic aspects

It is exactly this huge quantity of atoms, their electrons and microtubules, charged with entangled ions containing monomers that enables the change from material quantity to mental quality and vice versa. G. W. F. Hegel was the first to consider this in philosophical terms: “...we have seen, that the alterations of being in general are not only the passing over of a magnitude into another magnitude, but the transition from the qualitative to the quantitative and contrariwise, a becoming-other that interrupts gradualness and stands over against the preceding existence as something qualitatively other.” (Hegel 2010: 21.368)

As the monomers are in superposition, ideas generate ideas in free association. It is possible to give free rein to one’s thoughts and thereby change, develop and consciously control them. “The *I think* must *be able* to accompany

all my representations, for otherwise something would be represented in me that could not be thought at all, which is as much as to say that the representation would either be impossible or else at least would be nothing for me.” (Kant 1998: B 132) This is Immanuel Kant’s “apperception of a manifold” or “self-consciousness” (Kant 1998: B 133), which other authors call “metacognition,” i.e. “the ability to think about our thoughts” (Dehaene 2014: 354) or “reflexive consciousness”. (Bitbol 2018: 3)

There is a neuronal network running across all layers of the cortex: patterns are called up, intertwine, amplify each other and overlap. It is the immense quantity of interacting monomers and their entangled spin that initiates mental quality. In turn, mental quality is based on the continued readiness of the biological neuronal resting state, also called the default mode network.

Thus, neuronal quality is instantaneously available on the basis of neuronal quantity. This is what Hegel calls “the transition of a property into matter.” (Hegel 2010: II.334) In the history of the species homo, this qualitative transition took a long time to evolve; in homo sapiens, it occurs spontaneously and instantaneously. In semiotic terms, it is the transition from neuronal formation and information to mental transformation and vice versa. This is the genesis of semiosis. (Gfesser 2002: 218-225)

Semiosis or the sign process occurs not only intracranially but also extracranially via sensual perception, as I mentioned on the outset, from the medium of the medium to the object of the object and to the interpretant of the interpretant. The sign process is based on the universal categories of Firstness (.1.) Secondness (.2.), Thirdness (3.3), (Peirce 1931-1960: CP 8.328) from Firstness of Firstness (1.1) Secondness of Secondness (2.2) and to Thirdness of Thirdness (3.3) by way of the gradations 1.2, 1.3, 2.1, 2.3, 3.1, 3.2, (Peirce 1931-1960: CP 2.243-2.253) from perception and intuition to experience and observation to reflection and cognition and vice versa, as the following matrix will show:

Table 1: Epistemic evaluations referring to Peirce’s categories and sub-signs

		.1. Formation	.2. Information	.3. Transformation
Perception	.1.	1.1 Materiality	1.2 Singularity	1.3 Generality
Experience	.2.	2.1 Structurality	2.2 Empiricity	2.3 Textuality
Cognition	.3.	3.1 Spontaneity	3.2 Intentionality	3.3 Cognitivity

Max Bense notated the triadic-trichotomic sign relations in the following way: (.1. (1.1, 1.2, 1.3), .2. (2.1, 2.2, 2.3), .3.(3.1, 3.2, 3.3)). (Bense: 1981: 13) However, the Experience .2. is not to be equated with “the totality of lived

experience". (Bitbol 2019: 203) We have to see this experience not in phenomenological terms (Husserl 1962: 155) but rather in connection with the theory of knowledge, where Semiotics belongs. Semiosis, the physiopsychic sign process, cannot represent individual lived experience, which is only accessible introspectively.

References

- ARISTOTELES. 1960. *Metaphysik. Buch Δ.2, 2. Kapitel*, 1013b. Berlin: Aufbau-Verlag
- . 1967. *Physikvorlesung. Buch II, Kapitel 3, 7*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft
- BENSE, Max. 1981. *Axiomatik und Semiotik in Mathematik und Naturerkenntnis*. Baden-Baden: Agis
- BAKER, Mark C. 2001. *The Atoms of Language*. New York: Basic Books
- BIERCE, Ambrose. 2008. *The Devil's Dictionary*. London-New Dheli-New York: Bloomsbury
- BITBOL, Michel. 2019. *Hat das Bewusstsein einen Ursprung? Für eine achtsame Neurowissenschaft*. Paderborn: Wilhelm Fink
- DEHAENE, Stanislas. 2014. *Wie das Gehirn Bewusstsein schafft*. München: Knaus
- DESCARTES, René. [1637] 2001. *Discours de la Méthode – Bericht über die Methode. Französisch-Deutsch*. Stuttgart: Reclam
- . 1642. *Meditationes de Prima Philosophia. Oeuvres des Descartes VII. Latein*. Amsterdam. Edited by LibrairiePhilosophique: Paris
- DOYLE, Claudia. 2018. Elixier aus der Ursuppe. *Max Planck Forschung. Das Wissensmagazin der Max-Planck-Gesellschaft*. 2.2018.
- FRIEBE, Cord, Meinhard KUHLMANN, Holger LYRE, Paul M. NÄGER, Oliver PASSON, Manfred STÖCKTER. 2018. *The Philosophy of Quantum Physics*. Cham: Springer.
- GFESSER, Karl. 1993. Geltung und Genese der Kategorien bei Immanuel Kant und Charles S. Peirce. *Semiosis* 69/70, 25-43
- . 1996. *Die Politik der Wirtschaftsgesellschaft. Prolegomena zu einer Soziosemiotik*. Stuttgart: Helfant Edition
- . 2002. Die Genese der Semiose – Zu einer Neurosemiotik. In: *Kontinuum der Zeichen. Elisabeth Walther und die Semiotik*. Stuttgart: Metzler. 218-225
- . 2004. The Genesis of Semiosis. In: *Les Signs du Monde/Signs of the World: Proceedings of the Eighth Congress of the International Association for Semiotic Studies, Lyon*. http://jgalith.univlyon2.fr/Actes/articleAsPDF/GFESSER_pdf_20061106182249;jessionid=A0EABC93A53CF71EA69969225DF29DDD3.presbdd2

- , 2014. Neurosemiosis – An Explanat of Consciousness. *Proceedings of the 12th World Congress of the IASS/AIS*. http://www.ias-ais.org/proceedings2014/view_lesson.php?id=97
- , 2017. Gestalt and Verschränkung in Neurosemiosis. *13th IASS-AIS World Congress of Semiotics: cross-inter-multi-trans*. Kaunas, Lithuania
- HAMEROFF, Stuart. 2014. Consciousness, free will and quantum brain biology – The ‚OrchOR‘ theory. In: *Quantum Physics Meets the Philosophy of Mind. New Essays on the Mind-Body Relation in Quantum-Theoretical Perspective*. Edited by Corradini, Antonella, UweMeixner. 99-134. Berlin/Boston: Walter de Gruyter
- HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. 2010. *The Science of Logic*. Cambridge, UK: Cambridge University Press
- HEISENBERG, Werner. 1984. *Physik und Philosophie*. Frankfurt/M.-Berlin-Wien: Ullstein
- HIRSCHBERGER, Johannes. 1960. *Geschichte der Philosophie. Band II: Neuzeit und Gegenwart*. Freiburg im Breisgau: Herder
- HÖRZ, Herbert, Heinz LIEBSCHER, Rolf LÖTHER, Ernst SCHMUTZER, Siegfried WOLL-GAST. 1996. *Philosophie und Naturwissenschaften. Wörterbuch*. Fourier: Wiesbaden
- HUSSERL, Edmund. 1954. *Die Krise der europäischen Wissenschaften und die transzendente Philosophie. Eine Einleitung in die phänomenologische Philosophie*. Den Haag: Nijhoff
- IRRGANG, Bernhard. 1993. *Lehrbuch der Evolutionären Erkenntnistheorie. Evolution, Selbstorganisation, Kognition*. München-Basel: Ernst Reinhardt
- JOHANNSEN, Wolfgang. 2016. *Information und ihre Bedeutung in der Natur. Das Leben erfindet die Welt*. Berlin: Springer
- KANT, Immanuel. 1998. *Critique of Pure Reason*. Cambridge, UK: Cambridge University Press
- NEVEN, Hartmut. 2019. Die Maschine für alles. *Der Spiegel* No. 21
- NORTHOFF, Georg. 2016. *Unlocking the Brain. Volume I: Coding*. New York: Oxford University Press
- PEIRCE, Charles Sanders. 1931-1960. *Collected Papers. Volume II, VIII*. Cambridge, MA: Harvard University Press
- POPPER, Karl R. 1984. *Logik der Forschung*. Tübingen: J. C. B. Mohr
- ROTH, Gerhard/Nicole STRÜBER. 2014. *Wie das Gehirn die Seele macht*. Stuttgart: Klett-Cotta
- WENGENMAYR, Roland. 2018. Diamant – ein lupenreiner Sensor. *Max Planck Forschung. Das Wissenschaftsmagazin der Max-Planck-Gesellschaft* 2.2018
- WEIZSÄCKER, Carl Friedrich von. 1988. *Aufbau der Physik*. München: Deutscher Taschenbuch Verlag
- WELSHON, Rex. 2011. *Philosophy, Neuroscience and Consciousness*. Durham: Acumen



Peircean semiosis and the engineering of consent as parallel trajectories

DOI 10.24308/IASS-2019-1-029

Tony Jappy

University of Perpignan Via Domitia, France
tony@univ-perp.fr

1. Introduction

The paper examines a particular aspect of how semiosis models complex anthroposemiotic activity as exemplified by the trajectory implicit in, for example, Edward Bernay's 1947 apology for "scientific" persuasion, namely the engineering of consent. and other sources of influence. Now, in theory, we should be able to account for every stage in the process of semiosis, and this ability has a bearing on the way signs are to be classified according to the nature of their immediate objects. The topic is thus a pretext for exploring the stages in semiosis from the dynamic object to the sign via the immediate object in selected examples, since any persuasive or influential activity requires the formal organisation of its representation. To this end the paper first presents one possible explanation of how intentionality governs the immediate object and it is therefore speculative and necessarily abductive. The reader should note, however, that Peirce never used the term "intentionality". He referred instead to "purpose" or "intention" (the latter generally in the restricted, technical sense of "first intention" and "second intention"). The reader should also bear in mind in what follows, the following three definitions:

The Mediate Object is the Object outside of the Sign; I call it the *Dynamoid* Object. The Sign must indicate it by a hint; and this hint, or its substance, is the *Immediate* Object. (SS: 83, 1908)

A purpose is merely that form of final cause which is most familiar to our experience. (CP:1.211, 1902)

Trajectory: The path of any body moving under the action of given forces (Oxford English Dictionary)

As for Edward Bernays (1891-1995), a nephew of Sigmund Freud, he was a public relations “counsellor”. He first published his views on “scientific” persuasion in a paper entitled “The engineering of consent” (1947), from which the following quotations have been drawn: “Freedom of speech and its democratic corollary, a free press, have tacitly expanded our Bill of Rights to include the right of persuasion.” (1947: 113) and “The engineering of consent is the very essence of the democratic process, the freedom to persuade and suggest” (1947: 114).

In retrospect, the concept of “engineering of consent” can be viewed simply as a euphemism for the intentionality whereby Peirce’s “living institutions” (cf. CP: 6.455, 1908) induce people to acquiesce; it is, in other words, a scheme for purposive, deliberate manipulation, organized in a rational manner with a trajectory of stages: “Just as the civil engineer must analyze every element of the situation before he builds a bridge, so the engineer of consent, in order to achieve a worthwhile social objective, must operate from a foundation of soundly planned action.” (Bernays 1947:116). Now, at some point in any soundly planned action, in order to be effective, the imposing of an intentionality has to be made manifest, i.e. has to be “mediatised”: in short, it has to be represented. This is where semiosis enters the picture, as such an organisation of means can be modelled by the linear structure of semiosis as described by Peirce in 1908. The focus of the paper, therefore, is not on demolishing the sinister aspects of Bernays’s social projects but in investigating the representation of intentionality, which is the dynamic object in the majority of cases of semiosis. After outlining the development of Peirce’s evolving conception of sign-action, the paper discusses a number of case studies.

2. Peirce’s evolving theory of signs introduces semiosis explicitly in 1907

2.1 Sign as medium

In the course of the Lowell Lectures of 1903 Peirce had defined the sign in the following manner, in which the continuing influence of his conception of phenomenology is clearly visible: “A Sign, or Representamen, is a First which stands in such a genuine triadic relation to a Second, called its Object, as to be capable of determining a Third, called its Interpretant, to assume the same triadic relation to its Object in which it stands itself to the same Object” (CP:2.274, 1903). However, in the period 1905–1906, no doubt partly as a consequence of the expanded set of correlates and his intensive work on pragmatism, he modified the role of the sign, and, in the course of integrating two objects and three interpretants in his conception of signification, he explicitly attributed to the sign itself a more precisely defined mediating role, as we see in the following extract from manuscript RL463, a draft letter to Lady Welby dated 9 March 1906:

I use the word “*Sign*” in the widest sense for any medium for the communication or extension of a Form (or feature). Being medium, it is determined by something, called its Object, and determines something, called its Interpretant [. . .] In order that a Form may be extended or communicated, it is necessary that it should have been really embodied in a Subject independently of the communication; and it is necessary that there should be another subject in which the same form is embodied only as a consequence of the communication. (EP2: 477: 1906)

As can be seen from the quotation, the 1906 draft insists upon the fact that the sign is a medium for the communication of a “form”. Just what sort of entity is this form that the object communicates to the sign via the immediate object? Peirce suggests an explanation for this in a variant page 3 of another contemporary manuscript, R793: “[That] which is communicated from the Object through the Sign to the Interpretant is a Form. It is not a singular thing; for if a Singular thing were first in the Object and afterward in the Interpretant outside the Object, it must thereby cease to be in the Object”(R793: 5, 1906).

Clearly, if what was communicated from the object to the sign were an existent, singular entity it would cease to be located in the object once it had been communicated to the sign and would cease to be in the sign as soon as it had been communicated in turn to the interpretant. The form communicated by the dynamic object to the sign via the immediate object is therefore necessarily qualitative, quality being described as the “monadic element of the world” (CP:1.426, c. 1896) and consequently the only category of being that can simultaneously be “the same form” embodied in sign, objects and interpretants. Signs – media – defined by the 1906 statement quoted above simply need to be perceivable and to accommodate such forms emanating, of course, from the dynamic object. Potential media, then, according to this view, are the artist’s canvas, cinema-, computer- or TV-screens, neon hoardings outside department stores, metal panels on roadsides, old-fashioned school blackboards, and even human skin, for example. In the case studies below, the sign is considered as a medium to be informed by the immediate object.

2.2 Semiosis defined

A new stage comes with the document entitled “Pragmatism” of 1907. This is manuscript R318, a 698-page document composed of letters to an editor, parts of which are reproduced in CP:5.465–496 and parts in EP2: 398–433, a delicate situation as it tends to highlight, as in the case of the CP selection, concepts which are thought to be important but never appear again. The several variants in the manuscript show that Peirce now saw the nature of the association of what he must still have considered to be the three foundational constituents of semiosis or “*semeiosis*”, as he also called it (CP:5.473, 1907), as

being the dynamic action involving the “cooperation” of three subjects, namely a sign, its object and its interpretant:

It is important to understand what I mean by *semiosis*. All dynamical action, or action of brute force, physical or psychological, either takes place between two subjects [whether they react equally upon each other, or one is agent and the other patient, entirely or partially] or at any rate is a resultant of such actions between pairs. But by “semiosis” I mean, on the contrary, an action, or influence, which is, or involves, a coöperation of *three* subjects, such as a sign, its object, and its interpretant, this tri-relative influence not being in any way resolvable into actions between pairs. (CP:5.484, 1907)

In the same manuscript, Peirce, no doubt aware of the immensity of the task before him, defines “semiotic” in a novel manner, and announces the need for future research into the identification in logic of what he saw as all possible varieties not so much of classes of signs, but of varieties of possible semiosis, thereby establishing a necessary theoretical relation between class of sign and class of semiosis: “I am, as far as I know, a pioneer, or rather a backwoodsman, in the work of clearing and opening up what I call semiotic, that is, the doctrine of the essential nature and fundamental varieties of possible semiosis; and I find the field too vast, the labor too great, for a first-comer” (R318: 119, 1907).

Such a move would have been impossible in 1903, since the classes of signs were not directly linked to the action in which the sign was engaged: the only correlate so linked was, necessarily, the sign itself, since at this time it was both the determination of the object and the determinant of the interpretant, while classes of signs involved neither of the other two correlates but, rather, relations between the sign and the two correlates. The statement is important, then, in two ways: first, it establishes that there is not one form of semiosis, but many different types. Second, it implies that to each distinct type of semiosis there corresponds a distinct class of signs; conversely, each distinct class of signs is necessarily the determination of a distinct type of semiosis. Consider, furthermore, the following example of a sign that Peirce offers in the same manuscript:

Suppose, for example, an officer of a squad or company of infantry gives the word of command, “Ground arms!” This order is, of course, a sign. That thing which causes a sign as such is called the *object* (according to the usage of speech, the “real,” but more accurately, the *existent* object) represented by the sign: the sign is determined to some species of correspondence with that object. In the present case, the object the command represents is the will of the officer that the butts of the muskets be brought down to the ground [. . .] For the proper outcome of a sign, I propose the name, the *interpretant* of the sign. The example of the imperative command shows that it need not be of a mental mode of being. (R318: 51–53, 1907)

The interesting features of this example are, first, that the object can now be the will of the officer, a case of intentionality in semiosis which confirms the potential for such a semiotic determinant to be found in the earlier description of the immediate (intentional) interpretant as a determination of the utterer, and second, that the interpretant – here the existential interpretant and elsewhere referred to in the manuscript as the “energetic” interpretant – can not only be a thought or habit but also an action. In the draft of 9 March, 1906, quoted above Peirce seemed still to consider the sign’s object as what the sign represented immediately – the model in a photograph, for example. In the pragmatism manuscript of 1907, however, the object of the military command is the source of the imperative utterance, namely, the officer’s will, not the implicit subject *You* and the ground and the muskets. In 1907 he thus identifies the dynamic (“real”) object of the military command “Ground arms!” as the will of the officer, a theoretical decision which makes the dynamic object the locus of, amongst other things, intentionality, purpose and persuasion

2.3 Ontology as criterion

Although Peirce claimed in a letter to William James in 1909 that his logic was based on phaneroscopy (EP2: 501), instead of the categories of Firstness, Secondness and Thirdness from 1903 he now employed three universes of existence – whence the reference to an ontology – containing possible, existent and necessitant entities (including signs, objects and interpretants) as the means of subdividing trichotomies in his December 1908 three-division, six-division and ten-division typologies (EP2: 478–491).

The introduction in his evolving sign theory of the three universes coincides with a reassessment of the role of the object in relation to the sign, and, consequently, in relation to the process of semiosis, for 1907 had also seen the introduction of the requirement of collateral acquaintance, observation, or experience of the object in the process of interpretation. The term “collateral observation” seems to have been first introduced in the “Pragmatism” manuscript R318 of 1907 discussed above (e.g. R318: 601, 611, 613, 623), while “collateral experience” (EP2: 480, 1908; 493, 495 and 498, 1909) and “collateral acquaintance” (EP2: 496, 1909) figure in definitions of the sign thereafter. This suggests, then, that Peirce was beginning to broaden his interest in the function of the object, too, in signification, and it also corresponded to a profound change of in the theoretical framework within which Peirce was now to define signs and sign-classes.

In a manner which clearly parallels the way he began his description of speculative grammar in the intended Syllabus of 1903 (EP2: 267–272) and in the letter to Lady Welby of 1904 with its six divisions of signs (CP: 8.327–8.333) by means of an introduction to phenomenology and the three categories

underwriting the systems of signs that followed in each case, Peirce prefaced the definition of the innovative hexadic process of signification given in 1908 by a thorough description of what appears to be an initial attempt to associate universe with semiosis – there are three at this stage, by means of which he now established the subdivisions within each of six new trichotomies:

It is clearly indispensable to start with an accurate and broad analysis of the nature of a Sign. I define a Sign as anything which is so determined by something else, called its Object, and so determines an effect upon a person, which effect I call its Interpretant, that the latter is thereby mediately determined by the former. . . . I recognize three Universes, which are distinguished by three Modalities of Being. One of these Universes embraces whatever has its Being in itself alone . . . I denominate the objects of this Universe *Ideas*, or *Possibles*, although the latter designation does not imply capability of actualization Another Universe is that of, 1st, Objects whose Being consists in their Brute reactions, and of, 2nd, the Facts I call the Objects, Things, or more unambiguously, *Existents*, and the facts about them I call Facts The third Universe consists of the co-being of whatever is in its Nature *necessitant*, that is, is a Habit, a law, or something expressible in a universal proposition. (EP2: 478–479, 1908)

2.4 Semiosis described

- In 1908, in a letter to Lady Welby he describes the six-correlate process of semiosis as the sequence:

It is evident that a possible can determine nothing but a Possible, it is equally so that Necessitant can be determined by nothing but a Necessitant. Hence it follows from the Definition of a Sign that since the Dynamoid Object determines the Immediate Object,

Which determines the Sign itself,
which determines the Destinate Interpretant,
which determines the Effective Interpretant,
which determines the Explicit Interpretant,

the six trichotomies, instead of determining 729 classes of signs, as they would if they were independent, only yield twenty-eight classes; and if, as I strongly opine (not to say almost prove) there are four other trichotomies of signs of the same order of importance, instead of making 59049 classes, these will only come to sixty-six. (SS: 84–85, 1908)

Standardising the interpretants, the process can be represented quite simply by Figure 1. Note that not every authority agrees on the order given below as the explicit interpretant is taken by some to be the immediate and the destinate to be the final.

Od → Oi → S → Ii → Id → If

Since the six correlates are organized in logical, linear order, we see that signs have a “history” originating first in the dynamic object and continued by the immediate. This history can be traced on Table 1, in which the order of divisions corresponds to the linear structure of semiosis as described in the extract from the letter to Lady Welby discussed above:

	Subject					
	Od	Oi	S	Ii	Id	If
Universe						
Necessitant	collective	copulant	type	relative	usual	to produce self-control
Existent	concretive	designative	token	categorical	percussive	to produce action
Possible	abstractive	descriptive	mark	hypothetical	sympathetic	gratific

There are a number of points to be made concerning Table 1. First, note that this horizontal format is not the way that Peirce would have set out his divisions: his typologies were vertically organized down the page when set out in tabular form. Second, since the order of the correlates occurring in the determination sequence corresponds to the order of divisions or trichotomies forming the typology, any discussion of semiosis naturally involves the typology and vice versa, and this is displayed on the table. Third, the passage from the intentionality in the necessitant object to its representation by the sign is shown not to be immediate: we therefore should be able, and indeed should be required, to identify aspects of the immediate object in order to classify the sign. Finally, to be perceivable at all the sign must be an existent – a token or an instance of a type – but the immediate and dynamic objects can both be necessitant, as can be seen by examining the first three divisions shown in bold on Table 1.

One way to determine the nature of the immediate object and to show how it contributes the form communicated by the dynamic object is by treating the sign strictly as a medium – airwaves, a page in a book, a piece of canvas or an oak panel, a screen (computer, cinema), and in the shameful history of slavery, even human skin... However, one theoretical problem to be considered concerns the two major ways of classifying the same sign: the 1903 version and the sign as medium in a dynamic process, as can be seen from the following simple example of diamesic variation, where the same proposition is expressed in two distinct media:

/ðɪsrʊ:mzvrɪkəʊld/
This room is very cold

In utterance (1), the medium is simply air organized as a series of peaks and troughs by the immediate object, while in (2) the medium could be a blackboard, a written page, or even a computer screen. Now in the 1903 phenomenology-based system both utterances would be classified as replicas of a dicent symbol. The ten classes of this period are a-historical, “static” classes, in which intentionality not only untraceable but also theoretically irrelevant – there is no way of “accessing” the dynamic object. And there is no immediate object even with a form of “cut-down” semiosis of the type described by Peirce in his December 28, 1908 ten-class “post-scriptum” typology destined for Lady Welby, which implies the determination sequence $Od \rightarrow S \rightarrow If$ (EP2: 491).

Thus, neither ten-class system can trace the mediatisation of the intentionality in the immediate object. On the other hand, within the hexadic ontology described in the 23 December 1908 letter to Lady Welby, in which the two utterances are classified as instances/tokens of a collective (copulant) ... type (interpretant values omitted for simplicity), it is possible to isolate the immediate object and analyse its contribution to the structure of the sign.

With the sign defined as a medium and the immediate object conceived as the hint of the dynamic object or the “substance” of it, we turn to the case studies.

3. Case studies

3.1 A street portrait

The dynamic object in this case is, we may be sure, the sitter’s desire to be commemorated in the sketch for his parents, otherwise he wouldn’t be there. The medium is composed of crayon marks on a sheet of paper. As a pictorial representation, the sketch offers no proof of the existence of its object. It is nevertheless understood to represent an individual, and the represented properties of the young sitter function as the immediate object. As a class of signs, the image on its own would be classified as a collective, designative token, with interpretant values omitted for convenience (Table 2).

	Subject					
	Od	Oi	S	Ii	Id	If
Universe						
Necessitant	collective	copulant	type	relative	usual	to produce self-control
Existent	concretive	designative	token	categorical	percussive	to produce action
Possible	abstractive	descriptive	mark	hypothetical	sympathetic	gratific

3.2 A donor portrait

“A donor portrait ... is a portrait in a larger painting or other work showing the person who commissioned and paid for the image, or a member of his, or (much more rarely) her, family” (Wikipedia). Since they involve

contracts, such portraits present purposely significant aspects of the immediate object. Memling's complex sign as medium is composed of variously coloured oils on an oak panel. The intentionality of the dynamic object in this case is a combination of artistic convention and the donor's desire to be commemorated for posterity in the painting. At the time, the



commission of many religious paintings was a form of commercial transaction between patron and artist, the patron supervising many aspects of the finished work. In the case of a donor portrait the donor was included in the painting. Such portraits were organized in a conventional manner, where the donor was represented kneeling and sometimes even depicted on a smaller scale than the accompanying holy figures, here the Virgin Mary and Saint Anthony Abbot. The latter is recognisable by his attributes, namely the staff and the little pig by his right foot. Since the relation between donor and Virgin is a difference in secularas opposed to holy status it is represented essentially by difference in stance, with the secular element conventionally kneeling while the Virgin and child are standing. This difference in status is further indicated deliberately by the Virgin and child's occupation of the centre of the image with the donor to the side,



and by the Virgin's being depicted in splendid colour while the donor is in lowly sub fusc. In this way, the immediate object, the "hint" or "its substance" of the dynamic object in the sign, constitutes the relative disposition of colours and shapes in the painting, arranged to signify these contrasts in status (holy vs. secular) and identity (Virgin, saint, donor) of the various figures. The hypoiconic structure of such donor portraits is generally and conventionally diagrammatic, whereas the "freehand" portrait on Figure 2 is not governed by such prescribed relations and is, hypoiconically, an image.¹ Consequently, the immediate object in the latter case is less complex.

¹For descriptions of Peircean hypoiconicity see Jappy (2013) and Jappy (2019).

As a class of signs, the image on Figure 3 would be classified as a collective, copulant token, reflecting the more complex immediate object (Table 3).

3.3 How we made

In a weekly *Guardian On-line* series entitled *How we made*, two collaborators on a seminal art work take the reader through the stages in their original creative process.² One case involved a London band in which the lead singer, Steve Harley, wrote all the songs and took the lion's share of the takings. After one highly successful tour, three of the band members asked to be able to write songs. Harley refused as he'd already written most of the songs for the next album. So the three walked out, just before a major British pop music festival. The band's manager suggested dropping the gig, but Harley refused and formed a new band with a loyal drummer. There followed a "trajectory" of stages which can be considered a form of semiosis.

Harley decided to write the song, *Make me smile*, decrying the treachery of the three renegade players, for when they left he was accused of having summarily sacked them. This decision, then, is the intentionality constituting the sign's dynamic object. What follows is how Harley describes some of the references in the song as sung, which is the sign in this process, with the airwaves as medium and the wordings (italicized) contributing to the verbal part of the sign's immediate object – it has a musical component, too, of course:

We booked into Abbey Road with the producer Alan Parsons. One morning I came in with a lyric, *Make Me Smile*, which I'd finished in the cab on the way in. I sang it for everyone as a slow blues: "You've done it all, you've broken every code." No one knew it at the time, but the song is about the guys who left me. The line, "*For only metal – what a bore*" is a Biblical reference. Metal is money: it's Judas and 30 pieces of silver. "*Brought the rebel to the floor*" is me: they shattered me. "*Blue eyes, blue eyes*" is a term for innocence, because they were portrayed as victims and I was Mr Bad Guy [italics added].

The expressions Harley considered as significant "hints" of his determination and intention to rewrite the history of the break-up have been italicized. These, then, are the particularly significant substance of the song's immediate object, clear evidence of the intensity of Harley's intention to put the record straight, so to speak. As indications of the song's verbal immediate object they are conventionally necessitant, classifying the sign at the Oi stage as copulant (Table 4).³

² Harley and Parsons (2017).

³ There was a dynamic interpretant mentioned in this third case: 'When we played the finished

	Subject					
	Od	Oi	S	Ii	Id	If
Universe						
Necessitant	collective	copulant	type	relative	usual	to produce self-control
Existent	concretive	designative	token	categorical	percussive	to produce action
Possible	abstractive	descriptive	mark	hypothetical	sympathetic	gratific

4. Conclusion

The paper has sought to treat simply as media two portrait paintings and a text concerning a break-up song and to conceive them as illustrations of the manner in which three distinct types of intentionality –deliberate persuasive activity glossed broadly as the engineering of consent – function as the origin of semiosis considered as a trajectory of stages and in doing so has also sought to determine the exact semiotic status of the various immediate objects composing the representation of such intentionality. By isolating significant aspects of the immediate object – comparing the simple structure of the street portrait and Memling’s formally more complex donor portrait, for example – the paper has sought to identify aspects of the immediate object’s role in semiosis that take its definition further than the blanket description of “object inside the sign”. In view of the widespread employment of the concept of semiosis, it is surely a theoretical necessity to be able to identify the nature of each stage in the process, and not simply for classification purposes. This is particularly the case of the immediate object, since this is the stage in semiosis at which the sign receives its information.

References

- BERNAYS, Edward. 1947. The engineering of consent, *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 250, 113-120.
- HARLEY, Steve and Alan PARSONS. 2017. How we made Cockney Rebel’s Make Me Smile (Come Up and See Me). <https://www.theguardian.com/culture/2017/feb/27/how-we-made-cockney-rebel-make-me-smile-come-up-and-see-me> (Accessed February 19, 2020).
- JAPPY, Tony. 2013. *Introduction to Peircean Visual Semiotics*, London: Bloomsbury.
- . 2019. Dos aproximaciones peirceanas a la imagen: hipoiconicidad y semiosis. *La Tadeo Dearte* 4(4), 34-53.
- PEIRCE, Charles Sanders. 1931–1958. *Collected papers of Charles Sanders Peirce* (8 Volumes). Hartshorne, C., P. Weiss, & A. W. Burks, (eds.). Cambridge, MA: Harvard University Press. (CP)

track to the boss of EMI, he said: “Fuck. No 1!”

----- . 1998. *The Essential Peirce* (Vol. 2) Peirce Edition Project, (eds.). Bloomington: Indiana University Press. (EP2)

PEIRCE, Charles Sanders and Victoria WELBY-GREGORY. 1977. *Semiotic and signifcs: The correspondence between C. S. Peirce and Victoria Lady Welby*. Hardwick, C. S., (ed.). Bloomington: Indiana University Press. (SS)



Semiótica y hermenéutica: reflexiones metodológicas en base al concepto de signo equívoco.

DOI 10.24308/IASS-2019-1-030

Dra. Roxana Cecilia Ynoub
Universidad Nacional de Buenos Aires.
Universidad Nacional de La Plata /Lanús.
roxanaynoub@gmail.com

1. Semiótica y hermenéutica en la tradición filosófica.

Para ciertas corrientes filosóficas «semiótica y hermenéutica» constituyen dominios no sólo distantes sino también difícilmente conciliables. Probablemente fue Michel Foucault quien mejor expresó esa antinomia, cuando sostuvo que “semiología y hermenéutica son dos feroces enemigos” (2010: 49). Si en su momento Nietzsche declaró que “*no hay hechos, sino interpretaciones*”, podría adjudicarse a Foucault una actualización de esa sentencia en los siguientes términos: *no hay signos, sino interpretaciones*. En sus palabras: “Una hermenéutica que se ciñe a una semiología tiende a creer en la existencia absoluta de los signos: abandona la violencia, lo inacabado, la infinitud de las interpretaciones, para hacer reinar el terror del índice, y sospechar del lenguaje” (*ibidem*).

Estas posiciones se remontan cuanto menos al siglo XIX, a partir, precisamente, del camino abierto por Nietzsche. En el siglo XX fue Heidegger quien continuó esa tradición, distanciándose así de los esfuerzos que desde Schleiermacher y Dilthey, bregaban por una fundamentación metódica para las ciencias del espíritu (las actuales ciencias sociales y humanas). Heidegger abandona la hermenéutica regional de sus predecesores, para refundarla como una ontología fundamental, o –como también se la ha definido- una «hermenéutica de la existencia». Más tarde Gadamer, discípulo de Heidegger, aunque recupera en parte el interés por la problemática más diltheyana de una hermenéutica para las ciencias del espíritu, separa expresamente a la hermenéutica de cualquier pretensión metódica. En su obra más importante

“Verdad y Método” (1960), confronta la cuestión de la verdad (del sentido) con la del método (de la ciencia). (Ricoeur2003; Gadamer1992; Beuchot1996;Grondin 2003).

Para las muchas vertientes que continuaron estas tradiciones, los desarrollos de la semiótica se identificaron con la racionalidad epistémica positiva de la ciencia. Frente a la vocación formalista de la semiótica, la hermenéutica se proclamó orientada por el *sentido* siempre abierto y en constante fuga, en un deslizamiento de actualización interpretativa permanente.

Sin pretender saldar las complejidades que se abren en torno a los debates comentados, nos proponemos aportar aquí una perspectiva que permita, sino conciliar las posiciones, al menos delimitar criterios para articular algo del orden del método de investigación y la semiótica, con el campo de la interpretación hermenéutica.

2. «Uso vs. Interpretación» de los textos.

Nos serviremos para situar el tema de una disquisición planteada por Umberto Eco en torno a la cuestión de los “límites de la interpretación” (y los “riesgos” de la sobre-interpretación). Para Eco el asunto se dirime en términos de «*uso versus interpretación de los textos*». Si se admite que el texto es portador de un sistema de significación subyacente (es decir, si se admite, una “intención” del texto), hay interpretación¹. De lo contrario, si lo que el texto dice resulta de lo que los destinatarios descubren en virtud de sus propios sistemas de expectativas, entonces hay “usos del texto” (Eco1995).

De las muchas controversias que motivó esta posición, resultan especialmente relevantes las críticas de Rorty, tal como son comentadas en el siguiente pasaje:

(...) En su comentario sobre Eco, Rorty se muestra en desacuerdo con la distinción entre «interpretación y uso» de un texto. Considera que Eco se aferra a la noción de que un texto tiene una naturaleza y que la interpretación legítima supone intentar iluminar de algún modo esa naturaleza, mientras que él nos apremia a olvidar la idea de descubrir «Cómo es Realmente el Texto» y, en cambio, a pensar en las diversas descripciones que, en función de nuestros diversos propósitos, nos resulta útil darle” (Collini1995:20; las mayúsculas son del autor).

El asunto resulta de crucial relevancia para el tema que nos convoca. Una síntesis muy ajustada de los problemas que convoca y útil a los fines de nuestra reflexión, puede situarse en los siguientes términos:

¹ Adviértase que en este contexto el término “interpretación” adquiere una connotación distinta a la que le dimos al comienzo de este escrito (al referirnos a Foucault). Alude aquí al “sentido presupuesto del texto” (equivalente a la noción de «significado codificado del signo», al que nos referimos previamente).

- ¿un texto es algo que se encuentra o es algo que se hace?
- ¿el texto tiene una intención comunicativa y el lector o lectora debe ir al encuentro de ella, o, por el contrario, no hay texto hasta tanto se actualice un potencial sentido de él, en el acto de su interpretación?

Si bien, como lo señalamos, no pretenderemos saldar las complejas cuestiones que esos interrogantes abren, nos proponemos ubicar algunas coordenadas que, a nuestro juicio, permiten acercar la cuestión del método al campo de la interpretación, o al propio campo hermenéutico.

Postularemos en primer término que, si se acepta la perspectiva del “*uso de los textos*” conforme con la cual la intención del texto es la intención del lector empírico, ello no exime de justificar y eventualmente validar —en base a los mismos textos y contextos— cuáles son los elementos que objetivamente la sustentan. Aceptar este criterio, es compatible con las tesis que proclaman el derecho a las “múltiples lecturas” y con la idea de una re-apertura siempre potencial de un texto, en tanto su sentido puede actualizarse en función de imprevistos contextos o condiciones de circulación.

Lo que se pide es que, si la interpretación se postula en el marco de un trabajo de investigación disciplinar, ella se justifique a partir de los elementos que el propio material autoriza. Dicho de otra manera: se pretende que esas interpretaciones o lecturas sean no sólo *opinables*, sino también *discutibles*.

De acuerdo con Juan Samaja, la distinción entre “discutible” y “opinable” estriba precisamente, en la diferencia que media entre la posibilidad de ofertar evidencia a favor de cierta posición, frente a la mera defensa subjetiva de ella. Dicho de otro modo, la interpretación se torna “discutible” si pueda ser puesta a consideración y revisión de otros a partir de elementos que resulten intersubjetivamente referenciables.

Conforme con ello, en lo que sigue nos proponemos poner a consideración criterios que permitan situar el alcance de lo que definimos como *hipótesis hermenéuticas*; y, a partir de ellos, evaluar también criterios para su tratamiento y contrastación. Desde estas delimitaciones retomaremos de igual modo, la reflexión entre «semiótica y hermenéutica».

3. Criterios para una definición de «hipótesis hermenéuticas».

En lo que respecta a los criterios que debería cumplir una *hipótesis hermenéutica* consideramos los siguientes:

- En primer término, estas hipótesis compartirían las mismas exigencias que se piden para toda hipótesis sustantiva: sus contenidos deben mostrarse coherentes e integrados a un cuerpo teórico y eventualmente a teorías de alcance general, que se han explicitados (como parte del marco de referencia conceptual), o son explicitables (como parte del desarrollo interpretativo).

- Lo que interesa remarcar en este caso es que ninguna técnica (de análisis discursivo, o de la semiótica en general) puede sustituir a la teoría en la tarea interpretativa. Si toda interpretación supone *deslizamiento de sentido*, comore-significación de un sentido primario del texto, ese deslizamiento requiere entonces de cuerpos o modelos teóricos que la hagan posible. Una especialista en «análisis de contenido» expresa esta idea en los siguientes términos:

La lectura del analista de contenido de las comunicaciones no es, o no es sólo, una lectura «al pie de la letra», sino la puesta a punto de un sentido en segundo grado. No se trata de atravesar por los significantes para captar los significados, como en el desciframiento normal, sino de alcanzar otros «significados» de naturaleza psicológica, sociológica, política, histórica, etc. a través de significantes o significados (manipulados). (Bardin1986:31).

Conforme con ello, los significados de “primer grado” (en términos de Bardin), se transforman en significantes para un significado de segundo grado, cuando son interpretados en el marco de alguna teorización o modelo conceptual. De modo tal que, sino se dispone de modelos teóricos en los que proyectar las re-lecturas o deslizamientos de sentidos, las meras técnicas (cualesquiera sean ellas), no podrán sustituir esa carencia.

- Otra condición que deben cumplir las hipótesis hermenéuticas, tal como pretendemos delimitarlas aquí, será que el fenómeno que se aborde ostente estatuto «significante». En principio no hay materialidad *significas per se*. Se tornan tales en tanto advienen a una función signifiante. Es decir, si hacen posible el re-envío de sentido o –en términos peircianos- “se ponen en lugar de otra cosa, para alguien” (lo que los torna a un tiempo *transparentes y opacos*). (Récanati 1981:15).

- Pese a lo señalado en el punto anterior, la función de reenvío se presenta en este dominio de modo peculiar. Estrictamente el signo no se transparenta completamente. Captura desde su materialidad para *mostrar y ocultar*, tal como lo propone Paul Ricoeur en su definición de «*signo equívoco*»²o «*simbólica*»: “Restrinjo deliberadamente la noción de *símbolo* a las expresiones de doble o múltiple sentido, cuya textura semántica es correlativa del trabajo de interpretación que hace explícito su segundo sentido o sus sentidos múltiples” (2003:15).

El rasgo distintivo de la equivocidad que propone Ricoeur estriba precisamente, en que esta *simbólica* “muestra ocultando”.

Entre dominios específicos encuentra este tipo de simbólica: por una parte, en el del “lenguaje de lo sagrado”; es decir, el dominio de los mitos, los ritos y la narrativareligiosa. Por otra, en el de la significación “onírica”, tal

² La acepción que le dará Paul Ricoeur al concepto de “signo equívoco” no se corresponde estrictamente ni con la noción de polisemia ni con la figura de la antanaclasis de la retórica.

como la tematiza el psicoanálisis, en tanto expresa la “arqueología privada del durmiente”. En tercer término, en el de la “imaginación poética”, considerando que el poeta hace de la imagen un asunto lingüístico, o, dicho de otro modo, expresa imágenes lingüísticamente.

En estos tres ámbitos el símbolo funciona de manera *equivoca*; ya que la significación de primer grado reenvía a nuevas significaciones, cuyo develamiento exige de un trabajo hermenéutico.

- Finalmente, el material signifiante debe presentarse como un “sistema complejo” es decir, como una totalidad internamente diferenciada”. De modo tal que, cada componente del sistema, adquiera inteligibilidad en la perspectiva de su participación (o su función) en la totalidad en que participa.

Conforme con estas definiciones, una hipótesis hermenéutica se formulará como una conjetura que estipula potenciales sentidos latentes –de segundo o “*n*” grados (Bardin 1986) –, inferidos a partir de la proyección del sentido manifiesto sobre algún modelo teórico desde el que cobran esa nueva inteligibilidad. Concomitantemente, el material de análisis deberá ostentar las propiedades de los signos equívocos descriptos por Ricoeur.

Desde un punto de vista lógico-inferencial, la hipótesis hermenéutica se sustenta en una *analogía* entre el sistema signifiante (es decir, el material analizado) –concebido como totalidad relacional/funcional– y el sistema interpretado o significado –en base al modelo teórico de referencia–. Su contrastabilidad, en cambio, se apoya en *inferencias abductivas* (Peirce, 1958; Samaja, 2003), en tanto se deberán identificar las “correspondencias funcionales entre los componentes (indicios) del sistema signifiante y los componentes (elementos) del sistema interpretante.

En esa dirección entendemos que puede cobrar nueva luz la relación entre *semiótica y hermenéutica*. Los recursos semióticos estarían especialmente comprometidos en la operacionalización y definición de criterios indicadores, en base a los cuales se realiza el tratamiento analítico (momento predominantemente abductivo). Mientras que lo hermenéutico estaría comprometido en la formulación o ideación de la hipótesis (por vía predominantemente analógica).

De esa manera, y desde una perspectiva metodológica, los recursos semióticos quedarían vinculados al contexto de justificación, mientras que lo hermenéutico estaría involucrado en el contexto de descubrimiento.

4. Un ejemplo a modo de ilustración: la interpretación de los rituales de festejo de cumpleaños.

A los efectos de precisar y ampliar los desarrollos presentados previamente, los comentaremos en el marco de un ejemplo ilustrativo. El ejemplo refiere a una hipótesis interpretativa sobre los “rituales” que se llevan adelante en los festejos de cumpleaños, tal como se los practican en nuestro medio cultural.

Elegimos este material por la simplicidad que presenta, y porque corresponde a uno de los dominios en que funcionan los *signos equívocos* en la acepción que les otorga Ricoeur.

Las preguntas que orientan este análisis podrían formularse en los siguientes términos:

- *¿Qué sentido se vehiculiza en un ritual como el de la “torta de cumpleaños”?*

O, dicho en términos de la simbólica de Ricoeur

- *¿Qué muestra y qué oculta ese ritual?*

La respuesta que vamos a proponer surge de una interpretación dada por el Prof. Juan Samaja, que a su turno se inspira en una audaz teoría del antropólogo René Girard. La hipótesis que postula Samaja conjetura que dichos rituales constituyen desplazamientos (o transfiguraciones) de un “ritual de sacrificio expiatorio”.

Como lo hemos señalado, toda hipótesis hermenéutica debiera inscribirse en una referencia teórica de la que surge su “modelo interpretante” –en este caso, como queda dicho, esa referencia proviene del campo antropológico.

Dada la complejidad de la teoría de Girard (y considerando los fines meramente ilustrativo-metodológicos que perseguimos en este trabajo), nos limitamos a esbozar algunos elementos que permitan situar los fundamentos de la interpretación que proponemos.

El núcleo de su tesis postula que el origen de la cultura se funda en arcaicos mecanismos destinados a poner coto a la violencia estructural que moviliza la vida gregaria (como resultado de lo que llamará la *“pulsión mimética”*). Según su concepción, esta violencia no remite a un acontecimiento acaecido en el pasado, sino que se constituye como violencia latente, estructural y presente en todo vínculo social. La cultura despliega un sinnúmero de rituales destinados a paliar, mitigar e incluso a encubrir esta pulsión violenta. Según Girard es posible rastrear en mitos, ritos, narrativas religiosas, los diversos mecanismos en los que se despliega culturalmente esta tramitación de la violencia. El “ritual sacrificial” constituiría un caso paradigmático, ya que a través de él se descarga sobre una víctima propiciatoria la potencial violencia colectiva (Girard 1982, 1984, 1986).

Si bien es difícil justificar en estas pocas líneas los supuestos de la teoría de Girard que fundamentan la hipótesis propuesta, por el momento nos limitaremos a precisarla en términos del análisis específico del “ritual expiatorio”. Para ello comenzaremos por examinar los componentes que, de modo genérico caracterizan a un ritual expiatorio, para evaluar luego si estas características están presentes en el ritual analizado:

- Por una parte tenemos a la “víctima” sobre la que recae el sacrificio: debe ser un ser viviente en tanto el ritual consiste en su sacrificio (o eventualmente, en un objeto que lo represente).

- La víctima por lo general es preparada, en ocasiones incluso, acicalada o adornada para el ritual.
 - El ritual consiste en una ceremonia en la que se realiza el sacrificio. Este debe realizarse en presencia del grupo, se trata de una ceremonia social, colectiva.
 - Luego del sacrificio el grupo introyecta efectiva o simbólicamente a la víctima.
 - La realización del ritual tiene efectos consagradorios para el grupo y/o para algunos de sus miembros³.
- Esquemáticamente la secuencia se presentaría en los siguientes términos

	Estado ₁	Estado ₂	Estado ₃
Modelo Teórico	Elección y acicalamiento de la víctima	Sacrificio ritual (a carga de un sujeto elegido para el acto)	Introyección colectiva

Tabla 1: Esquema de la secuencia de acciones característica de un “ritual expiatorio”.

Hasta aquí tendríamos entonces las referencias del “modelo teórico” en el que pretendemos apoyar –y proyectar- la hipótesis interpretativa.

Esa proyección, según nuestro criterio, hace parte de su contrastación. La tarea consiste en poner en correspondencia los componentes del material significativo (en nuestro caso los elementos que componen la festividad/ritual de la torta de cumpleaños) considerando la función que cada uno de ellos cumple conforme a su equivalencia funcional con el modelo.

De acuerdo a estos criterios, examinamos ahora las referidas correspondencias serían las siguientes:

- El objeto o el “cuerpo” de la víctima, correspondería a la torta misma.
- Se podría objetar que la torta no tiene vitalidad: no se puede cumplir en

³ Aunque no podemos desarrollar aquí todo los fundamentos de estas ideas, interesa señalar que, según el propio Girard, buena parte de este ritual –que vincula un sacrificio con una expiación- se encuentra por ejemplo, en el sacramento de la eucaristía, según se practica en varias tradiciones religiosas de origen cristianas: el grupo introyecta a la víctima, la sangre y el cuerpo del Señor son los símbolos a través de los cuales se realiza esa identificación. Beber de su sangre comer de su cuerpo: para el creyente se “transubstancian” en el pan y el vino el cuerpo y la sangre de Cristo. Pero esta introyección debe realizarse en el marco de un ritual culturalmente instituido, ante representantes que validan esa experiencia, le imprimen esa connotación sagrada, y, de modo especial, en el marco de una experiencia colectiva, es decir, en comunión con los restantes miembros del grupo.

ella el acto sacrificial. Sin embargo, aparece un elemento que cumple la función simbólica de lo vital, ya que se presta al acto de su anulación. Este elemento es el del “fuego de las velas”.

- La equivalencia también aparece en el acicalamiento: la torta se adorna, se decora y esto forma parte de los preparativos del ritual.

- De acuerdo con esta hipótesis, el equivalente al acto sacrificial propiamente dicho, correspondería al acto de “apagar las velas”. Y éste se cumple también en presencia del grupo, aunque lo protagoniza el sujeto “elegido” /homenajead.

- Luego, la torta es consumida por el grupo: la torta se comparte y se come grupalmente.

- Por último, se puede reconocer también la función consagratoria del acto ritual: las velas que se apagan representan la vida pasada, la vida ya vivida, pero al mismo tiempo y por el mismo acto se abre la nueva vida. Los años cumplidos se cumplen –en el marco de este ritual- cuando se apagan las velas. Tiene así una función consagratoria.

Esquemáticamente las equivalencias entre el modelo y el caso analizado podrían presentarse de la siguiente manera:

Tabla 2: Esquema comparativo de la secuencia de acciones característica de un “ritual expiatorio” y del ritual de la “torta de cumpleaños”.

	Estado ₁	Estado ₂	Estado ₃
	→	→	→
Modelo Teórico (Ritual sacrificial)	Elección y acicalamiento de la víctima	Sacrificio ritual (a carga de un elegido para el acto)	Introyección colectiva
	↕	↕	↕
Material significativo 1 (Ritual torta de cumpleaños)	Preparación y decoración del pastel/torta	Se apaga el fuego de las velas (protagonizado por el homenajead/a)	Consumo grupal de la torta.
		→	→

Conforme al análisis expuesto, el proceso analítico consistiría entonces en identificar cada uno de los componentes que constituyen el “acto sacrificial”

y proponer la “equivalencia funcional” con los elementos que caracterizan al ritual/festividad analizado. Dichos elementos se ordenan según la función que cumplen en lo que podríamos llamar el *sistema simbólico* respectivo (ya que, como dijimos, los símbolos reconocen complejidad interna).

La equivalencia funcional supone entonces que una misma función pueden cumplirla elementos materialmente muy disímiles: su valor es sólo “significante”, y la significación surge por el lugar que ocupan en el sistema simbólico como un todo. Así, por ejemplo, postular la equivalencia entre «la vida» y el «fuego de las velas» se habilita por el contexto en que esa equivalencia queda trazada.

Advertimos que este proceder se corresponde con el tratamiento analógico-abductivo al que nos referimos previamente: las velas o las llamas en sí mismas y por sí mismas no representan necesariamente al elemento vital. Sin embargo, en la perspectiva del contexto en que se interpretan adquieren esta potencial significación. Es por referencia al contexto que el elemento significativo (considerado como un rasgo o indicio) adquiere el estatuto de un significado concreto (como caso).

En esta dirección la semiótica brinda también recursos de utilidad para esta validación interpretativa. El concepto de *semema*—en la acepción que le da Greimás al término⁴— puede entenderse como la potencialidad semántica que porta un significante. Esta potencialidad se extrae del análisis de los múltiples contextos en que ella se realiza.

Efectivamente estos sememas se constituyen en las “unidades de sentido” que una determinada comunidad de hablantes selecciona como relevantes para organizar el campo de significación del universo que los rodea. A su turno, estas unidades de significación contextual permiten postular la referencia a un campo de permanencia semántica, sobre las variaciones de superficie del discurso. Así por ejemplo, si en una comunidad de hablantes se utilizan expresiones como:

“estar a la cabeza” / “encabezar” / “ir a la cabeza” / “ponerse a la cabeza”, etc.

se puede afirmar que todas ellas remiten a un mismo campo de significación, o a una misma acepción del término “cabeza”, que corresponde a la que la refiere como “parte superior de...” (un cuerpo, un grupo, una fila, etc.). Esta acepción definiría un *semema*. Pero a su turno, podrían identificarse otra serie de usos en los que se explota otra región semántica del mismo término, como podría ser:

“cabeza dura” / “darse de cabeza...” / “romperse la cabeza...” / “cabezón...”

⁴Remarcamos la referencia al enfoque de Greimás porque no se corresponde con otras definiciones del mismo término—como por ejemplo la que utiliza Pottier. (Greimás y Courtés 1990: 358 y ss.).

En los que se explota otra significación vincula a “resistencia a...o dureza...” (tanto en aspectos materiales como actitudinales).

Lo mismo puede reconocerse entonces para el lexema «*fuego*»: éste porta un sin número de significaciones potenciales vinculadas a la vida, pero también a la muerte, al riesgo, al alerta, a la pérdida, a la cocción, entre otras:

Semema 1:

“pasión, ardor amoroso...”

Semema 2:

“vida, vitalidad, vigor...”

Semema 3:

“amenaza, temor, daño...”

De esa potencialidad de significación, cada contexto explota algunas de ellas. En el caso que estamos considerando, se actualiza la acepción que remite al “elemento vital”.

El tratamiento seguido hasta aquí, ilustra –como lo adelantamos– el momento analítico que hace parte de la validación interpretativa.

Lo definimos como “validación intra-sistémica”, ya que se destina a poner en evidencia la efectiva correspondencia entre el modelo teórico que articula con la hipótesis, y el material analizado (al interior de un mismo *sistema simbólico*), examinando la equivalencia funcional de los componentes que corresponden a cada uno.

La diferenciamos de la validación “inter-sistémica”, que refiere a la puesta en correspondencia con otros materiales equivalentes, los que, en caso de constatarse, robustecerían la evidencia a favor de la hipótesis interpretativa.

En el caso que nos ocupa, un ejemplo de equivalencia inter-sistémica, la encontramos en el «ritual de la piñata»⁵. Esta práctica consiste en golpear hasta destruir, un objeto ornamentado, que contiene golosinas o pequeños regalos dentro. Por lo general es el homenajeado/a el que lleva adelante la tarea de destruir a la piñata (que cuelga de algún soporte), golpeándola fuertemente con un palo u objeto equivalente. Como en el caso de la torta de cumpleaños, una vez “sacrificado” el objeto, el grupo que participa del ritual se sirve y comparte los frutos que brotan del “cuerpo de la víctima”. En algunas culturas (y probablemente en el origen de este ritual) la piñata representa a un animal de campo, como una cabra, oveja o equivalente.

⁵ El análisis de los orígenes de la ceremonia de la piñata resulta muy revelador para el análisis que estamos siguiendo en este trabajo. Por razones de espacio no podemos detenernos en él, por lo que sólo hacemos referencia a sus aspectos actuales, que resultan útiles para los fines de nuestra reflexión.

De modo que también aquí, nos encontramos ante un “sacrificio” simbólico, equivalente al de la torta de cumpleaños, en el que se identifican las mismas funciones, aunque manifestadas en distintos elementos expresivos.

Esa nueva equivalencia funcional, se puede esquematizar de la siguiente manera:

	Estado ₁	Estado ₂	Estado ₃
		→	→
Modelo Teórico (Ritual sacrificial)	Elección y acicalamiento de la víctima	Sacrificio ritual (a carga de un elegido para el acto)	Introyección colectiva
	↕	↕	↕
Material significativo 1 (Ritual torta de cumpleaños)	Preparación y decoración del pastel/torta	Se apaga el fuego de las velas (protagonizado por el homenajeado/a)	Consumo grupal de la torta.
		→	→
Material significativo 2	Preparación y ornamentación de la piñata	Golpes y destrucción de la piñata (por lo general a cargo del homenajeado/a)	Apropiación y consumo de lo contenido en el “cuerpo” de la piñata
		→	→

Tabla 3: Esquema comparativo de la secuencia de acciones característica de un “ritual expiatorio”, del ritual de la “torta de cumpleaños” y del “ritual de la piñata”.

Además de estos casos que permiten identificar equivalencias *bis a bis* entre sus componentes, resulta posible identificar otros rituales celebratorios que, aunque no presentan esta equivalencia formal, expresan también un contenido violento, incluso menos sublimados que el que se manifiesta en los rituales comentados. Entre ellos se pueden considerar el «tirón de orejas», la malteada, el azote a un árbol que representa a la persona del homenajeado. Cada una de estas prácticas varía de una cultura a otra, pero en todas ellas se advierten los mismos elementos agresivo-expiatorios, en tanto el acto tiene al mismo tiempo la forma de un reconocimiento cuanto de un castigo.

Llegados a este punto, resta precisar aún, las condiciones de contrastabilidad de estas hipótesis, bajo qué circunstancias podrían ser refutadas.

Postularemos en tal sentido que, los potenciales falsadores de este tipo de hipótesis, se darían cuando:

- a) Se dispone de una interpretación alternativa (a la postulada en la hipótesis original) que muestre mayor coherencia con la teoría de referencia, o que resulte más consistente con algún elemento empírico (material interpretado), integrando elementos que la interpretación original no contemplaba, o
- b) cuando se presentan condiciones o contextos en que la interpretación propuesta (como hipótesis) se torna incoherente (con el modelo teórico en que se asienta) o inconsistente con algún elemento/aspecto del material interpretado.

En esa dirección, y como lo hemos postulado en otro lado, más que aceptar o rechazar una hipótesis, en el sentido epistemológicos tradicional, en este terreno se puede hablar de grados o condiciones de admisibilidad de la misma. Dicha admisibilidad vendría dada por la coherencia interna que vincula a la hipótesis con el marco conceptual desde el cual se la deriva; y de la consistencia empírica, que se alcanza a partir de las abducciones que sustentan las interpretaciones que se ofrecen como evidencia a su favor (Ynoub, 2012)⁶.

Por lo demás, dado que la interpretación se sustenta en inferencias analógicas/abductivas, no resulta posible postular carácter apodíctico a ninguna lectura interpretativa. Efectivamente la abducción encuentran límites desde el punto de vista de su validez formal, precisamente porque las conclusiones son solo “plausibles”, pero nunca necesarias (cualquiera sea el valor de verdad de las premisas).

Pese a ello, consideramos que las distintas especificaciones que hemos esgrimido para la validación y contrastación de estas hipótesis, constituyen criterios que permitan tornarlas *discutibles* bajo condiciones lógicas y metodológicamente fundadas.

Finalmente, consideramos que en esa dirección *semiótica y hermenéutica* dejan de ser feroces enemigos, para integrarse simplemente con énfasis diferentes, en diferentes funciones y momentos en la investigación interpretativa.

Bibliografía

BARDIN, Lawrence. 1986. *Análisis de contenido*. Madrid. Ed. Akal/Universitaria.

BEUCHOT, Mauricio. 1996. *Tratado de hermenéutica analógica*, México: Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

⁶ Esta posición deja abierta también la posibilidad, como lo hemos adelantado, a las múltiples lecturas que puedan proponerse a partir de un mismo material-significante.

COLLINI, Stefn. 1995. "Introducción". En U. Eco, *Interpretación y sobreinterpretación*. Nueva York: Cambridge University Press.

ECO, Umberto. 1995. *Interpretación y sobreinterpretación*. Nueva York: Cambridge University Press.

GADAMER, Hans-Georg. 1993. *Verdad y Método: Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Sígueme.

GRONDIN, Jean 2008. "¿Qué es la hermenéutica?" Madrid: Herder.

FOUCAULT, Michel. 2010. *Nietzsche, Marx, Freud*. Buenos Aires: Ed. Anagrama.

GIRARD, René. 1983. *La violencia y lo sagrado*, Traducción de Joaquín Jordá, Anagrama, Barcelona,

----- . 1984. *Literatura, mimesis y antropología*, Barcelona: Gedisa.

----- . 1982. *El misterio de nuestro mundo. Claves para una interpretación antropológica*, Traducción de Alfonso Ortiz, Salamanca: Sígueme.

----- . 1986. *El chivo expiatorio*. Traducción de Joaquín Jordá, Barcelona: Anagrama.

GREIMAS, Algirdas Julius & COURTES, Joseph. (1990) *Semiótica. Diccionario razonado de la Teoría del Lenguaje*. Madrid: Gredos.

PEIRCE, Charles. 1958. *Selected Writings*. New York: Dover Publications, Inc;

RÉCANATI, F.; 1981. *La transparencia y la enunciación. Introducción a la pragmática*. Buenos Aires: Ed. Hachette.

RICOEUR, Paul. 2003. *El conflicto de las interpretaciones: ensayos sobre hermeneútica*. D. Fondo de Cultura. Madrid, España.

SAMAJA, Juan. 2003. "El papel de la hipótesis y de las formas de inferencia en el trabajo científico". En *Los caminos del conocimiento*. Inédito.

YNOUB, Roxana. 2012. "Hermenéutica y Metodología" en Esther Díaz, (comp.) *"El poder y la vida. Modulaciones epistemológicas."* Buenos Aires: Ed. Biblos y Universidad Nacional de Lanús.



Synaletism and unlimited semiosis

DOI 10.24308/IASS-2019-1-031

Titus Lates

Romanian Academy, Bucharest, Romania
titus.lates@gmail.com

1. Introduction

In the 1980s, the Romanian philosopher Constantin Noica (1909-1987) elaborated a hermeneutical logic (Hermes's Logic) of the whole that is found in the part and he presented the synaletism as a fundamental logical form of this logic, in the work *Scrisori despre logica lui Hermes* [Letters on the logic of Hermes] (1986). The synaletism, born out of the need to describe the mechanism of comprehension, is a chaining that proves conformity with the truth, in which every understanding opens to a new understanding. Starting from the discovery of the similarity between this logical scheme and the unlimited semiosis scheme, seen as a form of opening, I will try to show, in this paper, that if unlimited semiosis is subjected to the rigors of synaletism – firstly by imposing the strict logical relations among the individual, the determinations and the general – it would be easier to avoid its involvement in the hermetic and the deconstructionist drift. I will also show that by implicating the virtues of unlimited semiosis in synaletism – infinite regression and the capitalization of circularity – we can bring back into discussions the links between logical semiotics and mereology and we can even rethink the formation of mereological semiotics (starting from Husserl). In my opinion, the logical semiotics is not just a metalogic but also a specific logic in which the part and the whole are in a continuous relationship that cannot be fully formalized. It is a philosophical logic that, along with the hermeneutical logic, aims primarily for meanings rather than knowledge. Also, in my view, the mereological semiotics does not usurp the specific of the logical semiotics, just as the mereology does not usurp the role played by the general theory of relations (Martin 1992: 184). Finally, I suggest a logical form that could be functional in logical semiotics by combining the two processes: synaletism and unlimited semiosis. This operation would allow the development of large articulations that go beyond the concatenation

of simple sentences, as in syllogism, and will avoid the fixation of a conclusion, keeping the fluidity of a logical becoming.

2. Semiotics and logic

Semiotics went along with the logic even since the beginning of its establishment as a discipline. Charles Sanders Peirce has a clear attitude in this regard, as for him semiotics is nothing more than a name for logic: “Logic, in its general sense, is, as I believe I have shown, only another name for *semiotic* (σημειωτική) the quasi-necessary, or formal, doctrine of signs” (CP 2.227).

But putting the two disciplines together as well as the use of the name that will be assigned to the new discipline, occurred in the last part of *An essay concerning human understanding* (1689) by John Locke: “The Third Branch may be called *σημειωτική*, or *the Doctrine of Signs*, the most usual whereof being Words, it is aptly enough termed also *λογική*, Logick” (Locke 1979: 720).

With the specification of the three fields of semiotics – syntax, semantics and pragmatics – by Charles Morris, semiotics has even begun to be invested with a status of metalogic, certain logical mechanisms being reformulated through it in a comprehensive vision. And if both syntax and semantics could be regarded as steps in the constitution of logic, pragmatics became more and more viewed *ab initio* as logic.

A more questionable relationship, however, is the one between semiotics and the truth, often the dominant value in logic. Semiotics could even be defined as a logic in which the value of truth is not necessarily involved. This has led to an apparent removal, in some cases, of logical semiotics and to the development of particular semiotics as representatives of general semiotics. This is the case of the semiology (linguistic semiotics) that for some time took over the European space. The definition given by Umberto Eco in *A theory of semiotics*, in which semiotics is defined as “theory of falsehood”, represented a symbolic distance: “Semiotics is in principle the discipline studying everything which can be used in order to lie” (Eco 1979: 7).

The distance has been diminished by the explosion of modal logics in which the truth value has come to be competed or even shadowed by the intrusion of other values. This made it possible to reintegrate semiotics into the field of logic (or vice versa) by reevaluating its interpretive, hermeneutic role. In fact, it was a restoration of the Aristotelian *Organon*, which includes, in the first part, a chapter on interpretation.

Starting from here, a new chance was offered for logic to cooperate with semiotics, by establishing hermeneutical logics. Within them the mereology has gained ground, represented by the logics in which the whole is contained in part or in which the part comprises the whole.

One of these logics is that founded by Constantin Noica, during the second half of the last century.

3. The logic of Hermes and the synaethism

The logic of Hermes is at the same time a hermeneutical logic and an ontological logic. It is a logic of understanding and it is intended to be a logic of culture. Hermeneutical logic is based on the individual changing the objective of the logic that for so many centuries has focused on the general which includes the individual depersonalizing it. Hermeneutical logic does justice to the individual. The meeting between the individual and the general is carried out through determinations. When an individual, fixed by his/her/its generals, opens to a new general, then the determination appears, as a third logical term. Logic becomes the messenger of culture (Noica 1986: 48). Eco aims for the same thing, heading towards a logic of culture in the introduction of *A theory of semiotics* (Eco 1979: 3).

The basic form of Hermes's logic is synaethism or well-founded truth. Noica starts from the Aristotelian syllogism and sets the theme instead of the sentence.

The logical scheme of synaethism could be: theme - external environment - internal environment - the true theme and creator of valid inferences. As in a *dialectical circle*: first you see that something happens and that it is *something*, constituting itself as a theme of thought or life; then you see that the thing could be in many ways; then you see that it can only be in one way; and in the end you *understand* what it really is and all that could result from it being so. The fact that we reached the subject of Dialectics brings us closer to Semiotics again – let us only consider the fact that one of the complete descriptions of the sign was made by Augustine in *De dialectica*.

The same beginning of formalization can be presented by passing the indefinite into infiniteness, if the external environment means indefiniteness and the internal one means infiniteness. Then what results is: theme - indefinite - infiniteness - *concept of the theme*, with infinite distribution, as any concept is distributed without sharing. The difference is that now appears a criterion of operability and logical development, an active criterion within the individual term. Noica says: “the individual has passed from a limitation that limits to a limitation that does not limit” (Noica 1986: 229).

In any synaethism there is a four-stage process: 1) a theme is proposed, in one way or another; 2) it opens freely; 3) it then closes; 4) after which it opens in an organized manner (Noica 1986: 204). This four-stage pulsation is passed on to the “understanding” that the sciences of the spirit and implicitly the culture need. “Synaethism happens in a circle, without falling into circularity” (Noica 1986: 205).

The schematic form has the outline which, as Noica says, reminds one of a module (element) from Brâncuși's *Endless Column* (Figures 1 and 2).



Figures 1 and 2. The schematic form of synaesthesia (left) and one simplified (column) form (right)

If after the conclusion of a syllogism there is nothing more to say, after the conclusion of a synaesthesia, a world opens every time. Through synaesthesia, any understanding opens to a new understanding¹, which can lead us to the definition of unlimited semiosis in which one sign refers to another sign and so on *ad infinitum*.

4. Unlimited semiosis and synaesthesia

The most usual pattern for unlimited semiosis is represented in Figure 3:

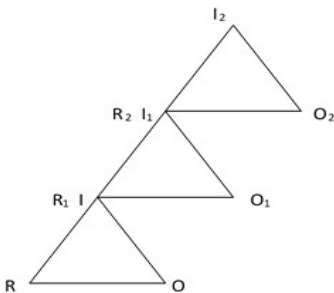


Figure 3. Unlimited semiosis

This scheme easily lends itself to the “hermetic drift” which is, as Eco says: “the uncontrolled ability to shift from meaning to meaning, from similarity to similarity, from a connection to another” (Eco 1990: 3). Sometimes (or most of the time) this is not desirable.

This derivation can be prevented, I believe, by imposing some of the logical rigor that establishes the relations between the Individual, the General and the Determinations in synaesthesia, so that passing from one sign to another is not only determined by the freedom of the interpretant but by the coupling of the interpretant with the object (I-O).

¹ Also suggested by Eco in *Opera aperta* [The open work] (1962).

The scheme for unlimited semiosis could thus become very similar to that of synaesthesia (Figure 4):

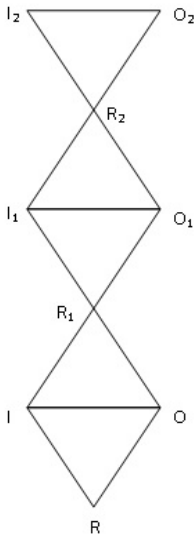


Figure 4. The scheme of unlimited semiosis in an arrangement similar to that of synaesthesia

In this way, the interpretant can be invested with the “torch of truth” even if the unlimited semiosis thus formulated does not actually lead to the truth (*αλήθεια*) but only to the establishment of a paradigm. Peirce said: “the interpretant is nothing but another representation to which the torch of truth is handed along; and as representation, it has its interpretant again” (CP 1.339).

We can end up with a representation in the form of a column if we use the Hjelmslev diagrams. Eco suggested this diagram (Figure 5) to represent the ideal process of unlimited semiosis (Eco 1990: 8):

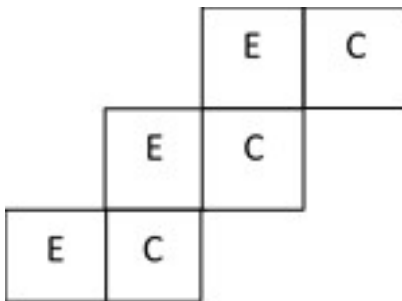


Figure 5. The process of semiosis represented using Hjelmslev diagrams by Eco

This schema could just as well be represented as in Figure 6:

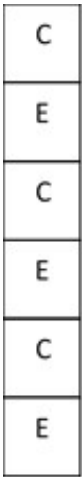


Figure 6. The process of semiosis represented using Hjelmslev diagrams in a vertical arrangement

In this figure, E is the equivalent for R and C takes the place of the I-O couple.

Returning to the definition of unlimited semiosis and interpretant using Peirce's terms – "anything which determines something else (its *interpretant*) to refer to an object to which itself refers (its *object*) in the same way, the interpretant becoming in turn a sign, and so on *ad infinitum*" (CP 2.303; Eco 1979: 69²) – and inspired also by Eco's comment – "in order to establish what the interpretant of a sign is, it is necessary to name it by means of another sign, which in turn has another interpretant to be named by another sign and so on" (Eco 1979: 68) – I came up with another possible scheme for unlimited semiosis (Figure 7):

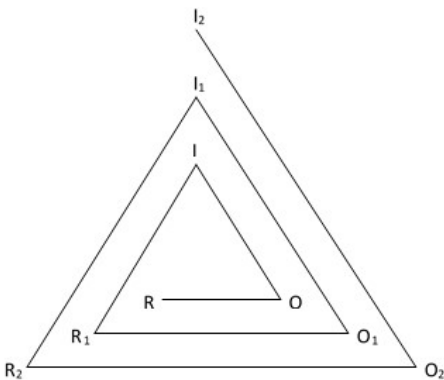


Figure 7. Triadic and spiral form of unlimited semiosis

² In Eco's work is made the wrong reference to the paragraph 2.300.

This figure refers more suggestively to the complexity, individuality, circularity and the establishment of a paradigm on which my attention was drawn even more after the comparison with the form of synaesthesia.

With such a scheme the hermetic drift can be also represented suggestively (Figure 8):

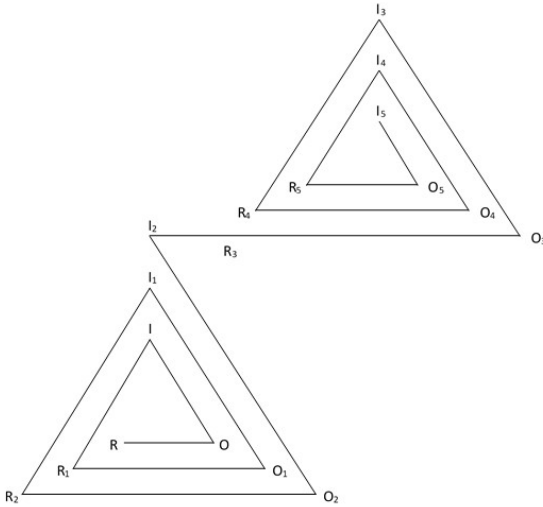


Figure 8. Hermetic drift represented in triadic and spiral form

From a free interpretant one can reach a sign that is part of another paradigm.

The evolution of a hermetic drift may also be suggested: either to confirm it (Figure 9) by increasing the distance between signs or to deny it (Figure 10), by diminishing the distance between signs and paradigms, reaching affinities and even overlaps.

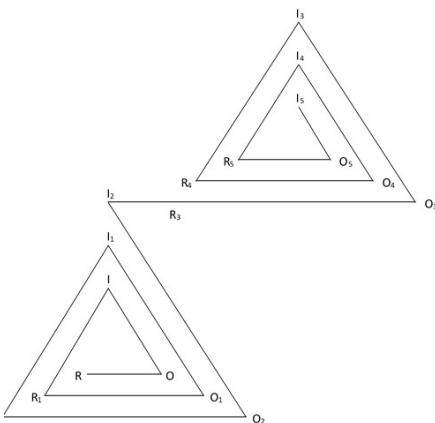


Figure 9. The representation of the hermetic drift in the sense of its confirmation and its accentuation

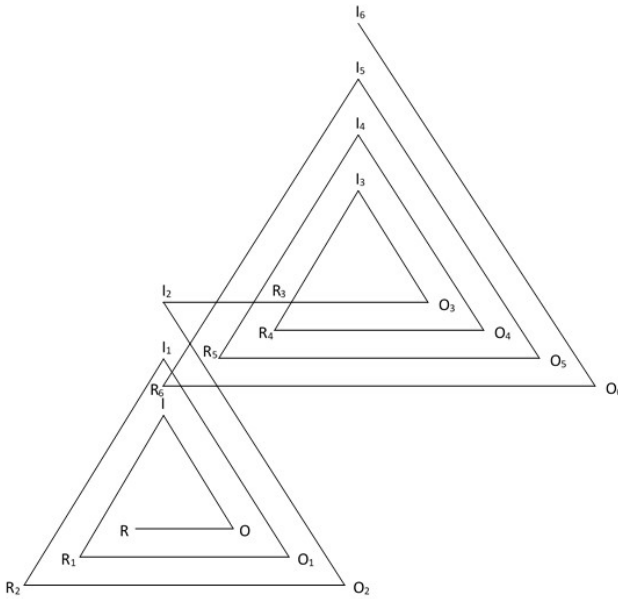


Figure 10. The representation of the hermetic drift in the sense of an attenuation or cancellation

Such a scheme could also represent the sign or a semiotic system if we consider that unlimited semiosis is a condition and explanation of semiosis and vice versa. As Eco says that unlimited semiosis is “the only guarantee for the foundation of a semiotic system capable of checking itself entirely by its own means” (Eco 1979: 68).

5. Hermeneutical logic and semiotic logic

Going back to the two logics – Hermes’s logic and semiotic logic (to which Eco heads for in *A theory of semiotics*) – and to the noted similarities between synaesthesia and unlimited semiosis I must point out that they are not to be mistaken for each other but they complement each other. The first one refers to understanding which is different from meaning³.

The distinction can be made between classical logic, hermeneutical logic and semiotic logic. In the case of the first, the faculty that is put into play is the knowledge, in the second case, the understanding, and in the third case, the meaning. The characteristic mechanisms that emerge from the present study, in the three cases would be syllogism, synaesthesia and, respectively, semiosis (more precisely: unlimited semiosis).

³ In a essay on a different topic, Robert Musil noticed a similar difference saying: “Sinnvolles Erfassen ist etwas anderes als nüchternes Verstehen” (Musil 1978: 970).

References

ECO, Umberto. 1979 [1976]. *A theory of semiotics*. Bloomington: Indiana University Press.

ECO, Umberto. 1990. *Drift and unlimited semiosis*. (Distinguished Lecturer Series 1). Bloomington: Indiana University, Institute for Advanced Study.

LOCKE, John. 1979. *An essay concerning human understanding*. Edited with a foreword by Peter H. Nidditch. Oxford: Clarendon Press.

MARTIN, Richard M. 1992. *Logical semiotics and mereology*. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

MUSIL, Robert. 1978. *Gesammelte Werke*. Vol. 7: *Kleine Prosa. Aphorismen. Autobiographisches*. Reinbek bei Hamburg: Rowohlt.

NOICA, Constantin. 1986. *Scrisori despre logica lui Hermes* [Letters on the logic of Hermes]. Bucharest: Cartea Românească.

PEIRCE, Charles S. 1931-1935. *Collected papers of Charles Sanders Peirce*. Vols. 1-6, edited by Charles Hartshorne & Paul Weiss. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press. In-text references are to CP, followed by volume and paragraph numbers.



Peirce's semiotic approach to irony

DOI 10.24308/IASS-2019-1-032

Evelyn Vargas

Idhics UNLP-CONICET, Argentina

evelyn.vargas@gmail.com

1. Introduction

As someone famously said, irony is usually regarded as “saying what you mean without meaning what you say.” But how exactly this can be achieved is not easy to answer. More precisely, this characterization applies to verbal irony. Verbal irony has classically been conceived of as the act of saying something and meaning the opposite.

But some forms of irony usually recognized are not verbal; they include situational irony and dramatic irony; *situational irony* is not intentional, in the sense that something happens that is the opposite of what might be expected and the result has a negative character (irony of fate). *Dramatic irony*, according to the *Oxford Dictionary*, is “[a] literary technique, originally used in Greek tragedy, by which the full significance of a character’s words or actions is clear to the audience or reader although unknown to the character.” Well-known examples include Shakespeare’s tragedies and Oedipus’ story (the audience knows, while Oedipus does not, that he himself is the murderer he is seeking). Other forms of irony that are often mentioned are *Socratic irony* and *Romantic irony*.

Traditional analysis of irony has focused on verbal irony. Ancient rhetoricians classified irony among the tropes, one consisting in expressing something by its opposite or *contrarium*.¹ Its main character is that of an *improprietas* since the contrast between what the speaker says and what he wants to make understood becomes manifest in a particular context. The ironic understanding between the speaker and the hearer takes place within the framework of rhetorical persuasion; as such, it supposes two parties: the position of the speaker and that of the adversary. Irony involves an implicit evaluation

¹ Irony involving a figure does not differ from the irony which is a trope, as far as its genus is concerned, since in both cases we understand something which is the opposite of what is actually said. [Igitur, quae est schema, ab illa, quae est tropus, genere ipso nihil admodum distat; (in utroque enim contrarium ei quod dicitur intelligendum est) species vero prudentius inveniuntur diversae esse facile est deprehendere] Quintilian() Book IX, II, 40

of the position of the adversary party, and the speaker seeks to persuade the hearer to take his side. But in order to be able to recognize the contrast between the utterance and the topic under discussion it is necessary that the hearer know the speaker's scale of values, and the speaker assumes that the hearer shares it. The speaker's goal is to establish a shared understanding between himself and the hearer, whose intellectual capacities he assumes, and against the adversary. By isolating the adversary's position, it can be undermined and eventually defeated.

Because of the derisive attitude toward the opponent, it was regarded in the Middle Ages as a sin that put at risk the salvation of the soul; and it was considered a form of pretence or simulation in the early modern era. More recently, verbal irony has been analyzed in different fields, resulting in different conceptions of it: as a persuasive device, a rhetorical figure or a pattern of communication. The latter is the object of pragmatics. From a pragmatic point of view, verbal irony is the intentional act of communicating something, using language (or highly conventionalized acts such as clapping, giving the thumbs-up or shaking one's head) to do so. Despite this common point of departure, different theories disagree as to what constitutes ironic communication.

One thing can be said: what the speaker intends to communicate and what she seems to be putting forward are discordant. However, when successful, the hearer clearly understands that she is communicating the opposite meaning, usually in an evaluative (negative) tone. In order to achieve this the speaker uses some clues such as a certain tone of voice, gestures and expressions that can be recognized as pertaining to a more or less identifiable source. Common knowledge and context also contribute to elicit the ironic interpretation on behalf of the hearer. My purpose in this talk is to present Peirce's semiotic approach to irony and analyze whether his view can offer a unifying account that could be applied to all forms of irony and provide a better understanding of its evaluative dimension.

2. Peirce's approach

2.1. Irony as acritical inference

Peirce's view of irony is presented in the context of his analysis of inference. For Peirce, then, irony is a form of inference. Inference, he wrote, is the process that determines belief. Some forms of belief determination, however, are not voluntary. For example, in a conversation you can learn what a man is thinking:

You hear a new slang word: you never ask for a definition of it; and you never get one. You do not get even any simple example of its use; you only hear it in *ironical, twisted, humorous sentences whose meaning is turned inside out and tied in a hard knot*; yet you know what that word means much better than any abstract definition could have informed you. In riding a horse; rider and ridden understand one another in [a] way of which the former can no more give an

account than the latter. (Peirce 1957: 7.447) [emphasis mine]

The passage cited above is from his logic book *How to Reason*, later also referred to as the *Grand Logic*. Some of the material for *How to Reason* was based on manuscripts of earlier projects that had failed. The paragraphs from which the quoted passage is taken were written in 1886. (The text cited is based on an earlier version now published in Peirce 1993: 327-8). Since ironic utterance is used to exemplify acritical inference, the concept of acritical inference must be able to account for the two features of ironic meaning he describes as “its being turned inside out” and “tied in a hard knot.” Firstly, acritical inference is compared with reasoning proper:

Reasoning proper begins when I am conscious that the judgment I reach is the effect in my mind of a certain judgment which I had formed before. The judgment which is the cause is called the premise, that which is the effect is called the conclusion. (Peirce 1993: 328)

The conclusion is the effect of previous judgments -the premises- in the mind of the reasoner who is aware of this relation between these judgments. What makes an inference acritical is the fact that the subject is unable to explain how she came to have the belief. When someone reasons, she is aware of the process by which a belief is determined by the premises in terms of three features that the reasoner is able to provide:

When I am aware that a certain conclusion which I draw is determined by a certain premise, there are three things which I have more or less clearly in my mind. First, I have a peculiar sense of constraint to believe the conclusion, connected with a sense that that constraint comes from the premise; second, I have a conception that there is a whole class of possible analogous inferences (though I may not be able to define the class) in which a similar constraint would be felt by me; and third I have a present belief that all of these inferences, or at least the great body of them would be true. (Peirce 1993: 328)

For our present purposes it suffices to say that the reasoner is aware that the inference follows a rule.² He writes:

Some beliefs are the result of other knowledge without the believer suspecting it. [...] Though inferential in their nature, they are not exactly inferences. Again, a given belief may be regarded as the effect of another given belief, without our seeming to see clearly why or how. Such a process is usually called an inference; but it ought not to be called a rational inference, or reasoning. A blind force constrains us. (Peirce 1998: 11-12)

²Hence, the mind is not only led from believing the premises to judge the conclusion true, but it further attaches to this judgment another that every proposition *like* the premise, that is having an icon like it, *would* involve, and compel acceptance, of a proposition related to it as the conclusion then drawn is related to that premise. (Peirce 1998: 24)

So acritical inference is defined as inference that is not reasoning proper:

If you attend to the phenomena of reasoning, (...), you will nevertheless remark, without difficulty, that a person who draws a rational conclusion not only thinks it to be true, but thinks that similar reasoning would be just in every analogous case. If he fails to think this, the inference is not to be called reasoning. (Peirce 1998: 249)

Although this account is important to understand the nature of reasoning, it does not illuminate the nature of irony as acritical inference. In ironic inference a hearer understands the utterer's intended meaning despite of the fact that she does not present it in a straightforward way. Now, in interpreting someone's thought, we appeal to our imagination:

I converse with a man and learn how he is thinking: I fancy he has told me, that is, has "stated" the fact in accurate forms of speech. But he has not, and how I have found out his thought is too subtle a process for this psychologist writing to find out. (Peirce 1957: 7. 447)

We imagine that he made his thought explicit in an accurate form of speech. But the process itself cannot be accounted for from a psychological point of view. However, what the psychologist cannot offer is the philosopher's task to explain.

2.2. Inference as semiosis

Peirce introduces irony as a means of understanding an utterer's purport in a conversational situation. The hearer forms a belief as to what the ironist's utterance means despite of the fact that the meaning of the sentence is "turned inside out." This belief in the mind of the hearer is the *interpretant* of the utterance.

Sign relation is triadic, involving a sign, an object and an interpretant. In his later view Peirce introduces some qualifications to the original trichotomy; he distinguishes between the immediate and the dynamical object, on the one hand, and between the immediate, the dynamical, and the final interpretant. So every sign has three interpretants, which he named "immediate," "dynamical," and "final" (this classification appears at least from 1906 to 1909). He describes the dynamic interpretant as an actual effect on the interpreter. The immediate interpretant is a possibility, that is, the sign's peculiar interpretability. The dynamic interpretant then makes that possibility actual.

Since his conception of sign "... is perhaps not easy to grasp," as he wrote to William James, Peirce illustrates the distinctions by means of an example. The

sign triadic relation does not apply only to sentences expressing propositions. A question such as ‘what is the weather like this morning?’ is a sign with its two objects and three interpretants. The answer to the question is the sign’s dynamical interpretant. But the reply itself is another sign that in turn can be analyzed in its objects and interpretants:

I reply, let us suppose: “It is a stormy day.” Here is another sign. Its Immediate Object is the notion of the present weather so far as this is common to her mind and mine -- not the character of it, but the identity of it. The Dynamical Object is the identity of the actual or Real meteorological conditions at the moment. The Immediate Interpretant is the schema in her imagination, i.e. the vague Image or what there is in common to the different Images of a stormy day. The Dynamical Interpretant is the disappointment or whatever actual effect it at once has upon her. The Final Interpretant is the sum of the Lessons of the reply, Moral, Scientific, etc. (Peirce 1998: 498)

The object as the sign represents it constitutes the sign’s immediate object, that is, the notion of stormy weather, and the real meteorological conditions at the moment is its dynamical object. The interpreter’s images of stormy weather constitute its immediate interpretant, but the effect actually produced in her mind is the dynamical interpretant of the sign, for instance, a certain behavior, such as staying indoors.

Now consider a different response: A thunderclap is heard and Charles responds, “Oh, it’s a beautiful day.” While the dynamical object remains the same, that is, the actual stormy weather, the weather as represented by the sign, is the notion of a beautiful day. The immediate interpretant, the images of beautiful days, is in conflict with the object. Now it is in respect to something that exists that the discrepancy can be discerned. For this collateral observation is required; the previous acquaintance with what the sign denotes is thrown into question since observations disagree. The hearer then imagine that the speaker expressed his thought accurately.

2.3. Acritical inference and imagination

Peirce says that the meaning of an ironic utterance is “turned inside out” but also “tied in a hard knot,” since the utterer intends to make its meaning determined. And when ironic understanding is successful, the interpreter acquires a belief that is the dynamical interpretant of the utterance. The interpreter’s previous knowledge (her notion of good weather, Charles’s dislikes, etc.) are put into play in order to determine her belief.

As I mentioned earlier, inference determines belief; irony is inferential since it determines a belief in the mind of the interpreter concerning the ironist’s

purport. But ironic inference is an instance of acritical inference, according to which the interpreter is not aware how the previous knowledge determines the resulting belief, that is, that the process is guided by a rule of inference. Peirce writes:

There are, however, cases in which we are conscious that a belief has been determined by another given belief, but are not conscious that it proceeds on any general principle. [...] Such a process should be called, not a reasoning but an *acriticalinference*. (Peirce 1998: 348)

But this more precise account of inference focuses on a feature that characterized acritical inference in the sense that Peirce had previously explained in *How to Reason*, namely, that acritical inference is indubitable:

It will be found to follow that there are, besides perceptual judgments, original (i.e., indubitable because uncriticized) beliefs of a general and a recurrent kind, as well as indubitable acritical inferences. (Peirce 1998: 348)

The acceptance that we have acritical indubitable beliefs and inferences characterizes Peirce's doctrine of common sensism.³ While reasoning refers to fixation of belief by another belief that is deliberate, and self-controlled, in the case of acritical inferences and propositions, "you cannot go behind them" (Peirce 1998: 347). The inference "I think, then I am" is offered as an example of this type of inference (Peirce 1998: 348). Descartes could conclude that he is although he was not certain that everything that thinks, exists.

In ironic understanding, the belief that the interpreter forms as a result of the speaker's utterance may be regarded as a hypothesis that attempts to explain the speaker's surprising remark. In this sense, the acritical inference is akin to abductive reasoning. In effect, abductive reasoning "... is the process of forming an explanatory hypothesis." (Peirce 1998: 216). An abductive conjecture to explain a surprising fact C involves the premiss "If A were true, C would be a matter of course," and its conclusion is not shown to be true, in the sense that it only says that it is reasonable to believe that A is true (Peirce 1998: 231; 287). Moreover, it introduces a new idea (see for example, Peirce 1998: 216; 287). Now when the conclusion, i.e., the explanatory hypothesis, is drawn deliberately, a reasoning is performed. But ironical inference is acritical and, consequently, based on common sense, that is, on previous beliefs that are not put into question since the utterer assumes that the hearer accepts them. If that is the case, the hearer understands the ironist's purport.

³ "... I laid down, in the very first place, the doctrine of Common Sense; namely, that there are some propositions that a man, as a fact, does not doubt. (Peirce 1998: 432).

3. Conclusions

In sum, Peirce regarded ironic interpretation as a kind of acritical inference. In acritical inference a belief is determined by previous cognition. This belief that is caused in the interpreter by the ironic sign is the interpretant of the ironic utterance whose meaning was “turned outside out,” and therefore explains how the utterer’s purport is “tied in a hard knot,” since the inferential process results in an indubitable belief in the sense required by Peirce’s critical commonsensism. Naturally, signs, and ironic interpretation, are not limited to linguistic signs. Peirce’s late theory of the interpretant can account for a multi-dimensional model that opens the way to the interpreter to share the ironist’s perspective.

References

Oxford Dictionary of English (3rd edn). 2010. Oxford: Oxford University Press

QUINTILIAN. 1921. *Institutio Oratoria*, trans. H. E. Butler, Cambridge, MA: Harvard University Press.

PEIRCE, Charles Sanders. 1958. *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Vol. 7, Science and Philosophy. Burks, Arthur (ed.), Cambridge, MA: Harvard University Press.

----- . 1998. *The Essential Peirce*, Vol. 2: Selected philosophical writings (1893-1913). Houser, N., Kloesel, C. (eds.) Indianapolis: Indiana University Press.

----- . 1993. *The Writings of Charles Sanders Peirce: A Chronological Edition*, vol. 5: 1884-1886, Bloomington: Indiana University Press.



The power of imagination: new approach to Charles Peirce's abduction

DOI 10.24308/IASS-2019-1-033

Reni Yankova

New Bulgarian University, Bulgaria
reni.iankova@gmail.com

1. The Light of Reason

Descartes' approach to philosophy and science laid the foundations of modern Western thinking. In 1637 an anonymous book was published in French entitled *A Discourse on the Method of Correctly Conducting One's Reason and Seeking Truth* and a few years later the *Meditations on First Philosophy* (1641) appeared. The two books were considered manifestos for modern Rationalism because they set a new scientific program in philosophy and science. In his writings "the light of reason" became the guiding principle which should lead the scientific man along his path towards truth and infallible knowledge. Descartes' method of universal doubt brings a significant change dissociating itself from the classical (Aristotelian) approach to knowledge based on the sensual experience of the outer reality. Here the emphasis has been put on the rational operations and logical mediation in reason. Senses and imagination are considered as corrupted sources of information and philosophical premises.

The matter of interest here is how Descartes treats imagination and to what place has been given this faculty of mind. In *A Discourse on the Method*, the problem is discussed briefly, but clear and unambiguously. Unable to reject the existence and the participation of imagination in the cognitive process, Descartes classifies it as a faculty of *false knowledge, delusion and opposes it to the real knowledge* achieved by logical reasoning. The main threat seen in imagination is its ability to produce *clear and distinctive ideas* in the mind without giving proof for their real existence. For example, in our dreams we may see, hear and even feel different things and they may influence our thoughts and actions after waking up but this is not making them real. And if people give themselves into ideas they got from dreams or imaginative situations, they will certainly fall into delusion and will never achieve true and infallible knowledge.

Descartes considers imagination as being deprived of intellectual power which leads to its ban from the philosophical and scientific reasoning:

It seems to me that people who wish to use their imagination in order to understand these ideas are doing the same as if, in order to hear sounds or smell smells, they tried to use their eyes. Except that there is this further difference, that the sense of sight no more confirms to us the reality of things than that of smell or hearing, whereas neither our imagination nor our senses could ever confirm the existence of anything, if our intellect did not play its part (Descartes 2006: 32).

The mind-body opposition in Descartes writings is one of the most commented and well examined issues within his philosophy. What is barely discussed, but significant in the history of philosophy for me, is the reason-imagination opposition. Presenting the faculty of reasoning as a divine sparkle given to human beings, Descartes brings the opposition to a metaphysical level. If reason is divine and has the capability to lead us towards the ultimate truth, is the imagination diabolic and capable only of misleading? The philosopher does not put this contradiction openly because it sounds less scientific and more like a medieval prejudice but his notion could be comprehended from the sharp denial of imagination.

For after all, whether we are awake or asleep, we ought never to let ourselves be convinced except on the evidence of our reason. And it is to be noted that I say 'our reason', and not 'our imagination' or 'our senses'. For although we see the sun very clearly, we should not on that account judge that it is only as large as we see it; and we can well imagine the head of a lion grafted onto the body of a goat, without having necessarily to conclude from this that a chimera exists in the world; for reason does not dictate to us that what we see or imagine in this way is true. But it does certainly dictate that all our ideas or notions must have some foundation in truth; for it would not otherwise be possible that God, who is all-perfect and altogether true, should have placed them in us unless it were so (Descartes 2006: 34).

Despite his skeptical view about imagination, Descartes outlines one of its most significant characteristics: namely that the imagination is a functional entity of mind. It relates ideas which already exist and correspond to something real. The imagination can't produce new ideas but it is capable to relate existing ideas in a new manner which has been well illustrated in Descartes' example of the lion with a body of a goat. Unfortunately, imaginative ideas are groundless in philosophy and metaphysics. Their only scope of functional application is mathematics: "the part of the mind which is of most use in mathematics,

namely the imagination, is more of a hindrance than a help in metaphysical speculation” (Descartes 2006: 70), wrote Descartes in a letter to his friend Mersenne on 13 November 1639.

In his writings, Descartes clearly states the difference between imagination and understanding: imagining takes more effort than understanding, but at the same time it is less fruitful because of the lack of reliability of its ideas. This makes imagination non-essential for the scientific man, while understanding is: I cannot be me (a thinking thing) without understanding, but I can be me without imagination. Descartes’ argument here is totally subordinated to his rationalistic philosophical view. His idea of imagination as a dysfunctional faculty of mind, which is able to produce only vague and delusional ideas in the mind, deprived that phenomenon of a strong philosophical interest through the following centuries.

2. The Non-Free Play of Imagination

The problem of imagination is not the first one of interest for Kant’s readers and researchers. His critical project (1770-1804) abounds with intellectual challenges and far more significant problems. Imagination has been considered neither important, nor even an interesting issue in both philosophy, in general, and Kant’s writings in particular. However, a few commentators such as Henry Allison, Paul Guyer, Mark Johnson, Eckart Förster, etc. show certain interest in the problem. They unanimously point to the third critique as Kant’s most mature treatment of imagination. Kaag specifies Kant’s deep hesitation about the place and function of imagination in the *Critique of Pure Reason*. At that moment the German philosopher still struggles to resolve the problem how sensual information and empirical perception get into the scope of the categories in terms of being “translated” in mind into a vivid concept. And we find an explicit explanation about the role of imagination in Kant’s first Critique in Kaag’s book:

It seems more likely that Kant exposes the importance of the imagination yet remains hesitant to thematize the point [...] This hesitation appears in Kant’s tendency to subordinate the imagination to the understanding in the first Critique. While the imagination is crucial to synthetic understanding, it still serves the understanding in its synthesizing role. It serves understanding as a vassal who brings the wild mob of appearances under control. It is in this limited capacity that the imagination and its schematizing function operate in strictly productive and reproductive roles in the first Critique (Kaag 2014: 34).

Kant’s interest of the imagination is rooted in his struggle to clarify the formation of judgments. Mind incapacity to know the object directly leads the philosopher to find out the right kind of mediations which operate as a bridge

between the outer reality and understanding, and the imagination has been seen as a necessary relation between intuition and concept. By developing his own philosophical system, Kant's notion of cognitive processes and the role of imagination in them would gradually crystallize. In his third Critique, he relates imagination with two main points of his system – the synthetic judgment and schematism. Both explain *imagination only as an operational agent in understanding but not as a creative one*. It is just a mediation which provides *communicability* of our ideas. Kant cannot explain the synthesis of sensations without imagination which leads to formation of concepts. He states that synthesis in general is a result of imagination. In the synthetic judgment the manifold of our intuition is organized into a logical order following the law of mind which has been described by Kant using the term “schemata”. The impressions delivered to mind through the senses and intuitions are synchronized and organized by the imagination into intelligible and communicable images. And this is the main function of imagination, namely to serve understanding in the process of comprehending phenomena.

But how are imagination and schemata related within Kant's system? The first thing we have to observe here is the total inseparability of these two concepts. Being a strict logician, Kant is not tempted of the idea that the spontaneous and wild running imagination could be an active agent in cognition. It is precisely the opposite. Kant alienates his research from the sensual experience as much as possible in order to revile the schematism of pure reasoning, which explains his struggle with imagination in the Critiques. Thus, even adopting imagination as a faculty of mediation in the formation of judgment, Kant was unable to acknowledge the spontaneity and unpredictability as its characteristics. The concept of schemata appears in his system to establish the logical boundaries which will keep imagination subordinated to reason and logic. But it is more than a simple logical “restriction”. The schemata also introduce the continuity of intuitions and provides their connection with the categories. Once schematized, intuitions “give rise to such principles as ‘Every event must have its cause’ and ‘All substances have permanence.’ Now since these principles, like the categories on which they are based, apply to any experiences we can have of the world, they are universal laws of nature” (Kant 1987: xxxvi). According to Kant, this universal law of reasoning also serves as mediation between the pure abstraction of time and all other types of intuition in which time has to be presented.

Usually imagination is considered as a “free play” of mind which brings a spontaneous appearance of new ideas and images. But Kant follows the logical imperative to build his philosophical system which leads to a new sophisticated notion that imagination is not an independent and self-operational faculty of

mind but it is rather a specific kind of mediation which functions through a transcendental schema and a law of associations. The most surprising Kantian statement is the one that *imagination is lawful*. Serving the purposes of understanding and knowledge imagination has to obey the rules of reasoning:

[...] since the imagination's freedom consists precisely in its schematizing without a concept [...] imagination in its freedom and the understanding with its lawfulness, as they reciprocally quicken each other; i.e., it must rest on a feeling that allows us to judge the object by the purposiveness that the presentation (by which an object is given) has insofar as it furthers the cognitive powers in their free play. Hence taste, as a subjective power of judgment, contains a principle of subsumption; however, this subsumption is not one of intuitions under concepts, but, rather, one of the power of intuitions or exhibitions (the imagination) under the power of concepts (the understanding), insofar as the imagination in its freedom harmonizes with the understanding in its lawfulness. (Kant 1987: 151)

To emphasize the pivotal correlation among the freedom of imagination and the lawfulness of understanding, Kant formulates the *“free lawfulness of imagination”* (Kant 1987: 91). For example, when we think through the imaginative mediation we have to define the form of the object which we try to imagine, and to that extent the imagination could not operate anymore through its free play. Instead, it has to harmonize the image with the understanding's lawfulness in general. Kant concludes that imagination is *free in itself but in its functions, it has to be subordinated to the lawfulness of understanding*, and this is the only possible way of operating of this faculty of mind (*Ibid*).

In Kant's philosophical system, the imagination is able to change the relations among already established rational ideas, but it always follows the laws of logic and the law of association. The imagination gives the semblance of objective reality to the intellectual concepts. It also spreads above different classes of ideas and is capable to unify them within a new concept. Imagination in Kant's system is operational by nature. It subordinates reasoning and knowledge gain and its *“free play”* can be observed only in the first moment of its activation.

3. The Hypothetical Imagination

Peirce built his ontological system upon the foundations of the German Enlightenment and Kantian thought. But if we are looking for explanation of the imaginative mediation in Kant's aesthetics and reflective judgment, in Peirce's writings this question branches out into two different directions, logic (his concept of scientific inquiry and abduction) and metaphysics (including evolutionary cosmology).

Before Peirce advanced his interests towards metaphysical research in his late years, he devoted his time and attention to clarifying the path of scientific inquiry. Surprisingly, for many classical logicians and philosophers Peirce underlines the role of imagination in this process:

When a man desires ardently to know the truth, his first effort will be to imagine what that truth can be; He cannot prosecute his pursuit long without finding that imagination unbridled is sure to carry him off the track. Yet nevertheless, it remains true that there is, after all, nothing but imagination that can ever supply him an inkling of the truth. He can stare stupidly at phenomena; but in the absence of imagination they will not connect themselves together in any rational way. Just as for Peter Bell a cowslip was nothing but a cowslip, so for thousands of men a falling apple was nothing but a falling apple; and to compare it to the moon would by them be deemed 'fanciful' (CP: 1.46)¹.

A few important observations could be made here: first of all, following Kantian tradition, Peirce does not consider imagination as a self-dependent phenomenon. It functions as a specific type of mediation in mind which has to "carry off" the reasoning. Secondly, Peirce *fetches down the usual suspicions of the illogical or unproductive nature of imagination*. Here, but also in other places in his writings he is clear about the logical dependence of imagination. Thirdly, and interestingly Peirce states that "first effort will be to imagine what that truth can be". Does it mean that imagination comes before logic in cognition and inquiry? Is it possible to first imagine something and then attract logic in its explanation and understanding?

Peirce significantly changes the perspective and put the *imagination at the beginning of the inquiry*, introducing to it spontaneity, creativity and its blasting force to draw a new path of reasoning. Imagination is finally proclaimed to be a creative force in both mind and universe. But before goes further in metaphysical generalizations, Peirce focus upon the role of imagination within scientific inquiry with the examination of abduction.

Prominent researchers such as Anderson, Kaag, Hausman specify the hypothetical reasoning as the prime source of creativity in Peirce's philosophy. His division of scientific reasoning is well known into the areas of abduction, induction and deduction. As far as induction simply develops what is previously known, abduction is able to formulate the experience into new ideas. Anderson generalizes the place of abduction in Peirce's system as follows: "Thus, induction must develop what is already known, whereas abduction is free to introduce new ideas. Therefore, to find originality in scientific inquiry, we must look closely into abduction, for an abductive guess is a bolder and more perilous step" than

¹ CP: *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Vols. 1–8. According to the established international standard for quoting this edition, the first number means the volume and the second notes the paragraph.

an inductive inference” (Anderson 1987: 13). But being a source of new ideas, abduction is only the beginning of the process.

Abduction has been defined as “method of guessing” because mind creates a hypothesis using the knowledge it already has achieved. But it is also specified that the operation does not guarantee the truth of conclusions. Taking these notions into consideration, it is easy to illuminate abduction’s relation to imagination. In our search for explanation of unknown phenomena, we are forced to establish new and even unusual links between different parts of our knowledge. It is necessary because we are able to guess about the unknown only through the premises which are positively certain in the mind. The hypothesis itself could not be built without the imaginative mediation. In the abductive reasoning we reformulate our experience and knowledge in terms of reaching a satisfying belief which is not obligatory correct. Following Peirce’s idea of fallibilism, we must confirm that even incorrect imaginative hypotheses are important. The fallibilism of the hypothetical imaginative inference is stated clearly in Peirce: “As a general rule, hypothesis is a weak kind of argument. It often inclines our judgment so slightly toward its conclusion that we cannot say that we believe the latter to be true; we only surmise that it may be so” (W3: 326-327)².

The admission of the imagination into the abductive process better explains the overturn made by Peirce in the widespread myth that all new conclusions are the fruits of deductive reasoning. On the contrary, he proves that “every single item of scientific theory which stands established today has been due to Abduction” (CP 5.172), and he also stresses that: “Abduction is the process of forming an explanatory hypothesis. It is the only logical operation which introduces any new idea; for induction does nothing but determine a value, and deduction merely evolves the necessary consequences of a pure hypothesis” (CP 5.171). As we already saw, new ideas are formulated only through the rearrangement of our previous experience. This is the whole creativity which can be achieved by our mind and this is the whole function of imaginative mediation. It helps us to construct brave and even unusual hypothesis, but their parts are always well known because we are incapable of thinking or imagining something totally unknown.

Observing Peirce’s notion of imagination and the place of this concept in his holistic system of knowledge, two variations of imagination are recognizable. The first one is obviously inherited by Kant and we see imagination presented as a “*playground of thought*”³ where certain laws of logic and reasoning are predominant. The imagination provides only the place and the right mental conditions for thinking but it does not influence this process in a specific way:

² W: *Writings of Charles S. Peirce: A Chronological Edition*. Vols. 1–6 and 8 (of projected 30). According to the established international standard for quoting this edition, the first number means the volume and the second notes the page number.

³ The usage of the term and italics are mine.

A cerebral habit of the highest kind, which will determine what we do in fancy as well as what we do in action, is called a belief. The representation to ourselves that we have a specified habit of this kind is called a judgment. A belief-habit in its development begins by being vague, special, and meagre; it becomes more precise, general, and full, without limit. The process of this development, so far as it takes place in the imagination, is called thought. A judgment is formed; and under the influence of a belief-habit this gives rise to a new judgment. (CP 3.160)

In many other passages, Peirce discusses the development of judgment and the growth of knowledge using imagination only as a specific domain of thought-creation, a mental field where the formation of ideas or the conducting of inquiry take place. In this scenario, the *playground* of imagination seems devoid of creative powers, but it serves to the rational process itself. This is a *state of inactive imagination: it is still present in reasoning but it does not influence it*. On the other hand, in the previous section, we already traced Peirce's notion of the active presence of imagination in the abductive inference. The separation of two different states of imagination is not explicitly proposed by Peirce but it is clearly traceable in his writings. This point is quite unusual from the perspective of the time of its writing, but it is also quite important. Providing two different perspectives to the phenomenon, Peirce placed imagination in the center of the inquiry. Once in the moment of active play, it takes part in the hypothesis formulation; and the second time, in its inactive state, the imagination sets the mental playground for reasoning. It is impossible to implement any kind of thinking outside of the boundaries of imagination. This is precisely what Peirce meant regarding how we always need the imagination to carry us off the track.

4. The Creative Universe

Peirce inherited the notion of the imagination as mediation between sensation and reason from both Kant and Friedrich Schiller. In Schiller's letters, collected in the book *On the Aesthetic Education of Man* (1794), Peirce grounded many of his late metaphysical concepts including agapism, effete mind and the "*play of musement*". His metaphysics have been neglected, or strongly criticized, by many scholars who have labeled it a "white elephant" because of its abstraction. But in his book, Ibri has proved that many conceptual errors and misunderstanding of Peirce's system could have been avoided if a conceptual matrix based on the author's late metaphysical approach was developed.

Peirce's metaphysical essays draw a new line in his philosophy, which is a movement towards evolutionary cosmology. He claims that his metaphysics is a scientific one and makes a huge effort to illustrate its connection with some important physical, chemical and mathematical principles. Here Peirce makes the following generalization about the evolution of the universe: "three elements are active in the world: first, chance; second, the rule; and

third, habit-taking” (W6: 208). These elements bear the names of Tychism, Synechism and Agapism. And in the current discussion on imagination, we will focus on the notion of Synechism and Agapism which describe the continuity and the creative love in the universe. Synechism incorporates the tendency of phenomena to have duration and to exist simultaneously. But as with any other philosophical triad formulated by Peirce, the elements here are again tightly related and could not exist separately. Ibri illustrates this principle as follows: “In the Synechism vocabulary, the continua of relations, of forms, would originate from the continua of qualities that are, under a modally logical viewpoint, continua of possibilities” (Ibri 2017: 12).

After we have briefly observed Peircean metaphysics and evolutionary cosmology built on the principles of spontaneity, continuity and compassionate love, we have to discuss one final question: is imagination an evolutionary entity? Earlier the division between two types of imagination in Peirce writings was made: the *operational* one – imagination as a field of reasoning and cognitive processes; and the *creative* one – imagination as power to enunciate new ideas in abduction. Following Peirce’s notion of the three active elements in the universe, we may consider the *operational imagination* as part of Synechism. The process of reasoning is always situated in the time-space continuum and could not exist separately. On the other hand, the *creative imagination* could be related to both Tychism and Agapism. Despite the fact that imagination is unable to produce a totally new concept, (which has not been composed of the particles of our previous knowledge), the way it connects the different components of our experience in hypothesis could be spontaneous and even highly original. Perfect examples are some mythological creatures: for example, the centaurus is half man and half horse; the mermaid is half fish and half woman; griffon is half lion and half eagle. Here it is clearly traceable how the creative imagination has produced new concepts relating what is already known in the experience. Following the principle of association, the creative imagination has formulated new and original images. The construction of such unusual, even strange concepts such as mermaid, griffon and centaurus are obviously not a result of logical reasoning but a sign of the tyochastic and creative play of imagination. But Peirce also stressed that when we create a conception, we love it and will sink ourselves “in perfecting it [...] this is the way mind develops” (W8: 185) through the force of Agapism. And we have indubitable proof concerning our predecessors, who sank themselves into this agapastic perfection in regards to their mythological thinking by creating narratives and stories about these imaginary creatures.

The idea of imagination walked a long path in the field of philosophy. It has been rejected and was proclaimed as dangerous for men who sought truth and real knowledge, and then swayed between rejection and acceptance, albeit

with certain limitations, until it reached the new generation of thinkers who finally acknowledged its vital role of reasoning, belief formation and evolution. It was a long path which took centuries of development and an increase of knowledge until Kant was ready to prove the function of imagination within aesthetic judgment and also in schemata. In Peirce's writings, imagination was finally freed from mysticism and vagueness and became defined as an abductive form of reasoning; as a field of mental operations; as a pragmatic entity; as an evolutionary necessity in mind and universe. But even despite these self-dependent analyzes within Peirce's essays, we are able to trace and clarify its origins, its functions and meaning within his holistic philosophical system.

References

ANDERSON, Douglas. 1987. *Creativity and the Philosophy of C. S. Peirce*, Springer Netherlands.

----- . 2004. *Peirce's Common Sense Marriage of Religion and Science*. – In: Cheryl Misak (ed.) *The Cambridge Companion to Peirce*, Cambridge University Press, pp. 175–192.

APEL, Karl-Otto. 1972. *From Kant to Peirce: The Semiotical Transformation of Transcendental Logic*. In: *Proceedings of the Third International Kant Congress*, ed. Lewis White Beck, Dordrecht: D. Reidle, pp. 90– 104.

----- . 1981. *From Pragmatism to Pragmaticism*. Trans. J. Krois. Amherst: University of Massachusetts Press.

BRONOWSKI, Jakob. 1967. *The Reach of Imagination*, In: *The American Scholar*, Vol. 36, No. 2, pp. 193-201.

DESCARTES, René. 2006. *A Discourse on the Method of Correctly Conducting One's Reason and Seeking Truth in the Sciences*, Oxford University Press, New York.

HAUSMAN, Carl. 1993. *Charles S. Peirce's Evolutionary Philosophy*, Cambridge: Cambridge University Press.

IBRI, Ivo. 2017. *KósmosNoetós: The Metaphysical Architecture of Charles S. Peirce*, Springer.

KAAG, John. 2014. *Thinking through the Imagination*, Fordham University Press, New York

KANT, Immanuel. 1911. *The Critique of Judgement*, Oxford University Press.

----- . 1929. *The Critique of Pure Reason*, New York: St. Martin's Press

----- . 1972. *Kant's Introduction to Logic and his Essay on the Mistaken Subtilty of the Four Figures*, trans. by Thomas K. Abbott, Westport: Greenwood Press.

PEIRCE, Charles S. 1931–1958. *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Vols. 1–6, ed. by Charles Hartshorne and Paul Weiss, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1931–1935; vols. 7–8, ed. by Arthur W. Burks. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1958.

----- . 1982. *Writings of Charles S. Peirce: A Chronological Edition*. Vols. 1–6 and 8 (of projected 30), ed. by the Peirce Edition Project, Bloomington: Indiana University Press.

RASTOVIC, Milos (2013) *Kant's Understanding of the Imagination in Critique of Pure Reason*, E-Logos Electronic Journal of Philosophy, 1-13, <https://nb.vse.cz/kfil/elogos/history/rastovic13.pdf>(accessed 22 July 2018).

REYNOLDS, Andrew. 2002. *Peirce's Scientific Metaphysics: The Philosophy of Chance, Law, and Evolution*, Nashville: Vanderbilt University Press.



Índice general de las Actas

TOMO 1

TRAYECTORÍAS Y TEORÍAS

COORDINADORES: MARÍA TERESA DALMASSO Y CLAUDIO GUERRI

Presentación.

María Teresa Dalmasso y Claudio Guerri

LOS ARCHIVOS PERSONALES DE ELISEO VERÓN. *Gastón Cingolani*

DE LAS OPERACIONES SEMIÓTICAS A UNA SEMIÓTICA
DE LAS OPERACIONES. *María Elena Bitonte*

LAS “SEMIOSIS SOCIALES” Y LAS TRANSFORMACIONES EN LOS
PROCESOS COMUNICATIVOS. *Gustavo Aprea*

ELISEO VERÓN ENTRE DOS SEMIOSIS: DEL CUERPO SIGNIFICANTE
AL CEREBRO DEL SAPIENS. *Amparo Rocha Alonso*

THE SEMIOTIC THEORY OF A.J. GREIMAS IN MAINSTREAM
ORGANIZATION THEORY AND ORGANIZATION RESEARCH.
Pertti Ahonen

ÉCOLE RUSSE ET ÉCOLE FRANCAISE DE SÉMIOTIQUE. VALEURS,
FORMES DE VIE ET TRAJECTOIRES HISTORIQUES. *Inna Merkoulouva*

TRAJECTÓRIAS DO LEITOR NO ESPAÇO TEXTUAL.
Maria Augusta Babo

DE LAS PASIONES EN LA ENUNCIACIÓN. TEORIZACIÓN E
IMPLICANCIAS PARA EL ANÁLISIS SEMIÓTICO DE LOS DISCURSOS.
Cristian Cardozo

ALIQUID PRO ALIQUO. ASOCIACIÓN, REPRESENTACIÓN Y
SIGNIFICACIÓN. *Fernando Rodríguez*

DUALISM IN AL-FARABI’S WRITINGS AND LANGUAGES.
Driss Bouyahya

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL GIRO LINGÜÍSTICO EN LA HISTORIA INTELECTUAL. *Norma Fatala*

MASS-MEDIACIÓN: FORMATO Y DISPOSITIVO. *Marcelino García*

SOBRE LA VERDAD SEMIÓTICA Y PRESEMIÓTICA DE LA IMAGEN. *Fernando Fraenza y Valentino Indorato*

PROSPECTIVE AND SIGN IN ITS EVOLUTIONARY NATURE. *Bianca Suárez Puerta*

SEMIÓTICA DAS ORGANIZAÇÕES: ENTRE AS TESSITURAS TEXTUAIS E AS REDES DE SENTIDO. *Elisangela Carlosso Machado Mortari*

LA FILIGRANA MOMPOSINA: PRESERVACIÓN DE LA TRADICIÓN A TRAVÉS DEL APRENDIZAJE. *Denis Senith Cabrera Anaya*

SIGNS IN ACTION: OLD HERITAGE CRAFTS AND NEW “SENSE KEEPERS”. *Nicolae-Sorin Drăgan*

TRAYECTORIAS DE UN MODELO OPERATIVO: NONÁGONO SEMIÓTICO. *Claudio F. Guerri*

REORIENTANDO LA MÚSICA: UN ABORDAJE PEIRCEANO DE LA PERFORMANCE MUSICAL. *Juan Pablo Llobet Vallejos y Pablo Stocco*

APROPIACIÓN MATERIAL. TRAYECTORIAS, PROFANACIONES Y ESTRATEGIAS EN EL ARTE CONTEMPORÁNEO DE AMÉRICA LATINA. *Guadalupe Ailén Álvarez*

TRAYECTORIAS PERFORMÁTICAS DEL ARCHIVO EN LA ERA DIGITAL. #VIVAS: TECNOLOGÍAS DIGITALES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE MEMORIA COLECTIVA. *Guadalupe Ailén Álvarez, Maximiliano Cortés y Micaela Flavia Paz*

GESTIONAR LA SOSTENIBILIDAD DE LAS ORGANIZACIONES COMO UNA TRAYECTORIA HACIA LA RESPONSABILIDAD SOCIAL. *Raquel Felisa Sastre*

NONAGONO SEMIÓTICO DEL SIGNO GOBIERNO: UNA PROPUESTA PARA RECONOCER Y MINIMIZAR RELACIONES DE DOMINACIÓN. *Juan Emilio Ortiz*

¿“BOLUDA” O “BOLUDA DE MIERDA”? CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS EN LAS TRAYECTORIAS DE DOS SIGNOS.

Paula Elizabeth Fainstein

ARCHIVOS QUE PERFORMAN. APROXIMACIONES SEMIÓTICAS A LAS PRÁCTICAS DE ARCHIVO. *Claudio Guerri, Martín Acebal y Cristina Voto*

THE TRAVELER’S GAZE: A SEMIOTIC ANALYSIS OF INSTAGRAM’S TRAVEL PHOTOGRAPHS. *Fernanda Carvalho Ferrarezi*

NEUROSEMIOSIS – TRANSITION FROM PHYSICAL TO MENTAL STATES. *Karl Gfesser*

PEIRCEAN SEMIOSIS AND THE ENGINEERING OF CONSENT AS PARALLEL TRAJECTORIES. *Tony Jappy*

SEMIÓTICA Y HERMENÉUTICA: REFLEXIONES METODOLÓGICAS EN BASE AL CONCEPTO DE *SIGNO EQUÍVOCO*. *Roxana Cecilia Ynoub*

SYNALETHISM AND UNLIMITED SEMIOSIS. *Titus Lates*

SEMIOTIC APPROACH TO IRONY. *Evelyn Vargas*

THE POWER OF IMAGINATION. NEW APPROACH TO CHARLES PEIRCE’S ABDUCTION. *Reni Yankova*



TOMO 2

ALTERIDADES, IDENTIDADES

COORDINADORES: MARITA SOTO Y FEDERICO BAEZA

NO ES LO QUE PARECE. EDUARDA MANSILLA, VOCES FEMENINAS DESDE LA FRONTERA INTERIOR. *Laura Sacchetti*

LA MIRADA SEMIÓTICA AL DISCURSO SUFRAGISTA EN MÉXICO (1916-1923). *Olga Nelly Estrada y Griselda Zárate*

LOS AMORALES Y LAS “BUENAS COSTUMBRES”: MEMORIA DISCURSIVA Y CLASIFICACIÓN DE LA DISIDENCIA SEXUAL EN LA DIPPBA. *Paulina Bettendorff y Laura Bonilla*

ENCYCLOPEDIA ANTHROPONYM AS THE SIGN OF CULTURE. *Svetlana Bogdanova y Elena Ignatieva*

THE CORSET AND THE HIJAB: ALTERNATIONS OF ABSENCE AND PRESENCE IN THE 19TH AND 20TH-CENTURY FASHION SYSTEM. *Marília Jardim*

ENTRE ORILLAS. TRAYECTORIAS DISCURSIVAS DE LA IDENTIDAD GALLEGA EN LA ARGENTINA. *Claudia López*

LOS VARRIOS DE SAN DIEGO CALIFORNIA. RESISTENCIA CHICANA-CONCHERA. *José Luis Valencia González*

LA PREGUNTA POR EL CUERPO EN LA SEMIÓTICA CONTEMPORÁNEA: PERFORMATIVIDAD, VINCULACIÓN Y MEMORIA. *Susana Temperley*

INTERSUBJETIVIDAD, MULTIMODALIDAD Y ADQUISICIÓN DEL LENGUAJE. *Fernando Gabriel Rodríguez*

TRAJECTORIES OF POSSIBILITIES. SEMIOTICS OF THE UNPREDICTABLE FUTURE. *Katarzyna Machtyl*

BETWEEN SEMEIOTICS AND SEMIOTICS: THE BODY AS A SIGNIFYING TEXT. *Simona Stano*

LA PRAXIS ENUNCIATIVA Y LO REAL: ARTICULACIONES INTERDISCIPLINARIAS PARA UN MODELO DE ANÁLISIS DEL DISCURSO. *Marcos Javier Mondoñedo Murillo*

LIBIDINAL INTELLIGENCE: CINEMA AND LITERATURE. *Roseli Gimenes*

SEMIOTIC STRATEGIES TO CREATE HERITAGE: LUXURY FASHION BRANDS IN THE AGE OF SOCIAL NETWORKS. *Daria Arkhipova*

LA ESCENOGRAFÍA DEL CUERPO EN EL DISEÑO DEL DESFILE DE MODA. *Mihaela Radulescu de Barrio de Mendoza*

TRAYECTORIAS DISCURSIVAS: LA ALIMENTACIÓN ENTRE CIENCIA Y COMUNICACIÓN. *Simona Stano*

A CIDADE COMO ESPAÇO DE COMUNICAÇÃO MERCADOLÓGICA: O POTENCIAL DE PRODUÇÃO DE SENTIDO DAS MARCAS A PARTIR DE INTERVENÇÕES PUBLICITÁRIAS NO CONTEXTO URBANO. *Sergio Marilson Kulak y Rui Torres*

#YOSOYDIVERSO, MÁS QUE UN HASHTAG, UN LLAMADO A LA TOLERANCIA DESDE LA PERSPECTIVA DEL PLURALISMO CULTURAL EN LA VIRTUALIDAD. *Norberto Fabián Díaz Duarte y Antonia María Moreno Cano*

BARRIOS EN FOCO: EL DISCURSO AUDIOVISUAL ENTRE LO TRANSLINGÜÍSTICO Y LO TRANSDISCIPLINAR. *Valeria Car, Alfredo Isasmendiz - Preti y Cinthia Naranjo*

DISCURSOS, PIQUETES Y ORDEN DEMOCRÁTICO. *Liliana Pazo*

ANÁLISIS SEMIÓTICO DE LA REPRESENTACIÓN DE GÉNERO EN LA PELÍCULA PERSÉPOLIS. *Lucía Leticia Anaya Avilés*

LA PERSISTENCIA DEL AMOR ROMÁNTICO: ANÁLISIS DE SU REPRESENTACIÓN E INFLUENCIA EN LOS ROLES DE GÉNERO TRADICIONALES EN RUBY SPARKS Y LA LA LAND DESDE LAS FIGURAS DE EROS Y PSIQUE. *Itzel Mayelli Flores Urzua y José Honorio Cárdenas Vidaurri*



TOMO 3

ESCRITURAS E HISTORIAS

COORDINADORA: VANESA PAFUNDO

THE JEALOUS NARRATOR: ANALYSIS OF THE ENUNCIATION STRATEGIES IN ROBBE-GRILLET'S NOVEL LA JALOUSIE.

Ludmila Lacková

UN NO- LUGAR COMÚN EN LA LITERATURA: LO INFINITO.

Karina B. Lemes

LA TRAYECTORIA DE LA MIRADA SARAMAGUIANA. UN ANÁLISIS DEL DISCURSO SOBRE EL ARTE EN LOS CUADERNOS DE LANZAROTE, DE JOSÉ SARAMAGO. *Marisa Leonor Piehl*

ALGUNOS APUNTAMIENTOS DE JOSÉ SARAMAGO DESDE LA EMOCIÓN DE LOS SUCEOS DEL PROCESO REVOLUCIONARIO EN CURSO – PORTUGAL, 1974-1975. *María Victoria Ferrara*

FORMAS DE LA "AUTORÍA TRANSMEDIA" ACERCAMIENTOS SEMIÓTICOS. *María Clara Lucifora*

WHO IS THE DREAMER? TEXTUAL AND METHODOLOGICAL SEMIOTIC TRAJECTORIES IN TWIN PEAKS: THE RETURN.

Giacomo Festi

ELENA SABE: LA EXHIBICIÓN DE UNA SOCIEDAD EN CRISIS.

Karina Lemes

PROSA MESTIZA. CONFIGURACIONES DE LA FRONTERA EN TRES NOVELAS ARGENTINAS CONTEMPORÁNEAS. *Froilán Fernández*

MONSIEUR PAIN. NARRATIVA DE ORILLA.

Natalia Vanessa Aldana

HARRY POTTER: ANÁLISE DAS CAPAS DOS LIVROS.

Júlia Meister Barichello

DO OBJETO LIVRO AO LIVRO-OBJETO LITERÁRIO:
UMA RESSEMANTIZAÇÃO SENSÍVEL. *Marc Barreto Bogo*

ENTRE O VERBAL, O GRÁFICO E O ESCULTÓRICO:
INTERSEMIOTICIDADE NA PUBLICAÇÃO TREE OF CODES.
Marc Barreto Bogo

SALOMÉ: UN CASO DE RECURRENCIA DISCURSIVA. *Oscar Traversa*

EL HÉROE CONTEMPORÁNEO – NUEVAS TRAYECTORIAS
DE SIGNIFICADO ÉTICO. *Rafael Zanlorenzi*

REPRESENTATION AS A CATALYST FOR CULTURE CHANGE
PROCESSES: THE SEMIOTICS OF CULTURE CHANGE.
Hamsini Shivakumar

CONTRAPUNTOS CRÍTICOS TERRITORIALES. ESCRITURA, RITMO,
SONORIDAD. *Carmen Guadalupe Melo*

TRAVESÍAS Y ENCRUCIJADAS DEL ARCHIVO: DISCURSIVIDADES
POÉTICAS Y TERRITORIALES. *Carla Vanina Andruskevicz*

IDENTIDAD Y FRONTERAS DENTRO DE LA OBRA: MEMORIAS DEL
SUR – PRIMEROS RESULTADOS DE INDAGACIÓN.
María Leticia Scarpa

ESTRATEGIAS NARRATOLÓGICAS PARA EL ANÁLISIS DE MATERIAL
AUTOBIOGRÁFICO: ¿A QUIÉN ESCRIBEN LOS QUE SE ESCRIBEN?
Maité Delfina Lluch

A CONSTRUÇÃO DOS ATORES E SUA PROJEÇÃO NO ESPAÇO-TEMPO
EM A CIDADE DORME, DE LUIZ RUFFATO. *Marcela Ricardo y Vera
Lucia Rodella Abriata*

PASADOS EN TRÁNSITO: RELATAR DESDE EL OLVIDO. *Sergio Rojas*

SEMIÓTICA NARRATIVA E IMAGINARIO HUMANO: REFLEXIONES
METODOLÓGICAS EN BASE A LOS APORTES DE GREIMAS Y PROPP.
Maité Delfina Lluch, Miguel Adrián Romero y Roxana Ynoub

HACÉ MEMORIA, NO MONUMENTOS. HACIA LA CONSTRUCCIÓN
DE ARTEFACTOS ESTÉTICO-SEMIÓTICOS (DES)EMPLAZADOS. *Ariel
Barbieri*

SEMIOTIC MULTIMODALITY AND THE PERCEPTION OF THE PAST.

Jimena Biga

FOUR SPECIES OF SPANISH PATRIOTIC SONGS OF THE SPANISH WAR
OF INDEPENDENCE 1808–1814. *Aleksi Jari Ilmari Haukka*

LA IDENTIDAD NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA CHINO EN
1949: UNA APROXIMACIÓN A TRAVÉS DEL ANÁLISIS DE IMÁGENES.
Ignacio Robba Toribio



TOMO 4

ARTES Y LENGUAJES

COORDINADORES: MÓNICA KIRCHHEIMER Y GUSTAVO APREA

EL ESTUDIO DE LAS TRANSPOSICIONES DE LA LITERATURA AL CINE: LOS APORTES QUE DISTINTAS VERIENTES SEMIÓTICAS EFECTUARON AL CAMPO. *María Rosa Del Coto*

INTRODUCCIÓN FÍLMICO-LITERARIA DE VIAJES Y TRANSPOSICIÓN(ES). *María Silvana Tatavitto*

RETOMAS DEL CINE DE LOS 80: PROCEDIMIENTOS TRANSPOSITIVOS DE UN FENÓMENO PARTICULAR. *José Tripodero*

LA DESPEDIDA DE LOS AMANTES EN LA ESTACIÓN DE TREN. PERVIVENCIA Y MUTACIÓN DE FORMAS FÍLMICAS. *Marina Locatelli*

TEMPORALIDADES FICCIONALES - UNA EXPLORACIÓN DE LAS PARADOJAS TEMPORALES EN EL CINE DE FICCIÓN.
M. Laura Ragucci

POSIBLES PATHOSFORMELN EN LA HISTORIA DEL CINE.
Mabel Tassara

CONFIGURACIONES DEL CINE REGIONAL EN LA PRENSA DE LA NORPATAGONIA DE LOS AÑOS OCHENTA. *Ignacio Dobree*

TUNCHES, PISHTACOS Y JARJACHAS: FORMAS ENUNCIATIVAS DEL MIEDO EN EL CINE REGIONAL ANDINO PERUANO. *Miguel Ángel Torres Vitolas*

LE CINÉMA ET SON DOUBLE OU LE PRINCIPE DE L'ASYNCHRONISME REVISITÉ. *Ivan Capeller*

WHAT'S IN THE NAME LIVE CINEMA? *Marga van Mechelen*

TRÁNSITO E COMPLEXIDADES SENSORIAIS EM IMAGENS
COMTEMPORÂNEAS. *Livia Machado*

OPERACIONES DE LUDICIDAD Y AUTORREFERENCIA EN DOS CASOS
DE ANIMACIÓN DIGITAL CONTEMPORÁNEA.
Maria Alejandra Alonso

SI SOLO SI: LA DISCAPACIDAD EN LA FICCIÓN TELEVISIVA
ARGENTINA. *Carolina Casali*

CASI UNA SERIE. APUNTES TRASNOCHADOS SOBRE REALISMO Y
CINE EN DOS MINISERIES MISIONERAS. *Mauro Figueredo*

TÉLÉVISION ET JUSTICE : UNE TRAJECTOIRE MÉDIATIQUE
CONTROVERSÉE? *Yannick Lebtahi*

FORMAS DE VIDA MIGRATORIAS: ARTE E INTIMIDAD. *Jime Cordero*

LO LÚDICO, LO SOCIAL Y LO POLÍTICO EN DOS CASOS DE
ANIMACIÓN CONTEMPORÁNEA. *Mónica Kirchheimer*

SNUFF 2.0: SOBRE LOS VIDEOS DE VIOLENCIA Y MUERTE EN REDES
SOCIALES. *Julián Tonelli*

DISPOSITIVOS Y ENUNCIACIÓN EN LA POSTFOTOGRAFÍA: ALGUNAS
TRAYECTORIAS DE LA IMAGEN FOTOGRÁFICA DIGITAL EN REDES
SOCIALES. *Mariano Zelcer*

LA AUTOPOIESIS DEL ACONTECER ARTÍSTICO QUE EMERGE A
TRAVÉS DEL DIÁLOGO ENTRE DIFERENTES DIMENSIONES DE LA
CORPORALIDAD. *Daniela Lieban*

TRASUNTO #1: POESÍA EN TRÁNSITO. *Valentina Paillaleve*

LECTURAS DEL BIOARTE EN CLAVE SEMIÓTICA: AVANCES DE
INVESTIGACIÓN. *Lucía Stubrin*

LA INTIMIDAD COMO APUESTA POLÍTICA EN RECORDAR 30 AÑOS
PARA VIVIR 65 MINUTOS, DE MARINA OTERO. *Luciana Estevez*

DANZA EN PRIMERA PERSONA. EL GIRO AUTOBIOGRÁFICO EN LAS
OBRAS DEL UNDER PORTEÑO. *María José Rubin*

HISTORIA, MONTAJE, ARCHIVO: PARA UNA PERFORMATIVIDAD DE
LA MEMORIA. *Cecilia Tosoratti*

INNOVACIONES DISCURSIVAS Y NUEVAS ESTÉTICAS DE LA HISTORIETA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA.

Andrea Acosta Camargo, Laura Amarilla y Gaspar Buono

PIERRE DUPRAS, BÉDÉISTE CARICATURISTE ENGAGÉ.

Mira Falardeau

TRAYECTORIAS DE LA ABYECCIÓN EN EL ARTE POSMODERNO.

Amparo Latorre Romero

UN NO LUGAR PARA LA FOTOGRAFIA: SOBRE LA SERIE ARCHIVO UTOPIA- EL PROYECTO BRASILIA. *Vanesa Magnetto*

EL GESTO MUSICAL Y LA COGNICIÓN CORPORAIZADA: ARTICULADORES DEL SENTIDO EN LA DISCURSIVIDAD MUSICAL.

Federico Buján

THE BODY AS MEDIUM: THE SUBVERSIVE SELF-PORTRAITS OF FRANCESCA WOODMAN. *Patrícia Fonseca Fanaya*

LA CONSTRUCCIÓN DEL TANGO COMO GÉNERO MUSICAL EN LOS MEDIOS MASIVOS. *Jimena Jauregui*

CUERPOS Y PALABRAS EN EL RITMO: LA ESCENA DE LA VOZ EN EL RAP FREESTYLE. *Amparo Rocha Alonso*

PROCEDIMIENTOS RETÓRICOS E SEMIÓTICOS NA CANÇÃO RETRATO EM BRANCO E PRETO, DE CHICO BUARQUE E TOM JOBIM. *Robson Costa Bessa y Alfredo Werney Lima Torres*

MÚSICA Y PRODUCCIÓN DE SENTIDO EN EL CINE DE WOODY ALLEN. LA PRESENCIA DE OBRAS MUSICALES REPRESENTATIVAS DE UN DETERMINADO MOMENTO COMO REENVÍO A MANIFESTACIONES CULTURALES DEL PASADO. *Carolina Inés Rochi*

LA CADENA SIGNIFICANTE DE LOS CUERPOS EN LOS BOMARZOS ARGENTINOS. *Jerónimo Brignone*

VILLA-LOBOS: SYMBOLICAL AND SEMIOTICAL. *Cleisson Melo*



TOMO 5

COMUNICACIÓN MEDIÁTICA, PUBLICIDAD Y DIGITALIDADES

COORDINADORES: MABEL TASSARA Y ROLANDO MARTÍNEZ
MENDOZA

LA IMPORTANCIA DE LOS ESTUDIOS SEMIÓTICOS EN EL DISEÑO DE
INTERFACES INTERACTIVAS. *Francisco V. C. Ficarra*

THE READING CONTRACT FOR THE CUSTOMIZATION ALGORITHM.
Gustavo Markier

THE LAWS OF SEMIOTICS AND DIGITALIZATION OF CULTURE: THE
BIRTH OF THE NEW MEANINGS. *Marina Merkulova*

MEMÓRIA E ESQUECIMENTO: AMBIVALÊNCIAS DO DIGITAL ENTRE
A WIKILEAKS E O FACEBOOK. *Francisco Rui Cádima*

ZONAS DE CONTACTO Y LAS NUEVAS FORMAS DE CIRCULACIÓN:
TRAYECTORIAS DISCURSIVAS Y PARTICIPACIÓN EN LÍNEA. *Eduardo
Ruedell y Viviane Borelli*

SEMIÓTICA DAS INTERAÇÕES NO AUDIOVISUAL: PRODUÇÃO DE
SENTIDOS NO CLIPE INTERATIVO “SATURN BARZ”.
Bárbara Heliadora Cavalcante Fontenelle y Murilo Scoz

ARI FOLMAN’S PROMISES OF TECHNOLOGICAL MEDIATION IN THE
CONGRESS. *Cassia Cassitas*

A TRANSMÍDIA COMO SEMIOSFERA PARA A CONSTRUÇÃO
ESTÉTICA. *Gisele Frederico*

CONFIGURACIONES DISCURSIVAS DE LA CRÍTICA
CINEMATOGRÁFICA EN YOUTUBE. *Laura Andrea Iribarren*

FOLKLORE DIGITAL, PROSUMIDORES Y CREEPYPASTA.
Sandra Sánchez

SEMIÓTICA NARRATIVA EN EL DISCURSO PUBLICITARIO CONTEMPORÁNEO: ANÁLISIS DE LA LANDING PAGE DE “MANANTIALES” DEL GRUPO EDISUR. *Belén Angelelli y Natalia Desirée Vaccaro*

SMARTPHONES Y AURICULARES PARA INSCRIBIR LA CIUDAD COMO ESCENOGRAFÍA. *Mónica Berman*

REFLECTIONS ABOUT NEW PERCEPTIONS ON SPACE AND TIME: THE USE OF MOBILE PHONE IN THE METRO DE SANTIAGO, CHILE. *Catalina Largo González*

SEMIÓTICA APLICADA: CAMPANHA PUBLICITÁRIA JOURNEY, COM ANGELINA JOLIE, SOB O ESPECTRO DA TEORIA PEIRCEANA. *Carolina Boari Caraciola*

MODALIDADES DE INSERCIÓN DE EMERGENTES CULTURALES EN LA COMUNICACIÓN DE LAS MARCAS. *Claudio Centocchi*

LA CONSTRUCCIÓN DEL DESTINATARIO EN LA MARCA PAÍS ARGENTINA. *Daniela Fiorini y Paula Socolovsky*

SEMIÓTICA APLICADA: ANÁLISE DE PEÇAS DA MARCA GATORADE À LUZ DA TEORIA PEIRCEANA. *Gabriel Moni de Souza, Heder SeitiOno y Maria Clotilde Perez*

TRAJECTORIES AND MEANINGS IN SPECIALTY COFFEE PACKAGING: A SEMIOTIC EXPLORATION OF THE BRAZILIAN MARKET. *Maria Collier de Mendonça, Flavia Cardoso y Richard Perassi*

ESTRATEGIAS, TRANSACCIONES Y SÍMBOLOS EN LA PUBLICIDAD ELECTORAL AUDIOVISUAL. *María Ernestina Morales*

RACISMO Y CLASISMO EN LA PUBLICIDAD MEXICANA. *Carl Winston Jones*

ADVERFILMS Y FENÓMENOS DE RETOMA: UNA APROXIMACIÓN SOCIOSEMIÓTICA A LA DISCURSIVIDAD PUBLICITARIA EN PLATAFORMAS INTERACTIVAS. *Lorena Steinberg*



TOMO 6

ESPACIALIDADES Y RITUALIZACIONES

COORDINADOR: JOSÉ LUIS CAIVANO

POETIC SYMBOLS OF UNLIMITED TIME. *Richard Trim*

FUNDAMENTOS SEMIÓTICOS, ONTOLÓGICOS Y COGNITIVOS PARA UNA TEORÍA SEMIÓTICA DEL ESPACIO GEOGRÁFICO: APORTES DE UNA TESIS DOCTORAL. *Emilas Darlene Carmen Lebus*

SIGNIFICACIONES Y ACCIÓN SEMIOTÉCNICA EN LOS PROCESOS PRODUCTIVOS AGRARIOS DEL NORDESTE SANTAFESINO EN EL ESCENARIO DEL NORTE GRANDE ARGENTINO. TENDENCIAS Y CONTEXTOS DE SENTIDO. *Emilas Darlene Carmen Lebus*

DISCURSO JURÍDICO DE LA PLANEACIÓN DEL TERRITORIO EN COLOMBIA. ANÁLISIS SEMIO-DISCURSIVO: ESTUDIO DE CASO. *Lucila Reyes Sarmiento y Camilo Alejandro Rodríguez Flechas*

APUESTA ANALÍTICO TRANSDISCIPLINARIA FRENTE A LA HIBRIDACIÓN DE LAS AMENAZAS EN LA FRONTERA COLOMBO-ECUATORIANA EN CLAVE PROSPECTIVA. *María Fernanda Noboa González*

EL SUELO ES LAVA: REPRESENTACIÓN DE LOS FENÓMENOS VOLCÁNICOS EN RELATOS AUDIOVISUALES. *Ignacio Dobrée y Ailén Spera*

“SANTANDER AYER Y HOY, MEMORIAS DEL PATRIMONIO”, UNA EXPERIENCIA CROSSMEDIA DEL ENTORNO FÍSICO AL DIGITAL. *Norberto Fabián Díaz Duarte y Carolina Raigosa Díaz*

EL ACTO DE LA REPRESENTACIÓN VISUAL MUSEAL COMO PUENTE ENTRE EL CONOCIMIENTO SOCIOLÓGICO Y EL SOPORTE SEMIÓTICO. *Sebastián Chávez Hernández*

APROXIMACIÓN AL CAMPO DE INTERTEXTOS EN LA OBRA DE TOMÁS SARACENO. *María Rosa More*

LAS CULTURAS DE LOS PIXADORES Y DE LOS ESCRITORES DE GRAFFITI. *Marco Tulio Pedroza Amarillas*

MAPAS, CIDADES, MUROS: IMPRESSÕES DO/NO ESPAÇO. *Kati Caetano y Adriana Tulio Baggio*

CULTURAL LANDSCAPE AS METAPHOR. *Olga Lavrenova*

A SEMIOTIC JOURNEY THROUGH THE CONCEPT OF TRAJECTORY IN LATOUR'S THEORY. *Giacomo Festi*

TRANSCULTURALIDAD E IDENTIDAD EN LA MESOAMÉRICA CONTEMPORÁNEA. *Horacio Mendizábal García*

A SEMIOTIC AND GEOGRAPHICAL APPROACH TO MONUMENTS AN ANALYSIS OF THE MULTIPLE MEANINGS OF MONUMENTS IN TALLINN, ESTONIA. *Federico Bellentani*

SPACE, POWER AND INTER-SEMIOTIC TRANSLATION: THE SYMBOLISM OF ROME AND THE FASCIST REGIME. *Pierluigi Cervelli*

LA ITINERANCIA PÚBLICA Y EFÍMERA COMO MODELO DE REPRESENTACION POPULAR Y POTENCIADORA EN LA PERFORMANCE CULTURAL Y POLITICA DE LOS FESTEJOS DEL BICENTENARIO. *Daniela Lieban*

LA SEMIÓTICA DE LOS HIMNOS PATRIOS Y SU INCIDENCIA EN LA CONFIGURACIÓN DE LA MENTALIDAD COLECTIVA. *Julio César Rivera Dávalos*

LA NOSTALGIA DEL SEXO FELIZ O REFLEXIONES SOBRE LA NOCHE DE LA NOSTALGIA EN URUGUAY. *Claudia Mera Rodríguez*

LA SANTIDAD COMO UNA FORMA DE VIDA Y LA FIGURA DE SANTA GIANNA BERETTA MOLLA. *Jenny Ponzio*

JAMES THE APOSTLE ICON: TRAJECTORIES IN HISPANIC LITERATURE (12TH-16TH CENTURIES). *Lidia Raquel Miranda*

SEMIOTIC INTERPRETATIONS OF THE SQUARE AND THE CIRCLE IN RELIGIOUS CULTURAL HERITAGE. *Hee Sook Lee-Niinoja*

SEMIOTICS AND AESTHETICS AS A DISCOURSE ON ARCHITECTURE CASE STUDY: MINIMALISM IN ARCHITECTURE. *Dragana Vasilski*

INTER-SEMIOTIC APPROACH TO TEXTS-IMAGES OF FOOD SEALER
ZIPPER BAGS. *Hee Sook Lee-Niinioja*

THE ESTHESIC TRANSFORMATION OF THE BUBBLE TEA: FROM EAST
TO WEST. *Rafael G. Lenzi*

AT THE CROSSROAD OF BIOSIMULATION AND DESIGN: NOVEL
CODES IN BI-MODAL REPRESENTATION OF BLOOD FLOW.
Dolores A. Steinman y David A. Steinman



TOMO 7

PALABRAS PÚBLICAS

COORDINADORES: MARIA ALEJANDRA ALONSO Y SERGIO RAMOS

LORANDO EN EL COLÓN. RETOMAS DISCURSIVAS DEL G-20 EN LOS INTERNET MEMES. *Nicolás Canedo, Verónica Urbanitsch y Daniel Sierra*

SEMIÓTICA Y NARRATIVAS POLÍTICAS: PERSUASIÓN Y PROPAGANDA EN LA CONFIGURACIÓN DISCURSIVA DE LA IDENTIDAD DE ACTORES POLÍTICOS DEL CHACO A TRAVÉS DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS. *Natalia Virginia Colombo y Romina Gisel Gayoso*

LA DIMENSIÓN POLÉMICO/ANTAGÓNICA DEL DISCURSO PERONISTA. LA POLÉMICA PERÓN/LANUSSE. *Hugo José Amable*

VERIDICÇÃO E DISCURSO: INFORMAÇÃO E DESINFORMAÇÃO NO “JOGO DA VERDADE” DAS AGÊNCIAS DE CHECAGEM DE FATOS (FACT-CHECKING). *Simone Bueno da Silva y Valdenise Leziér Martyniuk*

¿GOLPE O IMPEACHMENT? LA POLARIZACION MEDIA DE LAS REVISTAS VEJA Y CARTA CAPITAL. *Hélen Rodrigues Simões*

JORNAIS REGIONAIS E A CONSTRUÇÃO DE VÍNCULOS COM SEUS LEITORES. *Fabiana Sparremberger y Viviane Borelli*

LA REVISTA TÍA VICENTA COMO EXPERIENCIA SEMIÓTICA CRÍTICA QUE DESVELA UNA REALIDAD POLÍTICA Y SOCIAL. *María Lourdes Gasillón*

EL ENCIERRO COMO ESPACIO NARRADO. Valeria Vivas Arce

LA SEMIÓTICA DEL ESPACIO POLÍTICO: UN ESTUDIO DE CASO EN AMÉRICA HISPANA TARDO-COLONIAL. *Carmen Susana Cantera*

AÇÃO COLETIVA E GERAÇÃO DE SENTIDO: OS DESAFIOS DE GESTÃO DE UM ESPAÇO PÚBLICO EM CRISE. *Karin Vecchiatti*

TERRITORIOS EDUCATIVOS: LA LECTURA Y LA ESCRITURA EN LOS UMBRALES. *Carla Vanina Andruskevicz*

MANIOBRAS Y OPERACIONES SEMIÓTICAS EN LOS UMBRALES DE LA ALFABETIZACIÓN INICIAL. REFLEXIONES ACERCA DE PRÁCTICAS Y RELATOS EN LA FRONTERA. *Raquel Alarcón y Froilán Fernández*

APROXIMACIÓN DESDE LA SEMIÓTICA VISUAL EN EL DISEÑO DE MATERIALES DIDÁCTICOS PARA SORDOS. *Lucero Fabiola García Franco*

JÓVENES QUE CUENTAN: ANÁLISIS DE RELATOS AUDIOVISUALES DE ESTUDIANTES DE SECUNDARIOS. *Corina Ilardo*

EL GÉNERO AUDIOVISUAL ESCOLAR. CONTINUIDADES EN EL ANÁLISIS DE PRODUCCIONES PERIFÉRICAS Y PROPUESTA TEÓRICO-METODOLÓGICA. *Diego Agustín Moreiras*

COMPARATIVE ANALYSIS OF THE STATE OF AFFAIRS IN THE FIELD OF ART SEMIOTICS: SEMIOTICS OF VISUAL, AUDIOVISUAL AND PERFORMANCE LANGUAGES BETWEEN THE NATIONAL UNIVERSITY OF CORDOBA, ARGENTINA AND THE INSTITUTE OF ROMANCE LANGUAGES AND CULTURES, UNIVERSITY OF POTSDAM, GERMANY. *Fabiola C. de la Precilla*

ALFABETIZACIÓN SEMIÓTICA EN LA UNIVERSIDAD: DEVENIRES DE LA ENSEÑANZA DE LA SEMIÓTICA EN LAS CARRERAS DE LETRAS DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES DE LA UNNE. *Natalia Virginia Colombo*

ENSEÑANZA DE LA SEMIÓTICA APLICADA A LA PLANIFICACIÓN DE PROYECTOS DE COMUNICACIÓN. EL DEVENIR DE UNA TRAYECTORIA ESPECÍFICA DE LA SEMIÓTICA ARGENTINA. *Maria Alejandra Alonso, Rolando Martínez Mendoza y Sergio Ramos*

DE QUÉ SIRVIÓ LA SEMIÓTICA. SEMIÓTICA APLICADA A LA PLANIFICACIÓN DE PROYECTOS DE COMUNICACIÓN EN UN ENTORNO VIRTUAL DE ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE. *Maria Alejandra Alonso y Sergio Ramos*

LA HETEROGENEIDAD EN LA COMUNICACIÓN CIENTÍFICA. UN ANÁLISIS DISCURSIVO DESDE LA SEMIÓTICA DE LA CULTURA. *Carina Itzel Gálvez García*



TOMO 8

CONFERENCIAS PLENARIAS

COORDINADORES: OSCAR STEIMBERG, OSCAR TRAVERSA Y GASTÓN CINGOLANI

PAOLO FABBRI (1939-...). *Tiziana Migliore*
(traducción al español *Claudio Guerri*)

METALOGUES MEET INTERVIEW: IT TAKES THREE TO TANGO.
Myrdene Anderson

MATRICES IDEOLÓGICAS Y COMPONENTE RETÓRICO EN LA DISCURSIVIDAD POLÍTICA: LAS EMOCIONES EN MAURICIO MACRI Y CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, AGOSTO DE 2019. *Elvira Narvaja de Arnoux*

A GRADUALIST PERSPECTIVE FOR A SEMIOTIC APPROACH TO VISUAL IMAGES. *José Luis Caivano*

TRAYECTORIA Y CONTINUIDAD DE LA TEORÍA TEXTUAL DE UMBERTO ECO EN LAS NUEVAS NARRATIVAS Y SUS ESTRATEGIAS TEXTUALES. *Alfredo Tenoch Cid Jurado*

LUIS PRIETO. LA RECUPERACIÓN DE UNA TEORÍA MUY PERTINENTE.
María Teresa Dalmasso

EPISTEMOLOGÍA PARA UNA SEMIÓTICA DEL ESPACIO: CÉSAR JANNELLO. *Lucrecia Escudero Chauvel*

CURSOS SEMIÓTICOS: CAMINOS Y TRAYECTORIAS ANTRÓPICAS.
Jacques Fontanille

APPLYING PEIRCE. FROM THE THREE CATEGORIES TO THE SEMIOTIC NONAGON. *Claudio F. Guerri*

TRAJECTOIRES DE LA SÉMIO-LINGUISTIQUE. *Anne Hénault*

A NON-ANTHROPOCENTRIC SEMIOTICS OF THE WRITING IN THE ERA OF THE POSTHUMAN LITERACY. *Sung do Kim*

¿POR QUÉ HAY SENTIDO Y NO MÁS BIEN NADA? EXPERIENCIA, COGNICIÓN, SENTIDO. *Jean-Marie Klinkenberg*

PRESENTACIÓN DEL PROYECTO SEMIÓTICO: ACTUALIDAD DE RENÉ THOM. *Isabel Marcos*

THE SEMIOTIC METHOD. *Tiziana Migliore*

TRAJECTORIES OF MEANING IN SPACE AND VALUE SYSTEMS. *Pierre Pellegrino*

TRANSDISCIPLINARY TRAJECTORIES: THE AUDACITY OF DESIGN AND THE RESILIENCE OF SIGNS. *Farouk Y. Seif*

READING TRAJECTORIES AND SEMIOSIS, GRAPHIC DESIGN AND IDEOLOGY. *Evrripides Zantides*

SEMIÓTICA DE UN PROCESO UTÓPICO Y OTRO DISTÓPICO EN AMÉRICA LATINA: DOS SENDEROS ANTITÉTICOS HACIA LA AUTENTICIDAD. *Fernando Andacht*

TERRITORIOS ARTÍSTICOS EN DISPUTA. LA OBRA DE EDUARDO KAC. *Pampa Arán*

SEMIOSIS OF THE BODY IN ARAB SEXOLOGICAL LITERATURE. *Mohamed Bernoussi*

TRAYECTORIA DE LA SEMIÓTICA DE LAS MEDIATIZACIONES HACIA LAS PLATAFORMAS MEDIÁTICAS. *José Luis Fernández*

LE WEB 2.0 : UNE NOUVELLE TRAJECTOIRE POUR LA SÉMIOLOGIE AUDIOVISUELLE? *François Jost*

VECINDADES DIGITALES. HACIA QUÉ OBJETOS APUNTAN LOS ÍNDICES. *María del Valle Ledesma*

ROSTROS GIGANTES: TAMAÑO VERSUS PROPORCIÓN EN LA SEMIÓTICA DEL PODER. *Massimo Leone*

SEMIOSIS DE LAS ARTES PERFORMATIVAS: A PARTIR DEL CUERPO DE LAS ENVOLTURAS. *Rocco Mangieri*

DEL ESPACIO A LA CIUDAD. TRAYECTORIAS SEMIÓTICAS. *Isabella Pezzini*

PRESENCIA, IDENTIDAD Y AFECTIVIDAD EN LOS HERALDOS NEGROS,
DE CÉSAR VALLEJO. APUNTES DE HERMENÉUTICA SEMIÓTICA.
Óscar Quezada Macchiavello

CONTINUIDADES Y RUPTURAS EN LA NARRATIVA DE LA HISTORIETA
COSTUMBRISTA. *Oscar Steimberg*

SALOMÉ Y JUDIT: DOS MILENIOS DE RECURRENCIA DISCURSIVA.
Oscar Traversa

LOS LUGARES DE LA MEMORIA EN UN MARCO SEMIÓTICO. LA
EXPERIENCIA SPEME. *Patrizia Violi*

FROM BUFFY TO A DISCOVERY OF WITCHES. SEMIOTIC
CONSIDRATIONS ON VAMPIRES, WITCHES, AND PRETERNATURAL
PHENOMENA IN LITERATURE AND TELEVISION. *Gloria Withalm*



IASS-AIS
International Association for Semiotic Studies
Asociación Internacional de Semiótica
Asociación Internacional de Semiótica
Internationale Vereinigung für Semiotik



ASOCIACIÓN ARGENTINA
DE SEMIÓTICA



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE LAS ARTES



CRÍTICA
DE ARTES



LIBROS de
CRÍTICA



CRÍTICA
DE ARTES